Mini Biblia

Descripción general

Esta es una selección cuidadosamente curada de textos griegos antiguos destinada a capturar de la mejor manera las enseñanzas de Jesús y los escritos que Él enseñó, citó y cumplió. Nuestro objetivo es proporcionarle una representación lo más exacta posible del griego original en un formato moderno y legible.

Descargo de responsabilidad

Esta traducción fue creada a partir de los textos griegos originales de la Septuaginta y Bizantinos con modelos de lenguaje de gran escala. Por esta razón contiene muchos artefactos de la cultura y gramática del idioma original, pero también puede contener errores. Si algo parece extraño, por favor consulte el griego original. Si encuentra un error, por favor envíelo por correo electrónico a jesusislord@joshuabible.com.

Licenciamiento

Tienes permiso para reproducir y distribuir esta traducción en parte o en su totalidad. No tienes permitido modificarla ni venderla. Si encuentras un error, por favor envía un correo electrónico a jesusislord@joshuabible.com para que podamos corregirlo y proporcionarte una edición actualizada.

Evangelio de Mateo

| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28

Evangelio de Marcos

| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16

Evangelio de Juan

| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21

Carta de Juan

| 1 | 2 | 3 | 4 | 5

Génesis

| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 29 | 30 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 39 | 40 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 | 49 | 50

Éxodo

| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 29 | 30 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 39 | 40

Números

| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 29 | 30 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36

Deuteronomio

| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 29 | 30 | 31 | 32 | 33 | 34

Josué

| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24

Evangelio de Mateo

1

Libro de la generación de Jesús Cristo, hijo de David, hijo de Abraham. Abraham engendró a Isaac, e Isaac engendró a Jacob, y Jacob engendró a Judá y a sus hermanos, y Judá engendró a Fares y a Zara de Tamar, y Fares engendró a Esrom, y Esrom engendró a Aram, y Aram engendró a Aminadab, y Aminadab engendró a Naasón, y Naasón engendró a Salmón, y Salmón engendró a Booz de Rajab, y Booz engendró a Obed de Rut, y Obed engendró a Jesé, y Jesé engendró a David el rey. David el rey engendró a Salomón de la de Urías, y Salomón engendró a Roboam, y Roboam engendró a Abías, y Abías engendró a Asá, y Asá engendró a Josafat, y Josafat engendró a Joram, y Joram engendró a Uzías, y Uzías engendró a Jotam, y Jotam engendró a Acaz, y Acaz engendró a Ezequías, y Ezequías engendró a Manasés, y Manasés engendró a Amón, y Amón engendró a Josías, y Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos en la deportación de Babilonia. Después de la deportación de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, y Salatiel engendró a

Zorobabel, y Zorobabel engendró a Abiud, y Abiud engendró a Eliaquim, y Eliaquim engendró a Azor, y Azor engendró a Sadoc, y Sadoc engendró a Aquim, y Aquim engendró a Eliud, y Eliud engendró a Eleazar, y Eleazar engendró a Matán, y Matán engendró a Jacob, y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, el llamado Cristo. Todas por lo tanto las generaciones desde Abraham hasta David, catorce generaciones, y desde David hasta la deportación de Babilonia, catorce generaciones, y desde la deportación de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones. El nacimiento de Jesucristo era así. Pues habiendo sido desposada su madre María a José, antes de venir juntos ellos, ella fue encontrada teniendo en el vientre de Espíritu Santo. José, su marido, siendo justo y no queriendo exponerla públicamente, deseó repudiarla secretamente. Pero habiendo él considerado estas cosas, he aquí un mensajero del Señor apareció a él en sueño diciendo: José, hijo de David, no temas tomar a María tu mujer, pues lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Y ella dará a luz un hijo y llamarás su nombre Jesús; porque él mismo salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto ha sucedido para que se cumpla lo dicho por el Señor a través del profeta que dice: he aquí la virgen tendrá en su vientre y dará a luz un hijo, y llamarán su nombre Emmanuel, que traducido es Dios con nosotros. Habiendo sido despertado del sueño, José hizo como le ordenó el mensajero del Señor y recibió a su mujer, y no la conoció hasta que ella dio a luz a su hijo primogénito, y llamó su nombre Jesús.

2

Y Jesús habiendo nacido en Belén de Judea en los días de Herodes el rey, he aquí que magos del oriente llegaron a Jerusalén diciendo: ¿dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Vimos pues su estrella en el oriente y vinimos a adorarlo. Habiendo oído, Herodes el rey fue turbado y toda Jerusalén con él, y habiendo reunido a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo, inquiría de ellos dónde nace el Cristo. Y ellos le dijeron: en Belén de Judea; así pues ha sido escrito por el profeta; y tú Belén, tierra de Judá, de ninguna manera eres la más pequeña entre los líderes de Judá; porque de ti saldrá un líder, quien pastoreará a mi pueblo Israel. Entonces Herodes, habiendo llamado secretamente a los magos, determinó exactamente de ellos el tiempo de la estrella que aparecía, y habiéndolos enviado a Belén dijo: vayan y examinen exactamente acerca del niño, y cuando lo encuentren, repórtenme, para que yo también vaya y lo adore. Y habiendo oído al rey se fueron; y he aquí la estrella que vieron en el oriente iba delante de ellos, hasta que habiendo venido se paró arriba donde estaba el niño; y habiendo visto la estrella se alegraron con alegría grande muchísimo, y habiendo venido a la casa vieron al niño con María la madre de él, y habiendo caído lo adoraron, y habiendo abierto sus tesoros le ofrecieron regalos, oro e incienso y mirra; y habiendo sido advertidos en sueños de no volver a Herodes, por otro camino se retiraron a su tierra. Habiéndose retirado ellos, he aquí un mensajero del

Señor aparece en sueño a José diciendo: levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto, y está allí hasta que yo te diga; pues Herodes está por buscar al niño para destruirlo. Y él, habiéndose levantado, tomó al niño y a su madre de noche y se retiró a Egipto, y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo dicho por el Señor a través del profeta que decía: de Egipto llamé a mi hijo. Entonces Herodes, habiendo visto que fue burlado por los magos, se enfureció excesivamente, y habiendo enviado mató a todos los niños en Belén y en todos sus territorios desde dos años y menores, según el tiempo que determinó exactamente de los magos. Entonces fue cumplido lo dicho por Jeremías el profeta diciendo: una voz en Ramá fue oída, lamentación y llanto y lamento grande; Raquel llorando a sus hijos, y no quería ser consolada, porque no están. Habiendo muerto Herodes, he aquí un mensajero del Señor aparece en sueño a José en Egipto diciendo: habiéndote levantado, toma al niño y a su madre y ve a tierra de Israel, pues han muerto los que buscaban el alma del niño Y él, habiéndose levantado, tomó al niño y a su madre y vino a tierra de Israel. Pero habiendo oído que Arquelao reinaba sobre Judea en lugar de Herodes su padre, temió ir allí; pero habiendo sido advertido en sueños se retiró a las regiones de Galilea, y habiendo venido habitó en una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo dicho por los profetas que será llamado Nazareno.

3

En aquellos días llega Juan el Bautista proclamando en el desierto de Judea y diciendo: Arrepiéntanse, pues el reino de los cielos se ha acercado. Pues este es el hablado por Isaías el profeta diciendo: voz de uno que grita en el desierto, preparad el camino del Señor, haced rectos sus senderos. Él mismo, Juan, tenía su vestido de pelos de camello y un cinturón de cuero alrededor de su cintura, y su comida era langostas y miel silvestre. Entonces salía hacia él Jerusalén y toda Judea y toda la región alrededor del Jordán, y eran bautizados en el Jordán por él confesando sus pecados. Habiendo visto a muchos de los fariseos y saduceos viniendo a su bautismo, les dijo: prole de víboras, ¿quién les mostró huir de la ira que está por venir? Hagan, por lo tanto, fruto digno del arrepentimiento, y no piensen decir en ustedes mismos: Tenemos por padre a Abraham. Pues les digo que Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras. Ya el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por lo tanto, todo árbol que no hace buen fruto es cortado y echado al fuego. Yo ciertamente los bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo, de quien no soy digno de llevar las sandalias; él mismo los bautizará en Espíritu Santo y fuego. Cuyo bieldo está en su mano y limpiará completamente su era, y recogerá su grano en el almacén, pero la paja la quemará con fuego inextinguible. Entonces llega Jesús desde Galilea hasta el Jordán hacia Juan para ser bautizado por él. Y Juan le impedía diciendo: Yo tengo necesidad de ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Respondiendo, pero Jesús le dijo: deja ahora; así pues es conveniente para nosotros cumplir toda justicia. Entonces él lo

suelta; y habiendo sido bautizado, Jesús subió inmediatamente del agua; y he aquí se abrieron a él los cielos, y vio al Espíritu de Dios descendiendo como paloma y viniendo sobre él; y he aquí una voz de los cielos diciendo: este es mi hijo el amado, en quien estuve complacido.

4

Entonces Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo, y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre. Y habiéndose acercado a él, el tentador dijo: si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. Y él, habiendo respondido, dijo: ha sido escrito, no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios. Entonces el diablo lo lleva a la ciudad santa, y lo pone sobre el pináculo del templo y le dice: si eres hijo de Dios, lánzate abajo; pues ha sido escrito que a sus mensajeros comandará acerca de ti, y sobre sus manos te levantarán, no sea que golpees tu pie contra una piedra. Jesús le dijo: otra vez está escrito, no pondrás a prueba al Señor tu Dios. Otra vez el diablo lo lleva a una montaña muy alta, y le muestra todos los reinos del mundo y su gloria y le dice: todas estas cosas te daré, si postrándote me adoras. Entonces Jesús le dice: vete detrás de mí, Satanás; pues está escrito, adorarás al Señor tu Dios y a él solo servirás. Entonces el diablo lo suelta, y he aquí mensajeros se acercaron y le servían. Habiendo oído Jesús que Juan fue entregado, se retiró a Galilea, y habiendo dejado

Nazaret, habiendo venido, habitó en Capernaúm la costera en las fronteras de Zabulón y Neftalí, para que fuera cumplido lo dicho por medio de Isaías el profeta que decía: tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de las naciones, el pueblo que estaba sentado en oscuridad vio una luz grande, y a los que estaban sentados en tierra y sombra de muerte una luz se levantó para ellos. Desde entonces Jesús comenzó a proclamar y a decir: Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado. Caminando junto al mar de Galilea vio dos hermanos, Simón el llamado Pedro y Andrés el hermano de él, echando la red en el mar; eran pues pescadores; y les dice: vengan detrás de mí y los haré pescadores de hombres. Y ellos, inmediatamente, habiendo dejado las redes, lo siguieron. Y habiendo avanzado desde allí vio a otros dos hermanos, Santiago el hijo de Zebedeo y Juan su hermano, en el barco con Zebedeo su padre remendando sus redes, y los llamó. Y ellos, inmediatamente, habiendo dejado el barco y a su padre, lo siguieron. Y Jesús andaba por toda Galilea enseñando en las asambleas de ellos y proclamando la buena noticia del reino y sirviendo toda enfermedad y toda debilidad en el pueblo. Y se fue su fama a toda Siria, y le trajeron todos los que estaban mal con varias enfermedades y afligidos con tormentos, y endemoniados y lunáticos y paralíticos, y los sanó; y lo siguieron muchas multitudes desde Galilea y Decápolis y Jerusalén y Judea y más allá del Jordán.

5

Habiendo visto las multitudes, subió a la montaña, y habiéndose sentado él, se acercaron a él sus discípulos, y habiendo abierto su boca, les enseñaba diciendo: bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Benditos los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Benditos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Benditos los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados son ustedes cuando los insulten y los persigan y digan toda mala palabra contra ustedes mintiendo por causa de mí. Regocíjense y exulten, porque su recompensa es grande en los cielos; pues así persiguieron a los profetas que vivieron antes de ustedes. Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué será salada? Para nada es fuerte ya, sino para ser echado afuera y ser pisoteado por los hombres. Ustedes son la luz del mundo. No puede una ciudad ser escondida situada arriba de una montaña; ni encienden una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, y brilla para todos los que están en la casa. Así brille la luz de ustedes delante de los hombres, para que vean las buenas obras de ustedes y glorifiquen al Padre de ustedes que está en los cielos. No piensen que vine a destruir la ley o los profetas; no vine a destruir, sino a cumplir. En verdad les digo, hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una iota ni un trazo pasará de la ley

hasta que todas las cosas se hagan. Quien por lo tanto quebrante uno de estos mandamientos, de los más pequeños, y enseñe así a los hombres, será llamado el más pequeño en el reino de los cielos; pero quien los cumpla y los enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos. Pues les digo a ustedes que si su justicia no abunda más que la de los escribas y fariseos, no entrarán en el reino de los cielos. Ustedes oyeron que fue dicho a los antiguos, no asesinarás; pero quien asesine será culpable ante el juicio. Pero yo les digo a ustedes que todo el que esté enojado con su hermano sin razón será culpable ante el juicio; quien le dijera a su hermano raca, será culpable ante el concilio; quien dijera tonto, será culpable de la gehena del fuego. Si por lo tanto ofreces tu regalo sobre el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu regalo delante del altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces después de venir ofrece tu regalo. Sé bien dispuesto con tu adversario rápidamente mientras estés en el camino con él, no sea que el adversario te entregue al juez y el juez te entregue al guardia, y seas echado en prisión; en verdad te digo, no saldrás de allí hasta que pagues el último cuadrante. Ustedes oyeron que fue dicho a los antiguos: no cometerás adulterio. Pero yo les digo a ustedes que todo el que mira a una mujer para desearla ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. Si tu ojo derecho te hace tropezar, sácalo y tíralo lejos de ti; pues es mejor para ti que perezca uno de tus miembros y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. Y si tu mano derecha te hace tropezar, córtala y lánzala de ti; pues es ventajoso para ti que perezca uno de tus miembros y no que todo tu cuerpo sea lanzado a la

gehena. Fue dicho: quien despida a su esposa, que le dé un certificado de divorcio. Pero yo les digo a ustedes que quien despida a su esposa excepto por razón de inmoralidad sexual, la hace cometer adulterio, y quien se case con una divorciada, comete adulterio. Otra vez ustedes oyeron que fue dicho a los antiguos, no jurarás falsamente, pero pagarás al Señor tus juramentos. Pero yo les digo a ustedes no jurar en absoluto; ni por el cielo, porque es trono de Dios; ni por la tierra, porque es escabel de sus pies; ni por Jerusalén, porque es ciudad del gran rey; ni jures por tu cabeza, porque no eres capaz de hacer un cabello blanco o negro. Que sea su palabra sí, sí; no, no; y lo que excede de esto es del malo. Ustedes oyeron que fue dicho: ojo en lugar de ojo y diente en lugar de diente. Pero yo les digo a ustedes no resistir al malvado, sino que quien te golpee sobre la mejilla derecha, vuélvele a él también la otra; y al que quiera contigo ser juzgado y tu túnica tomar, déjale a él también el manto; y quien te obligue a ir una milla, ve con él dos. Al que te pida, da; y al que quiera de ti tomar prestado, no le des la espalda. Ustedes oyeron que fue dicho, amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo les digo a ustedes, amen a sus enemigos, bendigan a los que los maldicen, hagan bien a los que los odian y oren por los que los maltratan y los persiguen, para que lleguen a ser hijos de su padre el que está en los cielos, porque él hace salir su sol sobre malvados y buenos y hace llover sobre justos e injustos. Pues si ustedes aman a los que los aman, ¿qué recompensa tienen? ¿No hacen los recaudadores de impuestos lo mismo también? Y si saludan solamente a sus amigos, ¿qué de extraordinario hacen? ¿No hacen así también

los recaudadores de impuestos? Serán entonces ustedes perfectos, así como su padre que está en los cielos es perfecto.

6

Presten atención a su limosna de no hacerla delante de los hombres para ser vistos por ellos; pero si no, no tienen recompensa de parte de su padre que está en los cielos. Cuando por lo tanto hagas limosna, no toques trompeta delante de ti, así como los hipócritas hacen en las asambleas y en las calles, para que sean glorificados por los hombres; en verdad les digo a ustedes, ellos reciben distante su recompensa. Pero cuando tú hagas limosna, no sepa tu izquierda qué hace tu derecha, para que tu limosna sea en lo secreto, y tu padre que ve en lo secreto te recompensará en lo público. Y cuando ores, no serás como los hipócritas, porque aman orar estando de pie en las asambleas y en las esquinas de las calles, para que aparezcan a los hombres; en verdad les digo a ustedes que tienen su recompensa distante. Pero tú cuando ores, entra en tu cuarto, y habiendo cerrado tu puerta ora a tu padre en lo secreto, y tu padre viendo en lo secreto te dará de vuelta en lo público. Orando pero no balbuceen como los gentiles; porque parecen creer que en su mucha palabrería serán escuchados. No sean, por lo tanto, como ellos; porque su padre sabe de qué cosas tienen necesidad antes de que ustedes se lo pidan. Así pues oren ustedes: Padre nuestro que estás en los cielos, sea santificado tu nombre, venga tu reino, sea hecha tu voluntad, como en el cielo y sobre la tierra,

danos hoy nuestro pan diario, y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos traigas a tentación, pero líbranos del malo. Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria por los siglos; amén. Si pues ustedes perdonan a los hombres sus transgresiones, su padre celestial también perdonará las de ustedes; pero si no perdonan a los hombres sus transgresiones, tampoco su padre perdonará las transgresiones de ustedes. Cuando ayunéis, no os volváis como los hipócritas sombríos; porque ellos desfiguran sus caras para que aparezcan a los hombres ayunando; en verdad os digo que ellos ya tienen su recompensa. Pero tú, ayunando, unge tu cabeza y lava tu rostro, para que no aparezcas a los hombres ayunando, sino a tu padre que está en lo secreto, y tu padre que ve en lo secreto te recompensará en lo público. No acumulen para ustedes tesoros sobre la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde los ladrones excavan y roban; pero acumulen para ustedes tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde los ladrones no excavan ni roban; porque donde está su tesoro, allí estará también su corazón. La lámpara del cuerpo es el ojo; si por lo tanto tu ojo es simple, todo tu cuerpo será lleno de luz; pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo será oscuro. Si por lo tanto la luz que está en ti es oscuridad, ¡la oscuridad cuánta! Nadie es capaz de servir a dos amos; porque o al uno odiará y al otro amará, o a uno se aferrará y al otro despreciará. No pueden servir a Dios y a las riquezas. Por esto les digo a ustedes, no estén ansiosos por su alma qué coman y qué beban, ni por su cuerpo qué vistan; ¿no es el alma más que la comida y el cuerpo más que la ropa?

Miren a las aves del cielo, porque no siembran ni cosechan ni recogen en graneros, y el Padre de ustedes, el celestial, las alimenta; ¿no valen ustedes más que ellas? ¿Y quién de ustedes, preocupándose, puede añadir un codo a su edad? ¿Y por qué os preocupáis por el vestido? Observen completamente los lirios del campo cómo crecen; no trabajan ni hilan; pero les digo a ustedes que ni siquiera Salomón en toda su gloria se vistió como uno de estos. Si la hierba del campo, que hoy existe y mañana es echada al horno, Dios así la viste, ¿no mucho más a ustedes, hombres de poca fe? No estéis ansiosos, por lo tanto, diciendo: ¿qué comeremos o qué beberemos o qué nos pondremos? Porque todas estas cosas buscan las naciones; porque sabe su padre celestial que ustedes necesitan todas estas cosas. Pero busquen primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas. No estéis ansiosos por el mañana; porque el mañana se preocupará de lo suyo; suficiente para el día es su propio mal.

7

No juzguen, para que no sean juzgados; porque con el juicio con que juzgan serán juzgados, y con la medida con que miden se les medirá a ustedes. ¿Por qué ves la mota en el ojo de tu hermano, pero no percibes la viga en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano, deja que eche fuera la mota de tu ojo, y he aquí la viga en tu ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claramente para sacar la mota del ojo de tu hermano. No

den lo santo a los perros ni echen sus perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen con sus pies y volviéndose los desgarren a ustedes. Pidan, y se les dará, busquen, y encontrarán, llamen, y se les abrirá; porque todo el que pide recibe, y el que busca encuentra, y al que llama se le abrirá. ¿O quién es de vosotros hombre que si su hijo le pidiere pan, no le dará una piedra? ¿Y si pide un pez, no le dará una serpiente? Si por lo tanto ustedes, siendo malvados, saben dar buenos regalos a sus hijos, ¿cuánto más su Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden? Por lo tanto, todas las cosas que ustedes desearían que las personas les hagan a ustedes, así también ustedes háganles a ellos; porque esto es la ley y los profetas. Entren por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la destrucción, y muchos son los que entran por ella. Qué estrecha es la puerta y comprimido el camino que conduce a la vida, y pocos son los que lo encuentran. Pero presten atención a los falsos profetas, quienes vienen a ustedes en vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso no recogen uvas de los espinos o higos de los cardos? Así, todo árbol bueno produce frutos buenos, pero el árbol podrido produce frutos malos. No es capaz un árbol bueno de hacer frutos malos, ni un árbol podrido de hacer frutos buenos. Todo árbol que no produce buen fruto es cortado y echado al fuego. Entonces por sus frutos los conocerán. No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi padre el que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre

echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos poderes? Y entonces les confesaré que nunca los conocí; apártense de mí los que practican la anarquía. Por lo tanto, todo el que oye estas mis palabras y las hace, lo compararé a un hombre prudente, quien edificó su casa sobre la roca; y descendió la lluvia y vinieron los ríos y soplaron los vientos y cayeron sobre aquella casa, y no cayó; pues había sido fundada sobre la roca. Y todo el que oye estas mis palabras y no las hace será comparado a un hombre tonto, quien edificó su casa sobre la arena; y descendió la lluvia y vinieron los ríos y soplaron los vientos y golpearon contra aquella casa, y cayó, y fue grande su caída. Y sucedió que cuando Jesús completó estas palabras, las multitudes se asombraban por su enseñanza; pues les enseñaba como teniendo autoridad, y no como los escribas.

8

Pero cuando él descendió de la montaña, muchas multitudes le siguieron. Y he aquí un leproso, habiendo venido, se postraba ante él diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Y habiendo extendido la mano, Jesús lo tocó diciendo: Quiero, queda limpio. Y inmediatamente fue limpiada su lepra. Y le dice Jesús: mira, no digas a nadie, pero ve, muéstrate al sacerdote y ofrece el regalo que ordenó Moisés como testimonio para ellos. Habiendo entrado él en Capernaúm, se le acercó un centurión rogándole y diciendo: Señor, mi hijo yace en la casa paralítico, terriblemente atormentado. Y Jesús le dice: yo, habiendo venido,

lo sanaré. Y respondiendo el centurión dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; pero solamente di la palabra, y mi hijo será sanado. Porque también yo soy un hombre bajo autoridad, teniendo soldados bajo mí, y digo a este, ve, y va, y a otro, ven, y viene, y a mi esclavo, haz esto, y lo hace. Habiendo oído, Jesús se maravilló y dijo a los que lo seguían: en verdad les digo, ni aun en Israel encontré una fe tan grande. Les digo a ustedes que muchos desde el oriente y el occidente vendrán y se reclinarán a la mesa con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos, pero los hijos del reino serán echados fuera hacia la oscuridad exterior, allí estará el llanto y el crujir de los dientes. Y Jesús dijo al centurión: ve, y como creíste que te sea hecho. Y fue sanado su hijo en aquella hora. Y habiendo venido Jesús a la casa de Pedro, vio a su suegra postrada y sufriendo de fiebre, y tocó su mano, y la fiebre la dejó, y se levantó y le servía. Al caer la tarde le trajeron muchos endemoniados, y echó fuera los espíritus con una palabra y sanó a todos los que estaban mal, para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías diciendo: él mismo tomó nuestras debilidades y llevó las enfermedades. Habiendo visto Jesús muchas multitudes alrededor de él, ordenó partir hacia el otro lado. Y acercándose un escriba le dijo: maestro, te seguiré adondequiera que vayas. Y le dice Jesús: las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza. Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme primero ir y enterrar a mi padre. Y Jesús le dijo: sígueme, y deja que los muertos entierren a sus propios muertos. Y cuando él embarcó en el barco, sus discípulos lo siguieron. Y he aquí que un gran terremoto ocurrió

en el mar, de modo que la barca era cubierta por las olas; pero él dormía. Y habiendo acercado, sus discípulos lo levantaron diciendo: Señor, sálvanos, perecemos. Y les dice: ¿Por qué sois cobardes, hombres de poca fe? Entonces, habiéndose levantado, reprendió a los vientos y al mar, y se hizo una gran calma. Y la gente se maravilló diciendo: ¿Qué clase de hombre es este, que incluso los vientos y el mar le obedecen? Y habiendo venido él al otro lado a la tierra de los Gergesenos, le salieron al encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, muy violentos, así que nadie podía pasar por aquel camino. Y he aquí que gritaron diciendo: ¿Qué hay entre nosotros y tú, Jesús, hijo de Dios? ¿Viniste aquí antes de tiempo a atormentarnos? Y había lejos de ellos una manada de muchos cerdos pastando. Los demonios le rogaban diciendo: si nos echas fuera, permítenos ir a la manada de los cerdos. Y les dijo: vayan. Y los que habían salido se fueron a la manada de los cerdos; y he aquí se precipitó toda la manada de los cerdos por el despeñadero hacia el mar y murieron en las aguas. Los que alimentaban huyeron, y habiendo ido a la ciudad reportaron todo y las cosas de los endemoniados. Y he aquí toda la ciudad salió al encuentro de Jesús, y habiéndolo visto le rogaron que se fuera de sus fronteras.

9

Y habiendo embarcado en un barco, cruzó y vino a su propia ciudad. Y he aquí le traían un paralítico puesto sobre una cama;

y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; te son perdonados tus pecados. Y he aquí que algunos de los escribas dijeron entre sí: este blasfema. Y habiendo visto Jesús sus pensamientos, dijo: ¿Por qué ustedes consideran cosas malas en sus corazones? ¿Qué es más fácil, decir, tus pecados son perdonados, o decir, levántate y camina? Para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad sobre la tierra para perdonar pecados, entonces dice al paralítico: levántate, toma tu cama y ve a tu casa. Y habiéndose levantado, se fue a su casa. Habiendo visto, las multitudes se maravillaron y glorificaron a Dios, el que había dado tal autoridad a los hombres. Y pasando Jesús desde allí vio a un hombre sentado en la oficina de impuestos, llamado Mateo, y le dice: sígueme. Y habiéndose levantado, le siguió. Y sucedió que él estaba reclinado en la casa, y he aquí que muchos recaudadores de impuestos y pecadores que habían venido reclinaban juntos con Jesús y sus discípulos. Y habiendo visto, los Fariseos dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come su maestro con los recaudadores de impuestos y pecadores? Y Jesús, habiendo oído, les dijo: no tienen necesidad de médico los fuertes, sino los que están enfermos. Pero vayan y aprendan qué es: Quiero misericordia y no sacrificio. Porque no vine para llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento. Entonces se acercan a él los discípulos de Juan diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos mucho, pero tus discípulos no ayunan? Y Jesús les dijo: ¿No pueden los hijos de la cámara nupcial estar de luto mientras el novio está con ellos? Vendrán días cuando sea quitado de ellos el novio, y entonces ayunarán. Nadie pone un remiendo de tela sin encoger sobre un vestido viejo; porque lo

añadido quita del vestido, y se hace una rotura peor. Ni ponen vino nuevo en odres viejos; de otra manera, los odres se rompen, y el vino se derrama y los odres perecen; pero ponen vino nuevo en odres nuevos, y ambos son preservados. Mientras él les hablaba estas cosas, he aquí un gobernante se acercó y se postró ante él diciendo que mi hija acaba de morir, pero ven, pon tu mano sobre ella y vivirá. Y habiéndose levantado, Jesús lo siguió, y sus discípulos. Y he aquí una mujer, sufriendo con un flujo de sangre doce años, habiendo se acercado por detrás, tocó el fleco del manto de él. Pues decía para sí misma: si solamente toco su manto, seré salvada. Y Jesús, volteándose y viéndola, dijo: Ten valor, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salvada desde aquella hora. Y cuando Jesús llegó a la casa del gobernante y vio a los flautistas y a la multitud alborotada, les dice: Retírense, pues la niña no ha muerto, sino que duerme. Y se burlaban de él. Cuando fue echada fuera la multitud, habiendo entrado él agarró la mano de ella, y la niña fue levantada. Y este informe se extendió por toda aquella tierra. Y pasando por allí Jesús, le siguieron dos ciegos gritando y diciendo: Ten piedad de nosotros, hijo de David. Y habiendo venido él a la casa, se acercaron a él los ciegos, y Jesús les dice: ¿Creéis que soy capaz de hacer esto? Le dicen: sí, Señor. Entonces tocó sus ojos diciendo: según su fe, que les sea hecho. Y fueron abiertos sus ojos y Jesús les advirtió severamente diciendo: vean que nadie lo sepa. Pero los que habían salido esparcieron la fama de él en toda aquella tierra. Y mientras ellos salían, he aquí le trajeron un hombre mudo endemoniado, y habiendo sido echado fuera el demonio, habló el mudo, y se

maravillaron las multitudes diciendo que nunca apareció así en Israel. Pero los Fariseos decían: Por el príncipe de los demonios expulsa los demonios. Y Jesús andaba alrededor de todas las ciudades y las aldeas enseñando en las asambleas de ellos y proclamando la buena noticia del reino y sirviendo a toda enfermedad y toda debilidad en el pueblo. Habiendo visto a las multitudes, fue movido con compasión acerca de ellos, porque estaban agotados y abatidos como ovejas que no tenían pastor. Entonces dice a sus discípulos: la cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos. Oren, por lo tanto, al Señor de la cosecha para que envíe trabajadores a su cosecha.

10

Y habiendo llamado a los doce discípulos suyos, les dio autoridad sobre espíritus inmundos para echarlos fuera y sanar toda enfermedad y toda dolencia. De los doce apóstoles los nombres son estos: primero Simón el llamado Pedro y Andrés su hermano, Jacobo el de Zebedeo y Juan su hermano, Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el recaudador de impuestos, Jacobo el de Alfeo y Lebeo el llamado Tadeo, Simón el Cananeo y Judá el Iscariote el que también lo entregó. A estos doce envió Jesús, habiendo ordenado a ellos diciendo: no vayan a camino de naciones y no entren a ciudad de samaritanos; vayan más bien hacia las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo proclamen diciendo que se ha acercado el reino de los cielos. Sanen a los enfermos, limpien a los leprosos, levanten a los muertos, echen

fuera demonios; como regalo recibieron, como regalo den. No adquieran oro ni plata ni bronce en sus cinturones, ni bolsa para el camino ni dos túnicas ni sandalias ni bastón; porque el trabajador es digno de su comida. En cualquier ciudad o aldea que entréis, buscad quién en ella es digno, y allí permaneced hasta que salgáis. Y al entrar en la casa, salúdenla diciendo: paz a esta casa. Y si la casa es digna, venga vuestra paz sobre ella; pero si no es digna, vuestra paz vuelva a vosotros. Y quien si no los recibe ni oye sus palabras, al salir fuera de esa casa o de esa ciudad, sacudan el polvo de sus pies. En verdad les digo a ustedes, más tolerable será para la tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio que para aquella ciudad. He aquí yo los envío a ustedes como ovejas en medio de lobos; sean por lo tanto prudentes como las serpientes e inocentes como las palomas. Presten atención y cuídense de los hombres; pues los entregarán a ustedes a consejos y en las asambleas de ellos los azotarán; y ante gobernantes y reyes serán llevados a causa de mí para testimonio a ellos y a las naciones. Pero cuando los entreguen a ustedes, no estén ansiosos de cómo o qué hablarán; pues les será dado en aquella hora qué hablarán. Porque no son ustedes los que hablan, sino el Espíritu de su Padre el que habla en ustedes. Entregará hermano a hermano a la muerte y padre a hijo, y se levantarán hijos contra padres y los matarán; y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que haya resistido hasta el fin, este será salvado. Cuando los persigan a ustedes en esta ciudad, huyan a la otra; porque en verdad les digo, no terminarán las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo del Hombre. No es el discípulo superior al maestro ni el esclavo

superior a su señor. Es suficiente para el discípulo que llegue a ser como su maestro, y para el esclavo como su señor. Si al amo de la casa llamaron Beelzebul, ¿cuánto más a los miembros de su casa? No teman por lo tanto a ellos; pues nada hay cubierto que no será revelado, y oculto que no será conocido. Lo que yo les digo en la oscuridad, díganlo en la luz, y lo que escuchan al oído, proclámenlo sobre los techos. Y no teman a los que matan el cuerpo, pero no son capaces de matar el alma; teman más bien al que es capaz de destruir tanto el alma como el cuerpo en gehena. ¿No se venden dos gorriones por un asarión? Y uno de ellos no caerá sobre la tierra sin su padre. Pero hasta todos los cabellos de su cabeza están contados. No teman, por lo tanto; ustedes valen más que muchos gorriones. Todo aquel, por lo tanto, que me confesare delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi padre que está en los cielos; pero quien me negare delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi padre que está en los cielos. No piensen que vine a traer paz sobre la tierra; no vine a traer paz, sino espada. Porque vine para dividir al hombre contra su padre y a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra y los enemigos del hombre son los miembros de su casa. El que ama a su padre o madre más que a mí no es digno de mí; y el que ama a su hijo o hija más que a mí no es digno de mí; y quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que haya encontrado su alma la perderá, y el que haya perdido su alma por mí la encontrará. El que los recibe a ustedes me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me envió. El que recibe a un profeta en nombre de profeta recibirá recompensa de profeta, y el que recibe a un

justo en nombre de justo recibirá recompensa de justo. Y quienquiera que dé de beber a uno de estos pequeños una copa de agua fría solamente en nombre de discípulo, amén les digo, de ninguna manera perderá su recompensa.

11

Y sucedió que cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y proclamar en las ciudades de ellos. Juan, habiendo oído en la prisión las obras de Cristo, habiendo enviado a dos de sus discípulos, le dijo: ¿eres tú el que viene o esperamos a otro? Y respondiendo Jesús les dijo: vayan y reporten a Juan las cosas que oyen y ven: los ciegos ven de nuevo y los cojos caminan, los leprosos son limpiados y los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres se les anuncian buenas noticias; y bienaventurado es quien no sea ofendido en mí. Y mientras estos iban, Jesús comenzó a decir a las multitudes acerca de Juan: ¿Qué salieron ustedes al desierto a ver? ¿Una caña sacudida por el viento? Pero ¿qué salieron a ver? ¿Un hombre vestido con ropas suaves? He aquí, los que llevan las vestiduras suaves están en las casas de los reyes. Pero ¿qué salieron a ver? ¿Profeta? Sí, les digo, y más que un profeta. Pues este es de quien ha sido escrito: mira, yo envío mi mensajero delante de tu cara, quien preparará tu camino delante de ti. En verdad les digo, no ha sido levantado entre los nacidos de mujeres uno mayor que Juan el Bautista; pero el menor en el reino de los cielos es mayor que él. Desde los días de

Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan. Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y si desean recibirlo, él es Elías, el que ha de venir. El que tiene orejas para oír, que oiga. ¿A quién compararé esta generación? Es similar a niños sentados en las plazas, que llamando a sus compañeros dicen: tocamos la flauta para ustedes, y no bailaron; cantamos lamento para ustedes, y no se lamentaron. Porque vino Juan sin comer ni beber, y dicen: tiene un demonio. Vino el hijo del hombre comiendo y bebiendo, y dicen: he aquí un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores. Y la sabiduría fue justificada por sus hijos. Entonces comenzó a reprochar a las ciudades en las cuales se hicieron la mayoría de sus milagros, porque no se arrepintieron. ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los milagros que se hicieron en vosotras, hace mucho que se habrían arrepentido, sentadas en saco y ceniza. Pero les digo a ustedes, para Tiro y Sidón será más tolerable en el día del juicio que para ustedes. Y tú Capernaúm, la que has sido exaltada hasta el cielo, hasta el Hades serás derribada; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que ocurrieron en ti, habría permanecido hasta hoy. Pero les digo que para la tierra de Sodoma será más tolerable en el día del juicio que para ti. En aquel tiempo, habiendo respondido, Jesús dijo: te confieso a ti, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios e inteligentes, y las revelaste a los infantes; sí, Padre, porque así fue el beneplácito delante de ti. Todas las cosas me fueron entregadas por mi padre, y nadie conoce

plenamente al hijo sino el padre, ni nadie conoce plenamente al padre sino el hijo y aquel a quien el hijo desee revelar. Vengan a mí todos los que laboran y están cargados, y yo les daré descanso. Levanten mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, porque soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas; pues mi yugo es bueno y mi carga es ligera.

12

En aquel tiempo Jesús fue en el sábado a través de los campos de grano; y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer. Y los Fariseos, al ver esto, le dijeron: mira, tus discípulos hacen lo que no está permitido hacer en sábado. Y él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre él y los que estaban con él? ¿Cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición, los cuales no era permitido a él comer ni a los con él, sino solamente a los sacerdotes? ¿O no habéis leído en la ley que los sacerdotes en el templo profanan el sábado en los sábados y son sin culpa? Pero les digo que algo mayor que el templo está aquí. Pero si ustedes hubieran conocido qué es misericordia quiero y no sacrificio, no habrían condenado a los inocentes. Porque el hijo del hombre es señor incluso del sábado. Y habiendo partido de allí, vino a la asamblea de ellos. Y he aquí había un hombre allí teniendo la mano seca; y le preguntaron diciendo: ¿es permitido curar en los sábados? Para que lo acusen. Y él les dijo: ¿Quién será de

vosotros un hombre que tenga una oveja, y si ésta cae en un foso en sábado, no la agarrará y la levantará? ¿Por cuánto entonces difiere el hombre de la oveja? Así que es permitido hacer bien en los sábados. Entonces le dice al hombre: extiende tu mano; y la extendió, y fue restaurada sana como la otra. Y habiendo salido, los fariseos tomaron consejo contra él para destruirlo. Y Jesús, habiéndolo sabido, se retiró de allí, y le siguieron muchas multitudes, y los sanó a todos, y les reprendió para que no lo hicieran manifiesto, para que se cumpliera lo dicho por medio de Isaías el profeta, diciendo: He aquí mi hijo, a quien he escogido, mi amado, en quien mi alma se complació; pondré mi espíritu sobre él, y anunciará juicio a las naciones. No contenderá ni gritará, ni oirá nadie en las calles su voz. Una caña quebrada no quebrará y lino humeante no apagará, hasta que lance el juicio a victoria; y en su nombre las naciones esperarán. Entonces fue traído a él un endemoniado ciego y mudo, y lo sanó, de modo que el ciego y mudo hablaba y veía; y todas las multitudes estaban asombradas y decían: ¿No es este el Cristo el hijo de David? Los fariseos, habiendo oído, dijeron: este no echa fuera los demonios sino por Beelzebul, gobernante de los demonios. Pero sabiendo Jesús sus pensamientos, les dijo: todo reino dividido contra sí mismo queda desolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no permanecerá. Y si Satanás echa fuera a Satanás, fue dividido contra sí mismo; ¿cómo pues se mantendrá en pie su reino? ¿Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebul, por quién los echarán fuera los hijos de ustedes? Por esto ellos mismos serán jueces de ustedes. Pero si yo echo fuera los demonios por el Espíritu de Dios, entonces el

reino de Dios ha llegado sobre vosotros. ¿O cómo puede alguien entrar en la casa del fuerte y saquear sus vasos, si no ata primero al fuerte? Y entonces saqueará su casa. El que no está conmigo está contra mí, y el que no reúne conmigo esparce. Por esto les digo a ustedes, todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia del Espíritu no será perdonada a los hombres; y quien dijere palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero quien dijere contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en esta edad ni en la futura. O hagan el árbol bueno y su fruto bueno, o hagan el árbol podrido y su fruto podrido; porque por el fruto el árbol es conocido. Descendencia de víboras, ¿cómo pueden hablar cosas buenas siendo malvados? Porque de la abundancia del corazón la boca habla. El hombre bueno del buen tesoro saca cosas buenas, y el hombre malo del mal tesoro saca cosas malas. Digo a ustedes que toda palabra ociosa que hablen los hombres, darán cuenta de ella en el día de juicio; pues por tus palabras serás justificado y por tus palabras serás condenado. Entonces respondieron algunos de los escribas y fariseos diciendo: maestro, deseamos ver una señal de ti. Y habiendo respondido, él les dijo: una generación mala y adúltera busca una señal, y no le será dada una señal excepto la señal de Jonás el profeta. Pues así como estuvo Jonás el profeta en el vientre del monstruo marino tres días y tres noches, así estará también el hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán, porque ellos se arrepintieron ante la proclamación de Jonás, y he aquí hay algo más que Jonás aquí. La reina del sur

se levantará en el juicio con esta generación y la condenará, porque ella vino desde los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí hay más que Salomón aquí. Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, pasa a través de lugares sin agua buscando descanso, y no encuentra. Entonces dice: Regresaré a mi casa de donde salí; y habiendo venido, la encuentra desocupada y barrida y adornada. Entonces va y toma consigo siete otros espíritus más malvados que él mismo, y habiendo entrado habitan allí, y las últimas cosas de aquel hombre se vuelven peores que las primeras. Así será también a esta generación malvada. Mientras él todavía hablaba a las multitudes, he aquí su madre y sus hermanos estaban de pie afuera, buscando hablar con él. Y alguien le dijo: Mira, tu madre y tus hermanos están parados afuera buscando verte. Pero él, habiendo respondido, dijo al que le hablaba: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Y habiendo extendido su mano sobre sus discípulos, dijo: he aquí mi madre y mis hermanos; porque quien haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y hermana y madre.

13

En aquel día, habiendo salido Jesús de la casa, estaba sentado junto al mar; y se reunieron hacia él muchas multitudes, así que él, habiendo subido en una barca, se sentó, y toda la multitud estaba de pie sobre la orilla. Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: He aquí, salió el sembrador a sembrar. Y al

sembrar él, unas cayeron junto al camino, y viniendo los pájaros las devoraron; pero otras cayeron sobre lo rocoso, donde no tenía mucha tierra, e inmediatamente brotó porque no tenía profundidad de tierra, pero habiendo salido el sol fue quemada, y porque no tenía raíz se secó; pero otras cayeron sobre los espinos, y subieron los espinos y las ahogaron; pero otras cayeron sobre la tierra buena y daba fruto, una cien, una sesenta, una treinta. El que tiene orejas para oír, que oiga. Y habiéndose acercado los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas en parábolas? Y respondiendo, él les dijo: A ustedes se les ha dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero a aquellos no se les ha dado. Porque quien tiene, se le dará y se le aumentará; pero quien no tiene, incluso lo que tiene le será quitado. Por esto les hablo en parábolas, para que viendo no vean y oyendo no oigan ni entiendan, no sea que se conviertan; y entonces se cumplirá en ellos la profecía de Isaías que dice: de oído oiréis y no entenderéis, y viendo veréis y no veréis; porque se engrosó el corazón de este pueblo, y con los oídos oyeron pesadamente, y cerraron sus ojos, no sea que vean con los ojos y con los oídos oigan y con el corazón entiendan y se conviertan, y yo los sane. Pero bienaventurados los ojos de ustedes, porque ven, y los oídos de ustedes, porque oyen. En verdad les digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes ven, y no vieron, y oír lo que ustedes oyen, y no oyeron. Vosotros, por lo tanto, oíd la parábola del sembrador. Todo el que oye la palabra del reino y no entiende, viene el malvado y quita lo sembrado en su corazón; este es el sembrado junto al camino. Y el sembrado sobre lo rocoso, este es el que escucha la palabra e

inmediatamente la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es temporal, y cuando ocurre aflicción o persecución a causa de la palabra, inmediatamente tropieza. Y el sembrado en las espinas, este es el que oye la palabra, y la ansiedad de esta edad y el engaño de la riqueza ahogan la palabra, y se vuelve infructuoso. Y el sembrado sobre la tierra buena, este es el que oye la palabra y entiende; quien ciertamente lleva fruto y produce uno cien, otro sesenta, otro treinta. Otra parábola puso delante de ellos diciendo: el reino de los cielos fue hecho semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras los hombres dormían vino su enemigo y sembró malas hierbas en medio del trigo y se fue. Cuando brotó la hierba e hizo fruto, entonces apareció también la maleza. Y habiendo acercado los esclavos del amo de la casa, le dijeron: señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde tiene entonces malas hierbas? Y él les dijo: un hombre enemigo hizo esto. Y los esclavos le dijeron: ¿Quieres entonces que vayamos y las recojamos? Y él dijo: no, no sea que recogiendo la maleza arranquen al mismo tiempo con ella el grano; dejen crecer juntos ambos hasta la cosecha, y en tiempo de la cosecha diré a los segadores: recojan primero la maleza y átenla en manojos para quemarla, y el grano reúnanlo en mi granero. Otra parábola puso delante de ellos diciendo: el reino de los cielos es similar a un grano de mostaza, el cual un hombre, habiéndolo tomado, sembró en su campo; el cual ciertamente es el más pequeño de todas las semillas, pero cuando crece, es el mayor de todas las verduras y se hace árbol, de modo que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas.

Otra parábola les habló: el reino de los cielos es similar a la levadura, la cual una mujer, habiéndola tomado, escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue fermentado. Todas estas cosas habló Jesús en parábolas a las multitudes, y sin parábola nada les hablaba, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta que decía: abriré en parábolas mi boca, pronunciaré cosas escondidas desde la fundación del mundo. Entonces, habiendo dejado las multitudes, vino a su casa. Y se acercaron a él sus discípulos diciendo: Explícanos la parábola de las malas hierbas del campo. Y respondiendo él les dijo: el que siembra la buena semilla es el hijo del hombre; y el campo es el mundo; y la buena semilla, estos son los hijos del reino; y las malas hierbas son los hijos del malvado; y el enemigo que las sembró es el diablo; y la cosecha es la consumación de la era; y los cosechadores son mensajeros. Así como por lo tanto son recogidas las malas hierbas y quemadas con fuego, así será en la consumación de este siglo. El hijo del hombre enviará a sus mensajeros, y recogerán de su reino todos los tropiezos y los que hacen la anarquía, y los lanzarán en el horno del fuego; allí habrá el llanto y el rechinar de los dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su padre. El que tiene orejas para oír, que oiga. Otra vez el reino de los cielos es similar a un tesoro escondido en el campo, el cual un hombre habiendo encontrado lo escondió, y de su alegría va y vende todas las cosas cuantas tiene y compra aquel campo. Otra vez el reino de los cielos es similar a un hombre mercader que busca buenas perlas; quien, habiendo encontrado una perla muy preciosa, se fue y vendió todas las cosas que tenía y la compró. Otra vez el

reino de los cielos es semejante a una red echada en el mar y que reunió de toda clase; la cual, cuando se llenó, habiéndola sacado a la playa y habiéndose sentado, reunieron las buenas en vasijas, pero las podridas las echaron fuera. Así será en la consumación del siglo. Saldrán los mensajeros y apartarán a los malvados de en medio de los justos, y los echarán en el horno del fuego; allí será el llanto y el crujir de los dientes. Jesús les dice: ¿Ustedes han entendido todas estas cosas? Le dicen a él: Sí, Señor. Y él les dijo: por esto todo escriba que ha sido discipulado para el reino de los cielos es semejante a un hombre amo de casa, quien saca de su tesoro cosas nuevas y viejas. Y sucedió que cuando Jesús terminó estas parábolas, partió de allí, y habiendo venido a su tierra patria les enseñaba en su asamblea, de modo que ellos se asombraban y decían: ¿de dónde le vienen a este esta sabiduría y estos poderes? ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María y sus hermanos Jacob y José y Simón y Judá? ¿Y sus hermanas no están todas con nosotros? ¿De dónde entonces tiene este todo esto? Y se escandalizaban por él. Y Jesús les dijo: un profeta no está sin honor sino en su patria y en su casa. Y no hizo allí muchos milagros a causa de la incredulidad de ellos.

14

En aquel tiempo oyó Herodes el tetrarca la noticia de Jesús y dijo a sus sirvientes: este es Juan el Bautista; él ha resucitado de entre los muertos, y por esto los poderes obran en él. Pues

Herodes, habiendo agarrado a Juan, lo ató y lo puso en prisión por causa de Herodías, la mujer de Felipe, su hermano. Porque Juan le decía: no te es permitido tenerla. Y queriendo matarlo, temió a la multitud, porque lo tenían como profeta. Y siendo celebrado el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías bailó en el medio y agradó a Herodes; por lo cual con juramento le prometió darle lo que pidiera. Y ella, habiendo sido incitada por su madre, dice: Dame aquí sobre un plato la cabeza de Juan el Bautista. Y se entristeció el rey, pero a causa de los juramentos y de los que estaban reclinados con él ordenó que se le diera, y enviando a alguien decapitó a Juan en la prisión. Y fue traída su cabeza sobre un plato y fue dada a la muchacha, y la llevó a su madre. Y habiendo acercado sus discípulos, tomaron el cuerpo y lo enterraron, y habiendo venido, informaron a Jesús. Habiendo oído esto, Jesús se retiró de allí en barco a un lugar desierto en privado; y las multitudes, habiendo oído, le siguieron a pie desde las ciudades. Y habiendo salido, Jesús vio una gran multitud, y fue movido con compasión sobre ellos y sanó a sus enfermos. Y habiendo llegado la tarde, se acercaron a él sus discípulos diciendo: desierto es el lugar y la hora ya pasó; despide a las multitudes, para que yendo a las aldeas compren para sí mismos comida. Y Jesús les dijo: no tienen necesidad de irse; denles ustedes de comer. Y ellos le dicen: no tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. Y él dijo: Tráiganmelos aquí. Y habiendo ordenado a las multitudes reclinarse sobre la hierba, habiendo tomado los cinco panes y los dos peces, habiendo mirado hacia el cielo los bendijo, y habiéndolos partido los dio a los discípulos, y los discípulos a las multitudes. Y comieron todos

y fueron saciados, y levantaron lo sobrante de los fragmentos, doce cestas llenas. Los que comían eran hombres como cinco mil, sin contar mujeres y niños. Y inmediatamente Jesús obligó a sus discípulos a embarcar en el barco y ir delante de él al otro lado, hasta que él despidiera a las multitudes. Y habiendo despedido a las multitudes, subió a la montaña en privado a orar. Pero al llegar la tarde, estaba solo allí. La barca ya estaba en medio del mar, siendo atormentada por las olas; pues el viento era contrario. Y en la cuarta guardia de la noche fue hacia ellos Jesús caminando sobre el mar. Y habiendo visto los discípulos a él caminando sobre el mar, se turbaron diciendo que es un fantasma, y gritaron de miedo. Inmediatamente Jesús les habló diciendo: tengan ánimo, yo soy; no teman. Pero respondiendo a él, Pedro dijo: Señor, si eres tú, ordéname venir hacia ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven. Y habiendo descendido de la barca, Pedro caminó sobre las aguas para venir hacia Jesús. Pero viendo el viento fuerte, tuvo miedo, y habiendo comenzado a hundirse, gritó diciendo: Señor, sálvame. Inmediatamente Jesús, habiendo estirado la mano, lo agarró y le dice: oh tú de poca fe, ¿por qué dudaste? Y habiendo entrado ellos en el barco, cesó el viento; y los que estaban en el barco vinieron y lo adoraron diciendo: Verdaderamente eres hijo de Dios. Y habiendo cruzado, vinieron a la tierra de Genesaret. Y habiéndolo reconocido, los hombres de aquel lugar enviaron mensaje a toda aquella región alrededor, y le trajeron a todos los que estaban enfermos, y le rogaban que aunque solamente tocaran el borde de su manto; y cuantos lo tocaron fueron salvados.

15

Entonces se acercan a Jesús los escribas y fariseos de Jerusalén diciendo: ¿Por qué tus discípulos transgreden la tradición de los ancianos? Porque no se lavan sus manos cuando comen pan. Y respondiendo él les dijo: ¿Por qué ustedes también transgreden el mandamiento de Dios por causa de su tradición? Pues Dios mandó diciendo: honra al padre y a la madre; y: el que hable mal del padre o de la madre, que muera. Pero ustedes dicen: cualquiera que dijera al padre o a la madre, es una ofrenda lo que podrías beneficiarte de mí, y de ninguna manera honrará a su padre o a su madre; y han invalidado el mandamiento de Dios por causa de su tradición. Hipócritas, bien profetizó acerca de ustedes Isaías diciendo: este pueblo se acerca a mí con su boca y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí; y en vano me veneran, enseñando como enseñanzas mandamientos de hombres. Y habiendo llamado a la multitud, les dijo: escuchen y entiendan; no es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre, sino lo que sale de la boca, esto es lo que contamina al hombre. Entonces, habiéndose acercado sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron al oír la palabra? Y respondiendo dijo: toda planta que no plantó mi padre celestial será desarraigada. Déjenlos; son guías ciegos de ciegos; pero si un ciego guía a un ciego, ambos caerán en un pozo. Pero Pedro, habiendo respondido, le dijo: Explícanos esta parábola. Y Jesús dijo: ¿todavía también ustedes están sin entendimiento? ¿Todavía no entienden que todo lo que entra en

la boca va al vientre y es echado fuera en la letrina? Pero las cosas que salen de la boca salen del corazón, y esas cosas hacen común al hombre. Porque del corazón salen pensamientos malvados, asesinatos, adulterios, inmoralidades sexuales, robos, falsos testimonios, blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero comer con manos sin lavar no contamina al hombre. Y habiendo salido de allí, Jesús se retiró a las regiones de Tiro y Sidón. Y he aquí que una mujer cananea de aquellas fronteras, habiendo salido, le gritó diciendo: Ten misericordia de mí, Señor, hijo de David; mi hija está gravemente endemoniada. Pero él no le respondió palabra. Y habiendo acercado, sus discípulos le estaban preguntando diciendo: despídela, porque grita detrás de nosotros. Pero él, respondiendo, dijo: No fui enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y ella, habiendo venido, se postró ante él diciendo: Señor, ayúdame. Y respondiendo dijo: no es bueno tomar el pan de los niños y echarlo a los perritos. Y ella dijo: sí, Señor; y pues los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Entonces, habiendo respondido, Jesús le dijo: Oh mujer, grande es tu fe; que te sea hecho como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora. Y habiendo cruzado desde allí, Jesús vino junto al mar de Galilea, y habiendo subido al monte, se sentaba allí. Y se acercaron a él muchas multitudes teniendo consigo cojos, ciegos, sordos, lisiados y muchos otros, y los pusieron a los pies de Jesús, y él los sanó, de modo que las multitudes se maravillaron viendo a los sordos oyendo, a los mudos hablando, a los lisiados sanos, a los cojos caminando y a los ciegos viendo; y glorificaron al Dios de Israel. Y Jesús,

habiendo llamado a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de la multitud, porque ya tres días permanecen conmigo y no tienen qué comer; y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino. Y le dicen sus discípulos: ¿De dónde conseguiremos nosotros tantos panes en el desierto para satisfacer a una multitud tan grande? Y Jesús les dice: ¿Cuántos panes tienen? Ellos dijeron: siete, y pocos pececillos. Y ordenó a las multitudes que se reclinaran sobre la tierra. Y habiendo tomado los siete panes y los peces, habiendo dado gracias, partió y dio a sus discípulos, y los discípulos a las multitudes. Y comieron todos y fueron saciados, y levantaron lo sobrante de los fragmentos, siete canastas llenas; y los que comían eran cuatro mil hombres sin contar mujeres y niños. Y habiendo despedido a las multitudes, embarcó en la barca y vino a las fronteras de Magdala.

16

Y habiéndose acercado los fariseos y saduceos, probándolo, le preguntaron que les mostrara una señal del cielo. Y respondiendo les dijo: Al caer la tarde ustedes dicen: Buen tiempo, porque el cielo está rojo; y por la mañana: Hoy habrá tormenta, porque el cielo está rojo y oscuro. Hipócritas, saben distinguir el aspecto del cielo, pero no pueden conocer las señales de los tiempos? Una generación malvada y adúltera busca una señal, y no se le dará ninguna señal excepto la señal de Jonás el profeta. Y habiéndolos dejado, se fue. Y habiendo

venido sus discípulos al otro lado, olvidaron tomar panes. Y Jesús les dijo: vean y cuídense de la levadura de los fariseos y saduceos. Ellos estaban razonando entre sí, diciendo que no habían recibido panes. Habiendo conocido esto, Jesús les dijo: ¿Por qué razonáis entre vosotros, hombres de poca fe, que no recibisteis panes? ¿Todavía no entienden, ni recuerdan los cinco panes de los cinco mil y cuántas canastas recibieron? ¿Ni siquiera recuerdan los siete panes de los cuatro mil y cuántas canastas recogieron? ¿Cómo no entienden que no les dije a ustedes que prestaran atención a la levadura de los fariseos y saduceos, no acerca de pan? Entonces entendieron que no dijo prestar atención a la levadura del pan, sino a la enseñanza de los fariseos y saduceos. Y habiendo venido Jesús a la región de Cesarea de Felipe, preguntaba a sus discípulos diciendo: ¿Quién dicen los hombres que soy yo, el hijo del hombre? Y ellos dijeron: unos, Juan el Bautista; pero otros, Elías; y otros, Jeremías o uno de los profetas. Les dice: Pero ustedes, ¿quién dicen que soy? Respondiendo, Simón Pedro dijo: tú eres el Cristo, el hijo de Dios viviente. Y respondiendo, Jesús le dijo: bendito eres, Simón Bar Jonás, porque carne y sangre no te lo revelaron, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi asamblea, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y te daré las llaves del reino de los cielos, y lo que ates sobre la tierra será atado en los cielos, y lo que desates sobre la tierra será desatado en los cielos. Entonces ordenó a sus discípulos que no dijeran a nadie que él es Jesús el Cristo. Desde entonces Jesús comenzó a mostrar a sus discípulos que era necesario que él fuera a

Jerusalén y sufriera muchas cosas de parte de los ancianos y sumos sacerdotes y escribas y fuera matado, y al tercer día fuera resucitado. Y habiéndolo tomado aparte, Pedro comenzó a reprenderle diciendo: Ten misericordia de ti, Señor; de ninguna manera te sucederá esto. Y habiéndose vuelto dijo a Pedro: vete detrás de mí, Satanás; tropiezo mío eres; porque no piensas las cosas de Dios, sino las cosas de los hombres. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: si alguien quiere venir detrás de mí, que se niegue a sí mismo y que tome su cruz y que me siga. Porque quien desee salvar su alma la perderá; pero quien pierda su alma por causa de mí la encontrará. ¿Pues qué se beneficia un hombre si gana el mundo entero, pero pierde su alma? ¿O qué dará un hombre a cambio de su alma? Porque el hijo del hombre está por venir en la gloria de su padre con sus mensajeros, y entonces devolverá a cada uno según su acción. En verdad les digo a ustedes, hay algunos de los que están parados aquí, quienes no probarán la muerte hasta que vean al hijo del hombre viniendo en su reino.

17

Y después de seis días Jesús toma consigo a Pedro y a Jacobo y a Juan su hermano y los lleva arriba a una montaña alta en privado; y fue transformado delante de ellos, y su cara brilló como el sol, y sus vestiduras se hicieron blancas como la luz. Y he aquí, Moisés y Elías fueron vistos por ellos conversando con él. Respondiendo, Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es que

nosotros estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres tiendas, una para ti y una para Moisés y una para Elías. Todavía él hablando, he aquí una nube brillante los cubrió, y he aquí una voz de la nube diciendo: Este es mi hijo el amado, en quien me complací; escúchenlo. Y al escuchar, los discípulos cayeron sobre sus rostros y temieron mucho. Y habiéndose acercado, Jesús los tocó y dijo: Levántense y no teman. Y habiendo levantado sus ojos, no vieron a nadie sino a Jesús solo. Y mientras descendían ellos de la montaña, Jesús les ordenó diciendo: no digáis a nadie la visión hasta que el hijo del hombre resucite de los muertos. Y sus discípulos le preguntaron diciendo: ¿Por qué entonces dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? Y Jesús respondiendo les dijo: Elías ciertamente viene primero y restaurará todas las cosas; pero les digo a ustedes que Elías ya vino, y no lo reconocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el hijo del hombre está por sufrir por ellos. Entonces los discípulos entendieron que les había hablado acerca de Juan el Bautista. Y habiendo venido ellos hacia la multitud, se acercó a él un hombre arrodillándose ante él y diciendo: Señor, ten misericordia de mi hijo, porque está lunático y sufre gravemente; pues a menudo cae en el fuego y a menudo en el agua. Y lo traje a tus discípulos, y no pudieron curarlo. Pero habiendo respondido, Jesús dijo: Oh generación incrédula y pervertida, ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo los soportaré? Tráiganlo aquí a mí. Y Jesús lo reprendió, y el demonio salió de él y el niño fue sanado desde aquella hora. Entonces, acercándose los discípulos a Jesús en privado, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? Y

Jesús les dijo: por causa de la incredulidad de ustedes. Porque en verdad les digo a ustedes, si tienen fe como un grano de mostaza, dirán a esta montaña, muévete de aquí a allá, y se moverá, y nada les será imposible. Pero esta clase no sale sino en oración y ayuno. Regresando ellos a Galilea, Jesús les dijo: el hijo del hombre está por ser entregado en manos de hombres y lo matarán, y al tercer día será levantado. Y se entristecieron mucho. Habiendo venido ellos a Capernaúm, se acercaron los que recibían las didracmas a Pedro y dijeron: ¿Vuestro maestro no paga las didracmas? Dice: Sí. Y cuando entró en la casa, Jesús se le anticipó diciendo: ¿Qué te parece, Simón? ¿Los reyes de la tierra de quiénes reciben impuestos o tributo? ¿De sus hijos o de los extraños? Pedro le dice: De los extraños. Jesús le dijo: Entonces los hijos son libres. Para que no les causemos tropiezo, ve al mar, lanza un anzuelo y levanta el primer pez que suba, y abriendo su boca encontrarás un estatero, tómalo y dáselo a ellos en lugar de mí y de ti.

18

En aquella hora se acercaron los discípulos a Jesús diciendo: ¿quién entonces es mayor en el reino de los cielos? Y habiendo llamado Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: verdaderamente les digo a ustedes, si no se vuelven y se hacen como los niños, de ninguna manera entrarán en el reino de los cielos. Quien por lo tanto se humille a sí mismo como este niño, este es el mayor en el reino de los cielos. Y quien reciba a un

niño tal en mi nombre, a mí me recibe; pero quien haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, le sería mejor que se le colgara una piedra de molino de burro al cuello y fuera ahogado en lo profundo del mar. Ay del mundo por los tropiezos; pues es necesario que vengan los tropiezos; pero ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo. Si pero tu mano o tu pie te hace tropezar, córtalos y lánzalos lejos de ti; es bueno para ti entrar en la vida cojo o mutilado, que ser lanzado en el fuego eterno teniendo dos manos o dos pies. Y si tu ojo te hace tropezar, sácalo y lánzalo lejos de ti; es mejor para ti entrar tuerto en la vida, que teniendo dos ojos ser lanzado en la gehena del fuego. Vean que no desprecien a uno de estos pequeños, porque les digo que los mensajeros de ellos en los cielos continuamente ven la cara de mi padre que está en los cielos. Porque vino el Hijo del Hombre a salvar lo perdido. ¿Qué les parece? Si llega a tener cierto hombre cien ovejas y se extravía una de ellas, ¿no, habiendo dejado las noventa y nueve sobre las montañas, habiendo ido, busca la extraviada? Y si llega a encontrarlo, amén les digo que se regocija más por él que por los noventa y nueve que no se han extraviado. Así no es la voluntad de su padre que está en los cielos que perezca uno de estos pequeños. Si pecare contra ti tu hermano, ve y repréndelo entre ti y él a solas; si te escuchare, has ganado a tu hermano; pero si no escuchare, toma contigo todavía uno o dos, para que por boca de dos testigos o tres se establezca toda palabra. Y si los desobedece, dilo a la asamblea; y si también desobedece a la asamblea, sea para ti como el gentil y el recaudador de impuestos. En verdad les digo a ustedes, todas las cosas que aten

sobre la tierra, serán atadas en el cielo, y todas las cosas que desaten sobre la tierra, serán desatadas en el cielo. Otra vez amén les digo a ustedes que si dos de ustedes se ponen de acuerdo sobre la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi padre el que está en los cielos. Porque donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy en medio de ellos. Entonces, habiéndose acercado a él, Pedro dijo: Señor, ¿cuántas veces pecará contra mí mi hermano y yo lo perdonaré? ¿Hasta siete veces? Jesús le dice: no te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por esto el reino de los cielos fue hecho semejante a un rey, quien quiso ajustar cuentas con sus esclavos. Habiendo él comenzado a ajustar cuentas, le fue traído un deudor de diez mil talentos. Pero no teniendo él con qué devolver, su señor ordenó que fuera vendido él y su esposa y los hijos y todas las cosas cuantas tenía, y que fuera devuelto. Por lo tanto, habiendo caído, el esclavo se postraba ante él diciendo: Señor, ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo. Y habiendo tenido compasión, el señor de aquel esclavo lo liberó a él y le perdonó el préstamo. Y habiendo salido, aquel esclavo encontró a uno de sus compañeros esclavos, quien le debía cien denarios, y habiéndolo agarrado, lo estaba ahogando diciendo: devuélveme lo que debes. Habiendo caído, por lo tanto, su compañero esclavo a sus pies, le suplicaba diciendo: Ten paciencia conmigo y te pagaré. Pero él no quiso, sino que se fue y lo echó en prisión hasta que pagara lo debido. Habiendo visto sus compañeros siervos las cosas que habían pasado, fueron muy entristecidos, y habiendo venido, explicaron a su señor todas las cosas que habían pasado. Entonces, habiéndolo

llamado, su señor le dice: Esclavo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me suplicaste. ¿No era necesario que tú también tuvieras misericordia de tu compañero siervo, como yo tuve misericordia de ti? Y habiéndose enojado, su señor lo entregó a los torturadores hasta que pagara todo lo que le debía. Así también mi padre celestial hará con ustedes, si cada uno no perdona a su hermano desde sus corazones sus transgresiones.

19

Y sucedió que cuando Jesús terminó estas palabras, partió de Galilea y vino a las fronteras de Judea más allá del Jordán. Y le siguieron muchas multitudes, y los sanó allí. Y se acercaron a él los fariseos probándolo y diciéndole: ¿Le es permitido a un hombre despedir a su mujer por cualquier causa? Y él respondiendo les dijo: ¿No habéis leído que el que hizo desde el principio macho y hembra los hizo y dijo: por causa de esto dejará el hombre a su padre y a su madre y será unido a su mujer, y serán los dos una sola carne? Así que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha juntado, por lo tanto, que no lo separe el hombre. Le dicen: ¿Por qué entonces mandó Moisés dar un certificado de divorcio y repudiarla? Les dice: Moisés les permitió despedir a sus esposas por la dureza de corazón de ustedes; pero desde el principio no ha sido así. Y les digo a ustedes que quien despida a su esposa no por inmoralidad sexual y se case con otra, comete adulterio; y el que se case con una despedida comete adulterio. Sus discípulos le dicen: si así es

la causa del hombre con la mujer, no es beneficioso casarse. Y él les dijo: no todos reciben esta palabra, sino aquellos a quienes les ha sido dado; pues hay eunucos que desde el vientre de su madre nacieron así. Y hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que se hicieron eunucos a sí mismos por el reino de los cielos. El que es capaz de recibir, que reciba. Entonces fueron traídos a él niños, para que pusiera sobre ellos las manos y orara; pero los discípulos los reprendieron. Y Jesús dijo: dejen a los niños y no les impidan venir a mí; porque de los tales es el reino de los cielos. Y habiendo puesto las manos sobre ellos, se fue de allí. Y he aquí que uno se acercó y le dijo: maestro bueno, ¿qué cosa buena haré para tener vida eterna? Y él le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Nadie es bueno excepto uno, Dios. Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Le dice: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra al padre y a la madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo. Le dice el joven: todas estas cosas he guardado desde mi juventud; ¿qué me falta todavía? Jesús le dijo: si quieres ser perfecto, ve vende tus posesiones y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo, y ven sígueme. Y el joven, habiendo oído la palabra, se fue afligido; pues tenía muchas posesiones. Y Jesús dijo a sus discípulos: en verdad les digo que con dificultad un rico entrará en el reino de los cielos. Y otra vez les digo a ustedes, más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios. Habiendo oído esto, sus discípulos estaban muy asombrados, diciendo: ¿Quién entonces puede ser salvado? Habiendo mirado, Jesús les dijo: entre los

hombres esto es imposible, pero para Dios todas las cosas son posibles. Entonces, respondiendo, Pedro le dijo: mira, nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué será entonces de nosotros? Y Jesús les dijo: en verdad les digo a ustedes que ustedes los que me han seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente sobre el trono de su gloria, ustedes también se sentarán sobre doce tronos juzgando las doce tribus de Israel. Y todo quien dejó casas o hermanos o hermanas o padre o madre o mujer o hijos o campos por causa de mi nombre, recibirá cien veces más y heredará vida eterna. Muchos primeros serán últimos y últimos primeros.

20

Pues el reino de los cielos es semejante a un hombre amo de casa, quien salió temprano en la mañana a contratar trabajadores para su viñedo. Y habiendo acordado con los trabajadores un denario por día, los envió a su viñedo. Y habiendo salido alrededor de la tercera hora, vio a otros parados en la plaza ociosos, y a aquellos les dijo: vayan también ustedes a la viña, y lo que sea justo les daré. Y ellos se fueron. Otra vez, habiendo salido alrededor de la sexta y novena hora, hizo lo mismo. Y alrededor de la undécima hora, habiendo salido, encontró a otros parados ociosos, y les dice: ¿Por qué están parados aquí todo el día ociosos? Le dicen: Nadie nos contrató. Les dice: Vayan también ustedes a la viña, y lo que sea justo recibirán. Y habiendo llegado la tarde, dice el señor del viñedo a

su mayordomo: llama a los trabajadores y dales el salario, comenzando desde los últimos hasta los primeros. Y los que vinieron alrededor de la undécima hora recibieron un denario cada uno. Pero cuando vinieron los primeros, pensaron que recibirían más, y ellos mismos también recibieron un denario cada uno. Y habiéndolo tomado estaban murmurando contra el amo de la casa diciendo que estos últimos trabajaron una hora, y los hiciste iguales a nosotros que hemos llevado el peso del día y el calor abrasador. Pero él, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago injusticia; ¿no acordaste conmigo por un denario? Levanta lo tuyo y vete; quiero dar a este último como a ti; ¿o no me es permitido hacer lo que quiero con lo mío? ¿Es tu ojo malo porque yo soy bueno? Así serán los últimos primeros y los primeros últimos; porque muchos son llamados, pero pocos elegidos. Y subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a los doce discípulos aparte en el camino y les dijo: He aquí, subimos a Jerusalén, y el hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y escribas, y lo condenarán a muerte, y lo entregarán a las naciones para burlarse y azotar y crucificar, y al tercer día se levantará. Entonces se acercó a él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, inclinándose y pidiéndole algo. Y él le dijo a ella: ¿Qué quieres? Ella le dice: di que se sienten estos dos hijos míos, uno a tu derecha y uno a tu izquierda en tu reino. Pero respondiendo, Jesús dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Ustedes son capaces de beber la copa que yo estoy a punto de beber, o el bautismo con que yo soy bautizado ser bautizados? Le dicen: podemos. Y les dice: mi copa en verdad beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado seréis bautizados; pero el

sentarse a mi derecha y a mi izquierda no es mío darlo, sino para quienes ha sido preparado por mi padre. Y habiendo oído, los diez se indignaron acerca de los dos hermanos. Y Jesús, habiéndolos llamado, dijo: ustedes saben que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas y los grandes ejercen autoridad sobre ellas. No será así entre ustedes, sino que quien quiera entre ustedes hacerse grande, será servidor de ustedes, y quien quiera entre ustedes ser primero, será esclavo de ustedes; así como el hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su alma como rescate en lugar de muchos. Y al salir ellos de Jericó, le siguió una gran multitud. Y he aquí dos ciegos sentados junto al camino, habiendo oído que Jesús pasaba, gritaron diciendo: ten misericordia de nosotros, Señor, hijo de David. Y la multitud les reprendió para que se callaran; pero ellos gritaban más fuerte diciendo: ten piedad de nosotros, Señor, hijo de David. Y deteniéndose, Jesús los llamó y dijo: ¿Qué desean que haga por ustedes? Le dicen: Señor, para que nuestros ojos sean abiertos. Habiendo tenido compasión, Jesús tocó sus ojos, e inmediatamente sus ojos miraron arriba, y lo siguieron.

21

Y cuando se acercaron a Jerusalén y vinieron a Betfagé hacia el monte de los Olivos, entonces Jesús envió a dos discípulos diciéndoles: vayan a la aldea que está enfrente de ustedes, y de inmediato encontrarán una asna atada y un potro con ella; desátenlos y tráiganmelos. Y si alguien les dice algo a ustedes,

dirán que el Señor los necesita; e inmediatamente los envía. Y todo esto ha acontecido para que se cumpla lo dicho por el profeta que dice: Decid a la hija de Sion, he aquí tu rey viene a ti manso y montado sobre una asna y un pollino hijo de animal de carga. Y los discípulos, habiendo ido y habiendo hecho justo como Jesús les ordenó, trajeron la burra y el potro, y colocaron encima de ellos sus ropas, y él se sentó encima de ellos. Y la multitud más grande extendió sus propias vestiduras en el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y las extendían en el camino. Y las multitudes, las que iban delante y las que seguían, gritaban diciendo: Hosanna al hijo de David; bendito el que viene en nombre del Señor; hosanna en las alturas. Y cuando él entró en Jerusalén, toda la ciudad fue sacudida diciendo: ¿Quién es este? Las multitudes decían: Este es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea. Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían las palomas, y les dice: ha sido escrito, mi casa será llamada casa de oración; pero ustedes la hicieron cueva de ladrones. Y se acercaron a él cojos y ciegos en el templo y los sanó. Pero habiendo visto los sumos sacerdotes y los escribas las maravillas que hizo y los niños gritando en el templo y diciendo, hosanna al hijo de David, se indignaron y le dijeron: ¿oyes lo que estos dicen? Y Jesús les dice: sí; ¿nunca han leído que de la boca de infantes y de los que maman preparaste alabanza? Y habiéndolos dejado, salió fuera de la ciudad a Betania y pasó la noche allí. Por la mañana, regresando a la ciudad, tuvo hambre; y habiendo visto una higuera en el camino, fue hacia ella, y no

encontró nada en ella sino hojas solamente, y le dice: que ya no nazca de ti fruto jamás. Y la higuera se secó inmediatamente. Y al ver esto, los discípulos se maravillaron diciendo: ¿Cómo se secó la higuera inmediatamente? Respondiendo, Jesús les dijo: amén les digo, si tienen fe y no dudan, no solamente harán lo de la higuera, sino que aun si a esta montaña le dicen, sé levantado y sé arrojado al mar, sucederá; y todas las cosas que pidan en la oración creyendo, las recibirán. Y cuando él vino al templo, se acercaron a él mientras enseñaba los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo diciendo: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio esta autoridad? Respondiendo, Jesús les dijo: Yo también les preguntaré una cosa, la cual si me dicen, yo también les diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿de dónde era, del cielo o de los hombres? Y ellos estaban razonando entre sí diciendo: si decimos del cielo, él nos dirá ¿por qué entonces no le creísteis?; pero si decimos de los hombres, tememos a la multitud, porque todos tienen a Juan como profeta. Y respondiendo a Jesús dijeron: No sabemos. Les dijo también él mismo: ni yo les digo a ustedes con qué autoridad hago estas cosas. ¿Pero qué les parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero le dijo: hijo, ve hoy a trabajar en mi viñedo. Y él, respondiendo, dijo: No quiero; pero después, habiendo cambiado de opinión, se fue. Y habiéndose acercado al segundo, dijo igualmente. Y él, habiendo respondido, dijo: Yo, señor; y no fue. ¿Quién de los dos hizo la voluntad del padre? Le dicen: el primero. Jesús les dice: en verdad les digo que los recaudadores de impuestos y las prostitutas van delante de ustedes al reino de Dios. Porque Juan vino a ustedes en

camino de justicia, y no le creyeron; pero los recaudadores de impuestos y las prostitutas le creyeron; pero ustedes, habiendo visto, no se arrepintieron después para creerle. Escuchen otra parábola. Un hombre era amo de casa, quien plantó un viñedo y le puso alrededor una cerca y cavó en él un lagar y construyó una torre, y lo arrendó a agricultores y se fue al extranjero. Cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió a sus esclavos a los agricultores a tomar sus frutos. Y habiendo tomado los agricultores a sus esclavos, a uno lo golpearon, a uno lo mataron, y a uno lo apedrearon. Otra vez envió otros esclavos, más que los primeros, e hicieron con ellos lo mismo. Pero más tarde les envió a su hijo diciendo: respetarán a mi hijo. Los agricultores, al ver al hijo, dijeron entre sí: este es el heredero; vengan, matémoslo y apoderémonos de su herencia. Y habiéndolo tomado, lo echaron fuera del viñedo y lo mataron. Cuando por lo tanto venga el señor de la viña, ¿qué les hará a aquellos agricultores? Le dicen: a los malos malamente los destruirá, y arrendará la viña a otros agricultores, quienes le darán los frutos en sus tiempos. Jesús les dice: ¿Nunca han leído ustedes en las Escrituras: la piedra que rechazaron los constructores, esta llegó a ser cabeza de esquina; del Señor vino a ser esta, y es maravillosa en nuestros ojos? Por esto les digo a ustedes que será quitado de ustedes el reino de Dios y será dado a una nación que haga los frutos de él; y el que caiga sobre esta piedra será quebrado en pedazos; pero sobre quien caiga, lo aplastará. Y habiendo oído los sumos sacerdotes y los fariseos sus parábolas, supieron que hablaba acerca de ellos; y buscando agarrarlo, temieron a las multitudes, porque lo tenían como

profeta.

22

Y respondiendo Jesús otra vez les dijo en parábolas diciendo: el reino de los cielos fue hecho semejante a un rey, quien hizo bodas para su hijo. Y envió a sus esclavos a llamar a los invitados a las bodas, y no querían venir. Otra vez envió otros esclavos diciendo: digan a los invitados: miren, he preparado mi banquete, mis toros y los animales engordados han sido sacrificados, y todas las cosas están listas: vengan a las bodas. Pero los que habían descuidado se fueron, uno a su propio campo, otro a su comercio; pero los restantes habiendo agarrado a sus esclavos los insultaron y mataron. Y habiendo oído, aquel rey se enojó, y habiendo enviado sus ejércitos, destruyó a aquellos asesinos y quemó la ciudad de ellos. Entonces dice a sus esclavos: la boda en verdad está lista, pero los invitados no eran dignos; id por lo tanto a las salidas de los caminos, y a cuantos encontréis llamad a las bodas. Y habiendo salido aquellos esclavos a los caminos, reunieron a todos cuantos encontraron, malos y buenos, y fue llenada la boda de comensales. Y habiendo entrado el rey a ver los reclinados, vio allí a un hombre no vestido con vestimenta de boda, y le dice: compañero, ¿cómo entraste aquí no teniendo vestimenta de boda? Pero él quedó silenciado. Entonces el rey dijo a los siervos: habiendo atado sus pies y manos, levántenlo y échenlo fuera a la oscuridad exterior; allí habrá llanto y crujir de

dientes. Porque muchos son llamados, pero pocos son escogidos. Entonces, habiendo ido, los fariseos tomaron consejo para atraparlo en palabra. Y envían a él a sus discípulos con los herodianos diciendo: maestro, sabemos que eres verdadero y enseñas el camino de Dios en verdad, y no te importa nadie, pues no miras la cara de los hombres, dinos pues, ¿qué te parece? ¿Está permitido dar tributo a César o no? Pero habiendo conocido Jesús la maldad de ellos, dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme la moneda del impuesto. Y le trajeron un denario. Y les dice: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Le dicen: Del César. Entonces les dice: devuelvan pues las cosas del César al César y las cosas de Dios a Dios. Y habiendo oído, se maravillaron, y habiéndolo dejado, se fueron. En aquel día se acercaron a él los saduceos, los que decían que no hay resurrección, y le preguntaron diciendo: maestro, Moisés dijo, si alguien muere sin tener hijos, el hermano de él se casará con la esposa de él y levantará descendencia para el hermano de él. Había entre nosotros siete hermanos; y el primero, habiendo casado, murió, y no teniendo descendencia dejó su mujer a su hermano; igualmente también el segundo y el tercero, hasta los siete. Más tarde, después de todos, murió también la mujer. Por lo tanto, en la resurrección, ¿de cuál de los siete será la mujer? Pues todos la tuvieron. Respondiendo, Jesús les dijo: Están siendo engañados por no conocer las escrituras ni el poder de Dios. Porque en la resurrección ni se casan ni se dan en casamiento, sino que son como mensajeros de Dios en el cielo. ¿Pero acerca de la resurrección de los muertos no habéis leído lo dicho a vosotros por Dios diciendo: yo soy el Dios de Abraham y

el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es el Dios de los muertos, sino de los vivientes. Y habiendo oído, las multitudes estaban asombradas por su enseñanza. Los Fariseos, habiendo oído que él silenció a los Saduceos, fueron reunidos en el mismo lugar, y uno de ellos, un experto en la ley, le preguntó, probándolo y diciendo: maestro, ¿cuál mandamiento es el grande en la ley? Y Jesús le dijo: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primer y gran mandamiento. Y la segunda es similar a ella: amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos toda la ley y los profetas cuelgan. Habiendo sido reunidos los Fariseos, Jesús les preguntó diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dicen: De David. Les dice: ¿Cómo entonces David en el Espíritu lo llama Señor diciendo, dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi derecha hasta que yo ponga a tus enemigos como escabel de tus pies? Si por lo tanto David lo llama Señor, ¿cómo es hijo suyo? Y nadie era capaz de responderle palabra, ni nadie se atrevió desde aquel día a preguntarle ya más.

23

Entonces Jesús habló a las multitudes y a sus discípulos diciendo: sobre el asiento de Moisés se sentaron los escribas y los fariseos. Todas las cosas, por lo tanto, cuantas les digan a ustedes que guarden, guárdenlas y háganlas, pero según las obras de ellos no hagan; porque dicen y no hacen. Porque atan

cargas pesadas y difíciles de llevar y las ponen sobre los hombros de los hombres, pero con su dedo no quieren moverlas. Y todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias y agrandan los flecos de sus vestiduras, y aman el lugar de honor en las cenas y los asientos principales en las asambleas y los saludos en las plazas y ser llamados rabí rabí por los hombres. Pero ustedes no sean llamados rabí, porque uno es vuestro maestro, el Cristo, y todos ustedes son hermanos. Y no llamen padre suyo sobre la tierra; porque uno es el padre de ustedes, el de los cielos. Ni sean llamados maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Cristo. Pero el mayor entre ustedes será servidor de ustedes. Quien se exalte a sí mismo será humillado, y quien se humille a sí mismo será exaltado. Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, porque devoran las casas de las viudas y por pretexto oran largamente; a causa de esto recibirán mayor juicio. Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, porque cierran el reino de los cielos delante de los hombres; pues ustedes no entran, ni permiten entrar a los que están entrando. Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, porque recorren el mar y la tierra seca para hacer un prosélito, y cuando llega a serlo, lo hacen hijo de gehena dos veces más que ustedes. Ay de ustedes, guías ciegos, los que dicen: quien jure por el templo, no es nada, pero quien jure por el oro del templo, está obligado. ¡Tontos y ciegos! Pues ¿quién es mayor, el oro o el templo que santifica el oro? Y: quien jura por el altar, no es nada, pero quien jura por la ofrenda que está encima de él, está obligado. Tontos y ciegos, ¿pues qué es mayor, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda? El que por lo tanto ha jurado

por el altar jura por él y por todas las cosas encima de él; y el que ha jurado por el templo jura por él y por el que habita en él; y el que ha jurado por el cielo jura por el trono de Dios y por el que está sentado encima de él. Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, porque diezman la menta y el eneldo y el comino, y han descuidado las cosas más pesadas de la ley, el juicio y la misericordia y la fe; estas cosas era necesario hacer y aquellas no descuidar. Guías ciegos, los que cuelan el mosquito pero tragan el camello. ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, porque limpian el exterior de la copa y del plato, pero por dentro están llenos de rapiña e injusticia! Fariseo ciego, limpia primero el interior de la copa y del plato, para que también el exterior de ellos se haga limpio. Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, porque se parecen a tumbas blanqueadas, las cuales por fuera ciertamente aparecen hermosas, pero por dentro están llenas de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también ustedes por fuera ciertamente aparecen justos a los hombres, pero por dentro están llenos de hipocresía y de anarquía. Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, porque edifican las tumbas de los profetas y adornan los monumentos de los justos, y dicen: si hubiéramos estado en los días de nuestros padres, no habríamos sido cómplices de ellos en la sangre de los profetas. Así que testificáis contra vosotros mismos que sois hijos de los que asesinaron a los profetas. Y ustedes llenen la medida de sus padres. Serpientes, descendencia de víboras, ¿cómo escaparéis del juicio de la gehena? Por esto, he aquí yo envío hacia ustedes profetas y sabios y escribas, y de ellos ustedes matarán y crucificarán, y de ellos ustedes azotarán

en las asambleas de ustedes y perseguirán de ciudad en ciudad, para que venga sobre ustedes toda sangre justa siendo derramada sobre la tierra desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien ustedes asesinaron entre el templo y el altar. En verdad les digo que todas estas cosas vendrán sobre esta generación. Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los enviados a ella, cuántas veces deseé reunir a tus hijos de la manera que un ave reúne a sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste. He aquí que su casa les es dejada desierta. Porque les digo a ustedes, no me verán desde ahora hasta que digan: Bendito el que viene en nombre del Señor.

24

Y habiendo salido, Jesús iba desde el templo; y sus discípulos se acercaron a mostrarle los edificios del templo. Y Jesús les dijo: ¿No ven todas estas cosas? En verdad les digo a ustedes, no será dejada aquí piedra sobre piedra que no sea derribada. Estando él sentado sobre el monte de los Olivos, se acercaron a él los discípulos en privado diciendo: Dinos cuándo serán estas cosas, y cuál es la señal de tu presencia y de la consumación de la edad. Y respondiendo, Jesús les dijo: vean que nadie los engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo, yo soy el Cristo, y engañarán a muchos. Ustedes estarán a punto de oír guerras y rumores de guerras; vean que no se alarmen; porque es necesario que todas las cosas sucedan, pero todavía no es el

fin. Pues se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá hambres y pestes y terremotos en varios lugares; pero todas estas cosas son el principio de dolores de parto. Entonces los entregarán a ustedes a tribulación y los matarán a ustedes, y serán odiados por todas las naciones a causa de mi nombre. Y entonces muchos tropezarán y se entregarán unos a otros y se odiarán unos a otros. Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos, y porque la anarquía se multiplicará, se enfriará el amor de muchos. Pero el que haya aguantado hasta el fin será salvado. Y será proclamada esta buena noticia del reino en todo el mundo habitado para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin. Cuando por lo tanto ustedes vean la abominación de la desolación la cual fue dicha a través de Daniel el profeta estando en lugar santo, el que lee que entienda, entonces los que estén en Judea que huyan a las montañas, el que esté sobre el techo que no baje a tomar las cosas de su casa, y el que esté en el campo que no vuelva atrás a tomar sus ropas. Ay de las que estén teniendo en el vientre y de las que estén amamantando en aquellos días. Oren para que no ocurra la huida de ustedes en invierno ni en sábado. Porque entonces habrá tribulación grande, tal como no ha sucedido desde el principio del mundo hasta ahora ni jamás sucederá. Y si no hubieran sido acortados aquellos días, no habría sido salvada ninguna carne; pero a causa de los elegidos, aquellos días serán acortados. Entonces si alguien les dice a ustedes, miren aquí el Cristo o aquí, no crean; porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas y darán señales grandes y maravillas, para engañar, si es posible, aun a los elegidos. Miren, se los he dicho

de antemano. Si por lo tanto les dicen a ustedes, he aquí está en el desierto, no salgan, he aquí en los cuartos interiores, no crean; pues así como el relámpago sale desde el este y aparece hasta el oeste, así será también la presencia del hijo del hombre; pues donde esté el cadáver, allí se juntarán las águilas.
Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol será oscurecido y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo, y las fuerzas de los cielos serán sacudidas. Y entonces aparecerá la señal del hijo del hombre en el cielo, y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra y verán al hijo del hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y mucha gloria. Y enviará a sus mensajeros con trompeta de gran voz, y reunirán a sus escogidos de los cuatro vientos desde los extremos de los cielos hasta sus extremos. De la higuera aprendan la parábola. Cuando ya la rama de ella se vuelva tierna y brote las hojas, sepan que el verano está cerca; así también ustedes cuando vean todas estas cosas, sepan que está cerca, a las puertas. En verdad les digo, no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras de ninguna manera pasarán. Acerca de ese día y hora nadie sabe, ni los mensajeros de los cielos, sino mi padre solo. Así como los días de Noé, así será también la presencia del hijo del hombre. Porque así como estaban en los días antes del diluvio comiendo y bebiendo, casándose y dando en matrimonio, hasta el día que entró Noé en el arca, y no supieron hasta que vino el diluvio y se llevó a todos, así será también la venida del hijo del hombre. Entonces dos estarán en el campo, uno es tomado y uno es dejado; dos

mujeres moliendo en el molino, una es tomada y una es dejada. Velad por lo tanto, porque no sabéis en qué hora vuestro Señor viene. Pero sepan esto: que si el dueño de la casa hubiera sabido en qué guardia vendría el ladrón, habría vigilado y no habría permitido que su casa fuera excavada. Por esto también ustedes estén listos, porque en la hora en que no piensan el hijo del hombre viene. ¿Quién entonces es el esclavo fiel y prudente, a quien su señor estableció sobre su servicio para darles la comida a tiempo? Bienaventurado ese esclavo a quien su señor al venir lo encontrará haciendo así. En verdad les digo que lo pondrá sobre todas sus posesiones. Pero si aquel mal esclavo dice en su corazón, mi señor demora en venir, y comienza a golpear a sus compañeros esclavos, y come y bebe con los borrachos, vendrá el señor de aquel esclavo en un día que no espera y en una hora que no sabe, y lo cortará en dos, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

25

Entonces será comparado el reino de los cielos a diez vírgenes, quienes habiendo tomado sus antorchas salieron al encuentro del novio. Cinco de ellas eran prudentes y cinco necias. Las cuales necias, habiendo tomado sus antorchas, no tomaron consigo aceite; pero las prudentes tomaron aceite en sus recipientes con sus antorchas. Demorándose el novio, cabecearon todas y se durmieron. Y a la mitad de la noche ha ocurrido un grito: miren, el novio viene, salgan a su encuentro.

Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes y adornaron sus antorchas. Las necias dijeron a las prudentes: dennos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Y respondieron las prudentes diciendo: no sea que no sea suficiente para nosotras y para vosotras; id más bien a los que venden y comprad para vosotras mismas. Partiendo ellas a comprar, vino el novio y las preparadas entraron con él a las bodas, y fue cerrada la puerta. Más tarde vienen también las vírgenes restantes diciendo: Señor, señor, ábrenos. Pero él respondió y dijo: en verdad les digo, no los conozco. Velad, por lo tanto, porque no sabéis el día ni la hora en la cual el Hijo del Hombre viene. Porque así como un hombre que iba al extranjero llamó a sus propios esclavos y les entregó sus posesiones, y a uno le dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno según su propia capacidad, y se fue al extranjero inmediatamente. Y habiendo ido, el que había tomado los cinco talentos trabajó con ellos e hizo otros cinco talentos. Igualmente, el de los dos ganó él mismo otros dos. Pero el que había tomado el uno se fue, cavó en la tierra y escondió la plata de su señor. Y después de mucho tiempo viene el señor de aquellos esclavos y ajusta cuentas con ellos. Y acercándose el que había recibido los cinco talentos trajo otros cinco talentos diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; mira, otros cinco talentos gané con ellos. Le dijo su señor: bien, siervo bueno y fiel, sobre poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Y acercándose también el que había recibido los dos talentos dijo: señor, dos talentos me entregaste; mira, otros dos talentos gané con ellos. Le dijo su señor: bien, siervo bueno y fiel, sobre poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra

en el gozo de tu señor. Y acercándose también el que había recibido un talento dijo: señor, te conocí que eres un hombre duro, cosechando donde no sembraste y recogiendo de donde no esparciste, y habiendo temido me fui y escondí tu talento en la tierra, mira tienes lo tuyo. Respondiendo, su señor le dijo: Esclavo malvado y perezoso, sabías que cosecho donde no sembré y recojo de donde no esparcí. Era necesario entonces que echaras mi plata a los banqueros, y al venir yo, habría recibido lo mío con interés. Por lo tanto, quiten de él el talento y denlo al que tiene los diez talentos. Porque a todo el que tiene se le dará y tendrá en abundancia, pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al inútil esclavo echadlo fuera a la oscuridad exterior; allí será el llanto y el crujir de los dientes. Cuando venga el hijo del hombre en su gloria y todos los santos mensajeros con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones, y los separará unos de otros así como el pastor separa las ovejas de las cabras jóvenes, y pondrá las ovejas a su derecha, y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: venid los benditos de mi padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Pues tuve hambre, y ustedes me dieron de comer, tuve sed, y ustedes me dieron de beber, era extranjero, y ustedes me acogieron, desnudo, y ustedes me vistieron, estuve enfermo, y ustedes me visitaron, estaba en prisión, y ustedes vinieron a mí. Entonces le responderán los justos diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos teniendo hambre y te alimentamos, o teniendo sed y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos extranjero y te acogimos, o desnudo y te vestimos?

¿Cuándo te vimos débil o en prisión, y fuimos a ti? Y respondiendo, el rey les dirá: en verdad les digo, en cuanto lo hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron. Entonces dirá también a los de la izquierda: váyanse de mí los malditos al fuego eterno preparado para el diablo y sus mensajeros. Porque tuve hambre, y no me dieron de comer, tuve sed, y no me dieron de beber, era extranjero, y no me recibieron, desnudo, y no me vistieron, débil y en prisión, y no me visitaron. Entonces ellos mismos le responderán diciendo: señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed o extranjero o desnudo o débil o en prisión, y no te servimos? Entonces él les responderá diciendo: en verdad les digo, en cuanto no lo hicieron a uno de estos más pequeños, tampoco a mí me lo hicieron. Y irán estos a castigo eterno, pero los justos a vida eterna.

26

Y sucedió que cuando Jesús terminó todas estas palabras, dijo a sus discípulos: sabéis que después de dos días se hace la pascua, y el hijo del hombre es entregado para ser crucificado. Entonces fueron reunidos los sumos sacerdotes y los escribas y los ancianos del pueblo en el patio del sumo sacerdote llamado Caifás, y tomaron consejo para que a Jesús por engaño prendieran y mataran. Pero decían: no en la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo. Y estando Jesús en Betania en casa de Simón el leproso, se acercó a él una mujer teniendo un frasco de alabastro de perfume muy precioso, y lo derramó sobre su

cabeza estando él reclinado. Pero habiendo visto esto, sus discípulos se indignaron diciendo: ¿Para qué este desperdicio? Porque este perfume podía ser vendido por mucho y dado a los pobres. Habiendo sabido, Jesús les dijo: ¿Por qué causan problemas a la mujer? Porque hizo una buena obra hacia mí. Pues a los pobres siempre los tenéis con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis. Porque esta, habiendo derramado este perfume sobre mi cuerpo, lo hizo para prepararme para la sepultura. En verdad les digo, dondequiera que sea proclamada esta buena noticia en todo el mundo, también será hablado lo que hizo esta en memoria de ella. Entonces habiendo ido uno de los doce, el llamado Judá Iscariote, a los sumos sacerdotes dijo: ¿Qué deseáis darme, y yo lo entregaré a vosotros? Y le dieron treinta monedas de plata. Y desde entonces estaba buscando una oportunidad para entregarlo. El primer día de los panes sin levadura se acercaron los discípulos a Jesús diciéndole: ¿Dónde quieres que te preparemos para comer la Pascua? Y él dijo: vayan a la ciudad a cierto hombre y díganle: el maestro dice, mi tiempo está cerca; contigo celebro la pascua con mis discípulos. Y los discípulos hicieron como les mandó Jesús, y prepararon la pascua. Y habiendo llegado la tarde, él estaba reclinado con los doce. Y mientras ellos comían, dijo: en verdad les digo a ustedes que uno de ustedes me entregará. Y estando muy afligidos, comenzaron a decirle cada uno de ellos: ¿No soy yo, Señor? Y respondiendo, dijo: El que ha mojado la mano conmigo en el plato, este me entregará. El Hijo del Hombre en verdad va como ha sido escrito acerca de él; pero ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado; bueno era para él si aquel

hombre no hubiera nacido. Pero respondiendo Judá, el que lo entregaba, dijo: ¿No soy yo, rabí? Le dice: Tú lo dijiste. Mientras ellos comían, Jesús tomó el pan y, habiendo dado gracias, lo rompió y lo dio a los discípulos y dijo: tomen, coman, esto es mi cuerpo. Y tomó la copa y, habiendo dado gracias, se la dio a ellos diciendo: beban de ella todos, porque esto es mi sangre de la nueva alianza que es derramada por muchos para perdón de pecados. Y les digo a ustedes que no beberé desde ahora de este fruto de la vid hasta aquel día cuando lo beba nuevo con ustedes en el reino de mi padre. Y habiendo cantado un himno, salieron hacia el monte de los Olivos. Entonces Jesús les dice: Todos ustedes tropezarán por causa de mí en esta noche, pues está escrito: Golpearé al pastor y las ovejas del rebaño serán dispersadas. Pero después de ser levantado yo, iré delante de ustedes a Galilea. Pero respondiendo Pedro le dijo: si todos tropezarán por ti, yo nunca tropezaré. Jesús le dijo: en verdad te digo que en esta noche antes de que cante el gallo tres veces me negarás. Pedro le dice: Incluso si es necesario que yo muera contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo. Entonces viene con ellos Jesús a un lugar llamado Getsemaní, y dice a los discípulos: sentaos aquí hasta que me vaya a orar allí. Y habiendo tomado a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. Entonces les dice Jesús: profundamente afligida está mi alma hasta la muerte; permanezcan aquí y vigilen conmigo. Y habiendo avanzado un poco, cayó sobre su rostro orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no como yo quiero, sino como tú. Y viene a los discípulos y los encuentra durmiendo, y

dice a Pedro: así no pudieron estar despiertos una hora conmigo, estén despiertos y oren, para que no entren en tentación; el espíritu en verdad está dispuesto, pero la carne es débil. De nuevo por segunda vez, habiendo ido lejos, oró diciendo: Padre mío, si no puede esta copa pasar de mí sin que yo la beba, hágase tu voluntad. Y habiendo venido, los encuentra otra vez durmiendo; porque sus ojos estaban pesados. Y habiéndolos dejado, se fue otra vez y oró por tercera vez diciendo las mismas palabras. Entonces viene hacia sus discípulos y les dice: ¿Dormís ahora y descansáis? He aquí que se ha acercado la hora y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. Levantaos, vayamos; mirad, se ha acercado el que me está entregando. Y mientras él todavía hablaba, he aquí Judá, uno de los doce, vino, y con él una multitud grande con espadas y palos de los sumos sacerdotes y ancianos del pueblo. El que lo entregaba les dio una señal diciendo: a quien yo bese, ese es; agárrenlo. Y inmediatamente, habiéndose acercado a Jesús, dijo: Salve, rabí, y lo besó. Jesús le dijo: amigo, haz lo que viniste a hacer. Entonces, habiéndose acercado, pusieron las manos sobre Jesús y lo arrestaron. Y he aquí que uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, y golpeando al esclavo del sumo sacerdote, le quitó la oreja. Entonces Jesús le dice: vuelve tu espada a su lugar; pues todos los que han tomado espada, por espada morirán. ¿O pareces que no soy capaz ahora mismo de exhortar a mi padre, y él me presentará más de doce legiones de mensajeros? ¿Cómo entonces se cumplirían las escrituras de que así debe suceder? En aquella hora dijo Jesús a las multitudes: como contra un ladrón salieron con espadas y

palos para capturarme; cada día me sentaba entre ustedes enseñando en el templo, y no me arrestaron. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, habiéndolo dejado, huyeron. Los que habían agarrado a Jesús lo llevaron hacia Caifás el sumo sacerdote, donde los escribas y los ancianos estaban reunidos. Y Pedro lo seguía desde lejos hasta el patio del sumo sacerdote, y habiendo entrado adentro estaba sentado con los sirvientes para ver el fin. Los sumos sacerdotes y los ancianos y el concilio entero buscaban falso testimonio contra Jesús para que lo pusieran a muerte, y no lo encontraron; y aunque muchos falsos testigos se acercaron, no lo encontraron. Más tarde y habiendo se acercado dos falsos testigos dijeron: este dijo, soy capaz de destruir el templo de Dios y en tres días construirlo. Y habiéndose levantado, el sumo sacerdote le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra ti? Pero Jesús guardaba silencio. Y respondiendo, el sumo sacerdote le dijo: te conjuro por el Dios viviente para que nos digas si tú eres el Cristo, el hijo de Dios. Jesús le dice a él: tú lo dijiste; pero yo les digo a ustedes, desde ahora verán al hijo del hombre sentado a la derecha del poder y viniendo sobre las nubes del cielo. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo que había blasfemado; ¿qué necesidad tenemos todavía de testigos? Miren, ahora ustedes han oído la blasfemia de él. ¿Qué les parece? Y ellos, respondiendo, dijeron: es culpable de muerte. Entonces escupieron en su cara y lo golpearon con los puños, y otros lo golpearon con las manos diciendo: profetízanos, Cristo, ¿quién es el que te golpeó? Y Pedro estaba sentado fuera en el patio, y se

le acercó una sirvienta diciendo: Y tú estabas con Jesús el Galileo. Pero él negó delante de todos ellos diciendo: No sé qué dices. Y habiendo salido él a la puerta, lo vio otra y les dice: Este también estaba allí con Jesús el Nazareno. Y otra vez negó con juramento que no conocía al hombre. Después de un poco, habiendo acercado, los que estaban parados dijeron a Pedro: Verdaderamente tú también eres de ellos, pues tu manera de hablar te hace evidente. Entonces comenzó a maldecir y a jurar que no conocía al hombre. Y inmediatamente el gallo cantó. Y Pedro recordó la palabra de Jesús que le había dicho que antes de que el gallo cantara lo negaría tres veces, y saliendo fuera lloró amargamente.

27

Habiendo ocurrido la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo tomaron consejo contra Jesús para ponerlo a muerte, y habiéndolo atado, lo llevaron y lo entregaron a Poncio Pilato el gobernador. Entonces, habiendo visto Judá, el que lo entregaba, que fue condenado, habiendo lamentado, devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos diciendo: pequé entregando sangre inocente. Pero ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? Tú verás. Y habiendo arrojado las monedas de plata en el templo, se retiró, y habiéndose ido, se ahorcó. Los sumos sacerdotes, habiendo tomado las monedas de plata, dijeron: No está permitido echarlas en el tesoro del templo, ya que es precio de sangre. Y

habiendo tomado consejo, compraron con ellos el campo del alfarero para sepultura de los extranjeros; por lo cual fue llamado aquel campo Campo de Sangre hasta hoy. Entonces se cumplió lo dicho a través de Jeremías el profeta que decía: y tomaron las treinta piezas de plata, el precio del valorado a quien valoraron los hijos de Israel, y las dieron para el campo del alfarero, así como me mandó el Señor. Y Jesús se puso de pie delante del gobernador; y el gobernador le preguntó diciendo: ¿Tú eres el rey de los judíos? Y Jesús le dijo: tú lo dices. Y al ser acusado él por los sumos sacerdotes y los ancianos, nada respondió. Entonces le dice Pilato: ¿no oyes cuántas cosas testifican contra ti? Y no le respondió ni una sola palabra, de modo que el líder se maravilló mucho. Según la fiesta, el líder acostumbraba liberar a un prisionero a la multitud, al que ellos querían. Tenían entonces un prisionero notable llamado Barrabás. Por lo tanto, habiendo sido reunidos ellos, Pilato les dijo: ¿A quién desean que libere para ustedes? ¿Barrabás o Jesús el llamado Cristo? Él sabía que por envidia lo entregaron. Mientras él estaba sentado sobre la plataforma, su mujer envió a decirle: Nada entre tú y aquel justo, pues sufrí muchas cosas hoy en sueños por causa de él. Los sumos sacerdotes y los ancianos persuadieron a las multitudes para que pidieran a Barrabás, y destruyeran a Jesús. Respondiendo, el líder les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que suelte para vosotros? Pero ellos dijeron: Barrabás. Pilato les dice: ¿Qué haré entonces con Jesús el llamado Cristo? Todos le dicen: que sea crucificado. Y el líder dijo: ¿Pues qué mal hizo? Pero ellos gritaban aún más diciendo: que sea crucificado. Habiendo visto Pilato que nada beneficiaba,

sino que más bien se hacía un tumulto, habiendo tomado agua se lavó las manos delante de la multitud diciendo: inocente soy de la sangre de este justo; ustedes verán. Y respondiendo, todo el pueblo dijo: su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Entonces les liberó a Barrabás, pero a Jesús, habiéndolo azotado, lo entregó para que fuera crucificado. Entonces los soldados del líder, habiendo tomado a Jesús al pretorio, reunieron sobre él a toda la cohorte; y habiéndolo desnudado, le pusieron alrededor un manto escarlata, y habiendo tejido una corona de espinas la pusieron sobre su cabeza y una caña sobre su mano derecha, y habiendo arrodillado delante de él se burlaban de él diciendo: Salve, el rey de los judíos; y habiendo escupido sobre él, tomaron la caña y le golpeaban la cabeza. Y cuando se burlaron de él, le quitaron el manto y le pusieron sus ropas, y lo llevaron para crucificarlo. Saliendo, encontraron a un hombre cireneo de nombre Simón; a este lo compelieron para que llevara su cruz. Y habiendo venido a un lugar llamado Gólgota, el cual es llamado lugar de la calavera, le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; y habiéndolo probado no quiso beber. Habiéndolo crucificado, dividieron sus vestiduras echando suertes, y sentados lo vigilaban allí. Y colocaron arriba de su cabeza su causa escrita: este es Jesús, el rey de los judíos. Entonces son crucificados con él dos bandidos, uno a la derecha y uno a la izquierda. Los que pasaban blasfemaban contra él moviendo sus cabezas y diciendo: el que destruye el templo y en tres días lo construye, sálvate a ti mismo; si eres hijo de Dios, baja de la cruz. Igualmente, también los sumos sacerdotes, burlándose con los escribas y ancianos y fariseos, decían: a otros salvó, a sí

mismo no puede salvar; si es rey de Israel, que baje ahora de la cruz y creeremos en él; ha confiado en Dios, que lo libre ahora, si lo quiere; pues dijo que soy hijo de Dios. Y lo mismo también los bandidos crucificados con él lo reprochaban. Desde la sexta hora, la oscuridad vino sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y alrededor de la novena hora Jesús gritó con gran voz diciendo: eli eli, lema sabactani. Esto es, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Algunos de los que estaban parados allí, al oír, decían que este llama a Elías. Y inmediatamente uno de ellos corrió y tomó una esponja, la llenó de vinagre y poniéndola en una caña le dio de beber. Pero los restantes decían: deja, veamos si viene Elías a salvarlo. Y Jesús, habiendo gritado otra vez con voz grande, soltó el espíritu. Y he aquí la cortina del templo fue rasgada en dos desde arriba hasta abajo, y la tierra fue sacudida y las rocas fueron partidas, y las tumbas fueron abiertas y muchos cuerpos de los santos dormidos fueron levantados, y habiendo salido de las tumbas, después de la resurrección de él entraron en la ciudad santa y aparecieron a muchos. El centurión y los que estaban con él guardando a Jesús, habiendo visto el terremoto y las cosas que habían pasado, temieron mucho diciendo: verdaderamente este era hijo de Dios. Estaban también allí muchas mujeres observando desde lejos, quienes habían seguido a Jesús desde Galilea sirviéndole; entre las cuales estaba María Magdalena, y María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo. Al caer la tarde vino un hombre rico desde Arimatea, de nombre José, quien él mismo había sido discípulo de Jesús; este, habiéndose acercado a Pilato, pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato ordenó que el cuerpo

fuera devuelto. Y habiendo tomado el cuerpo, José lo envolvió en una tela de lino pura, y lo colocó en su tumba nueva que había cortado en la roca, y habiendo rodado una piedra grande a la puerta de la tumba, se fue. Estaba allí María la Magdalena y la otra María, sentadas enfrente de la tumba. Al día siguiente, el cual es después de la preparación, se reunieron los sumos sacerdotes y los fariseos ante Pilato diciendo: señor, recordamos que aquel engañador dijo estando aún vivo, después de tres días soy resucitado. Manda por lo tanto que sea asegurada la tumba hasta el tercer día, no sea que habiendo venido sus discípulos de noche lo roben y digan al pueblo, fue levantado de los muertos; y será el último engaño peor que el primero. Pilato les dijo: tienen una guardia; vayan y asegúrenlo como saben. Y ellos, habiendo ido, aseguraron la tumba, habiendo sellado la piedra con la guardia.

28

Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, vino María la Magdalena y la otra María a observar la tumba. Y he aquí sucedió un gran terremoto; pues un mensajero del Señor, habiendo descendido del cielo y habiendo acercado, rodó la piedra de la puerta y estaba sentado encima de ella. Y era su apariencia como relámpago y su vestidura blanca como nieve. Y del miedo de él fueron sacudidos los guardias y se volvieron como muertos. Habiendo respondido, el mensajero dijo a las mujeres: no teman ustedes; sé que buscan a Jesús el crucificado;

no está aquí; fue levantado porque así como dijo. Venid a ver el lugar donde yacía el Señor. Y habiendo ido rápidamente, digan a sus discípulos que ha sido levantado de los muertos, y he aquí que él va delante de ustedes a Galilea; allí lo verán; he aquí que les he dicho. Y habiendo salido rápidamente de la tumba con miedo y gran alegría, corrieron a anunciar a sus discípulos. Y mientras iban a dar el reporte a sus discípulos, he aquí que Jesús les salió al encuentro diciendo: alegraos. Pero ellas, habiéndose acercado, agarraron sus pies y lo adoraron. Entonces Jesús les dice a ellas: No teman, vayan, reporten a mis hermanos para que ellos vayan a Galilea, y allí me verán. Mientras ellos iban, he aquí que algunos de la guardia vinieron a la ciudad y reportaron a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado. Y habiéndose reunido con los ancianos y habiendo tomado consejo, dieron suficientes monedas de plata a los soldados, diciendo: Digan que sus discípulos, habiendo venido de noche, lo robaron mientras nosotros dormíamos. Y si esto es oído por el líder, nosotros lo persuadiremos y os haremos libres de preocupación. Y ellos, habiendo tomado las monedas de plata, hicieron como se les instruyó. Y se difundió esta palabra entre los judíos hasta el día de hoy. Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús les había designado. Y al verlo, lo adoraron, pero algunos dudaron. Y habiéndose acercado Jesús, les habló diciendo: Me fue dada toda autoridad en el cielo y sobre la tierra. Habiendo ido, haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todas las cosas que os mandé; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del siglo. Amén.

Evangelio de Marcos

1

Principio de la buena noticia de Jesús Cristo, hijo de Dios. Como ha sido escrito en los profetas: he aquí yo envío mi mensajero delante de tu rostro, quien preparará tu camino delante de ti; voz de uno que grita en el desierto, preparad el camino del Señor, haced rectas sus sendas. Vino a ser Juan bautizando en el desierto y proclamando bautismo de arrepentimiento para liberación de pecados. Y salía hacia él toda la tierra de Judea y los habitantes de Jerusalén, y todos eran bautizados por él en el río Jordán confesando sus pecados. Y Juan estaba vestido de pelos de camello y un cinturón de cuero alrededor de su cintura, y comiendo langostas y miel silvestre. Y proclamaba diciendo: viene el más fuerte que yo detrás de mí, de quien no soy suficiente para inclinarme y desatar la correa de las sandalias de él. Yo ciertamente los bauticé en agua, pero él los bautizará en Espíritu Santo. Y sucedió en aquellos días que vino Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y inmediatamente subiendo del agua vio los cielos siendo

rasgados y el Espíritu como paloma descendiendo sobre él y una voz vino de los cielos tú eres mi hijo el amado en ti me complací. Y inmediatamente el Espíritu lo echa fuera hacia el desierto, y estaba allí en el desierto cuarenta días siendo tentado por Satanás, y estaba con las bestias salvajes, y los mensajeros le servían. Después de ser entregado Juan, vino Jesús a Galilea proclamando la buena noticia del reino de Dios y diciendo que ha sido cumplido el tiempo y se ha acercado el reino de Dios: arrepentíos y creed en la buena noticia. Caminando junto al mar de Galilea vio a Simón y a Andrés el hermano de Simón, echando la red en el mar; pues eran pescadores; y Jesús les dijo: venid detrás de mí, y os haré llegar a ser pescadores de hombres. Y inmediatamente, habiendo dejado sus redes, lo siguieron. Y habiendo avanzado desde allí un poco, vio a Jacobo, el de Zebedeo, y a Juan, el hermano de él, y a ellos en el barco remendando las redes, e inmediatamente los llamó. Y habiendo dejado a su padre Zebedeo en el barco con los jornaleros, se fueron detrás de él. Y entran en Cafarnaúm, e inmediatamente el sábado, habiendo entrado en la reunión, enseñaba. Y estaban asombrados por su enseñanza; pues les estaba enseñando como teniendo autoridad, y no como los escribas. Y estaba en la reunión de ellos un hombre con espíritu inmundo, y gritó diciendo: ¡ea!, ¿qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesús Nazareno? ¿Viniste a destruirnos? Sé quién eres tú, el santo de Dios. Y Jesús lo reprendió diciendo: cállate y sal de él. Y habiéndolo convulsionado, el espíritu inmundo, y habiendo gritado con gran voz, salió de él. Y todos se asombraron, así que discutían entre ellos mismos diciendo: ¿qué es esto? ¿Qué es esta

enseñanza nueva, que con autoridad manda a los espíritus impuros, y le obedecen? Y su fama se extendió inmediatamente por toda la región alrededor de Galilea. Y inmediatamente, habiendo salido de la asamblea, vinieron a la casa de Simón y de Andrés con Jacobo y Juan. La suegra de Simón estaba acostada sufriendo de fiebre. Y inmediatamente le dicen acerca de ella. Y habiéndose acercado, la levantó agarrándola de la mano, y la fiebre la soltó inmediatamente, y ella les servía. Y al caer la tarde, cuando se puso el sol, traían hacia él a todos los que estaban enfermos y a los endemoniados. Y la ciudad entera estaba reunida hacia la puerta; y sanó a muchos que estaban mal con varias enfermedades, y expulsó muchos demonios, y no permitía hablar a los demonios, porque sabían que él era Cristo. Y en la mañana, muy de noche, habiéndose levantado, salió y se fue a un lugar desierto, y allí estaba orando. Y Simón y los que estaban con él lo persiguieron, y habiéndolo encontrado le dicen que todos lo buscan. Y les dice: vamos a los pueblos vecinos, para que también allí proclame; pues para esto he salido. Y estaba proclamando en las asambleas de ellos en toda Galilea y echando fuera los demonios. Y viene a él un leproso exhortándole y arrodillándose y diciéndole que si quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, movido por compasión, extendió la mano, lo tocó y le dijo: quiero, queda limpio. Y habiendo dicho él, inmediatamente se fue de él la lepra, y fue limpiado. Y habiéndole advertido severamente, inmediatamente lo expulsó y le dice: mira que no digas nada a nadie, pero ve, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que ordenó Moisés como testimonio para ellos. Y habiendo salido, él comenzó a

proclamar muchas cosas y a difundir la palabra, de modo que ya no podía entrar abiertamente a la ciudad, sino que estaba afuera en lugares desiertos; y venían hacia él de todos lados.

2

Y entró otra vez en Cafarnaúm después de unos días y se oyó que estaba en casa. Y inmediatamente se reunieron muchos, de modo que ya no cabían ni siquiera en la puerta; y les hablaba la palabra. Y vienen a él trayendo un paralítico, levantado por cuatro; y no pudiendo acercarse a él a causa de la multitud, quitaron el techo donde estaba, y habiendo cavado bajan la camilla sobre la cual el paralítico estaba acostado. Y habiendo visto Jesús la fe de ellos, le dice al paralítico: hijo, te son perdonados tus pecados. Y había algunos de los escribas allí sentados y razonando en sus corazones: ¿por qué habla este así blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino uno solo, Dios? Y inmediatamente reconociendo Jesús en su espíritu que ellos estaban razonando así en sí mismos, les dijo: ¿por qué razonan estas cosas en sus corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico, tus pecados son perdonados, o decir, levántate y toma tu camilla y camina? Para que sepáis que el hijo del hombre tiene autoridad para soltar pecados sobre la tierra, dice al paralítico: a ti te digo, levántate y levanta tu camilla y ve a tu casa. Y se levantó inmediatamente, y habiendo tomado la camilla salió delante de todos, de modo que todos se asombraban y glorificaban a Dios diciendo que nunca vimos

algo así. Y salió otra vez junto al mar y toda la multitud venía hacia él y les enseñaba. Y pasando vio a Leví, el de Alfeo, sentado en la oficina de impuestos, y le dice: sígueme. Y habiéndose levantado, le siguió. Y sucedió que mientras él estaba reclinado en su casa, muchos recaudadores de impuestos y pecadores estaban reclinados junto con Jesús y sus discípulos; pues eran muchos, y lo siguieron. Y los escribas y los fariseos, habiéndolo visto comiendo con los recaudadores de impuestos y pecadores, decían a sus discípulos: ¿Por qué come y bebe con los recaudadores de impuestos y pecadores? Y habiendo oído, Jesús les dice: no tienen necesidad de médico los fuertes, sino los que están mal; no vine a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento. Y los discípulos de Juan y los de los fariseos estaban ayunando. Y vienen y le dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, pero tus discípulos no ayunan? Y Jesús les dijo: ¿no son capaces los hijos de la cámara nupcial de ayunar mientras el novio está con ellos? Mientras tengan al novio con ellos, no pueden ayunar. Vendrán pero días cuando sea quitado de ellos el novio, y entonces ayunarán en aquellos días. Nadie cose un remiendo de tela sin encoger sobre una prenda vieja; pero si no, lo nuevo quita su plenitud de lo viejo, y se hace un desgarro peor. Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; si no, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama y los odres se pierden; pero vino nuevo debe ser puesto en odres nuevos. Y sucedió que él pasaba en sábado a través de los campos de grano, y sus discípulos comenzaron a abrir camino arrancando las espigas. Y los fariseos le decían: mira lo que hacen en los sábados que no está permitido. Y él les decía:

¿Nunca habéis leído lo que hizo David cuando tuvo necesidad y tuvo hambre él y los que estaban con él? ¿Cómo entró en la casa de Dios en tiempo de Abiatar sumo sacerdote y comió los panes de la proposición, los cuales no está permitido comer sino a los sacerdotes, y también dio a los que estaban con él? Y les decía: el sábado fue hecho por causa del hombre, no el hombre por causa del sábado; así que el hijo del hombre es señor también del sábado.

3

Y entró otra vez en la reunión y estaba allí un hombre que tenía la mano seca. Y lo estaban observando de cerca para ver si lo sanaría en el sábado, para poder acusarlo. Y le dice al hombre que tenía la mano reseca: levántate y ven al medio. Y les dice: ¿está permitido en el sábado hacer bien o hacer mal? ¿Salvar el alma o matarla? Pero ellos estaban en silencio. Y habiéndolos mirado alrededor con ira, estando profundamente entristecido por el endurecimiento del corazón de ellos, dice al hombre: extiende tu mano. Y la extendió, y su mano fue restaurada sana como la otra. Y habiendo salido, los fariseos inmediatamente con los herodianos hacían consejo contra él para destruirlo. Y Jesús se retiró con sus discípulos hacia el mar; y una gran multitud desde Galilea lo siguió, y desde Judea y desde Jerusalén y desde Idumea y más allá del Jordán y los de alrededor de Tiro y Sidón, una gran multitud, habiendo oído cuántas cosas hacía, vinieron hacia él. Y dijo a sus discípulos que una barca pequeña

estuviera lista para él a causa de la multitud, para que no lo apretaran; pues sanó a muchos, de modo que caían sobre él para tocarlo todos los que tenían azotes; y los espíritus impuros, cuando lo veían, caían ante él y gritaban diciendo que tú eres el hijo de Dios. Y les reprendía mucho para que no lo hicieran evidente. Y sube a la montaña, y llama a los que él quería, y ellos fueron hacia él. Y hizo doce, para que estuvieran con él y para que los enviara a proclamar y a tener autoridad para curar las enfermedades y echar fuera los demonios; y puso nombre a Simón Pedro, y a Jacobo el de Zebedeo y a Juan el hermano de Jacobo; y les puso nombres Boanerges, que es hijos de trueno; y a Andrés y a Felipe y a Bartolomé y a Mateo y a Tomás y a Jacobo el de Alfeo y a Tadeo y a Simón el Cananeo y a Judá Iscariote, quien también lo entregó. Y vienen a casa; y se reúne otra vez la multitud, así que ellos no pueden ni siquiera comer pan. Y habiendo oído, los suyos salieron a agarrarlo; pues decían que estaba fuera de sí. Y los escribas que habían descendido desde Jerusalén estaban diciendo que tiene a Beelzebul, y que por el gobernante de los demonios echa fuera los demonios. Y habiéndolos llamado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? Y si un reino es dividido contra sí mismo, no puede mantenerse en pie aquel reino; y si una casa es dividida contra sí misma, no puede mantenerse en pie aquella casa. Y si Satanás se levantó contra sí mismo y ha sido dividido, no puede mantenerse en pie, sino que tiene fin. Nadie es capaz de saquear los vasos del fuerte entrando en su casa, si no ata primero al fuerte, y entonces saqueará su casa. En verdad les digo a ustedes que todas las cosas serán perdonadas a los hijos

de los hombres, los pecados y las blasfemias, cuantas blasfemen; pero quien blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene perdón para la eternidad, sino que es culpable de juicio eterno; porque decían: tiene un espíritu impuro. Vienen entonces su madre y sus hermanos, y estando afuera enviaron hacia él llamándolo. Y estaba sentada alrededor de él una multitud; y le dijeron: mira, tu madre y tus hermanos afuera te buscan. Y les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre o mis hermanos? Y habiendo mirado alrededor en círculo a los sentados alrededor de él, dice: Mira, mi madre y mis hermanos; pues quien haga la voluntad de Dios, este es mi hermano y mi hermana y mi madre.

4

Y otra vez comenzó a enseñar junto al mar; y se reunió hacia él una multitud grande, de modo que él, habiendo subido a la barca, se sentó en el mar; y toda la multitud estaba hacia el mar sobre la tierra. Y les estaba enseñando muchas cosas en parábolas, y les estaba diciendo en su enseñanza: escuchen. He aquí que salió el sembrador a sembrar. Y sucedió al sembrar que una parte cayó sobre el camino, y vinieron los pájaros y la devoraron; y otra cayó sobre lo rocoso, donde no tenía mucha tierra, e inmediatamente brotó por no tener profundidad de tierra, pero al salir el sol fue quemada, y por no tener raíz se secó; y otra cayó entre los espinos, y subieron los espinos y la ahogaron, y no dio fruto; y otra cayó en la tierra buena y daba fruto que subía y crecía, y producía treinta, sesenta y cien. Y les

decía: el que tiene oídos para oír, que oiga. Cuando él estuvo solo, los que estaban alrededor de él con los doce le preguntaron sobre la parábola. Y les decía a ellos: a ustedes les ha sido dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a aquellos de afuera en parábolas todas las cosas se hacen, para que viendo vean y no vean, y oyendo oigan y no entiendan, no sea que se conviertan y les sean perdonados los pecados. Y les dice: ¿No conocen esta parábola, y cómo conocerán todas las parábolas? El que siembra la palabra siembra. Estos son los que están junto al camino donde es sembrada la palabra, y cuando oyen, inmediatamente viene Satanás y quita la palabra sembrada en sus corazones. Y estos similarmente son los sembrados sobre las rocosas, quienes cuando oyen la palabra, inmediatamente con gozo la reciben, y no tienen raíz en sí mismos, sino que son temporales; entonces al ocurrir aflicción o persecución por causa de la palabra, inmediatamente tropiezan. Y estos son los que son sembrados en los espinos, los que oyen la palabra, y las ansiedades de esta edad y el engaño de la riqueza y los deseos acerca de las demás cosas entrando ahogan la palabra, y se vuelve infructuosa. Y estos son los sembrados sobre la tierra buena, quienes oyen la palabra y la aceptan, y dan fruto en treinta y en sesenta y en cien. Y les decía: ¿Acaso viene la lámpara para que sea colocada debajo del modio o debajo de la cama? ¿No para que sea puesto sobre el candelero? Porque no hay nada oculto que no sea revelado, ni nada llegó a ser secreto sino para que venga a ser manifiesto. Si alguien tiene orejas para oír, que oiga. Y les estaba diciendo: vean qué escuchan. Con la medida con que ustedes miden, se les medirá a ustedes, y se

les añadirá a ustedes a los que oyen. Porque a quien tenga, le será dado; y a quien no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y decía: así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa la semilla sobre la tierra, y duerme y se levanta noche y día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. Porque la tierra da fruto por sí misma, primero hierba, luego espiga, luego grano lleno en la espiga. Cuando entrega el fruto, inmediatamente envía la hoz, porque ha llegado la cosecha. Y decía: ¿cómo compararemos el reino de Dios? ¿O con qué parábola la compararemos? Como un grano de mostaza, que cuando es sembrado sobre la tierra, es más pequeño de todas las semillas sobre la tierra; y cuando es sembrado, sube y se hace más grande de todas las verduras, y hace ramas grandes, de modo que puedan las aves del cielo anidar bajo la sombra de él. Y con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, según podían oír, y sin parábola no les hablaba la palabra; pero en privado a sus discípulos les explicaba todas las cosas. Y les dice aquel día, al caer la tarde: pasemos al otro lado. Y habiendo dejado a la multitud, lo toman como estaba en la barca, y otras barcas estaban con él. Y se hizo una gran tormenta de viento, y las olas se lanzaban sobre el barco, de modo que ya se estaba hundiendo. Y él estaba sobre la popa, sobre la almohada, durmiendo; y lo despiertan y le dicen: Maestro, ¿no te importa que estamos pereciendo? Y habiendo sido despertado, reprendió al viento y dijo al mar: Cállate, sé amordazado. Y cesó el viento, y se hizo una gran calma. Y les dijo: ¿Por qué son tan cobardes? ¿Cómo no tienen fe? Y tuvieron un gran miedo y se decían unos a otros: ¿Quién es entonces este, que hasta el viento y el mar le

obedecen?

5

Y vinieron al otro lado del mar a la tierra de los Gergesenos. Y cuando él salió de la barca, inmediatamente le salió al encuentro de las tumbas un hombre con espíritu inmundo, quien tenía su morada en las tumbas, y nadie podía atarlo ni siquiera con cadenas, porque él a menudo había sido atado con grilletes y cadenas, y las cadenas habían sido desgarradas por él y los grilletes habían sido destrozados, y nadie tenía poder para domarlo; y continuamente noche y día estaba en las tumbas y en las montañas gritando y cortándose a sí mismo con piedras. Habiendo visto a Jesús desde lejos, corrió y se postró ante él, y habiendo gritado con gran voz, dice: ¿Qué tengo yo contigo, Jesús, hijo del Dios altísimo? Te conjuro por Dios, no me atormentes. Porque le estaba diciendo: sal, espíritu inmundo, del hombre. Y le preguntaba: ¿Cuál es tu nombre? Y respondió diciendo: Legión es mi nombre, porque somos muchos. Y le rogaba mucho para que no los enviara fuera de la tierra. Y estaba allí una manada grande de cerdos pastando cerca de la montaña; y todos los demonios le rogaron diciendo: envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos. Y Jesús les permitió inmediatamente. Y habiendo salido los espíritus inmundos, entraron en los cerdos; y la manada se lanzó por el acantilado hacia el mar; eran como dos mil; y se ahogaban en el mar. Y los que alimentaban los cerdos huyeron y reportaron en la ciudad y

en los campos, y salieron a ver qué era lo que había pasado. Y vienen hacia Jesús, y observan al endemoniado sentado y vestido y en su sano juicio, el que había tenido la legión, y tuvieron miedo. Y los que habían visto les contaron cómo sucedió al endemoniado y acerca de los cerdos. Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus límites. Y al entrar él en el barco, le rogaba el endemoniado para que estuviera con él. Y no lo soltó, pero le dice: vete a tu casa con los tuyos y anúnciales cuántas cosas el Señor ha hecho por ti y ha tenido misericordia de ti. Y se fue y comenzó a proclamar en la Decápolis cuántas cosas hizo por él Jesús, y todos se maravillaban. Y habiendo cruzado Jesús en la barca otra vez al otro lado, se reunió una gran multitud junto a él, y estaba junto al mar. Y viene uno de los jefes de la sinagoga, de nombre Jairo, y al verlo cae a sus pies y le rogaba mucho, diciendo que su hijita está gravemente enferma, para que viniendo le impongas las manos, para que sea sanada y viva. Y se fue con él, y le seguía una gran multitud, y le apretaban. Y una mujer que estaba en flujo de sangre doce años, y habiendo sufrido muchas cosas de muchos médicos y habiendo gastado todo lo suyo, y no habiendo sido ayudada en nada, sino más bien habiendo empeorado, habiendo oído acerca de Jesús, vino en la multitud por detrás y tocó su manto; pues decía en sí misma que si tocare aun sus mantos, sería salvada. Y inmediatamente se secó la fuente de su sangre, y supo en el cuerpo que estaba sanada del azote. Y inmediatamente Jesús, habiendo reconocido en sí mismo el poder que había salido de él, habiéndose vuelto hacia la multitud, decía: ¿quién tocó mis ropas? Y sus discípulos le decían: ves la multitud apretándose

contra ti, y dices quién me tocó. Y miraba alrededor para ver a la que había hecho esto. Y la mujer, habiendo temido y temblando, sabiendo lo que le había pasado a ella, vino y se postró ante él y le dijo toda la verdad. Y él le dijo a ella: hija, tu fe te ha salvado; ve en paz, y sé sana de tu azote. Todavía mientras él hablaba, vienen desde la casa del jefe de la sinagoga diciendo que tu hija murió; ¿por qué todavía molestas al maestro? Pero Jesús, habiendo oído inmediatamente las palabras que estaban siendo habladas, dice al jefe de la sinagoga: no temas, solamente cree. Y no permitió a nadie seguir con él sino a Pedro y Jacobo y Juan, el hermano de Jacobo. Y viene a la casa del jefe de la sinagoga, y ve alboroto, y gente llorando y lamentando mucho, y habiendo entrado les dice: ¿por qué hacen alboroto y lloran? El niño no ha muerto, sino que duerme. Y se burlaban de él. Y habiendo echado fuera a todos, toma consigo al padre de la niña y a la madre y a los que estaban con él, y entra donde estaba la niña acostada, y habiendo agarrado la mano de la niña le dice: talitha, koumi; lo cual traducido es: niña, a ti te digo, levántate. Y inmediatamente se levantó la niña y caminaba; pues tenía doce años. Y se asombraron con gran asombro. Y les ordenó estrictamente que nadie supiera esto, y dijo que se le diera de comer a ella.

6

Y salió de allí y vino a su propia patria, y sus discípulos lo seguían. Y habiendo ocurrido el sábado, comenzó a enseñar en

la reunión; y muchos, oyendo, eran asombrados, diciendo: ¿De dónde le vienen a este estas cosas? ¿Y quién es la sabiduría dada a él, y tales poderes son hechos por las manos de él? ¿No es este el artesano, el hijo de María, y hermano de Jacobo y José y Judá y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí con nosotros? Y se escandalizaban por él. Y Jesús les decía que no hay profeta sin honor sino en su patria y entre sus parientes y en su casa. Y no era capaz de hacer ningún poder allí, excepto que sanó a pocos enfermos poniendo las manos sobre ellos. Y se maravillaba a causa de la incredulidad de ellos. Y andaba alrededor de las aldeas en círculo enseñando. Y llama a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos, y les estaba dando autoridad sobre los espíritus impuros, y les ordenó que no tomaran nada para el camino excepto un bastón solamente, ni bolsa, ni pan, ni bronce en el cinturón, pero que llevaran sandalias atadas, y que no vistieran dos túnicas. Y les decía: donde quiera que entren en una casa, allí permanezcan hasta que salgan de allí; y todos los que no los reciban ni los escuchen, al salir de allí sacudan el polvo de debajo de sus pies como testimonio contra ellos; en verdad les digo, más tolerable será para Sodoma o Gomorra en el día del juicio que para aquella ciudad. Y habiendo salido, proclamaban para que se arrepintieran, y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban. Y oyó el rey Herodes; porque su nombre se hizo manifiesto; y decía que Juan el que bautizaba fue levantado de entre los muertos, y a causa de esto los poderes están obrando en él. Otros decían que es Elías; pero otros decían que es un profeta como uno de los profetas. Habiendo oído, Herodes dijo:

A quien yo decapité, Juan, este es; él fue levantado de los muertos. Porque Herodes mismo, habiendo enviado, agarró a Juan y lo ató en prisión por causa de Herodías, la esposa de Felipe, su hermano, porque se casó con ella. Porque Juan le decía a Herodes que no te es permitido tener la mujer de tu hermano. Y Herodías le guardaba rencor y quería matarlo, y no podía; pues Herodes temía a Juan, sabiendo que él era un hombre justo y santo, y lo protegía, y habiéndolo escuchado hacía muchas cosas y con gusto lo escuchaba. Y habiendo ocurrido un día oportuno, cuando Herodes en su cumpleaños hacía una cena para sus grandes y para los comandantes y para los primeros de Galilea, y habiendo entrado la hija de Herodías y habiendo danzado y habiendo agradado a Herodes y a los que reclinaban con él, el rey dijo a la muchacha: pídeme lo que desees, y te lo daré. Y le juró que lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino. Y ella, habiendo salido, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan el Bautista. Y habiendo entrado inmediatamente con prisa hacia el rey, pidió diciendo: Quiero que me des inmediatamente sobre un plato la cabeza de Juan el Bautista. Y habiendo llegado a estar profundamente afligido el rey, a causa de los juramentos y de los que estaban reclinados juntos, no quiso rechazarla. Y inmediatamente, habiendo enviado el rey a un ejecutor, ordenó que fuera traída su cabeza. Y habiendo ido, él lo decapitó en la prisión, y trajo su cabeza sobre un plato y se la dio a la muchacha, y la muchacha se la dio a su madre. Y habiendo oído, sus discípulos vinieron y levantaron su cadáver, y lo pusieron en una tumba. Y los apóstoles se reúnen con Jesús, y le informaron

todas las cosas, tanto lo que hicieron como lo que enseñaron. Y les dijo: vengan ustedes mismos aparte a un lugar desierto, y descansen un poco; pues eran muchos los que venían y los que iban, y ni siquiera tenían oportunidad de comer. Y se fueron a un lugar desierto en barco aparte. Y los vieron partir, y muchos los reconocieron, y a pie desde todas las ciudades corrieron juntos allí y se les adelantaron y se reunieron con él. Y habiendo salido, Jesús vio mucha multitud y fue movido con compasión sobre ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor, y comenzó a enseñarles muchas cosas. Y ya habiendo ocurrido mucha hora, habiendo acercado a él sus discípulos dicen que desierto es el lugar y ya mucha hora; despide a ellos, para que habiendo ido a los campos alrededor y aldeas compren para ellos mismos panes; pues no tienen qué comer. Y él, respondiendo, les dijo: denles ustedes de comer. Y le dicen: ¿Vamos a ir a comprar pan por doscientos denarios y dárselo para que coman? Y él les dice: ¿cuántos panes tienen? Vayan y vean. Y habiendo sabido, dicen: cinco y dos peces. Y les ordenó hacer reclinar a todos en grupos sobre la hierba verde. Y se recostaron en grupos, en grupos de cien y de cincuenta. Y habiendo tomado los cinco panes y los dos peces, mirando hacia el cielo, bendijo y partió los panes y los daba a los discípulos para que los pusieran delante de ellos, y dividió los dos peces entre todos. Y comieron todos y quedaron saciados, y recogieron doce cestas llenas de fragmentos, y de los peces. Y los que habían comido los panes eran cinco mil hombres. Y inmediatamente obligó a sus discípulos a embarcar en el barco y avanzar hacia el otro lado hacia Betsaida, hasta que él despidiera a la multitud; y

habiéndose despedido de ellos se fue a la montaña a orar. Y habiendo llegado la tarde, el barco estaba en medio del mar, y él estaba solo sobre la tierra. Y habiéndolos visto siendo atormentados en el remar, pues el viento era contrario a ellos, y alrededor de la cuarta guardia de la noche viene hacia ellos caminando sobre el mar, y quería pasarlos de largo. Y habiéndolo visto caminando sobre el mar, pensaron que era un fantasma y gritaron; pues todos lo vieron y se turbaron. Y inmediatamente habló con ellos y les dice: tengan ánimo, yo soy, no teman. Y subió a la barca con ellos, y cesó el viento; y muy en exceso dentro de sí mismos estaban asombrados y se maravillaban. Pues no entendieron sobre los panes, sino que su corazón estaba endurecido. Y habiendo cruzado, partieron hacia la tierra de Genesaret y anclaron. Y cuando ellos salieron de la barca, inmediatamente reconociéndolo, corrieron por toda aquella región circundante y comenzaron a llevar en camillas a los que estaban enfermos adonde oían que él estaba; y dondequiera que entraba, a aldeas o ciudades o campos, en las plazas ponían a los enfermos y le rogaban que aunque fuera el borde de su ropa pudieran tocar; y cuantos lo tocaban eran salvados.

7

Y se reúnen hacia él los fariseos y algunos de los escribas que habían venido desde Jerusalén; y habiendo visto a algunos de sus discípulos con manos comunes, esto es sin lavar, comiendo

panes, los criticaron; pues los fariseos y todos los judíos, si no se lavan las manos con el puño, no comen, sosteniendo la tradición de los ancianos; y cuando vienen del mercado, si no se bautizan, no comen; y hay muchas otras cosas que recibieron para sostener, lavados de copas y de jarras y de vasijas de bronce y de camas; entonces le preguntan los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no caminan según la tradición de los ancianos, sino que comen el pan con manos sin lavar? Y él respondiendo les dijo que bien profetizó Isaías acerca de ustedes los hipócritas, como está escrito: este pueblo con los labios me honra, pero el corazón de ellos está lejos de mí; y en vano me veneran, enseñando como enseñanzas mandamientos de hombres. Pues habiendo dejado el mandamiento de Dios, ustedes agarran la tradición de los hombres, lavamientos de jarras y de copas, y hacen muchas otras cosas similares tales. Y les decía: Bien rechazan ustedes el mandamiento de Dios para que puedan guardar su tradición. Moisés pues dijo: honra a tu padre y a tu madre; y el que hable mal de padre o madre, que muera de muerte; pero ustedes dicen: si un hombre dijere al padre o a la madre, corbán, que es ofrenda, aquello con que pudieras ser beneficiado de mí, y ya no le permiten hacer nada por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios con la tradición de ustedes que han entregado; y muchas cosas semejantes tales hacen. Y habiendo llamado a toda la multitud, les decía: Escúchenme todos y entiendan. Nada hay desde afuera del hombre que entre en él que pueda profanarlo, sino las cosas que salen son las que profanan al hombre. Y cuando entró en casa desde la multitud, sus discípulos le preguntaban acerca de

la parábola. Y les dice: ¿Así también ustedes están sin entendimiento? ¿Todavía no entienden que todo lo que entra desde afuera en el hombre no puede contaminarlo? Porque no entra de él en el corazón, sino en el vientre, y sale en la letrina, limpiando todos los alimentos. Y decía que lo que sale del hombre, eso mancha al hombre. Pues desde dentro, desde el corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, adulterios, inmoralidades sexuales, asesinatos, robos, avaricias, maldades, engaño, libertinaje, ojo malo, blasfemia, arrogancia, insensatez; todas estas cosas malas salen desde dentro y contaminan al hombre. Y de allí, habiéndose levantado, se fue a las fronteras de Tiro y Sidón. Y habiendo entrado en una casa, no quería que nadie lo supiera, y no pudo pasar desapercibido. Pues una mujer, cuya hijita tenía un espíritu inmundo, habiendo oído acerca de él, vino y cayó a sus pies; y la mujer era griega, sirofenicia de nacimiento; y le pedía que echara fuera el demonio de su hija. Y Jesús le dijo: deja primero que sean alimentados los niños; pues no es bueno tomar el pan de los niños y echarlo a los perritos. Y ella respondió y le dice: sí, Señor; y los perritos debajo de la mesa comen de las migajas de los niños. Y le dijo a ella: por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija. Y habiendo ido a su casa, encontró al niño acostado sobre la cama y el demonio había salido. Y otra vez, habiendo salido de las fronteras de Tiro y de Sidón, vino hacia el mar de Galilea por medio de las fronteras de Decápolis. Y le traen un sordo con dificultad para hablar y le ruegan que ponga la mano sobre él. Y habiéndolo tomado aparte de la multitud en privado, metió sus dedos en sus oídos, y habiendo escupido tocó

su lengua, y habiendo mirado hacia el cielo gimió y le dice: effatá, que es ábrete. Y inmediatamente fueron abiertos sus oídos y fue soltada la atadura de su lengua, y hablaba correctamente. Y les ordenó estrictamente que a nadie dijeran; pero cuanto más él les ordenaba estrictamente, más abundantemente proclamaban. Y estaban excesivamente asombrados diciendo: Bien ha hecho todas las cosas; y hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

8

En aquellos días otra vez, siendo mucha la multitud y no teniendo qué comer, Jesús, habiendo llamado a sus discípulos, les dice: Tengo compasión de la multitud, porque ya tres días permanecen conmigo y no tienen qué comer; y si los despido en ayunas a su casa, desfallecerán en el camino; pues algunos de ellos han venido de lejos. Y le respondieron sus discípulos: ¿De dónde podrá alguien satisfacer a estos con panes aquí en el desierto? Y les preguntaba: ¿Cuántos panes tienen? Pero ellos dijeron: Siete. Y ordenó a la multitud reclinarse sobre la tierra; y habiendo tomado los siete panes, habiendo dado gracias, los partió y se los daba a sus discípulos para que los pusieran delante; y los pusieron delante de la multitud. Y tenían unos pocos peces pequeños; y habiéndolos bendecido, dijo que los pusieran delante también. Y comieron y quedaron satisfechos, y recogieron siete canastas de fragmentos sobrantes. Eran como cuatro mil y los despidió. Y habiendo embarcado

inmediatamente en el barco con sus discípulos, vino a la región de Dalmanuta. Y salieron los Fariseos y comenzaron a discutir con él, buscando de él una señal del cielo, probándolo. Y habiendo gemido profundamente en su espíritu, dice: ¿Por qué busca señal esta generación? En verdad les digo: si será dada una señal a esta generación. Y habiéndolos dejado, subió al barco y partió de nuevo. Y se olvidaron de tomar panes, y excepto un pan no tenían consigo en el barco. Y les estaba dando órdenes estrictas a ellos diciendo: vean, cuídense de la levadura de los Fariseos y de la levadura de Herodes. Y estaban razonando entre ellos, diciendo: No tenemos panes. Y sabiéndolo, Jesús les dice: ¿Por qué razonáis porque no tenéis panes? ¿Todavía no entienden ni comprenden? ¿Todavía tienen endurecido su corazón? Teniendo ojos no ven, y teniendo orejas no oyen? ¿Y no recuerdan? Cuando rompí los cinco panes para los cinco mil, ¿cuántas canastas llenas de fragmentos recogisteis? Le dicen: doce. Cuando los siete para los cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de fragmentos recogieron? Pero ellos dijeron: Siete. Y les decía: ¿Todavía no entienden? Y viene a Betsaida. Y le traen un ciego y le ruegan que lo toque. Y habiendo tomado de la mano al ciego, lo llevó fuera de la aldea, y habiendo escupido en sus ojos, habiendo puesto las manos sobre él, le preguntaba si veía algo. Y habiendo mirado hacia arriba, decía: Veo a los hombres como árboles caminando. Entonces otra vez puso las manos sobre sus ojos y le hizo mirar arriba, y fue restaurado, y vio claramente a todos. Y lo envió a su casa diciendo: No entres a la aldea ni se lo digas a nadie en la aldea. Y salió Jesús y sus discípulos a las aldeas de Cesarea de

Filipo, y en el camino les preguntaba a sus discípulos diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy? Y ellos respondieron: Juan el Bautista, y otros Elías, y otros uno de los profetas. Y él les dice: pero ustedes, ¿quién dicen que soy? Respondiendo, Pedro le dice: tú eres el Cristo. Y les reprendió para que no le dijeran a nadie acerca de él. Y comenzó a enseñarles que es necesario que el hijo del hombre sufra muchas cosas, y sea rechazado por los ancianos y los sumos sacerdotes y los escribas, y sea matado, y después de tres días se levante; y hablaba la palabra con franqueza. Y habiéndolo tomado aparte, Pedro comenzó a reprenderle. Y habiendo dado la vuelta y habiendo visto a sus discípulos, reprendió a Pedro diciendo: Vete detrás de mí, Satanás, porque no piensas las cosas de Dios, sino las cosas de los hombres. Y habiendo llamado a la multitud con sus discípulos, les dijo: quien quiera seguir detrás de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz, y sígame. Porque quien quiera salvar su alma, la destruirá; pero quien destruya su propia alma por causa de mí y de las buenas noticias, este la salvará. ¿Pues qué beneficiará a un hombre si gana el mundo entero, y pierde su alma? ¿O qué dará un hombre a cambio de su alma? Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su padre con los mensajeros santos.

9

Y les decía: en verdad les digo que hay algunos de los que están aquí parados, quienes no probarán la muerte hasta que vean el reino de Dios venido con poder. Y después de seis días Jesús toma consigo a Pedro y a Jacobo y a Juan y los lleva arriba a una montaña alta en privado solos, y fue transformado delante de ellos, y sus vestiduras se hicieron brillantes, blancas muy como nieve, tales como lavandero sobre la tierra no es capaz así de blanquear. Y se les apareció Elías con Moisés, y estaban conversando con Jesús. Y respondiendo Pedro le dice a Jesús: rabí, bueno es que nosotros estemos aquí; y hagamos tres tiendas, una para ti y una para Moisés y una para Elías. Porque no sabía qué decir; pues estaban aterrorizados. Y sucedió que una nube los cubrió, y vino una voz de la nube diciendo: este es mi hijo amado; escúchenlo. Y de repente, habiendo mirado alrededor, ya no vieron a nadie, sino a Jesús solo con ellos. Y descendiendo ellos desde la montaña, les ordenó que a nadie contaran las cosas que vieron, sino cuando el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos. Y guardaron la palabra, discutiendo entre ellos qué es el levantarse de los muertos. Y le preguntaban diciendo que los escribas dicen que Elías debe venir primero. Y respondiendo les dijo: Elías viniendo primero restaura todas las cosas; y ¿cómo está escrito sobre el Hijo del Hombre que sufra muchas cosas y sea tratado con desprecio? Pero les digo que Elías ha venido, e hicieron con él todo lo que quisieron, tal como está escrito sobre él. Y habiendo venido hacia los discípulos vio una multitud grande alrededor de ellos, y escribas disputando con ellos. Y inmediatamente toda la multitud, al verlo, quedó grandemente asombrada, y corriendo

hacia él lo saludaban. Y preguntó a los escribas: ¿qué discutís entre vosotros? Y respondiendo uno de la multitud dijo: maestro, traje a mi hijo a ti, que tenía un espíritu mudo. Y dondequiera que lo agarre, lo desgarra, y echa espuma y rechina los dientes, y se queda rígido; y dije a tus discípulos que lo echaran fuera, y no pudieron. Y respondiéndole dice: oh generación incrédula, ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo los soportaré? Tráiganlo hacia mí. Y lo trajeron a él. Y al verlo, inmediatamente el espíritu lo convulsionó, y habiendo caído sobre la tierra rodaba echando espuma. Y le preguntó a su padre: ¿Cuánto tiempo hace que esto le ha pasado? Y él dijo: Desde la niñez. Y a menudo lo echó en el fuego y en las aguas para destruirlo; pero si puedes hacer algo, ayúdanos teniendo compasión de nosotros. Y Jesús le dijo: Si puedes creer, todo es posible para el que cree. Y inmediatamente el padre del niño gritó con lágrimas y decía: creo, señor; ayuda a mi incredulidad. Habiendo visto Jesús que la multitud se estaba reuniendo, reprendió al espíritu inmundo diciéndole: espíritu mudo y sordo, yo te ordeno, sal de él y no entres más en él. Y habiendo gritado y habiendo convulsionado mucho a él, salió, y se volvió como muerto, así que muchos decían que había muerto. Y Jesús, habiéndolo agarrado de la mano, lo levantó, y se levantó. Y habiendo entrado él en la casa, sus discípulos le estaban preguntando en privado: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? Y les dijo: esta clase no puede salir en nada si no es en oración y ayuno. Y de allí, habiendo salido, ellos estaban pasando a través de Galilea, y él no quería que alguien supiera; pues él estaba enseñando a sus discípulos y les estaba diciendo

que el hijo del hombre es entregado en manos de hombres, y ellos lo matarán, y habiendo sido matado, al tercer día él se levantará. Pero ellos no entendían la palabra, y tenían miedo de preguntarle. Y vino a Cafarnaúm; y estando en la casa les preguntaba: ¿Qué estaban discutiendo en el camino entre ustedes mismos? Pero ellos estaban en silencio; porque habían hablado entre sí en el camino sobre quién era mayor. Y habiéndose sentado, llamó a los doce y les dice: si alguien quiere ser primero, será el último de todos y el servidor de todos. Y habiendo tomado un niño lo puso en medio de ellos, y habiéndolo abrazado les dijo: quien reciba a uno de tales niños en mi nombre, a mí me recibe; y quien me reciba, no me recibe a mí, sino al que me envió. Juan le respondió diciendo: Maestro, vimos a alguien echando fuera demonios en tu nombre, quien no nos sigue, y se lo prohibimos porque no nos sigue. Y Jesús dijo: No lo impidáis; porque no hay ninguno que hará un milagro en mi nombre y podrá rápidamente hablar mal de mí. Porque quien no está contra ustedes, está a favor de ustedes. Porque quien les dé de beber a ustedes una copa de agua en mi nombre, porque son de Cristo, en verdad les digo, de ninguna manera perderá su recompensa. Y quien hiciera tropezar a uno de estos pequeños de los que creen en mí, mejor sería para él si se pusiera una piedra de molino alrededor de su cuello y fuera arrojado al mar. Y si tu mano te hace tropezar, córtala; es bueno para ti entrar lisiado a la vida, que ir teniendo las dos manos a la gehena, al fuego inextinguible, donde el gusano de ellos no muere y el fuego no se apaga. Y si tu pie te hace tropezar, córtalo; es mejor para ti entrar a la vida cojo, que teniendo los

dos pies ser echado a la gehena, al fuego inextinguible, donde el gusano de ellos no muere y el fuego no se apaga. Y si tu ojo te hace tropezar, sácalo; es mejor para ti entrar tuerto en el reino de Dios, que teniendo dos ojos ir al gehenna del fuego, donde el gusano de ellos no muere y el fuego no se apaga. Porque todo será salado con fuego, y todo sacrificio será salado con sal. Buena es la sal; pero si la sal se vuelve sin sal, ¿con qué la sazonarán? Tened en vosotros mismos sal y estad en paz unos con otros.

10

Y de allí, habiéndose levantado, viene a las fronteras de Judea por el otro lado del Jordán, y otra vez se reúnen multitudes hacia él, y como estaba acostumbrado, otra vez les enseñaba. Y habiéndose acercado los Fariseos, le estaban preguntando si le es permitido a un hombre repudiar a una mujer, probándolo. Y respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés? Ellos dijeron: Moisés permitió escribir un certificado de divorcio y repudiar. Y habiendo respondido, Jesús les dijo: por la dureza de corazón de ustedes les escribió este mandamiento; pero desde el principio de la creación, Dios los hizo macho y hembra; por causa de esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y será unido a su mujer, y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne; lo que Dios juntó, pues, que no lo separe el hombre. Y en la casa otra vez los discípulos acerca de esto le estaban preguntando, y les dice: quien despida a su

mujer y se case con otra, comete adulterio contra ella; y si una mujer habiendo despedido a su marido se case con otro, comete adulterio. Y le traían niños para que los tocara; pero los discípulos reprendían a los que los traían. Habiendo visto esto, Jesús se indignó y les dijo: dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan; pues de los tales es el reino de Dios. En verdad les digo a ustedes, quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y habiéndolos abrazado, los bendecía poniendo las manos sobre ellos. Y saliendo él al camino, habiendo corrido uno y arrodillándose ante él, le preguntaba: Maestro bueno, ¿qué haré para que herede vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno excepto uno, Dios. Tú conoces los mandamientos: no cometas adulterio, no asesines, no robes, no des falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre. Y habiendo respondido, le dijo: maestro, todas estas cosas he guardado desde mi juventud. Y Jesús, habiéndolo mirado, lo amó y le dijo: una cosa te falta; si quieres ser perfecto, ve, vende cuantas cosas tienes y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo, y ven, sígueme, habiendo tomado tu cruz. Y habiéndose puesto sombrío por la palabra, se fue afligido; pues tenía muchas posesiones. Y habiendo mirado alrededor, Jesús dice a sus discípulos: ¡Cómo con dificultad los que tienen el dinero entrarán en el reino de Dios! Y los discípulos estaban asombrados por sus palabras. Y Jesús otra vez respondiendo les dice: hijos, qué difícil es para los que han confiado en las riquezas entrar en el reino de Dios; más fácil es que un camello entre por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios. Y ellos estaban sumamente asombrados diciendo entre sí:

¿y quién puede salvarse? Habiendo mirado a ellos, Jesús dice: junto a los hombres es imposible, pero no junto a Dios; pues todas las cosas son posibles junto a Dios. Comenzó Pedro a decirle: mira, nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido. Respondiendo, Jesús dijo: verdaderamente les digo, no hay nadie que haya dejado casa o hermanos o hermanas o padre o madre o mujer o hijos o campos por causa de mí y por causa de las buenas noticias, que no reciba cien veces ahora en este tiempo casas y hermanos y hermanas y padre y madre e hijos y campos con persecuciones, y en la edad venidera vida eterna. Muchos primeros serán últimos y últimos primeros. Estaban en el camino subiendo a Jerusalén, y Jesús iba adelante llevándolos, y estaban asombrados, y los que seguían tenían miedo. Y habiendo tomado consigo otra vez a los doce, comenzó a decirles las cosas que estaban por sucederle, que he aquí subimos a Jerusalén y el hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a las naciones, y se burlarán de él y lo azotarán y escupirán sobre él y lo matarán, y al tercer día se levantará. Y se acercan a él Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, diciendo: Maestro, queremos que lo que te pidamos lo hagas para nosotros. Y él les dijo: ¿Qué queréis que yo haga por vosotros? Y ellos le dijeron: danos que uno se siente a tu derecha y uno a tu izquierda en tu gloria. Y Jesús les dijo: no sabéis qué pedís. ¿Pueden ustedes beber la copa que yo bebo, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos. Y Jesús les dijo: la copa que yo bebo la beberéis, y el bautismo con que yo soy bautizado seréis bautizados; pero el sentarse a mi derecha y a

mi izquierda no es mío darlo, sino para quienes ha sido preparado. Y habiendo oído los diez, comenzaron a estar indignados acerca de Jacobo y Juan. Y Jesús, habiéndolos llamado, les dice: sabéis que los que parecen gobernar las naciones se enseñorean de ellas y los grandes de ellas ejercen autoridad sobre ellas; no así será entre vosotros, sino quien desee llegar a ser grande entre vosotros será vuestro servidor, y quien desee llegar a ser primero entre vosotros será esclavo de todos; pues el hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su alma como rescate en lugar de muchos. Y vienen a Jericó. Y saliendo él de Jericó con sus discípulos y una multitud considerable, el hijo de Timeo, Bartimeo, ciego, estaba sentado junto al camino mendigando. Y habiendo oído que es Jesús el Nazareno, comenzó a gritar y a decir: Hijo de David, Jesús, ten misericordia de mí. Y muchos le estaban reprendiendo para que se callara; pero él gritaba mucho más: Hijo de David, ten misericordia de mí. Y habiéndose parado, Jesús dijo: llámenlo; y llaman al ciego diciéndole: ánimo, levántate; te llama. Y él, arrojando su manto y levantándose, vino hacia Jesús. Y respondiendo le dice Jesús: ¿Qué quieres que haga por ti? Y el ciego le dijo: Raboni, que yo pueda ver de nuevo. Y Jesús le dijo: ve, tu fe te ha salvado. Y inmediatamente miró arriba, y seguía a Jesús en el camino.

11

Y cuando se acercan a Jerusalén, a Betfagé y Betania, hacia el

monte de los olivos, envía a dos de sus discípulos y les dice: vayan a la aldea que está enfrente de ustedes, e inmediatamente al entrar en ella encontrarán un potro atado, sobre el cual ningún hombre se ha sentado; desátenlo y tráiganlo. Y si alguien les dijera: ¿Por qué hacen esto? Digan que el Señor tiene necesidad de él, y inmediatamente lo enviará otra vez aquí. Y partieron y encontraron el potro atado a la puerta afuera en la calle, y lo desatan. Y algunos de los que estaban allí les decían: ¿Qué hacéis desatando el pollino? Y ellos les dijeron tal como Jesús había mandado, y los dejaron. Y trajeron el potro a Jesús y pusieron sobre él sus ropas, y se sentó sobre él. Muchos extendieron sus vestimentas en el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y las extendían en el camino. Y los que iban delante y los que seguían gritaban diciendo: hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor. Bendito el reino venidero en el nombre del Señor, de nuestro padre David; hosanna en las alturas. Y Jesús entró a Jerusalén y al templo, y habiendo mirado alrededor todas las cosas, siendo ya tarde la hora, salió a Betania con los doce. Y al día siguiente, habiendo salido ellos de Betania, tuvo hambre; y habiendo visto una higuera desde lejos que tenía hojas, vino a ver si acaso encontraría algo en ella; y habiendo llegado a ella, nada encontró sino hojas; pues no era tiempo de higos. Y respondiendo le dijo: que ya nadie coma fruto de ti para siempre. Y sus discípulos estaban oyendo. Y vienen otra vez a Jerusalén; y habiendo entrado Jesús al templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y a los que compraban en el templo, y destruyó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían las palomas, y no permitía que alguien llevara vasija

por el templo, y enseñaba diciéndoles: ¿No está escrito que mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Pero ustedes lo hicieron una cueva de ladrones. Y oyeron los escribas y los fariseos y los sumos sacerdotes, y buscaban cómo destruirlo; pues le temían, porque toda la multitud estaba asombrada por su enseñanza. Y cuando se hizo tarde, salía fuera de la ciudad. Y pasando por ahí en la mañana, vieron la higuera secada desde las raíces. Y habiendo recordado, Pedro le dice: Rabí, mira, la higuera que maldijiste se ha secado. Y respondiendo, Jesús les dice: tengan fe en Dios. En verdad les digo a ustedes que quien le dijera a esta montaña, sé levantado y sé lanzado al mar, y no dudara en su corazón, sino que creyera que lo que dice sucede, será para él lo que dijera. Por esto les digo, todas las cosas que orando pidan, crean que las reciben, y será para ustedes. Y cuando ustedes estén de pie orando, perdonen si tienen algo contra alguien, para que también el Padre de ustedes que está en los cielos les perdone a ustedes sus transgresiones. Pero si ustedes no perdonan, tampoco vuestro padre perdonará vuestras transgresiones. Y vienen otra vez a Jerusalén, y mientras él caminaba en el templo, vienen hacia él los sumos sacerdotes y los escribas y los ancianos y le dicen: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién te dio esta autoridad para que hagas estas cosas? Y Jesús respondiendo les dijo: Os preguntaré yo también una cosa, y respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas. ¿El bautismo de Juan era del cielo o de los hombres? Respóndanme. Y razonaban entre sí mismos diciendo: si decimos, desde el cielo, dirá: ¿por qué entonces no le creísteis? Pero digamos, ¿de los hombres?

Temían al pueblo; porque todos consideraban que Juan era profeta. Y respondiendo dicen a Jesús: no sabemos. Y Jesús, respondiendo, les dice: ni yo les digo con qué autoridad hago estas cosas.

12

Y comenzó a decirles en parábolas: un hombre plantó una viña y puso alrededor una cerca y cavó un lagar y edificó una torre, y la arrendó a labradores y se fue al extranjero. Y envió a los agricultores en el tiempo un esclavo, para que recibiera de los agricultores parte del fruto del viñedo. Y habiéndolo tomado, lo golpearon y lo enviaron vacío. Y otra vez les envió otro esclavo; y a ese, habiéndolo apedreado, lo golpearon en la cabeza y lo enviaron deshonrado. Y otra vez envió a otro; y a aquel lo mataron, y a muchos otros, a unos golpeando, a otros matando. Todavía por lo tanto teniendo un hijo, su amado, lo envió también a él de último hacia ellos diciendo que respetarán a mi hijo. Y aquellos agricultores, al verlo venir, se dijeron a sí mismos que este es el heredero; vengan, matémoslo, y la herencia será nuestra. Y habiéndolo tomado, lo mataron y lo echaron fuera del viñedo. ¿Qué hará entonces el señor del viñedo? Él vendrá y destruirá a estos agricultores, y dará el viñedo a otros. ¿Ni siquiera habéis leído esta escritura: la piedra que rechazaron los constructores, esta llegó a ser cabeza de esquina; del Señor vino esta, y es maravillosa ante nuestros ojos? Y buscaban agarrarlo, y temieron a la multitud; pues

supieron que la parábola la dijo hacia ellos. Y habiéndolo dejado, se fueron. Y le envían algunos de los fariseos y de los herodianos para que lo atrapen con palabras. Y habiendo venido le dicen: maestro, sabemos que eres verdadero y no te importa nadie; pues no miras la cara de los hombres, sino que enseñas el camino de Dios en verdad. Entonces nos dijeron: ¿está permitido dar tributo a César o no? ¿Demos o no demos? Pero él, conociendo su hipocresía, les dijo: ¿Por qué me ponéis a prueba? Tráiganme un denario para que yo vea. Pero ellos trajeron. Y les dice: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Y ellos dijeron: De César. Y respondiendo, Jesús les dijo: devuelvan las cosas de César a César y las cosas de Dios a Dios; y se maravillaron por él. Y vienen saduceos a él, quienes dicen que no hay resurrección, y le estaban preguntando diciendo: maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de alguien muere y deja esposa, y no deja hijos, que el hermano de él tome la esposa de él y levante descendencia al hermano de él. Por lo tanto, eran siete hermanos. Y el primero tomó mujer, y muriendo no dejó descendencia. Y el segundo la tomó, y murió, y tampoco él dejó descendencia. Y el tercero igualmente. Y los siete la tomaron, y no dejaron descendencia. La mujer murió la última de todos. En la resurrección, por lo tanto, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será mujer? Pues los siete la tuvieron como mujer. Y respondiendo, Jesús les dijo: ¿No están ustedes engañados por esto, porque no conocen las escrituras ni el poder de Dios? Porque cuando se levanten de los muertos, ni se casan ni se dan en casamiento, sino que son como mensajeros en los cielos. Y acerca de los muertos, que son levantados, ¿no habéis leído en el

libro de Moisés, sobre la zarza, cómo le dijo Dios diciendo: yo soy el Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos; por lo tanto, vosotros estáis muy equivocados. Y habiéndose acercado uno de los escribas, habiendo oído que ellos debatían, habiendo visto que bien les respondió, le preguntó: ¿cuál es el primer mandamiento de todos? Y Jesús le respondió que el primer mandamiento de todos es: escucha, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor es uno; y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con toda tu fuerza. Este es el primer mandamiento. Y la segunda similar, esta: amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos. Y le dijo el escriba: bien, maestro, en verdad dijiste que uno es y no hay otro excepto él; y el amarlo desde todo el corazón y desde todo el entendimiento y desde toda el alma y desde toda la fuerza, y el amar al prójimo como a sí mismo es más que todos los holocaustos y sacrificios. Y Jesús, habiendo visto que respondió sensiblemente, le dijo: no estás lejos del reino de Dios; y nadie se atrevía ya a preguntarle. Y habiendo respondido, Jesús decía enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David? Porque él mismo David dijo en el Espíritu Santo: dice el Señor a mi Señor, siéntate a mi derecha hasta que yo ponga a tus enemigos como estrado de tus pies. David mismo, entonces, lo llama Señor; ¿y cómo es hijo suyo? Y la gran multitud lo escuchaba con gusto. Y les decía en su enseñanza: cuídense de los escribas que desean caminar con ropas largas y recibir saludos en las plazas y tener los primeros asientos en las asambleas y los primeros lugares en las cenas.

Los que devoran las casas de las viudas y como pretexto oran largamente, estos recibirán mayor juicio. Y habiendo sentado Jesús enfrente del tesoro, observaba cómo la multitud echaba bronce en el tesoro. Y muchos ricos echaban mucho; y vino una viuda pobre y echó dos monedas pequeñas, que es un cuadrante. Y habiendo llamado a sus discípulos les dijo: en verdad les digo que esta viuda pobre echó más que todos los que echaban en el tesoro; pues todos echaron desde su abundancia; pero esta echó desde su pobreza todo cuanto tenía, toda su vida.

13

Y saliendo él del templo, le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira qué clase de piedras y qué clase de edificios. Y Jesús, respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No será dejada aquí piedra sobre piedra que no sea derribada. Y estando sentado él en el monte de los olivos enfrente del templo, le preguntaban a él en privado Pedro y Jacobo y Juan y Andrés: dinos cuándo serán estas cosas, y cuál será la señal cuando estén por cumplirse todas estas cosas. Y Jesús, habiendo respondido, comenzó a decirles: vean que nadie los engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo que yo soy, y engañarán a muchos. Cuando oigan guerras y rumores de guerras, no se alarmen; es necesario pues que sucedan, pero todavía no es el fin. Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá terremotos en varios lugares, y habrá hambres y disturbios. Estas cosas son comienzos de dolores de parto. Pero

ustedes cuídense. Pues los entregarán a ustedes a consejos y serán azotados en las asambleas de ellos, y serán puestos ante líderes y reyes a causa de mí para testimonio a ellos. Y es necesario que primero la buena noticia sea proclamada a todas las naciones. Cuando ellos los lleven entregándolos, no estén ansiosos de antemano sobre qué hablar, ni lo practiquen, sino lo que les sea dado en aquella hora, eso hablen; porque no son ustedes los que hablan, sino el Espíritu Santo. Y hermano entregará a hermano a la muerte y padre a hijo, y se levantarán hijos contra padres y los matarán. Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que haya resistido hasta el fin, este será salvado. Cuando ustedes vean la abominación de la desolación dicha por Daniel el profeta estando donde no debe, el que lee que entienda, entonces los que están en Judea que huyan a las montañas, y el que está sobre el techo que no baje a la casa ni entre a tomar algo de su casa, y el que está en el campo que no vuelva atrás a tomar su manto. Ay de las que estén teniendo en el vientre y de las que estén amamantando en aquellos días. Pero oren para que no suceda la huida de ustedes en invierno. Porque aquellos días serán de tribulación, tal como no ha habido desde el principio de la creación que Dios creó hasta ahora y no la habrá. Y si el Señor no hubiera acortado los días, no habría sido salvada toda carne; pero a causa de los elegidos que eligió, acortó los días. Y entonces si alguien les dice, miren aquí está el Cristo, miren allí, no crean. Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas y darán señales y maravillas para desviar, si es posible, aun a los escogidos. Pero ustedes vean; miren, les he dicho todas las cosas de antemano.

Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol será oscurecido, y la luna no dará su luz, y las estrellas estarán cayendo del cielo, y las fuerzas en los cielos serán sacudidas. Y entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes con mucho poder y gloria. Y entonces enviará a sus mensajeros y reunirá a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. De la higuera aprendan la parábola. Cuando su rama ya se vuelve tierna y echa las hojas, ustedes saben que el verano está cerca; así también ustedes, cuando vean estas cosas sucediendo, sepan que está cerca, a las puertas. En verdad les digo a ustedes que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Acerca de ese día o la hora nadie sabe, ni los mensajeros en el cielo, ni el hijo, sino el padre. Vean, estén despiertos y oren; pues no saben cuándo es el tiempo. Como un hombre yendo al extranjero, habiendo dejado su casa, y habiendo dado a sus esclavos la autoridad, y a cada uno su trabajo, y mandó al portero que esté vigilante. Vigilad, por lo tanto; pues no sabéis cuándo viene el señor de la casa, tarde o a medianoche o al canto del gallo o por la mañana; no sea que viniendo de repente os encuentre durmiendo. Lo que a ustedes les digo, a todos lo digo: estén vigilantes.

14

La pascua y los panes sin levadura eran después de dos días. Y los sumos sacerdotes y los escribas estaban buscando cómo

matarlo después de haberlo agarrado con engaño. Pero decían: No durante la fiesta, no sea que haya un tumulto del pueblo. Y estando él en Betania en la casa de Simón el leproso, mientras él estaba reclinado vino una mujer teniendo un frasco de alabastro de perfume de nardo genuino costoso, y habiendo roto el frasco de alabastro lo derramó sobre su cabeza. Había algunos que se indignaban entre ellos mismos diciendo: ¿Para qué ha sucedido este desperdicio del perfume? Porque este perfume podía ser vendido por más de trescientos denarios y ser dado a los pobres; y estaban indignados con ella. Pero Jesús dijo: Déjenla; ¿por qué le causan problemas? Hizo una buena obra en mí. Porque siempre tienen a los pobres con ustedes mismos, y cuando quieran pueden hacerles bien; pero a mí no siempre me tienen. Lo que ella tuvo, esto hizo; se anticipó a ungir mi cuerpo para el entierro. En verdad les digo a ustedes, dondequiera que sea proclamada esta buena noticia en todo el mundo, también lo que hizo esta será hablado como memorial de ella. Y Judá el Iscariote, uno de los doce, se fue hacia los sumos sacerdotes para entregárselo a ellos. Y habiendo oído se alegraron, y le prometieron darle plata; y buscaba cómo entregarlo oportunamente. Y el primer día de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la pascua, le dicen sus discípulos: ¿dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua? Y envía a dos de sus discípulos y les dice: vayan a la ciudad, y les saldrá al encuentro un hombre llevando una jarra de agua; síganlo, y donde entre, digan al dueño de la casa que el maestro dice: ¿dónde está mi cuarto de huéspedes donde comeré la pascua con mis discípulos? Y él mismo les mostrará un aposento

alto grande, amueblado y listo; allí preparen para nosotros. Y salieron sus discípulos y vinieron a la ciudad, y encontraron tal como les dijo, y prepararon la pascua. Y al hacerse de noche viene con los doce, y estando ellos reclinados y comiendo dijo Jesús, en verdad les digo que uno de ustedes me entregará, el que come conmigo. Y ellos comenzaron a entristecerse y a decirle uno por uno: ¿No seré yo? Y otro: ¿no seré yo? Y habiendo respondido, él les dijo: uno de los doce, el que está mojando conmigo en el plato. El Hijo del Hombre en verdad va como ha sido escrito acerca de él; pero ay de aquel hombre, a través del cual el Hijo del Hombre es entregado; bueno era para él si aquel hombre no hubiera nacido. Y mientras ellos comían, Jesús, habiendo tomado pan y habiéndolo bendecido, lo partió y se lo dio a ellos y dijo: tomad, comed, esto es mi cuerpo. Y habiendo tomado la copa, habiendo dado gracias, se la dio a ellos, y todos bebieron de ella. Y les dijo: esta es mi sangre de la nueva alianza que es derramada por muchos. En verdad les digo a ustedes que ya no beberé del fruto de la vid hasta aquel día cuando lo beba nuevo en el reino de Dios. Y habiendo cantado un himno, salieron hacia el monte de los Olivos. Y Jesús les dice que todos tropezaréis en mí en esta noche, porque está escrito, golpearé al pastor y las ovejas serán dispersadas, pero después de ser levantado yo iré delante de vosotros a Galilea. Y Pedro le dijo: aunque todos sean hechos tropezar, yo no. Y Jesús le dice: en verdad te digo que tú hoy en esta noche antes de que el gallo cante dos veces tú me negarás tres veces. Pero Pedro con más insistencia decía: si me es necesario morir contigo, de ninguna manera te negaré. Y de la misma manera también todos estaban

diciendo. Y vienen a un lugar cuyo nombre es Getsemaní, y dice a sus discípulos: siéntense aquí hasta que yo ore. Y toma consigo a Pedro y Santiago y Juan con él mismo, y comenzó a estar profundamente angustiado y a estar angustiado y a decirles: profundamente afligida está mi alma hasta la muerte; permanezcan aquí y vigilen. Y habiendo avanzado un poco, cayó sobre su rostro sobre la tierra, y oraba para que, si era posible, pasara de él la hora, y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieras. Y viene y los encuentra durmiendo, y le dice a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No pudieron permanecer despiertos una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu ciertamente está dispuesto, pero la carne es débil. Y otra vez, habiéndose ido lejos, oró diciendo la misma cosa. Y habiendo regresado los encontró otra vez durmiendo; porque sus ojos estaban pesados, y no sabían qué responderle. Y viene la tercera vez y les dice: ¿Duermen todavía y descansan? Basta. Llegó la hora. He aquí que el Hijo del Hombre es entregado a las manos de los pecadores. Levántense, vayamos. He aquí que el que me entrega se ha acercado. Y inmediatamente, mientras él todavía hablaba, llega Judá el Iscariote, uno de los doce, y con él una multitud grande con espadas y palos, habiendo sido enviados por los sumos sacerdotes y los escribas y los ancianos. Y el que lo entregaba les había dado una señal diciendo: a quien yo bese, ese es; agárrenlo y llévenlo con seguridad. Y habiendo venido, inmediatamente acercándose a él, dice: Salve, Rabí, y lo besó. Y ellos pusieron sobre él sus manos y lo agarraron. Uno de los que

estaban de pie, habiendo desenvainado la espada, golpeó al esclavo del sumo sacerdote y le quitó la oreja. Y respondiendo Jesús les dijo: ¿como contra un ladrón salieron con espadas y palos para agarrarme? Cada día estaba con ustedes en el templo enseñando, y no me agarraron. Pero para que sean cumplidas las escrituras. Y dejándolo, todos huyeron. Y un cierto joven lo siguió, vestido con una tela de lino sobre el cuerpo desnudo, y los jóvenes lo agarraron. Y habiendo dejado atrás la tela de lino, desnudo huyó de ellos. Y llevaron a Jesús hacia el sumo sacerdote; y se reúnen con él todos los sumos sacerdotes y los ancianos y los escribas. Y Pedro lo siguió desde lejos hasta adentro del patio del sumo sacerdote, y estaba sentado junto con los sirvientes y calentándose junto a la luz. Los sumos sacerdotes y todo el concilio estaban buscando testimonio contra Jesús para ponerlo a muerte, y no lo encontraban; pues muchos daban falso testimonio contra él, y los testimonios no eran iguales. Y algunos, habiéndose levantado, daban falso testimonio contra él, diciendo: Nosotros lo escuchamos decir: Yo destruiré este templo hecho a mano y en tres días construiré otro no hecho con manos. Y ni siquiera así su testimonio era igual. Y habiéndose levantado, el sumo sacerdote preguntaba a Jesús en el medio diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra ti? Pero él guardaba silencio y no respondió nada. Otra vez el sumo sacerdote le preguntaba y le dice: ¿Eres tú el Cristo, el hijo del bendito? Y Jesús dijo: yo soy; y verán al hijo del hombre sentado a la derecha del poder y viniendo sobre las nubes del cielo. El sumo sacerdote, habiendo rasgado sus túnicas, dice: ¿Qué necesidad tenemos todavía de testigos? Ustedes oyeron

ciertamente la blasfemia; ¿qué les parece? Y todos lo condenaron por ser culpable de muerte. Y algunos comenzaron a escupirle y a cubrirle la cara y a golpearlo con los puños y a decirle: profetízanos quién es el que te golpeó. Y los sirvientes le dieron golpes. Y estando Pedro abajo en el patio, viene una de las sirvientas del sumo sacerdote, y habiendo visto a Pedro calentándose, mirándolo fijamente, le dice: tú también estabas con Jesús el Nazareno. Pero él negó diciendo: No sé ni entiendo qué dices. Y salió afuera hacia el patio, y el gallo cantó. Y la sierva, habiéndolo visto otra vez, comenzó a decir a los que estaban de pie que este es de ellos. Pero él lo negó otra vez. Y después de un poco, otra vez los que estaban de pie le decían a Pedro: verdaderamente eres de ellos; pues eres galileo y tu habla se parece. Y él comenzó a maldecir y a jurar que no conocía a este hombre del que ustedes hablaban. Y por segunda vez el gallo cantó. Y Pedro recordó la palabra que Jesús le dijo, que antes de que el gallo cantara dos veces, lo negarías tres veces; y se echó a llorar.

15

Y inmediatamente por la mañana, habiendo hecho consejo los sumos sacerdotes con los ancianos y escribas y todo el concilio, habiendo atado a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Y le preguntó Pilato: ¿Tú eres el rey de los Judíos? Y habiendo respondido, le dijo: tú lo dices. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas, pero él no respondió nada. Y Pilato

otra vez le preguntaba diciendo: ¿No respondes nada? Mira cuántas cosas testifican contra ti. Y Jesús ya no respondió nada, así que Pilato se maravilló. Y según la fiesta, él les liberaba a un prisionero, al cual ellos pedían. Y estaba el llamado Barrabás atado con los rebeldes, quienes habían cometido asesinato en la revuelta. Y habiendo gritado, la multitud comenzó a pedir tal como siempre les había hecho. Y Pilato les respondió diciendo: ¿Queréis que libere para vosotros al rey de los judíos? Él sabía que por causa de envidia los sumos sacerdotes lo habían entregado. Pero los sumos sacerdotes agitaron a la multitud para que más bien él les liberara a Barrabás. Y Pilato, respondiendo otra vez, les dijo: ¿Qué queréis, pues, que yo haga con aquel a quien llamáis el rey de los judíos? Pero ellos gritaron otra vez: ¡Crucifícalo! Pero Pilato les estaba diciendo: ¿Pues qué hizo malo? Pero ellos gritaron aún más fuerte: crucifícalo. Y Pilato, queriendo hacer lo suficiente a la multitud, les liberó a Barrabás, y entregó a Jesús, habiéndolo azotado, para que fuera crucificado. Los soldados lo llevaron adentro del patio, que es el pretorio, y convocaron toda la cohorte; y lo vistieron con púrpura y le pusieron alrededor una corona de espinas que habían tejido, y comenzaron a saludarlo. Salve, el rey de los judíos; y golpeaban su cabeza con una caña y le escupían, y doblando las rodillas se postraban ante él. Y cuando se burlaron de él, le quitaron la púrpura y le pusieron sus propias ropas, y lo sacaron para crucificarlo. Y obligan a un cierto Simón de Cirene que pasaba por allí, viniendo del campo, el padre de Alejandro y Rufo, para que llevara su cruz. Y lo traen al lugar Gólgota, el cual es, siendo traducido, lugar de la Calavera. Y le estaban dando a

él de beber vino mezclado con mirra; pero él no lo tomó. Y habiéndolo crucificado, dividen sus vestiduras echando suertes sobre ellas para ver quién qué toma. Era la hora tercera y lo crucificaron. Y estaba inscrita la inscripción de su causa: el rey de los judíos. Y con él crucifican dos ladrones, uno a la derecha y uno a la izquierda de él. Y se cumplió la Escritura que dice: y con los transgresores fue contado. Y los que pasaban estaban blasfemando contra él moviendo sus cabezas y diciendo: ¡Ay! El que destruye el templo y en tres días lo edifica, sálvate a ti mismo y baja de la cruz. Igualmente, también los sumos sacerdotes, burlándose unos de otros con los escribas, decían: A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse. El Cristo, el rey de Israel, que baje ahora de la cruz, para que veamos y creamos en él. Y los que habían sido crucificados con él lo reprochaban. Habiendo llegado la hora sexta, vino oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena; y en la hora novena Jesús gritó con gran voz diciendo: Eloi Eloi, lema sabactani. Lo cual es siendo traducido: Dios mío, Dios mío, ¿para qué me has abandonado? Y algunos de los que estaban de pie cerca, al oír, decían: Mira, llama a Elías. Y habiendo corrido uno y habiendo llenado una esponja de vinagre y habiéndola puesto en una caña le daba de beber a él diciendo: dejen, veamos si viene Elías a bajarlo. Y Jesús, habiendo dado un gran grito, expiró. Y el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo. Y el centurión que estaba de pie enfrente de él, habiendo visto que así gritando expiró, dijo: verdaderamente este hombre era hijo de Dios. Había también mujeres observando desde lejos, entre las cuales estaba también María la Magdalena y María la madre de Jacobo el pequeño y de

José, y Salomé, las cuales también cuando estaba en Galilea lo seguían y lo servían, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén. Y ya habiendo ocurrido la tarde, puesto que era preparación, lo cual es antes del sábado, habiendo venido José el de Arimatea, distinguido consejero, quien también él mismo estaba esperando el reino de Dios, habiendo osado entró hacia Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Y Pilato se maravilló de si ya había muerto, y habiendo llamado al centurión le preguntó si había muerto hacía tiempo; y habiendo sabido por el centurión regaló el cuerpo a José. Y habiendo comprado un lienzo y habiéndolo bajado, lo envolvió en el lienzo y lo colocó en una tumba que había sido cortada de roca, y rodó una piedra sobre la puerta de la tumba. Y María la Magdalena y María de José estaban viendo dónde era colocado.

16

Y habiendo pasado el sábado, María la Magdalena y María la de Jacobo y Salomé compraron especias para que, habiendo venido, lo ungieran. Y muy temprano en la mañana del primer día de la semana vienen al sepulcro, habiendo salido el sol. Y se decían entre ellas: ¿quién nos quitará la piedra de la puerta del sepulcro? Y habiendo mirado arriba observan que la piedra ha sido rodada; pues era muy grande. Y habiendo entrado en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca, y quedaron asombradas. Y él les dice: no se asombren; ustedes buscan a Jesús el Nazareno, el crucificado; ha

resucitado, no está aquí; miren el lugar donde lo pusieron. Pero vayan y digan a sus discípulos y a Pedro que él va delante de ustedes a Galilea; allí lo verán, así como les dijo. Y habiendo salido, huyeron de la tumba, y las tenía temblor y asombro, y no dijeron nada a nadie, pues tenían miedo. Habiendo resucitado en la mañana del primer día de la semana, apareció primero a María la Magdalena, de quien había expulsado siete demonios. Aquella, habiendo ido, reportó a los que habían estado con él, que estaban de luto y llorando. Y aquellos, habiendo oído que vive y fue visto por ella, no creyeron. Después de estas cosas fue manifestado en otra forma a dos de ellos que caminaban, yendo al campo. Y aquellos, habiendo partido, informaron a los restantes; pero ni a aquellos les creyeron. Después se manifestó a los once mientras estaban reclinados, y reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no creyeron a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: habiendo ido a todo el mundo, proclamad la buena noticia a toda la creación. El que haya creído y haya sido bautizado será salvado, pero el que no haya creído será condenado. Y señales seguirán a los que han creído; en mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; levantarán serpientes; y si beben algo mortal, no les dañará; pondrán las manos sobre los enfermos, y estarán bien. El Señor, pues, después de hablar a ellos, fue llevado arriba hacia el cielo y se sentó a la derecha de Dios. Y aquellos, habiendo salido, proclamaron por todas partes, cooperando el Señor y confirmando la palabra a través de las señales que les seguían. Amén.

Evangelio de Juan

1

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios. Todas las cosas llegaron a ser por medio de él, y sin él no llegó a ser ni una sola cosa de las que han llegado a ser. En él había vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad no la comprendió. Hubo un hombre enviado de Dios, su nombre Juan; este vino para testimonio, para que testificara acerca de la luz, para que todos creyeran a través de él. No era aquel la luz, sino para que testificara acerca de la luz. Era la luz verdadera, la que ilumina a todo hombre que viene al mundo. En el mundo estaba, y el mundo llegó a ser a través de él, y el mundo no lo conoció. Vino a lo suyo, y los suyos no lo recibieron. Pero a tantos como lo recibieron, les dio autoridad de llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, los cuales no nacieron de sangres, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de hombre, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria, gloria como de

unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad. Juan testifica acerca de él y ha gritado diciendo: Este era de quien dije: el que viene detrás de mí ha llegado a estar delante de mí, porque era primero que yo. Y de su plenitud nosotros todos recibimos, y gracia sobre gracia; porque la ley fue dada a través de Moisés, la gracia y la verdad vinieron a ser a través de Jesucristo. A Dios nadie ha visto jamás; el hijo unigénito, el que está en el seno del Padre, ese lo ha explicado. Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntaran: ¿Tú quién eres? Y confesó y no negó, y confesó: No soy yo el Cristo. Y le preguntaron: ¿qué entonces? ¿Eres tú Elías? Y dice: No lo soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No. Entonces le dijeron: ¿quién eres? Para que demos una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices acerca de ti mismo? Dijo: yo soy la voz del que grita en el desierto, enderezad el camino del Señor, así como dijo Isaías el profeta. Y los que habían sido enviados eran de los Fariseos y le preguntaron y le dijeron por qué entonces bautizas si tú no eres el Cristo ni Elías ni el profeta Juan les respondió diciendo: yo bautizo en agua; pero en medio de ustedes está parado a quien ustedes no conocen. Él es el que viene detrás de mí, quien ha llegado a ser delante de mí, de quien yo no soy digno de desatar la correa de la sandalia. Estas cosas llegaron a pasar en Betania más allá del Jordán, donde estaba Juan bautizando. Al día siguiente Juan ve a Jesús viniendo hacia él y dice: mira el cordero de Dios que lleva el pecado del mundo. Este es acerca de quien yo dije: detrás de mí viene un hombre que ha llegado a ser delante de mí, porque era primero que yo. Y yo no lo conocía,

pero para que fuera revelado a Israel, por esto vine yo bautizando en el agua. Y Juan testificó diciendo: He visto al Espíritu descendiendo como paloma desde el cielo, y permaneció sobre él. Y yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar en agua, ese me dijo: sobre quien veas al Espíritu descendiendo y permaneciendo sobre él, este es el que bautiza en Espíritu Santo. Y yo he visto y he testificado que este es el Hijo de Dios. Al día siguiente otra vez estaba de pie Juan y dos de sus discípulos, y habiendo mirado a Jesús caminando dice: mira el cordero de Dios. Y los dos discípulos le oyeron hablar, y siguieron a Jesús. Habiendo girado Jesús y habiéndolos visto siguiendo, les dice: ¿Qué buscáis? Y ellos le dijeron: rabí, que interpretado se dice maestro, ¿dónde permaneces? Les dice: vengan y vean. Vinieron por lo tanto y vieron dónde permanecía y con él permanecieron aquel día; era como la hora décima. Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído de Juan y lo habían seguido. Este encuentra primero a su propio hermano Simón y le dice: hemos encontrado al Mesías, que traducido es Cristo, y lo llevó a Jesús. Mirándolo, Jesús dijo: tú eres Simón el hijo de Jonás, tú serás llamado Cefas, lo cual se interpreta Pedro. Al día siguiente Jesús quiso salir hacia Galilea, y encuentra a Felipe y le dice: Sígueme. Y Felipe era de Betsaida, de la ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice: a quien escribió Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado, Jesús el hijo de José, el de Nazaret. Y Natanael le dijo: ¿de Nazaret puede ser algo bueno? Felipe le dice: ven y mira. Vio Jesús a Natanael viniendo hacia él y dice acerca de él: mira, verdaderamente un israelita, en quien

no hay engaño. Natanael le dice: ¿de dónde me conoces? Jesús respondió y le dijo: antes de que Felipe te llamara, estando bajo la higuera te vi. Respondió Natanael y le dice: rabí, tú eres el hijo de Dios, tú eres el rey de Israel. Jesús respondió y le dijo: ¿Crees porque te dije que te vi debajo de la higuera? Cosas mayores que estas verás. Y le dice: en verdad, en verdad les digo a ustedes, desde ahora verán el cielo abierto, y los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre.

2

Y al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba la madre de Jesús allí; y fueron invitados también Jesús y sus discípulos a la boda. Y habiendo faltado el vino, la madre de Jesús le dice a él: No tienen vino. Jesús le dice: ¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora. Su madre dice a los sirvientes: Lo que sea que él les diga a ustedes, háganlo. Estaban allí seis tinajas de piedra puestas según la purificación de los judíos, conteniendo entre dos o tres medidas. Jesús les dice: Llenen las tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Y les dice: Saquen ahora y llévenlo al maestro de la fiesta. Y trajeron. Y cuando el maestresala probó el agua convertida en vino y no sabía de dónde era, pero los sirvientes que habían sacado el agua sí sabían, el maestresala llama al novio y le dice: todo hombre primero pone el vino bueno, y cuando se emborrachan, entonces el inferior; tú has guardado el vino bueno hasta ahora. Este hizo el principio de las señales Jesús en Caná de Galilea y

reveló la gloria de él, y creyeron en él los discípulos de él. Después de esto él bajó a Cafarnaúm y su madre y sus hermanos y sus discípulos, y allí permanecieron no muchos días. Y cerca estaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los que vendían bueyes y ovejas y palomas, y a los cambistas sentados. Y habiendo hecho un látigo de cuerdas, expulsó a todos del templo, tanto las ovejas como los bueyes, y derramó las monedas de los cambistas y volcó las mesas, y a los que vendían las palomas les dijo: quiten estas cosas de aquí; no hagan de la casa de mi padre una casa de mercado. Y sus discípulos recordaron que está escrito: El celo de tu casa me devorará. Respondieron por lo tanto los judíos y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras de que haces estas cosas? Respondió Jesús y les dijo: destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Dijeron entonces los judíos: En cuarenta y seis años fue construido este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días? Pero aquel estaba hablando acerca del templo de su cuerpo. Cuando por lo tanto fue levantado de los muertos, sus discípulos recordaron que él había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho. Como estaba en Jerusalén en la pascua en la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo sus señales que hacía. Pero Jesús mismo no se confiaba a ellos porque él conocía a todos, y porque no tenía necesidad de que alguien testificara acerca del hombre; pues él mismo conocía qué había en el hombre.

3

Era un hombre de los fariseos, Nicodemo su nombre, un gobernante de los judíos. Este vino a él de noche y le dijo: Rabí, sabemos que de Dios has venido como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: en verdad, en verdad te digo, si alguien no nace de arriba, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dice: ¿cómo puede un hombre ser nacido siendo viejo? ¿No puede entrar en el vientre de su madre una segunda vez y nacer? Respondió Jesús: en verdad, en verdad te digo, si alguien no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo nacido de la carne es carne, y lo nacido del Espíritu es espíritu. No te maravilles de que te dije: es necesario que ustedes nazcan de arriba. El espíritu sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene y adónde va; así es todo el que ha nacido del Espíritu. Respondió Nicodemo y le dijo: ¿cómo pueden estas cosas llegar a ser? Respondió Jesús y le dijo: ¿tú eres el maestro de Israel y no sabes estas cosas? En verdad, en verdad te digo que hablamos lo que sabemos y testificamos lo que hemos visto, y no recibís nuestro testimonio. Si les dije las cosas terrenales y no creen, ¿cómo creerán si les digo las cosas celestiales? Y nadie ha subido al cielo sino el que descendió del cielo, el hijo del hombre que está en el cielo. Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que sea levantado el hijo del hombre, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque así amó Dios al mundo, de manera que dio a su hijo unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su hijo al mundo para que juzgue al mundo, sino

para que el mundo sea salvado por medio de él. El que cree en él no es juzgado, pero el que no cree ya ha sido juzgado, porque no ha creído en el nombre del hijo unigénito de Dios. Este es el juicio, que la luz ha venido al mundo, y los hombres amaron más la oscuridad que la luz; pues sus obras eran malas. Porque todo el que hace cosas viles odia la luz y no viene a la luz, para que no sean expuestas sus obras; pero el que hace la verdad viene a la luz, para que sean reveladas sus obras, porque están hechas en Dios. Después de estas cosas vino Jesús y sus discípulos a la tierra de Judea, y allí pasaba tiempo con ellos y bautizaba. Y también Juan estaba bautizando en Enón cerca de Salim, porque había muchas aguas allí, y llegaban y eran bautizados; pues Juan no había sido echado todavía en la prisión. Surgió entonces una discusión de los discípulos de Juan con un judío acerca de la purificación. Y vinieron a Juan y le dijeron: rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú has dado testimonio, mira éste bautiza y todos vienen a él. Juan respondió y dijo: un hombre no es capaz de recibir nada, si no le es dado desde el cielo. Ustedes mismos me dan testimonio de que dije: no soy yo el Cristo, sino que he sido enviado delante de él. El que tiene la novia es el novio; y el amigo del novio, el que está de pie y lo oye, se alegra con alegría por causa de la voz del novio. Por lo tanto, esta alegría mía ha sido cumplida. Es necesario que aquel aumente, pero que yo sea disminuido. El que viene de arriba está por encima de todos. El que es de la tierra, de la tierra es y de la tierra habla; el que viene del cielo está por encima de todos, y lo que ha visto y oído, esto testifica, y su testimonio nadie lo recibe. El que ha tomado

su testimonio ha sellado que Dios es verdadero. Porque aquel a quien Dios envió, habla las palabras de Dios; porque Dios no da el Espíritu por medida. El padre ama al hijo y ha dado todas las cosas en su mano. El que cree en el hijo tiene vida eterna; pero el que desobedece al hijo no verá vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

4

Así pues, cuando supo el Señor que los fariseos oyeron que Jesús hace más discípulos y bautiza que Juan, aunque Jesús él mismo no bautizaba, sino los discípulos de él, dejó Judea y se fue a Galilea. Era necesario que él pasara a través de Samaria. Viene por lo tanto a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca del lugar que dio Jacob a José su hijo; y estaba allí la fuente de Jacob. Jesús, por lo tanto, habiéndose cansado del viaje, se sentó así junto a la fuente; la hora era como la sexta. Viene una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dice: Dame de beber. Sus discípulos habían ido a la ciudad para comprar comida. Entonces la mujer samaritana le dice a él: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, siendo yo mujer samaritana? Porque los judíos no se tratan con los samaritanos. Jesús respondió y le dijo: si conocieras el regalo de Dios, y quién es el que te dice, dame de beber, tú le habrías pedido, y él te habría dado agua viva. La mujer le dice: Señor, ni cubo tienes, y el pozo es profundo; ¿de dónde entonces tienes el agua viva? ¿No eres tú mayor que nuestro padre Jacob, quien nos dio el pozo, y él

mismo bebió de él y sus hijos y sus animales? Respondió Jesús y le dijo: todo el que bebe de esta agua tendrá sed otra vez; pero quien beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que salta hacia la vida eterna. La mujer le dice: Señor, dame esta agua, para que no tenga sed ni venga aquí a sacar agua. Jesús le dice: Ve, llama a tu marido y ven aquí. La mujer respondió y dijo: No tengo marido. Jesús le dice: bien dijiste que no tengo hombre; porque has tenido cinco hombres, y ahora el que tienes no es tu hombre; has dicho esto verdadero. La mujer le dice: Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en esta montaña y ustedes dicen que en Jerusalén está el lugar donde es necesario adorar. Jesús le dice: mujer, créeme que viene una hora cuando ni en esta montaña ni en Jerusalén adorarán al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis, nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación es de los judíos. Pero viene la hora, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad; pues el Padre busca a tales que lo adoran. Dios es Espíritu, y es necesario que los que lo adoran lo adoren en espíritu y verdad. La mujer le dice: yo sé que el Mesías viene, el llamado Cristo; cuando venga ese, nos anunciará todas las cosas. Jesús le dice: yo soy el que habla contigo. Y sobre esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron porque estaba hablando con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué buscas? o ¿De qué hablas con ella? Dejó entonces el cántaro de agua la mujer y se fue a la ciudad, y dice a los hombres: vengan, vean al hombre que me dijo todas las cosas que hice; ¿acaso no es este el Cristo? Salieron, por lo

tanto, de la ciudad y venían hacia él. Mientras tanto, los discípulos le estaban preguntando diciendo: Rabí, come. Y él les dijo: yo tengo comida para comer, la cual ustedes no conocen. Por lo tanto, los discípulos estaban diciendo unos a otros: ¿Acaso alguien le trajo de comer? Jesús les dice: mi comida es que yo haga la voluntad del que me ha enviado y complete su obra. ¿No dicen ustedes que todavía son cuatro meses y viene la cosecha? He aquí les digo a ustedes, levanten sus ojos y miren las tierras, porque ya están blancas para la cosecha. Y el que cosecha recibe salario y recoge fruto para vida eterna, para que tanto el que siembra como el que cosecha se alegren juntos. Porque en esto la palabra es verdadera: que uno es el que siembra y otro el que cosecha. Yo los envié a cosechar lo que ustedes no han trabajado; otros han trabajado, y ustedes han entrado en el trabajo de ellos. Y de aquella ciudad muchos de los samaritanos creyeron en él a causa de la palabra de la mujer, que testificaba que él me dijo todas las cosas que hice. Así que cuando los samaritanos vinieron hacia él, le estaban pidiendo que permaneciera entre ellos; y permaneció allí dos días. Y muchos más creyeron por la palabra de él, y a la mujer decían que ya no creemos por tu habla; pues nosotros mismos hemos oído, y sabemos que este es verdaderamente el salvador del mundo, el Cristo. Después de los dos días salió de allí y se fue a Galilea. Porque él mismo, Jesús, testificó que un profeta no tiene honor en su propia patria. Cuando por lo tanto vino a Galilea, los galileos lo recibieron, habiendo visto todo lo que hizo en Jerusalén en la fiesta; pues ellos mismos también vinieron a la fiesta. Vino por lo tanto otra vez Jesús a Caná de Galilea, donde

hizo vino el agua. Y había un oficial real, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm; este, habiendo oído que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue hacia él y le rogaba que bajara y sanara a su hijo; pues estaba por morir. Entonces Jesús le dijo: si no ven señales y maravillas, no creerán. El oficial real le dice: Señor, baja antes de que muera mi niño. Jesús le dice: ve; tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue. Ya mientras él descendía, sus esclavos lo encontraron y le informaron diciendo que tu hijo vive. Por lo tanto, preguntó a ellos la hora en la cual estuvo mejor. Y le dijeron a él que ayer a la hora séptima la fiebre lo dejó. Supo entonces el padre que en aquella hora en la cual Jesús le dijo que tu hijo vive; y creyó él y toda su casa. Esta segunda señal hizo Jesús otra vez habiendo venido de Judea a Galilea.

5

Después de estas cosas era la fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, una piscina llamada en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos. En estas estaba acostada una gran multitud de los enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando el movimiento del agua. Porque un mensajero descendía según el tiempo en la piscina, y el agua era perturbada; por lo tanto, el primero que entraba después de la perturbación del agua se volvía sano de cualquier enfermedad que tuviera. Y había un hombre allí que tenía treinta y ocho años en su debilidad. Jesús, habiendo visto a este acostado y

habiendo sabido que ya tiene mucho tiempo, le dice: ¿Quieres llegar a estar sano? Le respondió el débil: Señor, no tengo hombre para que cuando el agua es agitada, me eche en la piscina; pero mientras yo vengo, otro desciende antes de mí. Jesús le dice: levántate, levanta tu estera y camina. Y inmediatamente el hombre se puso sano, y levantó su camilla y caminaba. Y era sábado en aquel día. Por lo tanto, los judíos le estaban diciendo al que había sido sanado: Es sábado; no te es permitido levantar la camilla. Les respondió: el que me hizo sano, ese me dijo: levanta tu camilla y camina. Entonces le preguntaron: ¿Quién es el hombre que te dijo: Levanta tu camilla y camina? El que había sido sanado no sabía quién era; porque Jesús se había escabullido habiendo multitud en el lugar. Después de estas cosas, Jesús lo encuentra en el templo y le dijo: Mira, te has puesto sano; no peques más, para que no te pase algo peor. El hombre se fue y les reportó a los judíos que Jesús era el que lo había hecho sano. Y por esto los judíos perseguían a Jesús y buscaban matarlo, porque hacía estas cosas en sábado. Y Jesús les respondió: mi padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. Por esto, por lo tanto, los judíos buscaban más matarlo, porque no solamente rompía el sábado, sino también decía que Dios era su propio padre, haciéndose igual a Dios. Respondió entonces Jesús y les dijo: en verdad, en verdad les digo, no puede el hijo hacer nada por sí mismo, si no ve al padre haciéndolo; porque lo que ese hace, esas cosas también el hijo igualmente hace. El padre ama al hijo y le muestra todas las cosas que él mismo hace, y le mostrará obras mayores que estas, para que vosotros os maravilléis. Porque así como el padre levanta a los muertos y

les da vida, así también el hijo da vida a quienes quiere. Porque ni el padre juzga a nadie, sino que todo el juicio ha dado al hijo, para que todos honren al hijo así como honran al padre. El que no honra al hijo no honra al padre que lo envió. En verdad, en verdad les digo a ustedes que el que oye mi palabra y cree en el que me envió tiene vida eterna, y no viene a juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida. En verdad en verdad les digo a ustedes que viene una hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán; así como el padre tiene vida en sí mismo, así también le dio al hijo tener vida en sí mismo; y le dio autoridad para hacer juicio, porque es hijo de hombre. No os maravilléis de esto, porque viene la hora en la cual todos los que están en las tumbas oirán su voz, y saldrán los que hicieron cosas buenas a resurrección de vida, pero los que hicieron cosas malas a resurrección de juicio. Yo no puedo hacer nada por mí mismo. Así como oigo juzgo, y mi juicio es justo; porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me envió. Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que es verdadero el testimonio que él da acerca de mí. Ustedes han enviado a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad; pero yo no recibo el testimonio de un hombre, sino que digo estas cosas para que ustedes sean salvos. Aquel era la lámpara que ardía y brillaba, pero ustedes quisieron alegrarse por una hora en la luz de él. Pero yo tengo el testimonio mayor que el de Juan; pues las obras que me dio el padre para que las complete, esas mismas obras que yo hago, testifican acerca de mí que el padre me ha enviado. Y el Padre

que me ha enviado, él mismo ha testificado acerca de mí. Ni habéis oído jamás su voz ni habéis visto su forma, y no tenéis su palabra permaneciendo en vosotros, porque a quien envió aquel, a este vosotros no creéis. Ustedes examinan las escrituras, porque ustedes piensan tener en ellas vida eterna; y esas son las que testifican acerca de mí; y no quieren venir a mí para que tengan vida. Gloria de hombres no recibo; pero os he conocido que no tenéis el amor de Dios en vosotros mismos. Yo he venido en el nombre de mi padre, y no me recibís; si otro viene en su propio nombre, a ese recibiréis. ¿Cómo pueden ustedes creer, recibiendo gloria unos de otros, y no buscan la gloria que viene del único Dios? No piensen que yo los acusaré ante el Padre; el que los acusa es Moisés, en quien ustedes han puesto su esperanza. Porque si ustedes creyeran a Moisés, me creerían a mí; pues él escribió acerca de mí. Pero si en los escritos de aquel no creéis, ¿cómo creeréis en mis palabras?

6

Después de estas cosas se fue Jesús al otro lado del mar de Galilea de Tiberias, y le seguía una multitud grande, porque veían las señales que hacía sobre los enfermos. Y subió a la montaña Jesús y allí estaba sentado con sus discípulos. Y estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Habiendo levantado por lo tanto Jesús los ojos y habiendo visto que una gran multitud viene hacia él, le dice a Felipe: ¿de dónde compraremos panes para que estos coman? Y esto decía probándolo; porque él

mismo sabía lo que estaba a punto de hacer. Felipe le respondió: panes de doscientos denarios no son suficientes para ellos para que cada uno de ellos tome algo pequeño. Le dice a él uno de sus discípulos, Andrés el hermano de Simón Pedro: hay un niño aquí, quien tiene cinco panes de cebada y dos pescados pequeños; pero ¿qué son estas cosas para tantos? Y Jesús dijo: haced que los hombres se reclinen; y había mucha hierba en el lugar. Entonces los hombres se recostaron, en número como cinco mil. Jesús tomó los panes y, habiendo dado gracias, los distribuyó a los discípulos, y los discípulos a los que estaban reclinados; de igual manera también de los peces cuanto deseaban. Y cuando se llenaron, dice a sus discípulos: recojan los fragmentos que sobraron, para que no se pierda nada. Reunieron, por lo tanto, y llenaron doce cestas de fragmentos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente, por lo tanto, habiendo visto la señal que hizo Jesús, decía que este es verdaderamente el profeta que viene al mundo. Jesús, por lo tanto, sabiendo que ellos estaban a punto de venir y agarrarlo para hacerlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo. Y cuando llegó la tarde, sus discípulos bajaron al mar, y habiendo embarcado en el barco iban al otro lado del mar hacia Cafarnaúm. Y la oscuridad ya había caído y Jesús no había venido hacia ellos, y el mar estaba siendo agitado por un gran viento que soplaba. Habiendo remado entonces como veinticinco o treinta estadios, ven a Jesús caminando sobre el mar y acercándose cerca de la barca, y tuvieron miedo. Y él les dice: Yo soy; no teman. Querían por lo tanto recibirlo en el barco, y inmediatamente el barco estuvo sobre la tierra a la cual

iban. Al día siguiente la multitud que estaba de pie al otro lado del mar, habiendo visto que no había allí otra barca pequeña sino una, aquella en la cual embarcaron sus discípulos, y que Jesús no entró junto con sus discípulos en la barca pequeña, sino que sus discípulos se fueron solos; pero vinieron otras barcas pequeñas de Tiberias cerca del lugar donde comieron el pan habiendo dado gracias el Señor; cuando entonces vio la multitud que Jesús no estaba allí ni sus discípulos, ellos embarcaron en las barcas y vinieron a Capernaúm buscando a Jesús. Y habiéndolo encontrado al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo has llegado aquí? Jesús les respondió y dijo: en verdad, en verdad les digo, me buscan, no porque vieron señales, sino porque comieron de los panes y fueron saciados. Trabajen no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, la cual el hijo del hombre les dará; porque a este lo selló el padre, Dios. Dijeron entonces a él: ¿Qué debemos hacer para que trabajemos las obras de Dios? Jesús respondió y les dijo: esta es la obra de Dios, que crean en aquel a quien él envió. Le dijeron por lo tanto: ¿Qué señal haces tú por lo tanto para que veamos y creamos en ti? ¿Qué haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, así como está escrito: les dio a comer pan del cielo. Entonces Jesús les dijo: en verdad, en verdad les digo, no Moisés les ha dado el pan del cielo, sino mi padre les da el pan verdadero del cielo. Pues el pan de Dios es el que desciende del cielo y da vida al mundo. Entonces le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás. Pero les dije que me han visto y no creen.

Todo lo que me da el padre vendrá a mí, y al que viene a mí no lo echaré fuera; porque he descendido del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Esta es la voluntad del Padre que me envió, para que de todo lo que me ha dado no pierda nada, sino que lo resucite en el último día. Y esto es la voluntad del que me envió, para que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo levantaré en el último día. Murmuraban por lo tanto los judíos acerca de él porque dijo: Yo soy el pan que descendió del cielo, y decían: ¿No es este Jesús el hijo de José, de quien nosotros conocemos al padre y a la madre? ¿Cómo entonces dice este que he bajado del cielo? Jesús respondió entonces y les dijo: no murmuréis entre vosotros. Nadie puede venir a mí, si el padre que me envió no lo atrae, y yo lo levantaré en el último día. Está escrito en los profetas: y todos serán enseñados por Dios. Todo el que oye del Padre y ha aprendido viene a mí; no que alguien haya visto al Padre, sino el que está al lado de Dios, este ha visto al Padre. Amén, amén les digo, el que cree en mí tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Los padres de ustedes comieron el maná en el desierto y murieron; este es el pan que desciende del cielo, para que quien coma de él no muera. Yo soy el pan viviente que descendió del cielo; si alguien come de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. Peleaban por lo tanto los judíos unos con otros diciendo: ¿Cómo puede éste darnos la carne a comer? Entonces Jesús les dijo: en verdad, en verdad les digo, si no comen la carne del hijo del hombre y beben su sangre, no tienen vida en ustedes mismos. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo

levantaré en el último día. Porque mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él. Así como me envió el Padre viviente y yo vivo a causa del Padre, y el que me come, ese también vivirá a causa de mí. Este es el pan que descendió del cielo, no como comieron los padres de ustedes el maná y murieron; el que come este pan vivirá para la eternidad. Dijo estas cosas enseñando en la asamblea en Capernaúm. Muchos, por lo tanto, de sus discípulos habiendo oído, dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién puede oírla? Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuran acerca de esto, les dijo: ¿Esto los hace tropezar? ¿Si por lo tanto ven al hijo del hombre ascendiendo donde estaba anteriormente? El espíritu es el que da vida, la carne no beneficia nada; las palabras que yo les hablo, son espíritu y son vida. Pero hay algunos de ustedes que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que iba a entregarlo. Y decía: por esto les he dicho que nadie puede venir a mí, si no le es dado por mi Padre. Desde esto muchos de sus discípulos se fueron hacia atrás y ya no andaban con él. Entonces Jesús dijo a los doce: ¿No desean ustedes también irse? Respondió entonces a él Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tienes palabras de vida eterna; y nosotros hemos creído y hemos conocido que tú eres el Cristo, el hijo del Dios viviente. Jesús les respondió: ¿No los elegí yo a ustedes, los doce? Y uno de ustedes es un diablo. Se refería a Judá de Simón Iscariote; este pues estaba a punto de entregarlo, siendo uno de los doce.

7

Y andaba Jesús después de estas cosas en Galilea; pues no quería andar en Judea, porque los judíos buscaban matarlo. Y estaba cerca la fiesta de los judíos, la de las cabañas. Por lo tanto sus hermanos le dijeron: muévete de aquí y ve a Judea, para que también tus discípulos vean tus obras que haces; pues nadie hace algo en secreto y busca él mismo estar en público. Si haces estas cosas, manifiéstate al mundo. Ni siquiera sus hermanos creían en él. Entonces Jesús les dice: mi tiempo todavía no ha llegado, pero vuestro tiempo siempre está listo. El mundo no puede odiarlos a ustedes, pero a mí me odia, porque yo doy testimonio acerca de él que sus obras son malas. Vosotros subid a esta fiesta; yo todavía no subo a esta fiesta, porque mi tiempo todavía no ha sido cumplido. Pero habiendo dicho estas cosas a ellos, permaneció en Galilea. Como subieron sus hermanos, entonces él también subió a la fiesta, no abiertamente, sino como en secreto. Por lo tanto, los judíos lo estaban buscando en la fiesta y decían: ¿Dónde está ese? Y había mucha murmuración acerca de él en las multitudes. Unos decían que es bueno; otros decían: No, pero engaña a la multitud. Sin embargo, nadie estaba hablando con franqueza acerca de él a causa del miedo de los judíos. Ya a la mitad de la fiesta subió Jesús al templo y enseñaba. Y se maravillaban los judíos diciendo: ¿cómo sabe este las letras sin haber aprendido? Respondió entonces a ellos Jesús y dijo: mi enseñanza no es mía, sino del que me envió; si alguien desea hacer su voluntad, sabrá acerca de la enseñanza,

si es de Dios o si yo hablo por mí mismo. El que habla de sí mismo busca la gloria propia, pero el que busca la gloria del que lo envió, este es verdadero, y no hay injusticia en él. ¿No les ha dado Moisés la ley? Y nadie de vosotros cumple la ley. ¿Por qué me buscáis matar? Respondió la multitud y dijo: tienes un demonio; ¿quién busca matarte? Jesús respondió y les dijo: hice una obra, y todos se maravillan a causa de esto. Moisés os ha dado la circuncisión, no porque sea de Moisés, sino de los padres, y en sábado circuncidáis a un hombre. Si un hombre recibe circuncisión en sábado para que no sea quebrantada la ley de Moisés, ¿están enojados conmigo porque hice a un hombre entero sano en sábado? No juzguen según la apariencia, sino juzguen el juicio justo. Decían por lo tanto algunos de los de Jerusalén: ¿No es este a quien buscan matar? Y mira, habla con franqueza, y no le dicen nada. ¿Acaso verdaderamente supieron los gobernantes que este es verdaderamente el Cristo? Pero de este sabemos de dónde es; pero cuando el Cristo venga, nadie sabe de dónde es. Entonces gritó en el templo enseñando Jesús y diciendo: y me conocéis, y conocéis de dónde soy; y de mí mismo no he venido, pero es verdadero el que me envió, a quien vosotros no conocéis; yo lo conozco, porque de él soy y aquél me envió. Estaban buscando por lo tanto agarrarlo, y nadie puso la mano sobre él, porque no había venido todavía su hora. Muchos de la multitud creyeron en él y decían que el Cristo cuando venga, ¿no hará más señales que estas que este hizo? Los Fariseos oyeron a la multitud murmurando acerca de él estas cosas, y los Fariseos y los sumos sacerdotes enviaron sirvientes para que lo arrestaran. Entonces dijo Jesús: todavía estoy un

poco de tiempo con ustedes y voy hacia el que me envió. Me buscaréis y no me encontraréis, y donde estoy yo, vosotros no podéis venir. Entonces los judíos dijeron entre sí mismos: ¿A dónde está a punto de ir este, que nosotros no lo encontraremos? ¿No va a ir a donde están dispersos los griegos y enseñar a los griegos? ¿Qué es esta palabra que dijo: me buscaréis y no me encontraréis, y donde estoy yo, vosotros no podéis venir? En el último día, el gran día de la fiesta, estaba de pie Jesús y gritó diciendo: si alguien tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, así como dijo la Escritura, ríos de agua viva fluirán de su vientre. Esto lo dijo acerca del Espíritu que estaban a punto de recibir los que creían en él; pues todavía no había Espíritu Santo, porque Jesús todavía no había sido glorificado. Muchos, por lo tanto, de la multitud, habiendo oído la palabra, decían: este es verdaderamente el profeta; otros decían: este es el Cristo; otros decían: ¿pues no viene el Cristo de Galilea? ¿No dijo la escritura que el Cristo viene de la semilla de David y de Belén la aldea, donde estaba David? Por lo tanto, hubo una división en la multitud a causa de él. Algunos de ellos querían agarrarlo, pero nadie echó las manos sobre él. Vinieron entonces los sirvientes a los sumos sacerdotes y fariseos, y aquellos les dijeron: ¿por qué no lo trajeron a él? Los sirvientes respondieron: nunca habló así un hombre como este hombre. Entonces los fariseos les respondieron: ¿Acaso no han sido engañados ustedes también? ¿Acaso alguno de los gobernantes ha creído en él o alguno de los Fariseos? Pero esta multitud que no conoce la ley son malditos, dice Nicodemo a ellos, el que vino de noche a él, siendo uno de ellos: ¿No juzga nuestra ley al

hombre, si no oye de él primero y sepa qué hace? Respondieron y le dijeron: ¿No eres tú también de Galilea? Examina y ve que un profeta de Galilea no ha sido levantado. Y cada uno se fue a su casa.

8

Jesús fue al monte de los olivos; al amanecer llegó otra vez al templo, y todo el pueblo venía hacia él; y habiéndose sentado les enseñaba. Y conducen los escribas y los fariseos a una mujer atrapada en adulterio, y habiéndola puesto de pie en medio le dicen a él: maestro, esta mujer ha sido atrapada en el acto mismo cometiendo adulterio; y en nuestra ley Moisés mandó apedrear a las tales. ¿Tú entonces qué dices? Y dijeron esto probándolo, para que tuvieran una acusación contra él. Y Jesús, inclinándose hacia abajo, escribía con el dedo en la tierra. Pero como persistieron preguntándole, se enderezó y les dijo: el sin pecado de ustedes, que tire primero una piedra sobre ella. Y otra vez, habiéndose inclinado, escribía en la tierra. Y los que habían oído salían uno por uno, comenzando desde los ancianos, y quedó Jesús y la mujer que estaba en medio. Habiendo levantado la vista, Jesús le dijo: Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te condenó? Y ella dijo: Nadie, Señor. Y Jesús dijo: ni yo te condeno; vete y desde ahora ya no peques más. Otra vez entonces Jesús les habló diciendo: yo soy la luz del mundo; el que me sigue no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida Por lo tanto, los fariseos le dijeron: tú testificas acerca de ti mismo; tu

testimonio no es verdadero. Jesús respondió y les dijo: incluso si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vine y a dónde voy; pero ustedes no saben de dónde vengo o a dónde voy. Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie. Y si juzgo yo, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino yo y el Padre que me envió. Y en la ley vuestra está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. Yo soy el que da testimonio acerca de mí mismo, y da testimonio acerca de mí el Padre que me envió. Entonces le decían: ¿Dónde está tu padre? Respondió Jesús: ni me conocen a mí ni a mi padre; si me conocieran a mí, también conocerían a mi padre. Estas palabras habló Jesús en el tesoro, enseñando en el templo, y nadie lo agarró, porque todavía no había venido su hora. Entonces Jesús les dijo otra vez: yo me voy y me buscarán, y morirán en su pecado; donde yo voy, ustedes no pueden venir. Decían por lo tanto los judíos: ¿Acaso no se matará a sí mismo, porque dice: Donde yo voy, ustedes no pueden venir? Y les dijo: vosotros sois de los de abajo, yo soy de los de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Por lo tanto les dije que morirán en sus pecados; porque si no creen que yo soy, morirán en sus pecados. Entonces le decían a él: ¿tú quién eres? Y Jesús les dijo: desde el principio lo que les hablo a ustedes. Tengo muchas cosas que hablar y juzgar acerca de ustedes, pero el que me envió es verdadero, y yo digo al mundo estas cosas que oí de él. No sabían que les estaba hablando del Padre. Entonces Jesús les dijo: cuando levanten ustedes al hijo del hombre, entonces conocerán que yo soy, y de mí mismo no hago nada, pero así como me enseñó mi padre,

estas cosas hablo. Y el que me envió está conmigo; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre las cosas que le agradan. Mientras él hablaba estas cosas, muchos creyeron en él. Decía por lo tanto Jesús a los judíos que habían creído en él: si ustedes permanecen en mi palabra, verdaderamente son mis discípulos, y conocerán la verdad, y la verdad los liberará. Le respondieron: somos descendencia de Abraham y a nadie hemos sido esclavizados jamás; ¿cómo dices tú que os haréis libres? Jesús les respondió: en verdad, en verdad les digo que todo el que comete pecado es esclavo del pecado. Y el esclavo no permanece en la casa para siempre; el hijo permanece para siempre. Si por lo tanto el Hijo los libera, verdaderamente serán libres. Sé que ustedes son semilla de Abraham; pero buscan matarme, porque mi palabra no tiene lugar en ustedes. Yo hablo lo que he visto de mi Padre; y ustedes, por lo tanto, hacen lo que han visto de su padre. Respondieron y le dijeron: nuestro padre es Abraham. Les dice Jesús: si hijos de Abraham eran, las obras de Abraham hacían. Pero ahora ustedes buscan matarme, un hombre que les ha hablado la verdad, la cual escuché de Dios; esto Abraham no lo hizo. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: nosotros no hemos nacido de inmoralidad sexual; tenemos un padre, Dios. Entonces Jesús les dijo: si Dios era vuestro padre, me amaríais; porque yo salí de Dios y he venido; pues ni siquiera he venido de mí mismo, sino que aquel me envió. ¿Por qué no conocéis mi habla? Porque no podéis oír mi palabra. Vosotros sois del padre el diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Ese fue asesino desde el principio y no está de pie en la verdad, porque no hay verdad

en él; cuando habla la mentira, habla de lo suyo, porque es mentiroso y el padre de él. Pero yo, porque digo la verdad, no me creéis. ¿Quién de vosotros me convence de pecado? Pero si digo verdad, ¿por qué ustedes no me creen? El que es de Dios oye las palabras de Dios; por esto ustedes no oyen, porque no son de Dios. Por lo tanto los judíos respondieron y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros que tú eres samaritano y tienes un demonio? Respondió Jesús: yo no tengo demonio, pero honro a mi padre, y vosotros me deshonráis. Pero yo no busco mi gloria; hay uno que busca y juzga. Amén, amén les digo, si alguien guarda mi palabra, no verá la muerte jamás. Por lo tanto, los judíos le dijeron: ahora sabemos que tienes un demonio. Abraham murió y los profetas, y tú dices: si alguien guarda mi palabra, no probará la muerte jamás? ¿No eres tú mayor que nuestro padre Abraham, quien murió? Y los profetas murieron; ¿quién te haces tú? Respondió Jesús: si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada; es mi padre el que me glorifica, de quien vosotros decís que es vuestro Dios, y no lo habéis conocido; pero yo lo conozco. Y si digo que no lo conozco, seré como vosotros un mentiroso; pero lo conozco y guardo su palabra. Abraham vuestro padre se regocijó grandemente para que viera mi día, y lo vio y se regocijó. Entonces los judíos le dijeron: No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dijo: en verdad, en verdad les digo, antes de que Abraham llegara a ser, yo soy. Por lo tanto tomaron piedras para arrojárselas. Pero Jesús se escondió, y salió del templo habiendo pasado a través del medio de ellos, y pasó así.

9

Y al pasar vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos diciendo: rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que naciera ciego? Respondió Jesús: ni este pecó ni sus padres, sino para que sean reveladas las obras de Dios en él. Me es necesario trabajar en las obras del que me ha enviado mientras sea de día; viene la noche cuando nadie puede trabajar. Cuando esté en el mundo, soy la luz del mundo. Habiendo dicho estas cosas, escupió en la tierra e hizo barro de la saliva, y untó el barro sobre los ojos del ciego y le dijo: ve a lavar en la piscina de Siloé, que se interpreta enviado. Se fue entonces y se lavó, y vino viendo. Los vecinos, por lo tanto, y los que lo veían antes, porque era ciego, decían: ¿No es este el que estaba sentado y mendigando? Otros decían que es este; pero otros que es similar a él. Aquel estaba diciendo que yo soy. Por lo tanto, le decían: ¿Cómo fueron abiertos tus ojos? Aquel respondió y dijo: un hombre llamado Jesús hizo barro y untó mis ojos y me dijo: ve a la piscina de Siloé y lávate; habiendo ido y habiéndome lavado recibí la vista. Dijeron entonces a él: ¿Dónde está ese? Dice: No sé. Lo llevan a los Fariseos, el que una vez fue ciego. Y era sábado cuando Jesús hizo el barro y abrió sus ojos. Otra vez entonces los fariseos le estaban preguntando cómo había recibido la vista. Y él les dijo: puso barro sobre mis ojos, y me lavé, y veo. Decían por lo tanto algunos de los fariseos: este hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado. Otros decían: ¿cómo puede un hombre pecador hacer tales

señales? Y había división entre ellos. Le dicen al ciego otra vez: ¿tú qué dices acerca de él, que te abrió los ojos? Y él dijo que es un profeta. Por lo tanto, los judíos no creyeron acerca de él que era ciego y recibió la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista y les preguntaron diciendo: ¿Este es el hijo de ustedes, de quien ustedes dicen que nació ciego? ¿Cómo entonces ve ahora? Y les respondieron sus padres y dijeron: sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ahora ve no sabemos, o quién abrió sus ojos nosotros no sabemos; él tiene edad, pregúntenle a él, él hablará acerca de sí mismo. Estas cosas dijeron sus padres, porque temían a los judíos; pues ya habían acordado los judíos que, si alguien lo confesaba como Cristo, fuera expulsado de la sinagoga. Por esto sus padres dijeron: Tiene edad, pregúntenle a él. Llamaron pues por segunda vez al hombre que era ciego, y le dijeron: da gloria a Dios; nosotros sabemos que este hombre es pecador. Respondió por lo tanto aquel y dijo: si es pecador no sé; una cosa sé, que siendo ciego ahora veo. Le dijeron de nuevo a él: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? Les respondió: Ya les dije a ustedes, y no escucharon; ¿qué quieren escuchar otra vez? ¿No desean ustedes también convertirse en sus discípulos? Lo insultaron y dijeron: tú eres discípulo de ese; pero nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero a este no sabemos de dónde es. Respondió el hombre y les dijo: pues en esto es maravilloso, que ustedes no saben de dónde es, y me abrió los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero si alguien es temeroso de Dios y hace su voluntad, a este escucha. Desde la eternidad no se

ha oído que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. Si este no fuera de Dios, no podría hacer nada. Respondieron y le dijeron: tú naciste entero en pecados, ¿y tú nos enseñas? Y lo echaron afuera. Jesús oyó que lo expulsaron fuera, y habiéndolo encontrado le dijo: ¿tú crees en el Hijo de Dios? Aquel respondió y dijo: ¿y quién es, Señor, para que yo crea en él? Y Jesús le dijo: lo has visto y el que habla contigo es ese. Y él dijo: Creo, Señor; y se postró ante él. Y dijo Jesús: para juicio yo vine a este mundo, para que los que no ven vean y los que ven se vuelvan ciegos. Y oyeron de los Fariseos estas cosas los que estaban con él, y le dijeron: ¿Acaso también nosotros somos ciegos? Jesús les dijo: si ustedes fueran ciegos, no tendrían pecado; pero ahora dicen que ven; por lo tanto su pecado permanece.

10

En verdad, en verdad les digo a ustedes, el que no entra por la puerta al redil de las ovejas, sino subiendo de otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este el portero le abre, y las ovejas oyen su voz, y llama a las ovejas propias por nombre y las saca. Y cuando echa fuera las propias ovejas, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; pero a un extraño no seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Esta parábola les dijo Jesús; pero ellos no conocieron qué era lo que les hablaba. Entonces Jesús les dijo otra vez: en verdad, en

verdad les digo que yo soy la puerta de las ovejas. Todos cuantos vinieron antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta; a través de mí si alguien entra, será salvado, y entrará y saldrá, y encontrará pasto. El ladrón no viene sino para robar y sacrificar y destruir; yo vine para que tengan vida y la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor. El buen pastor coloca su alma en favor de las ovejas; pero el trabajador contratado, no siendo pastor y de quien las ovejas no son propias, ve al lobo viniendo y suelta las ovejas y huye; y el lobo las arrebata y dispersa las ovejas. El trabajador contratado huye, porque es trabajador contratado y no le importan las ovejas. Yo soy el pastor bueno, y conozco a los míos y soy conocido por los míos, así como me conoce el padre y yo conozco al padre, y pongo mi alma por las ovejas. Y tengo otras ovejas que no son de este redil; y aquellas también debo traer, y oirán mi voz, y habrá un rebaño, un pastor. Por esto el Padre me ama, porque yo pongo mi alma, para que de nuevo la tome. Nadie la toma de mí, pero yo la pongo de mí mismo; tengo autoridad de ponerla, y tengo autoridad de tomarla otra vez; este mandamiento recibí de mi padre. Por lo tanto, vino a ser otra vez división entre los judíos a causa de estas palabras. Y decían muchos de ellos: tiene un demonio y está loco; ¿por qué lo escucháis? Otros decían: estas palabras no son de uno poseído por un demonio; ¿no puede un demonio abrir los ojos de los ciegos? Aconteció la dedicación en Jerusalén, y era invierno; y Jesús caminaba en el templo en el pórtico de Salomón. Entonces los judíos lo rodearon y le decían: ¿Hasta cuándo nos quitas el alma? Si tú eres el Cristo, dinos con franqueza. Jesús les

respondió: Les dije a ustedes, y no creen; las obras que yo hago en el nombre de mi padre, estas testifican acerca de mí; pero ustedes no creen; porque no son de mis ovejas, así como les dije a ustedes. Las ovejas mías oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, quien me ha dado, es mayor que todos, y nadie puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno. Por lo tanto, los judíos llevaron piedras otra vez para apedrearlo. Jesús les respondió: muchas buenas obras les mostré de mi Padre; ¿por cuál de ellas me están apedreando? Le respondieron los judíos diciendo: no te apedreamos por una buena obra, sino por blasfemia, y porque tú siendo hombre te haces a ti mismo Dios. Jesús les respondió: ¿No está escrito en su ley, yo dije, ustedes son dioses? Si a aquellos llamó dioses, a quienes vino la palabra de Dios, y la escritura no puede ser disuelta, ¿a aquel a quien el Padre santificó y envió al mundo, ustedes le dicen que blasfema, porque dije, soy hijo de Dios? Si no hago las obras de mi padre, no me crean; pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean a las obras, para que sepan y crean que el padre está en mí y yo en él. Estaban buscando, por lo tanto, otra vez agarrarlo, y él salió de las manos de ellos. Y se fue otra vez más allá del Jordán, al lugar donde Juan estaba bautizando al principio, y permaneció allí. Y muchos vinieron a él y decían que Juan ciertamente no hizo ninguna señal, pero todas las cosas que Juan dijo acerca de este eran verdaderas. Y muchos creyeron allí en él.

11

Había alguien enfermo, Lázaro, de Betania, de la aldea de María y de Marta su hermana. Era María la que había ungido al Señor con ungüento y secado sus pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo. Entonces las hermanas le enviaron diciendo: Señor, mira, aquel a quien amas está enfermo. Habiendo oído, Jesús dijo: esta enfermedad no es para muerte, sino por la gloria de Dios, para que sea glorificado el Hijo de Dios a través de ella. Y Jesús amaba a Marta y a su hermana y a Lázaro. Así que cuando oyó que estaba débil, entonces permaneció en el lugar en el cual estaba dos días; luego después de esto dice a los discípulos: vayamos a Judea otra vez. Los discípulos le dicen: Rabí, ahora los judíos estaban buscando apedrearte, ¿y otra vez vas allí? Respondió Jesús: ¿No son doce las horas del día? Si alguien camina en el día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si alguien camina en la noche, tropieza, porque la luz no está en él. Dijo estas cosas, y después de esto les dice: Lázaro nuestro amigo se ha dormido; pero voy para despertarlo. Entonces sus discípulos dijeron: Señor, si ha dormido, será salvado. Jesús había hablado acerca de su muerte; pero aquellos pensaron que hablaba acerca del reposo del sueño. Entonces pues les dijo Jesús con franqueza: Lázaro ha muerto, y me alegro por ustedes, para que crean, porque no estaba allí; pero vayamos a él. Dijo entonces Tomás, el llamado Dídimo, a los condiscípulos: vayamos también nosotros para que muramos con él. Habiendo venido, pues, Jesús lo

encontró ya teniendo cuatro días en la tumba. Y estaba Betania cerca de Jerusalén como a quince estadios, y muchos de los judíos habían venido a las que estaban alrededor de Marta y María para consolarlas acerca de su hermano. Por lo tanto, Marta, como oyó que Jesús venía, le salió al encuentro; pero María estaba sentada en la casa. Dijo por lo tanto Marta a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero incluso ahora yo sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. Jesús le dice: Tu hermano resucitará. Marta le dice: sé que se levantará en la resurrección en el último día. Jesús le dijo: yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto? Le dice a él: sí, Señor, yo he creído que tú eres el Cristo, el hijo de Dios, el que viene al mundo. Y habiendo dicho estas cosas, se fue y llamó a María, su hermana, secretamente, diciendo: El maestro está aquí y te llama. Aquella, cuando oyó, se levanta rápidamente y viene hacia él. Todavía no había venido Jesús a la aldea, pero estaba en el lugar donde lo había encontrado Marta. Los judíos, por lo tanto, que estaban con ella en la casa y la consolaban, habiendo visto a María que rápidamente se levantó y salió, la siguieron, diciendo que va al sepulcro para que llore allí. Entonces María, cuando vino donde estaba Jesús, habiéndolo visto, cayó a sus pies diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Jesús, por lo tanto, cuando la vio llorando y a los judíos que habían venido con ella llorando, se conmovió profundamente en el espíritu y se perturbó a sí mismo, y dijo: ¿dónde lo habéis puesto? Le dicen a él: Señor, ven y mira. Lloró Jesús. Decían por

lo tanto los judíos: Mira cómo lo amaba; pero algunos de ellos dijeron: ¿No podía este, el que abrió los ojos del ciego, hacer que este tampoco muriera? Jesús, por lo tanto, otra vez profundamente conmovido en sí mismo, viene a la tumba; era una cueva, y una piedra estaba puesta sobre ella. Dice Jesús: levantad la piedra. Le dice a él Marta, la hermana del muerto: Señor, ya huele mal; porque es de cuatro días. Jesús le dice a ella: ¿No te dije que si crees, verás la gloria de Dios? Levantaron, por lo tanto, la piedra donde estaba yaciendo el muerto. Y Jesús levantó los ojos hacia arriba y dijo: Padre, te doy gracias porque me escuchaste. Yo sabía que siempre me escuchas; pero a causa de la multitud que está alrededor lo dije, para que crean que tú me enviaste. Y habiendo dicho estas cosas, gritó con voz grande: Lázaro, ven aquí afuera. Y salió el muerto atado de los pies y de las manos con tiras de lino, y su cara estaba envuelta con un paño. Jesús les dice: Suéltenlo y déjenlo irse. Muchos por lo tanto de los judíos, los que habían venido a María y habían visto lo que hizo Jesús, creyeron en él. Pero algunos de ellos fueron hacia los fariseos y les dijeron las cosas que hizo Jesús. Por lo tanto, los sumos sacerdotes y los fariseos reunieron un concilio y decían: ¿Qué hacemos, porque este hombre hace muchas señales? Si lo dejamos así, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos quitarán tanto el lugar como la nación. Uno de ellos, Caifás, siendo sumo sacerdote de aquel año, les dijo: ustedes no saben nada, ni razonan que es beneficioso para nosotros que un hombre muera por el pueblo y no perezca toda la nación. Esto y desde sí mismo no lo dijo, sino siendo sumo sacerdote de aquel año profetizó que Jesús estaba a punto de

morir en favor de la nación, y no en favor de la nación solamente, sino para que también reuniera en uno a los hijos de Dios que estaban esparcidos. Por lo tanto, desde aquel día tomaron consejo para matarlo. Jesús, por lo tanto, ya no andaba con franqueza entre los judíos, sino que se fue de allí a la tierra cerca del desierto, a una ciudad llamada Efraín, y allí pasaba tiempo con sus discípulos. Y estaba cerca la pascua de los judíos, y muchos subieron a Jerusalén desde el campo antes de la pascua para purificarse. Por lo tanto estaban buscando a Jesús y decían unos con otros estando de pie en el templo: ¿Qué os parece, que no venga a la fiesta? Y los sumos sacerdotes y los fariseos habían dado un mandamiento para que si alguien supiera dónde estaba, lo reportara, para que pudieran arrestarlo.

12

Entonces Jesús, seis días antes de la Pascua, vino a Betania, donde estaba Lázaro el que había muerto, a quien levantó de los muertos. Le hicieron pues una cena allí, y Marta servía; y Lázaro era uno de los que estaban reclinados con él. Entonces María, habiendo tomado una libra de ungüento de nardo genuino muy precioso, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del ungüento. Dice por lo tanto uno de los discípulos de él, Judá de Simón Iscariote, el que estaba a punto de entregarlo: ¿Por qué este perfume no fue vendido por trescientos denarios y fue dado a los pobres? Dijo esto pero no

porque le importaran los pobres, sino porque era un ladrón, y tenía la caja de dinero y llevaba lo que se echaba. Dijo entonces Jesús: déjala, para el día de mi entierro lo ha guardado. Pues a los pobres siempre los tenéis con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis. Supo entonces una gran multitud de los judíos que él estaba allí, y vinieron no solamente por Jesús, sino para ver también a Lázaro a quien levantó de los muertos. Y los sumos sacerdotes planearon matar también a Lázaro, porque muchos de los judíos por causa de él se iban y creían en Jesús. Al día siguiente la gran multitud que había venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, tomaron las ramas de las palmeras y salieron a su encuentro, y gritaban: hosanna, bendito el que viene en el nombre del Señor, el rey de Israel. Habiendo encontrado Jesús un burrito, se sentó sobre él, así como está escrito: no temas, hija de Sión; he aquí tu rey viene sentado sobre un potro de burro. Pero estas cosas no las conocieron sus discípulos al principio, pero cuando fue glorificado Jesús, entonces recordaron que estas cosas estaban escritas sobre él, y estas cosas le hicieron a él. Testificaba por lo tanto la multitud que estaba con él cuando llamó a Lázaro desde la tumba y lo levantó de entre los muertos. Por esto también le salió al encuentro la multitud, porque oyeron que él había hecho esta señal. Entonces los fariseos se dijeron a sí mismos: ¿Ven que no logran nada? Mira, el mundo se ha ido detrás de él. Había algunos griegos entre los que subían para adorar en la fiesta. Estos, por lo tanto, se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le preguntaban diciendo: señor, deseamos ver a Jesús. Felipe viene y le dice a Andrés, y otra vez Andrés y Felipe le

dicen a Jesús; y Jesús les respondió diciendo: ha venido la hora para que sea glorificado el hijo del hombre. En verdad, en verdad les digo a ustedes, si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, permanece solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su alma la perderá, y el que odia su alma en este mundo, la guardará para la vida eterna. Si alguien me sirve, que me siga, y donde estoy yo, allí también estará mi servidor; y si alguien me sirve, el Padre lo honrará. Ahora mi alma está turbada, ¿y qué digo? Padre, sálvame de esta hora. Pero por esto vine a esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Vino por lo tanto una voz desde el cielo: Ya he glorificado y otra vez glorificaré. La multitud, por lo tanto, que estaba de pie y había oído, decía que había sucedido un trueno; otros decían: un mensajero le ha hablado. Respondió Jesús y dijo: no por mí esta voz ha acontecido, sino por vosotros. Ahora es el juicio de este mundo, ahora el gobernante de este mundo será echado fuera; y yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí. Decía esto indicando de qué muerte estaba a punto de morir. La multitud le respondió: nosotros hemos oído de la ley que el Cristo permanece para siempre, y ¿cómo dices tú que es necesario que sea levantado el hijo del hombre? ¿Quién es este hijo del hombre? Dijo entonces a ellos Jesús: todavía por un poco de tiempo la luz está con ustedes; caminen mientras tienen la luz, para que la oscuridad no los agarre; y el que camina en la oscuridad no sabe a dónde va. Mientras tengan la luz, crean en la luz, para que se conviertan en hijos de luz. Estas cosas habló Jesús, y habiéndose ido se escondió de ellos. Pero aunque él había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él, para

que se cumpliera la palabra del profeta Isaías que dijo: Señor, ¿quién ha creído lo que nos oyeron? ¿Y a quién fue revelado el brazo del Señor? Por esto no eran capaces de creer, porque otra vez dijo Isaías: ha cegado los ojos de ellos y ha endurecido el corazón de ellos, para que no vean con los ojos y entiendan con el corazón y se vuelvan, y yo los sanaré. Estas cosas dijo Isaías cuando vio la gloria de él y habló acerca de él. Sin embargo, no obstante, también muchos de los gobernantes creyeron en él, pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para que no fueran expulsados de la asamblea; pues amaron la gloria de los hombres más que la gloria de Dios. Jesús gritó y dijo: el que cree en mí no cree en mí, sino en el que me envió, y el que me ve, ve al que me envió. Yo he venido como luz al mundo, para que todo el que cree en mí no permanezca en la oscuridad. Y si alguien oye mis palabras y no cree, yo no lo juzgo; porque no vine para juzgar el mundo, sino para salvar el mundo. El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene al que lo juzga; la palabra que hablé, esa lo juzgará en el último día; porque yo no hablé de mí mismo, sino el Padre que me envió él mismo me dio mandamiento qué diga y qué hable; y sé que su mandamiento es vida eterna. Por lo tanto, lo que yo hablo, justo como me ha dicho el Padre, así lo hablo.

13

Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora para que partiera de este mundo hacia el Padre,

habiendo amado a los suyos los que estaban en el mundo, hasta el fin los amó. Y habiendo ocurrido la cena, habiendo ya echado el diablo en el corazón de Judá hijo de Simón Iscariote para que lo entregara, sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios y va hacia Dios, se levanta de la cena y se quita las ropas, y habiendo tomado una toalla se la ciñó. Entonces echa agua en la palangana, y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secarlos con la toalla con la cual estaba ceñido. Viene por lo tanto hacia Simón Pedro, y ese le dice: Señor, ¿tú me lavas los pies? Respondió Jesús y le dijo: lo que yo hago, tú no lo sabes ahora, pero lo sabrás después. Pedro le dice: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: si no te lavo, no tienes parte conmigo. Le dice Simón Pedro: Señor, no solo mis pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dice: el que se ha bañado no tiene necesidad sino de lavarse los pies, pero está limpio del todo; y ustedes están limpios, pero no todos. Porque él sabía quién lo entregaba; por esto dijo: no todos ustedes son limpios. Cuando por lo tanto lavó sus pies y tomó sus vestiduras, reclinándose otra vez les dijo: ¿Saben qué les he hecho? Vosotros me llamáis el Maestro y el Señor, y bien decís, porque lo soy. Si por lo tanto yo lavé vuestros pies, el Señor y el Maestro, también vosotros debéis lavar los pies unos a otros. Pues les he dado ejemplo, para que así como yo hice con ustedes, también ustedes hagan; en verdad, en verdad les digo, no es un esclavo mayor que su señor, ni un apóstol mayor que el que lo envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois si las hacéis. No hablo acerca de todos ustedes; yo sé a quiénes he escogido; pero para que la escritura sea cumplida, el que come el pan

conmigo levantó contra mí su talón. Desde ahora les digo a ustedes antes de que suceda, para que cuando suceda crean que yo soy. En verdad, en verdad les digo a ustedes, el que recibe a cualquiera que yo envíe, a mí me recibe, y el que a mí me recibe recibe al que me envió. Habiendo dicho estas cosas, Jesús fue turbado en el espíritu, y testificó y dijo: en verdad, en verdad les digo que uno de ustedes me entregará. Los discípulos por lo tanto se miraban unos a otros, estando perplejos acerca de quién hablaba. Estaba reclinado uno de sus discípulos en el pecho de Jesús, a quien amaba Jesús; por lo tanto Simón Pedro le hace señas a este para inquirir quién sería acerca de quien dice. Habiendo caído aquel sobre el pecho de Jesús, le dice: Señor, ¿quién es? Jesús responde: aquel es a quien yo, habiendo mojado el pedazo, se lo daré. Y habiendo mojado el pedazo, lo da a Judá, hijo de Simón Iscariote. Y después del bocado, entonces Satanás entró en aquel. Entonces Jesús le dice: lo que haces, hazlo más rápidamente. Pero nadie de los reclinados supo para qué le dijo esto; pues algunos pensaban, puesto que Judá tenía la caja de dinero, que Jesús le dice, compra lo que necesitamos para la fiesta, o para que dé algo a los pobres. Habiendo tomado, por lo tanto, el bocado, aquel salió inmediatamente; era de noche. Cuando por lo tanto él salió, Jesús dice: Ahora fue glorificado el Hijo del hombre, y Dios fue glorificado en él. Si Dios fue glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo, y lo glorificará inmediatamente. Hijitos, todavía estoy un poco con ustedes. Me buscaréis, y así como dije a los judíos que donde voy yo, vosotros no podéis venir, también a vosotros os digo ahora. Les doy un mandamiento nuevo a ustedes para que se amen

unos a otros, así como yo los he amado para que también ustedes se amen unos a otros. En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si tienen amor unos por otros. Simón Pedro le dice: Señor, ¿dónde vas? Jesús le respondió: donde yo voy, no puedes seguirme ahora, pero más tarde me seguirás. Pedro le dice: Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Pondré mi alma por ti. Jesús le respondió: ¿Tu alma pondrás por mí? En verdad, en verdad te digo, no cantará el gallo hasta que me niegues tres veces.

14

No se turbe vuestro corazón; creed en Dios, y creed en mí. En la casa de mi padre hay muchas moradas; si no fuera así, les habría dicho; voy a preparar un lugar para ustedes; y si voy y preparo un lugar para ustedes, vengo otra vez y los recibiré hacia mí mismo, para que donde estoy yo, ustedes también estén. Y ustedes saben adónde voy, y ustedes saben el camino. Le dice Tomás: Señor, no sabemos dónde vas; ¿y cómo podemos saber el camino? Jesús le dice: yo soy el camino y la verdad y la vida; nadie viene al padre si no es a través de mí. Si me hubierais conocido, también a mi Padre lo hubierais conocido. Y desde ahora lo conocéis y lo habéis visto. Felipe le dice: Señor, muéstranos al Padre y es suficiente para nosotros. Jesús le dice: Tanto tiempo he estado con ustedes y no me has conocido, Felipe El que me ha visto ha visto al Padre; ¿y cómo tú dices, muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el

Padre está en mí? Las palabras que yo les hablo, no las hablo de mí mismo; pero el Padre que permanece en mí, él mismo hace las obras. Créanme que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí; pero si no, por las obras mismas créanme. En verdad, en verdad les digo a ustedes, el que cree en mí, las obras que yo hago también aquel las hará, y mayores que estas hará, porque yo voy hacia mi Padre, y lo que sea que pidan en mi nombre, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si pedís algo en mi nombre, yo lo haré. Si me aman, guarden mis mandamientos, y yo pediré al Padre y él dará a ustedes otro Consolador, para que permanezca con ustedes para siempre, el Espíritu de la verdad, que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero ustedes lo conocen, porque permanece con ustedes y estará en ustedes. No los dejaré huérfanos; vengo a ustedes. Todavía un poco y el mundo ya no me ve, pero ustedes me ven, porque yo vivo y ustedes vivirán. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi padre y vosotros en mí y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama será amado por mi padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él. Le dice Judá, no el Iscariote: Señor, ¿y qué ha pasado que a nosotros estás por revelarte a ti mismo y no al mundo? Respondió Jesús y le dijo: si alguien me ama, guardará mi palabra, y mi padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada con él. El que no me ama no guarda mis palabras; y la palabra que ustedes oyen no es mía, sino del Padre que me envió. Estas cosas les he hablado permaneciendo junto a ustedes; pero el abogado, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, ese les enseñará todas las cosas y les recordará

todas las cosas que les dije. Paz les dejo a ustedes, paz la mía les doy a ustedes; no como el mundo da, yo les doy a ustedes. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo. Ustedes oyeron que yo les dije, me voy y vengo hacia ustedes; si ustedes me amaran, se habrían regocijado porque dije, voy hacia el Padre; porque el Padre mío es mayor que yo; y ahora les he dicho antes de que suceda, para que cuando suceda ustedes crean. Ya no hablaré muchas cosas con ustedes; pues viene el gobernante del mundo, y en mí no tiene nada; pero para que el mundo sepa que amo al padre, y así como el padre me mandó, así hago. Levantaos, vayamos de aquí.

15

Yo soy la vid verdadera, y mi padre es el agricultor. Toda rama en mí que no trae fruto, él la quita, y toda la que trae fruto, él la limpia, para que traiga más fruto. Ya vosotros estáis limpios a causa de la palabra que les he hablado. Permanezcan en mí, y yo en ustedes. Así como la rama no es capaz de traer fruto de sí misma, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros las ramas. El que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto, porque sin mí no pueden hacer nada. Si alguien no permanece en mí, fue echado fuera como la rama y se secó, y las recogen y las echan en el fuego, y es quemado. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, lo que deseéis pedid, y se os concederá. En esto fue glorificado mi Padre, para que llevéis mucho fruto, y

llegaréis a ser mis discípulos. Así como me amó el Padre, así yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi padre y permanezco en su amor. Estas cosas les he hablado para que mi alegría permanezca en ustedes y su alegría sea cumplida. Este es mi mandamiento, para que os améis unos a otros así como yo os he amado. Nadie tiene amor mayor que este, para que alguien ponga su alma por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis todo lo que yo os mando. Ya no los llamo a ustedes esclavos, porque el esclavo no sabe qué hace su señor; pero a ustedes los he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi padre se las he dado a conocer a ustedes. No me escogieron ustedes, pero yo los escogí a ustedes, y los puse para que ustedes vayan y traigan fruto, y el fruto de ustedes permanezca, para que lo que pidan al Padre en mi nombre, él les dé a ustedes. Estas cosas les mando a ustedes, para que se amen unos a otros. Si el mundo los odia, sepan que me ha odiado a mí primero que a ustedes. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo propio; pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por esto el mundo os odia. Recuerden la palabra que yo les dije: el esclavo no es mayor que su señor. Si a mí me persiguieron, también a vosotros os perseguirán; si mi palabra guardaron, también la vuestra guardarán. Pero todas estas cosas les harán a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. Si no vine y les hablé, no tenían pecado; pero ahora no tienen excusa acerca de su pecado. El que me odia también odia a mi padre. Si no hice en ellos las obras que ningún otro ha hecho, no tenían

pecado; pero ahora han visto y han odiado tanto a mí como a mi padre. Pero para que sea cumplida la palabra escrita en su ley, que me odiaron sin causa. Pero cuando venga el abogado que yo les enviaré de parte del Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, ese dará testimonio acerca de mí; y ustedes también dan testimonio, porque desde el principio están conmigo.

16

Les he hablado estas cosas para que no tropiecen. Los expulsarán de la asamblea; pero viene una hora en que todo el que los haya matado piense que ofrece servicio a Dios. Y harán estas cosas porque no conocieron al Padre ni a mí. Pero estas cosas les he dicho para que cuando llegue la hora, se acuerden de ellas, que yo se las dije. Pero estas cosas no les dije a ustedes desde el principio, porque yo estaba con ustedes. Ahora pero voy hacia el que me envió, y nadie de vosotros me pregunta dónde voy, pero porque estas cosas os he hablado, la tristeza ha llenado vuestro corazón. Pero yo les digo la verdad: es beneficioso para ustedes que yo me vaya. Porque si yo no me voy, el abogado no vendrá a vosotros; pero si me voy, lo enviaré a vosotros; y habiendo venido aquel reprenderá al mundo acerca de pecado y acerca de justicia y acerca de juicio. Acerca de pecado, porque no creen en mí; acerca de justicia, porque voy hacia mi padre y ya no me ven; acerca de juicio, porque el gobernante de este mundo ha sido juzgado. Todavía tengo muchas cosas que

decirles, pero no son capaces de soportarlas ahora. Cuando venga aquel, el Espíritu de la verdad, los guiará a toda la verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará cuantas cosas oiga, y les anunciará las cosas que vienen. Ese me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. Todas las cosas que tiene el padre son mías; por esto dije que recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes. Un poco y no me veis, y otra vez un poco y me veréis, porque yo voy hacia el Padre. Dijeron entonces algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice, un poco y no me ven, y otra vez un poco y me verán, y que yo voy hacia el Padre? Decían por lo tanto: ¿Qué es esto que dice: un poco? No sabemos de qué habla. Supo entonces Jesús que querían preguntarle, y les dijo: ¿Acerca de esto buscan entre ustedes porque dije, un poco y no me ven, y otra vez un poco y me verán? En verdad, en verdad les digo a ustedes que ustedes llorarán y se lamentarán, pero el mundo se alegrará; ustedes serán afligidos, pero su tristeza se convertirá en gozo; la mujer cuando da a luz, tiene tristeza, porque llegó su hora; pero cuando dé a luz al niño, ya no recuerda la aflicción por causa del gozo porque nació un ser humano en el mundo. Y ustedes por lo tanto tienen tristeza ahora; pero otra vez los veré y su corazón se alegrará, y nadie les quita su gozo. Y en aquel día no me preguntarán nada; en verdad, en verdad les digo que todo lo que pidan al Padre en mi nombre, él les dará. Hasta justo ahora no han pedido nada en mi nombre; pidan y recibirán, para que su gozo sea cumplido. Estas cosas les he hablado en proverbios; pero viene la hora cuando ya no les hablaré en proverbios, sino que con franqueza les anunciaré acerca del Padre. En aquel día

en mi nombre pediréis; y no os digo que yo pediré al Padre acerca de vosotros; pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado y habéis creído que yo salí de Dios. Salí del Padre y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo y voy al Padre. Le dicen sus discípulos: mira, ahora hablas con franqueza, y no dices ningún proverbio. Ahora sabemos que sabes todas las cosas y no tienes necesidad de que alguien te pregunte. En esto creemos que saliste de Dios. Les respondió Jesús: ¿Justo ahora creen? He aquí viene la hora, y ahora ha venido, para que sean dispersados cada uno a lo suyo y a mí solo me dejen; y no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Estas cosas les he hablado para que en mí tengan paz. En el mundo tendrán tribulación; pero tomen ánimo, yo he conquistado el mundo.

17

Estas cosas habló Jesús, y levantó sus ojos hacia el cielo y dijo: Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu hijo, para que también tu hijo te glorifique a ti, así como le diste autoridad sobre toda carne, para que todo lo que le has dado, él les dará a ellos vida eterna. Y esta es la vida eterna, para que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a quien enviaste, Jesús Cristo. Yo te glorifiqué sobre la tierra, completé el trabajo que me has dado para que lo haga; y ahora glorifícame tú, padre, junto a ti con la gloria que tenía antes de que el mundo existiera junto a ti. He revelado tu nombre a los hombres que me has dado del mundo.

Eran tuyos y me los has dado, y han guardado tu palabra. Ahora ellos han conocido que todas las cosas cuantas me has dado son de ti; que las palabras las cuales me has dado las he dado a ellos, y ellos mismos las recibieron, y conocieron verdaderamente que de ti salí, y creyeron que tú me enviaste. Yo pido acerca de ellos; no pido acerca del mundo, sino acerca de quienes me has dado, porque son tuyos, y todas las cosas mías son tuyas y las tuyas son mías, y he sido glorificado en ellos. Y ya no estoy en el mundo, y estos están en el mundo, y yo vengo a ti. Padre santo, guárdalos en tu nombre que me has dado, para que sean uno así como nosotros. Cuando yo estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a quienes tú me has dado yo los guardé, y ninguno de ellos pereció sino el hijo de la destrucción, para que la escritura se cumpliera. Ahora vengo a ti, y hablo estas cosas en el mundo para que tengan mi gozo cumplido en ellos. Yo les he dado tu palabra, y el mundo los odió, porque no son del mundo, así como yo no soy del mundo. No pido que los quites del mundo, sino que los guardes del malo. No son del mundo, así como yo no soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Así como me enviaste al mundo, yo también los envié al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en verdad. No pregunto solamente acerca de estos, sino también acerca de los que creen a través de la palabra de ellos en mí, para que todos sean uno, así como tú, padre, en mí y yo en ti, para que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Y yo la gloria que me has dado se la he dado a ellos, para que sean uno así como nosotros somos uno, yo en ellos y tú en mí, para

que sean perfeccionados en uno, y para que el mundo conozca que tú me enviaste y los amaste así como me amaste a mí. Padre, a quienes tú me has dado, quiero que donde yo estoy también aquellos estén conmigo, para que contemplen la gloria mía que tú me has dado, porque tú me amaste antes de la fundación del mundo. Padre justo, y el mundo no te conoció, pero yo te conocí, y estos conocieron que tú me enviaste; y di a conocer a ellos tu nombre y lo daré a conocer, para que el amor con que me amaste esté en ellos, y yo en ellos.

18

Habiendo dicho estas cosas, Jesús salió con sus discípulos más allá del torrente de Cedrón, donde había un jardín, al cual entró él y sus discípulos. Y Judá, el que lo entregaba, también conocía el lugar, porque Jesús se había reunido allí a menudo con sus discípulos. Entonces Judá, habiendo tomado la cohorte y sirvientes de los sumos sacerdotes y fariseos, viene allí con antorchas y lámparas y armas. Jesús, por lo tanto, sabiendo todas las cosas que venían sobre él, saliendo les dijo: ¿A quién buscan? Le respondieron: Jesús el Nazareno. Jesús les dice: Yo soy. Y estaba de pie también Judá, el que lo entregaba, con ellos. Así que cuando les dijo que yo soy, retrocedieron y cayeron al suelo. Otra vez entonces les preguntó: ¿a quién buscáis? Ellos dijeron: Jesús el Nazareno. Jesús respondió: Les dije que yo soy. Si por lo tanto me buscan a mí, dejen que estos se vayan; para que se cumpla la palabra que dijo: que de los que me has dado,

no perdí a ninguno de ellos. Simón Pedro, entonces, teniendo espada, la sacó, y golpeó al esclavo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha; y el nombre del esclavo era Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro: mete la espada en la vaina; la copa que me ha dado el padre, ¿no la beberé? La cohorte entonces y el tribuno y los servidores de los judíos agarraron a Jesús y lo ataron, y lo llevaron a Anás primero; pues era suegro de Caifás, quien era sumo sacerdote de aquel año. Y Caifás era el que había aconsejado a los judíos que era ventajoso que un hombre pereciera por el pueblo. Y Simón Pedro y el otro discípulo seguían a Jesús. Y ese discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró junto con Jesús al patio del sumo sacerdote; pero Pedro estaba de pie junto a la puerta afuera. Salió por lo tanto el otro discípulo, quien era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro. Entonces la sierva portera le dice a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Dice aquel: no soy. Y estaban de pie los esclavos y los sirvientes habiendo hecho un fuego de carbón, porque hacía frío, y se calentaban; y estaba con ellos Pedro de pie y calentándose. Por lo tanto, el sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y acerca de su enseñanza. Jesús le respondió: yo hablé con franqueza al mundo; yo siempre enseñé en asamblea y en el templo, donde siempre los judíos se reúnen, y en secreto no hablé nada. ¿Qué me preguntas? Pregunta a los que han oído qué les hablé; mira, estos saben lo que yo dije. Y habiendo dicho él estas cosas, uno de los sirvientes que estaba de pie dio una bofetada a Jesús diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote? Jesús le respondió: si hablé mal, testifica acerca de lo malo; pero

si bien, ¿por qué me golpeas? Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote. Y Simón Pedro estaba de pie y se calentaba. Entonces le dijeron: ¿No eres tú también uno de sus discípulos? Aquel negó, por lo tanto, y dijo: No lo soy. Dice uno de los esclavos del sumo sacerdote, siendo pariente de aquel a quien Pedro cortó la oreja: ¿no te vi yo en el jardín con él? Otra vez entonces Pedro negó, e inmediatamente un gallo cantó. Llevan por lo tanto a Jesús desde Caifás al pretorio; era de mañana; y ellos mismos no entraron en el pretorio para que no fueran contaminados, sino para que pudieran comer la pascua Salió pues Pilato hacia ellos y dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Respondieron y le dijeron: si este no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado. Entonces Pilato les dijo: tómenlo ustedes y júzguenlo según su ley. Entonces los judíos le dijeron: a nosotros no nos está permitido matar a nadie; para que se cumpliera la palabra que Jesús dijo indicando de qué clase de muerte iba a morir. Entró entonces Pilato al pretorio otra vez y llamó a Jesús y le dijo: ¿Tú eres el rey de los judíos? Jesús le respondió: ¿dices tú esto de ti mismo o otros te dijeron acerca de mí? Respondió Pilato: ¿Acaso yo soy judío? Tu nación y los sumos sacerdotes te entregaron a mí; ¿qué hiciste? Respondió Jesús: mi reino no es de este mundo; si mi reino era de este mundo, mis sirvientes habrían luchado, para que no sea entregado a los judíos; pero ahora mi reino no es de aquí. Entonces Pilato le dijo: ¿Así que tú eres rey? Respondió Jesús: tú dices que soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad oye mi voz. Pilato le dice: ¿Qué es la verdad? Y habiendo

dicho esto, otra vez salió hacia los judíos y les dice: yo no encuentro ninguna causa en él. Pero es costumbre para ustedes que libere a uno en la Pascua. ¿Desean pues que les libere al rey de los judíos? Gritaron, por lo tanto, otra vez todos diciendo: No a este, sino a Barrabás. Y Barrabás era un bandido.

19

Entonces pues Pilato tomó a Jesús y lo azotó. Y los soldados, habiendo tejido una corona de espinas, la pusieron en su cabeza, y le echaron alrededor un manto púrpura y decían: salve, el rey de los judíos; y le daban golpes. Por lo tanto, Pilato salió otra vez afuera y les dice: miren, se lo traigo afuera, para que sepan que no encuentro ninguna culpa en él. Salió entonces Jesús afuera llevando la corona de espinas y el manto púrpura, y les dice: he aquí el hombre. Cuando, por lo tanto, lo vieron los sumos sacerdotes y los sirvientes, gritaron diciendo: crucifícalo, crucifícalo. Pilato les dice: tómenlo ustedes y crucifíquenlo; pues yo no encuentro causa en él. Los judíos le respondieron: nosotros tenemos ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo hijo de Dios. Cuando por lo tanto Pilato oyó esta palabra, tuvo más miedo, y entró en el pretorio otra vez y le dice a Jesús: ¿de dónde eres tú? Pero Jesús no le dio respuesta. Entonces Pilato le dice: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte y tengo autoridad para liberarte? Respondió Jesús: no tenías ninguna autoridad sobre mí, si no te era dado desde arriba; a causa de esto el que me

entrega a ti tiene mayor pecado. Desde entonces, Pilato estaba buscando liberarlo; pero los judíos gritaban diciendo: si liberas a este, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey habla contra el César. Entonces Pilato, habiendo oído esta palabra, llevó fuera a Jesús, y se sentó sobre la plataforma en un lugar llamado Empedrado, en hebreo Gabatá; era la preparación de la pascua, y la hora era como la sexta; y dice a los judíos: miren a su rey. Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícalo! Pilato les dice: ¿Voy a crucificar a su rey? Respondieron los sumos sacerdotes: No tenemos más rey que César. Entonces, pues, lo entregó a ellos para que fuera crucificado. Tomaron a Jesús y lo llevaron; y llevando su cruz salió hacia el lugar llamado de la Calavera, que se dice en hebreo Gólgota, donde lo crucificaron, y con él a otros dos de un lado y de otro lado, y a Jesús en medio. Y Pilato escribió también una inscripción y la colocó sobre la cruz; y estaba escrito: Jesús el Nazareno el rey de los judíos. Por lo tanto, muchos de los judíos leyeron esta inscripción, porque el lugar donde fue crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad; y estaba escrito en hebreo, en griego, en latín. Decían por lo tanto a Pilato los sumos sacerdotes de los judíos: No escribas el rey de los judíos, sino que aquel dijo soy rey de los judíos. Respondió Pilato: lo que he escrito, he escrito. Los soldados, por lo tanto, cuando crucificaron a Jesús, tomaron sus ropas e hicieron cuatro partes, una parte para cada soldado, y la túnica; pero la túnica era sin costura, tejida desde arriba por entero. Dijeron por lo tanto unos a otros: no lo rasguemos, sino echemos suertes sobre él de quién será; para que se cumpla la escritura que dice: dividieron mis vestiduras entre ellos mismos, y sobre mi ropa

echaron suerte. Los soldados, por lo tanto, hicieron estas cosas. Y estaban junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María la de Clopas y María Magdalena. Jesús, entonces, habiendo visto a la madre y al discípulo que estaba de pie, a quien amaba, dice a su madre: mujer, mira a tu hijo. Entonces le dice al discípulo: he aquí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su propia casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todas las cosas ya habían sido cumplidas, para que fuera cumplida la Escritura, dice: Tengo sed. Una vasija por lo tanto yacía llena de vinagre; pero ellos, habiendo llenado una esponja de vinagre y habiéndola colocado alrededor con hisopo, la trajeron a su boca. Cuando por lo tanto Jesús tomó el vinagre, dijo: Ha sido terminado, y inclinando la cabeza entregó el espíritu. Los judíos, por lo tanto, para que no permanecieran los cuerpos sobre la cruz en el sábado, puesto que era la preparación, pues era grande el día de aquel sábado, pidieron a Pilato que fueran quebradas las piernas de ellos, y fueran quitados. Vinieron por lo tanto los soldados, y rompieron las piernas del primero y del otro que había sido crucificado con él; pero al venir a Jesús, como vieron que él ya había muerto, no rompieron sus piernas, sino que uno de los soldados atravesó su costado con una lanza, e inmediatamente salió sangre y agua. Y el que ha visto ha testificado, y su testimonio es verdadero, y aquel sabe que dice la verdad, para que vosotros también creáis. Porque sucedieron estas cosas para que se cumpliera la Escritura: no será quebrado hueso suyo. Y otra vez otra escritura dice: verán a quien traspasaron. Después de estas cosas, José de Arimatea, siendo discípulo de Jesús pero habiendo estado oculto

a causa del miedo de los judíos, preguntó a Pilato para que llevara el cuerpo de Jesús; y Pilato lo permitió. Vino por lo tanto y tomó el cuerpo de Jesús. Y vino también Nicodemo, el que había venido a Jesús de noche la primera vez, trayendo una mezcla de mirra y de áloe como de cien libras. Tomaron entonces el cuerpo de Jesús y lo ataron en lienzos con las especias, así como es costumbre de los judíos preparar para el entierro. Había en el lugar donde fue crucificado un jardín, y en el jardín un sepulcro nuevo, en el cual todavía no había sido puesto nadie; allí entonces, a causa de la preparación de los judíos, porque el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

20

El primer día de la semana María Magdalena viene por la mañana siendo todavía oscuro al sepulcro, y ve la piedra quitada del sepulcro. Por lo tanto corre y viene hacia Simón Pedro y hacia el otro discípulo a quien amaba Jesús, y les dice: Se llevaron al Señor de la tumba, y no sabemos dónde lo pusieron. Salieron, por lo tanto, Pedro y el otro discípulo y estaban viniendo a la tumba. Corrían los dos juntos; y el otro discípulo corrió adelante más rápidamente que Pedro y llegó primero al sepulcro, y habiéndose inclinado para mirar ve las vendas de lino yaciendo, sin embargo no entró. Viene entonces Simón Pedro siguiéndolo, y entró en la tumba y observa los lienzos yaciendo, y el sudario que estaba sobre su cabeza, no yaciendo con los lienzos, sino enrollado aparte en un lugar.

Entonces pues entró también el otro discípulo, el que había venido primero al sepulcro, y vio y creyó; pues no sabían todavía la escritura de que era necesario que él se levantara de entre los muertos. Entonces los discípulos regresaron otra vez a sus casas. María estaba de pie afuera, junto a la tumba, llorando. Así pues, mientras ella estaba llorando, se inclinó hacia la tumba y ve dos ángeles vestidos de blanco sentados, uno junto a la cabeza y uno junto a los pies, donde yacía el cuerpo de Jesús. Y aquellos le dicen a ella: Mujer, ¿por qué lloras? Les dice: que se llevaron a mi Señor, y no sé dónde lo pusieron. Y habiendo dicho estas cosas, se volvió hacia atrás, y ve a Jesús de pie, y no sabía que era Jesús. Jesús le dice: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pareciendo que es el jardinero, le dice: señor, si tú lo llevaste, dime dónde lo pusiste, y yo lo levantaré. Jesús le dice: María. Habiéndose dado vuelta, aquella le dice: Rabbouni, que quiere decir Maestro. Jesús le dice: no me toques; pues aún no he ascendido hacia mi Padre; pero ve hacia mis hermanos y diles: asciendo hacia mi Padre y Padre de ustedes, y mi Dios y Dios de ustedes. Viene María la Magdalena anunciando a los discípulos que ha visto al Señor, y que estas cosas le dijo a ella. Siendo por lo tanto tarde aquel día, el primero de la semana, y estando las puertas cerradas donde estaban los discípulos reunidos a causa del miedo de los judíos, vino Jesús y se puso de pie en medio, y les dice: paz a ustedes. Y habiendo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Entonces los discípulos se alegraron al ver al Señor. Entonces Jesús les dijo otra vez: La paz sea con ustedes. Así como el Padre me ha enviado, yo también los envío. Y habiendo dicho esto, sopló y les dice: reciban el

Espíritu Santo; si perdonan los pecados de algunos, les son perdonados; si los retienen de algunos, quedan retenidos. Pero Tomás, uno de los doce, el llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Por lo tanto, los otros discípulos le estaban diciendo: Hemos visto al Señor. Y él les dijo: si no veo en sus manos la marca de los clavos, y pongo mi dedo en la marca de los clavos, y pongo mi mano en su costado, no creeré. Y después de ocho días otra vez estaban dentro sus discípulos y Tomás con ellos. Viene Jesús estando las puertas cerradas, y se paró en el medio y dijo: paz a ustedes. Entonces le dice a Tomás: trae tu dedo aquí y mira mis manos, y trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente. Y Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dice: porque me has visto, has creído; bienaventurados los que no han visto y han creído. Muchas otras señales hizo Jesús delante de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro; pero estas cosas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

21

Después de estas cosas Jesús se reveló a sí mismo otra vez a los discípulos en el mar de Tiberias; y se reveló así. Estaban juntos Simón Pedro, y Tomás el llamado Dídimo, y Natanael el de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dice: voy a pescar. Le dicen: nosotros también vamos contigo. Salieron y entraron en el barco inmediatamente,

y en aquella noche no agarraron nada. Y habiendo ya ocurrido la mañana, Jesús se paró en la orilla; sin embargo los discípulos no sabían que era Jesús. Entonces Jesús les dice: Niños, ¿no tienen algo de comida? Le respondieron: no. Y él les dijo: echen la red a la parte derecha de la barca, y encontrarán. La echaron, por lo tanto, y ya no pudieron arrastrarla por la multitud de los peces. Por lo tanto, aquel discípulo a quien amaba Jesús le dice a Pedro: Es el Señor. Simón Pedro, entonces, habiendo oído que era el Señor, se ciñó la prenda exterior; pues estaba desnudo; y se echó a sí mismo al mar; pero los otros discípulos vinieron en la barca pequeña; pues no estaban lejos de la tierra, sino como a doscientos codos, arrastrando la red de los peces. Así pues, cuando desembarcaron en la tierra, vieron un fuego de carbón puesto y pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: Traigan algunos de los peces que agarraron ahora. Subió Simón Pedro y arrastró la red sobre la tierra, llena de peces grandes, ciento cincuenta y tres; y siendo tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: Vengan a desayunar. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién eres tú, sabiendo que es el Señor. Viene entonces Jesús y toma el pan y lo da a ellos, y el pescado igualmente. Esta fue ya la tercera vez que Jesús se manifestó a sus discípulos habiendo resucitado de entre los muertos. Cuando por lo tanto habían desayunado, Jesús le dice a Simón Pedro: Simón de Jonás, ¿me amas más que estos? Le dice: sí, Señor, tú sabes que te amo. Le dice: alimenta a mis corderos. Le dice otra vez por segunda vez: Simón de Jonás, ¿me amas? Le dice a él: sí, Señor, tú sabes que te amo. Le dice: pastorea mis ovejas. Le dice a él por tercera vez: Simón de Jonás, ¿me amas? Pedro se

entristeció porque le dijo la tercera vez, me amas, y le dijo: Señor, tú sabes todas las cosas, tú sabes que te amo. Jesús le dice: alimenta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo, cuando eras más joven, te ceñías tú mismo y caminabas donde querías; pero cuando envejezcas, extenderás tus manos, y otro te ceñirá, y te llevará donde no quieres. Y esto dijo indicando con qué muerte glorificaría a Dios. Y habiendo dicho esto, le dice: Sígueme. Habiéndose dado vuelta, Pedro ve al discípulo a quien Jesús amaba siguiendo, quien también se reclinó en la cena sobre su pecho y dijo: Señor, ¿quién es el que te entrega? Habiendo visto a este, Pedro le dice a Jesús: Señor, ¿pero este qué? Jesús le dice: si yo quiero que él permanezca hasta que yo venga, ¿qué te importa a ti? Tú me sigues. Salió por lo tanto esta palabra entre los hermanos que aquel discípulo no muere; y Jesús no le dijo que no muere, sino si quiero que él permanezca hasta que yo venga, ¿qué tiene que ver contigo? Este es el discípulo que da testimonio acerca de estas cosas y que escribió estas cosas, y sabemos que su testimonio es verdadero. Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, ni aun el mundo mismo pienso yo contendría los libros que se escribirían. Amén.

Carta de Juan

1

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y nuestras manos tocaron, acerca de la palabra de la vida; y la vida fue manifestada, y hemos visto y testificamos y anunciamos a ustedes la vida eterna, la cual era con el Padre y fue manifestada a nosotros; lo que hemos visto y hemos oído, anunciamos a ustedes, para que también ustedes tengan comunión con nosotros; y nuestra comunión es con el Padre y con su hijo Jesucristo. Y les escribimos estas cosas para que nuestra alegría sea completa. Y este es el mensaje que hemos oído de él y les anunciamos a ustedes, que Dios es luz y no hay ninguna oscuridad en él. Si decimos que tenemos comunión con él y caminamos en la oscuridad, mentimos y no hacemos la verdad; pero si caminamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Cristo su hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros.

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo, para que nos perdone los pecados y nos limpie de toda injusticia. Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

2

Hijitos míos, estas cosas les escribo a ustedes para que no pequen; y si alguien peca, tenemos un abogado ante el Padre, Jesucristo justo; y él es la propiciación por nuestros pecados, no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. Y en esto sabemos que lo hemos conocido, si guardamos sus mandamientos. El que dice, he conocido a él, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y en este la verdad no está; pero quien guardare su palabra, verdaderamente en este el amor de Dios ha sido perfeccionado. En esto sabemos que estamos en él. El que dice permanecer en él debe caminar así como aquel caminó. Hermanos, no les escribo un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, el cual tenían desde el principio; el mandamiento antiguo es la palabra que oyeron desde el principio. Otra vez escribo un mandamiento nuevo a ustedes, lo cual es verdadero en él y en ustedes, porque la oscuridad está pasando y la luz verdadera ya brilla. El que dice estar en la luz, y odia a su hermano, está en la oscuridad hasta ahora. El que ama a su hermano permanece en la luz, y no hay tropiezo en él; pero el que odia a su hermano está en la oscuridad y camina en la oscuridad, y no sabe a dónde va, porque la oscuridad cegó sus

ojos. Les escribo a ustedes, niñitos, porque les han sido perdonados los pecados por causa de su nombre. Les escribo a ustedes, padres, porque han conocido al que es desde el principio. Escribo a ustedes, jóvenes, porque han vencido al maligno. Les escribí, niños, que ustedes han conocido al padre. Les escribí a ustedes, padres, porque han conocido al que es desde el principio. Les escribí a ustedes, jóvenes, porque son fuertes y la palabra de Dios permanece en ustedes y han vencido al maligno. No améis el mundo ni las cosas en el mundo. Si alguien ama el mundo, no está el amor del padre en él; porque todo lo que está en el mundo, el deseo de la carne y el deseo de los ojos y la arrogancia de la vida, no es del padre, sino que es del mundo. Y el mundo está pasando y el deseo de él; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. Niños, es la última hora, y tal como escuchasteis que el anticristo viene, y ahora muchos anticristos han llegado a ser; por eso sabemos que es la última hora. De nosotros salieron, pero no eran de nosotros; porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero para que se revele que no todos son de nosotros. Y ustedes tienen unción del santo, y saben todas las cosas. No les escribí porque no conozcan la verdad, sino porque la conocen, y porque ninguna mentira es de la verdad. ¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo tampoco tiene al Padre. Vosotros, por lo tanto, lo que escuchasteis desde el principio, que permanezca en vosotros. Si en ustedes permanece lo que desde el principio oyeron, también ustedes en el Hijo y en el Padre permanecerán.

Y esta es la promesa que él mismo nos prometió, la vida eterna. Estas cosas les escribí a ustedes acerca de los que los engañan. Y ustedes, la unción que recibieron de él permanece en ustedes, y no tienen necesidad de que alguien les enseñe, pero como la misma unción les enseña acerca de todo, y es verdadera y no es mentira, y así como les enseñó, permanezcan en él. Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando sea revelado tengamos confianza y no seamos avergonzados por él en su presencia. Si ustedes saben que él es justo, saben que todo el que hace la justicia ha sido engendrado de él.

3

Vean qué clase de amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios. Por esto el mundo no los conoce, porque no lo conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no ha sido revelado qué seremos; pero sabemos que si es revelado, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como es. Y todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, así como aquel es puro. Todo el que comete pecado también comete desorden, y el pecado es desorden. Y ustedes saben que aquel fue manifestado para que llevara nuestros pecados, y pecado en él no hay. Todo el que permanece en él no peca; todo el que peca no lo ha visto ni lo ha conocido. Hijitos, que nadie los engañe; el que hace la justicia es justo, así como aquel es justo; el que hace el pecado es del diablo, porque desde el principio el diablo peca. Para esto fue manifestado el Hijo de Dios, para que destruya las

obras del diablo. Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su semilla permanece en él; y no puede pecar, porque ha nacido de Dios. En esto son manifiestos los hijos de Dios y los hijos del diablo. Todo el que no practica la justicia no es de Dios, y el que no ama a su hermano. Que este es el mensaje que ustedes oyeron desde el principio, para que nos amemos unos a otros, no como Caín que era del maligno y degolló a su hermano; ¿y por causa de qué lo degolló? Porque sus obras eran malas, pero las de su hermano eran justas. No se maravillen, hermanos míos, si el mundo los odia. Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos; el que no ama al hermano permanece en la muerte. Todo el que odia a su hermano es un asesino, y ustedes saben que ningún asesino tiene vida eterna permaneciendo en él mismo. En esto hemos conocido el amor, porque aquel puso su alma por nosotros; y nosotros debemos poner las almas por los hermanos. Pero quien tenga la vida del mundo y observe a su hermano teniendo necesidad y cierre sus entrañas de él, ¿cómo permanece el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino en obra y en verdad. Y en esto sabemos que somos de la verdad, y delante de él persuadiremos nuestros corazones, que si nuestro corazón nos condena, que Dios es mayor que nuestro corazón y sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos condena, tenemos confianza hacia Dios, y lo que pedimos recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas agradables delante de él. Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su hijo Jesucristo y que amemos unos a otros así como él dio

mandamiento. Y el que guarda sus mandamientos permanece en él y él en él. Y en esto sabemos que permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

4

Amados, no crean en todo espíritu, sino prueben los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo. En esto conocéis el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesucristo venido en carne, no es de Dios; y esto es lo del anticristo que habéis oído que viene, y ahora ya está en el mundo. Ustedes son de Dios, hijitos, y los han vencido, porque mayor es el que está en ustedes que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por esto hablan del mundo y el mundo los escucha. Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios nos escucha. Quien no es de Dios no nos oye. De esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error. Amados, amemos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto fue revelado el amor de Dios en nosotros, porque Dios ha enviado a su hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su hijo como expiación por nuestros pecados. Amados, si así Dios nos amó, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie lo ha visto nunca; si nos

amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor es perfeccionado en nosotros. En esto sabemos que en él permanecemos y él en nosotros, porque de su Espíritu nos ha dado. Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, Salvador del mundo. Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y hemos creído el amor que Dios tiene en nosotros. Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él. En esto ha sido perfeccionado el amor con nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, porque así como aquel es, también nosotros somos en este mundo. No hay miedo en el amor, pero el amor perfecto echa fuera el miedo, porque el miedo tiene castigo, el que teme no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros lo amamos, porque él primero nos amó. Si alguien dice que ama a Dios, y odia a su hermano, es un mentiroso; pues el que no ama al hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y tenemos este mandamiento de él, que el que ama a Dios ame también a su hermano.

5

Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha sido engendrado de Dios, y todo el que ama al que engendró ama también al que ha sido engendrado de él. En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos. Porque este es el amor de Dios, para que

guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son pesados, porque todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo si no el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Este es el que ha venido a través de agua y sangre, Jesucristo; no en el agua solamente, sino en el agua y la sangre; y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Que tres son los que testifican en el cielo, el Padre, el Verbo y el Santo Espíritu, y estos tres uno son; y tres son los que testifican en la tierra, el Espíritu y el agua y la sangre, y los tres son en el uno. Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor; porque este es el testimonio de Dios que ha testificado acerca de su hijo. El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en él; el que no cree a Dios lo ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha testificado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: que Dios nos dio vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al hijo tiene la vida; el que no tiene al hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas les escribí a ustedes los que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna, y para que crean en el nombre del Hijo de Dios. Y esta es la confianza que tenemos hacia él, que si pedimos algo según su voluntad, él nos escucha. Y si sabemos que él nos oye en lo que pedimos, sabemos que tenemos las peticiones que hemos pedido de él. Si alguien ve a su hermano cometiendo un pecado que no es de muerte, pedirá, y le dará vida, a los que pecan con pecado que no es de muerte. Hay pecado hacia muerte; no digo acerca de ese para que preguntes. Toda injusticia es pecado; y hay pecado

que no es para muerte. Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, pero el que ha nacido de Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no lo toca. Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero yace en el maligno. Sabemos que el hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para que conozcamos al verdadero; y estamos en el verdadero, en su hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna. Hijitos, guárdense a ustedes mismos de los ídolos; amén.

Génesis

1

En el principio Dios hizo el cielo y la tierra. La tierra era invisible y sin forma, y había oscuridad encima del abismo; y el espíritu de Dios se movía encima del agua. Y dijo Dios: Hágase la luz, y se hizo la luz. Y vio Dios la luz, que era buena, y separó Dios entre la luz y la oscuridad. Y Dios llamó a la luz día, y a la oscuridad llamó noche. Y fue tarde, y fue mañana, un día. Y dijo Dios: Hágase un firmamento en medio del agua, y que divida entre agua y agua; y fue así. Y hizo Dios el firmamento; y Dios separó entre en medio del agua que estaba debajo del firmamento y en medio del agua de arriba del firmamento. Y llamó Dios al firmamento cielo; y vio Dios que era bueno; y vino a ser tarde, y vino a ser mañana, día segundo. Y dijo Dios, que sea reunida el agua de debajo del cielo en una reunión, y que aparezca lo seco; y sucedió así; y fue reunida el agua de debajo del cielo en sus reuniones, y apareció lo seco. Y Dios llamó a la seca tierra, y a los sistemas de las aguas llamó mares; y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios: que brote la tierra vegetación de

hierba, sembrando semilla según su especie y según su semejanza, y árbol fructífero haciendo fruto, cuya semilla esté en él según su especie sobre la tierra; y fue así. Y la tierra produjo vegetación de hierba, sembrando semilla según su especie y según su semejanza, y árbol fructífero haciendo fruto, cuya semilla está en él según su especie sobre la tierra; y vio Dios que era bueno. Y llegó a ser tarde, y llegó a ser mañana, el día tercero. Y dijo Dios: Que se hagan luminarias en el firmamento del cielo para dar luz sobre la tierra, para separar entre el día y la noche; y que sean para señales, y para tiempos, y para días, y para años. Y que sean para luz en el firmamento del cielo, para que brillen sobre la tierra; y fue así. Y Dios hizo las dos grandes luminarias: la luminaria grande para el comienzo del día, y la luminaria menor para el comienzo de la noche, y las estrellas. Y Dios los puso en el firmamento del cielo, para brillar sobre la tierra, y gobernar el día y la noche, y separar entre medio de la luz y entre medio de la oscuridad; y Dios vio que era bueno. Y fue tarde y fue mañana, el cuarto día. Y dijo Dios: Que las aguas produzcan criaturas reptantes con almas vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra bajo el firmamento del cielo; y así fue. Y Dios hizo los grandes monstruos marinos, y toda alma de animales que se arrastran, que las aguas sacaron según sus clases, y todo pájaro alado según su clase; y Dios vio que era bueno. Y Dios los bendijo, diciendo: Aumenten y multiplíquense, y llenen las aguas en los mares, y que los pájaros se multipliquen sobre la tierra. Y llegó a ser tarde, y llegó a ser mañana, el día quinto. Y dijo Dios: que traiga adelante la tierra alma viviente según su especie,

cuadrúpedos, y reptiles, y bestias de la tierra según su especie; y así vino a pasar. Y hizo Dios las bestias de la tierra según su especie, y el ganado según su especie, y todas las cosas que se arrastran de la tierra según su especie; y vio Dios que eran buenas. Y dijo Dios: Hagamos al hombre según nuestra imagen y según nuestra semejanza, y que gobiernen sobre los peces del mar y sobre los pájaros del cielo y sobre los animales y sobre toda la tierra y sobre todas las criaturas que se arrastran sobre la tierra. Y Dios hizo al hombre; según la imagen de Dios lo hizo; varón y hembra los hizo. Y Dios los bendijo, diciendo: Crezcan y multiplíquense, y llenen la tierra, y sométanla; y gobiernen sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales, y sobre toda la tierra, y sobre todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra. Y dijo Dios: He aquí he dado a ustedes toda hierba que lleva semilla sembrando semilla, que está sobre toda la tierra; y todo árbol que tiene en sí mismo fruto de semilla que lleva semilla, a ustedes será para comida, y a todas las bestias de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a toda cosa que se arrastra arrastrándose sobre la tierra, que tiene en sí misma alma de vida, y toda hierba verde para comida; y fue así. Y vio Dios todas las cosas que había hecho, y he aquí que eran muy buenas; y vino a ser la tarde, y vino a ser la mañana, el día sexto.

2

Y fueron completados el cielo y la tierra, y todo lo que hay en

ellos. Y completó Dios en el día sexto sus obras, las cuales hizo, y cesó en el día séptimo de todas sus obras, las cuales hizo. Y bendijo Dios el día séptimo, y lo santificó, porque en él cesó de todas las obras suyas, las cuales Dios comenzó a hacer. Este es el libro de la generación del cielo y la tierra, cuando sucedió, el día en que el Señor Dios hizo el cielo y la tierra, y todo lo verde del campo antes de llegar a ser sobre la tierra, y toda hierba del campo antes de brotar; pues Dios no había hecho llover sobre la tierra, y no había hombre para trabajarla. Una fuente subía de la tierra y regaba toda la faz de la tierra. Y formó Dios al hombre, polvo de la tierra; y sopló en su cara aliento de vida, y vino a ser el hombre un alma viviente. Y Dios plantó un paraíso en Edén hacia el este y puso allí al hombre, a quien formó. Y Dios hizo brotar aún de la tierra todo árbol hermoso a la vista y bueno para comer, y el árbol de la vida en medio del paraíso, y el árbol del conocer el bien y el mal. Un río sale de Edén para regar el paraíso; desde allí se divide en cuatro brazos. El nombre del uno es Pisón; este es el que rodea toda la tierra de Javilá; allí donde está el oro. El oro de aquella tierra es bueno, y allí está el carbunclo y la piedra verde. Y el nombre del segundo río, Gihón; este es el que rodea toda la tierra de Etiopía. Y el tercer río, Tigris; este es el que va delante de los asirios; y el cuarto río, Éufrates. Y tomó el Señor Dios al hombre que formó, y lo puso en el paraíso del deleite, para trabajarlo y guardarlo. Y el Señor Dios le ordenó a Adán, diciendo: de todo árbol del paraíso comerás. Pero del árbol de conocer el bien y el mal, no comeréis de él; pero el día que comáis de él, de muerte moriréis. Y dijo el Señor Dios: No es bueno que el hombre esté solo; hagámosle un

ayudante según él. Y formó Dios todavía de la tierra todas las bestias del campo, y todas las aves del cielo; y las llevó hacia Adán, para ver qué las llamaría; y todo lo que Adán llamó alma viviente, ese fue su nombre. Y Adán puso nombres a todos los ganados, y a todos los pájaros del cielo, y a todos los animales salvajes del campo; pero para Adán no fue encontrada ayuda semejante a él. Y Dios impuso un trance sobre Adán, y durmió; y tomó uno de sus costados, y llenó con carne en lugar de él. Y Dios construyó el costado que tomó de Adán en mujer; y la llevó a Adán. Y dijo Adán: esto ahora es hueso de mis huesos, y carne de mi carne; esta será llamada mujer, porque de su hombre fue tomada. A causa de esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y será unido a su mujer; y serán los dos una sola carne. Y estaban los dos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

3

La serpiente era la más prudente de todas las bestias sobre la tierra, las cuales hizo el Señor Dios; y la serpiente dijo a la mujer: ¿Por qué dijo Dios que no comáis de todo árbol del paraíso? Y dijo la mujer a la serpiente, del fruto del árbol del paraíso comeremos; Pero del fruto del árbol que está en medio del paraíso, dijo Dios, no comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis. Y dijo la serpiente a la mujer: no moriréis de muerte; pues Dios sabía que el día en que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses, conociendo el bien y el mal.

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos de ver, y hermoso para entender; y habiendo tomado de su fruto, comió; y dio también a su marido con ella, y comieron. Y fueron abiertos los ojos de los dos, y supieron que estaban desnudos; y cosieron hojas de higuera, e hicieron para sí mismos taparrabos. Y oyeron la voz del Señor Dios que caminaba en el paraíso al atardecer y se escondieron tanto Adán como su mujer de la presencia del Señor Dios en medio del árbol del paraíso. Y llamó el Señor Dios a Adán, y le dijo: Adán, ¿dónde estás? Y le dijo: oí tu voz caminando en el paraíso, y tuve miedo porque estoy desnudo, y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te anunció que estás desnudo? ¿Acaso no comiste del árbol del cual te ordené que solo de este no comieras? Y dijo Adán: la mujer que tú diste conmigo, esta me dio del árbol, y comí. Y dijo el Señor Dios a la mujer: ¿qué es esto que hiciste? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí. Y dijo el Señor Dios a la serpiente: porque hiciste esto, maldito seas tú entre todos los animales y entre todas las bestias de la tierra; sobre tu pecho y tu vientre irás, y tierra comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la descendencia de ella; él te aplastará la cabeza, y tú le aplastarás el talón. Y a la mujer dijo: multiplicando multiplicaré tus dolores y tu gemido; con dolores darás a luz hijos, y hacia tu marido será tu inclinación; y él te dominará. Y a Adán dijo: porque escuchaste la voz de tu mujer, y comiste del árbol del cual te ordené de este solamente no comer, de él comiste, maldita la tierra en tus obras; en dolores la comerás todos los días de tu vida. Espinas y cardos brotará para ti, y

comerás la hierba del campo. En el sudor de tu cara comerás tu pan, hasta que vuelvas a la tierra de la cual fuiste tomado; porque tierra eres, y a tierra irás. Y Adán llamó a su mujer Vida, porque ella es la madre de todos los vivientes. Y el Señor Dios hizo para Adán y para su mujer túnicas de piel y los vistió. Y dijo Dios, he aquí Adán ha llegado a ser como uno de nosotros, conociendo el bien y el mal; y ahora no sea que extienda su mano, y tome del árbol de la vida y coma, y viva para siempre. Y el Señor Dios lo envió fuera del paraíso de lujo, a trabajar la tierra de la cual fue tomado. Y expulsó a Adán, y lo asentó enfrente del paraíso del deleite; y estacionó a los querubines y la espada flamígera que gira, para guardar el camino del árbol de la vida.

4

Adán conoció a Eva su mujer, y habiendo concebido ella dio a luz a Caín, y dijo: Adquirí un hombre a través de Dios. Y añadió dar a luz a su hermano Abel, y Abel vino a ser pastor de ovejas, pero Caín trabajaba la tierra. Y sucedió después de días que Caín trajo de los frutos de la tierra un sacrificio al Señor. Y Abel trajo también él mismo de los primogénitos de sus ovejas, y de las grasas de ellos. Y Dios miró sobre Abel, y sobre sus regalos. Pero sobre Caín y sobre sus sacrificios no puso atención, y Caín se entristeció mucho, y su rostro cayó. Y dijo el Señor Dios a Caín: ¿Por qué te has puesto muy triste, y por qué ha decaído tu rostro? ¿No, si ofreces correctamente pero no divides

correctamente, has pecado? Quédate quieta; hacia ti será su deseo, y tú lo dominarás. Y dijo Caín a Abel su hermano, vayamos a la llanura; y sucedió que estando ellos en la llanura, se levantó Caín contra Abel su hermano, y lo mató. Y dijo el Señor Dios a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y dijo: No sé; ¿no soy yo guardián de mi hermano? Y dijo el Señor, ¿qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama hacia mí desde la tierra. Y ahora maldito tú desde la tierra, que abrió su boca para recibir la sangre de tu hermano desde tu mano. Cuando trabajes la tierra, ella no añadirá su fuerza para dártela; gimiendo y temblando estarás sobre la tierra. Y dijo Caín al Señor Dios, mi causa es mayor que ser liberado yo. Si me echas hoy de la faz de la tierra, y de tu faz me esconderé, y estaré gimiendo y temblando sobre la tierra, y todo el que me encuentre me matará. Y le dijo el Señor Dios: No así; todo el que mate a Caín, siete veces será vengado. Y puso el Señor Dios una señal a Caín, para que no lo matara todo el que lo encontrara. Y salió Caín de la presencia de Dios, y habitó en tierra de Nod al oriente de Edén. Y Caín conoció a su mujer y, habiendo concebido, dio a luz a Enoc. Y estaba construyendo una ciudad y nombró la ciudad según el nombre de su hijo, Enoc. Y le nació a Enoc Gaidad; y Gaidad engendró a Mahalaleel; y Mahalaleel engendró a Matusalén; y Matusalén engendró a Lamec. Y Lamec tomó para sí dos mujeres: el nombre de la una, Ada; y el nombre de la segunda, Zila. Y Ada dio a luz a Jobel; este fue padre de los que habitan en tiendas, pastores de ganado. Y el nombre de su hermano era Jubal; este fue el que mostró el salterio y la lira. Zillah también ella dio a luz a Tubal; y era forjador, herrero de

bronce y de hierro. Y la hermana de Thobel era Noema. Y dijo Lamec a sus propias mujeres, Ada y Zila: Oigan mi voz, mujeres de Lamec, den oído a mis palabras, porque maté a un hombre por una herida a mí, y a un joven por un moretón a mí. Que siete veces ha sido vengado Caín; pero Lamec, setenta veces siete. Y conoció Adán a Eva, su mujer, y habiendo concebido dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set, diciendo: ha levantado para mí Dios otra semilla en lugar de Abel, a quien mató Caín. Y a Set le nació un hijo; y llamó su nombre Enós; este esperó invocar el nombre del Señor Dios.

5

Este es el libro de la generación de los hombres; el día que Dios hizo a Adán, según la imagen de Dios lo hizo; Varón y hembra los hizo; y los bendijo; y llamó su nombre Adán, el día que los hizo. Y vivió Adán doscientos treinta años, y engendró según su forma y según su imagen, y llamó su nombre Set. Fueron los días de Adán, los cuales vivió después de engendrar él a Set, setecientos años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Adán, los que vivió, novecientos treinta años; y murió. Y vivió Set doscientos cinco años y engendró a Enós. Y vivió Set después de engendrar a Enós, siete años y setecientos; y engendró hijos e hijas. Y todos los días de Set fueron novecientos doce años; y murió. Y Enós vivió ciento noventa años y engendró a Cainán. Y vivió Enós después de engendrar a Cainán, ochocientos quince años; y engendró hijos e hijas. Y todos los días de Enós fueron

novecientos cinco años; y murió. Y vivió Cainán ciento setenta años y engendró a Mahalalel. Y vivió Cainán después de engendrar a Mahalaleel, setecientos cuarenta años; y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Cainán novecientos diez años; y murió. Y vivió Mahalalel ciento sesenta y cinco años y engendró a Jared. Y vivió Mahalalel después de engendrar a Jared, treinta años y setecientos; y engendró hijos e hijas. Y todos los días de Mahalalel fueron ochocientos noventa y cinco años; y murió. Y vivió Jared ciento sesenta y dos años y engendró a Enoc. Y vivió Jared después de engendrar él a Enoc, ochocientos años; y engendró hijos e hijas. Y todos los días de Jared fueron novecientos sesenta y dos años; y murió. Y vivió Enoc ciento sesenta y cinco años y engendró a Matusalén. Y agradó Enoc a Dios después de engendrar él a Matusalén, doscientos años; y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Enoc, trescientos sesenta y cinco años. Y agradó Enoc a Dios; y no fue encontrado, porque Dios lo trasladó. Y vivió Matusalén ciento sesenta y siete años y engendró a Lamec. Y vivió Matusalén después de engendrar él a Lamec, ochocientos dos años; y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Matusalén que vivió, novecientos sesenta y nueve años; y murió. Y vivió Lamec ciento ochenta y ocho años y engendró un hijo. Y llamó su nombre Noé, diciendo: este nos dará descanso de nuestros trabajos, y de los dolores de nuestras manos, y de la tierra que maldijo el Señor Dios. Y vivió Lamec después de engendrar él a Noé, quinientos sesenta y cinco años; y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Lamec setecientos cincuenta y tres años; y murió. Y Noé era de quinientos años; y

engendró tres hijos, Sem, Cam y Jafet.

6

Y sucedió que cuando los hombres comenzaron a hacerse muchos sobre la tierra, les nacieron hijas. Habiendo visto los hijos de Dios a las hijas de los hombres, que eran hermosas, tomaron para sí mismos mujeres de todas las que eligieron. Y dijo el Señor Dios, no permanecerá mi espíritu en estos hombres para siempre, porque ellos son carne; pero sus días serán ciento veinte años. Los gigantes estaban sobre la tierra en aquellos días, y después de aquello, cuando los hijos de Dios entraban a las hijas de los hombres y engendraban con ellas; aquellos eran los gigantes desde la eternidad, los hombres renombrados. Habiendo visto el Señor Dios que se multiplicaron las maldades de los hombres sobre la tierra, y que cada uno piensa en su corazón cuidadosamente en las cosas malas todos los días; Y Dios consideró que había hecho al hombre sobre la tierra, y consideró. Y dijo Dios, borraré al hombre, a quien hice, de la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, y desde los reptiles hasta las aves del cielo; porque me arrepentí, porque los hice. Pero Noé encontró favor delante del Señor Dios. Estas son las generaciones de Noé. Noé, hombre justo, siendo perfecto en su generación, agradó a Dios Noé. Y Noé engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet. La tierra fue destruida delante de Dios, y la tierra fue llena de injusticia. Y vio el Señor Dios la tierra, y estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino

sobre la tierra. Y dijo el Señor Dios a Noé, el tiempo de todo hombre ha venido delante de mí, porque la tierra fue llenada de injusticia por ellos; y he aquí yo los destruiré a ellos y la tierra. Haz por lo tanto para ti un arca de maderas cuadradas; harás nidos en el arca; y la sellarás con betún por dentro y por fuera. Y así harás el arca: trescientos codos el largo del arca, y cincuenta codos el ancho, y treinta codos el alto de ella. Juntando harás el arca, y a un codo la terminarás desde arriba; y la puerta del arca la harás en el costado; compartimentos bajos de dos pisos y de tres pisos la harás. Yo, y he aquí, traigo el diluvio, agua sobre la tierra, para destruir toda carne en la cual hay espíritu de vida debajo del cielo; y todo lo que esté sobre la tierra morirá. Y estableceré mi pacto contigo; y entrarás en el arca tú, y tus hijos, y tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo. Y de todos los animales, y de todos los reptiles, y de todas las bestias salvajes, y de toda carne, dos de todos traerás dentro del arca, para que los mantengas vivos contigo; macho y hembra serán. De todas las aves voladoras según su especie, y de todos los animales según su especie, y de todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra según su especie, dos de cada uno entrarán a ti para ser alimentados contigo, macho y hembra. Y tú tomarás para ti de todos los alimentos que comeréis, y los reunirás hacia ti, y servirá para ti y para aquellos para comer. Y Noé hizo todas las cosas que le mandó el Señor Dios, así lo hizo.

7

Y dijo el Señor Dios a Noé: entra tú y toda tu casa en el arca, porque a ti te vi justo delante de mí en esta generación. De los animales limpios trae hacia ti siete siete, macho y hembra, y de los animales no limpios dos dos, macho y hembra. Y de las aves del cielo, las limpias, siete siete, macho y hembra, y de todas las aves, las no limpias, dos dos, macho y hembra, para sustentar semilla sobre toda la tierra. Pues todavía en siete días yo traeré lluvia sobre la tierra, cuarenta días y cuarenta noches; y borraré toda criatura que hice de la faz de toda la tierra. Y Noé hizo todas las cosas, tantas como el Señor Dios le mandó. Noé tenía seiscientos años, y el diluvio de agua vino sobre la tierra. Entraron Noé y sus hijos, y su mujer, y las mujeres de sus hijos con él al arca, a causa del agua del diluvio. Y de las aves limpias, y de las aves no limpias, y de los animales limpios, y de los animales no limpios, y de todos los que se arrastran sobre la tierra, de dos en dos entraron hacia Noé en el arca macho y hembra, así como Dios mandó a Noé. Y sucedió después de los siete días, y el agua del diluvio vino sobre la tierra. En el año seiscientos de la vida de Noé, del segundo mes, el día veintisiete del mes, en este día fueron rotas todas las fuentes del abismo, y las compuertas del cielo fueron abiertas. Y la lluvia cayó sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. En este día entraron Noé, Sem, Cam, Jafet, los hijos de Noé, y la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos con él, en el arca. Y todas las bestias según su especie, y todos los ganados según su especie, y todo reptil que se mueve sobre la tierra según su especie, y toda ave voladora según su especie, entraron hacia Noé en el arca, de dos en dos macho y hembra de toda carne, en la cual hay espíritu de

vida. Y los que entraban, macho y hembra, de toda carne entraron, así como Dios mandó a Noé, y el Señor Dios cerró el arca desde afuera de él. Y sucedió el diluvio cuarenta días y cuarenta noches sobre la tierra; y se multiplicó el agua; y levantó el arca, y fue levantada de la tierra. Y prevalecía el agua, y se multiplicaba mucho sobre la tierra; y se movía el arca encima del agua. El agua prevalecía muchísimo sobre la tierra y cubrió todas las montañas altas que estaban debajo del cielo. Quince codos arriba se levantó el agua y cubrió todas las montañas altas. Y murió toda carne que se movía sobre la tierra: de las aves, y de los animales, y de las bestias salvajes; y todo reptil que se movía sobre la tierra, y todo hombre. Y todas las cosas que tienen aliento de vida, y todo lo que estaba sobre la tierra seca, murió. Y borró toda la estatura que estaba sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, y los reptiles, y las aves del cielo; y fueron borrados de la tierra; y quedó solo Noé, y los que estaban con él en el arca. Y fue levantada el agua sobre la tierra ciento cincuenta días.

8

Y se acordó Dios de Noé, y de todas las bestias, y de todos los animales, y de todos los pájaros, y de todos los reptiles que reptaban, cuantos estaban con él en el arca; y trajo Dios un viento sobre la tierra, y cesó el agua. Y fueron cubiertas las fuentes del abismo, y las compuertas del cielo, y fue detenida la lluvia del cielo. Y el agua estaba cediendo yendo desde la tierra;

y el agua estaba disminuyendo después de ciento cincuenta días. Y se posó el arca en el mes séptimo, el día veintisiete del mes, sobre los montes de Ararat. El agua fue disminuyendo hasta el décimo mes. Y en el mes décimo, el día primero del mes, fueron vistas las cimas de las montañas. Y sucedió que después de cuarenta días, Noé abrió la ventana del arca que había hecho. Y envió el cuervo, y habiendo salido, no regresó hasta que se secó el agua de la tierra. Y envió la paloma detrás de él, para ver si había bajado el agua de la tierra. Y no habiendo encontrado la paloma descanso para sus pies, regresó hacia él al arca, porque había agua sobre toda la faz de la tierra; y extendiendo la mano la tomó, y la trajo hacia sí mismo al arca. Y habiendo esperado todavía siete días más, otra vez envió la paloma del arca. Y la paloma regresó hacia él al atardecer, y tenía una hoja de olivo, una ramita, en su boca, y Noé supo que el agua había disminuido de la tierra. Y habiendo esperado todavía siete días más, otra vez envió la paloma, y ella no volvió a regresar a él todavía. Y sucedió en el año seiscientos uno de la vida de Noé, en el primer mes, el día uno del mes, que cesó el agua de la tierra. Y Noé destapó el techo del arca que él había hecho, y vio que el agua había cesado de la faz de la tierra. En el segundo mes se secó la tierra, el día veintisiete del mes. Y dijo el Señor Dios a Noé, diciendo: Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo, Y todas las bestias cuantas están contigo, y toda carne desde aves hasta ganado, y toda cosa reptante que se mueve sobre la tierra, saca contigo. Y aumentad y multiplicaos sobre la tierra. Y salió Noé, y su mujer, y sus hijos, y las mujeres de sus hijos con él. Y todas las bestias, y todos los

ganados, y toda ave, y toda cosa que se arrastra moviéndose sobre la tierra según su especie, salieron del arca. Y Noé construyó un altar al Señor y tomó de todos los animales limpios y de todos los pájaros limpios y ofreció un holocausto sobre el altar. Y el Señor Dios olió un olor de fragancia. Y dijo el Señor Dios habiendo pensado: no volveré a maldecir la tierra a causa de las obras de los hombres; porque la mente del hombre se inclina cuidadosamente hacia las cosas malas desde su juventud; no volveré pues a golpear toda carne viviente, así como hice. Todos los días de la tierra, semilla y cosecha, frío y calor, verano y primavera, día y noche, no cesarán.

9

Y Dios bendijo a Noé y a sus hijos y les dijo: aumenten y multiplíquense y llenen la tierra y sométanla Y el temblor y el miedo de ustedes estarán sobre todas las bestias de la tierra, sobre todas las aves del cielo, y sobre todo lo que se mueve sobre la tierra, y sobre todos los peces del mar; en sus manos los he dado. Y toda cosa que se arrastra, la cual es viviente, será para ustedes comida; como vegetales de hierba les he dado todas las cosas. Excepto carne con sangre del alma, no la comeréis. Y porque vuestra sangre de vuestras almas, de la mano de todas las bestias la buscaré; y de la mano del hombre hermano buscaré el alma del hombre. El que derrame sangre de hombre, su sangre será derramada en lugar de ella, porque en imagen de Dios hice al hombre. Y ustedes aumenten, y multiplíquense, y

llenen la tierra, y sométanla. Y dijo Dios a Noé y a sus hijos, con él diciendo, y he aquí yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestra descendencia después de vosotros, y con toda alma viviente con vosotros, desde aves, y desde ganado, y con todas las bestias de la tierra, cuantas están con vosotros desde todos los que salieron del arca. Y estableceré mi pacto con vosotros; y no morirá toda carne más por el agua del diluvio; y no habrá más diluvio de agua para destruir toda la tierra. Y dijo el Señor Dios a Noé: esta es la señal de la alianza, que yo doy entre mí y ustedes, y entre toda alma viviente, que está con ustedes para generaciones eternas. Mi arco coloco en la nube, y será señal de pacto entre mí y la tierra. Y será que cuando yo ponga nubes sobre la tierra, el arco aparecerá en la nube. Y yo recordaré mi pacto, el cual está entre mí y ustedes, y entre toda alma viviente en toda carne; y el agua no será más un diluvio, para borrar toda carne. Y estará mi arco en la nube y lo veré para recordar el pacto eterno entre mí y la tierra y entre toda alma viviente en toda carne que está sobre la tierra. Y dijo Dios a Noé, esta es la señal del pacto, el cual hice entre mí, y entre toda carne, la cual está sobre la tierra. Eran los hijos de Noé los que habían salido del arca: Sem, Cam y Jafet. Cam era padre de Canaán. Estos tres son los hijos de Noé; desde estos fueron esparcidos sobre toda la tierra. Y Noé, hombre agricultor de la tierra, comenzó y plantó un viñedo. Y bebió del vino, y se emborrachó, y quedó desnudo en su casa. Y vio Cam, el padre de Canaán, la desnudez de su padre, y habiendo salido afuera, lo anunció a sus dos hermanos. Y habiendo tomado Sem y Jafet el manto, lo pusieron sobre sus dos espaldas, y fueron hacia atrás, y cubrieron la desnudez de su

padre; y su rostro estaba hacia atrás, y no vieron la desnudez de su padre. Y Noé se puso sobrio del vino, y supo lo que le hizo su hijo menor. Y dijo: Maldito sea Canaán; será siervo de sus hermanos. Y dijo: Bendito sea el Señor, el Dios de Sem, y sea Canaán su siervo. Que ensanche Dios a Jafet, y que habite en las casas de Sem; y que sea Canaán hijo suyo. Y vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años. Y todos los días de Noé fueron novecientos cincuenta años, y murió.

10

Estas son las generaciones de los hijos de Noé, Sem, Cam, Jafet; y les nacieron hijos después del diluvio. Hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Elisa, Tubal, Mesec y Tiras. Y los hijos de Gomer: Asquenaz, y Rifat, y Togarma. Y los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Rodios. De estos fueron separadas las islas de las naciones en su tierra; cada uno según su lengua en sus tribus, y en sus naciones. Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán. Los hijos de Cus: Saba, Havila, Sabata, Regma y Sabataca; los hijos de Regma: Saba y Dedán. Cus engendró a Nimrod; este comenzó a ser un gigante sobre la tierra. Este era un gigante cazador delante del Señor Dios; por esto dirán, como Nimrod, gigante cazador delante del Señor. Y el principio de su reino fue Babilonia, y Erec, y Acad, y Calné, en la tierra de Sinar. De aquella tierra salió Asur y edificó Nínive, y la ciudad de Rehoboth, y Cala, y Resen entre Nínive y Cala; esta es la ciudad grande. Y Mizraim engendró a los ludeos, y a los neftaleos, y a

los anameos, y a los lehabeos, y a los patruseos, y a los casluheos, de donde salieron los filisteos, y a los caftoreos. Canaán engendró a Sidón su primogénito, y al heteo, y al jebuseo, y al amorreo, y al gergeseo, y al heveo, y al arquita, y al sineo, y al arvadita, y al zemarita, y al hamatita. Y después de esto, las tribus de los cananeos fueron esparcidas. Y las fronteras de los cananeos fueron desde Sidón hasta llegar a Gerar y Gaza, hasta llegar a Sodoma y Gomorra, Adma y Zeboim hasta Lasa. Estos son los hijos de Cam, en sus tribus, según sus lenguas, en sus tierras, y en sus naciones. Y a Sem le nació también, a él padre de todos los hijos de Eber, hermano de Jafet el mayor. Hijos de Sem: Elam, y Asur, y Arfaxad, y Lud, y Aram, y Cainán. Y los hijos de Aram: Uz, y Hul, y Geter, y Mosoc. Y Arfaxad engendró a Cainán, y Cainán engendró a Sala; y Sala engendró a Heber. Y a Eber le nacieron dos hijos; el nombre del uno, Peleg, porque en sus días fue dividida la tierra; y el nombre de su hermano Joctán. Y Joctán engendró a Elmodad, y a Sélef, y a Hazarmavet, y a Jera, y a Hadoram, y a Uzal, y a Diclá, y a Obal, y a Abimael, y a Seba, y a Ofir, y a Havila, y a Jobab; todos estos fueron hijos de Joctán. Y la morada de ellos fue desde Massa hasta llegar a Saphera, montaña del este. Estos son los hijos de Sem, en sus tribus, según sus lenguas, en sus tierras, y en sus naciones. Estas son las tribus de los hijos de Noé según sus generaciones, según sus naciones; desde estos fueron esparcidas las islas de las naciones sobre la tierra después del diluvio.

11

Y toda la tierra era un labio, y una voz para todos. Y sucedió que al moverse ellos desde el oriente, encontraron una llanura en tierra de Sinar, y se establecieron allí. Y dijo un hombre a su prójimo, venid hagamos ladrillos, y cozámoslos al fuego; y vino a ser para ellos el ladrillo como piedra, y el asfalto era para ellos el barro. Y dijeron: Vengan, construyamos para nosotros mismos una ciudad y una torre, cuya cabeza llegará hasta el cielo, y hagamos para nosotros mismos un nombre, antes de ser esparcidos nosotros sobre la faz de toda la tierra. Y descendió el Señor a ver la ciudad y la torre, que construyeron los hijos de los hombres. Y dijo el Señor, he aquí una raza, y un labio de todos, y esto comenzaron a hacer, y ahora no faltará de ellos todas las cosas cuantas quieran que se propongan hacer. Vengan, y habiendo descendido confundamos allí su lengua, para que no oiga cada uno la voz del prójimo. Y el Señor los dispersó desde allí sobre la faz de toda la tierra, y cesaron de construir la ciudad y la torre. Por esto fue llamado el nombre de ella, Confusión, porque allí confundió el Señor los labios de toda la tierra, y desde allí los esparció el Señor sobre la faz de toda la tierra. Y estas son las generaciones de Sem, y Sem era hijo de cien años cuando engendró a Arfaxad, en el segundo año después del diluvio. Y vivió Sem, después de engendrar a Arfaxad, quinientos años, y engendró hijos e hijas, y murió. Y vivió Arfaxad ciento treinta y cinco años, y engendró a Cainán. Y vivió Arfaxad, después de engendrar él a Cainán, cuatrocientos años, y engendró hijos e hijas, y murió. Y vivió Cainán ciento treinta años, y engendró a Sala; y vivió Cainán, después de engendrar él a Sala, trescientos treinta años, y engendró hijos e

hijas, y murió. Y vivió Sala ciento treinta años, y engendró a Heber. Y vivió Sala después de engendrar a Eber, trescientos treinta años, y engendró hijos e hijas; y murió. Y vivió Eber ciento treinta y cuatro años, y engendró a Peleg. Y vivió Eber, después de engendrar a Peleg, doscientos setenta años, y engendró hijos e hijas, y murió. Y vivió Peleg ciento treinta años, y engendró a Ragau. Y vivió Faleg, después de engendrar a Ragau, doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas, y murió. Y vivió Ragau ciento treinta y dos años, y engendró a Serug. Y vivió Ragau, después de engendrar a Serug, doscientos siete años, y engendró hijos e hijas, y murió. Y vivió Serug ciento treinta años, y engendró a Nahor. Y vivió Serug, después de engendrar él a Nahor, doscientos años, y engendró hijos e hijas, y murió. Y vivió Nacor ciento setenta y nueve años, y engendró a Téraj. Y vivió Najor, después de engendrar él a Taré, ciento veinticinco años, y engendró hijos e hijas, y murió. Y vivió Tara setenta años, y engendró a Abram, y a Nacor, y a Harán. Estas son las generaciones de Tará: Tará engendró a Abram, y a Najor, y a Harán; y Harán engendró a Lot. Y murió Harán delante de Taré, su padre, en la tierra en la cual nació, en la tierra de los Caldeos. Y Abram y Nacor tomaron para sí esposas; el nombre de la esposa de Abram era Sarai, y el nombre de la esposa de Nacor era Melca, hija de Harán, padre de Melca y padre de Isca. Y Sara era estéril, y no tenía hijos. Y tomó Tara a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y los sacó de la tierra de los Caldeos, para ir a tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y habitó allí. Y fueron todos los días de Tara en tierra de Harán, doscientos cinco años;

y murió Tara en Harán.

12

Y dijo el Señor a Abram: sal de tu tierra, y de tu familia, y de la casa de tu padre, y ven a la tierra que te mostraré. Y te haré una nación grande, y te bendeciré, y magnificaré tu nombre, y serás bendecido. Y bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré, y serán bendecidas en ti todas las tribus de la tierra. Y fue Abram, justo como le habló el Señor, y Lot fue con él; y Abram era de setenta y cinco años cuando salió de Harán. Y tomó Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todas sus posesiones que habían adquirido, y toda alma que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a la tierra de Canaán. Y Abram viajó a través de la tierra a lo largo de ella hasta el lugar de Siquem, sobre el roble alto; y los Cananeos entonces habitaban la tierra. Y apareció el Señor a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra; y edificó allí Abram un altar al Señor que le había aparecido. Y se apartó de allí hacia la montaña al este de Betel, y plantó allí su tienda en Betel al oeste, y Hai al este, y edificó allí un altar al Señor, e invocó el nombre del Señor. Y Abram partió, y habiendo ido acampó en el desierto. Y hubo hambre sobre la tierra; y descendió Abram a Egipto para residir temporalmente allí, porque el hambre se había agravado sobre la tierra. Y sucedió que cuando Abram se acercó para entrar a Egipto, Abram le dijo a Sarai su mujer: Yo sé que eres una mujer hermosa de rostro. Será, por lo tanto, que cuando los

egipcios te vean, dirán que ella es su esposa, y me matarán, pero a ti te preservarán. Dije por lo tanto que soy su hermana, para que me vaya bien por causa de ti, y mi alma vivirá por causa de ti. Y sucedió, cuando Abram entró en Egipto, que los egipcios, habiendo visto a su mujer, vieron que era muy hermosa. Y los gobernantes de Faraón la vieron, y la alabaron ante Faraón, y la llevaron a la casa de Faraón. Y a Abram lo trataron bien por causa de ella y llegó a tener ovejas y terneros y burros y siervos y siervas y mulas y camellos. Y Dios afligió al Faraón con plagas grandes y malvadas, y a su casa, por causa de Sara la mujer de Abram. Y habiendo llamado Faraón a Abram, le dijo: ¿Qué es esto que me hiciste, que no me dijiste que ella es tu esposa? ¿Por qué dijiste que es mi hermana? Y la tomé para mí como esposa, y ahora mira, tu esposa está delante de ti, tómala y vete. Y Faraón ordenó a los hombres concerniente a Abram que lo despidieran, y a su mujer, y todas las cosas que eran de él.

13

Subió Abram de Egipto, él y su mujer y todas sus cosas, y Lot con él, al desierto. Abram era muy rico en ganado, y en plata, y en oro. Y fue de donde vino al desierto hasta Betel, hasta el lugar donde estaba su tienda anteriormente, entre Betel y entre Ai, al lugar del altar que hizo allí al principio, y allí Abram invocó el nombre del Señor. Y Lot, el que viajaba junto con Abram, tenía ovejas, y bueyes, y tiendas. Y la tierra no les permitía habitar al mismo tiempo, porque sus posesiones eran muchas; y la tierra

no les permitía habitar al mismo tiempo. Y sucedió una batalla entre los pastores de los ganados de Abram y los pastores de los ganados de Lot; y los cananeos y los ferezeos entonces habitaban la tierra. Y dijo Abram a Lot: no haya batalla entre mí y ti, y entre mis pastores y tus pastores, porque nosotros somos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de ti? Sepárate de mí; si tú vas a la izquierda, yo iré a la derecha; si tú vas a la derecha, yo iré a la izquierda. Y habiendo levantado Lot sus ojos, vio toda la región alrededor del Jordán, que toda estaba regada, antes de que Dios destruyera Sodoma y Gomorra, como el paraíso de Dios, y como la tierra de Egipto, hasta llegar a Zoar. Y Lot escogió para sí mismo toda la región circundante del Jordán; y Lot partió desde el oriente; y se separaron cada uno de su hermano. Abram habitó en la tierra de Canaán; y Lot habitó en una ciudad de las regiones circundantes, y acampó en Sodoma. Los hombres de Sodoma eran malvados y pecadores delante de Dios en gran manera. Y Dios dijo a Abram después de separarse Lot de él: Levanta tus ojos y mira desde el lugar donde ahora tú estás hacia el norte y el sur y el este y el oeste; porque toda la tierra que tú ves, a ti te la daré y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como la arena de la tierra; si alguien es capaz de contar la arena de la tierra, también tu descendencia será contada. Habiéndote levantado, atraviesa la tierra a lo largo y a lo ancho, porque a ti te la daré y a tu descendencia para siempre. Y habiendo levantado su tienda Abram, habiendo venido se estableció junto al roble de Mamre, que estaba en Hebrón, y construyó allí un altar al Señor.

14

Y sucedió en el reino de Amrafel rey de Sinar, y Arioc rey de Elasar, Quedorlaomer rey de Elam, y Tidal rey de naciones, que hicieron guerra con Bilha rey de Sodoma, y con Birsa rey de Gomorra, y con Sinab rey de Adma, y con Semeber rey de Zeboim, y el rey de Bela; esta es Zoar. Todos estos se pusieron de acuerdo sobre el barranco salado; este es el mar de sal. Doce años ellos sirvieron a Quedorlaomer; pero en el decimotercer año se rebelaron. En el año catorce vino Quedorlaomer y los reyes con él, y cortaron a los gigantes en Astarot y Carnaim, y naciones fuertes junto con ellos, y a los emitas en la ciudad de Save. Y a los Horreos que estaban en las montañas de Seir, hasta el terebinto de Parán, que está en el desierto. Y habiendo regresado vinieron sobre la fuente del juicio; esta es Cades; y cortaron a todos los gobernantes de Amalec, y a los amorreos los habitantes en Asasontamar. Salió entonces el rey de Sodoma, y el rey de Gomorra, y el rey de Adma, y el rey de Seboim, y el rey de Balac; esta es Segor; y se formaron en batalla contra ellos para guerra en el valle, el salado, hacia Codorlaomor rey de Elam, y Tadal rey de naciones, y Amrafel rey de Sinar, y Arioc rey de Elasar, los cuatro reyes hacia los cinco. El valle salado tenía pozos de asfalto; y huyó el rey de Sodoma y el rey de Gomorra, y cayeron allí; y los que habían sido dejados atrás huyeron a la región montañosa. Tomaron todos los caballos de Sodoma y Gomorra, y toda la comida de ellos, y se fueron. Tomaron y a Lot, el hijo del hermano de Abram, y su equipaje, y se fueron;

pues estaba habitando en Sodoma. Habiendo llegado uno de los que habían sido salvados, reportó a Abram el hebreo; él estaba habitando junto al roble de Mamre el amorreo, hermano de Escol y hermano de Onán, quienes eran aliados de Abram. Habiendo oído Abram que había sido capturado Lot su hermano, contó a los miembros de su propia casa, trescientos dieciocho, y persiguió detrás de ellos hasta Dan. Y cayó sobre ellos en la noche él mismo, y sus hijos, y los golpeó, y los persiguió hasta Hobah, la cual está a la izquierda de Damasco. Y recuperó toda la caballería de Sodoma, y a Lot su sobrino recuperó, y todas sus posesiones, y a las mujeres, y al pueblo. Salió el rey de Sodoma a su encuentro, después de retornar él desde la matanza de Quedorlaomer y de los reyes que estaban con él, al valle de Savé; esto era la llanura de los reyes. Y Melquisedec, rey de Salem, trajo panes y vino; y era sacerdote del Dios Altísimo. Y bendijo a Abram, y dijo: Bendito sea Abram por Dios el Altísimo, quien creó el cielo y la tierra. Y bendito sea Dios el Altísimo, quien entregó a tus enemigos sujetos a ti; y Abram le dio el diezmo de todo. Y el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame los hombres, y toma el caballo para ti. Y dijo Abram al rey de Sodoma: Extenderé mi mano hacia el Señor, el Dios Altísimo, quien creó el cielo y la tierra, que si desde un hilo hasta una correa de sandalia tomaré de todas tus cosas, para que no digas que yo enriquecí a Abram. Excepto lo que comieron los jóvenes, y la porción de los hombres que viajaron conmigo Escol, Onán, Mamré; estos tomarán su porción.

15

Después de estas palabras vino a pasar la palabra del Señor hacia Abram en visión, diciendo: no temas Abram; yo soy tu escudo; tu recompensa será muy grande. Y dice Abram: Maestro Señor, ¿qué me darás? Pero yo parto sin hijos; y el hijo de Masek la nacida en casa mía, este Eliezer de Damasco. Y dijo Abram, puesto que a mí no me diste descendencia, el nacido en mi casa me heredará. Y inmediatamente la voz del Señor vino a él, diciendo: Este no te heredará; pero quien saldrá de ti, este te heredará. Lo llevó afuera, y le dijo: Mira arriba al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas, y dijo: Así será tu descendencia. Y Abram creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Y le dijo: Yo soy el Dios que te saqué de la tierra de los Caldeos, para darte esta tierra para heredar. Y dijo: Maestro, Señor, ¿cómo sabré que la heredaré? Y le dijo: Toma para mí una becerra de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y una paloma. Tomó para él todas estas cosas, y las dividió por el medio, y las colocó opuestas unas a otras; pero las aves no las dividió. Y bajaron pájaros sobre los cuerpos, sobre las partes divididas de ellos, y Abram se sentó con ellos. Alrededor de la puesta del sol un trance cayó sobre Abram, y he aquí un gran temor oscuro cae sobre él. Y fue dicho a Abram: ciertamente sabrás que tu descendencia será forastera en tierra no propia, y los esclavizarán, y los maltratarán, y los humillarán, cuatrocientos años. Pero la nación a la cual sirvan, la juzgaré yo; y después de estas cosas, saldrán de aquí con mucho equipaje.

Tú irás hacia tus padres en paz, habiendo sido criado en buena vejez. Y en la cuarta generación volverán aquí, porque aún no se han completado los pecados de los amorreos hasta ahora. Cuando el sol se puso hacia el oeste, vino a pasar una llama; y he aquí un horno humeante y antorchas de fuego, las cuales pasaron a través del medio de estas partes divididas. En aquel día el Señor estableció un pacto con Abram, diciendo, a tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río Éufrates: Los ceneos, y los cenezeos, y los cadmoneos, y los heteos, y los ferezeos, y los refaítas, y los amorreos, y los cananeos, y los heveos, y los gergeseos, y los jebuseos.

16

Sara, la esposa de Abram, no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, cuyo nombre era Agar. Y dijo Sara a Abram: Mira, el Señor me ha impedido dar a luz; entra pues a mi sierva, para que yo obtenga hijos de ella. Y Abram escuchó la voz de Sara. Y habiendo tomado Sara la mujer de Abram a Agar la egipcia su propia sierva, después de diez años de habitar Abram en tierra de Canaán, la dio a Abram su marido como mujer. Y entró a Agar, y concibió; y vio que estaba encinta, y la señora fue deshonrada delante de ella. Y dijo Sara a Abram: Soy agraviada por ti; yo di mi sierva a tu seno, y habiendo visto ella que está encinta, fui deshonrada delante de ella. Que Dios juzgue entre tú y yo. Y dijo Abram a Sarai: Mira, tu sierva está en tus manos, haz con ella como te sea agradable. Y Sara la afligió, y ella huyó de

su presencia. Y el mensajero del Señor la encontró junto al manantial de agua en el desierto, junto al manantial en el camino de Sur. Y le dijo a ella el mensajero del Señor: Agar, sierva de Sara, ¿de dónde vienes? ¿Y adónde vas? Y dijo: Estoy huiendo de la cara de Sara, mi señora. Y el mensajero del Señor le dijo: Regresa hacia tu señora y humíllate bajo sus manos. Y le dijo a ella el mensajero del Señor: multiplicando multiplicaré tu semilla, y no será contada por la multitud. Y le dijo a ella el mensajero del Señor: he aquí tú tienes en el vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque el Señor escuchó tu humillación. Este será un hombre rústico; sus manos sobre todos, y las manos de todos sobre él; y delante de todos sus hermanos habitará. Y ella llamó el nombre del Señor que le hablaba a ella, Tú eres el Dios que me ve, porque ella dijo, Pues también delante vi al que se me apareció. Por causa de esto llamó al pozo, pozo del cual delante vi; he aquí entre Cades y Barad. Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y Abram llamó el nombre de su hijo, a quien le dio a luz Agar, Ismael. Abram tenía ochenta y seis años cuando Agar le dio a luz a Ismael.

17

Abram tenía noventa y nueve años. Y el Señor apareció a Abram, y le dijo: yo soy tu Dios, sé agradable delante de mí, y hazte irreprochable. Y estableceré mi pacto entre mí y ti y te multiplicaré muchísimo. Y Abram cayó sobre su cara. Y Dios le habló a él, diciendo: Y yo, he aquí mi pacto contigo; y serás

padre de multitud de naciones. Y no será llamado más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto padre de muchas naciones. Y te multiplicaré mucho, muchísimo, y te haré naciones, y reyes saldrán de ti. Y estableceré mi pacto entre ti y tu descendencia después de ti en sus generaciones, como pacto eterno para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti. Y daré a ti y a tu descendencia después de ti la tierra en la cual habitas como extranjero, toda la tierra de Canaán, como posesión eterna; y seré para ellos Dios. Y Dios le dijo a Abraham: Pero tú la. Guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti en sus generaciones. Y este es el pacto que guardarás entre mí y vosotros, y entre tu descendencia después de ti por sus generaciones; será circuncidado todo varón de vosotros. Y seréis circuncidados en la carne de vuestro prepucio, y será señal del pacto entre mí y vosotros. Y un niño de ocho días será circuncidado entre ustedes, todo varón en sus generaciones; tanto el nacido en casa como el comprado con plata de todo hijo extranjero, que no es de tu semilla. Con circuncisión será circuncidado el nacido en casa de tu casa, y el comprado con plata; y mi pacto estará sobre su carne como pacto eterno. Y varón incircunciso, quien no sea circuncidado en la carne de su prepucio en el día octavo, será destruida aquella alma de su familia, porque ha roto mi pacto. Y dijo Dios a Abraham: Sarai tu mujer, no será llamado su nombre Sarai, Sara será su nombre. La bendeciré, y te daré de ella un hijo, y lo bendeciré, y llegará a ser naciones, y reyes de naciones saldrán de él. Y cayó Abraham sobre su cara, y se rió, y dijo en su mente, diciendo: ¿Al de cien años le nacerá un hijo? ¿Y si Sara

a los noventa años dará a luz? Y dijo Abraham a Dios: Que Ismael, este, viva delante de ti. Y dijo Dios a Abraham: Sí; he aquí que Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y estableceré mi pacto con él, como pacto eterno, para ser su Dios y el Dios de su descendencia después de él. Y acerca de Ismael, he aquí te he escuchado; y he aquí lo he bendecido, y lo aumentaré y lo multiplicaré muchísimo; engendrará doce naciones, y lo haré una nación grande. Y mi pacto estableceré con Isaac, a quien Sara te dará a luz en este tiempo, en el año próximo. Y terminó de hablar con él, y Dios se alejó de Abraham. Y tomó Abraham a Ismael su hijo, y a todos los miembros de su casa, y a todos los comprados con plata, y a todo varón de los hombres de la casa de Abraham, y circuncidó sus prepucios, en el tiempo de aquel día, así como Dios le habló. Abraham tenía noventa y nueve años cuando fue circuncidada la carne de su prepucio. Ismael, su hijo, tenía trece años cuando fue circuncidada la carne de su prepucio. En el tiempo de aquel día, fueron circuncidados Abraham, e Ismael su hijo, y todos los hombres de su casa, y los nacidos en su casa, y los comprados con plata de naciones extranjeras.

18

Y Dios se le apareció junto a la encina de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda al mediodía. Habiendo levantado la vista con sus ojos él vio, y he aquí tres hombres estaban parados cerca de él; y habiéndolos visto, corrió a su

encuentro desde la puerta de su tienda, y se postró sobre la tierra. Y dijo: Señor, si he encontrado favor ante ti, no pases de largo a tu siervo. Que sea traída en verdad agua, y que laven los pies de ustedes, y refréquense bajo el árbol. Y tomaré pan, y comeréis. Y después de esto seguirán su camino, por cuya causa se desviaron hacia su siervo. Y dijo: Haz así, justo como has dicho. Y se apresuró Abraham a la tienda hacia Sara, y le dijo a ella, apresúrate, y amasa tres medidas de harina fina, y haz tortas. Y a los bueyes corrió Abraham, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al niño, y se apresuró a hacerlo. Tomó mantequilla, y leche, y el ternero que había preparado, y lo puso delante de ellos, y comieron; pero él estaba de pie junto a ellos bajo el árbol. Y le dijo: ¿Dónde está Sara, tu mujer? Y él, respondiendo, dijo: He aquí, en la tienda. Y dijo: Al regresar vendré a ti según este tiempo en horas, y Sara tu mujer tendrá un hijo. Sara escuchó estando en la puerta de la tienda, detrás de él. Abraham y Sara eran ancianos avanzados en días; y había cesado a Sara acontecer las cosas femeninas. Sara se rió para sus adentros diciendo: Todavía no me ha sucedido hasta ahora, y mi señor es viejo. Y dijo el Señor a Abraham: ¿Por qué se rió Sara para sus adentros, diciendo: ¿Acaso de verdad daré a luz? Pero yo he envejecido. ¿Acaso será imposible alguna palabra para Dios? En este tiempo volveré a ti dentro de un año, y Sara tendrá un hijo. Pero Sara negó, diciendo: No reí, pues tuvo miedo. Y le dijo: No, pero te reíste. Habiéndose levantado de allí, los hombres miraron hacia abajo sobre Sodoma y Gomorra. Abraham viajaba junto con ellos, acompañándolos. Y el Señor dijo: No ocultaré yo a Abraham mi siervo las cosas que yo hago.

Abraham llegará a ser una nación grande y numerosa, y serán bendecidas en él todas las naciones de la tierra. Yo sabía que él daría orden a sus hijos y a su casa después de él, y guardarán los caminos del Señor, haciendo justicia y juicio, para que traiga el Señor sobre Abraham todas las cosas que le habló. Y dijo el Señor, el clamor de Sodoma y Gomorra se ha multiplicado hacia mí, y los pecados de ellos son muy grandes. Descendiendo, por lo tanto, veré si según el clamor de ellos que viene hacia mí se cumple; pero si no, para que yo sepa. Y habiendo vuelto de allí los hombres, vinieron a Sodoma; pero Abraham todavía estaba de pie delante del Señor. Y habiéndose acercado Abraham, dijo: No destruyas al justo junto con el impío; y el justo será como el impío. Si hay cincuenta justos en la ciudad, ¿los destruirás? ¿No perdonarás todo el lugar por causa de los cincuenta justos, si están en ella? De ninguna manera tú harás conforme a esta palabra, de matar al justo con el impío, y será el justo como el impío; de ninguna manera; el que juzga toda la tierra, ¿no harás justicia? Dijo el Señor, si hay en Sodoma cincuenta justos en la ciudad, perdonaré toda la ciudad, y todo el lugar por ellos. Y respondiendo Abraham dijo: Ahora he comenzado a hablar a mi Señor; pero yo soy tierra y ceniza. ¿Y si los cincuenta justos fueran disminuidos a cuarenta y cinco, destruirás toda la ciudad por causa de los cinco? Y dijo: No la destruiré si encuentro allí cuarenta y cinco. Y añadió todavía hablar a él, y dijo: si pero son encontrados allí cuarenta; y dijo: no destruiré a causa de los cuarenta. Y dijo: ¿Nada, Señor, si hablo? ¿Y si se encuentran allí treinta? Y dijo: No destruiré por causa de los treinta. Y dijo, ya que tengo que hablar al Señor, ¿y si se encuentran veinte allí? Y

dijo: No la destruiré si encuentro allí veinte. Y dijo: ¿No te molestarás, Señor, si hablo una vez más? ¿Y si se encuentran allí diez? Y dijo: No la destruiré por causa de los diez. Y el Señor se fue cuando cesó de hablar con Abraham, y Abraham regresó a su lugar.

19

Y vinieron los dos mensajeros a Sodoma por la tarde. Lot estaba sentado junto a la puerta de Sodoma; y viendo ellos Lot, se levantó al encuentro de ellos, y se inclinó con la cara sobre la tierra. Y dijo: Miren, señores, vengan a la casa de su siervo, y quédense, y lávense los pies, y habiendo madrugado seguirán su camino. Y dijeron: No, pasaremos la noche en la calle. Y él los urgió fuertemente, y ellos se desviaron hacia él, y entraron en su casa, y él hizo para ellos bebida, y horneó para ellos panes sin levadura, y ellos comieron. Antes de acostarse, los hombres de la ciudad, los sodomitas, rodearon la casa, desde el joven hasta el anciano, todo el pueblo al mismo tiempo. Y llamaban a Lot, y le decían: ¿Dónde están los hombres que entraron a tu casa en la noche? Sácalos hacia nosotros, para que nos hagamos parientes de ellos. Y salió Lot hacia ellos al umbral, y cerró la puerta detrás de él. Y les dijo: De ninguna manera, hermanos, no actúen con maldad. Tengo dos hijas, las cuales no han conocido hombre; las sacaré hacia ustedes, y úsenlas como les agrade; solamente a estos hombres no les hagan injusticia, por cuya causa entraron bajo el refugio de mi techo. Y le dijeron, apártate

de ahí; entraste a residir temporalmente, ¿y no a juzgar? Ahora, por lo tanto, te trataremos peor a ti que a aquellos. Y forzaban al hombre Lot mucho, y se acercaron a romper la puerta. Habiendo extendido las manos, los hombres metieron a Lot hacia ellos mismos a la casa, y cerraron la puerta de la casa. Y a los hombres que estaban en la puerta de la casa los golpearon con ceguera desde el pequeño hasta el grande y quedaron debilitados buscando la puerta. Y los hombres dijeron a Lot, ¿tienes aquí yernos, o hijos, o hijas? Si alguien más es tuyo en la ciudad, sácalo de este lugar, porque nosotros destruimos este lugar; porque el clamor de ellos fue levantado delante del Señor, y el Señor nos envió a destruirla. Y salió Lot, y habló a sus yernos que habían tomado a sus hijas, y dijo: Levántense y salgan de este lugar, porque el Señor destruye la ciudad; pero pareció estar bromeando delante de sus yernos. Cuando amaneció, los mensajeros urgían a Lot, diciendo: Levántate, toma a tu mujer y a tus dos hijas que tienes, y sal, para que no perezcas tú también con las iniquidades de la ciudad. Y se turbaron, y los mensajeros agarraron su mano, y la mano de su mujer, y las manos de sus dos hijas, porque el Señor tuvo compasión de él. Y sucedió cuando los llevaron afuera, que dijeron: Salva tu propia alma; no mires hacia atrás, ni te detengas en toda la región circundante; sálvate hacia la montaña, no sea que seas arrastrado junto con ellos. Dijo Lot a ellos, ruego Señor, ya que tu hijo encontró misericordia delante de ti, y magnificaste tu justicia, lo cual haces sobre mí, para vivir mi alma; pero yo no podré ser salvado a la montaña, no sea que alguna vez me alcancen los males, y muera. He aquí esta ciudad

cerca para que me refugie allí, la cual es pequeña; y allí seré salvado; ¿no es pequeña? Y vivirá mi alma por causa de ti. Y le dijo: Mira, he respetado tu rostro y también en cuanto a esta palabra, de no destruir la ciudad de la cual hablaste. Apresúrate por lo tanto a ser salvado allí, pues no podré hacer nada hasta que vengas allí. Por esto llamó el nombre de aquella ciudad, Segor. El sol salió sobre la tierra, y Lot entró en Segor. Y el Señor llovió sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego del Señor desde el cielo. Y destruyó estas ciudades, y toda la región circundante, y todos los habitantes en las ciudades, y lo que crece de la tierra. Y su mujer miró hacia atrás, y se convirtió en una estatua de sal. Y Abraham se levantó temprano en la mañana hacia el lugar donde había estado de pie delante del Señor. Y miró sobre la faz de Sodoma y Gomorra, y sobre la faz de la región circundante, y vio, y he aquí subía una llama de la tierra, como vapor de horno. Y sucedió que cuando Dios destruyó todas las ciudades de la región circundante, Dios se acordó de Abraham; y sacó a Lot de en medio de la destrucción, cuando el Señor destruyó las ciudades en las cuales habitaba Lot. Y subió Lot desde Segor, y se sentó en la montaña él y las dos hijas de él con él; pues temió habitar en Segor; y habitó en la cueva él y las dos hijas de él con él. Y dijo la mayor a la menor: nuestro padre es viejo, y no hay nadie sobre la tierra que entre a nosotras, como es apropiado en toda la tierra. Ven y demos de beber vino a nuestro padre, y acostémonos con él, y levantemos descendencia de nuestro padre. Dieron a beber al padre de ellas vino en aquella noche, y habiendo entrado la mayor durmió con su padre en aquella noche; y él no supo cuando él se acostó, ni cuando se levantó. Y

sucedió al día siguiente, y dijo la mayor a la menor: mira, dormí ayer con nuestro padre; démosle a beber vino y en esta noche, y habiendo entrado acuéstate con él, y levantemos descendencia de nuestro padre. Y dieron a beber también en aquella noche vino a su padre, y habiendo entrado la más joven se acostó con su padre, y él no supo cuando ella se acostó ni cuando se levantó. Y las dos hijas de Lot concibieron de su padre. Y la mayor dio a luz un hijo, y llamó su nombre Moab, diciendo, de mi padre; este es padre de los moabitas hasta el día de hoy. Y dio a luz también la menor un hijo, y llamó su nombre Amón, diciendo: Hijo de mi raza; este es el padre de los amonitas hasta el día de hoy.

20

Y se movió desde allí Abraham a tierra hacia el sur; y habitó en medio de Cades y en medio de Sur; y peregrinó en Gerar. Dijo Abraham acerca de Sara su mujer, que es mi hermana; pues temió decir que es mi mujer, no sea que alguna vez lo maten los hombres de la ciudad por causa de ella; y envió Abimelec rey de Gerar, y tomó a Sara. Y Dios vino a Abimelec en sueños durante la noche, y dijo: he aquí que tú vas a morir a causa de la mujer que tomaste; pero ella está casada con un hombre. Pero Abimelec no la tocó y dijo: Señor, ¿destruirás una nación ignorante y justa? ¿No me dijo él mismo Es mi hermana? Y ella me dijo, ¿es mi hermano? Con corazón puro y con justicia de manos hice esto. Y Dios le dijo en sueño, y yo supe que con

corazón puro hiciste esto, y te perdoné de no pecar tú contra mí; por causa de esto no te permití tocarla. Ahora pues devuelve la mujer al hombre, porque es profeta, y orará por ti, y vivirás; pero si no la devuelves, sabrás que morirás tú y todos los tuyos. Y se levantó temprano Abimelec por la mañana, y llamó a todos sus siervos, y habló todas estas palabras en los oídos de ellos; y todos los hombres temieron muchísimo. Y Abimelec llamó a Abraham y le dijo: ¿Qué es esto que nos has hecho? ¿No hemos pecado contra ti, porque trajiste sobre mí y sobre mi reino un pecado grande? Un trabajo que nadie hará, me has hecho. Y Abimelec dijo a Abraham: ¿Qué viste para que hicieras esto? Y dijo Abraham: Pues dije, entonces no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer. Y porque verdaderamente, es mi hermana de padre, pero no de madre; y se convirtió en mi esposa. Y sucedió cuando Dios me sacó de la casa de mi padre, y le dije a ella: esta justicia harás por mí, en todo lugar donde entremos allí, di de mí que es mi hermano. Y Abimelec tomó mil dracmas, y ovejas, y becerros, y niños, y siervas, y se los dio a Abraham; y le devolvió a Sara, su esposa. Y dijo Abimelec a Abraham: Mira, mi tierra está delante de ti; donde te agrade, habita. Y a Sara le dijo: Mira, he dado mil didracmas a tu hermano; esto será para ti para honor de tu rostro, y para todas las que están contigo; y en todo habla con verdad. Y oró Abraham a Dios, y sanó Dios a Abimelec, y a la mujer de él, y a las siervas de él; y dieron a luz. Porque cerrando cerró el Señor desde afuera toda matriz en la casa de Abimelec, a causa de Sara la mujer de Abraham.

21

Y el Señor visitó a Sara, tal como dijo; e hizo el Señor a Sara, tal como habló. Y habiendo concebido, dio a luz a Abraham un hijo en la vejez, en el tiempo tal como le habló el Señor. Y Abraham llamó el nombre de su hijo que le nació, a quien Sara le dio a luz, Isaac. Y Abraham circuncidó a Isaac en el octavo día, así como Dios le había mandado. Y Abraham tenía cien años cuando le nació Isaac, su hijo. Y dijo Sara: El Señor me ha hecho reír; pues quien oiga se alegrará conmigo. Y dijo: ¿Quién le anunciará a Abraham que Sara está amamantando a un niño? Que di a luz un hijo en mi vejez. Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham un gran banquete el día que fue destetado Isaac, su hijo. Habiendo visto Sara al hijo de Agar la egipcia, que le nació a Abraham, jugando con Isaac su hijo, dijo a Abraham: Echa fuera a esta sierva y a su hijo, porque no heredará el hijo de esta sierva con mi hijo Isaac. Pero la palabra apareció muy dura delante de Abraham acerca de su hijo. Dios dijo a Abraham: no sea duro delante de ti lo del niño y lo de la sierva; todo lo que te diga Sara, escucha su voz; porque en Isaac te será llamada descendencia. Y también haré del hijo de esta sierva una nación grande, porque es tu descendencia. Se levantó Abraham por la mañana, y tomó panes y un odre de agua, y se los dio a Agar; y colocó sobre el hombro de ella al niño, y la envió. Habiéndose ido, vagaba por el desierto, por el pozo del juramento. Se acabó el agua del odre y ella puso al niño debajo de un abeto. Yéndose lejos, ella se sentó enfrente de él a distancia, como a un tiro de

arco, porque ella dijo: No vea yo la muerte de mi niño. Y se sentó enfrente de él; y el niño, habiendo gritado, lloró. Y Dios escuchó la voz del niño desde el lugar donde estaba; y un mensajero de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué hay, Agar? No temas; porque Dios ha escuchado la voz del niño desde el lugar donde está. Levántate y toma al niño, y agárralo con tu mano; pues lo haré una nación grande. Y Dios abrió los ojos de ella y vio un pozo de agua viva y fue y llenó el odre de agua y dio de beber al niño. Y Dios estaba con el niño; y creció, y habitó en el desierto; y se convirtió en arquero. Y habitó en el desierto; y la madre tomó para él una mujer de Parán de Egipto. Y aconteció en aquel tiempo que Abimelec, y Ocozat su compañero, y Ficol el comandante en jefe de su ejército, dijeron a Abraham: Dios está contigo en todo lo que hagas. Ahora por lo tanto júrame por Dios no hacerme mal ni a mi descendencia ni a mi nombre, sino según la justicia que hice contigo, harás conmigo y con la tierra en la que tú residiste como extranjero. Y Abraham dijo: Juraré. Y Abraham reprendió a Abimelec acerca de los pozos de agua, los cuales quitaron los siervos de Abimelec. Y Abimelec le dijo: no supe quién te hizo esto; ni tú me lo contaste, ni yo lo oí, sino hasta hoy. Y tomó Abraham ovejas y becerros, y se los dio a Abimelec; e hicieron ambos un pacto. Y Abraham apartó siete corderas solas del rebaño. Y dijo Abimelec a Abraham: ¿Qué son estas siete corderas de estas ovejas que pusiste aparte solas? Y dijo Abraham: tomarás las siete corderas de mí, para que me sean de testimonio de que yo cavé este pozo. Por esto llamó el nombre de aquel lugar, Pozo del Juramento; porque allí juraron ambos. Y hicieron un pacto en el pozo del juramento; y se

levantó Abimelec, Ocozat su compañero, y Ficol el comandante en jefe de su fuerza, y regresaron a la tierra de los Filisteos. Y plantó Abraham un campo junto al pozo del juramento, y invocó allí el nombre del Señor, Dios eterno. Y habitó Abraham en la tierra de los Filisteos muchos días.

22

Y sucedió después de estas cosas que Dios probó a Abraham, y le dijo: Abraham, Abraham; y él dijo: aquí estoy. Y dijo: Toma a tu hijo amado, a quien has amado, Isaac, y ve a la tierra alta, y ofrécelo allí como holocausto sobre una de las montañas que yo te diga. Y Abraham, habiéndose levantado por la mañana, ensilló su burro; y tomó consigo dos sirvientes, y a Isaac su hijo; y habiendo partido leña para el holocausto, se levantó y fue, y llegó al lugar que Dios le había dicho, al tercer día. Y Abraham, habiendo levantado la mirada con sus ojos, vio el lugar desde lejos. Y Abraham dijo a sus hijos, sentaos aquí con el burro; yo y el niño pasaremos hasta allí; y habiendo adorado volveremos a vosotros. Abraham tomó la madera del holocausto y la colocó sobre Isaac su hijo; tomó en sus manos el fuego y la espada, y fueron los dos juntos. Isaac dijo a Abraham, su padre: Padre. Y él dijo: ¿Qué pasa, hijo? Dijo, y, he aquí el fuego y la leña, ¿dónde está la oveja para el holocausto? Y dijo Abraham: Dios verá para sí mismo la oveja para el holocausto, hijo. Habiendo ido ambos al mismo tiempo, vinieron al lugar que Dios le dijo; y Abraham construyó allí el altar, y colocó la leña; y habiendo atado a Isaac

su hijo, lo colocó sobre el altar encima de la leña. Y Abraham extendió su mano para tomar la espada, para degollar a su hijo. Y el Mensajero del Señor lo llamó desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham; y él dijo: aquí estoy. Y dijo: No pongas tu mano sobre el niño, ni le hagas nada; porque ahora sé que tú temes a Dios, y no has perdonado a tu hijo amado por mí. Y habiendo levantado Abraham sus ojos vio, y he aquí un carnero sostenido en una planta de Sabek por los cuernos. Y fue Abraham, y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de Isaac, su hijo. Y Abraham llamó a aquel lugar por el nombre el Señor vio; para que digan hoy, en el monte el Señor fue visto. Y llamó el Mensajero del Señor a Abraham por segunda vez desde el cielo, diciendo: Por mí mismo juré, dice el Señor, porque hiciste esta palabra, y no perdonaste a tu hijo amado por mí, ciertamente bendiciendo te bendeciré, y multiplicando multiplicaré tu descendencia, como las estrellas del cielo, y como la arena que está junto a la orilla del mar; y tu descendencia heredará las ciudades de los adversarios. Y serán bendecidas en tu descendencia todas las naciones de la tierra, porque obedeciste mi voz. Y Abraham regresó hacia sus sirvientes y, habiéndose levantado, fueron juntos al pozo del juramento. Y Abraham habitó junto al pozo del juramento. Aconteció después de estas palabras, y fue reportado a Abraham, diciendo: he aquí Melca también ha dado a luz hijos a Nacor tu hermano: a Uz el primogénito, y a Buz su hermano, y a Camuel padre de los sirios, y a Quezad, y Azau, y a Pildes, y a Ieldaf, y a Batuel. Betuel engendró a Rebeca. Estos ocho hijos que Melca dio a luz a Nacor, el hermano de Abraham. Y su

concubina, cuyo nombre era Reúma, también ella dio a luz a Tebah, y a Gaham, y a Tahas, y a Maaca.

23

Y la vida de Sara fue de ciento veintisiete años. Y murió Sara en la ciudad de Arboc, que está en el valle; esta es Hebrón en la tierra de Canaán y vino Abraham a lamentar a Sara, y a llorar. Y se levantó Abraham de su muerto; y dijo Abraham a los hijos de Het, diciendo: Forastero y residente temporal yo soy con vosotros; dadme pues posesión de tumba con vosotros, y enterraré a mi muerto lejos de mí. Y los hijos de Het respondieron a Abraham, diciendo: No, señor. Escúchanos: tú eres un rey de parte de Dios entre nosotros; en nuestras tumbas escogidas entierra a tu muerto; porque ninguno de nosotros te impedirá su tumba, para enterrar a tu muerto allí. Habiéndose levantado, Abraham se inclinó al pueblo de la tierra, a los hijos de Jet. Y habló a ellos Abraham, diciendo: si tenéis el alma de vosotros, para enterrar mi muerto de mi cara, oídme, y hablad acerca de mí a Efrón el de Zohar. Y que me dé la cueva doble que es de él, la que está en una parte de su campo; por el precio justo denme eso entre ustedes para posesión de tumba. Efrón estaba sentado en medio de los hijos de Het; y respondiendo Efrón el hitita a Abraham dijo, oyéndolo los hijos de Het y todos los que entraban a la ciudad, diciendo: Junto a mí estate, señor, y escúchame; el campo y la cueva que está en él, a ti te los doy; delante de todos mis ciudadanos te los he dado; entierra a tu

muerto. Y Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra. Y dijo a Efrón a los oídos delante del pueblo de la tierra: si eres hacia mí, escúchame: la plata del campo tómala de mí, y enterraré a mi muerto allí. Y respondió Efrón a Abraham, diciendo: No, señor; he oído, una tierra de cuatrocientos siclos de plata; pero ¿qué sería esto entre mí y ti? Y tú entierra a tu muerto. Y Abraham escuchó a Efrón; y Abraham pesó a Efrón la plata, la cual él habló en los oídos de los hijos de Het, cuatrocientos siclos de plata aprobada por los mercaderes. Y quedó el campo de Efrón, que estaba en la cueva doble, que está frente a Mamré, el campo y la cueva que estaba en él, y todo árbol que estaba en el campo, y todo lo que está en sus límites alrededor, para Abraham, como posesión delante de los hijos de Het, y de todos los que entraban a la ciudad. Después de estas cosas, Abraham enterró a Sara su mujer en la cueva del campo doble, que está enfrente de Mamre; esta es Hebrón en la tierra de Canaán. Y fue ratificado el campo y la cueva que estaba en él a Abraham para posesión de tumba, de parte de los hijos de Het.

24

Y Abraham era anciano, avanzado en días, y el Señor bendijo a Abraham en todo. Y Abraham dijo a su hijo el mayor de su casa, al gobernante de todas sus cosas, pon tu mano bajo mi muslo. Y te conjuro por el Señor el Dios del cielo y el Dios de la tierra, para que no tomes mujer para mi hijo Isaac de las hijas de los cananeos, con quienes yo habito entre ellos. Pero irás a mi

tierra, donde nací, y a mi tribu, y tomarás mujer para mi hijo Isaac de allí. Y le dijo el hijo: ¿Acaso la mujer no desee ir conmigo de regreso a esta tierra, volveré a tu hijo a la tierra de donde saliste? Y Abraham le dijo, ten cuidado de no volver a mi hijo allí. El Señor, el Dios del cielo y el Dios de la tierra, quien me tomó de la casa de mi padre, y de la tierra en la cual nací, quien me habló, y quien me juró, diciendo: a ti te daré esta tierra y a tu descendencia, él mismo enviará a su Mensajero delante de ti, y tomarás esposa para mi hijo de allí. Pero si la mujer no desea ir contigo a esta tierra, limpio serás de mi juramento; solamente a mi hijo no lo hagas volver allí. Y el hijo puso su mano bajo el muslo de Abraham, su señor, y le juró acerca de esta palabra. Y el hijo tomó diez camellos de los camellos de su señor, y de todos los bienes de su señor consigo; y levantándose fue a Mesopotamia a la ciudad de Najor. Y hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad junto al pozo de agua hacia la tarde, cuando salen las mujeres que sacan agua. Y dijo: Señor, Dios de mi señor Abraham, concede éxito delante de mí hoy, y haz misericordia con mi señor Abraham. He aquí yo estoy parado sobre la fuente del agua; y las hijas de los que habitan la ciudad salen a sacar agua. Y será la virgen a la cual yo diga, inclina tu cántaro para que yo beba, y ella me diga, bebe tú, y a tus camellos daré de beber, hasta que cesen de beber, a esta has preparado para tu hijo Isaac; y en esto sabré que has hecho misericordia con mi señor Abraham. Y sucedió antes de que él completara de hablar en su mente, y he aquí que Rebeca salía, la nacida de Betuel, hijo de Milca la mujer de Nacor, hermano de Abraham, teniendo la jarra de agua sobre sus hombros. La virgen era muy hermosa a

la vista; era virgen, ningún hombre la había conocido; y habiendo bajado a la fuente, llenó su jarra de agua, y subió. El niño corrió al encuentro de ella y dijo: Dame de beber un poco de agua de tu cántaro. Y ella dijo: Bebe, señor; y se apresuró y bajó la jarra de agua sobre su brazo, y le dio de beber, hasta que cesó de beber. Y dijo: También sacaré agua para tus camellos hasta que todos beban. Y se apresuró y vació la jarra de agua en el abrevadero, y corrió al pozo a sacar agua otra vez, y sacó agua para todos los camellos. El hombre la observaba y permanecía en silencio para saber si el Señor había prosperado su camino o no. Y sucedió que cuando todos los camellos cesaron de beber, el hombre tomó aretes dorados de una dracma de peso, y dos brazaletes para las manos de ella, de diez dracmas de oro de peso. Y le preguntó a ella, y dijo, ¿hija de quién eres? Anúnciame si hay lugar para nosotros en la casa de tu padre para alojarnos. Y ella le dijo: Soy hija de Betuel, el hijo de Milca, a quien ella dio a luz para Nacor. Y le dijo: Tenemos paja y forraje en abundancia, y lugar para alojarse. Y estando bien complacido, el hombre se postró ante el Señor y dijo: Bendito sea el Señor, el Dios de mi señor Abraham, quien no abandonó su justicia y su verdad, de mi señor; y a mí me guió el Señor a la casa del hermano de mi señor. Y habiendo corrido, la niña informó en la casa de su madre según estas palabras. Y Rebeca tenía un hermano, cuyo nombre era Labán, y Labán corrió hacia el hombre afuera a la fuente. Y sucedió cuando él vio los aretes y los brazaletes en las manos de su hermana, y cuando oyó las palabras de Rebeca su hermana, diciendo, así me ha hablado el hombre, y vino hacia el hombre, estando él de pie junto a los

camellos junto al manantial. Y le dijo, ven entra, bendito del Señor; ¿por qué estás parado afuera? Yo he preparado la casa y lugar para los camellos. Y entró el hombre en la casa, y desunció los camellos, y dio paja y forraje a los camellos, y agua para lavar los pies de él y los pies de los hombres con él. Y puso delante de ellos panes para comer y dijo no comeré hasta que hable mis palabras y dijo habla Y dijo: Soy hijo de Abraham. El Señor bendijo a mi señor mucho, y fue exaltado; y le dio ovejas, y becerros, y plata, y oro, siervos, y siervas, camellos, y asnos. Y Sara, la mujer de mi señor, dio a luz un hijo a mi señor después de que él envejeció, y le dio todo cuanto era suyo. Y mi señor me hizo jurar, diciendo: No tomarás mujer para mi hijo de las hijas de los cananeos, entre quienes yo habito en la tierra de ellos. Pero irás a la casa de mi padre y a mi tribu, y tomarás mujer para mi hijo de allí. Y dije a mi señor: Quizás la mujer no vaya conmigo. Y me dijo: El Señor, el Dios ante quien he hallado favor, él enviará su Mensajero contigo, y prosperará tu camino; y tomarás mujer para mi hijo de mi tribu, y de la casa de mi padre. Entonces serás inocente de mi maldición; porque cuando vengas a mi tribu, y no te den, entonces serás inocente de mi juramento. Y habiendo venido hoy a la fuente dije, Señor, Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas mi camino en el cual ahora yo voy, he aquí yo estoy de pie junto a la fuente del agua, y las hijas de los hombres de la ciudad salen a sacar agua; y será que la virgen a la cual yo diga, dame de beber un poco de agua de tu jarra, y me diga, tú también bebe, y sacaré agua para tus camellos, esta será la mujer que el Señor ha preparado para su siervo Isaac; y en esto sabré que has hecho misericordia a mi

señor Abraham. Y sucedió antes de que yo terminara de hablar en mi mente, inmediatamente Rebeca salía, teniendo la jarra de agua sobre los hombros; y bajó a la fuente, y sacó agua; y le dije a ella, dame de beber. Y apurándose bajó la jarra de agua sobre su brazo, y dijo: Bebe tú, y también daré de beber a tus camellos; y él bebió, y ella dio de beber a los camellos. Y le pregunté a ella, y dije, ¿de quién eres hija?, anúnciamelo; y ella dijo, soy hija de Betuel, hijo de Nacor, a quien Melca dio a luz para él; y le puse los aretes, y las pulseras alrededor de sus manos. Y estando bien complacido me incliné ante el Señor, y bendije al Señor Dios de mi señor Abraham, quien me prosperó en camino de verdad para tomar a la hija del hermano de mi señor para su hijo. Si por lo tanto ustedes hacen misericordia y justicia hacia mi señor; pero si no, repórtenmelo, para que yo vuelva a la derecha o a la izquierda. Respondiendo entonces Labán y Betuel dijeron: Del Señor salió este asunto; no podremos hablarte en contra, ni malo ni bueno. He aquí Rebeca delante de ti; tómala y parte; y que sea esposa del hijo de tu señor, tal como el Señor habló. Y sucedió que al oír el siervo de Abraham las palabras de ellos, se postró sobre la tierra ante el señor. Y habiendo sacado el hijo vasijas de plata y de oro y ropa, se las dio a Rebeca; y dio regalos al hermano de ella y a la madre de ella. Y comieron y bebieron, tanto él mismo como los hombres que estaban con él, y durmieron; y levantándose por la mañana dijo: Envíenme para que vaya hacia mi señor. Y dijeron los hermanos de ella y la madre: Que permanezca la virgen con nosotros como diez días, y después de esto se irá. Y él les dijo: no me detengan; y el Señor prosperó mi camino en mí; envíenme, para que vaya a mi señor.

Y ellos dijeron: Llamemos a la niña y preguntémosle a su boca. Y llamaron a Rebeca, y le dijeron, ¿irás con este hombre? Y ella dijo: Iré. Y enviaron a Rebeca su hermana, y sus posesiones, y al siervo de Abraham, y a los que estaban con él. Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Hermana nuestra eres, conviértete en miles de diez miles, y herede tu descendencia las ciudades de los adversarios. Habiéndose levantado Rebeca y sus doncellas, montaron sobre los camellos y fueron con el hombre; y habiendo tomado el siervo a Rebeca, se fue. Isaac estaba pasando a través del desierto hacia el pozo de la visión; y él habitaba en la tierra hacia el sur. Y salió Isaac a meditar a la llanura hacia la tarde, y habiendo levantado sus ojos vio camellos viniendo. Y Rebeca, habiendo levantado la mirada con los ojos, vio a Isaac y se bajó del camello. Y dijo al hijo: ¿Quién es aquel hombre que va en el campo a nuestro encuentro? Y el hijo dijo: Este es mi señor; y ella, habiendo tomado el velo, se lo puso. Y el hijo relató a Isaac todas las cosas que él hizo. Y entró Isaac a la casa de su madre, y tomó a Rebeca, y ella se convirtió en su mujer, y la amó; e Isaac fue consolado acerca de Sara su madre.

25

Y añadiendo, Abraham tomó mujer, cuyo nombre era Quetura. Y ella dio a luz para él a Zombrán, y a Jezán, y a Madal, y a Madián, y a Iesbok, y a Soie. Jezan engendró a Saba y a Dedán; y los hijos de Dedán fueron Assurim, Letusim y Leumim. Los hijos de Madián: Gefar, Afeir, Enoc, Abeida y Eldagá; todos estos eran

hijos de Cetura. Y Abraham dio todas sus posesiones a Isaac, su hijo. Y a los hijos de sus concubinas Abraham les dio regalos, y los envió lejos de Isaac su hijo, estando él todavía vivo, hacia el este a la tierra del este. Estos son los años de los días de la vida de Abraham que vivió: ciento setenta y cinco años. Y desfalleciendo murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de días, y fue reunido con su pueblo. Y lo enterraron a él Isaac e Ismael, sus hijos, en la cueva doble, en el campo de Efrón hijo de Zohar el hitita, que está enfrente de Mamré, el campo y la cueva que Abraham adquirió de los hijos de Het; allí enterraron a Abraham y a Sara su esposa. Sucedió que después de morir Abraham, Dios bendijo a Isaac su hijo; y habitó Isaac junto al pozo de la visión. Estas son las generaciones de Ismael, el hijo de Abraham, a quien dio a luz Agar la egipcia, la sierva de Sara, para Abraham. Y estos son los nombres de los hijos de Ismael, según los nombres de sus generaciones: el primogénito de Ismael, Nabayot, y Kedar, y Nabdeel, y Massam, y Masma, y Duma, y Masse, y Coddan, y Taiman, y Ietur, y Nafes, y Kedma. Estos son los hijos de Ismael, y estos son sus nombres en sus tiendas y en sus granjas; doce gobernantes según sus naciones. Y estos fueron los años de la vida de Ismael, ciento treinta y siete años; y desfalleciendo murió, y fue reunido con su pueblo. Habitó desde Havilá hasta Shur, que está frente a Egipto en dirección a Asiria; habitó frente a todos sus hermanos. Y estas son las generaciones de Isaac, el hijo de Abraham; Abraham engendró a Isaac. Isaac tenía cuarenta años cuando tomó a Rebeca, hija de Betuel el sirio de la Mesopotamia de Siria, hermana de Labán el sirio, para sí como esposa. Rogaba Isaac al

Señor acerca de Rebeca su mujer, porque era estéril; y Dios lo escuchó, y Rebeca su mujer concibió en el vientre. Y los niños saltaban en ella; y ella dijo, si así me va a pasar, ¿para qué me pasa esto? Y fue a consultar al Señor. Y el Señor le dijo a ella: dos naciones están en tu vientre, y dos pueblos de tu vientre serán divididos; y pueblo superará a pueblo, y el mayor servirá al menor. Y fueron cumplidos los días de dar a luz, y he aquí había gemelos en su vientre. Salió el primogénito rojizo; entero, como una piel, peludo; y llamaron su nombre, Esaú. Y después de esto salió su hermano, con su mano agarrando el talón de Esaú, y llamó su nombre Jacob. Isaac tenía sesenta años cuando Rebeca los dio a luz. Crecieron los jóvenes; y Esaú era un hombre que sabía cazar, rústico; Jacob en cambio era un hombre simple, que habitaba en casa. Isaac amaba a Esaú, porque la caza de él era comida para él; pero Rebeca amaba a Jacob. Jacob coció un guiso y Esaú vino de la llanura desfalleciendo. Y dijo Esaú a Jacob: Dame a probar de este guisado rojo, porque estoy desfallecido; por esto fue llamado su nombre Edom. Y dijo Jacob a Esaú, véndeme hoy tu primogenitura. Y dijo Esaú: Mira, yo me voy a morir, ¿y para qué me sirve a mí esta primogenitura? Y le dijo Jacob, júrame hoy; y él le juró; y Esaú vendió la primogenitura a Jacob. Jacob le dio a Esaú pan y guiso de lentejas; y comió y bebió, y levantándose se fue; y Esaú despreció la primogenitura.

26

Aconteció un hambre sobre la tierra, aparte del hambre

anterior, que aconteció en el tiempo de Abraham; e Isaac fue hacia Abimelec rey de los Filisteos a Gerar. Se le apareció el Señor y dijo: No bajes a Egipto; pero habita en la tierra que yo te diga. Y habita en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré toda esta tierra; y estableceré mi juramento, que juré a Abraham tu padre. Y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo; y daré a tu descendencia toda esta tierra; y serán bendecidas en tu descendencia todas las naciones de la tierra. En lugar de lo cual obedeció Abraham tu padre mi voz, y guardó mis mandamientos, y mis mandamientos, y mis estatutos, y mis leyes. Isaac se estableció en Gerar. Y los hombres del lugar preguntaron acerca de Rebeca su mujer, y él dijo: Es mi hermana; porque tuvo miedo de decir que es su mujer, no sea que los hombres del lugar lo maten por causa de Rebeca, porque era hermosa de apariencia. Y aconteció que él se quedó mucho tiempo allí; y habiendo mirado Abimelec el rey de Gerar a través de la ventana, vio a Isaac jugando con Rebeca su mujer. Y Abimelec llamó a Isaac y le dijo: Entonces, ¿es tu mujer? ¿Por qué dijiste es mi hermana? Y Isaac le dijo: Pues dije, no sea que yo muera por causa de ella. Y Abimelec le dijo a él: ¿Qué es esto que nos hiciste? Por poco alguien de mi familia se acuesta con tu mujer, y habrías traído ignorancia sobre nosotros. Y Abimelec ordenó a todo su pueblo, diciendo: Todo el que toque a este hombre y a su mujer, será culpable de muerte. Sembró Isaac en aquella tierra, y encontró en aquel año cebada que producía cien veces; y el Señor lo bendijo. Y fue exaltado el hombre, y avanzando se volvió mayor, hasta que se volvió muy grande. Y

llegó a ser suyo ganado de ovejas, y ganado de bueyes, y muchas labranzas. Y lo envidiaron los filisteos. Y todos los pozos que cavaron los hijos de su padre en el tiempo de su padre, los taponaron los filisteos y los llenaron de tierra. Y dijo Abimelec a Isaac: Vete de nosotros, porque te has vuelto mucho más poderoso que nosotros. Y Isaac partió de allí y acampó en el valle de Gerar y habitó allí. Y otra vez Isaac cavó los pozos de agua que habían cavado los hijos de Abraham su padre, y los filisteos los habían tapado después de morir Abraham su padre; y les puso nombres según los nombres que les había puesto su padre. Y cavaron los hijos de Isaac en el valle de Gerar y encontraron allí un pozo de agua viva. Y los pastores de Gerar lucharon con los pastores de Isaac, diciendo que el agua era de ellos; y llamaron el nombre del pozo Injusticia, pues le hicieron injusticia a él. Habiendo partido de allí cavó otro pozo; y disputaron también acerca de aquél; y llamó su nombre Enemistad. Habiendo partido de allí, cavó otro pozo y no lucharon por él, y lo llamó Espaciosidad, diciendo: Porque ahora el Señor ha ensanchado para nosotros y nos ha aumentado sobre la tierra Y subió desde allí al pozo del juramento. Y se le apareció el Señor en aquella noche, y dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por Abraham tu padre. Y construyó allí un altar, y invocó el nombre del Señor, y plantó allí su tienda; y cavaron allí los hijos de Isaac un pozo en el barranco de Gerar. Y Abimelec fue hacia él desde Gerar, y Ocozat su compañero, y Ficol el comandante en jefe de su ejército. Y les dijo Isaac: ¿Para qué vinisteis a mí? Pero vosotros

me odiasteis, y me enviasteis lejos de vosotros. Y ellos dijeron: Habiendo visto, hemos visto que el Señor estaba contigo; y dijimos: Que haya entonces entre nosotros y ti, y haremos contigo un pacto de no hacernos mal, porque nosotros no te tratamos con hostilidad, y de la manera que te tratamos bien, y te enviamos con paz; y ahora tú eres bendito por el Señor. Y él hizo para ellos un banquete, y comieron y bebieron. Y habiéndose levantado por la mañana, cada uno juró al otro; e Isaac los despidió; y ellos se fueron de él en paz. Y sucedió en aquel día que, habiendo llegado los hijos de Isaac, le reportaron acerca del pozo que cavaron, y dijeron: No encontramos agua. Y lo llamó Juramento; por esto llamó a aquella ciudad Pozo de Juramento hasta el día de hoy. Esaú tenía cuarenta años, y tomó por mujer a Judit, hija de Beeri el hitita, y a Basemat, hija de Elón el hitita. Y fueron fuente de amargura para Isaac y para Rebeca.

27

Y sucedió después de que Isaac envejeció, y se oscurecieron sus ojos para ver, y llamó a Esaú su hijo mayor, y le dijo: hijo mío; y él dijo: aquí estoy yo. Y dijo: Mira, he envejecido y no sé el día de mi muerte. Ahora por lo tanto toma tus armas, la carcaj y el arco, y sal a la llanura, y caza cacería para mí. Y hazme comidas como yo amo, y tráemelas para que coma, para que mi alma te bendiga antes de morir yo. Rebeca escuchó a Isaac hablando a Esaú su hijo; y Esaú fue a la llanura a cazar caza para su padre.

Rebeca dijo a Jacob, su hijo menor: Mira, oí a tu padre hablando a Esaú tu hermano, diciendo: Tráeme caza y hazme comidas, para que habiendo comido yo te bendiga delante del Señor antes de morir. Ahora pues, hijo mío, escúchame, tal como yo te lo mando. Y habiendo ido a las ovejas, toma para mí de allí dos cabritos tiernos y buenos, y haré de ellos manjares para tu padre, como le gusta. Y se lo llevarás a tu padre, y comerá, para que tu padre te bendiga antes de morir. Y dijo Jacob a Rebeca su madre: Esaú mi hermano es un hombre velludo, pero yo soy un hombre lampiño. No sea que alguna vez el padre me toque, y yo esté delante de él como uno que desprecia, y traiga sobre mí mismo una maldición, y no una bendición. La madre le dijo a él: sobre mí tu maldición, hijo; solamente escucha mi voz, y ve y tráeme. Habiendo ido, tomó y se lo trajo a la madre; y su madre hizo comidas deliciosas, así como las amaba su padre. Y habiendo tomado Rebeca la vestidura buena de Esaú su hijo mayor, la cual estaba con ella en la casa, vistió con ella a Jacob su hijo menor. Y puso alrededor las pieles de los cabritos sobre sus brazos y sobre las partes desnudas de su cuello. Y puso las comidas y los panes que hizo en las manos de Jacob, su hijo. Y lo trajo a su padre; y dijo: Padre. Y él dijo: Aquí estoy; ¿quién eres tú, hijo? Y dijo Jacob al padre: Yo soy Esaú tu primogénito, he hecho como me hablaste; levántate, siéntate y come de mi caza, para que tu alma me bendiga. Y dijo Isaac a su hijo: ¿Qué es esto que encontraste tan rápidamente, oh hijo? Y él dijo: Lo que el Señor tu Dios entregó delante de mí. Isaac dijo a Jacob: Acércate a mí y te palparé, hijo, si tú eres mi hijo Esaú o no. Se acercó Jacob hacia Isaac su padre, y lo tocó, y dijo: la voz es voz de

Jacob, pero las manos son manos de Esaú. Y no lo reconoció, pues sus manos eran como las manos de Esaú su hermano, peludas; y lo bendijo, y dijo, ¿eres tú mi hijo Esaú? Y él dijo: Yo soy. Y dijo: Tráeme, y comeré de tu caza, hijo, para que mi alma te bendiga; y le trajo, y comió; y le trajo vino, y bebió. Y le dijo Isaac su padre, acércate a mí y bésame, hijo. Y habiéndose acercado lo besó; y olió el olor de sus vestiduras, y lo bendijo, y dijo, he aquí el olor de mi hijo, como olor de un campo lleno, que el Señor bendijo. Y te dé Dios del rocío del cielo y de la riqueza de la tierra y multitud de grano y de vino. Y que te sirvan las naciones, y que te adoren los gobernantes; y conviértete en señor de tu hermano, y te adorarán los hijos de tu padre; el que te maldice, maldito; y el que te bendice, bendito. Y sucedió después de cesar Isaac de bendecir a Jacob su hijo, y sucedió que, cuando salió Jacob de la presencia de Isaac su padre, Esaú su hermano vino de la caza. Y él también hizo comidas, y las trajo a su padre, y le dijo a su padre: Que se levante mi padre y que coma de la caza de su hijo, para que tu alma me bendiga. Y le dijo Isaac su padre: ¿Quién eres tú? Y él dijo: Yo soy tu hijo primogénito Esaú. Isaac se asombró con un asombro muy grande, y dijo: ¿Quién entonces fue el que cazó para mí la caza y me la trajo, y comí de todo antes de que tú vinieras? Y lo bendije, y bendecido será. Sucedió que cuando Esaú oyó las palabras de su padre Isaac, gritó con voz grande y muy amarga y dijo: Bendice pues también a mí, padre. Y le dijo, tu hermano ha venido con engaño y tomó tu bendición. Y dijo: Justamente fue llamado su nombre Jacob, pues me ha suplantado he aquí por segunda vez; ha tomado mis derechos de primogenitura, y ahora

ha tomado mi bendición. Y Esaú dijo a su padre: ¿No has reservado para mí una bendición, padre? Respondiendo, Isaac dijo a Esaú: si a él lo he hecho señor tuyo, y a todos sus hermanos los he hecho siervos suyos; con grano y vino lo he sostenido; pero a ti, ¿qué te haré, hijo? Y dijo Esaú a su padre: ¿No es una bendición tuya, padre? Bendice también a mí, padre; y estando Isaac profundamente conmovido, Esaú clamó en voz alta y lloró. Y habiendo respondido Isaac su padre le dijo, he aquí desde la riqueza de la tierra será tu morada, y desde el rocío del cielo de arriba. Y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás; pero será cuando tomes y sueltes su yugo de tu cuello. Y Esaú guardaba rencor a Jacob acerca de la bendición con la cual lo bendijo su padre; pero Esaú dijo en su mente: que se acerquen los días del luto de mi padre, para que mate a Jacob mi hermano. Y fueron reportadas a Rebeca las palabras de Esaú su hijo el mayor, y habiendo enviado llamó a Jacob su hijo el menor, y le dijo: mira, Esaú tu hermano te amenaza con matarte. Ahora, por lo tanto, hijo, escucha mi voz, y levántate y huye a Mesopotamia hacia Labán mi hermano en Harán. Y habita con él algunos días, hasta que se aparte la ira y el enojo de tu hermano de ti, y olvide lo que le has hecho; y habiendo enviado, mandaré traerte de allí, no sea que quede privada de ustedes dos en un día. Dijo Rebeca a Isaac: estoy cansada de mi vida por las hijas de los hijos de Het; si Jacob toma mujer de las hijas de esta tierra, ¿para qué me sirve vivir?

28

Habiendo llamado Isaac a Jacob, lo bendijo y le mandó, diciendo: No tomarás mujer de las hijas de los cananeos. Levántate y huye a Mesopotamia, a la casa de Betuel, el padre de tu madre, y toma para ti de allí una mujer de las hijas de Labán, el hermano de tu madre. Y que mi Dios te bendiga, y te haga crecer, y te multiplique; y serás en asambleas de naciones. Y que él te dé la bendición de Abraham mi padre, a ti y a tu descendencia después de ti, para heredar la tierra de tu peregrinación, la cual Dios dio a Abraham. Y Isaac envió a Jacob; y él fue a Mesopotamia hacia Labán, el hijo de Betuel el sirio, hermano de Rebeca, la madre de Jacob y Esaú. Y vio Esaú que Isaac bendijo a Jacob, y lo envió a la Mesopotamia de Siria para tomar para sí mismo esposa de allí, al bendecirlo; y le mandó, diciendo: no tomarás esposa de las hijas de los cananeos. Y Jacob escuchó a su padre y a su madre y fue a la Mesopotamia de Siria. Habiendo visto también Esaú que las hijas de Canaán son malas delante de Isaac su padre, Esaú fue hacia Ismael y tomó a Mahalath, hija de Ismael el hijo de Abraham, hermana de Nebaiot, como mujer además de sus mujeres. Y salió Jacob del pozo del juramento y fue a Harán. Y encontró un lugar, y durmió allí, porque se puso el sol; y tomó de las piedras del lugar, y las puso hacia su cabeza; y durmió en aquel lugar. Y soñó, y he aquí una escalera fijada en la tierra, cuya cabeza alcanzaba el cielo, y los mensajeros de Dios subían y bajaban sobre ella. Y el Señor estaba parado sobre ella; y dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; no temas; la tierra sobre la cual tú duermes, a ti te la daré, y a tu descendencia. Y será tu descendencia como la arena de la tierra, y se extenderá hacia el

mar, y el sur, y el norte, y hacia el este; y serán bendecidas en ti todas las tribus de la tierra, y en tu descendencia. Y he aquí yo estoy contigo, guardándote en todo el camino, dondequiera que vayas; y te haré volver a esta tierra; porque no te abandonaré, hasta hacer yo todo lo que te hablé. Y Jacob se despertó de su sueño y dijo: El Señor está en este lugar, pero yo no lo sabía. Y tuvo miedo, y dijo: ¡Qué temible es este lugar! No es esto sino la casa de Dios, y esta es la puerta del cielo. Y se levantó Jacob por la mañana, y tomó la piedra que había colocado allí hacia su cabeza, y la puso como pilar, y derramó aceite sobre la punta de ella. Y llamó el nombre de aquel lugar, casa de Dios; y Oulamlouz era el nombre de la ciudad anteriormente. Y Jacob hizo un voto, diciendo: si el Señor Dios está conmigo, y me preserva en este camino que yo voy, y me da pan para comer, y ropa para ponerme, y me hace volver con salvación a la casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios. Y esta piedra que establecí como pilar será para mí casa de Dios; y de todo lo que me des, apartaré el diezmo de ello para ti.

29

Y habiendo levantado Jacob los pies, fue a tierra de orientes, hacia Labán, el hijo de Betuel el sirio, y hermano de Rebeca, madre de Jacob y Esaú. Y ve, y he aquí un pozo en la llanura; y estaban allí tres rebaños de ovejas descansando junto a él; porque de aquel pozo daban de beber a los rebaños; y había una piedra grande sobre la boca del pozo. Y allí se reunían todos los

rebaños, y rodaban la piedra de la boca del pozo, y daban agua a las ovejas, y ponían de vuelta la piedra sobre la boca del pozo en su lugar. Jacob les dijo: Hermanos, ¿de dónde son ustedes? Y ellos dijeron: Somos de Harán. Les dijo: ¿Conocéis a Labán, el hijo de Nacor? Y ellos dijeron: Sabemos. Y les dijo: ¿Está sano? Y ellos dijeron: Está sano; y mira, Raquel, la hija de él, venía con las ovejas. Y dijo Jacob: todavía hay mucho día; no es todavía tiempo de reunir el ganado; dad agua a las ovejas, id y apacentad. Y ellos dijeron: No podremos, hasta que se reúnan todos los pastores, y rueden la piedra de la boca del pozo, y demos de beber a las ovejas. Mientras él todavía hablaba con ellos, he aquí que Raquel la hija de Labán venía con las ovejas de su padre; pues ella apacentaba las ovejas de su padre. Y sucedió que cuando Jacob vio a Raquel, la hija de Labán, el hermano de su madre, y las ovejas de Labán, el hermano de su madre, y acercándose Jacob rodó la piedra de la boca del pozo, y dio de beber a las ovejas de Labán, el hermano de su madre. Y Jacob besó a Raquel, y gritando con su voz lloró. Y le informó a Raquel que era hermano de su padre y que era hijo de Rebeca, y corriendo, informó a su padre según estas palabras. Y sucedió que cuando Labán oyó el nombre de Jacob, el hijo de su hermana, corrió a su encuentro, y abrazándolo lo besó, y lo trajo a su casa; y contó a Labán todas estas palabras. Y le dijo Labán, de mis huesos y de mi carne eres tú; y estuvo con él un mes de días. Y Labán dijo a Jacob: Porque eres mi hermano, no me servirás gratis; dime cuál es tu salario. Y Labán tenía dos hijas; el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel. Los ojos de Lea eran débiles; pero Raquel era hermosa de forma,

y muy hermosa de vista. Jacob amó a Raquel y dijo: Te serviré siete años por Raquel, tu hija menor. Y Labán le dijo, es mejor que yo te la dé a ti, que dársela yo a otro hombre; quédate conmigo. Y Jacob sirvió por Raquel siete años; y fueron delante de él como pocos días, porque él la amaba. Y dijo Jacob a Labán: Dame mi mujer, porque se han cumplido los días para que yo entre a ella. Y Labán reunió a todos los hombres del lugar, e hizo una boda. Y llegó a ser tarde, y habiendo tomado a Lea, su hija, la trajo hacia Jacob, y Jacob entró a ella. Y dio Labán a Lea, su hija, a Zilpa, su sierva, a ella como sierva. Y sucedió por la mañana, y he aquí que era Lea; y Jacob dijo a Labán: ¿Qué es esto que me hiciste? ¿No serví junto a ti por Raquel? ¿Y por qué me engañaste? Y respondió Labán: No es así en nuestro lugar dar la menor antes que la mayor. Completa por lo tanto la semana de esta, y te daré también a esta a cambio del trabajo que trabajarás para mí todavía otros siete años. Hizo entonces Jacob así, y cumplió los siete de esta; y Labán le dio a Raquel, su hija, a él como mujer. Y dio Labán a su hija Bilhá, su sierva, a ella como sierva. Y entró a Raquel y amó a Raquel más que a Lea y le sirvió otros siete años. Habiendo visto el Señor Dios que Lea era odiada, abrió su matriz; pero Raquel era estéril. Y Lea concibió, y dio a luz un hijo a Jacob; y llamó el nombre de él Rubén, diciendo, porque el Señor vio mi humillación, y me dio un hijo; ahora por lo tanto me amará mi marido. Y concibió otra vez, y dio a luz un segundo hijo a Jacob, y dijo: Porque el Señor oyó que soy odiada, me ha dado también este. Y llamó su nombre Simeón. Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Ahora en este tiempo mi marido estará unido a mí, porque le he dado a

luz tres hijos; por esto llamó su nombre Leví. Y habiendo concebido de nuevo dio a luz un hijo, y dijo: ahora por esto daré gracias al Señor; por esto llamó su nombre Judá; y dejó de dar a luz.

30

Habiendo visto Raquel que no había dado a luz a Jacob; y Raquel tuvo celos de su hermana; y dijo a Jacob, dame hijos; si no, yo moriré. Habiéndose enojado, Jacob dijo a Raquel: ¿Acaso estoy yo en lugar de Dios, quien te ha privado del fruto del vientre? Y dijo Raquel a Jacob: He aquí mi sierva Bilha; entra a ella; y dará a luz sobre mis rodillas, y tendré hijos yo también de ella. Y le dio a él a Bilá, su sierva, por mujer; y Jacob se llegó a ella. Y concibió Bilha, la sierva de Raquel, y dio a luz un hijo a Jacob. Y dijo Raquel: Dios me juzgó, y escuchó mi voz, y me dio un hijo; por esto llamó su nombre Dan. Y concibió de nuevo Bilá, la sierva de Raquel, y dio a luz un segundo hijo a Jacob. Y Raquel dijo: Dios me ha ayudado, y he luchado junto con mi hermana, y pude vencer, y llamó su nombre Neftalí. Y vio Lea que se había detenido de dar a luz; y tomó a Zilpa su sierva, y la dio a Jacob por mujer; y él entró a ella. Y concibió Zelfa, la sierva de Lea, y dio a luz un hijo a Jacob. Y Lía dijo: ¡Qué fortuna! Y llamó su nombre Gad. Y concibió aún Zilpá la sierva de Lea, y dio a luz a Jacob un segundo hijo. Y dijo Lea: Bendita soy yo, porque las mujeres me llamarán bendita; y llamó su nombre Aser. Fue Rubén en día de cosecha de trigo, y encontró manzanas de

mandrágoras en el campo, y las llevó a Lea su madre; y Raquel dijo a Lea su hermana, dame de las mandrágoras de tu hijo. Y dijo Lea: ¿No te es suficiente que hayas tomado a mi marido? ¿No tomarás también las mandrágoras de mi hijo? Y dijo Raquel, no así; que duerma contigo esta noche en lugar de las mandrágoras de tu hijo. Y Jacob entró desde el campo al atardecer y Lea salió a su encuentro y dijo: Entrarás a mí hoy, pues te he alquilado en lugar de las mandrágoras de mi hijo, y durmió con ella aquella noche. Y Dios escuchó a Lea y habiendo concebido dio a luz un quinto hijo a Jacob. Y dijo Lea, Dios me ha dado mi recompensa, en retorno de que di mi sierva a mi marido; y llamó su nombre Isacar, que es recompensa. Y Lía concibió otra vez, y dio a luz un sexto hijo a Jacob. Y dijo Lea: Dios me ha dado un buen regalo en este tiempo; mi marido me elegirá, pues le he dado a luz seis hijos; y llamó su nombre Zabulón. Y después de esto dio a luz una hija, y llamó su nombre Terrible. Y Dios se acordó de Raquel, y Dios la escuchó, y abrió su matriz. Y habiendo concebido, ella dio a luz un hijo a Jacob; y Raquel dijo: Dios ha quitado mi oprobio. Y llamó su nombre José, diciendo: Que Dios me añada otro hijo. Y sucedió que cuando Raquel dio a luz a José, Jacob le dijo a Labán, envíame, para que yo pueda ir a mi lugar y a mi tierra. Devuelve mis mujeres y mis niños, por quienes te he servido, para que me vaya; pues tú conoces la servidumbre que te he servido. Y Labán le dijo: Si he encontrado favor delante de ti, habría practicado adivinación, porque Dios me ha bendecido por tu llegada. Especifica tu salario para mí, y te daré. Y dijo Jacob: tú sabes cómo te he servido, y cuánto ganado tuyo estaba conmigo. Pues pequeño

era lo que tenías antes de mí, y fue aumentado a multitud; y te bendijo el Señor Dios por mi pie; ahora pues, ¿cuándo haré yo también una casa para mí mismo? Y Labán le dijo: ¿Qué te daré? Y Jacob le dijo: No me darás nada. Si haces esto para mí, otra vez pastorearé tus ovejas y las guardaré. Que pasen todas tus ovejas hoy, y separa de allí toda oveja de color oscuro entre los corderos, y toda manchada y moteada entre las cabras, será mi salario. Y mi justicia responderá por mí en el día siguiente, porque mi salario está delante de ti; todo lo que no sea moteado y blanco rayado entre las cabras, y oscuro entre los corderos, será considerado robado si está conmigo. Y Labán le dijo: Que sea según tu palabra. Y separó en aquel día los machos cabríos manchados y rayados, y todas las cabras manchadas y rayadas, y todo lo que era oscuro entre los corderos, y todo lo que era blanco entre ellos, y los entregó en mano de sus hijos. Y puso un camino de tres días entre ellos y Jacob; pero Jacob pastoreaba las ovejas de Labán que habían quedado. Tomó entonces para sí mismo Jacob una vara de estoraque verde y de nogal y de plátano; y Jacob las peló en tiras blancas; y al quitar lo verde, aparecía sobre las varas lo blanco que había pelado, variado. Y colocó las varas que había pelado en los abrevaderos de los lugares de agua, para que cuando las ovejas vinieran a beber, delante de las varas, al venir ellas a beber, las ovejas concibieran ante las varas. Y estaba alimentando las ovejas junto a las varas y las ovejas daban a luz crías blancas rayadas y variadas y color ceniza moteadas. Jacob separó los corderos, y puso delante de las ovejas un carnero manchado, y todo lo variado entre los corderos; y separó para sí mismo rebaños aparte, y no los

mezcló con las ovejas de Labán. Y sucedió en el tiempo en el cual las ovejas estaban concibiendo, recibiendo en el vientre, que Jacob colocó las varas delante de las ovejas en los abrevaderos, para que ellas concibieran según las varas. Cuando las ovejas daban a luz, no las colocaba; y las sin marca llegaron a ser de Labán, pero las marcadas de Jacob. Y se enriqueció el hombre muchísimo, y llegó a tener mucho ganado, y bueyes, y siervos, y siervas, y camellos, y asnos.

31

Y oyó Jacob las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado todas las cosas de nuestro padre, y de las cosas de nuestro padre ha hecho toda esta gloria. Y Jacob vio la cara de Labán, y he aquí que no era hacia él como ayer y anteayer. Y el Señor dijo a Jacob: regresa a la tierra de tu padre y a tu parentela, y yo estaré contigo. Habiendo enviado, Jacob llamó a Lea y Raquel a la llanura, donde estaban los rebaños. Y les dijo a ellas: Veo yo la cara de vuestro padre, que no está hacia mí como ayer y anteayer; pero el Dios de mi padre estaba conmigo. Y ustedes mismos saben que con toda mi fuerza he servido a su padre. Y el padre de ustedes me engañó y cambió mi salario diez veces, y Dios no le permitió hacerme daño. Si así dijera, las variadas serán tu salario, y todas las ovejas parirán variadas; pero si dijera, las blancas serán tu salario, y todas las ovejas parirán blancas. Y Dios quitó todo el ganado de vuestro padre, y me lo dio a mí. Y sucedió cuando las ovejas estaban concibiendo,

quedando en vientre, y vi con mis ojos en el sueño; y he aquí los machos cabríos y los carneros subiendo sobre las ovejas y las cabras, blancos rayados y manchados y cenicientos moteados. Y me dijo el Mensajero de Dios en sueños: Jacob; y yo dije: ¿qué es? Y dijo: Levanta tus ojos y ve los machos cabríos y los carneros subiendo sobre las ovejas y las cabras rayadas de blanco y variadas y color ceniza manchadas; pues he visto todo lo que Labán te hace. Yo soy el Dios que te apareció en el lugar de Dios, donde me ungiste allí una estela, y me hiciste allí un voto; ahora por lo tanto levántate, y sal de esta tierra, y vete a la tierra de tu nacimiento, y estaré contigo. Y habiendo respondido Raquel y Lea le dijeron, ¿no hay para nosotras todavía porción o herencia en la casa de nuestro padre? ¿No hemos sido consideradas por él como extranjeras? Porque nos ha vendido, y devorando devoró nuestra plata. Toda la riqueza y la gloria que Dios quitó a nuestro padre será nuestra y de nuestros hijos; ahora pues, todo lo que Dios te ha dicho, hazlo. Habiéndose levantado, Jacob tomó a sus mujeres y a sus hijos sobre los camellos. Y se llevó todas sus posesiones, y todo su equipaje, que había adquirido en Mesopotamia, y todas sus cosas, para partir hacia Isaac su padre a la tierra de Canaán. Labán se fue a esquilar sus ovejas; y Raquel robó los ídolos de su padre. Jacob le ocultó a Labán el sirio, para no anunciarle que huía. Y huyó él, y todas sus cosas, y cruzó el río, y se dirigió hacia la montaña de Galaad. Fue reportado a Labán el sirio al tercer día que Jacob había huido. Y habiendo tomado a sus hermanos consigo, lo persiguió camino de siete días; y lo alcanzó en la montaña de Galaad. Vino Dios a Labán el Sirio en un sueño durante la noche,

y le dijo, Guárdate de hablar alguna vez con Jacob cosas malas. Y alcanzó Labán a Jacob; y Jacob había plantado su tienda en la montaña; y Labán estacionó a sus hermanos en la montaña de Galaad. Y dijo Labán a Jacob: ¿Qué hiciste? ¿Por qué huiste secretamente, y me robaste, y llevaste a mis hijas, como cautivas por espada? Y si me lo hubieras anunciado, te habría enviado con alegría, y con músicos, y tambores, y lira. Y no fui considerado digno de besar a mis hijos y a mis hijas; pero ahora has actuado tontamente. Y ahora mi mano es fuerte para hacerte daño, pero el Dios de tu padre ayer me dijo: Guárdate de hablar alguna vez con Jacob cosas malas. Ahora por lo tanto te has ido; pues con deseo deseaste irte a la casa de tu padre; ¿por qué robaste mis dioses? Habiendo respondido, Jacob dijo a Labán: tuve miedo; pues dije, no sea que alguna vez tomes tus hijas de mí, y todas mis cosas. Y dijo Jacob: Aquel con quien encuentres tus dioses, no vivirá delante de nuestros hermanos; reconoce qué hay de lo tuyo conmigo, y tómalo; y no reconoció nada con él; pero Jacob no sabía que Raquel, su mujer, los había robado. Habiendo entrado, Labán buscó en la casa de Lea y no encontró; y salió de la casa de Lea y buscó la casa de Jacob y en la casa de las dos siervas, y no encontró; pero entró también en la casa de Raquel. Raquel tomó los ídolos, y los metió en los aparejos de la camella, y se sentó sobre ellos. Y dijo a su padre: No lo tomes a mal, señor; no puedo levantarme delante de ti, porque tengo la costumbre de las mujeres. Labán buscó en toda la casa y no encontró los ídolos. Se enojó Jacob y peleó con Labán; y respondiendo Jacob dijo a Labán, ¿cuál es mi delito? ¿Y cuál es mi pecado, que me perseguiste, y que registraste todos los

objetos de mi casa? ¿Qué encontraste de todos los utensilios de tu casa? Pon esto aquí delante de tus hermanos y de mis hermanos, y que juzguen entre nosotros dos. Estos veinte años yo he estado contigo; tus ovejas y tus cabras no fueron estériles; carneros de tus ovejas no devoré. Lo desgarrado por bestias no te lo he traído; yo pagaba de mi propio bolsillo los robos del día y los robos de la noche. Me volví del día siendo consumido por el calor, y por la helada de la noche; y el sueño se apartaba de mis ojos. Estos veinte años yo he estado en tu casa; te serví catorce años por tus dos hijas, y seis años con tus ovejas, y cambiaste mi salario diez veces. Si no fuera por el Dios de mi padre Abraham, y el temor de Isaac, ahora me habrías enviado vacío; Dios vio mi humillación y el trabajo de mis manos; y te reprendió ayer. Respondiendo, Labán dijo a Jacob: las hijas son hijas mías, y los hijos son hijos míos, y el ganado es ganado mío, y todas las cosas cuantas tú ves son mías, y de mis hijas. ¿Qué haré a estas hoy o a sus hijos, a quienes ellas dieron a luz? Ahora, por lo tanto, aquí hagamos un pacto yo y tú; y será en testimonio entre mí y ti; y le dijo: he aquí nadie está con nosotros; mira, Dios testigo entre mí y ti. Y habiendo tomado Jacob una piedra, la erigió como pilar. Y dijo Jacob a sus hermanos, recojan piedras; y recogieron piedras, e hicieron un montón; y comieron allí sobre el montón; y le dijo Labán, este montón testifica entre mí y ti hoy. Y lo llamó Labán, colina del testimonio; pero Jacob lo llamó, colina testigo. Y dijo Labán a Jacob: he aquí este montículo y la columna que establecí entre mí y ti; este montículo testifica, y esta columna testifica; por esto fue llamado el nombre, el montículo testifica. Y la visión que dijo: Que Dios mire entre mí y ti; porque nos

separaremos uno de otro. Si humillas a mis hijas, si tomas mujeres además de mis hijas, mira, nadie con nosotros está viendo; Dios es testigo entre mí y ti. Si pues yo no cruzo hacia ti, ni tú cruces hacia mí esta colina y esta estela para maldad. El Dios de Abraham y el Dios de Nahor juzgue entre nosotros; y Jacob juró por el temor de su padre Isaac. Y sacrificó un sacrificio en la montaña, y llamó a sus hermanos, y comieron y bebieron, y durmieron en la montaña.

32

Habiéndose levantado Labán por la mañana, besó a sus hijos y a sus hijas, y los bendijo; y habiéndose vuelto, Labán se fue a su lugar. Y Jacob partió a su camino y habiendo mirado arriba vio un campamento de Dios acampado y los Mensajeros de Dios se encontraron con él. Y dijo Jacob, cuando los vio, Campamento de Dios es este; y llamó el nombre de aquel lugar, Campamentos. Y Jacob envió mensajeros delante de él hacia Esaú su hermano a la tierra de Seir, a la tierra de Edom. Y les mandó a ellos, diciendo: así diréis a mi señor Esaú: así dice tu siervo Jacob: con Labán he morado, y me he demorado hasta ahora. Y llegué a tener bueyes, y asnos, y ovejas, y siervos, y siervas; y envié a anunciar a mi señor Esaú, para que tu siervo encuentre favor delante de ti. Y regresaron los mensajeros a Jacob, diciendo: Vinimos a tu hermano Esaú y he aquí que él viene a tu encuentro, y cuatrocientos hombres con él. Jacob temió excesivamente y estaba angustiado; y dividió al pueblo que

estaba con él, y los bueyes, y los camellos, y las ovejas, en dos campamentos. Y dijo Jacob: si Esaú viene a un campamento y lo golpea, el segundo campamento será salvado. Y dijo Jacob: el Dios de mi padre Abraham y el Dios de mi padre Isaac, Señor, tú que me dijiste, vuelve a la tierra de tu nacimiento y te haré bien; que me sea suficiente toda la justicia y toda la verdad que has hecho a tu siervo; pues con este mi bastón crucé este Jordán; pero ahora he llegado a ser dos campamentos. Líbrame de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque yo le temo, no sea que viniendo me golpee a mí y a la madre con los hijos. Pero tú dijiste, te haré bien, y pondré tu descendencia como la arena del mar, que no será contada por la multitud. Y durmió allí aquella noche; y tomó de lo que traía como regalos; y envió a Esaú su hermano, doscientas cabras, veinte machos cabríos, doscientas ovejas, veinte carneros, camellas criando y sus crías treinta, cuarenta vacas, diez toros, veinte burros, y diez potros. Y los dio a sus sirvientes, cada rebaño por separado; y dijo a sus sirvientes: vayan delante de mí, y pongan distancia entre rebaño y rebaño. Y le ordenó al primero, diciendo: Si te encuentra Esaú mi hermano, y te pregunta, diciendo: ¿De quién eres? ¿Y adónde vas? ¿Y de quién son estas cosas que van delante de ti? Dirás, de tu hijo Jacob: regalos ha enviado a mi señor Esaú; y mira, él está detrás de nosotros. Y mandó al primero, y al segundo, y al tercero, y a todos los que iban delante de estos rebaños, diciendo: según esta palabra hablen a Esaú cuando ustedes lo encuentren. Y dirán: he aquí tu siervo Jacob viene detrás de nosotros; pues dijo: apaciguaré su rostro con los regalos que van delante de él, y después de esto veré su rostro; pues quizás

aceptará mi rostro. Y los regalos iban delante de él; pero él durmió aquella noche en el campamento. Habiéndose levantado aquella noche, tomó las dos mujeres, y las dos siervas, y los once niños suyos, y cruzó el vado del Jaboc. Y los tomó, y cruzó el torrente, y transportó todas sus cosas. Pero Jacob fue dejado solo y un hombre luchaba con él hasta la mañana. Vio que no podía contra él; y tocó la parte ancha de su muslo, y se entumeció la parte ancha del muslo de Jacob mientras él luchaba con él. Y le dijo: Envíame, porque ha subido el amanecer. Y él dijo: No te enviaré si no me bendices. Y le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él dijo: Jacob. Y le dijo: No será llamado más tu nombre Jacob, sino que tu nombre será Israel; porque has prevalecido con Dios, y con los hombres serás poderoso. Y preguntó Jacob, y dijo: Anúncame tu nombre; y dijo: ¿Por qué preguntas tú mi nombre? Y lo bendijo allí. Y Jacob llamó el nombre de aquel lugar, forma de Dios; pues vi a Dios cara a cara, y mi alma fue salvada. Y salió el sol para él cuando pasó la forma de Dios; pero él cojeaba de su muslo. Por causa de esto no comerán los hijos de Israel el tendón que se entumeció, que está sobre la parte ancha del muslo, hasta el día de hoy, porque tocó la parte ancha del muslo de Jacob, el tendón que se entumeció.

33

Jacob levantó la vista con sus ojos y vio, y he aquí Esaú su hermano viniendo, y cuatrocientos hombres con él, y Jacob dividió los niños entre Lea, y Raquel, y las dos siervas. Y colocó a

las dos siervas y a los hijos de ellas en primer lugar, y a Lía y a los niños de ella atrás, y a Raquel y a José de últimos. Pero él fue adelante delante de ellos y se inclinó sobre la tierra siete veces hasta acercarse a su hermano. Y Esaú corrió a su encuentro, y abrazándolo, cayó sobre su cuello y lo besó, y lloraron ambos. Y habiendo mirado arriba, Esaú vio a las mujeres y a los niños, y dijo: ¿Qué son para ti estas cosas? Y él dijo: Los niños son aquellos con quienes Dios ha tenido misericordia con tu siervo. Y se acercaron las siervas y sus niños, y se postraron. Y se acercaron Lea y sus niños, y se inclinaron; y después de esto se acercaron Raquel y José, y se inclinaron. Y dijo: ¿Qué significan para ti todos estos campamentos con los que me he encontrado? Y él dijo: Para que tu hijo encuentre favor delante de ti, señor. Dijo Esaú: Tengo muchas cosas, hermano; que sean tuyas las tuyas. Y dijo Jacob: si he encontrado favor delante de ti, recibe los regalos de mis manos; por causa de esto vi tu rostro, como alguien vería el rostro de Dios, y te complacerás conmigo. Toma mis bendiciones que te traje, porque Dios tuvo misericordia de mí, y tengo todas las cosas, y lo forzó, y las tomó. Y dijo: Habiendo partido, marchemos en línea recta. Y le dijo, mi señor sabe que los niños son más tiernos, y las ovejas y las vacas están pariendo bajo mi cuidado; si por lo tanto los persigo un día, morirá todo el ganado. Que vaya adelante mi señor delante de su siervo; pero yo avanzaré en el camino según el paso del viaje que está delante de mí, y según el pie de los niños, hasta que yo llegue a mi señor a Seir. Y dijo Esaú, dejaré contigo parte de la gente que está conmigo; y él dijo, ¿por qué esto? Es suficiente que haya encontrado favor delante de ti, señor. Y Esaú regresó

en aquel día a su camino a Seir. Y Jacob partió hacia Sucot, e hizo para sí mismo allí casas, y para su ganado hizo tiendas; por esto llamó el nombre de aquel lugar, Sucot. Y vino Jacob a Salem, ciudad de Siquem, la cual está en tierra de Canaán, cuando regresó de la Mesopotamia de Siria; y acampó frente a la ciudad. Y adquirió la porción del campo donde puso allí su tienda, de Hamor padre de Siquem, por cien amnon. Y estableció allí un altar, y invocó al Dios de Israel.

34

Salió Dina, la hija de Lea, la cual ella dio a luz a Jacob, para conocer a las hijas de los habitantes. Y la vio Siquem, el hijo de Hamor el heveo, el gobernante de la tierra; y habiéndola tomado, se acostó con ella y la humilló. Y él puso su alma en Dina la hija de Jacob; y amó a la virgen; y habló a ella según la mente de la virgen. Siquem dijo a Hamor su padre, diciendo: Tómame esta niña por mujer. Jacob oyó que el hijo de Hamor había profanado a Dina su hija; y sus hijos estaban con su ganado en el campo; y Jacob guardó silencio hasta que ellos vinieran. Y salió Hamor, el padre de Siquem, hacia Jacob para hablar con él. Los hijos de Jacob vinieron de la llanura; y cuando oyeron, los hombres fueron traspasados, y era muy doloroso para ellos; porque hizo cosa vergonzosa en Israel, habiendo dormido con la hija de Jacob; y no será así. Y Hamor les habló, diciendo: Siquem mi hijo escogió con el alma a la hija de ustedes; denle por lo tanto a ella a él por esposa, y cásense con

nosotros; dennos las hijas de ustedes, y tomen las hijas nuestras para los hijos de ustedes. Y habiten entre nosotros; y la tierra, he aquí, es ancha delante de ustedes; habiten, y comercien en ella, y adquieran propiedad en ella. Y dijo Siquem al padre de ella y a los hermanos de ella: pueda yo hallar favor delante de ustedes, y lo que ustedes digan, lo daremos. Multipliquen la dote excesivamente, y daré según lo que me digan, y denme a esta niña por mujer. Y respondieron los hijos de Jacob a Siquem y a Hamor su padre con engaño, y les hablaron, porque habían deshonrado a Dina su hermana. Y les dijeron Simeón y Leví, los hermanos de Dina, no podremos hacer esta cosa, dar nuestra hermana a un hombre que tiene prepucio; pues es una desgracia para nosotros. Solamente en esto seremos hechos semejantes a vosotros, y habitaremos entre vosotros, si vosotros llegáis a ser como nosotros, al ser circuncidado todo varón de vosotros. Y daremos nuestras hijas a ustedes, y de las hijas de ustedes tomaremos mujeres para nosotros, y habitaremos junto a ustedes, y seremos como una sola raza. Pero si ustedes no nos escuchan para ser circuncidados, habiendo tomado a nuestra hija nos iremos. Y agradaron las palabras delante de Hamor y delante de Siquem, el hijo de Hamor. Y no retrasó el joven en hacer esta cosa; porque estaba presionado por la hija de Jacob; y él era el más honorable de todos los de la casa de su padre. Vino Hamor y Siquem su hijo a la puerta de su ciudad, y hablaron a los hombres de su ciudad, diciendo: Estos hombres son pacíficos, que habiten con nosotros en la tierra, y que comercien en ella; y la tierra, he aquí, es ancha delante de ellos; tomaremos sus hijas para nosotros como mujeres, y daremos nuestras hijas a ellos.

En esto solamente se harán semejantes a nosotros los hombres para habitar con nosotros, de manera que seamos un solo pueblo, al ser circuncidado todo varón de nosotros, así como también ellos mismos están circuncidados. Y el ganado de ellos, y los animales de cuatro patas, y las posesiones de ellos, ¿no serán nuestros? Solamente en esto seamos hechos semejantes a ellos, y habitarán con nosotros. Y escucharon a Hamor y a Siquem su hijo todos los que comerciaban en la puerta de su ciudad, y todo varón se circuncidó la carne de su prepucio. Y sucedió en el día tercero, cuando estaban en el dolor, los dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y entraron en la ciudad con seguridad, y mataron a todo varón. A Hamor y Siquem su hijo mataron a filo de espada y tomaron a Dina de la casa de Siquem y salieron. Los hijos de Jacob entraron sobre los heridos y saquearon la ciudad en la cual profanaron a Dina, su hermana. Y sus ovejas, y sus bueyes, y sus asnos, todo lo que estaba en la ciudad, y todo lo que estaba en la llanura, tomaron. Y todos los cuerpos de ellos, y todo el bagaje de ellos, y las mujeres de ellos tomaron cautivas; y saquearon cuantas cosas había en la ciudad, y cuantas cosas había en las casas. Y dijo Jacob a Simeón y Leví: Me habéis hecho odioso, de manera que soy malo a todos los que habitan la tierra, entre los cananeos y entre los ferezeos; pero yo soy pocos en número; y reuniéndose contra mí me golpearán, y seré destruido yo y mi casa. Y ellos dijeron: ¿Pero van a usar a nuestra hermana como prostituta?

35

Y dijo Dios a Jacob: Levántate, sube al lugar Betel y habita allí; y haz allí un altar al Dios que se te apareció cuando huías de la presencia de Esaú tu hermano. Y dijo Jacob a su casa y a todos los que estaban con él: Quiten los dioses extranjeros que están con ustedes de en medio de ustedes, y purifíquense, y cambien sus vestiduras. Y habiéndonos levantado, subamos a Betel, y hagamos allí un altar al Dios que me escuchó en el día de aflicción, quien estaba conmigo, y me salvó en el camino por el cual anduve. Y dieron a Jacob los dioses extranjeros que estaban en sus manos, y los aretes que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió bajo el terebinto que estaba en Siquem; y los destruyó, hasta el día de hoy. Y partió Israel de Siquem; y vino temor de Dios sobre las ciudades alrededor de ellos, y no persiguieron detrás de los hijos de Israel. Y vino Jacob a Luz que está en tierra de Canaán, que es Betel, él mismo, y todo el pueblo que estaba con él. Y construyó allí un altar, y llamó al lugar Betel; pues allí le apareció Dios, cuando él huía de la presencia de Esaú su hermano. Murió Débora, la nodriza de Rebeca, y fue enterrada debajo de Betel junto a la encina, y Jacob llamó su nombre Encina de Luto. Y Dios se apareció a Jacob todavía en Luz, cuando vino de Mesopotamia de Siria, y Dios lo bendijo. Y Dios le dijo: tu nombre no será llamado más Jacob, sino que Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel. Y Dios le dijo a él: Yo soy tu Dios; crece y multiplícate; naciones y asambleas de naciones vendrán de ti, y reyes saldrán de tus lomos. Y la tierra

que di a Abraham y a Isaac, a ti te la he dado; tuya será; y a tu descendencia después de ti daré esta tierra. Y Dios subió de junto a él desde el lugar donde habló con él. Y Jacob erigió una piedra en el lugar en el cual Dios habló con él, una columna de piedra, y derramó sobre ella una libación, y vertió sobre ella aceite. Y Jacob llamó al lugar en el cual Dios habló con él allí, Betel. Habiendo partido Jacob de Betel, plantó su tienda más allá de la torre de Gader; y sucedió que cuando se acercó a Chabratha para llegar a Efrata, Raquel dio a luz; y tuvo dificultades en el parto. Y sucedió que cuando ella daba a luz con dificultad, la partera le dijo: Ten ánimo, pues también este es un hijo para ti. Sucedió que al soltar ella su alma, pues moría, llamó el nombre de él, hijo de mi dolor; pero el padre llamó el nombre de él, Benjamín. Murió Raquel, y fue enterrada en el camino hacia Efrata; esta es Belén. Y Jacob puso una columna sobre la tumba de ella; esta es la columna sobre la tumba de Raquel hasta el día de hoy. Y sucedió que cuando Israel habitó en aquella tierra, Rubén fue y se acostó con Bilhá, la concubina de su padre Jacob, e Israel lo oyó, y pareció malo delante de él. Y los hijos de Jacob eran doce. Los hijos de Lea: el primogénito de Jacob, Rubén; Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón. Los hijos de Raquel: José y Benjamín. Los hijos de Bilhah, sierva de Raquel: Dan y Neftalí. Los hijos de Zelfa la sierva de Lea: Gad y Aser; estos son los hijos de Jacob, los que le nacieron en Mesopotamia de Siria. Y vino Jacob hacia Isaac su padre a Mamre, a ciudad de la llanura; esta es Hebrón en tierra de Canaán, donde habitaron Abraham e Isaac. Los días de Isaac, los cuales vivió, fueron ciento ochenta años. Y desfalleciendo, Isaac murió y fue reunido

con su pueblo, anciano y lleno de días; y lo enterraron Esaú y Jacob, sus hijos.

36

Estas son las generaciones de Esaú; él mismo es Edom. Esaú tomó las mujeres para sí mismo de las hijas de los cananeos: a Ada, hija de Elón el hitita; y a Oholibama, hija de Aná, hijo de Zibeón el heveo. Y a Basemat, hija de Ismael, hermana de Nabayot. Y Ada le dio a luz a Elifaz, y Basemat dio a luz a Ragüel. Y Oholibama dio a luz a Jeús, y a Jalam, y a Coré; estos son los hijos de Esaú, los que le nacieron en tierra de Canaán. Y tomó Esaú a sus mujeres, y a sus hijos, y a sus hijas, y todos los cuerpos de su casa, y todas sus posesiones, y todo el ganado, y todas las cosas cuantas adquirió, y todas las cosas cuantas adquirió para sí en tierra de Canaán; y fue Esaú de la tierra de Canaán desde la cara de Jacob su hermano. Pues sus posesiones eran muchas para habitar juntos; y la tierra de su estancia no era capaz de sostenerlos, debido a la multitud de sus posesiones. Habitó Esaú en la montaña de Seir; Esaú mismo es Edom. Estas son las generaciones de Esaú, padre de Edom, en la montaña de Seir. Y estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada, mujer de Esaú; y Ragüel, hijo de Basemat, mujer de Esaú. Y los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefó, Gatam y Cenaz. Timná era concubina de Elifaz, el hijo de Esaú, y le dio a luz a Amalec; estos eran hijos de Ada, esposa de Esaú. Y estos eran los hijos de Raguel: Najat, Zare, Some y Moze; estos eran los hijos de

Basemat, mujer de Esaú. Estos son hijos de Olibema hija de Aná el hijo de Zibeón, mujer de Esaú; ella dio a luz para Esaú a Jeús, y a Jalam, y a Coré. Estos son los líderes hijos de Esaú: hijos de Elifaz primogénito de Esaú; líder Temán, líder Omar, líder Zefo, líder Quenaz, líder Coré, líder Gatam, líder Amalec; estos son los líderes de Elifaz en tierra de Idumea; estos son los hijos de Ada. Y estos son los hijos de Raguel hijo de Esaú; líder Najat, líder Zare, líder Some, líder Moze; estos son los líderes de Raguel en la tierra de Edom; estos son los hijos de Basemat esposa de Esaú. Estos son los hijos de Oholibama mujer de Esaú: líder Jeús, líder Jalam, líder Coré; estos son los líderes de Oholibama hija de Aná mujer de Esaú. Estos son los hijos de Esaú, y estos son los líderes de ellos; estos son los hijos de Edom. Estos son los hijos de Seir el Horeo, el que habitaba la tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, y Disón, y Ezer, y Disán; estos son los líderes de los Horeos, de los hijos de Seir en la tierra de Edom. Y los hijos de Lotán fueron Corri y Hemán; y la hermana de Lotán fue Tamná. Estos son los hijos de Sobal: Golam, Manahat, Gaibel, Zofar y Omar. Y estos son los hijos de Zibeón: Aie y Aná; este es Aná, quien encontró el Iamein en el desierto, cuando apacentaba los animales de carga de Zibeón su padre; Y estos son los hijos de Aná: Disón y Oholibama hija de Aná. Estos son los hijos de Disón: Amada, y Esbán, y Itrán, y Harán. Estos son los hijos de Asar: Balaam, Zukam e Ioukam. Estos son los hijos de Disán: Uz y Arán. Estos son los líderes horreos: el líder Lotán, el líder Sobal, el líder Zibeón, el líder Ana, el líder Disón, el líder Ezer, el líder Disán; estos son los líderes horreos en sus jefaturas en la tierra de Edom. Y estos son los reyes que reinaron en Edom, antes de que

reinara rey en Israel. Y reinó en Edom Balac, hijo de Beor, y el nombre de su ciudad era Dennaba. Murió Balak, y reinó en lugar de él Jobab, hijo de Zerah, de Bosra. Murió Jobab, y reinó en lugar de él Asom de la tierra de los temanitas. Murió Asom, y reinó en lugar de él Adad hijo de Barad, el que derrotó a Madián en la llanura de Moab; y el nombre de su ciudad era Gettaim. Murió Adad, y reinó en lugar de él Samlá de Masreca. Murió Samlah, y reinó en lugar de él Saúl de Rehoboth, la que está junto al río. Murió Saúl, y reinó en lugar de él Balenón, hijo de Acobor. Murió Balenón hijo de Acobor, y reinó en lugar de él Arad hijo de Barad; y el nombre de su ciudad era Fogor; y el nombre de su mujer era Metebeel, hija de Matraít, hija de Maizob. Estos son los nombres de los líderes de Esaú, en sus tribus, según su lugar, en sus tierras, y en sus naciones: líder Timná, líder Alva, líder Jeter, líder Aholibama, líder Ela, líder Pinón, líder Quenaz, líder Temán, líder Mibzar, líder Magdiel, líder Iram; estos son los líderes de Edom, en los asentamientos en la tierra de su posesión; este es Esaú padre de Edom.

37

Y habitaba Jacob en la tierra donde había peregrinado su padre en la tierra de Canaán; y estas son las generaciones de Jacob. José tenía diecisiete años, pastoreando las ovejas de su padre con sus hermanos, siendo joven, con los hijos de Bilhá y con los hijos de Zilpá, las mujeres de su padre; y José trajo un informe malo a Israel, el padre de ellos. Jacob amaba a José más que a

todos sus hijos, porque era para él hijo de vejez; e hizo para él una túnica de colores. Habiendo visto sus hermanos que el padre lo amaba más que a todos sus hijos, lo odiaron, y no podían hablarle nada pacífico. José soñó un sueño y lo reportó a sus hermanos. Y les dijo: Escuchen este sueño que soñé. Soñé que ustedes ataban gavillas en medio del campo; y se levantó mi gavilla, y se puso derecha; y habiéndose dado vuelta las gavillas de ustedes, se inclinaron ante mi gavilla. Y le dijeron sus hermanos: ¿Acaso reinando reinarás sobre nosotros, o dominando nos dominarás? Y añadieron todavía más odiarlo a causa de sus sueños y a causa de sus palabras. Vio otro sueño, y lo relató a su padre y a sus hermanos; y dijo: he aquí, soñé otro sueño; así como el sol, y la luna, y once estrellas se inclinaban ante mí. Y lo reprendió su padre, y le dijo: ¿Qué es este sueño que soñaste? ¿Entonces ciertamente vendremos, habiendo venido, yo y tu madre y tus hermanos a adorarte sobre la tierra? Sus hermanos lo envidiaron, pero su padre preservó la palabra. Y fueron sus hermanos a apacentar las ovejas de su padre a Siquem. Y dijo Israel a José, ¿no están tus hermanos pastoreando en Siquem? Aquí te enviaré hacia ellos; y él le dijo: aquí estoy. Y le dijo Israel: Ve y mira si están bien tus hermanos y las ovejas, y anúnciamelo. Y lo envió desde el valle de Hebrón, y vino a Siquem. Y un hombre lo encontró vagando en el campo; y el hombre le preguntó, diciendo: ¿Qué buscas? Y él dijo: Busco a mis hermanos; dime dónde están pastoreando. Y el hombre le dijo a él, se han ido de aquí; porque los escuché diciendo, vayamos a Dotán; y José fue detrás de sus hermanos, y los encontró en Dotán. Lo vieron de antemano desde lejos antes de

que él se acercara a ellos; y estaban tramando maldad para matarlo. Y cada uno dijo a su hermano: Miren, aquel soñador viene. Ahora por lo tanto venid, matémoslo, y tirémoslo en uno de los pozos; y diremos, una bestia malvada lo devoró; y veremos qué será de sus sueños. Habiendo oído, Rubén lo rescató de las manos de ellos; y dijo: No lo golpeemos hasta el alma. Y Rubén les dijo: No derraméis sangre; arrojadlo en uno de estos pozos que están en el desierto, pero no pongáis mano sobre él; para que lo rescate de sus manos y lo devuelva a su padre. Y sucedió que cuando José llegó a donde estaban sus hermanos, ellos despojaron a José de la túnica variada que llevaba puesta. Y habiéndolo tomado, lo tiraron al pozo; y el pozo estaba vacío, no tenía agua. Se sentaron a comer pan y levantando los ojos vieron y he aquí que viajeros ismaelitas venían desde Galaad y sus camellos estaban cargados de incienso y de resina y de mirra. Iban a llevarlo a Egipto. Dijo Judá a sus hermanos: ¿Qué útil si matamos a nuestro hermano y ocultamos su sangre? Vengan, vendámoslo a estos ismaelitas; pero nuestras manos no sean sobre él, porque es nuestro hermano y nuestra carne. Y oyeron sus hermanos. Y pasaban los hombres madianitas mercaderes, y sacaron y subieron a José de la cisterna; y vendieron a José a los ismaelitas por veinte monedas de oro. Y trajeron a José a Egipto. Regresó Rubén al pozo, y no ve a José en el pozo; y rasgó sus vestiduras. Y regresó hacia sus hermanos y dijo: El niño no está; pero yo, ¿a dónde voy ahora? Habiendo tomado la túnica de José, mataron un cabrito de cabras y mancharon la túnica con la sangre. Y enviaron la túnica variegada, y se la trajeron a su padre, y dijeron: Esta

encontramos, reconoce si es la túnica de tu hijo, o no. Y lo reconoció y dijo: Es la túnica de mi hijo; una bestia malvada lo devoró; una bestia agarró a José. Y Jacob rasgó sus vestiduras, y se puso cilicio sobre su cintura, y lamentó a su hijo muchos días. Se reunieron todos sus hijos y sus hijas, y vinieron a consolarlo; y no quería ser consolado, diciendo que bajaré llorando hacia mi hijo al Hades; y su padre lo lloró. Los madianitas vendieron a José en Egipto a Putifar, el eunuco de Faraón, jefe de los cocineros.

38

Aconteció en aquel tiempo que Judá bajó de donde estaban sus hermanos, y llegó hasta donde un hombre adulamita, cuyo nombre era Hira. Y vio allí Judá a la hija de un hombre cananeo, cuyo nombre era Súa, y la tomó, y se llegó a ella. Y habiendo concebido, dio a luz un hijo y llamó su nombre Er. Y habiendo concebido, dio a luz otro hijo, y llamó su nombre Onán. Y además, dio a luz un hijo, y llamó su nombre Sela; ella estaba en Quezib cuando dio a luz a ellos. Y Judá tomó una mujer para Er, su primogénito, cuyo nombre era Tamar. Y Er, primogénito de Judá, fue malo delante del Señor, y lo mató Dios. Y dijo Judá a Onán: entra a la mujer de tu hermano, y cásate con ella, y levanta descendencia a tu hermano. Habiendo conocido Onán que la semilla no sería de él, sucedió que cuando entraba a la mujer de su hermano, la derramaba sobre la tierra, para no dar semilla a su hermano. Y apareció malo delante de Dios, porque

hizo esto; y puso a muerte también a este. Y dijo Judá a Tamar su nuera: Quédate viuda en la casa de tu padre hasta que Sela mi hijo se haga grande; pues dijo: No sea que muera también este, así como sus hermanos. Pero habiéndose ido, Tamar estaba sentada en la casa de su padre. Se multiplicaron los días, y murió Súa la esposa de Judá; y habiendo sido consolado Judá subió a los esquiladores de sus ovejas, él mismo y Hira su pastor el adulamita a Timná. Y fue anunciado a Tamar, su nuera, diciendo: Mira, tu suegro sube a Timná a esquilar sus ovejas. Y habiéndose quitado las vestiduras de la viudez de sí misma, se cubrió con el velo, y se adornó, y se sentó junto a las puertas de Enán, la cual está en el camino de Tamná; porque vio que Sela se había hecho grande, pero él no la dio a él como esposa. Y habiéndola visto, Judá pensó que ella era una prostituta, porque había cubierto su rostro y no la reconoció. Se apartó hacia ella del camino, y le dijo: Permíteme entrar hacia ti, porque no sabía que era su nuera. Y ella dijo: ¿Qué me darás si entras hacia mí? Y él dijo: Yo te envío un cabrito de cabras de mis ovejas; y ella dijo: Si me das una prenda, hasta que tú lo envíes. Y él dijo: ¿Qué prenda te daré? Y ella dijo: Tu anillo, y tu collar, y el bastón que está en tu mano. Y se la dio, y se llegó a ella; y ella concibió de él. Y habiéndose levantado se fue, y se quitó el velo de sí misma, y se puso las vestiduras de su viudez. Y Judá envió el cabrito de cabras por mano de su pastor el adulamita, para recuperar la prenda de la mujer; y no la encontró. Preguntó a los hombres del lugar: ¿Dónde está la prostituta que estuvo en Enán junto al camino? Y dijeron: No había prostituta aquí. Y se volvió hacia Judá y dijo: No la encontré, y los hombres del lugar dicen que no

hay prostituta aquí. Y dijo Judá, que los tenga; pero que no seamos burlados; yo ciertamente he enviado este cabrito, pero tú no lo has encontrado. Y sucedió que después de tres meses fue reportado a Judá, diciendo: Ha fornicado Tamar tu nuera, y he aquí que está encinta de fornicación. Y dijo Judá: Sacadla, y sea quemada. Ella, siendo llevada, envió hacia su suegro, diciendo: Del hombre de quien son estas cosas, yo estoy embarazada; y dijo: Reconoce de quién son el anillo, el cordón y este bastón. Judá reconoció, y dijo: Tamar ha sido justificada más que yo; porque no la di a Sela mi hijo. Y no volvió a conocerla más. Y sucedió que cuando daba a luz, había gemelos en su vientre. Y sucedió que al dar a luz ella, uno sacó primero la mano; y la partera, tomándola, ató un hilo escarlata sobre su mano, diciendo: Este saldrá primero. Y cuando ella retiró la mano, inmediatamente salió su hermano; y ella dijo: ¿qué barrera fue rota a causa de ti? Y llamó su nombre Fares. Y después de esto salió su hermano, sobre cuya mano estaba el escarlata, y llamó su nombre, Zara.

39

José fue llevado a Egipto; y lo adquirió Potifar, el eunuco de Faraón, el jefe de los cocineros, un hombre egipcio, de las manos de los ismaelitas, quienes lo habían llevado allí. Y el Señor estaba con José, y era un hombre próspero, y llegó a estar en la casa de su señor el egipcio. Y su señor sabía que el Señor estaba con él, y todo lo que hacía, el Señor lo prosperaba en sus manos.

Y José encontró favor delante de su señor, y le agradó. Y lo puso sobre su casa; y todo lo que era suyo, lo dio en mano de José. Y sucedió después de establecerlo a él sobre su casa y sobre todas las cosas cuantas eran suyas, que el Señor bendijo la casa del egipcio por causa de José, y vino a ser la bendición del Señor en todas las cosas que le pertenecían en la casa y en su campo. Y confió todo lo que era suyo en manos de José; y no conocía nada de lo suyo, excepto el pan que él comía. Y José era hermoso de forma y muy hermoso a la vista. Y sucedió después de estas palabras, y la mujer de su señor echó sus ojos sobre José; y dijo, acuéstate conmigo. Pero él no estaba dispuesto; y dijo a la mujer de su señor: si mi señor no conoce nada en su casa por causa de mí, y todas las cosas cuantas tiene me las dio en mis manos, y nada me supera en esta casa, ni nada me ha sido retenido, excepto tú, porque tú eres su mujer, ¿y cómo haré esta mala cosa, y pecaré delante de Dios? Cuando ella le hablaba a José día tras día, él no le obedecía para dormir con ella, para estar con ella. Sucedió en tal cierto día, y José entró en la casa a hacer sus trabajos, y nadie de los de la casa estaba adentro. Y ella lo agarró de las ropas, diciendo: Acuéstate conmigo; y habiendo dejado sus ropas en las manos de ella, huyó y salió afuera. Y sucedió que cuando ella vio que él había dejado las vestiduras de él en las manos de ella, huyó y salió afuera, y llamó a los que estaban en la casa, y les dijo, diciendo, ved, trajo a nosotros un niño hebreo para burlarse de nosotros; entró hacia mí, diciendo, acuéstate conmigo; y grité con gran voz. Y cuando él oyó que levanté mi voz y grité, dejando sus ropas junto a mí huyó y salió afuera. Y ella dejó las vestiduras junto a sí, hasta que el señor

vino a su casa. Y ella le habló según estas palabras, diciendo: El hijo hebreo, a quien tú trajiste hacia nosotros, entró hacia mí para burlarse de mí, y me dijo: Dormiré contigo. Y cuando él oyó que yo levanté mi voz y grité, dejando sus vestiduras junto a mí, huyó y salió afuera. Y sucedió que cuando el señor oyó las palabras de su mujer, todo lo que ella habló hacia él, diciendo: Así me hizo tu hijo, se enfureció con ira. Y habiendo tomado el señor a José, lo echó en la fortaleza, en el lugar en el cual los prisioneros del rey son retenidos allí en la fortaleza. Y estaba el Señor con José, y derramó sobre él misericordia; y le dio favor delante del jefe carcelero. Y el jefe carcelero puso la prisión en manos de José, y todos los prisioneros que estaban en la prisión, y todas las cosas que se hacían allí, él mismo las hacía. El jefe carcelero de la prisión no conocía nada por medio de él; porque todas las cosas estaban en la mano de José, porque el Señor estaba con él; y todo lo que él hacía, el Señor lo hacía prosperar en sus manos.

40

Aconteció después de estas palabras que pecó el jefe copero del rey de Egipto, y el jefe panadero, contra su señor el rey de Egipto. Y Faraón se enojó con sus dos eunucos, con el jefe copero y con el jefe panadero. Y los puso bajo custodia en la prisión, en el lugar donde José estaba confinado. Y el jefe carcelero puso a José a cargo de ellos y él los atendió y ellos estuvieron días en la prisión. Y ambos vieron un sueño en una noche; y la visión del

sueño del jefe copero y del jefe panadero, que eran del rey de Egipto, los que estaban en la prisión, era esta. Entró hacia ellos José por la mañana, y los vio, y estaban perturbados. Y preguntaba a los eunucos de Faraón que estaban con él en la prisión junto a su señor, diciendo: ¿Por qué sus caras están sombrías hoy? Y ellos le dijeron, hemos visto un sueño, y no hay quien lo interprete; y José les dijo, ¿no pertenece a Dios la interpretación de ellos? Cuéntenme, pues. Y el jefe copero relató su sueño a José, y dijo: En mi sueño había una vid delante de mí. En la vid había tres ramas, y ella misma floreciendo, habiendo producido brotes; maduros los racimos de uvas. Y la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomé las uvas, y las exprimí en la copa, y di la copa en la mano de Faraón. Y José le dijo: esta es su interpretación: las tres ramas son tres días. Todavía tres días, y Faraón se acordará de tu posición, y te restaurará a tu oficio de copero jefe, y darás la copa a Faraón en su mano según tu posición anterior, como eras copero. Pero acuérdate de mí por ti mismo, cuando te vaya bien; y me harás misericordia; y te acordarás de mí ante Faraón, y me sacarás de esta fortaleza. Porque fui robado con robo de la tierra de los Hebreos, y aquí no hice nada, pero me echaron en este pozo. Y vio el jefe panadero que había interpretado correctamente y le dijo a José: Yo también vi un sueño y me parecía que llevaba tres canastas de pan sobre mi cabeza. En la canasta de arriba había de todas las clases de comida que Faraón come, obra de panadero, y los pájaros del cielo las estaban comiendo de la canasta de arriba de mi cabeza. Y respondiendo José le dijo: Esta es su interpretación: las tres canastas son tres días; dentro de tres días, Faraón

quitará tu cabeza de ti; y te colgará sobre un árbol, y las aves del cielo comerán tu carne de ti. Y sucedió en el día tercero, era día de nacimiento de Faraón, y hacía una bebida para todos sus siervos; y recordó el cargo del copero y el cargo del panadero en medio de sus siervos. Y restauró al jefe copero a su cargo y dio la copa en la mano de Faraón. Al jefe panadero lo colgó, tal como les había interpretado José. Y el jefe de los coperos no recordó a José, sino que se olvidó de él.

41

Sucedió que después de dos años de días, Faraón vio un sueño; pensaba estar de pie sobre el río. Y he aquí que como desde el río subían siete vacas, hermosas en apariencia y selectas en carnes, y pastaban en la Aflicción. Otras siete vacas subían después de estas desde el río, feas en apariencia, y delgadas de carne, y pastaban junto a las vacas en la orilla del río. Y las siete vacas feas y delgadas en la carne devoraron a las siete vacas hermosas en la apariencia y selectas en la carne; y Faraón se levantó. Y soñó por segunda vez; y he aquí que siete espigas subían en un solo tallo, escogidas y hermosas. Y he aquí que siete espigas delgadas y arruinadas por el viento brotaban tras ellas. Y las siete espigas delgadas y arruinadas por el viento se tragaron las siete espigas escogidas y llenas; y Faraón se despertó, y era un sueño. Sucedió en la mañana, y fue turbada su alma, y habiendo enviado llamó a todos los intérpretes de Egipto y a todos los sabios de ella; y Faraón les relató su sueño, y

no había quien lo anunciara al Faraón. Y el jefe copero habló a Faraón, diciendo: Hoy recuerdo mi pecado. Faraón se enojó con sus hijos, y nos puso en prisión, en la casa del jefe cocinero, a mí y al jefe panadero. Y ambos vimos un sueño en una noche, yo y él, cada uno vimos según su sueño. Estaba allí con nosotros un joven, hijo hebreo del jefe cocinero, y se lo contamos, y nos lo interpretó. Y sucedió que, tal como él nos interpretó, así también aconteció: yo fui restaurado a mi cargo, pero aquel fue colgado. Y habiendo enviado, Faraón llamó a José; y lo sacaron de la fortaleza, y lo afeitaron, y cambiaron su vestidura; y vino hacia Faraón. Y dijo Faraón a José: He visto un sueño, y no hay quien lo interprete; pero yo he oído decir de ti que cuando oyes sueños, los interpretas. Habiendo respondido, José dijo al Faraón: sin Dios no será respondida la salvación de Faraón. Y Faraón habló a José, diciendo: en mi sueño pensaba estar junto a la orilla del río. Y como del río subían siete vacas hermosas en la apariencia y selectas en las carnes, y pastaban en el Aje. Y he aquí que siete vacas más subían detrás de ellas desde el río, malas y feas en apariencia, y flacas de carne, tales como no vi semejantes en toda la tierra de Egipto, más feas. Y las siete vacas feas y delgadas devoraron a las siete vacas primeras, las hermosas y selectas. Y entraron en sus vientres y no se hizo evidente que habían entrado en sus vientres y sus apariencias eran feas, así como al principio, pero habiéndome despertado, dormí Y vi otra vez en mi sueño, y como siete espigas subían en un tallo, llenas y buenas; pero otras siete espigas delgadas y arruinadas por el viento brotaban junto a ellas. Y las siete espigas delgadas y arruinadas por el viento devoraron las siete

espigas buenas y llenas; entonces dije a los intérpretes, y no hubo quien me lo explicara. Y José dijo al Faraón: el sueño del Faraón es uno; todo lo que Dios hace, lo mostró al Faraón. Las siete vacas hermosas son siete años; y las siete espigas hermosas son siete años; el sueño de Faraón es uno. Y las siete vacas flacas, las que subían detrás de ellas, son siete años; y las siete espigas flacas y arruinadas por el viento son siete años; serán siete años de hambre. La palabra que he dicho a Faraón: Dios ha mostrado a Faraón todo lo que hace. He aquí que vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto. Y vendrán siete años de hambre después de estas cosas y olvidarán la abundancia que habrá en todo Egipto y el hambre consumirá la tierra. Y no será reconocida la abundancia sobre la tierra a causa del hambre que vendrá después de estas cosas; porque será muy fuerte. Y en cuanto a repetir el sueño a Faraón dos veces, porque verdadera será la palabra de Dios, y Dios se apresurará a hacerlo. Ahora, por lo tanto, considera un hombre prudente e inteligente, y nómbralo sobre la tierra de Egipto. Y que haga Faraón y que nombre gobernadores sobre la tierra; y que recojan toda la producción de la tierra de Egipto de los siete años de la abundancia, y que reúnan todos los alimentos de estos siete años buenos que vienen; y que sea reunido el grano bajo la mano de Faraón; que sean guardados alimentos en las ciudades. Y los alimentos almacenados en la tierra serán para los siete años de hambre, los cuales habrá en tierra de Egipto, y no será destruida la tierra por el hambre. La palabra agradó delante de Faraón y delante de todos sus sirvientes. Y dijo Faraón a todos sus hijos: ¿No encontraremos un hombre tal, que tiene espíritu

de Dios en él? Y dijo Faraón a José, puesto que Dios te mostró todas estas cosas, no hay hombre más sabio y más inteligente que tú. Tú estarás sobre mi casa, y sobre tu boca obedecerá todo mi pueblo; excepto el trono yo seré mayor que tú. Y dijo Faraón a José: Mira, te nombro hoy sobre toda la tierra de Egipto. Y habiendo quitado Faraón el anillo de su mano, lo puso sobre la mano de José, y lo vistió con vestidura de lino fino, y puso un collar dorado alrededor de su cuello. Y lo hizo subir sobre su segundo carro y un heraldo proclamó delante de él y lo estableció sobre toda la tierra de Egipto. Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón; sin ti nadie levantará su mano sobre toda la tierra de Egipto. Y Faraón llamó a José por el nombre Psontomfanec; y le dio a Asenet, hija de Petefrés, sacerdote de Heliópolis, por esposa. José tenía treinta años cuando estuvo delante del Faraón, rey de Egipto, y José salió de la presencia del Faraón y pasó por toda la tierra de Egipto. Y la tierra produjo en los siete años de la prosperidad gavillas. Y reunió todos los alimentos de los siete años en los cuales hubo abundancia en la tierra de Egipto; y colocó los alimentos en las ciudades; los alimentos de los campos de cada ciudad que estaban alrededor de ella los colocó en ella. Y José reunió grano como la arena del mar, mucho en extremo, hasta que no podía ser contado, pues no había número. A José le nacieron dos hijos antes de que vinieran los siete años del hambre, los cuales le dio a luz Asenat, la hija de Potifera, sacerdote de Heliópolis. José llamó al primogénito Manasés, porque Dios me hizo olvidar todos mis trabajos y todos los de mi padre. Y al segundo lo llamó Efraín, porque Dios me hizo crecer en la tierra de mi humillación. Pasaron los siete años de la

abundancia que hubo en la tierra de Egipto. Y comenzaron los siete años del hambre a venir, como dijo José; y vino hambre en toda la tierra; pero en toda la tierra de Egipto había pan. Y toda la tierra de Egipto tuvo hambre, y el pueblo clamó a Faraón por pan, y Faraón dijo a todos los egipcios: Id a José, y lo que él os diga, hacedlo. Y el hambre estaba sobre la faz de toda la tierra; pero José abrió todos los graneros, y vendía a todos los egipcios. Y todas las tierras vinieron a Egipto a comprar de José; porque prevaleció el hambre en toda la tierra.

42

Habiendo visto Jacob que hay venta en Egipto, dijo a sus hijos: ¿por qué están ociosos? He aquí, he oído que hay grano en Egipto; vayan allí y compren para nosotros un poco de comida, para que vivamos y no muramos. Bajaron los diez hermanos de José a comprar grano de Egipto; pero a Benjamín, el hermano de José, no lo envió con sus hermanos; pues dijo, no sea que le suceda algún mal. Vinieron los hijos de Israel a comprar con los que venían; pues había hambre en la tierra de Canaán. José era el gobernante de la tierra; este vendía a todo el pueblo de la tierra; y habiendo venido los hermanos de José, se postraron ante él con el rostro sobre la tierra. Habiendo visto José a sus hermanos, los reconoció, y actuó como extraño con ellos, y les habló duramente, y les dijo: ¿de dónde habéis venido? Ellos dijeron, De la tierra de Canaán, para comprar comida. José reconoció a sus hermanos; pero ellos no lo reconocieron. Y José

recordó sus sueños que él había visto; y les dijo: ustedes son espías, han venido a observar los puntos débiles del país. Y ellos dijeron: No, señor; tus siervos hemos venido a comprar alimentos. Todos somos hijos de un hombre; somos pacíficos, tus hijos no son espías. Les dijo, no; pero ustedes vinieron a ver las huellas de la tierra. Y ellos dijeron: Nosotros, tus hijos, somos doce hermanos en la tierra de Canaán; y he aquí que el más joven está hoy con nuestro padre; y el otro no existe. José les dijo a ellos: Esto es lo que les he dicho a ustedes, diciendo que son espías. En esto seréis revelados; por la salud de Faraón, no saldréis de aquí, a menos que venga aquí vuestro hermano menor. Envíen de entre ustedes a uno, y traigan a su hermano; pero ustedes sean llevados en custodia hasta que sus palabras se hagan manifiestas, si dicen la verdad o no; pero si no, por la salud de Faraón, ciertamente ustedes son espías. Y los puso en prisión tres días. Les dijo a ellos el tercer día: Hagan esto y vivirán, pues yo temo a Dios. Si ustedes son pacíficos, sea detenido un hermano de ustedes en la prisión; pero vayan ustedes mismos, y lleven la compra de provisión de grano de ustedes. Y traigan a su hermano menor a mí, y sus palabras serán creídas; pero si no, morirán. Hicieron pues así. Y dijo cada uno a su hermano, sí, pues estamos en pecados acerca de nuestro hermano, porque pasamos por alto la aflicción de su alma, cuando nos suplicó, y no lo escuchamos; y a causa de esto vino sobre nosotros esta aflicción. Pero Rubén respondió y les dijo: ¿No les hablé yo diciendo: No le hagan daño al niño, y no me escucharon? Y he aquí que su sangre está siendo reclamada. Pero ellos mismos no sabían que José escuchaba; porque el

intérprete estaba en medio de ellos; Pero José, habiéndose apartado de ellos, lloró; y otra vez se acercó a ellos, y les habló; y tomó a Simeón de entre ellos, y lo ató delante de ellos. Y José mandó llenar sus vasijas de grano, y devolver su plata a cada uno en su saco, y darles provisiones para el camino; y así se les hizo. Y habiendo colocado el grano sobre sus asnos, se fueron de allí. Habiendo soltado uno su saco para dar forraje a sus asnos, donde se alojaron, vio el atado de su plata, y estaba encima de la boca del saco. Y dijo a sus hermanos: Me fue devuelta la plata, y he aquí que está en mi bolsa, y se les asombró el corazón, y se turbaron unos a otros, diciendo: ¿Qué es esto que Dios ha hecho con nosotros? Vinieron a Jacob su padre a la tierra de Canaán, y le reportaron todas las cosas que les habían sucedido, diciendo: El hombre, el señor de la tierra, nos ha hablado duramente y nos puso en prisión, como espiando la tierra. Le dijimos a él: Somos pacíficos, no somos espías. Doce hermanos somos, hijos de nuestro padre; uno no existe; y el pequeño está con nuestro padre hoy en tierra de Canaán. Nos dijo el hombre, el señor de la tierra: en esto sabré que ustedes son pacíficos; dejen un hermano aquí conmigo; y habiendo tomado la compra de la provisión de grano para su casa, váyanse. Y traigan a mí a su hermano menor; y sabré que no son espías, sino que son pacíficos; y les devolveré a su hermano, y comerciarán en la tierra. Y sucedió que al vaciar ellos sus sacos, estaba el atado de plata de cada uno en su saco; y vieron los atados de plata ellos mismos y su padre, y tuvieron miedo. Y Jacob, el padre de ellos, les dijo: Me habéis dejado sin hijos; José no está, Simeón no está, y a Benjamín tomaréis. Todas estas cosas vinieron a pasar sobre

mí. Y dijo Rubén a su padre, diciendo: Mata a mis dos hijos si no lo traigo a ti; dalo en mi mano, y yo lo traeré a ti. Y él dijo: No descenderá mi hijo con vosotros, porque su hermano murió, y él solo ha quedado; y sucederá que él sea debilitado en el camino por el cual vayáis, y llevaréis mi vejez con pena al hades.

43

Y el hambre se fortaleció sobre la tierra. Y sucedió que cuando terminaron de comer el grano que trajeron de Egipto, el padre de ellos les dijo: Vayan otra vez y compren para nosotros un poco de comida. Y Judá le dijo, diciendo: Con solemne testimonio nos ha testificado el hombre, el señor de la tierra, diciendo: No veréis mi cara si vuestro hermano menor no está con vosotros. Si envías a nuestro hermano con nosotros, bajaremos y compraremos comida para ti. Pero si no envías a nuestro hermano con nosotros, no iremos; porque el hombre nos dijo: no verán mi cara, si vuestro hermano menor no está con ustedes. Y dijo Israel: ¿Por qué me hicisteis mal al decirle al hombre que tenéis un hermano? Y ellos dijeron: El hombre nos preguntó insistentemente acerca de nosotros y nuestra familia, diciendo: ¿Todavía vive vuestro padre? ¿Y tenéis un hermano? Y le respondimos según esta pregunta. ¿Acaso sabíamos que nos diría: Traed a vuestro hermano? Y dijo Judá a Israel su padre, envía al niño conmigo, y levantándonos iremos, para que vivamos y no muramos nosotros, y tú, y nuestro equipaje. Pero yo lo recibiré; de mi mano búscalo; si no lo traigo a ti y lo pongo

delante de ti, habré pecado contra ti todos los días. Porque si no nos hubiéramos retrasado, ya habríamos regresado dos veces. Y les dijo Israel, el padre de ellos: Si así es, hagan esto: tomen de los frutos de la tierra en sus recipientes, y llévenle al hombre regalos de resina, y de miel, incienso y mirra, y terebinto, y nueces. Y tomen la plata doble en sus manos; la plata que fue retornada en sus bolsas, retórnenla con ustedes; no sea que sea un error. Y tomen a su hermano; y levántense y bajen hacia el hombre. Y mi Dios os dé favor delante del hombre y envíe a vuestro hermano el uno, y a Benjamín; yo pues en verdad así como he sido privado de hijos, he sido privado de hijos. Habiendo tomado los hombres estos regalos y el dinero doble, tomaron en sus manos también a Benjamín; y habiéndose levantado bajaron a Egipto; y se pararon delante de José. Y José vio a ellos, y a Benjamín su hermano de la misma madre, y dijo al encargado de su casa, trae a los hombres adentro a la casa, y mata animales para el sacrificio, y prepara, pues los hombres comerán pan conmigo al mediodía. E hizo el hombre como dijo José y trajo a los hombres a la casa de José. Habiendo visto los hombres que ellos fueron traídos a la casa de José, dijeron: por la plata que fue devuelta en nuestros sacos al principio, nosotros somos traídos, para acusarnos falsamente y atacarnos, para tomarnos como esclavos, y a nuestros asnos. Habiéndose acercado al hombre que estaba sobre la casa de José, le hablaron en la puerta de la casa, diciendo: Te rogamos, señor; bajamos la primera vez a comprar alimentos. Y sucedió que cuando vinimos a la posada y abrimos nuestros sacos, la plata de cada uno estaba en su bolsa; nuestra plata en peso la hemos traído de

vuelta ahora en nuestras manos. Y otra plata trajimos con nosotros para comprar comida; no sabemos quién metió la plata en nuestros sacos. Y les dijo: Gracia a ustedes, no teman: el Dios de ustedes, y el Dios de los padres de ustedes, les dio tesoros en sus sacos; y su plata bien estimada la he recibido. Y sacó hacia ellos a Simeón. Y trajo agua para lavar sus pies y dio forraje a sus burros. Prepararon los regalos hasta que viniera José al mediodía, pues oyeron que allí iba a comer. José entró a la casa, y le trajeron los regalos que tenían en sus manos; y se postraron ante él con el rostro sobre la tierra. Y les preguntó: ¿Cómo están? Y les dijo: ¿Está sano su padre, el anciano del que ustedes me hablaron? ¿Todavía vive? Y ellos dijeron: Está sano tu siervo, nuestro padre; todavía vive. Y dijo: Bendito sea ese hombre por Dios; y habiéndose inclinado, lo adoraron. Habiendo levantado sus ojos José, vio a Benjamín su hermano de la misma madre, y dijo: ¿Este es su hermano menor, de quien me dijeron que trajera? Y dijo, Dios tenga misericordia de ti, hijo. José se turbó, pues sus entrañas estaban siendo agitadas por su hermano, y buscaba llorar; y habiendo entrado en la cámara, lloró allí. Y habiendo lavado su cara, habiendo salido se controló, y dijo: Sirvan el pan. Y pusieron delante de él solo, y a ellos aparte, y a los egipcios que cenaban con él aparte; pues no podían los egipcios comer pan con los hebreos; porque es abominación para los egipcios. Se sentaron enfrente de él, el primogénito según su primogenitura y el más joven según su juventud; y los hombres estaban asombrados cada uno mirando a su hermano. Tomaron porciones de él para ellos mismos; y la porción de Benjamín fue magnificada cinco veces más que las porciones de

todos los demás; y bebieron y se emborracharon con él.

44

Y José ordenó al que estaba sobre su casa, diciendo: Llenen los sacos de los hombres con alimentos, tantos como puedan llevar; y pongan la plata de cada uno en la boca de su saco. Y mi copa de plata ponedla en el saco del más joven, y el precio de su grano; y sucedió según la palabra de José, tal como él dijo. La mañana amaneció y los hombres fueron enviados, ellos y sus asnos. Habiendo salido ellos de la ciudad, no estaban lejos; y José dijo al encargado de su casa, levántate y persigue detrás de los hombres, y los alcanzarás, y les dirás por qué habéis devuelto cosas malas en lugar de buenas. ¿Por qué robasteis mi copa de plata? ¿No es esto en lo cual bebe mi señor? Pero él mismo adivina por adivinación en él. Han completado totalmente las cosas malas que hicieron. Y habiéndolos encontrado, les dijo según estas palabras. Y ellos le dijeron: ¿Por qué el señor habla según estas palabras? Que tus hijos no hagan según esta palabra. Si la plata que encontramos en nuestros sacos la devolvimos a ti desde la tierra de Canaán, ¿cómo podríamos robar plata u oro de la casa de tu señor? Aquel entre quien encuentres la copa de tus hijos, que muera; y nosotros también seremos siervos de nuestro señor. Y él dijo: Y ahora, como ustedes dicen, así será; aquel en quien sea encontrada la copa será mi siervo, pero ustedes serán inocentes. Y se apresuraron, y bajó cada uno su saco a la tierra; y abrió cada

uno su saco. Buscó, habiendo comenzado desde el mayor, hasta que llegó al menor. Y encontró la copa en la bolsa de Benjamín. Y rompieron sus vestiduras, y cada uno colocó su saco sobre su asno, y regresaron a la ciudad. Judá y sus hermanos entraron hacia José, estando él todavía allí, y cayeron delante de él sobre la tierra. José les dijo: ¿Qué es esta cosa que ustedes hicieron? ¿No sabéis que por adivinación adivina el hombre, tal como yo? Y dijo Judá: ¿Qué responderemos al señor, o qué hablaremos, o cómo seremos justificados? Dios encontró la injusticia de tus hijos; mira, somos siervos de nuestro señor, tanto nosotros como aquel en quien fue encontrada la copa. José dijo: No me suceda a mí hacer esta cosa. El hombre junto a quien fue encontrada la copa, él será mi siervo; pero ustedes suban con seguridad hacia su padre. Habiéndose acercado a él, Judá dijo: Te ruego, señor, que tu siervo hable una palabra delante de ti, y no te enojes con tu siervo, porque tú eres como Faraón. Señor, tú preguntaste a tus hijos, diciendo, si tenéis padre o hermano. Y dijimos al señor: Tenemos un padre anciano, y un hijo de su vejez más joven, y su hermano murió, pero él solo quedó para su madre, y su padre lo amó. Pero dijiste a tus siervos: Traedlo a mí, y yo cuidaré de él. Y dijimos al señor: no podrá el niño dejar a su padre; pero si deja a su padre, morirá. Y tú dijiste a tus hijos, si su hermano menor no viene con ustedes, no volverán a ver mi cara. Sucedió que cuando subimos hacia tu siervo, nuestro padre, le informamos las palabras de nuestro señor. Y nuestro padre dijo, vayan otra vez y cómprennos un poco de comida. Nosotros dijimos, no podremos bajar; pero si nuestro hermano el menor baja con nosotros, bajaremos; pues no podremos ver la cara del hombre,

no estando nuestro hermano el menor con nosotros. Y dijo tu hijo, nuestro padre, a nosotros: Ustedes saben que la mujer me dio a luz dos, y el uno salió de mí, y dijeron que fue devorado por bestias, y no lo he visto hasta ahora. Si por lo tanto toman también a este de mi presencia, y le sucede alguna desgracia en el camino, harán descender mi vejez con pena al Hades. Ahora por lo tanto si yo entro hacia tu hijo, padre nuestro, y el niño no está con nosotros, y el alma de él cuelga del alma de este, y será al ver él que el niño no está con nosotros, morirá, y tus hijos traerán la vejez de tu hijo, padre nuestro, con pena al hades. Pues tu hijo ha recibido del padre al niño, diciendo: si no lo traigo a ti, y lo pongo delante de ti, habré pecado contra el padre todos los días. Ahora, por lo tanto, permaneceré contigo como hijo en lugar del niño, sirviente del señor; pero que el niño suba con sus hermanos. ¿Cómo pues subiré yo hacia el padre, no estando el niño con nosotros? Para que no vea los males que encontrarán a mi padre.

45

Y José no era capaz de soportar a todos los que estaban de pie junto a él, pero dijo, enviad fuera a todos de mí; y nadie estaba de pie junto a José, cuando se daba a conocer a sus hermanos. Y soltó la voz con llanto; y todos los egipcios oyeron, y se hizo audible en la casa de Faraón. Y dijo José a sus hermanos, yo soy José; ¿todavía mi padre vive? Y los hermanos no pudieron responderle; pues estaban turbados. Y dijo José a sus hermanos,

acercaos a mí; y se acercaron; y dijo, yo soy José vuestro hermano, a quien vendisteis a Egipto. Ahora, por lo tanto, no estén afligidos, ni les parezca duro que me hayan vendido aquí; pues Dios me envió delante de ustedes para vida. Este es el segundo año de hambre sobre la tierra, y todavía quedan cinco años, en los cuales no habrá arado ni cosecha; Pues Dios me envió delante de ustedes, para dejar un remanente de ustedes sobre la tierra, y nutrir una gran preservación de ustedes. Ahora por lo tanto no me habéis enviado ustedes aquí, sino Dios; y me hizo como padre de Faraón, y señor de toda su casa, y gobernante de toda la tierra de Egipto. Habiendo apurado, por lo tanto, suban hacia mi padre y díganle: Estas cosas dice tu hijo José: Dios me hizo señor de toda la tierra de Egipto; baja, por lo tanto, hacia mí y no permanezcas; y habitarás en la tierra de Gosén de Arabia; y estarás cerca de mí tú, y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ovejas y tus vacas, y cuanto te pertenece. Y te nutriré allí; porque todavía quedan cinco años de hambre; para que no seas destruido tú, y tus hijos, y todas tus posesiones. He aquí vuestros ojos ven, y los ojos de Benjamín mi hermano, que mi boca es la que os habla. Reporten por lo tanto a mi padre toda mi gloria en Egipto, y cuantas cosas vieron, y apresurándose traigan a mi padre acá. Y habiendo caído sobre el cuello de Benjamín su hermano, lloró sobre él; y Benjamín lloró sobre su cuello. Y habiendo besado a todos sus hermanos, lloró sobre ellos; y después de esto, sus hermanos hablaron con él. Y fue proclamada la noticia en la casa de Faraón, diciendo: Han venido los hermanos de José; y se alegró Faraón y su servidumbre. Y dijo Faraón a José: Di a tus hermanos: Haced

esto, llenad vuestras bestias de carga y partid a la tierra de Canaán. Y habiendo tomado a su padre y sus posesiones, vengan a mí, y les daré todas las cosas buenas de Egipto, y comerán el tuétano de la tierra. Y tú ordena estas cosas: que tomen para ellos carros de la tierra de Egipto para sus niños y para sus mujeres, y habiendo tomado a su padre, que vengan. Y no se preocupen con los ojos por sus vasijas; porque todas las cosas buenas de Egipto serán de ustedes. Los hijos de Israel hicieron así; y José les dio carros según lo dicho por Faraón el rey; y les dio provisiones para el camino; y a todos les dio dos vestiduras; pero a Benjamín le dio trescientas monedas de oro, y cinco mudas de vestiduras. Y a su padre le envió según lo mismo: diez burros llevando de todas las cosas buenas de Egipto, y diez mulas llevando panes para su padre para el camino. Envió fuera a sus hermanos, y se fueron; y les dijo: no se enojen en el camino. Y subieron de Egipto, y vinieron a la tierra de Canaán hacia Jacob, su padre. Y le informaron diciendo que tu hijo José vive, y él gobierna toda la tierra de Egipto; y Jacob quedó asombrado en su mente, pues no les creyó. Y le hablaron todas las cosas dichas por José, todo lo que les dijo. Habiendo visto las carretas que envió José para recogerlo, revivió el espíritu de Jacob, el padre de ellos. Y dijo Israel: Es grande para mí que todavía José mi hijo viva; iré y lo veré antes de morir.

46

Habiendo partido Israel, él mismo y todas sus cosas, vino al pozo

del juramento y sacrificó un sacrificio al Dios de su padre Isaac. Y Dios le dijo a Israel en una visión de la noche, diciendo: Jacob, Jacob; y él dijo: ¿Qué es? Y él le dice: Yo soy el Dios de tus padres; no temas bajar a Egipto, pues te haré una gran nación allí. Y yo bajaré contigo a Egipto, y yo te subiré al final, y José pondrá las manos sobre tus ojos. Jacob se levantó del pozo del juramento; y los hijos de Israel tomaron a su padre, y el equipaje, y a sus mujeres, sobre los carros que José envió para llevarlo. Y habiendo tomado sus posesiones, y toda la posesión que adquirieron de la tierra de Canaán, entraron a Egipto, Jacob y toda su descendencia con él. Hijos, e hijos de los hijos de él con él; hijas, e hijas de las hijas de él; y toda la descendencia de él llevó a Egipto. Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron a Egipto junto con Jacob el padre de ellos. Jacob y sus hijos; el primogénito de Jacob, Rubén. Y los hijos de Rubén: Enoc, y Falú, Hesrón, y Carmí. Los hijos de Simeón: Jemuel, y Jamín, y Ehud, y Jaquín, y Zohar, y Saúl hijo de la cananea. Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. Los hijos de Judá: Er, y Onán, y Sela, y Fares, y Zera; y murieron Er y Onán en tierra de Canaán; y llegaron a ser hijos de Fares: Hezrón, y Jemuel. Y los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Asum y Sambrán. Los hijos de Zabulón: Sered, Allón y Ajleel. Estos son los hijos de Lea, los cuales ella dio a luz a Jacob en Mesopotamia de Siria, y Dina la hija de él; todas las almas, hijos e hijas, treinta y tres. Los hijos de Gad: Safón, Aggis, Sannis, Tasobán, Eri, Arodi y Areli. Los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería, y Sara, hermana de ellos. Los hijos de Bería: Heber y Malquiel. Estos son los hijos de Zilpa, la cual Labán dio a Lea su hija, la cual dio a luz a estos para Jacob, dieciséis almas. Los

hijos de Raquel, esposa de Jacob: José y Benjamín. Nacieron hijos de José en tierra de Egipto, los cuales le dio a luz Asenat hija de Potifera sacerdote de Heliópolis, Manasés y Efraín; nacieron hijos de Manasés, los cuales le dio a luz la concubina siria, Maquir; Maquir engendró a Galaad; hijos de Efraín hermano de Manasés, Sutela y Taán; hijos de Sutela, Edom. Los hijos de Benjamín: Bala, Bocor y Asbel. Y los hijos de Bala fueron Gera, y Noemán, y Anquis, y Ros, y Mamfim; y Gera engendró a Arad. Estos son los hijos de Raquel, a quienes ella dio a luz para Jacob; todas las personas, dieciocho. Y los hijos de Dan: Asom. Y los hijos de Neftalí: Asiel, y Guni, y Izhar, y Silem. Estos son los hijos de Bilhah, la cual dio Labán a Raquel su hija, quien dio a luz a estos para Jacob: todas las almas, siete. Todas las almas que entraron con Jacob a Egipto, los que salieron de sus muslos, sin contar las mujeres de los hijos de Jacob, todas las almas, sesenta y seis; Y los hijos de José que le nacieron en tierra de Egipto, nueve almas. Todas las almas de la casa de Jacob, las que entraron con Jacob a Egipto, setenta y cinco almas. Y envió a Judá delante de él hacia José, para encontrarse con él en la ciudad de Heróopolis, a la tierra de Ramesés. Habiendo uncido José sus carros, subió al encuentro de Israel su padre, en la ciudad de Héroes, y habiéndose aparecido a él, cayó sobre su cuello y lloró con llanto abundante. Y dijo Israel a José: Moriré ahora, puesto que he visto tu rostro; pues tú todavía vives. Y José dijo a sus hermanos: Habiendo subido reportaré al Faraón, y le diré: Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en tierra de Canaán, han venido a mí. Los hombres son pastores; pues eran hombres criadores de ganado; y han traído el ganado, y los

bueyes, y todas sus cosas. Si por lo tanto Faraón los llama, y les diga, ¿cuál es su trabajo? Diréis, hombres pastores de ganado somos los hijos tuyos desde la niñez hasta ahora, tanto nosotros como nuestros padres; para que habitéis en la tierra de Gosén de Arabia; pues abominación es para los egipcios todo pastor de ovejas.

47

Habiendo venido, José informó al Faraón, diciendo: mi padre, y mis hermanos, y el ganado, y los bueyes de ellos, y todas las cosas de ellos, vinieron de tierra de Canaán; y he aquí están en tierra de Gosén. Y de sus hermanos tomó cinco hombres, y los puso delante de Faraón. Y el Faraón dijo a los hermanos de José: ¿Cuál es vuestro trabajo? Y ellos le dijeron al Faraón: Pastores de ovejas son tus siervos, tanto nosotros como nuestros padres. Dijeron al Faraón: Hemos venido a residir en la tierra, porque no hay pasto para los ganados de tus siervos, pues el hambre se ha fortalecido en tierra de Canaán; ahora por lo tanto habitaremos en tierra de Gosén. Y Faraón dijo a José: Que habiten en tierra de Gosén; y si sabes que hay entre ellos hombres capaces, ponlos como jefes de mi ganado. Vinieron a Egipto donde José, Jacob y sus hijos; y lo oyó Faraón, rey de Egipto. Y Faraón dijo a José: Tu padre y tus hermanos han venido a ti. He aquí la tierra de Egipto está delante de ti; en la mejor tierra establece a tu padre y a tus hermanos. Y José trajo a Jacob su padre, y lo puso delante de Faraón; y Jacob bendijo a

Faraón. Y el Faraón dijo a Jacob: ¿Cuántos son los años de los días de tu vida? Y dijo Jacob al Faraón: los días de los años de mi vida, los cuales peregrino, ciento treinta años; pequeños y malos han sido los días de los años de mi vida; no llegaron a los días de los años de la vida de mis padres, los cuales días peregrinaron. Y habiendo bendecido Jacob a Faraón, se retiró de su presencia. Y José asentó a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en tierra de Egipto, en la mejor tierra, en tierra de Ramesés, así como ordenó Faraón. Y José medía grano a su padre y a sus hermanos y a toda la casa de su padre, grano según cuerpo. Pero no había grano en toda la tierra, porque el hambre fortaleció mucho; y la tierra de Egipto y la tierra de Canaán desfallecieron a causa del hambre. Y José reunió toda la plata encontrada en tierra de Egipto y en tierra de Canaán, del grano que ellos estaban comprando, y les medía el grano, y José trajo toda la plata a la casa de Faraón. Y se acabó toda la plata de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán; y vinieron todos los egipcios a José, diciendo: Danos pan, ¿y por qué hemos de morir delante de ti? Porque se ha acabado nuestra plata. Y José les dijo: Traed vuestro ganado, y os daré pan en lugar de vuestro ganado, si se ha acabado vuestra plata. Trajeron el ganado de ellos a José y José les dio pan a cambio de los caballos y a cambio de las ovejas y a cambio de los bueyes y a cambio de los burros y los alimentó con pan a cambio de todo el ganado de ellos en aquel año. Pasó aquel año, y vinieron a él en el segundo año, y le dijeron: ¿Acaso seremos destruidos por nuestro señor? Si pues se ha acabado nuestra plata, y las posesiones y el ganado han ido a ti el señor, y no nos ha quedado delante de nuestro señor sino nuestro propio

cuerpo y nuestra tierra, para que pues no muramos delante de ti y la tierra sea desolada, adquiérenos a nosotros y nuestra tierra a cambio de pan, y seremos nosotros y nuestra tierra siervos del Faraón; da semilla para que sembremos y vivamos y no muramos, y la tierra no será desolada. Y José adquirió toda la tierra de los egipcios para el Faraón; porque los egipcios vendieron su tierra al Faraón; porque el hambre prevaleció sobre ellos; y la tierra llegó a ser del Faraón. Y al pueblo lo esclavizó para él como siervos, desde los extremos de las fronteras de Egipto hasta los extremos, excepto la tierra de los sacerdotes solamente; no adquirió esta José; pues por donación dio regalo a los sacerdotes Faraón, y comían el regalo que les dio Faraón; a causa de esto no vendieron su tierra. Y dijo José a todos los egipcios: he aquí he adquirido a ustedes y su tierra hoy para el Faraón; tomen para ustedes semilla, y siembren la tierra. Y serán los productos de ella y darán la quinta parte al Faraón, y las cuatro partes serán para ustedes mismos para semilla de la tierra y para comida para ustedes y para todos los que están en las casas de ustedes. Y dijeron: Nos has salvado; hemos encontrado favor delante de nuestro señor, y seremos siervos del Faraón. Y José estableció para ellos un mandato hasta el día de hoy, sobre la tierra de Egipto, pagar al Faraón una quinta parte, excepto solamente la tierra de los sacerdotes; esta no era del Faraón. Israel habitó en tierra de Egipto sobre tierra de Gosén, y heredaron sobre ella; y fueron aumentados y fueron multiplicados mucho. Y vivió Jacob en tierra de Egipto diecisiete años; y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años. Se acercaron los días de Israel de morir; y

llamó a su hijo José, y le dijo: si he encontrado favor delante de ti, pon tu mano bajo mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad, de no enterrarme en Egipto; Pero dormiré con mis padres; y me levantarás de Egipto, y me enterrarás en la tumba de ellos; y él dijo: yo haré según tu palabra. Y dijo: Júramelo, y se lo juró, e Israel se inclinó sobre la punta de su bastón.

48

Sucedió después de estas palabras, y le fue reportado a José que su padre estaba afligido; y habiendo tomado a sus dos hijos Manasés y Efraín, vino hacia Jacob. Y fue reportado a Jacob, diciendo: He aquí, tu hijo José viene hacia ti; y habiéndose fortalecido, Israel se sentó sobre la cama. Y dijo Jacob a José: Mi Dios se me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo, y me dijo: Mira, yo te aumentaré y te multiplicaré, y te haré en asambleas de naciones; y te daré esta tierra, y a tu descendencia después de ti, en posesión eterna. Ahora por lo tanto tus dos hijos, los que te nacieron en tierra de Egipto antes de que yo viniera a ti a Egipto, son míos, Efraín y Manasés; como Rubén y Simeón serán para mí. La descendencia que engendres después de estos estará bajo el nombre de sus hermanos; serán llamados según la herencia de aquellos. Y yo, cuando venía de Mesopotamia de Siria, murió Raquel tu madre en tierra de Canaán, al acercarme yo al hipódromo Cabrata de la tierra, para llegar a Efrata; y la enterré en el camino del hipódromo; esta es Belén. Habiendo visto Israel a los hijos de José, dijo: ¿Quiénes

son estos tuyos? José dijo a su padre: Son mis hijos, quienes me dio Dios aquí. Y dijo Jacob: Tráemelos, para que los bendiga. Los ojos de Israel se habían vuelto pesados de vista a causa de la vejez, y no podía ver; y los acercó hacia él, y los besó, y los abrazó. Y dijo Israel a José: Mira, no fui privado de tu rostro, y mira, Dios me mostró también tu descendencia. Y José los sacó de sus rodillas y ellos se postraron ante él con el rostro sobre la tierra. Habiendo tomado José a sus dos hijos, a Efraím en la derecha, desde la izquierda de Israel, y a Manasés desde la izquierda, desde la derecha de Israel, los acercó a él. Habiendo extendido Israel la mano derecha, la puso sobre la cabeza de Efraín, este era el menor, y la izquierda sobre la cabeza de Manasés, alternando las manos. Y los bendijo, y dijo: El Dios, a quien agradaron mis padres delante de él, Abraham e Isaac, el Dios que me nutre desde mi juventud hasta este día, el Mensajero que me libra de todos los males, bendiga a estos niños; y sea invocado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac; y sean multiplicados en gran multitud sobre la tierra. Habiendo visto José que su padre puso su mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le pareció pesado; y José tomó la mano de su padre, para quitarla de la cabeza de Efraín sobre la cabeza de Manasés. Y José dijo a su padre: No así, padre, porque este es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza. Y no quiso, pero dijo: Sé, hijo, sé; y este será un pueblo, y este será exaltado; pero su hermano el menor será mayor que él, y su descendencia será una multitud de naciones. Y los bendijo en aquel día, diciendo: En ustedes será bendecido Israel, diciendo: Que Dios te haga como Efraín y como Manasés; y puso

a Efraín delante de Manasés. Y dijo Israel a José: He aquí yo estoy muriendo; y Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres. Yo te doy a ti Siquem como porción especial sobre tus hermanos, la cual tomé de mano de los amorreos con mi espada y arco.

49

Y llamó Jacob a sus hijos, y les dijo, reúnanse, para que les declare qué les sucederá en los últimos días. Reúnanse, y escúchenme, hijos de Jacob; escuchen Israel, escuchen a su padre. Rubén, primogénito mío, tú eres mi fuerza y el principio de mis hijos, duro de soportar y obstinado duro. Actuaste insolentemente como agua, no hiervas; pues subiste sobre la cama de tu padre, entonces profanaste el lecho donde subiste. Simeón y Leví hermanos completaron injusticia de remoción de ellos. A consejo de ellos no venga mi alma, y sobre la constitución de ellos no contiendan mis hígados; porque en la ira de ellos mataron hombres, y en el deseo de ellos desjarretaron un toro. Maldita sea la ira de ellos, porque es obstinada; y la furia de ellos, porque fue endurecida; los dividiré en Jacob, y los esparciré en Israel. Judá, te alabarán tus hermanos; tus manos sobre la espalda de tus enemigos; se postrarán ante ti los hijos de tu padre. Cachorro de león de Judá; desde el brote, hijo mío, subiste; habiéndote reclinado dormiste como un león y como un cachorro; ¿quién lo levantará? No faltará gobernante de Judá, ni líder de sus muslos, hasta que

venga lo que le está guardado; y él será la expectativa de las naciones. Atando a la vid su potro, y a la parra el potro de su burra, lavará en vino su vestidura, y en sangre de uva su ropa. Sus ojos traen alegría más que el vino, y sus dientes son más blancos que la leche. Zabulón habitará en la costa y él mismo junto al puerto de barcos, y se extenderá hasta Sidón. Isacar deseó lo bueno, descansando en medio de las herencias. Y habiendo visto que el descanso era hermoso, y que la tierra era fértil, puso su hombro al trabajo, y se convirtió en un hombre agricultor. Dan juzgará a su pueblo, como una tribu más en Israel. Y que sea Dan serpiente sobre el camino, sentado sobre el sendero, mordiendo el talón del caballo; y caerá el jinete hacia atrás, esperando la salvación del Señor. Gad, un lugar de prueba lo probará; pero él lo probará pisándole los talones. Aser, rico es su pan; y él dará delicias a los gobernantes. Neftalí es un tronco frondoso, que da belleza en su descendencia. Hijo aumentado José, hijo aumentado mío envidiado, hijo mío el más joven, regresa a mí. Hacia quien, mientras deliberaban, estaban insultando, y los maestros de las flechas tenían rencor contra él. Y fueron quebrados con poder los arcos de ellos, y fueron aflojados los tendones de los brazos de las manos de ellos, por la mano del poderoso de Jacob; de allí el que prevaleció sobre Israel de parte del Dios de tu padre. Y te ayudó el Dios mío, y te bendijo con bendición del cielo desde arriba, y bendición de la tierra que tiene todas las cosas, por causa de la bendición de los pechos y del vientre, bendición de tu padre y de tu madre; prevaleció sobre la bendición de las montañas permanentes, y sobre las bendiciones de las colinas eternas; estarán sobre la

cabeza de José, y sobre la cumbre de quien lideró a los hermanos. Benjamín es un lobo rapaz, por la mañana todavía comerá, y hacia la tarde da comida. Todos estos son los doce hijos de Jacob; y estas cosas les habló su padre; y los bendijo; a cada uno los bendijo según su bendición. Y les dijo: yo soy añadido a mi pueblo; enterradme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el hitita, en la cueva doble que está enfrente de Mamré, en tierra de Canaán, que Abraham adquirió, la cueva de Efrón el hitita, en posesión de tumba. Allí enterraron a Abraham y a Sara su mujer; allí enterraron a Isaac y a Rebeca su mujer; allí enterraron a Lea; en la posesión del campo y de la cueva que está en él, de los hijos de Het. Y Jacob cesó de dar órdenes a sus hijos, y habiendo recogido sus pies sobre la cama, expiró y fue reunido con su pueblo.

50

Y habiendo caído José sobre el rostro de su padre, lloró sobre él y lo besó. Y José ordenó a sus siervos los embalsamadores embalsamar a su padre; y los embalsamadores embalsamaron a Israel. Y cumplieron por él cuarenta días; pues así son contados los días del entierro; y Egipto lo lloró setenta días. Desde que pasaron los días del luto, José habló a los gobernantes de Faraón, diciendo: Si he encontrado favor delante de ustedes, hablen acerca de mí en los oídos de Faraón, diciendo: Mi padre me hizo jurar, diciendo: En la tumba que cavé para mí mismo en tierra de Canaán, allí me enterrarás. Ahora pues, habiendo subido,

enterraré a mi padre y regresaré. Y Faraón dijo a José: Sube, entierra a tu padre, tal como te hizo jurar. Y subió José a enterrar a su padre y subieron juntos con él todos los hijos de Faraón y los ancianos de su casa y todos los ancianos de la tierra de Egipto y toda la casa de José y sus hermanos y toda su casa paterna y su parentela y las ovejas y los bueyes los dejaron atrás en tierra de Gosén. Y subieron junto con él carros y jinetes, y el campamento se hizo muy grande. Y llegaron a la era de Atad, que está más allá del Jordán, y lloraron por él con un lamento grande y muy fuerte, e hizo el luto por su padre siete días. Y vieron los habitantes de la tierra de Canaán el luto en la era de Atad, y dijeron: Este es un gran luto para los egipcios; por esto se llamó su nombre Luto de Egipto, el cual está más allá del Jordán. Y sus hijos le hicieron así. Y sus hijos lo llevaron a la tierra de Canaán y lo enterraron en la cueva doble, que Abraham adquirió la cueva en posesión de tumba de Efrón el hitita, frente a Mambré. Y regresó José a Egipto, él y sus hermanos, y los que subieron con él para enterrar a su padre. Habiendo visto los hermanos de José que había muerto su padre, dijeron: No sea que alguna vez José nos guarde rencor y nos repague todas las maldades que le mostramos. Y habiendo llegado a José dijeron: Tu padre hizo jurar antes de morir, diciendo: Así digan a José: perdónales la injusticia y el pecado de ellos, porque cosas malas te mostraron; y ahora recibe la injusticia de los siervos del Dios de tu padre; y lloró José mientras ellos hablaban a él. Y habiendo venido hacia él, dijeron: Nosotros somos siervos tuyos. Y les dijo José, no teman, porque yo soy de Dios. Ustedes planearon contra mí para mal, pero Dios lo planeó para bien, para que pudiera

llegar a pasar como hoy, y pudiera ser alimentado un pueblo numeroso. Y les dijo: No teman, yo proveeré para ustedes y sus casas, y los exhortó y les habló al corazón. Y habitó José en Egipto, él y sus hermanos, y toda la casa de su padre; y José vivió ciento diez años. Y José vio los niños de Efraín hasta la tercera generación y los hijos de Maquir, hijo de Manasés, nacieron sobre los muslos de José. Y dijo José a sus hermanos: yo me estoy muriendo; pero con certeza Dios los visitará a ustedes, y los sacará a ustedes de esta tierra hacia la tierra que Dios juró a nuestros padres, Abraham, Isaac y Jacob. Y José hizo jurar a los hijos de Israel, diciendo: en la visitación en que Dios os visitará, llevaréis mis huesos de aquí con vosotros. Y murió José de cien diez años; y lo enterraron, y lo pusieron en el ataúd en Egipto.

Éxodo

1

Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron a Egipto al mismo tiempo que Jacob su padre, cada uno entró con toda su casa. Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, Benjamín, Dan y Neftalí, Gad y Aser. José estaba en Egipto; y todas las almas de Jacob eran setenta y cinco. Murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación. Los hijos de Israel aumentaron, y se multiplicaron, y se volvieron abundantes, y prevalecieron muchísimo; y la tierra los multiplicó. Se levantó otro rey sobre Egipto, quien no conocía a José. Y dijo a su nación: Miren, la raza de los hijos de Israel es una gran multitud y es más fuerte que nosotros. Vengan, por lo tanto, tratemos astutamente con ellos, no sea que se multipliquen, y cuando nos suceda guerra, se añadirán también estos a los adversarios, y habiendo hecho guerra contra nosotros, saldrán de la tierra. Y estableció sobre ellos capataces de los trabajos, para que los oprimieran en los trabajos. Y construyeron ciudades fortificadas para el Faraón, Pitón, y Ramesés, y On, la cual es ciudad del Sol.

Pero según como los humillaban, tanto más se multiplicaban, y eran fuertes muchísimo muchísimo; y los egipcios aborrecían a los hijos de Israel. Y los egipcios oprimían a los hijos de Israel por la fuerza. Y amargaron su vida con los trabajos duros, con el barro y la fabricación de ladrillos, y todos los trabajos en los campos, según todos los trabajos con los cuales los esclavizaban con violencia. Y dijo el rey de los egipcios a las parteras de los hebreos, a la una de ellas de nombre Séfora, y el nombre de la segunda Fúa: Y dijo, cuando asistáis en parto a las hebreas, y estén para dar a luz, si de hecho varón sea, matadlo; si pero hembra, preservadla. Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron según les mandó el rey de Egipto, y dejaban vivir a los varones. Y el rey de Egipto llamó a las parteras, y les dijo: ¿Por qué habéis hecho esto, y habéis preservado vivos a los varones? Las parteras dijeron al Faraón: Las Hebreas no son como las mujeres de Egipto; pues dan a luz antes de que las parteras entren hacia ellas; y daban a luz. Dios trataba bien a las parteras, y el pueblo se multiplicó y se hizo muy fuerte. Puesto que las parteras temían a Dios, hicieron para sí mismas casas. Y Faraón comandó a todo su pueblo, diciendo: Todo varón que nazca de los Hebreos, arrójenlo al río, y a toda hembra, manténganla viva.

2

Y había alguien de la tribu de Leví, quien tomó a una de las hijas de Leví. Y concibió en el vientre, y dio a luz un varón; pero

habiéndolo visto refinado, lo escondieron tres meses. Puesto que ya no eran capaces de esconderlo, su madre tomó para él una cesta, y la untó con brea de asfalto, y metió al niño en ella, y la colocó en el pantano junto al río. Y su hermana estaba observando desde lejos, para saber qué le iba a pasar. Y bajó la hija de Faraón a bañarse al río, y sus doncellas pasaban al lado del río; y habiendo visto la cesta en el pantano, habiendo enviado a su doncella, la tomó. Habiendo abierto, ve un niño llorando en la cesta; y la hija de Faraón tuvo compasión de él, y dijo: Este es de los niños de los Hebreos. Y dijo su hermana a la hija de Faraón: ¿Quieres que llame para ti una mujer nodriza de los Hebreos, y ella amamantará al niño para ti? Y la hija de Faraón dijo: Ve; y después de venir, la joven llamó a la madre del niño. Y la hija de Faraón le dijo, guarda para mí este niño, y amamántalo para mí, y yo te daré el salario; y la mujer tomó el niño, y lo amamantaba. Habiendo sido criado el niño, ella lo trajo a la hija de Faraón, y él se convirtió para ella en hijo; y ella llamó su nombre Moisés, diciendo: Del agua yo lo saqué. Y sucedió en aquellos muchos días que, habiendo llegado a ser grande Moisés, salió hacia sus hermanos los hijos de Israel; y habiendo observado su trabajo, ve a un hombre egipcio golpeando a un cierto hebreo, de sus propios hermanos los hijos de Israel. Habiendo mirado alrededor aquí y allí y no viendo a nadie, y habiendo golpeado al egipcio, lo escondió en la arena. Habiendo salido el segundo día, ve a dos hombres hebreos peleando; y dice al que hace mal, ¿por qué golpeas al prójimo? Y él dijo: ¿Quién te estableció gobernante y juez sobre nosotros? ¿No quieres tú matarme, de la manera que mataste ayer al

egipcio? Moisés tuvo miedo y dijo: Si así de manifiesto ha llegado a ser este asunto. Y oyó Faraón esta palabra, y buscaba matar a Moisés. Y Moisés se retiró de la presencia de Faraón, y habitó en tierra de Madián; y habiendo llegado a tierra de Madián, se sentó junto al pozo. El sacerdote de Madián tenía siete hijas que pastoreaban las ovejas de su padre Jetro; y habiendo llegado sacaban agua hasta que llenaron los abrevaderos para dar de beber a las ovejas de su padre Jetro. Pero habiendo llegado los pastores las echaban fuera; pero Moisés habiéndose levantado las rescató, y sacó agua para ellas, y dio de beber a sus ovejas. Y llegaron a Ragüel, el padre de ellas; y él les dijo: ¿Por qué se apresuraron en llegar hoy? Ellas dijeron, un hombre egipcio nos rescató de los pastores, y sacó agua para nosotros, y dio de beber a nuestras ovejas. Y él dijo a sus hijas: ¿Y dónde está? ¿Y por qué habéis dejado atrás al hombre? Llámenlo, pues, para que coma pan. Y Moisés se estableció junto al hombre; y él dio a Séfora, su hija, a Moisés como esposa. Y habiendo concebido, la mujer dio a luz un hijo, y Moisés llamó su nombre Gersón, diciendo: Porque soy forastero en tierra extranjera. Y después de aquellos muchos días, murió el rey de Egipto, y gimieron los hijos de Israel por los trabajos, y clamaron; y subió el clamor de ellos hacia Dios desde los trabajos. Y Dios escuchó el gemido de ellos y Dios recordó su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Y Dios vio a los hijos de Israel, y se dio a conocer a ellos.

3

Y Moisés estaba pastoreando las ovejas de Jetro su suegro, el sacerdote de Madián, y llevó las ovejas por el desierto, y vino a la montaña Horeb. Y se le apareció un Mensajero del Señor en fuego de llama desde la zarza; y ve que la zarza está ardiendo con fuego, pero la zarza no estaba siendo consumida. Y dijo Moisés: habiendo venido adelante, veré esta gran visión, porque la zarza no es consumida. Y como vio el Señor que él se acercaba para ver, el Señor lo llamó desde la zarza, diciendo, Moisés, Moisés; y él dijo, ¿qué es? Y él dijo: No te acerques aquí; suelta la sandalia de tus pies, porque el lugar. La tierra en la cual tú estás parado es santa. Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob; y Moisés apartó su rostro, pues temía mirar delante de Dios. Y dijo el Señor a Moisés, habiendo visto he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de los capataces; pues conozco su dolor, y he descendido para rescatarlos de la mano de los egipcios, y para sacarlos de aquella tierra, y para meterlos en una tierra buena y amplia, en una tierra que fluye leche y miel, al lugar de los cananeos, y hititas, y amorreos, y ferezeos, y gergeseos, y heveos, y jebuseos. Y ahora he aquí el clamor de los hijos de Israel ha venido a mí; y yo he visto la opresión con la cual los egipcios los oprimen. Y ahora ven aquí, te enviaré al Faraón rey de Egipto, y sacarás a mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto. Y dijo Moisés a Dios, ¿quién soy yo, para que vaya a Faraón rey de Egipto, y para que saque a los hijos de Israel de la tierra de Egipto? Y dijo Dios a Moisés, diciendo: Yo estaré contigo; y esta será para ti la señal de que yo te envío: cuando saques a mi pueblo de Egipto, serviréis a Dios

en esta montaña. Y dijo Moisés a Dios: He aquí yo iré hacia los hijos de Israel, y les diré: El Dios de nuestros padres me ha enviado a vosotros; me preguntarán: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué les diré? Y dijo Dios a Moisés, diciendo: yo soy el Ser; y dijo: así dirás a los hijos de Israel, el Ser me ha enviado a vosotros. Y dijo Dios otra vez a Moisés, así dirás a los hijos de Israel, el Señor el Dios de nuestros padres, Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros; este es mi nombre eterno, y memorial de generación en generación. Habiendo venido, por lo tanto, reúne el consejo de ancianos de los hijos de Israel, y les dirás: el Señor, el Dios de nuestros padres, se me ha aparecido, el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, diciendo: ciertamente os he visitado, y he visto cuanto os ha sucedido en Egipto. Y dijo: Yo los haré subir de la aflicción de los egipcios, a la tierra de los cananeos, y hititas, y amorreos, y ferezeos, y gergeseos, y heveos, y jebuseos, a una tierra que fluye leche y miel. Y escucharán tu voz, y entrarás tú y el consejo de ancianos de Israel ante el Faraón rey de Egipto, y le dirás: el Dios de los Hebreos nos ha llamado; iremos pues camino de tres días al desierto para que sacrifiquemos a nuestro Dios. Pero yo sé que no los dejará ir el Faraón, rey de Egipto, si no es con mano fuerte. Y habiendo extendido la mano, golpearé a los egipcios con todas mis maravillas que haré entre ellos; y después de esto os dejará salir. Y daré favor a este pueblo delante de los egipcios; pero cuando ustedes salgan, no se irán vacíos; Pero una mujer pedirá de su vecino y de la que habita cerca de ella vasos de plata, y de oro, y ropa; y los pondrán sobre sus hijos, y sobre sus hijas, y despojarán a los egipcios.

4

Y Moisés respondió y dijo: si no me creen, ni escuchan mi voz, dirán pues que no se te ha aparecido Dios, ¿qué les diré? Y el Señor le dijo: ¿Qué es esto en tu mano? Y él dijo: Una vara. Y dijo, Tírala sobre la tierra; y la tiró sobre la tierra, y se convirtió en serpiente; y Moisés huyó de ella. Y dijo el Señor a Moisés, extiende la mano y agarra la cola; habiendo extendido por lo tanto la mano, agarró la cola; y se convirtió en vara en su mano. Para que te crean, que se te ha aparecido el Dios de los padres de ellos, el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y le dijo el Señor a él otra vez: Mete tu mano en tu seno; y metió su mano en su seno; y sacó su mano de su seno, y su mano se volvió como nieve. Y dijo otra vez: mete tu mano en tu seno; y metió la mano en su seno; y la sacó de su seno, y otra vez fue restaurada al color de su carne. Pero si no creen en ti, ni escuchan la voz de la primera señal, creerán en ti por la voz de la segunda señal. Y será si no creen en ti en estas dos señales, ni escuchan tu voz, tomarás del agua del río, y derramarás sobre lo seco; y será el agua, que tomes del río, sangre sobre lo seco. Moisés dijo al Señor: Te ruego, Señor, no soy suficiente desde antes de ayer ni desde antes del tercer día, ni desde que comenzaste a hablar con tu servidor; yo soy de voz débil y de lengua lenta. Y dijo el Señor a Moisés, ¿quién dio boca al hombre? ¿Y quién hizo al duro de oído y al sordo, al que ve y al ciego? ¿Acaso no soy yo Dios? Y ahora ve, y yo abriré tu boca, y te instruiré lo que estás a punto de hablar. Y dijo Moisés: Te ruego, Señor, nombra a otro que sea

capaz, a quien enviarás. Y habiéndose enojado con ira el Señor contra Moisés, dijo: ¿No está ahí Aarón tu hermano el levita? Yo sé que él te hablará; y he aquí él saldrá a tu encuentro, y habiéndote visto se alegrará en sí mismo. Y le dirás a él, y pondrás mis palabras en su boca, y yo abriré tu boca y su boca, y os instruiré en lo que haréis. Y él mismo hablará por ti al pueblo, y él mismo será tu boca; pero tú serás para él lo que viene de Dios. Y esta vara, la que ha sido convertida en serpiente, tomarás en tu mano, con la cual harás las señales. Fue Moisés y volvió hacia Jetro su suegro, y dice, iré y volveré hacia mis hermanos los que están en Egipto, y veré si todavía viven; y Jetro dijo a Moisés, ve en salud; y después de aquellos muchos días murió el rey de Egipto. Dijo el Señor a Moisés en Madián: ve, parte a Egipto, pues han muerto todos los que buscaban tu alma. Habiendo tomado Moisés a la mujer y a los niños, los hizo subir sobre las bestias de carga, y regresó a Egipto; y tomó Moisés la vara de Dios en su mano. Y dijo el Señor a Moisés, cuando tú vayas y regreses a Egipto, mira todas las maravillas que he dado en tus manos, las harás delante de Faraón; pero yo endureceré su corazón, y no enviará fuera al pueblo. Tú dirás al Faraón: Estas cosas dice el Señor: Mi hijo primogénito es Israel. Te dije: envía fuera a mi pueblo, para que me sirvan; si pues no deseas enviarlos, mira pues, yo mataré a tu hijo primogénito. Y sucedió que en el camino, en el lugar de alojamiento, un Mensajero del Señor lo encontró, y buscaba matarlo. Y habiendo tomado Séfora una piedra, circuncidó el prepucio de su hijo; y se echó a sus pies, y dijo: la sangre de la circuncisión de mi niño se detuvo. Y se fue de él, porque ella dijo: Se detuvo la sangre de la

circuncisión de mi niño. Y dijo el Señor a Aarón, ve al encuentro de Moisés en el desierto, y fue, y lo encontró en la montaña de Dios, y se besaron el uno al otro. Y Moisés anunció a Aarón todas las palabras del Señor que envió, y todas las palabras que le mandó. Fueron Moisés y Aarón, y reunieron el consejo de ancianos de los hijos de Israel. Y habló Aarón todas estas palabras que habló Dios a Moisés, e hizo las señales delante del pueblo. Y el pueblo creyó y se regocijó, porque Dios visitó a los hijos de Israel, y porque vio su aflicción; y el pueblo se inclinó y adoró.

5

Y después de estas cosas entraron Moisés y Aarón a Faraón, y le dijeron, así dice el Señor el Dios de Israel, deja ir a mi pueblo, para que celebren fiesta para mí en el desierto. Y dijo Faraón: ¿Quién es aquel cuya voz escucharé para que envíe fuera a los hijos de Israel? No conozco al Señor, y no envío a Israel. Y le dicen: El Dios de los Hebreos nos ha llamado; iremos por lo tanto un camino de tres días al desierto, para que sacrifiquemos al Señor nuestro Dios, no sea que nos encuentre la muerte o la matanza. Y el rey de Egipto les dijo: ¿Por qué Moisés y Aarón están desviando al pueblo de sus trabajos? Vaya cada uno de ustedes a sus trabajos. Y dijo Faraón: He aquí que ahora se multiplica el pueblo, no los hagamos cesar de los trabajos por lo tanto. Y Faraón comandó a los capataces del pueblo y a los escribas, diciendo: Ya no continuarán dando paja al pueblo para

la fabricación de ladrillos, como ayer y anteayer; sino que ellos mismos vayan y recojan paja para sí mismos. Y la cuota de la fabricación de ladrillos que ellos mismos hacen cada día la impondrás sobre ellos; no quitarás nada; porque tienen ocio; por esto han gritado, diciendo: levantémonos y sacrifiquemos a nuestro Dios. Que sean hechos pesados los trabajos de estos hombres, y que estén preocupados por estas cosas, y que no estén preocupados por palabras vacías. Los capataces y los escribas los estaban apurando, y le estaban diciendo al pueblo: Esto dice Faraón: ya no les doy paja. Ustedes mismos, yendo, recojan para ustedes paja desde donde la encuentren; porque no se quita nada de la cuota de ustedes. Y el pueblo fue esparcido por toda la tierra de Egipto para reunir rastrojo para paja. Los capataces los estaban apurando, diciendo: completen los trabajos debidos cada día, así como cuando la paja les era dada. Y fueron azotados los escribas del linaje de los hijos de Israel que habían sido nombrados sobre ellos por los capataces del Faraón, diciendo: ¿Por qué no completasteis vuestras cuotas de la fabricación de ladrillos como ayer y anteayer, y hoy? Habiendo entrado, los escribas de los hijos de Israel gritaron a Faraón, diciendo: ¿Por qué haces así a tus siervos? Paja no es dada a tus siervos, y nos dicen que hagamos el ladrillo; y he aquí tus siervos han sido azotados, harás injusticia por lo tanto a tu pueblo. Y les dijo: Ustedes están ociosos, ociosos son; por esto dicen: Vayamos, sacrifiquemos a nuestro Dios. Ahora, por lo tanto, vayan y trabajen; porque la paja no les será dada, y entregarán la cuota de la fabricación de ladrillos. Los escribas de los hijos de Israel se veían a sí mismos en males, diciendo: no

dejaréis de la fabricación de ladrillos lo debido al día. Se encontraron con Moisés y Aarón que venían a su encuentro, cuando ellos salían de donde Faraón, y les dijeron: Que Dios los vea a ustedes y juzgue, porque hicieron abominable nuestro olor delante de Faraón y delante de sus sirvientes, para dar espada en sus manos para matarnos. Y Moisés volvió hacia el Señor, y dijo: Ruego, Señor, ¿por qué has maltratado a este pueblo? ¿Y por qué me has enviado? Y desde que he ido hacia Faraón a hablar en tu nombre, ha afligido a este pueblo; y no has rescatado a tu pueblo.

6

Y dijo el Señor a Moisés, ya verás lo que haré al Faraón; porque con mano fuerte los enviará fuera, y con brazo alto los echará fuera de su tierra. Y Dios habló a Moisés, y le dijo, yo soy el Señor. Y aparecí a Abraham, Isaac y Jacob, siendo su Dios, y no les di a conocer mi nombre Señor. Y establecí mi pacto con ellos, para darles la tierra de los cananeos, la tierra en la cual peregrinaron, en la cual peregrinaron sobre ella. Y yo escuché el gemido de los hijos de Israel, a quienes los egipcios están esclavizando, y me acordé de mi pacto con ustedes. Ve, dije a los hijos de Israel, diciendo, yo soy el Señor; y los sacaré del poder de los Egipcios, y los libraré de la esclavitud, y los redimiré con brazo alto y juicio grande; Y los tomaré para mí mismo como pueblo para mí, y seré su Dios; y sabrán que yo soy el Señor su Dios, el que los sacó de la opresión de los Egipcios. Y los traeré a

ustedes a la tierra, a la cual extendí mi mano, para darla a Abraham, e Isaac, y Jacob, y se la daré a ustedes en herencia; yo el Señor. Y habló Moisés así a los hijos de Israel; y no escucharon a Moisés a causa del desánimo, y a causa de los trabajos duros. Y dijo el Señor a Moisés diciendo: entra, habla a Faraón rey de Egipto, para que envíe fuera a los hijos de Israel de su tierra. Y habló Moisés delante del Señor, diciendo: he aquí que los hijos de Israel no me escucharon, ¿y cómo me escuchará Faraón? Pero yo soy irracional. Y dijo el Señor a Moisés y a Aarón, y les mandó ir a Faraón rey de Egipto, para que enviara fuera a los hijos de Israel de la tierra de Egipto. Y estos son los líderes de las casas ancestrales de ellos: los hijos de Rubén, primogénito de Israel: Enoc, y Falú, Hesrón, y Carmí; esta es la parentela de Rubén. Y los hijos de Simeón: Jemuel, y Jamín, y Ehud, y Jaquín, y Zohar, y Saúl el de la mujer cananea; estas son las familias de los hijos de Simeón. Y estos son los nombres de los hijos de Leví según su familia: Gersón, Coat y Merari; y los años de la vida de Leví fueron ciento treinta y siete. Y estos son los hijos de Gersón: Libni y Simei, casas de sus familias. Y los hijos de Coat: Amram, e Izhar, Hebrón, y Uziel; y los años de la vida de Coat fueron ciento treinta y tres años. Y los hijos de Merari: Mahli y Mushi. Estas son las casas ancestrales de Leví según sus familias. Y tomó Amram a Jocabed, hija del hermano de su padre, para sí mismo como mujer; y ella le engendró a Aarón y a Moisés, y a Miriam la hermana de ellos; y los años de la vida de Amram fueron ciento treinta y dos años. Y los hijos de Izhar: Coré, y Nefeg, y Zicri. Y los hijos de Uziel: Misael, Elizafán y Segrei. Y Aarón tomó a Elisabet hija de Aminadab, hermana de Naasón, como mujer

para él; y ella le dio a luz a Nadab, y a Abiú, y a Eleazar, y a Itamar. Los hijos de Coré: Asir, y Elcana, y Abiasaf; estas son las generaciones de Coré. Y Eleazar, el hijo de Aarón, tomó una de las hijas de Futiel por mujer, y ella le dio a luz a Finees; estas son las cabezas de las familias de los Levitas, según sus generaciones. Estos son Aarón y Moisés, a quienes Dios les dijo sacar a los hijos de Israel de la tierra de Egipto con su poder. Estos son los que conversaron con Faraón rey de Egipto; y ellos sacaron a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, él mismo Aarón y Moisés, el día que habló el Señor a Moisés en la tierra de Egipto. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: yo soy el Señor; habla a Faraón rey de Egipto todo lo que yo te digo. Y dijo Moisés delante del Señor: mira, yo soy de voz débil, ¿y cómo me escuchará Faraón?

7

Y dijo el Señor a Moisés, diciendo: mira, te he dado como dios a Faraón, y Aarón tu hermano será tu profeta. Tú le hablarás todas las cosas cuantas yo te mando; y Aarón tu hermano hablará a Faraón, para que envíe fuera a los hijos de Israel de su tierra. Yo endureceré el corazón del Faraón, y multiplicaré mis señales y las maravillas en la tierra de Egipto. Y Faraón no los escuchará, y echaré mi mano sobre Egipto, y sacaré con mi poder a mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto con gran venganza. Y sabrán todos los egipcios que yo soy el Señor, extendiendo mi mano sobre Egipto, y sacaré a los hijos de Israel

de en medio de ellos. E hicieron Moisés y Aarón tal como el Señor les mandó, así lo hicieron. Moisés tenía ochenta años, y Aarón su hermano tenía ochenta y tres años, cuando habló a Faraón. Y dijo el Señor a Moisés y Aarón, diciendo, y si les habla a ustedes Faraón, diciendo, dennos una señal o prodigio, y le dirás a Aarón tu hermano, toma la vara, y lánzala sobre la tierra delante de Faraón, y delante de sus siervos, y será una serpiente. Entraron Moisés y Aarón delante de Faraón y de sus sirvientes; e hicieron así, tal como les mandó el Señor; y arrojó Aarón la vara delante de Faraón y delante de sus sirvientes, y se convirtió en serpiente. Y Faraón convocó a los sabios de Egipto y a los hechiceros, y los encantadores de los egipcios hicieron también lo mismo con sus hechicerías. Y cada uno arrojó su vara, y se convirtieron en serpientes; y la vara de Aarón tragó las varas de aquellos. Y se endureció el corazón del Faraón, y no los escuchó, tal como el Señor les había dicho. Y el Señor dijo a Moisés: El corazón de Faraón ha sido endurecido para no dejar salir al pueblo. Ve hacia Faraón en la mañana; he aquí él sale hacia el agua, y estarás encontrándolo sobre la orilla del río; y tomarás en tu mano la vara vuelta en serpiente. Y le dirás, el Señor el Dios de los Hebreos me ha enviado a ti, diciendo, deja ir a mi pueblo, para que me sirvan en el desierto; y he aquí no has escuchado hasta ahora. Estas cosas dice el Señor, en esto sabrás que yo soy el Señor: he aquí yo golpeo con la vara que está en mi mano sobre el agua que está en el río, y se cambiará en sangre. Y los peces que están en el río morirán, y el río apestará, y los egipcios no podrán beber agua del río. Y dijo el Señor a Moisés, di a Aarón tu hermano, toma tu vara en tu mano, y extiende tu

mano sobre las aguas de Egipto, y sobre sus ríos, y sobre sus canales, y sobre sus pantanos, y sobre toda agua reunida de ellos, y será sangre; y se convirtió en sangre en toda la tierra de Egipto, en las maderas y en las piedras. Y hicieron así Moisés y Aarón, tal como les mandó el Señor; y habiendo levantado su vara golpeó el agua que estaba en el río delante del Faraón, y delante de sus sirvientes; y cambió toda la agua que estaba en el río en sangre. Y los peces que estaban en el río murieron; y el río apestó, y los egipcios no podían beber agua del río; y había sangre en toda la tierra de Egipto. E hicieron igualmente también los encantadores de los egipcios con las hechicerías de ellos, y fue endurecido el corazón de Faraón, y no los escuchó, así como dijo el Señor. Habiéndose dado vuelta, Faraón entró a su casa y no puso su mente ni siquiera en esto. Y cavaron todos los egipcios alrededor del río, para beber agua; y no podían beber agua del río. Y se cumplieron siete días, después de que el Señor golpeara el río. Y dijo el Señor a Moisés: entra a Faraón, y le dirás, estas cosas dice el Señor: envía fuera a mi pueblo, para que me sirvan. Pero si tú no quieres enviarlos fuera, mira, yo golpeo todas tus fronteras con las ranas. Y el río vomitará ranas; y habiendo subido entrarán en tus casas, y en las cámaras de tus dormitorios, y sobre tus camas, y sobre las casas de tus siervos, y de tu pueblo, y en tus artesas, y en tus hornos. Y sobre ti, y sobre tus sirvientes, y sobre tu pueblo, subirán las ranas.

8

Y dijo el Señor a Moisés: Di a Aarón tu hermano: extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, y sobre los canales, y sobre los pantanos, y haz subir las ranas. Y Aarón extendió la mano sobre las aguas de Egipto, e hizo subir las ranas; y la rana subió, y cubrió la tierra de Egipto. E hicieron igualmente los encantadores de los egipcios con sus hechicerías, y trajeron las ranas sobre la tierra de Egipto. Y llamó el Faraón a Moisés y a Aarón, y dijo: Oren por mí al Señor, y que quite las ranas de mí y de mi pueblo; y los enviaré, y que sacrifiquen al Señor. Y dijo Moisés a Faraón: Dispón para mí cuándo oraré acerca de ti y acerca de tus sirvientes y de tu pueblo, para destruir las ranas de ti y de tu pueblo y de vuestras casas, excepto que en el río quedarán. Y él dijo: Para mañana. Dijo entonces: Como has dicho, para que sepas que no hay otro excepto el Señor. Y serán quitadas las ranas de ti, y de vuestras casas, y de las granjas, y de tus siervos, y de tu pueblo, excepto que en el río quedarán. Salieron Moisés y Aarón de donde estaba Faraón, y clamó Moisés al Señor acerca del acuerdo de las ranas, como había acordado Faraón. E hizo el Señor tal como dijo Moisés, y murieron las ranas de las casas, y de las granjas, y de los campos. Y los reunieron en montones y montones, y la tierra apestó. Pero habiendo visto Faraón que había acontecido alivio, su corazón fue endurecido, y no los escuchó, tal como había hablado el Señor. Y dijo el Señor a Moisés, di a Aarón, extiende con la mano tu vara, y golpea el polvo de la tierra, y habrá mosquitos en los hombres, y en los cuadrúpedos, y en toda la tierra de Egipto. Extendió por lo tanto Aarón la vara con la mano, y golpeó el polvo de la tierra; y aparecieron los mosquitos

sobre los hombres y sobre los cuadrúpedos, y en todo el polvo de la tierra aparecieron los mosquitos. E hicieron igualmente también los encantadores con sus hechicerías para sacar los mosquitos, y no pudieron; y estuvieron los mosquitos en los hombres y en los cuadrúpedos. Dijeron por lo tanto los encantadores al Faraón: Dedo de Dios es esto; y fue endurecido el corazón de Faraón, y no los escuchó, tal como habló el Señor. Y dijo el Señor a Moisés, levántate temprano en la mañana, y párate delante de Faraón; y he aquí él saldrá hacia el agua; y le dirás, estas cosas dice el Señor, deja ir a mi pueblo, para que me sirvan en el desierto. Si pero no deseas enviar fuera a mi pueblo, he aquí yo envío sobre ti, y sobre tus siervos, y sobre tu pueblo, y sobre vuestras casas, moscas de perro; y las casas de los egipcios serán llenadas de las moscas de perro, y también la tierra sobre la cual ellos están. Y haré distinción en aquel día en la tierra de Gosén, sobre la cual está mi pueblo, en la cual no estará allí la mosca de perro, para que sepas que yo soy el Señor, el Dios de toda la tierra. Y pondré distinción entre mi pueblo y tu pueblo; pero mañana esto será sobre la tierra. Y el Señor hizo así y vino la multitud de moscas a las casas de Faraón y a las casas de sus siervos y a toda la tierra de Egipto y fue destruida la tierra por las moscas. Y Faraón llamó a Moisés y Aarón, diciendo: Vengan y sacrifiquen al Señor, el Dios de ustedes, en la tierra. Y dijo Moisés, no es posible hacerse así; pues sacrificaremos las abominaciones de los egipcios al Señor nuestro Dios; pues si sacrificamos las abominaciones de los egipcios delante de ellos, seremos apedreados. Camino de tres días iremos al desierto y sacrificaremos a nuestro Dios, así como

el Señor nos dijo. Y dijo Faraón, yo los envío, y sacrifiquen a su Dios en el desierto; pero no vayan a ir lejos; oren pues por mí al Señor. Dijo Moisés: Yo saldré de ti, y oraré a Dios, y se irá la mosca de perro de tus sirvientes y de tu pueblo mañana; que Faraón no añada todavía engañar, para no enviar fuera al pueblo a sacrificar al Señor. Y Moisés salió de donde estaba Faraón, y oró a Dios. E hizo el Señor justo como dijo Moisés y quitó la mosca de perro de Faraón y de sus sirvientes y de su pueblo y no quedó ninguna. Y Faraón endureció su corazón también en esta ocasión, y no quiso dejar ir al pueblo.

9

Y dijo el Señor a Moisés: Entra donde Faraón y le dirás: Esto dice el Señor, el Dios de los Hebreos: Deja ir a mi pueblo para que me sirva. Si pues no deseas enviar fuera a mi pueblo, pero todavía tienes control de él, he aquí, la mano del Señor vendrá sobre tu ganado en los campos, en los caballos, y en los animales de carga, y en los camellos, y en los bueyes, y en las ovejas, una muerte muy grande. Y haré distinción yo en aquel tiempo entre el ganado de los egipcios y el ganado de los hijos de Israel; no morirá de todos los hijos de Israel cosa alguna. Y Dios dio un plazo, diciendo: Mañana el Señor hará esta cosa sobre la tierra. Y el Señor hizo esta palabra al día siguiente, y murió todo el ganado de los egipcios, pero de los ganados de los hijos de Israel no murió nada. Habiendo visto Faraón que no murió nada de todo el ganado de los hijos de Israel, el corazón de Faraón se

endureció, y no dejó salir al pueblo. Y dijo el Señor a Moisés y Aarón, diciendo: tomen ustedes las manos llenas de hollín de horno, y que Moisés lo esparza hacia el cielo delante de Faraón y delante de sus siervos. Y que haya polvo sobre toda la tierra de Egipto; y habrá sobre los hombres y sobre los animales de cuatro patas llagas, ampollas brotando en los hombres y en los animales de cuatro patas, en toda la tierra de Egipto. Y tomó el hollín del horno delante de Faraón, y lo esparció Moisés hacia el cielo; y se hicieron llagas, ampollas brotando, en los hombres y en los cuadrúpedos. Y no podían los hechiceros estar de pie delante de Moisés a causa de las llagas, pues las llagas estaban en los hechiceros y en toda la tierra de Egipto. Y el Señor endureció el corazón de Faraón, y no los escuchó, tal como había mandado el Señor. Y dijo el Señor a Moisés: Levántate temprano por la mañana y ponte de pie delante de Faraón, y le dirás: Estas cosas dice el Señor, el Dios de los Hebreos: Deja ir a mi pueblo para que me sirvan. Porque en el tiempo de ahora yo envío todos mis encuentros hacia tu corazón, y de tus siervos, y de tu pueblo, para que sepas que no hay otro como yo en toda la tierra. Ahora pues, habiendo enviado mi mano, te golpearé, y mataré a tu pueblo, y serás destruido de la tierra. Y a causa de esto fuiste preservado, para que yo muestre en ti mi fuerza, y para que sea proclamado mi nombre en toda la tierra. ¿Todavía por lo tanto te interpones en mi pueblo para no enviarlos? He aquí yo haré llover a esta hora mañana granizo muy abundante, tal como no ha acontecido en Egipto desde el día en que fue fundada hasta hoy. Ahora por lo tanto apresúrate a reunir tu ganado, y todo lo que es tuyo en el campo; porque todos los

hombres y el ganado, todo lo que es tuyo en el campo; porque todos los hombres y el ganado, todo lo que sea encontrado en los campos y no entre en casa, y caiga sobre ellos el granizo, morirá. El que temía la palabra del Señor, de los siervos de Faraón, reunió su ganado en las casas. Pero quien no puso atención con la mente en la palabra del Señor, dejó el ganado en los campos. Y dijo el Señor a Moisés, extiende tu mano hacia el cielo, y habrá granizo sobre toda la tierra de Egipto, y sobre los hombres, y el ganado, y sobre toda planta que está sobre la tierra. Y Moisés extendió la mano hacia el cielo, y el Señor dio truenos y granizo; y el fuego corría sobre la tierra; y el Señor hizo llover granizo sobre toda la tierra de Egipto. Y había granizo y fuego llameando en el granizo; y el granizo era muy excesivamente grande, tal cual no había sucedido en Egipto desde el día que sucedió sobre ella nación. Y el granizo golpeó en toda la tierra de Egipto, desde el hombre hasta la bestia; y el granizo golpeó toda planta en el campo; y el granizo destrozó todos los árboles en los campos. Excepto en la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, no cayó el granizo. Habiendo enviado a llamar, Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: he pecado ahora; el Señor es justo, pero yo y mi pueblo somos impíos. Oren por lo tanto por mí al Señor, y que cesen las voces de Dios, y el granizo, y el fuego; y os enviaré fuera, y ya no permaneceréis más. Y Moisés le dijo: tan pronto como yo salga de la ciudad, extenderé mis manos hacia el Señor, y las voces cesarán, y el granizo y la lluvia no serán más, para que sepas que la tierra es del Señor. Y tú y tus siervos, yo sé que todavía no habéis temido al Señor. El lino y la cebada fueron golpeados; porque la cebada estaba en pie, y el lino

estaba en semilla. El trigo y la espelta no fueron golpeados, porque eran tardíos. Y salió Moisés de Faraón fuera de la ciudad, y extendió las manos hacia el Señor, y las voces cesaron, y el granizo y la lluvia no gotearon más sobre la tierra. Habiendo visto Faraón que había cesado la lluvia y el granizo y los truenos, volvió a pecar; y endureció su corazón, y el de sus sirvientes. Y fue endurecido el corazón del Faraón, y no dejó salir a los hijos de Israel, tal como habló el Señor a Moisés.

10

Y dijo el Señor a Moisés, diciendo: entra a Faraón, pues yo endurecí su corazón y el de sus siervos, para que estas señales vengan sobre ellos una tras otra; para que contéis a los oídos de vuestros hijos, y a los hijos de vuestros hijos, cuántas cosas me burlé de los egipcios, y mis señales que hice en ellos; y sabréis que yo soy el Señor. Entraron Moisés y Aarón ante Faraón, y le dijeron: Estas cosas dice el Señor, el Dios de los Hebreos: ¿Hasta cuándo no deseas humillarte ante mí? Envía a mi pueblo, para que me sirvan. Pero si tú no deseas enviar fuera a mi pueblo, he aquí yo traigo mañana a esta hora mucha langosta sobre todas tus fronteras. Y cubrirá la apariencia de la tierra, y no podrás ver la tierra; y devorará todo el exceso de la tierra que fue dejado atrás, que les dejó a ustedes el granizo, y devorará todo árbol que está creciendo para ustedes sobre la tierra. Y se llenarán tus casas, y las casas de tus sirvientes, y todas las casas en toda la tierra de los egipcios; las cuales nunca vieron tus

padres, ni sus bisabuelos, desde el día que existieron sobre la tierra, hasta este día; y apartándose Moisés salió de la presencia de Faraón. Y los siervos de Faraón le dicen, ¿hasta cuándo será esto una trampa para nosotros? Envía fuera a los hombres, para que sirvan a su Dios; ¿o deseas saber que Egipto ha perecido? Y regresaron Moisés y Aarón hacia Faraón, y él les dijo: Vayan y sirvan al Señor su Dios; pero ¿quiénes son los que van? Y dice Moisés, con los jóvenes y ancianos iremos, con los hijos y hijas, y ovejas, y bueyes nuestros; pues es fiesta del Señor. Y les dijo: Sea así el Señor con ustedes; porque los estoy enviando a ustedes, ¿no también su equipaje? Vean que la maldad se les ha añadido a ustedes. No así; pero que vayan los hombres, y que sirvan a Dios; porque esto es lo que ustedes mismos buscan; y los expulsaron de la presencia de Faraón. Y dijo el Señor a Moisés, extiende la mano sobre la tierra de Egipto, y que suba la langosta sobre la tierra, y devorará toda planta de la tierra, y todo el fruto de los árboles, que dejó el granizo. Y Moisés levantó la vara hacia el cielo, y el Señor trajo viento del sur sobre la tierra, todo aquel día y toda la noche; llegó la mañana, y el viento del sur tomó la langosta y la llevó sobre toda la tierra de Egipto; y se posó sobre todos los límites de Egipto en cantidad extremadamente grande; antes de ella no había existido tal langosta, y después de estas cosas no será así. Y cubrió la superficie de la tierra, y fue destruida la tierra; y devoró toda planta de la tierra, y todo el fruto de los árboles, que había quedado del granizo; no quedó nada verde en los árboles, y en toda planta de la llanura, en toda tierra de Egipto. Y Faraón se apresuró a llamar a Moisés y a Aarón, diciendo: he pecado

delante del Señor, el Dios de ustedes, y contra ustedes. Reciban por lo tanto mi pecado todavía ahora, y oren al Señor su Dios, y que quite de mí esta muerte. Y salió Moisés de Faraón, y oró a Dios. Y el Señor cambió el viento desde el mar violento, y levantó la langosta, y la arrojó hacia el mar rojo; y no quedó ni una langosta en toda la tierra de Egipto. Y el Señor endureció el corazón del Faraón, y no dejó salir a los hijos de Israel. Y dijo el Señor a Moisés, extiende tu mano hacia el cielo, y que haya oscuridad sobre la tierra de Egipto, oscuridad palpable. Y extendió Moisés la mano hacia el cielo; y vino a ser oscuridad, tinieblas, tormenta sobre toda la tierra de Egipto tres días; Y no vio nadie a su hermano tres días; y no se levantó nadie de su cama tres días; pero para todos los hijos de Israel había luz en todos los lugares donde habitaban. Y Faraón llamó a Moisés y a Aarón, diciendo: Vayan, sirvan al Señor su Dios, excepto las ovejas y los bueyes déjenlos atrás; y su equipaje que vaya con ustedes. Y Moisés dijo, pero tú también nos darás holocaustos y sacrificios, que haremos al Señor nuestro Dios. Y nuestro ganado irá con nosotros, y no dejaremos atrás ni una pezuña; porque de ellos tomaremos para servir al Señor nuestro Dios; pero nosotros no sabemos con qué serviremos al Señor nuestro Dios, hasta que lleguemos allí. Y el Señor endureció el corazón de Faraón, y no quiso dejarlos ir. Y dice Faraón, vete de mí; cuídate de volver a ver mi cara; en cualquier día que seas visto por mí, morirás. Y Moisés dice: has dicho, ya no seré visto por ti cara a cara.

11

Y dijo el Señor a Moisés, todavía una plaga yo traeré sobre Faraón, y sobre Egipto, y después de estas cosas los enviará de aquí; pero cuando los envíe con todo, los echará completamente. Habla por lo tanto en secreto a los oídos del pueblo, y que pida cada uno a su vecino vasos de plata y de oro y vestidos. Y el Señor dio el favor a su pueblo delante de los egipcios, y les prestaron; y el hombre Moisés se hizo muy grande delante de los egipcios, y delante de Faraón, y delante de sus siervos. Y dijo Moisés: Estas cosas dice el Señor: alrededor de la medianoche yo entraré en medio de Egipto. Y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón, quien se sienta sobre el trono, y hasta el primogénito de la sierva que está junto al molino, y hasta el primogénito de toda bestia. Y habrá un gran clamor por toda la tierra de Egipto, tal como no ha habido, y tal no habrá ya más. Y entre todos los hijos de Israel ningún perro gruñirá con su lengua, desde hombre hasta bestia; para que sepas cuánto hará maravillas el Señor entre los egipcios e Israel. Y bajarán todos estos siervos tuyos a mí, y se postrarán ante mí, diciendo: sal tú, y todo tu pueblo, del cual tú eres líder; y después de estas cosas saldré; pero Moisés salió de donde estaba Faraón con ira. Y dijo el Señor a Moisés, no los escuchará Faraón a ustedes, para que multiplicando multiplique yo mis señales y las maravillas en tierra de Egipto. Moisés y Aarón hicieron todas estas señales y maravillas en tierra de Egipto delante de Faraón; y el Señor endureció el corazón de Faraón, y no consintió en

enviar fuera a los hijos de Israel de tierra de Egipto.

12

Dijo el Señor a Moisés y Aarón en tierra de Egipto, diciendo: este mes es para ustedes principio de meses; es primero para ustedes entre los meses del año. Habla a toda la asamblea de los hijos de Israel, diciendo: El décimo de este mes, que tome cada uno una oveja según las casas de los padres, cada uno una oveja según la casa. Si son pocos en la casa, de modo que no sean suficientes para una oveja, tomará consigo al vecino cercano a él; según el número de almas, cada uno contará lo suficiente para él para una oveja. Una oveja perfecta, macho, de un año será para ustedes; la tomarán de los corderos y de los cabritos. Y será guardado para vosotros hasta el día decimocuarto de este mes, y toda la multitud de la asamblea de los hijos de Israel lo sacrificará al atardecer. Y tomarán de la sangre, y la pondrán sobre los dos postes y sobre el dintel, en las casas en las cuales las coman. Y comerán las carnes esta noche asadas al fuego, y comerán panes sin levadura sobre hierbas amargas. No comeréis de ellos crudo, ni hervido en agua, sino asado al fuego, la cabeza con los pies y las partes internas. No quedará nada de él hasta la mañana; y no romperéis ningún hueso de él; y lo que quede de él hasta la mañana lo quemaréis en fuego. Así ustedes lo comerán: sus lomos ceñidos, y las sandalias en sus pies, y los bastones en sus manos; y lo comerán con prisa; es la Pascua del Señor. Y pasaré a través de la tierra de Egipto en esta noche, y

golpearé a todo primogénito en la tierra de Egipto desde el hombre hasta la bestia; y en todos los dioses de los egipcios haré la venganza; yo el Señor. Y la sangre será para ustedes como señal sobre las casas en las cuales ustedes están allí, y veré la sangre y los cubriré, y no habrá en ustedes herida de destrucción cuando yo golpee en la tierra de Egipto. Y será este día para ustedes un memorial, y celebrarán la fiesta al Señor en todas sus generaciones; la celebrarán como ley eterna. Siete días comerán pan sin levadura; y desde el primer día, quitarán la levadura de sus casas; todo el que coma levadura, será destruida aquella alma de Israel, desde el primer día hasta el séptimo día. Y el primer día será llamado santo; y el séptimo día será llamado santo para vosotros; ningún trabajo servil haréis en ellos, excepto lo que sea hecho para toda alma, esto solo será hecho para vosotros. Y guardaréis este mandamiento; pues en este día sacaré vuestro poder de tierra de Egipto, y haréis este día en vuestras generaciones ley eterna, comenzando el día decimocuarto del mes primero, desde la tarde comeréis panes sin levadura, hasta el día veintiuno del mes, hasta la tarde. Siete días no será encontrada levadura en sus casas; todo el que coma cosa leudada, aquella alma será destruida de la asamblea de Israel; tanto en los forasteros, como en los nativos de la tierra. No comeréis nada leudado, pero en toda morada vuestra comeréis pan sin levadura. Y Moisés llamó a todo el consejo de ancianos de los hijos de Israel, y les dijo, habiendo partido tomen ustedes mismos una oveja según sus familias, y sacrifiquen la pascua. Tomarán un manojo de hisopo, y habiéndolo mojado en la sangre que está junto a la puerta,

aplicarán en el dintel y en ambos postes, de la sangre que está junto a la puerta; pero ustedes no saldrán cada uno por la puerta de su casa hasta la mañana. Y pasará el Señor para golpear a los Egipcios, y verá la sangre sobre el dintel, y sobre ambos postes de la puerta; y pasará el Señor por la puerta, y no dejará al destructor entrar en las casas de ustedes para golpear. Y guarden esta palabra como ley para ustedes mismos y sus hijos hasta la eternidad. Y si entráis en la tierra que el Señor os dé, según habló, guardad este servicio. Y será si os dicen vuestros hijos, qué es este servicio Y les dirán, este sacrificio de la pascua es para el Señor, como protegió las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando golpeó a los egipcios, pero rescató nuestras casas, y el pueblo se inclinó y adoró. Y habiendo partido, los hijos de Israel hicieron así como el Señor comandó a Moisés y Aarón, así hicieron. Y sucedió a la mitad de la noche, y el Señor golpeó a todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón el que estaba sentado sobre el trono, hasta el primogénito de la cautiva que estaba en el pozo, y hasta el primogénito de toda bestia. Y se levantó Faraón de noche, y sus sirvientes, y todos los egipcios, y hubo un gran clamor en toda la tierra de Egipto; pues no había casa en la cual no hubiera un muerto. Y llamó Faraón a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: Levántense, y salgan de mi pueblo, tanto ustedes como los hijos de Israel; vayan y sirvan al Señor su Dios, así como dicen. Y habiendo tomado sus ovejas y sus bueyes, váyanse; bendíganme también a mí. Y los egipcios estaban presionando urgentemente al pueblo con prisa para echarlos fuera de la tierra; pues dijeron: Todos nosotros morimos. El pueblo tomó su masa, antes

de ser fermentada, atada en sus ropas sobre los hombros. Los hijos de Israel hicieron como Moisés les mandó, y pidieron a los egipcios vasos de plata y de oro y ropa. Y el Señor dio el favor a su pueblo delante de los egipcios, y les prestaron; y saquearon a los egipcios. Y habiendo partido los hijos de Israel de Ramesés a Sucot, seiscientos mil soldados de a pie, los hombres, sin contar el equipaje. Y una gran multitud mixta subió junto con ellos, y ovejas, y bueyes, y ganado muy numeroso. Y hornearon la masa que sacaron de Egipto, tortas sin levadura, porque no fue leudada; porque los egipcios los expulsaron, y no pudieron quedarse, ni tampoco hicieron provisiones para sí mismos para el camino. La morada de los hijos de Israel, la cual habitaron en tierra de Egipto y en tierra de Canaán, fue cuatrocientos treinta años. Y sucedió después de los cuatrocientos treinta años, salió todo el poder del Señor de la tierra de Egipto de noche. Es una guardia para el Señor, para sacarlos de la tierra de Egipto; aquella noche es esta guardia para el Señor, para que todos los hijos de Israel la observen por sus generaciones. Y dijo el Señor a Moisés y Aarón, esta es la ley de la pascua: ningún extranjero comerá de ella. Y todo siervo o comprado con plata lo circuncidarás, y entonces comerá de ella. Un residente extranjero o un trabajador contratado no comerá de él. Será comido en una casa, y no sacaréis las carnes de la casa afuera; y no romperéis hueso de él. Toda asamblea de los hijos de Israel lo hará. Si alguien se acerca a ustedes como forastero para hacer la pascua al Señor, circuncidarás a todo varón suyo, y entonces se acercará para hacerla, y será como el nativo de la tierra; todo incircunciso no comerá de ella. Una ley será para el nativo y

para el prosélito que se ha acercado entre vosotros. Y los hijos de Israel hicieron tal como el Señor mandó a Moisés y Aarón respecto a ellos, así lo hicieron. Y sucedió en aquel día, el Señor sacó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto con su poder.

13

Y dijo el Señor a Moisés, diciendo: Santifícame todo primogénito, el primer nacido que abre toda matriz entre los hijos de Israel, desde hombre hasta bestia, mío es. Y dijo Moisés al pueblo: Recuerden este día, en el cual salieron de tierra de Egipto, de casa de esclavitud; porque con mano fuerte los sacó el Señor de allí; y no se comerá levadura. Pues hoy salís en el mes de los nuevos. Y será cuando el Señor tu Dios te traiga a la tierra de los Cananeos, y Hititas, y Amorreos, y Heveos, y Jebuseos, y Gergeseos, y Ferezeos, la cual juró a tus padres, darte tierra que fluye leche y miel; y harás este servicio en este mes. Seis días comerán pan sin levadura, y el séptimo día será fiesta del Señor. Comerás pan sin levadura siete días; no será vista para ti cosa leudada, ni habrá levadura para ti en todos tus territorios. Y anunciarás a tu hijo en aquel día, diciendo: Por esto hizo el Señor Dios por mí, cuando yo salía de Egipto. Y será para ti una señal sobre tu mano, y un memorial delante de tus ojos, para que la ley del Señor esté en tu boca; porque con mano fuerte te sacó el Señor Dios de Egipto. Y guarden esta ley según los tiempos establecidos, de día en día. Y será que cuando el Señor tu Dios te traiga a la tierra de los Cananeos, de la manera que

juró a tus padres, te la dará. Y apartarás todo lo que abre la matriz, los machos para el Señor; todo lo que abre la matriz de los rebaños o de tu ganado, cuantos lleguen a ser tuyos, los machos consagrarás al Señor. Todo lo que abre la matriz de un burro, lo cambiarás por una oveja; pero si no lo cambias, lo redimirás; todo primogénito humano de tus hijos lo redimirás. Y si tu hijo te pregunta después de esto, diciendo, ¿qué es esto? Y le dirás que con mano fuerte el Señor nos sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud. Cuando Faraón se endureció para enviarnos fuera, mató a todo primogénito en tierra de Egipto, desde los primogénitos de los hombres hasta los primogénitos del ganado; por esto yo sacrifico todo lo que abre la matriz, los machos al Señor, y todo primogénito de mis hijos redimiré. Y será como señal sobre tu mano, e inquebrantable delante de tus ojos; porque con mano fuerte te sacó el Señor de Egipto. Cuando Faraón envió fuera al pueblo, Dios no los guió por el camino de la tierra de los Filisteos, porque estaba cerca; porque dijo Dios, no sea que se arrepienta el pueblo al ver guerra, y regrese a Egipto. Y Dios rodeó al pueblo por el camino hacia el desierto, hacia el mar Rojo; pero en la quinta generación subieron los hijos de Israel desde la tierra de Egipto. Y tomó Moisés los huesos de José consigo; porque por juramento hizo jurar a los hijos de Israel, diciendo: El Señor ciertamente los visitará, y ustedes llevarán mis huesos de aquí con ustedes. Y habiendo partido los hijos de Israel de Sucot, acamparon en Etam junto al desierto. Y Dios los estaba guiando, de día en una columna de nube para mostrarles el camino; y de noche en una columna de fuego. No faltó la columna de la nube de día, y la

columna del fuego de noche, delante de todo el pueblo.

14

Y habló el Señor a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel, y que habiendo vuelto atrás acampen delante del campamento, entre Migdol y el mar, enfrente de Baal Zefón; delante de ellos acamparás sobre el mar. Y Faraón dirá a su pueblo: estos hijos de Israel vagan en la tierra, pues el desierto los ha encerrado. Yo endureceré el corazón de Faraón, y perseguirá detrás de ellos; y seré glorificado en Faraón, y en todo su ejército; y sabrán todos los egipcios que yo soy el Señor; e hicieron así. Y fue reportado al rey de los egipcios que había huido el pueblo, y fue vuelto el corazón de Faraón y de sus sirvientes contra el pueblo, y dijeron: ¿Qué es esto que hicimos, al enviar fuera a los hijos de Israel, para que no nos sirvan? Unció, por lo tanto, Faraón sus carros, y reunió consigo a toda su gente, y habiendo tomado seiscientos carros escogidos, y toda la caballería de los egipcios, y oficiales sobre todos. Y endureció el Señor el corazón del Faraón rey de Egipto, y de sus siervos, y persiguió detrás de los hijos de Israel; pero los hijos de Israel salían con mano alta. Y persiguieron los egipcios detrás de ellos, y los encontraron acampados junto al mar; y toda la caballería y los carros de Faraón, y los jinetes, y su ejército enfrente del campamento, frente a Baal Zefón. Y Faraón se acercaba, y los hijos de Israel alzaron los ojos y vieron, y los egipcios acamparon detrás de ellos, y temieron mucho, y los hijos de Israel clamaron al Señor. Y dijeron a Moisés: ¿Porque no

había tumbas en la tierra de Egipto, nos sacaste para morir en el desierto? ¿Qué es esto que nos hiciste, sacándonos de Egipto? ¿No era esta la palabra que te dijimos en Egipto, diciendo: déjanos para que sirvamos a los egipcios? Es mejor para nosotros servir a los egipcios, que morir en este desierto. Y dijo Moisés al pueblo: Tomen coraje, permanezcan y vean la salvación de parte del Señor, la cual hará para nosotros hoy; porque de la manera que han visto a los egipcios hoy, no volverán a verlos jamás; el Señor peleará por ustedes, y ustedes guardarán silencio. Y el Señor dijo a Moisés: ¿Por qué me gritas? Habla a los hijos de Israel y que levanten campamento. Y tú levanta tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo; y que entren los hijos de Israel al medio del mar por lo seco. Y he aquí yo endureceré el corazón de Faraón y de todos los egipcios, y entrarán detrás de ellos; y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército y en los carros y en sus caballos. Y sabrán todos los egipcios que yo soy el Señor, siendo yo glorificado en Faraón y en sus carros y caballos. Se removió el Mensajero de Dios que iba delante del campamento de los hijos de Israel, y fue hacia atrás; se removió también la columna de la nube de delante de ellos, y se paró detrás de ellos. Y entró entre medio del campamento de los egipcios y entre medio del campamento de Israel, y se detuvo; y hubo oscuridad y tinieblas; y pasó la noche; y no se mezclaron unos con otros toda la noche. Y Moisés extendió la mano sobre el mar, y el Señor hizo retroceder el mar con un viento sur violento toda la noche, e hizo el mar tierra seca, y el agua fue dividida. Y entraron los hijos de Israel en medio del mar por lo seco, y el agua de este era muro a la

derecha y muro a la izquierda. Y los egipcios persiguieron, y entraron detrás de ellos todo caballo de Faraón, y los carros, y los jinetes, al medio del mar. Y sucedió en la guardia de la mañana, y el Señor miró sobre el campamento de los egipcios en pilar de fuego y de nube, y arrojó en confusión el campamento de los egipcios, y ató los ejes de los carros de ellos, y los condujo con violencia; y dijeron los egipcios: huyamos de la cara de Israel; porque el Señor hace guerra por ellos contra los egipcios. Y dijo el Señor a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, y que regrese el agua, y que cubra a los egipcios, sobre los carros y los jinetes. Extendió Moisés la mano sobre el mar, y el agua retornó al amanecer a su lugar; y los egipcios huyeron bajo el agua; y el Señor sacudió a los egipcios en medio del mar. Y habiendo vuelto el agua cubrió los carros y los jinetes, y toda la fuerza de Faraón, los que habían entrado detrás de ellos en el mar; y no quedó de ellos ni uno. Los hijos de Israel fueron a través de lo seco en medio del mar; y el agua era para ellos un muro a la derecha, y un muro a la izquierda. Y rescató el Señor a Israel en aquel día de la mano de los egipcios, y vio Israel a los egipcios muertos junto al borde del mar. Vio Israel la gran mano que el Señor hizo a los egipcios; y el pueblo temió al Señor, y creyeron en Dios y en Moisés su siervo.

15

Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel esta canción a Dios, y dijeron, diciendo: Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha

sido glorificado; arrojó caballo y jinete al mar. Ayudador y protector se convirtió para mí en salvación; este es mi Dios, y lo glorificaré; Dios de mi padre, y lo exaltaré. El Señor quebranta guerras, Señor es su nombre. Los carros de Faraón y su fuerza arrojó al mar, jinetes oficiales escogidos; fueron tragados en el mar rojo; el mar los cubrió; se hundieron en la profundidad como piedra. Tu derecha, Señor, ha sido glorificada en fuerza; tu mano derecha, Señor, ha quebrado a los enemigos. Y con la multitud de tu gloria aplastaste a los adversarios; enviaste tu ira y los devoró como paja. Y por el viento de tu ira se dividió el agua; se formaron como muro las aguas; se formaron las olas en medio del mar. El enemigo dijo: habiendo perseguido, atraparé, dividiré los despojos, llenaré mi alma, destruiré con mi espada, mi mano dominará. Enviaste tu espíritu; el mar los cubrió; se hundieron como plomo en agua violenta. ¿Quién es semejante a ti entre los dioses, Señor? ¿Quién es similar a ti? Glorificado entre los santos, maravilloso en glorias, haciendo prodigios. Extendiste tu mano derecha; la tierra los tragó. Guiaste con tu justicia a este pueblo tuyo, al cual redimiste; lo consolaste con tu fuerza hacia tu morada santa. Las naciones oyeron, y se enojaron; dolores de parto tomaron a los habitantes de Filistea. Entonces se apresuraron los líderes de Edom, y los gobernantes de los Moabitas; el temblor los tomó; todos los que habitan Canaán se derritieron. Caiga sobre ellos temblor y miedo; por la magnitud de tu brazo sean convertidos en piedra, hasta que pase tu pueblo, Señor; hasta que pase este pueblo tuyo, que tú adquiriste. Habiéndolos traído adentro, plántalos firmemente en el monte de tu herencia, en tu lugar de morada preparado, el

cual preparaste, Señor, el santuario, Señor, que prepararon tus manos. El Señor reina por la edad, y por la edad, y aún más. Que entró el caballo de Faraón con carros y jinetes al mar, y el Señor trajo sobre ellos el agua del mar; pero los hijos de Israel fueron a través de lo seco en medio del mar. Habiendo tomado María la profetisa, la hermana de Aarón, el tambor en su mano, salieron todas las mujeres detrás de ella con tambores y coros. María los lideraba, diciendo: Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha sido glorificado; arrojó caballo y jinete al mar. Y Moisés sacó a los hijos de Israel del mar Rojo, y los llevó hacia el desierto de Shur; y fueron tres días en el desierto, y no encontraban agua para beber. Vinieron a Mara, y no podían beber de Mara; pues era amargo; a causa de esto nombró el nombre de aquel lugar, Amargura. Y el pueblo estaba murmurando contra Moisés, diciendo: ¿Qué beberemos? Y Moisés clamó hacia el Señor; y el Señor le mostró un árbol, y lo echó en el agua, y el agua se endulzó; allí puso para él estatutos y juicios; y allí lo probó, y dijo: si con atención escuchas la voz del Señor tu Dios, y haces las cosas agradables delante de él, y prestas oído a sus mandamientos, y guardas todos sus estatutos, toda enfermedad que traje sobre los egipcios no traeré sobre ti; porque yo soy el Señor tu Dios que te sana. Y vinieron a Elim, y había allí doce fuentes de aguas y setenta palmeras, y acamparon allí junto a las aguas.

16

Partieron desde Elim, y vino toda la asamblea de los hijos de Israel al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí. Y el día quince del mes segundo, habiendo salido ellos de la tierra de Egipto, toda la asamblea de los hijos de Israel murmuraba contra Moisés y Aarón. Y los hijos de Israel les dijeron: Ojalá hubiéramos muerto golpeados por el Señor en tierra de Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos pan hasta saciarnos; porque nos habéis sacado a este desierto para matar a toda esta asamblea de hambre. Y dijo el Señor a Moisés, he aquí yo hago llover sobre ustedes panes desde el cielo; y saldrá el pueblo, y recogerán lo del día cada día, para que yo los pruebe si caminarán en mi ley, o no; Y será en el día sexto, y prepararán lo que traigan; y será doble lo que recojan cada día. Y dijeron Moisés y Aarón a toda la asamblea de los hijos de Israel: Al atardecer conoceréis que el Señor os sacó de la tierra de Egipto, y por la mañana veréis la gloria del Señor al escuchar él vuestra murmuración contra Dios; pero nosotros, ¿qué somos, que murmuráis contra nosotros? Y dijo Moisés: Al dar el Señor a ustedes carne para comer en la tarde, y pan en la mañana hasta la saciedad, porque el Señor escuchó la murmuración de ustedes, la cual ustedes murmuran contra nosotros; pero nosotros, ¿qué somos? Porque no es contra nosotros la murmuración de ustedes, sino contra Dios. Y Moisés dijo a Aarón, di a toda la asamblea de los hijos de Israel, acercaos delante de Dios; porque ha escuchado vuestra murmuración. Cuando Aarón estaba hablando a toda la asamblea de los hijos de Israel, y se volvieron hacia el desierto, y la gloria del Señor apareció en una nube. Y habló el Señor a

Moisés, diciendo: He oído la murmuración de los hijos de Israel; habla a ellos, diciendo: Hacia la tarde comerán carne, y en la mañana serán saciados de pan; y sabrán que yo soy el Señor, el Dios de ustedes. Y se hizo tarde; y subió la codorniz, y cubrió el campamento; la mañana se hizo al cesar el rocío alrededor del campamento. Y he aquí sobre la faz del desierto algo delgado como semilla de cilantro blanco, como escarcha sobre la tierra. Habiéndolo visto, los hijos de Israel dijeron uno al otro: ¿Qué es esto? Pues no sabían qué era; y Moisés les dijo: Este es el pan que el Señor les dio para comer. Esta es la palabra que mandó el Señor: recojan de él cada uno para los apropiados un gomer, según cabeza según el número de almas de ustedes, cada uno con los moradores de tienda de ustedes recoja. E hicieron así los hijos de Israel y recogieron el que recogió mucho y el que recogió menos. Y habiendo medido el gomer, no tuvo de más el que recogió mucho, y el que recogió menos no tuvo falta; cada uno reunió lo apropiado para sí mismo. Y Moisés les dijo: Nadie deje nada de ello para la mañana. Y no escucharon a Moisés, pero algunos dejaron algo de ello hasta la mañana; y crió gusanos, y apestó; y Moisés se enojó contra ellos. Y lo recogieron mañana tras mañana, cada uno lo apropiado para él; pero cuando calentaba el sol, se derretía. Sucedió en el día sexto que reunieron el doble de las cosas necesarias, dos gomer para cada uno; y entraron todos los gobernantes de la asamblea, y se lo reportaron a Moisés. Y Moisés dijo a ellos, ¿no es esta la palabra que habló el Señor? Sábado descanso santo al Señor mañana; todo lo que horneen, horneen; y todo lo que hiervan, hiervan; y todo lo que sobra déjenlo en almacén para la mañana. Y dejaron

de él hasta la mañana, así como Moisés les mandó, y no apestó, ni gusano hubo en él. Y dijo Moisés, coman hoy; porque es sábado hoy para el Señor; no será encontrado en la llanura. Seis días recogeréis; pero el séptimo día es sábado, porque no habrá nada en él. Y sucedió en el día séptimo que salieron algunos del pueblo a recoger, y no encontraron. Y dijo el Señor a Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis escuchar mis mandamientos y mi ley? Vean, porque el Señor les ha dado a ustedes el sábado este día; por esto él les dio a ustedes en el sexto día pan de dos días; quédense cada uno en sus casas; que nadie salga de su lugar en el séptimo día. Y el pueblo guardó el sábado el día séptimo. Y los hijos de Israel lo nombraron con el nombre de Maná; y era como semilla de cilantro blanca; y el sabor de él como torta con miel. Y dijo Moisés, esta es la palabra que mandó el Señor, llenad el gomer del maná, para almacenamiento para vuestras generaciones; para que vean el pan que comisteis vosotros en el desierto, como os sacó el Señor de la tierra de Egipto. Y dijo Moisés a Aarón, toma una jarra dorada, y pon en ella el gomer lleno del maná, y lo pondrás delante de Dios, para preservación para vuestras generaciones, de la manera que el Señor mandó a Moisés; y Aarón lo puso delante del testimonio para preservación. Los hijos de Israel comieron el maná cuarenta años, hasta que vinieron a la tierra habitada; comieron el maná hasta que llegaron a una parte de Fenicia. El gomer era la décima parte de las tres medidas.

17

Y partió toda la asamblea de los hijos de Israel del desierto de Sin según sus campamentos, por palabra del Señor; y acamparon en Refidim; pero no había agua para que el pueblo bebiera. Y el pueblo estaba injuriando a Moisés, diciendo: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué me injurian y por qué prueban al Señor? Y el pueblo tuvo sed de agua allí, y el pueblo murmuró allí contra Moisés, diciendo: ¿Por qué esto? ¿Nos trajiste de Egipto para matarnos a nosotros y a nuestros niños y al ganado por la sed? Y clamó Moisés al Señor, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? Un poco más, y me apedrearán. Y dijo el Señor a Moisés: ve delante de este pueblo; toma para ti de los ancianos del pueblo; y la vara con la cual golpeaste el río, tómala en tu mano, e irás. He aquí yo estoy de pie allí delante de ti sobre la roca en Horeb; y golpearás la roca, y saldrá de ella agua, y beberá el pueblo. Moisés hizo así delante de los hijos de Israel. Y llamó el nombre de aquel lugar, Tentación y Reproche, a causa del insulto de los hijos de Israel, y a causa de tentar al Señor, diciendo, ¿está el Señor en nosotros, o no? Vino Amalec e hizo guerra contra Israel en Refidim. Y dijo Moisés a Josué: Escoge para ti hombres poderosos, y habiendo salido prepara batalla contra Amalec mañana; y mira, yo estaré de pie sobre la cumbre de la colina, y la vara de Dios estará en mi mano. Y Josué hizo tal como le dijo Moisés, y habiendo salido se dispuso en batalla contra Amalec; y Moisés y Aarón y Hur subieron a la cumbre del monte. Y sucedió que cuando Moisés levantaba las manos, prevalecía Israel; pero cuando bajaba las manos, prevalecía Amalec. Las manos de Moisés estaban pesadas y habiendo tomado una piedra la colocaron debajo de él y él se

sentó sobre ella y Aarón y Hur sostenían sus manos uno de un lado y uno del otro lado y las manos de Moisés quedaron sostenidas hasta la puesta del sol. Y Josué derrotó a Amalec y a todo su pueblo a filo de espada. Y dijo el Señor a Moisés: Escribe esto como memorial en un libro, y da a los oídos de Josué, porque con ungüento borraré el memorial de Amalec de debajo del cielo. Y Moisés construyó un altar al Señor y nombró su nombre, El Señor es mi refugio. Porque con mano oculta el Señor hace guerra contra Amalec de generación en generación.

18

Y oyó Jetro, sacerdote de Madián, el yerno de Moisés, todas las cosas que hizo el Señor a Israel, su pueblo; pues el Señor sacó a Israel de Egipto. Y Jetro el suegro de Moisés tomó a Séfora la esposa de Moisés después de la liberación de ella, y a los dos hijos de ella; el nombre de uno de ellos Gersón, diciendo, forastero era yo en tierra extranjera; y el nombre del segundo Eliezer, diciendo, pues el Dios de mi padre mi ayudador, y me libró de la mano de Faraón. Y salió Jetro, el suegro de Moisés, y los hijos y la esposa hacia Moisés al desierto, donde acampó sobre la montaña de Dios. Y fue reportado a Moisés, diciendo: He aquí tu suegro Jetro llega hacia ti, y tu esposa y tus dos hijos con él. Y salió Moisés al encuentro del suegro, y se inclinó ante él, y lo besó, y se saludaron uno al otro, y los introdujo en la tienda. Y Moisés relató al yerno todas las cosas que hizo el Señor al Faraón y a todos los egipcios a causa de Israel, y toda la

dificultad que les había sucedido en el camino, y que el Señor los libró de la mano del Faraón, y de la mano de los egipcios. Jetro se asombró por todas las cosas buenas que el Señor les hizo, porque los libró de la mano de los egipcios y de la mano del Faraón. Y dijo Jetro, bendito sea el Señor, porque los libró de la mano de los Egipcios y de la mano del Faraón. Ahora he conocido que el Señor es grande por encima de todos los dioses a causa de esto, porque ellos los atacaron. Y tomó Jetro el suegro de Moisés holocaustos y sacrificios para Dios; y vino Aarón y todos los ancianos de Israel a comer pan con el suegro de Moisés, delante de Dios. Y sucedió después del día siguiente que se sentó Moisés a juzgar al pueblo; pero todo el pueblo estaba de pie ante Moisés desde la mañana hasta la tarde. Y habiendo visto Jetro todas las cosas que hace al pueblo, dice: ¿Qué es esto que tú haces al pueblo? ¿Por qué te sientas solo, y todo el pueblo está parado junto a ti desde la mañana hasta la tarde? Y Moisés dice al suegro: El pueblo llega a mí a buscar juicio de Dios. Cuando pues surge entre ellos una disputa, y vienen hacia mí, juzgo a cada uno, y les doy a conocer los mandamientos de Dios y su ley. Y el suegro de Moisés le dijo: No haces correctamente esta cosa. Con destrucción serás completamente destruido con impaciencia tú también, y todo este pueblo que está contigo; pesada para ti es esta palabra; no podrás hacerlo tú solo. Ahora por lo tanto escúchame, y te aconsejaré, y Dios estará contigo; sé tú para el pueblo en las cosas hacia Dios, y llevarás sus palabras a Dios. Y advertirás solemnemente a ellos los mandamientos de Dios y su ley, y les mostrarás los caminos en los cuales andarán, y las obras que harán. Y tú considera para ti mismo de todo el

pueblo hombres poderosos, temerosos de Dios, hombres justos, que odian la arrogancia, y nombrarás sobre ellos jefes de mil y jefes de cien y jefes de cincuenta y jefes de diez. Y juzgarán al pueblo a toda hora; y el asunto excesivo lo traerán ante ti; y los asuntos breves de los juicios los juzgarán ellos mismos; y te aliviarán, y te ayudarán. Si haces esta palabra, Dios te fortalecerá, y podrás mantenerte en pie, y todo este pueblo vendrá a su propio lugar con paz. Y Moisés escuchó la voz del suegro, e hizo todo lo que le dijo. Y eligió Moisés hombres capaces de todo Israel, y los puso sobre ellos como jefes de mil y jefes de cien y jefes de cincuenta y jefes de diez. Y juzgaron al pueblo a toda hora; pero todo asunto excesivo lo trajeron a Moisés; pero todo asunto ligero lo juzgaron ellos mismos. Y Moisés envió a su propio yerno, y él se fue a su tierra.

19

Del tercer mes de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en este día, vinieron al desierto del Sinaí. Y partieron de Refidim, y vinieron al desierto del Sinaí, y acampó allí Israel enfrente de la montaña. Y Moisés subió a la montaña de Dios, y Dios lo llamó desde la montaña, diciendo: estas cosas dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel. Ustedes mismos han visto cuántas cosas he hecho a los egipcios, y los tomé como sobre alas de águilas, y los traje hacia mí mismo. Y ahora si de verdad ustedes oyen mi voz y guardan mi alianza, ustedes serán para mí un pueblo especial de entre todas las naciones; pues mía

es toda la tierra. Ustedes serán para mí un sacerdocio real y una nación santa; estas palabras dirás a los hijos de Israel. Vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo; y puso delante de ellos todas estas palabras, las cuales Dios les mandó. Respondió todo el pueblo de común acuerdo, y dijeron: Todas las cosas que dijo Dios, haremos y escucharemos; y Moisés llevó estas palabras a Dios. Y dijo el Señor a Moisés: mira, yo vengo a ti en pilar de nube, para que el pueblo oiga que hablo yo a ti, y te crean para siempre; y reportó Moisés las palabras del pueblo al Señor. Y dijo el Señor a Moisés: Desciende y advierte solemnemente al pueblo, y conságralos hoy y mañana, y que laven las vestiduras, y que estén preparados para el tercer día; pues el tercer día descenderá el Señor sobre el monte Sinaí, delante de todo el pueblo. Y apartarás al pueblo alrededor, diciendo: Cuídense ustedes mismos de subir a la montaña y de tocar algo de ella; todo el que toque la montaña morirá. No lo tocará mano; porque con piedras será apedreado, o con dardo será disparado; ya sea bestia o hombre, no vivirá; cuando las voces y las trompetas y la nube se vayan de la montaña, aquellos subirán a la montaña. Y Moisés bajó de la montaña hacia el pueblo, y los santificó, y lavaron las vestiduras. Y dijo al pueblo: Haceos listos, tres días no os acerquéis a mujer. Y sucedió en el día tercero, habiendo ocurrido hacia el amanecer, y hubo voces y relámpagos y una nube oscura sobre el monte Sinaí; la voz de la trompeta sonaba fuerte; y fue aterrorizado todo el pueblo que estaba en el campamento. Y Moisés sacó al pueblo al encuentro de Dios del campamento y se pararon al pie de la montaña. La montaña del Sinaí estaba humeando entera, porque Dios había descendido

sobre ella en fuego; y el humo estaba subiendo, como humo de horno; y todo el pueblo estaba muy asombrado. Y las voces de la trompeta, avanzando, se volvían mucho más fuertes. Moisés habló, y Dios le respondió con una voz. Y descendió el Señor sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre del monte, y llamó el Señor a Moisés sobre la cumbre del monte, y subió Moisés. Y dijo Dios a Moisés, diciendo: desciende y advierte solemnemente al pueblo que no se acerquen a Dios para mirar, no sea que caiga de ellos una multitud. Y que los sacerdotes que se acercan al Señor Dios sean santificados, no sea que el Señor se aparte de ellos. Y dijo Moisés a Dios: No podrá el pueblo subir a la montaña del Sinaí; pues tú nos has advertido solemnemente, diciendo: Marca la montaña y conságrala. Y le dijo el Señor: ve, baja, y sube tú y Aarón contigo; pero los sacerdotes y el pueblo que no se abran camino a la fuerza para subir hacia Dios, no sea que el Señor los destruya. Y Moisés bajó hacia el pueblo, y les dijo.

20

Y habló el Señor todas estas palabras, diciendo: yo soy el Señor tu Dios, quien te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud. No tendrás otros dioses excepto yo. No harás para ti imagen, ni semejanza alguna, de cuantas cosas hay en el cielo arriba, y cuantas en la tierra abajo, y cuantas en las aguas debajo de la tierra. No adorarás a ellos, ni les servirás; porque yo soy el Señor tu Dios, Dios celoso, que castigo los pecados de los

padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y hago misericordia hasta miles a los que me aman y guardan mis mandamientos. No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano; porque el Señor tu Dios no dejará sin castigo al que tome su nombre en vano. Recuerda santificar el día de los sábados. Seis días trabajarás, y harás todos tus trabajos. El día séptimo, sábado del Señor tu Dios; no harás en él ningún trabajo tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu bestia de carga, ni ningún animal tuyo, ni el prosélito que reside en ti. En seis días hizo el Señor el cielo y la tierra y el mar y todas las cosas en ellos, y cesó en el día séptimo; por esto bendijo el Señor el día séptimo, y lo santificó. Honra a tu padre y a tu madre, para que te vaya bien, y para que tengas larga vida sobre la tierra buena, la cual el Señor tu Dios te da. No cometerás adulterio. No robarás. No asesinarás. No darás falso testimonio contra tu prójimo. No desearás la mujer de tu prójimo; no desearás la casa de tu prójimo, ni su campo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su bestia de carga, ni toda bestia suya, ni cuantas cosas son de tu prójimo. Y todo el pueblo veía la voz, y las antorchas, y la voz de la trompeta, y la montaña humeante; pero habiendo temido, todo el pueblo se paró desde lejos. Y dijeron a Moisés: Habla tú a nosotros, y no hable Dios a nosotros, no sea que muramos. Y Moisés les dice, tengan ánimo, porque por causa de probarlos vino Dios a ustedes, para que el temor de él llegue a estar en ustedes, para que no pequen. El pueblo estaba de pie desde lejos, y Moisés entró en la oscuridad, donde estaba Dios. Y dijo el Señor a Moisés: Estas cosas dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: vosotros habéis

visto que desde el cielo he hablado a vosotros. No harán para ustedes mismos dioses de plata, y dioses de oro no harán para ustedes mismos. Un altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él vuestros holocaustos y vuestras ofrendas de paz y las ovejas y vuestros becerros en todo lugar donde yo invocare mi nombre, y vendré a ti y te bendeciré. Si haces un altar de piedras para mí, no las construirás cortadas; porque has puesto tu daga sobre ellas, y han sido profanadas. No subirás por escalones a mi altar, para que no reveles tu desnudez sobre él.

21

Y estas son las ordenanzas que pondrás delante de ellos. Si adquieres un niño hebreo, seis años te servirá; pero en el séptimo año se irá libre sin pago. Si él entra solo, solo saldrá; pero si una mujer entra junto con él, saldrá también su mujer. Y si el señor le da a él una mujer, y ella le da a luz hijos o hijas, la mujer y los niños serán del señor de él, pero él solo saldrá. Pero si habiendo respondido el hijo diga, he amado a mi señor, y a la mujer, y a los niños, no me voy libre; su señor lo traerá hacia el tribunal de Dios, y entonces lo traerá sobre la puerta sobre el poste, y su señor le perforará la oreja con el punzón, y le servirá para siempre. Si alguien vende a su propia hija como sierva, no partirá, así como huyen las esclavas. Si ella no agrada a su señor, a quien fue designada para él, él la redimirá; pero no tiene derecho de venderla a una nación extranjera, porque él la rechazó. Y si al hijo la desposare a ella, según la ordenanza de

las hijas hará con ella. Si pero toma otra para sí mismo, no privará de las cosas necesarias y de la ropa y de la asociación de ella. Pero si estas tres cosas no hace a ella, saldrá gratis sin plata. Si alguien golpea a alguien, y muere, que sea puesto a muerte. Pero él no voluntariamente, sino Dios lo entregó en sus manos, te daré un lugar donde huirá el que haya matado. Y si alguien ataca al prójimo para matarlo con engaño, y huye, de mi altar lo tomarás para ponerlo a muerte. El que golpee a su padre o a su madre, sea condenado a muerte. El que hable mal de su padre o de su madre, morirá de muerte. Si alguien roba a alguno de los hijos de Israel, y habiéndolo oprimido lo vende, y es encontrado en él, que muera por muerte. Si dos hombres pelean, y golpean al prójimo con piedra o con puño, y no muera, pero se acueste sobre la cama, si levantándose el hombre caminare afuera con bastón, inocente será el que golpeó; excepto que pagará por la inactividad de él, y las curaciones. Si alguien golpea a su esclavo o a su esclava con una vara, y muere bajo sus manos, con justicia será castigado. Pero si sobrevive un día o dos, no sea vengado; porque es su plata. Si pelean dos hombres, y golpean a una mujer que está encinta, y salga su niño no formado, será multado con una multa; según como imponga el marido de la mujer, pagará con dignidad. Pero si esté formado, dará alma en lugar de alma, ojo en lugar de ojo, diente en lugar de diente, mano en lugar de mano, pie en lugar de pie, quemadura en lugar de quemadura, herida en lugar de herida, moretón en lugar de moretón. Si alguien golpea el ojo de su siervo o el ojo de su sierva y lo destruye, los enviará libres en lugar de su ojo. Y si golpea fuera el diente del siervo, o el diente de la sierva de él, los

enviará fuera libres en lugar del diente de ellos. Si el toro cornea a un hombre o a una mujer y muere, el toro será apedreado con piedras, y no será comida su carne; pero el dueño del toro será inocente. Si el toro es corneador desde antes de ayer y desde antes del tercer día, y testifiquen al señor de él, y no lo destruya, pero mate a un hombre o una mujer, el toro será apedreado, y su señor también morirá. Si pero un rescate le es impuesto, dará rescate de su alma tanto como le impongan. Si cornea a un hijo o a una hija, según esta ordenanza harán con él. Si el toro cornea a un niño o a una sierva, dará treinta siclos de plata al señor de ellos, y el toro será apedreado. Si alguien abre un pozo o cava un pozo, y no lo cubre, y cae allí un becerro o un burro, el dueño del pozo pagará, dará plata al dueño de ellos; y el muerto será de él. Si el toro de alguien cornea al toro del prójimo, y muere, venderán el toro vivo, y dividirán su plata, y dividirán el toro muerto. Si pero es conocido que el toro es corneador desde antes de ayer y desde antes del tercer día, y hayan advertido al señor de él, y no lo destruya, pagará toro en lugar de toro, pero el muerto será de él. Si alguien roba un becerro o una oveja, y lo mata o lo vende, pagará cinco becerros en lugar del becerro, y cuatro ovejas en lugar de la oveja.

22

Si en el acto de irrumpir es encontrado el ladrón, y habiendo sido golpeado muere, no hay asesinato para él. Si sale el sol sobre él, es culpable, será condenado a muerte; pero si no tiene

nada, que sea vendido en lugar del robo. Pero si es dejado y es encontrado en su mano el robo desde burro hasta oveja viviente, doble los pagará. Si alguien pasta un campo o viñedo, y deja el animal suyo pastar otro campo, pagará desde su campo según su producto; pero si pasta todo el campo, pagará lo mejor de su campo y lo mejor de su viñedo. Si habiendo salido fuego encuentra espinas, y queme eras o espigas o campo, pagará el que encendió el fuego. Si alguien da al prójimo plata o vasijas para guardar, y son robadas de la casa del hombre, si es encontrado el ladrón, pagará el doble. Pero si no es encontrado el ladrón, se acercará el señor de la casa delante de Dios, y jurará ciertamente que él no ha actuado malvadamente sobre todo el depósito del prójimo, según toda injusticia mencionada, acerca de becerro, y bestia de carga, y oveja, y vestido, y toda pérdida que está siendo reclamada; lo que sea por lo tanto, delante de Dios vendrá el juicio de ambos, y el que haya sido atrapado por Dios, pagará el doble al prójimo. Si alguien da al prójimo una bestia de carga o un becerro o una oveja o cualquier animal para guardar, y se lastima o muere o es llevado cautivo, y nadie lo sabe, un juramento de Dios habrá entre ambos, ciertamente que él no ha actuado malvadamente en absoluto respecto al depósito del prójimo; y así lo aceptará su señor, y no pagará. Pero si es robado de él, pagará al señor. Pero si es desgarrado por bestias, lo traerá a la caza, y no pagará. Si alguien pide prestado del vecino, y se rompa o muera o sea llevado cautivo, y el dueño no esté con él, pagará. Si el señor está con él, no pagará; pero si es trabajador contratado, esto será para él en lugar de su salario. Si alguien engaña a una virgen no

prometida, y se acuesta con ella, le pagará la dote para tomarla como mujer. Si pero rechazando él rechace, y el padre de ella no desee darla a él como esposa, pagará plata al padre según cuanto es la dote de las vírgenes. No permitiréis vivir a los hechiceros. A todo el que duerma con una bestia, lo matarán de muerte. El que sacrifica a dioses será destruido por muerte, excepto solo al Señor. Y al forastero no maltratarán, ni tampoco lo oprimirán; porque ustedes fueron forasteros en tierra de Egipto. No maltratarán a ninguna viuda ni huérfano. Si con maldad los maltratáis, y habiendo gritado clamen a mí, con oído escucharé su voz, y me enojaré con ira, y os mataré con espada, y serán vuestras mujeres viudas, y vuestros niños huérfanos. Si prestas plata al hermano pobre que está entre ti, no lo estarás presionando, no le pondrás interés. Si tomas como prenda el manto de tu prójimo, antes de la puesta del sol se lo devolverás. Pues esto es su cobertura, solamente esto es el manto de su desnudez; ¿en qué dormirá? Si por lo tanto él clama a mí, yo lo escucharé; porque soy misericordioso. No hablarás mal de los dioses, y no hablarás mal del gobernante de tu pueblo. No retrasarás las primicias de tu era y de tu lagar; me darás los primogénitos de tus hijos. Así harás con tu becerro y tu oveja y tu bestia de carga; siete días estará con la madre, y al octavo día me lo darás. Y hombres santos serán ustedes para mí, y carne desgarrada por bestias no comerán, al perro arrójenla.

23

No recibirás un informe vano; no consentirás con el injusto en convertirte en un testigo injusto. No estarás con la mayoría para el mal; no te unirás a la multitud para desviarte con los más numerosos, de modo que perviertas la justicia. Y no tendrás misericordia del pobre en el juicio. Si te encuentras con el buey de tu enemigo, o con su asno andando perdidos, se lo devolverás. Si ves la bestia de carga de tu enemigo caída bajo su carga, no pasarás de largo, sino la levantarás junto con él. No torcerás el juicio del pobre en su juicio. De toda palabra injusta te apartarás; al inocente y al justo no matarás; y no justificarás al impío a causa de regalos. Y no tomarás regalos; porque los regalos ciegan los ojos de los que ven, y arruinan las palabras justas. Y al prosélito no oprimirán; pues ustedes saben el alma del prosélito; pues ustedes mismos eran prosélitos en tierra de Egipto. Seis años sembrarás tu tierra, y recogerás sus productos. En el séptimo harás liberación, y la dejarás descansar, y comerán los pobres de tu nación; y lo que quede lo comerán las bestias salvajes; así harás con tu viña y con tu olivar. Seis días harás tus trabajos, pero el séptimo día, descanso; para que descanse tu buey y tu bestia de carga, y para que sea refrescado el hijo de tu sierva y el extranjero. Todas las cosas que he dicho a ustedes, guárdenlas; y nombre de otros dioses no recordarán, ni sea oído de su boca. Tres veces al año celebrad para mí. Guarden de hacer la fiesta de los panes sin levadura; siete días comerán panes sin levadura, así como te mandé según el tiempo del mes nuevo; porque en él saliste de Egipto; no aparecerás delante de mí con las manos vacías. Y harás fiesta de cosecha de primicias de tus obras, las cuales siembres en tu campo, y fiesta de

terminación a la salida del año en la reunión de tus obras de tu campo. Tres veces al año será visto todo varón tuyo delante del Señor tu Dios. Cuando pues eche fuera las naciones de delante de ti, y ensanche tus fronteras, no sacrificarás sobre levadura la sangre de mi sacrificio, ni quedará la grasa de mi fiesta hasta la mañana. Las primicias de las primeras cosas producidas de tu tierra traerás a la casa del Señor tu Dios; no hervirás un cordero en la leche de su madre. Y mira, yo envío a mi mensajero delante de ti, para que te guarde en el camino, para que te traiga a la tierra que preparé para ti. Cuídate a ti mismo, y escúchalo, y no le desobedezcas, porque no retrocederá ante ti; porque mi nombre está sobre él. Si de veras oís mi voz, y haces todas las cosas que yo te mande, y guardáis mi alianza, seréis para mí pueblo especial de entre todas las naciones; porque mía es toda la tierra; y vosotros seréis para mí un real sacerdocio, y nación santa; estas palabras dirás a los hijos de Israel, si de veras oís mi voz, y hacéis todas las cosas que yo te diga, seré enemigo de tus enemigos, y me opondré a los que se te oponen. Pues irá mi mensajero guiándote, y te traerá hacia el amorreo, y el heteo, y el ferezeo, y el cananeo, y el gergeseo, y el heveo, y el jebuseo, y los destruiré. No adorarás a sus dioses, ni tampoco les servirás. No harás según sus obras, pero con destrucción los derribarás, y rompiendo quebrantarás sus columnas. Y servirás al Señor tu Dios y bendeciré tu pan y tu vino y tu agua y apartaré la enfermedad de vosotros. No habrá estéril ni infértil en tu tierra; completaré el número de tus días. Y enviaré el miedo delante de ti, y pondré en confusión a todas las naciones a las cuales entres; y haré que todos tus adversarios huyan. Y enviaré los avispones

delante de ti y expulsarás de ti a los amorreos y a los heveos y a los cananeos y a los hititas. No los echaré en un año, para que la tierra no quede desierta y las bestias de la tierra no se multipliquen contra ti. Poco a poco los echaré fuera de ti, hasta que seas aumentado y heredes la tierra. Y pondré tus límites desde el mar Rojo hasta el mar de los filisteos y desde el desierto hasta el gran río Éufrates y entregaré en tus manos a los que habitan en la tierra y los echaré fuera de ti. No harás pacto con ellos ni con sus dioses. Y no habitarán en tu tierra, para que no te hagan pecar contra mí; porque si sirves a sus dioses, estos serán tropiezo para ti.

24

Y dijo a Moisés: Sube hacia el Señor tú y Aarón, y Nadab, y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y adorarán desde lejos al Señor. Y Moisés se acercará solo hacia Dios, pero ellos mismos no se acercarán, y el pueblo no subirá junto con ellos. Entró Moisés y relató al pueblo todas las palabras de Dios y las ordenanzas; y respondió todo el pueblo con una voz, diciendo: Todas las palabras que habló el Señor, haremos y escucharemos. Y escribió Moisés todas las palabras del Señor; y habiendo madrugado Moisés por la mañana edificó un altar bajo la montaña, y doce piedras para las doce tribus de Israel. Y envió a los jóvenes de los hijos de Israel, y ellos ofrecieron holocaustos; y sacrificaron becerros como sacrificio de paz a Dios. Habiendo tomado Moisés la mitad de la sangre, la derramó en tazones de

mezcla, y la mitad de la sangre la derramó hacia el altar. Y habiendo tomado el libro de la alianza, lo leyó a los oídos del pueblo; y dijeron: Todas las cosas que habló el Señor, las haremos y las escucharemos. Y habiendo tomado Moisés la sangre, roció al pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto, el cual estableció el Señor con vosotros acerca de todas estas palabras. Y subieron Moisés y Aarón, y Nadab, y Abiú, y setenta del consejo de ancianos de Israel. Y vieron el lugar donde estaba de pie el Dios de Israel; y lo que estaba bajo sus pies era como obra de ladrillo de zafiro, y como la apariencia del firmamento del cielo en pureza. Y de los escogidos de Israel no pereció ni uno; y fueron vistos en el lugar de Dios, y comieron y bebieron. Y dijo el Señor a Moisés, sube hacia mí a la montaña, y quédate allí; y te daré las tablillas de piedra, la ley y los mandamientos, los cuales escribí para dárselos a ellos. Y habiéndose levantado Moisés y Josué, el que estaba junto a él, subieron a la montaña de Dios. Y a los ancianos dijeron: Quédense quietos aquí hasta que volvamos a ustedes; y he aquí Aarón y Hur están con ustedes; si a alguno le sucede un juicio, que se acerquen a ellos. Y subieron Moisés y Josué a la montaña y la nube cubrió la montaña. Y bajó la gloria de Dios sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió seis días; y el Señor llamó a Moisés el séptimo día desde en medio de la nube. Y la apariencia de la gloria del Señor era como fuego ardiente sobre la cumbre de la montaña, delante de los hijos de Israel. Y entró Moisés en el medio de la nube, y subió a la montaña; y estuvo allí en la montaña cuarenta días y cuarenta noches.

25

Y habló el Señor a Moisés, diciendo: Di a los hijos de Israel que tomen primicias de todos a quienes les parezca bien en el corazón, y recibirán mis primicias. Y esta es la primicia que recibirán de ellos: oro, y plata, y bronce, y jacinto, y púrpura, y escarlata doble, y lino fino hilado, y pelos de cabras, y pieles de carneros teñidas de rojo, y pieles azules, y maderas incorruptibles, y piedras de Sardio, y piedras para el grabado para el efod, y la túnica larga. Y me harás un santuario, y apareceré entre ustedes. Y me harás según todo lo que te muestro en la montaña, el modelo del tabernáculo, y el modelo de todos sus utensilios; así lo harás. Y harás un arca del testimonio de madera incorruptible, dos codos y medio de largo, y un codo y medio de ancho, y un codo y medio de alto. Y la recubrirás con oro puro, por dentro y por fuera la recubrirás; y harás para ella molduras de oro retorcidas alrededor. Y fundirás para ella cuatro anillos dorados, y los pondrás sobre los cuatro lados: dos anillos sobre un lado, y dos anillos sobre el segundo lado. Harás varas de madera incorruptible, y las cubrirás con oro. Y insertarás las varas en los anillos que están en los lados del arca, para levantar el arca con ellas. En los anillos del arca estarán las varas inmóviles. Y pondrás en el arca los testimonios que yo te daré. Y harás un propiciatorio, una cubierta de oro puro, de dos codos y medio de largo, y de un codo y medio de ancho. Y harás dos querubines de oro martillado, y los pondrás en ambos lados del propiciatorio. Serán hechos un querubín de

este lado, y un querubín del lado segundo del propiciatorio; y harás los dos querubines sobre los dos lados. Los querubines estarán extendiendo las alas desde arriba, cubriendo con sombra con sus alas sobre el propiciatorio, y sus caras una hacia la otra, hacia el propiciatorio estarán las caras de los querubines. Y pondrás el propiciatorio sobre el arca desde arriba, y en el arca meterás los testimonios que yo te dé. Y me haré conocido a ti desde allí, y te hablaré desde arriba del propiciatorio, entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, y según todas las cosas que te mande para los hijos de Israel. Y harás una mesa de oro puro, dos codos de largo, y un codo de ancho, y un codo y medio de alto. Y harás para ella molduras retorcidas doradas alrededor; y harás para ella un borde de un palmo alrededor; y harás una moldura retorcida para el borde alrededor. Y harás cuatro anillos dorados, y pondrás los cuatro anillos sobre las cuatro partes de los pies de ella bajo el borde. Y los anillos estarán en estuches para las varas, para levantar con ellas la mesa. Y harás las varas de madera incorruptible, y las cubrirás con oro puro, y será llevada con ellas la mesa. Y harás sus platos, y los incensarios, y los vasos de libación, y las copas, en los cuales derramarás libaciones; de oro puro los harás. Y colocarás sobre la mesa panes de la presencia delante de mí continuamente. Y harás un candelabro de oro puro, de obra martillada harás el candelabro; el tallo de él, y las ramas, y los tazones, y los pomos, y los lirios de él serán. Seis ramas saliendo de los lados, tres ramas del candelabro de un lado de él, y tres ramas del candelabro del segundo lado. Y tres tazones formados como almendras en una

rama, esfera y lirio; así para las seis ramas que salen del candelabro. Y en el candelabro cuatro tazones formados como almendras; en una rama pomos, y los lirios de él. El pomo bajo las dos ramas de ella; y pomo bajo las cuatro ramas de ella; así para las seis ramas las que salen del candelabro; y en el candelabro cuatro tazones formados como flores de almendro. Los pomos y las ramas sean de ella; toda labrada de oro puro. Y harás sus siete lámparas y pondrás las lámparas y darán luz desde un solo lado. Y harás la vasija de verter de ella y las bases de ella de oro puro. Todas estas vasijas eran de un talento de oro puro. Mira, harás según la forma que te fue mostrada en la montaña.

26

Y harás la tienda de diez cortinas de lino fino torcido, y azul, y púrpura, y escarlata torcido, querubines; las harás de obra de tejedor. La longitud de una cortina será de veintiocho codos, y la anchura de cuatro codos; una cortina será; la misma medida será para todas las cortinas. Cinco cortinas estarán unidas una con la otra, la una con la otra; y cinco cortinas estarán unidas una con la otra. Y harás para ellas ganchos de hilo azul violeta sobre el borde de una cortina, desde un lado hacia la unión; y así harás sobre el borde de la cortina exterior hacia la segunda unión. Cincuenta ganchos harás para una cortina, y cincuenta ganchos harás en la parte de la cortina según la unión de la segunda, opuestas cayendo la una contra la otra en cada una. Y

harás cincuenta anillos dorados y unirás las cortinas una a la otra con los anillos y la tienda será una. Y harás cortinas de pelo como cobertura sobre la tienda, harás once cortinas. La longitud de una cortina, treinta codos, y cuatro codos la anchura de una cortina; la misma medida será para las once cortinas. Y unirás las cinco cortinas juntas, y las seis cortinas juntas; y doblarás la cortina sexta sobre el frente de la tienda. Y harás cincuenta ganchos sobre el borde de una cortina, la de en medio según la unión; y harás cincuenta ganchos sobre el borde de la cortina que une con la segunda. Y harás cincuenta anillos de bronce y unirás los anillos con los ganchos y unirás las pieles y será uno. Y colocarás el exceso en las pieles de la tienda; la mitad de la piel restante la cubrirás hacia el exceso de las pieles de la tienda, la cubrirás detrás de la tienda. Un codo de un lado y un codo del otro, de lo que se extiende de las cortinas, de la longitud de las cortinas de la tienda; estará cubriendo los lados de la tienda de un lado y del otro, para que cubra. Y harás una cubierta para la tienda de pieles de carneros teñidas de rojo, y cubiertas de pieles azules por encima. Y harás los pilares de la tienda de madera incorruptible. Harás el pilar uno de diez codos, y el ancho del pilar uno de un codo y medio. Dos espigas en cada tablón, correspondiendo una a la otra; así harás todos los tablones del tabernáculo. Y harás pilares para la tienda, veinte pilares del lado hacia el Norte. Y cuarenta bases de plata harás para los veinte pilares; dos bases para un pilar en ambas sus partes; y dos bases para un pilar en ambas sus partes. Y el segundo lado hacia el Sur, veinte pilares, y cuarenta bases de plata para ellos; dos bases para cada pilar en ambas partes de él,

y dos bases para cada pilar en ambas partes de él. Y en la parte de atrás de la tienda, según la parte hacia el mar, harás seis pilares. Y harás dos pilares en las esquinas de la parte trasera de la tienda. Y será igual desde abajo; según lo mismo serán iguales desde las cabezas hacia una unión; así harás con las dos esquinas; que sean iguales. Y serán ocho pilares, y sus bases de plata dieciséis; dos bases para un pilar en ambas partes de él, y dos bases para un pilar. Y harás barras de madera incorruptible: cinco para un pilar de un lado de la tienda, y cinco barras para el pilar del segundo lado de la tienda, y cinco barras para el pilar del lado trasero de la tienda hacia el mar. Y la barra del medio entre los pilares pase desde un lado hacia el otro lado. Y recubrirás los pilares con oro; y harás los anillos dorados, en los cuales insertarás las barras; y recubrirás las barras con oro. Y levantarás la tienda según la forma que te fue mostrada en la montaña. Y harás una cortina de azul, y púrpura, y escarlata torcido, y lino fino hilado; la harás obra tejida con querubines. Y lo colocarás sobre cuatro pilares incorruptibles recubiertos con oro, y los capiteles de ellos de oro, y las bases de ellos cuatro de plata. Y colocarás la cortina sobre las columnas y traerás allí, al interior de la cortina, el arca del testimonio, y la cortina os separará entre el lugar santo y el santo de los santos. Y cubrirás con el velo el arca del testimonio en el santo de los santos. Y pondrás la mesa fuera del velo, y el candelabro enfrente de la mesa sobre la parte de la tienda hacia el Sur; y la mesa la pondrás sobre la parte de la tienda hacia el Norte. Y harás una cortina para la puerta de la tienda de azul, y púrpura, y escarlata torcido, y lino fino torcido, obra de bordador. Y harás

para el velo cinco pilares, y los cubrirás con oro, y sus capiteles serán de oro, y fundirás para ellos cinco bases de bronce.

27

Y harás un altar de madera incorruptible, cinco codos de longitud, y cinco codos de anchura; el altar será cuadrado, y tres codos de altura. Y harás los cuernos sobre las cuatro esquinas; de él serán los cuernos, y los cubrirás con bronce. Y harás una corona para el altar y la cubierta de él y los tazones de él y los ganchos de carne de él y el brasero de él y todos los utensilios de él los harás de bronce. Y harás para él una rejilla de obra de red de bronce y harás para la rejilla cuatro anillos de bronce bajo los cuatro lados. Y los colocarás bajo la rejilla del altar desde abajo; y la rejilla estará hasta la mitad del altar. Y harás para el altar varas de madera incorruptible, y las recubrirás con bronce. Y insertarás las varas en las anillas; y estén las varas a los lados del altar al levantarlo. Hueco de tablas unidas lo harás; según lo mostrado a ti en la montaña, así lo harás. Y harás un patio para la tienda; para el lado hacia el sur, cortinas del patio de lino fino torcido; la longitud de cien codos para un lado. Y sus columnas veinte, y sus bases veinte de bronce, y sus anillos y sus ganchos de plata. Así para el lado hacia el este cortinas de cien codos de longitud; y sus pilares veinte, y sus bases veinte de bronce; y los anillos y los ganchos de los pilares, y sus bases recubiertas de plata. Y el ancho del patio hacia el mar, cortinas de cincuenta codos; sus pilares, diez, y sus bases, diez. Y el ancho del patio

hacia el Sur, cortinas de cincuenta codos, sus pilares diez y sus bases diez. Y quince codos de altura las cortinas para un lado; sus pilares tres, y sus bases tres. Y el segundo lado de quince codos, la altura de las velas; sus pilares tres, y sus bases tres. Y para la puerta del patio una cortina de veinte codos de altura de azul y púrpura y escarlata torcida y lino fino torcido con la obra del bordador; sus pilares cuatro y sus bases cuatro. Todas las columnas del patio alrededor recubiertas con plata, y sus capiteles de plata, y sus bases de bronce. Y la longitud del patio cien sobre cien, y anchura cincuenta sobre cincuenta, y altura cinco codos de lino fino torcido, y sus bases de bronce. Y toda la construcción y todas las herramientas y las estacas del patio son de bronce. Y tú ordena a los hijos de Israel, y que tomen para ti aceite de olivas puro sin sedimento machacado para luz quemar, para que arda la lámpara continuamente en la tienda del testimonio; fuera del velo que está sobre el pacto lo quemará Aarón y sus hijos desde la tarde hasta la mañana, delante del Señor, ley eterna para vuestras generaciones de parte de los hijos de Israel.

28

Y tú trae cerca hacia ti mismo a Aarón tu hermano, y a sus hijos, de entre los hijos de Israel, para servir como sacerdotes para mí Aarón, y Nadab, y Abiú, y Eleazar, y Itamar, hijos de Aarón. Y harás una vestidura santa para Aarón tu hermano para honra y gloria. Y tú habla a todos los sabios de mente, a quienes yo he

llenado de espíritu de sabiduría y de percepción; y ellos harán la vestidura santa de Aarón para lo santo, en la cual él me servirá como sacerdote. Y estas son las vestiduras que harán: el pectoral, y el efod, y la túnica larga, y una túnica tejida, y el turbante, y el cinturón; y harán vestiduras santas para Aarón y para sus hijos para que me sirvan como sacerdotes. Y ellos mismos tomarán el oro, y el jacinto, y la púrpura, y la escarlata, y el lino fino. Y harán el efod de lino fino torcido, obra tejida de bordador. Dos hombreras que sujetan juntas estarán para él, una a la otra, atadas sobre las dos partes. Y la tela de las hombreras que está sobre él, según su hechura será de oro puro, y azul, y púrpura, y escarlata torcida, y lino fino retorcido. Y tomarás las dos piedras, piedras de esmeralda, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel. Seis nombres sobre una piedra, y los seis nombres restantes sobre la segunda piedra según sus generaciones. Trabajo de arte de corte de piedra: grabado de sello, grabarás las dos piedras con los nombres de los hijos de Israel. Y pondrás las dos piedras sobre los hombros del efod; piedras de memorial son para los hijos de Israel; y Aarón llevará los nombres de los hijos de Israel delante del Señor sobre sus dos hombros, memorial acerca de ellos. Y harás pequeños escudos de oro puro. Y harás dos cadenas trenzadas de oro puro, entretejidas con flores, obra de tejido; y pondrás las cadenas trenzadas tejidas sobre los broches, en sus hombreras en la parte delantera. Y harás un pectoral de los juicios, obra de bordador; según el diseño del efod lo harás de oro, y azul, y púrpura, y escarlata torcida, y lino fino torcido. Lo harás cuadrado; será doble, de un palmo su longitud, y de un palmo la

anchura. Y tejerás en él un tejido con piedras en cuatro filas; una fila de piedras será: sardio, topacio y esmeralda, la primera fila. Y la segunda fila, carbunclo, y zafiro, y jaspe. Y la tercera fila, ligure, ágata, amatista. Y la cuarta fila, crisólito, y berilo, y ónice, cubiertos alrededor con oro, atados juntos en oro; que sean según su fila. Y que las piedras sean de los nombres de los hijos de Israel, doce según sus nombres, grabados de sellos, cada una según el nombre, que sean para las doce tribus. Y harás sobre el oráculo cadenas entretejidas, obra encadenada de oro puro. Y Aarón llevará los nombres de los hijos de Israel sobre el pectoral del juicio sobre el pecho, al entrar al lugar santo como memorial delante de Dios. Y pondrás sobre el pectoral del juicio la manifestación y la verdad; y estará sobre el pecho de Aarón, cuando entre en el lugar santo delante del Señor; y Aarón llevará los juicios de los hijos de Israel sobre el pecho delante del Señor continuamente. Y harás una túnica larga toda de azul. Y la abertura estará en él en el medio, teniendo un borde alrededor de la abertura, obra de tejedor, con la unión tejida junto de él, para que no se rompa. Y harás bajo el borde de la túnica desde abajo, como granadas florecientes, pequeñas granadas de azul, y púrpura, y escarlata hilado, y lino fino torcido, bajo el borde de la túnica alrededor; de la misma forma pequeñas granadas doradas, y campanas entre estas alrededor. Entre granada pequeña dorada y campana, y floral sobre el borde de la túnica alrededor. Y la voz de Aarón será audible al servir, al entrar en el santo delante del Señor, y al salir, para que no muera. Y harás una placa de oro puro y grabarás en ella un grabado de sello, Santidad del Señor. Y lo pondrás sobre cordón azul retorcido; y

estará sobre el turbante, en el frente del turbante estará. Y estará sobre la frente de Aarón; y Aarón quitará los pecados de las cosas santas, todas las que santifiquen los hijos de Israel de toda ofrenda de sus cosas santas; y estará sobre la frente de Aarón continuamente aceptable para ellos delante del Señor. Y los flecos de las túnicas serán de lino fino, y harás un turbante de lino fino, y harás un cinturón, obra de bordador. Y para los hijos de Aarón harás túnicas y cinturones, y turbantes harás para ellos para honor y gloria. Y vestirás con ellos a Aarón tu hermano, y a sus hijos con él; y los ungirás, y llenarás sus manos; y los consagrarás, para que me sirvan como sacerdotes. Y harás para ellos calzoncillos de lino para cubrir la desnudez de su piel, desde la cintura hasta los muslos serán. Y Aarón y sus hijos los tendrán, cuando entren en la tienda del testimonio, o cuando se acerquen a servir en el altar del santo; y no traerán sobre sí mismos pecado, para que no mueran; ley eterna para él, y para su descendencia después de él.

29

Y estas son las cosas que harás para ellos; los consagrarás, para que me sirvan como sacerdotes; tomarás un becerro del ganado, y dos carneros sin mancha, y panes sin levadura mezclados con aceite, y tortas sin levadura untadas con aceite; de flor de harina de trigo las harás. Y los pondrás sobre una canasta y los traerás con la canasta y el becerro y los dos carneros. Y a Aarón y a sus hijos los traerás a las puertas de la tienda del testimonio, y los

lavarás con agua. Y habiendo tomado las vestiduras, vestirás a Aarón tu hermano con la túnica larga y la pieza de hombro y el pectoral; y unirás a él el pectoral a la pieza de hombro. Y pondrás el turbante sobre su cabeza, y pondrás la placa de la consagración sobre el turbante. Y tomarás del aceite de la unción y lo derramarás sobre su cabeza y lo ungirás. Y traerás cerca a sus hijos y los vestirás con túnicas. Y los ceñirás con los cinturones, y pondrás alrededor de ellos los turbantes; y será para ellos sacerdocio para mí para la eternidad; y consagrarás las manos de Aarón, y las manos de sus hijos. Y traerás el becerro a las puertas de la tienda del testimonio; y pondrán Aarón y sus hijos sus manos sobre la cabeza del becerro, delante del Señor, junto a las puertas de la tienda del testimonio. Y sacrificarás el becerro delante del Señor, junto a las puertas de la tienda del testimonio. Y tomarás de la sangre del becerro, y pondrás sobre los cuernos del altar con tu dedo; y toda la sangre restante la derramarás junto a la base del altar. Y tomarás toda la grasa que está sobre el vientre, y el lóbulo del hígado, y los dos riñones, y la grasa que está sobre ellos, y los pondrás sobre el altar. Las carnes del becerro, y la piel, y el estiércol los quemarás con fuego fuera del campamento, porque es ofrenda por el pecado. Y tomarás un carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero. Y lo sacrificarás, y habiendo tomado la sangre la derramarás sobre el altar alrededor. Y cortarás el carnero en piezas según sus miembros; y lavarás las entrañas y las patas con agua, y las pondrás sobre las piezas con la cabeza. Y ofrecerás entero el carnero sobre el altar, ofrenda quemada al Señor en olor de

fragancia; incienso al Señor es. Y tomarás el segundo carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero. Y lo sacrificarás, y tomarás de su sangre, y pondrás sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, y sobre la extremidad de la mano derecha, y sobre la extremidad del pie derecho, y sobre los lóbulos de las orejas derechas de sus hijos, y sobre las extremidades de sus manos derechas, y sobre las extremidades de sus pies derechos. Y tomarás de la sangre del altar, y del aceite de la unción, y rociarás sobre Aarón y sobre su vestidura, y sobre sus hijos y sobre las vestiduras de sus hijos con él; y será santificado él y su vestidura, y sus hijos y las vestiduras de sus hijos con él; y la sangre del carnero la derramarás alrededor del altar. Y tomarás del carnero su grasa, y la grasa que cubre el vientre, y el lóbulo del hígado, y los dos riñones, y la grasa que está sobre ellos, y la pierna derecha; pues esta es consagración. Y un pan de aceite, y una torta de la canasta de los panes sin levadura puestos delante del Señor. Y pondrás todas las cosas sobre las manos de Aarón y sobre las manos de sus hijos; y las apartarás como ofrenda apartada delante del Señor. Y los tomarás de las manos de ellos, y los ofrecerás sobre el altar del holocausto para olor de fragancia delante del Señor; es una ofrenda al Señor. Y tomarás el pecho del carnero de la consagración, que es de Aarón, y lo apartarás como porción apartada delante del Señor, y será para ti en porción. Y consagrarás el pecho de la porción separada, y el brazo de la ofrenda, que ha sido separado, y que ha sido quitado del carnero de la consagración de Aarón, y de sus hijos. Y será para Aarón y para sus hijos ley eterna de parte de los hijos de

Israel; pues esto es porción separada; y será ofrenda de parte de los hijos de Israel de los sacrificios de las ofrendas de paz de los hijos de Israel, ofrenda para el Señor. Y la vestidura del santo, la cual es de Aarón, será para sus hijos después de él, para ser ungidos en ella, y para consagrar sus manos. Durante siete días los vestirá el sacerdote que esté en su lugar de entre sus hijos, quien entrará en la tienda del testimonio para servir en los lugares santos. Y tomarás el carnero de la consagración y hervirás la carne en un lugar santo. Y comerán Aarón y sus hijos las carnes del carnero, y los panes que están en la canasta, junto a las puertas de la tienda del testimonio. Comerán aquellas cosas con las cuales fueron santificados, para consagrar sus manos y santificarlos; y ningún extranjero comerá de ellas, porque son santas. Si algo es dejado de las carnes del sacrificio de la consagración y de los panes hasta la mañana, quemarás lo restante con fuego; no será comido; porque es santuario. Y harás a Aarón y a sus hijos así según todas las cosas que te mandé; siete días consagrarás sus manos. Y harás el becerro del pecado en el día de la purificación; y purificarás el altar al santificarlo tú sobre él; y lo ungirás para santificarlo. Siete días purificarás el altar, y lo consagrarás; y el altar será santo de lo santo; todo el que toque el altar será santificado. Y estas cosas son las que harás sobre el altar: corderos de un año sin mancha, dos por día sobre el altar continuamente, ofrenda continua. Harás el primer cordero por la mañana, y harás el segundo cordero por la tarde. Y una décima de flor de harina mezclada con aceite batido, la cuarta parte del hin; y una libación de la cuarta parte del hin de vino para cada cordero. Y el segundo cordero lo harás por la

tarde, según el sacrificio de la mañana, y según su libación; lo harás como olor fragante, ofrenda al Señor, sacrificio continuo por vuestras generaciones, a la puerta de la tienda del testimonio delante del Señor, donde me daré a conocer a ti desde allí, para hablarte. Y me estableceré allí para los hijos de Israel, y seré santificado en mi gloria. Y santificaré la tienda del testimonio y el altar; y santificaré a Aarón y a sus hijos para servir como sacerdotes para mí. Y seré invocado entre los hijos de Israel, y seré su Dios. Y sabrán que yo soy el Señor su Dios, el que los sacó de la tierra de Egipto, para ser invocado por ellos, y ser su Dios.

30

Y harás un altar de incienso de madera incorruptible. Y lo harás de un codo de largo, y de un codo de ancho; será cuadrado; y de dos codos de alto; de él serán sus cuernos. Y recubrirás con oro puro la rejilla de él, y las paredes de él alrededor, y los cuernos de él; y harás para él una corona retorcida dorada alrededor. Y dos anillos de oro puro harás debajo de su corona retorcida, en los dos lados los harás en los dos costados, y serán ganchos para las varas, para levantarlo con ellas. Y harás varas de madera incorruptible, y las cubrirás con oro. Y lo colocarás delante del velo que está sobre el arca de los testimonios, en los cuales me haré conocer a ti desde allí. Y quemará incienso sobre él Aarón, incienso compuesto fino, por la mañana cada mañana; cuando prepare las lámparas, quemará incienso sobre él. Y cuando

Aarón encienda las lámparas al atardecer, quemará incienso sobre él. Incienso continuo continuamente delante del Señor para sus generaciones. Y no ofrecerá sobre él otro incienso; ofrenda, sacrificio y libación no derramarás sobre él. Y hará expiación sobre él Aarón sobre sus cuernos una vez al año; con la sangre de la purificación lo purificará por sus generaciones; santo de los santos es para el Señor. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: si tomas el censo de los hijos de Israel en la visitación de ellos, y dará cada uno rescate de su alma al Señor, y no habrá en ellos caída en la visitación de ellos. Y esto es lo que darán cuantos pasen por el examen: la mitad del didracma que es según el didracma santo, veinte óbolos el didracma, y la mitad del didracma contribución al Señor. Todo el que pase a la examinación desde los veinte años y arriba, dará la contribución al Señor. El rico no añadirá, y el pobre no disminuirá de la mitad del didracma al dar la contribución al Señor, para hacer expiación por sus almas. Y tomarás la plata de las contribuciones de los hijos de Israel, y la darás al servicio de la tienda del testimonio; y será para los hijos de Israel un memorial delante del Señor, para hacer expiación por las almas de ustedes. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: haz un lavatorio de bronce, y una base de bronce para él, para lavarse; y lo pondrás entre la tienda del testimonio y el altar; y echarás agua en él. Y Aarón y sus hijos se lavarán en él las manos y los pies con agua. Cuando entren en la tienda del testimonio, se lavarán con agua, y no morirán, cuando se acerquen al altar para servir y ofrecer los holocaustos al Señor. Lavarán las manos y los pies con agua cuando entren en la tienda del testimonio, lavarán con agua

para que no mueran; y será para ellos ley eterna, para él y para sus generaciones después de él. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: y tú toma especias, la flor de mirra selecta quinientos siclos, y de canela fragante la mitad de esto doscientos cincuenta, y de caña fragante doscientos cincuenta, y de iris quinientos siclos del santo, y aceite de olivas un hin. Y harás el aceite de unción santo, perfume perfumado por arte de perfumero; será aceite de unción santo. Y ungirás con él la tienda del testimonio, y el arca de la tienda del testimonio, y todos los utensilios de ella, y el candelabro y todos los utensilios de ella, y el altar del incienso, y el altar de los holocaustos y todos los utensilios de él, y la mesa y todos los utensilios de ella, y la fuente. Y los consagrarás y será santo de los santos; todo el que los toque será santificado. Y a Aarón y a sus hijos los ungirás, y los consagrarás para servir como sacerdotes para mí. Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Aceite de unción santo será esto para vosotros por vuestras generaciones. Sobre carne de hombre no será ungido; y según esta composición no haréis para vosotros mismos otra igual; santo es, y santidad será para vosotros. Quien hiciera igualmente, y quien diera de ello a un extranjero, será destruido de su pueblo. Y dijo el Señor a Moisés: toma para ti especias, estacte, ónice, gálbano de especia dulce e incienso transparente; igual a igual será. Y harán con él incienso perfumado, obra de perfumero, mezclado, puro, obra santa. Y molerás de estas cosas finamente, y pondrás delante de los testimonios en la tienda del testimonio, desde donde me haré conocer a ti desde allí; santo de los santos será para vosotros el incienso. Según esta composición no harán ustedes para ustedes

mismos; santuario será para ustedes para el Señor; Quien haga igualmente para oler de él, perecerá de su pueblo.

31

Y habló el Señor a Moisés, diciendo: mira, he llamado por nombre a Bezalel, el hijo de Uri, el hijo de Hur, de la tribu de Judá. Y lo llené a él de espíritu divino de sabiduría y de entendimiento y de conocimiento, en toda obra para pensar y diseñar, para trabajar el oro, y la plata, y el bronce, y el jacinto, y la púrpura, y el escarlata hilado, y la cantería, y en las obras de carpintería de las maderas, para trabajar según todas las obras. Y yo le di a él y a Eliab el de Ahisamac de la tribu de Dan, y a todo corazón inteligente he dado entendimiento, y trabajarán todas las cosas que te mandé: la tienda del testimonio, y el arca del pacto, y el propiciatorio sobre ella, y el equipamiento de la tienda, y los altares, y la mesa y todas sus vasijas, y el candelabro puro y todas sus vasijas, y la fuente y su base, y las vestiduras ministeriales de Aarón, y las vestiduras de sus hijos para servirme como sacerdotes, y el aceite de la unción, y el incienso de la composición del santo; según todas las cosas que yo te mandé, harán. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: Y tú manda a los hijos de Israel, diciendo: Ved, y guardaréis mis sábados; es señal entre mí y vosotros para vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy el Señor que os santifico. Y guardaréis los sábados, porque esto es santo para el Señor para vosotros; el que lo profane, por muerte será muerto;

todo el que haga trabajo en él, aquella alma será destruida de en medio de su pueblo. Seis días harás trabajos, pero el séptimo día sábado, descanso santo para el Señor; todo el que haga trabajo el séptimo día será condenado a muerte. Y guardarán los hijos de Israel los sábados, haciéndolos por sus generaciones. Pacto eterno entre mí y los hijos de Israel, señal es entre mí eterna, porque en seis días hizo el Señor el cielo y la tierra, y en el día séptimo cesó y descansó. Y dio a Moisés cuando cesó de hablar con él en la montaña del Sinaí, las dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

32

Y habiendo visto el pueblo que Moisés se ha demorado en bajar de la montaña, se levantó el pueblo contra Aarón, y le dicen: levántate y haznos dioses que vayan delante de nosotros; pues este Moisés, el hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le ha pasado. Y Aarón les dice: Quiten los pendientes dorados que están en los oídos de sus mujeres e hijas y tráiganlos a mí. Y se quitó todo el pueblo los pendientes dorados que estaban en sus orejas, y los llevaron a Aarón. Y recibió de las manos de ellos, y los formó con el buril, y los hizo un becerro de fundición y dijo, Estos son tus dioses Israel, quienes te hicieron subir de la tierra de Egipto. Y habiendo visto, Aarón construyó un altar delante de él; y proclamó Aarón diciendo: Fiesta del Señor mañana. Y habiendo madrugado al día siguiente, subió holocaustos y trajo sacrificio de paz; y el

pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantaron a jugar. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: ve rápidamente, desciende de aquí; porque ha actuado sin ley tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto. Transgredieron rápidamente del camino, el cual les mandé; hicieron para sí mismos un becerro, y lo han adorado, y le han sacrificado, y dijeron: Estos son tus dioses Israel, quienes te sacaron de la tierra de Egipto. Y ahora permíteme, y habiéndome enojado con ira contra ellos, los destruiré, y te haré una nación grande. Y Moisés rogó delante del Señor Dios, y dijo: ¿Por qué, Señor, arde tu ira contra tu pueblo, al cual sacaste de la tierra de Egipto con gran fuerza y con tu brazo poderoso? Que nunca digan los egipcios: Con maldad los sacó para matarlos en las montañas y destruirlos completamente de la tierra. Cesa la ira de tu enojo, y sé propicio sobre la maldad de tu pueblo, habiendo recordado a Abraham y a Isaac y a Jacob tus siervos, a quienes juraste por ti mismo, y hablaste a ellos, diciendo: multiplicaré la descendencia de ustedes como las estrellas del cielo en multitud; y toda esta tierra que dijiste dar a ellos, y la poseerán para siempre. Y el Señor se mostró propicio para preservar a su pueblo. Y habiendo dado la vuelta Moisés, bajó de la montaña; y las dos tablas del testimonio estaban en sus manos, tablas de piedra inscritas por ambos lados, de un lado y del otro estaban escritas; y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada en las tablas. Y habiendo oído Josué la voz del pueblo gritando, le dice a Moisés: Hay voz de guerra en el campamento. Y dice: No es voz de los que lideran con fuerza, ni voz de los que lideran en derrota, sino que yo escucho voz de los que lideran en

vino. Y cuando se acercaba al campamento, ve el becerro y las danzas; y habiéndose enojado con ira, Moisés arrojó desde sus manos las dos tabletas, y las aplastó bajo la montaña; y habiendo tomado el becerro que hicieron, lo quemó en fuego, y lo molió fino, y lo esparció sobre el agua, y lo dio de beber a los hijos de Israel. Y Moisés dijo a Aarón: ¿Qué te hizo este pueblo, que trajiste sobre ellos un gran pecado? Y dijo Aarón a Moisés: No te enojes, señor; pues tú conoces el impulso de este pueblo. Pues me dicen: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; pues este Moisés, el hombre que nos sacó de Egipto, no sabemos qué le ha pasado. Y les dije: si alguno tiene oro, quítenselo; y me lo dieron; y lo eché en el fuego; y salió este becerro. Y habiendo visto Moisés que el pueblo había sido dispersado, porque Aarón los dispersó como objeto de alegría para sus adversarios, Moisés se puso de pie en la puerta del campamento y dijo: ¿Quién está con el Señor? Que él vaya hacia mí. Por lo tanto, se reunieron con él todos los hijos de Leví. Y les dice: Así dice el Señor, el Dios de Israel: Pongan cada uno su espada sobre su muslo, y pasen y regresen de puerta en puerta a través del campamento, y maten cada uno a su hermano, y cada uno a su prójimo, y cada uno a su más cercano. Y los hijos de Leví hicieron tal como Moisés les habló, y cayeron del pueblo en aquel día unos tres mil hombres. Y Moisés les dijo: Habéis llenado vuestras manos hoy para el Señor, cada uno en su hijo o en su hermano, para que sea dada sobre vosotros bendición. Y sucedió después de mañana que dijo Moisés al pueblo: ustedes han pecado un gran pecado; y ahora subiré hacia Dios, para que haga expiación por el pecado de ustedes. Regresó Moisés hacia el Señor, y dijo: Te ruego, señor;

este pueblo ha pecado un gran pecado, y se hicieron para sí mismos dioses de oro. Y ahora si de verdad perdonas su pecado, perdona; pero si no, bórrame de tu libro que escribiste. Y dijo el Señor a Moisés, si alguien ha pecado delante de mí, los borraré de mi libro. Ahora pues ve, desciende, y guía a este pueblo al lugar del cual te hablé; mira, mi mensajero irá delante de tu rostro; pero en el día en que yo visite, traeré sobre ellos su pecado. Y el Señor golpeó al pueblo por la hechura del becerro que hizo Aarón.

33

Y dijo el Señor a Moisés: ve adelante, sube de aquí tú y tu pueblo, a quienes sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra que juré a Abraham, y a Isaac, y a Jacob, diciendo: A la descendencia de ustedes la daré. Y enviaré a mi mensajero delante de tu rostro; y echará fuera al amorreo, y al heteo, y al ferezeo, y al gergeseo, y al heveo, y al jebuseo, y al cananeo. Y te traeré a una tierra que fluye leche y miel; porque no subiré contigo, a causa de que eres un pueblo terco de cerviz, para que no te consuma en el camino. Y habiendo oído el pueblo esta mala palabra, lloraron con ropas de luto. Y dijo el Señor a los hijos de Israel: ustedes son un pueblo duro de cerviz; vean, no sea que traiga yo otro golpe sobre ustedes y los consuma; ahora pues quítense las vestiduras de sus glorias y el adorno, y te mostraré lo que haré contigo. Y los hijos de Israel se quitaron sus ornamentos desde el monte Horeb. Y habiendo tomado Moisés su tienda, la plantó

afuera del campamento, lejos del campamento; y fue llamada Tienda del testimonio; y sucedió que todo el que buscaba al Señor salía a la tienda afuera del campamento. Cuando Moisés estaba entrando a la tienda fuera del campamento, todo el pueblo estaba de pie observando, cada uno junto a las puertas de su tienda; y observaban cuidadosamente a Moisés partir hasta que él entrara a la tienda. Cuando Moisés entraba en la tienda, la columna de la nube descendía y se paraba sobre la puerta de la tienda, y hablaba a Moisés; y hablaba a Moisés. Y todo el pueblo veía la columna de la nube de pie sobre la puerta de la tienda; y estando de pie todo el pueblo, adoró cada uno desde la puerta de su tienda. Y habló el Señor a Moisés, cara a cara, como cualquiera hablaría a su propio amigo; y él regresaba al campamento; pero el sirviente Josué hijo de Nun, joven, no salía de la tienda. Y dijo Moisés al Señor, He aquí tú me dices, haz subir a este pueblo, pero tú no me has dado a conocer a quien enviarás conmigo; pero tú me dijiste, Te conozco entre todos, y tienes favor conmigo. Si por lo tanto he encontrado favor delante de ti, revélate a mí; que te vea claramente, para que sea habiendo encontrado favor delante de ti, y para que sepa que esta gran nación es tu pueblo. Y dice: Yo mismo iré delante de ti, y te daré descanso. Y le dice: Si tú mismo no vienes con nosotros, no me hagas salir de aquí. ¿Y cómo será conocido verdaderamente que he encontrado favor ante ti, yo y tu pueblo, sino yendo tú junto con nosotros? Y seré glorificado yo y tu pueblo entre todas las naciones que están sobre la tierra. Y dijo el Señor a Moisés: Y esta palabra que has dicho te la haré; pues has encontrado favor delante de mí, y te conozco entre todos. Y

dice: Revélate a mí. Y dijo: Yo pasaré primero delante de ti en mi gloria, y llamaré en mi nombre, Señor, delante de ti; y tendré misericordia de quien tenga misericordia, y tendré compasión de quien tenga compasión. Y dijo: No podrás ver mi rostro, pues ningún hombre puede ver mi rostro y vivir. Y dijo el Señor, He aquí un lugar junto a mí, te pondrás de pie sobre la roca; Cuando pase mi gloria, te pondré en una hendidura de la roca, y te cubriré con mi mano sobre ti, hasta que yo pase. Y quitaré la mano, y entonces verás mi espalda; pero mi cara no te será vista.

34

Y dijo el Señor a Moisés: labra para ti mismo dos tabletas de piedra, así como las primeras, y sube a mí a la montaña, y escribiré sobre las tabletas las palabras que estaban en las tabletas primeras, que quebraste. Y prepárate para la mañana, y subirás a la montaña del Sinaí, y te presentarás ante mí allí en la cumbre de la montaña. Y que nadie suba contigo ni sea visto en toda la montaña; y las ovejas y los bueyes no pasten cerca de aquella montaña. Y talló dos tablas de piedra, así como las primeras; y habiendo madrugado Moisés, subió al monte Sinaí, porque le mandó el Señor; y tomó Moisés las dos tablas de piedra. Y descendió el Señor en una nube, y se paró junto a él allí, y llamó por el nombre del Señor. Y pasó el Señor delante de su cara, y llamó: el Señor Dios compasivo y misericordioso, paciente y abundante en misericordia y verdadero, y manteniendo justicia y misericordia hacia miles, quitando

transgresiones e injusticias y pecados, y no limpiará al culpable, trayendo transgresiones de padres sobre hijos y sobre hijos de hijos sobre la tercera y la cuarta generación. Y apurándose Moisés, inclinándose sobre la tierra, hizo reverencia; y dijo: si he encontrado favor delante de ti, que vaya mi Señor con nosotros, pues el pueblo es terco de cerviz, y tú quitarás nuestros pecados y nuestras iniquidades, y seremos tuyos. Y dijo el Señor a Moisés: He aquí, yo pongo para ti un pacto delante de todo tu pueblo, haré cosas gloriosas, las cuales no han sucedido en toda la tierra, y en toda nación; y verá todo el pueblo, entre los cuales estás tú, las obras del Señor, porque son maravillosas, las cuales yo haré para ti. Presta atención tú a todas las cosas que yo te mando; mira, yo echo fuera delante de ti al amorreo, y al cananeo, y al ferezeo, y al heteo, y al heveo, y al gergeseo, y al jebuseo. Ten cuidado de ti mismo, no hagas nunca un pacto con los habitantes de la tierra en la cual entras, no sea que se convierta en tropiezo entre vosotros. Derribaréis sus altares, romperéis sus pilares, cortaréis sus bosques y quemaréis en fuego las imágenes talladas de sus dioses. Porque no adoraréis a otros dioses; porque el Señor Dios, nombre celoso, es un Dios celoso. No hagas nunca pacto con los habitantes de la tierra, y se prostituyan detrás de sus dioses, y sacrifiquen a sus dioses, y te inviten, y comas de sus sacrificios, y tomes de sus hijas para tus hijos, y des de tus hijas a sus hijos, y tus hijas se prostituyan detrás de sus dioses, y tus hijos se prostituyan detrás de sus dioses. Y no te harás dioses fundidos. Y guardarás la fiesta de los panes sin levadura; siete días comerás panes sin levadura, tal como te he mandado, en el tiempo del mes de los nuevos;

porque en el mes de los nuevos saliste de Egipto. Todo lo que abre la matriz, para mí los machos, todo primogénito de becerro y primogénito de oveja. Y el primogénito de bestia de carga lo redimirás con una oveja; pero si no lo redimes, darás un precio. Redimirás todo primogénito de tus hijos; no aparecerás delante de mí con las manos vacías. Seis días trabajarás, pero el séptimo descansarás; en la siembra y en la cosecha habrá descanso. Y harás para mí una fiesta de semanas, el comienzo de la cosecha de trigo, y una fiesta de reunión a la mitad del año. Tres veces al año aparecerá todo varón tuyo delante del Señor, el Dios de Israel. Cuando pues eche fuera a las naciones delante de tu rostro, y ensanche tus fronteras, nadie deseará tu tierra, cuando subas para ser visto delante del Señor tu Dios, tres veces al año. No sacrificarás con levadura la sangre de mis sacrificios, y no quedará hasta la mañana el sacrificio de la fiesta de la pascua. Los primeros frutos de tu tierra pondrás en la casa del Señor tu Dios; no hervirás cordero en leche de su madre. Y dijo el Señor a Moisés, escribe para ti mismo estas palabras; porque sobre estas palabras he establecido un pacto contigo y con Israel. Y estaba allí Moisés delante del Señor cuarenta días y cuarenta noches; pan no comió y agua no bebió; y escribió sobre las tablas estas palabras del pacto, las diez palabras. Y cuando Moisés estaba descendiendo de la montaña, y las dos tablas sobre las manos de Moisés; y mientras él estaba descendiendo de la montaña, Moisés no sabía que la apariencia del color de su rostro había sido glorificada al hablar él con él. Y vio Aarón y todos los ancianos de Israel a Moisés, y estaba glorificada la apariencia del color de su cara. Y temieron acercarse a él. Y Moisés los

llamó, y Aarón y todos los gobernantes de la asamblea volvieron hacia él; y Moisés les habló. Y después de estas cosas, se acercaron a él todos los hijos de Israel. Y les mandó todas las cosas, tantas como el Señor le mandó a él en el monte Sinaí. Y desde que cesó de hablar con ellos, colocó sobre su rostro un velo. Cuando Moisés entraba delante del Señor para hablar con él, se quitaba el velo hasta salir; y al salir hablaba a todos los hijos de Israel todo lo que el Señor le había mandado. Y vieron los hijos de Israel el rostro de Moisés, que había sido glorificado; y Moisés puso un velo sobre su propio rostro, hasta que entrara a hablar con él.

35

Y Moisés reunió toda la asamblea de los hijos de Israel, y dijo: Estas son las palabras que el Señor mandó hacer. Seis días harás trabajos, pero el séptimo día descanso, santo, sábado, descanso para el Señor; todo el que haga trabajo en él, que muera. No encenderéis fuego en toda morada vuestra el día de los sábados; yo soy el Señor. Y dijo Moisés a toda la asamblea de los hijos de Israel, diciendo: Esta es la palabra que el Señor comandó, diciendo: Tomen de entre ustedes mismos una ofrenda para el Señor; todo el que esté dispuesto de corazón, traerá las primicias para el Señor: oro, plata, bronce, jacinto, púrpura, escarlata doble teñido, y lino fino torcido, y pelos de cabras, y pieles de carneros teñidas de rojo, y pieles azules, y maderas incorruptibles, y piedras de sardio, y piedras para el grabado

para el efod y la túnica larga. Y todo sabio de corazón entre ustedes, habiendo venido, que trabaje todas las cosas que el Señor comandó: La tienda, y las cortinas, y las cubiertas, y las cortinas, y las barras, y los pilares, y el arca del testimonio, y sus palos, y su propiciatorio, y el velo, y la mesa y todas sus vasijas, y el candelabro de la luz y todas sus vasijas, y el altar y todas sus vasijas, y las vestiduras santas de Aarón el sacerdote, y las vestiduras en las cuales ministrarán, y las túnicas para los hijos de Aarón del sacerdocio, y el aceite de la unción, y el incienso de la composición. Y salió toda la asamblea de los hijos de Israel de Moisés. Y trajeron cada uno lo que trajo su corazón, y todos aquellos a quienes pareció bien a su alma, una ofrenda; y trajeron ofrenda al Señor para todas las obras de la tienda del testimonio, y para todos los trabajos de ella y para todas las vestiduras del santo. Y los hombres trajeron de las mujeres, cada uno a quien le pareció bien en la mente, trajeron sellos, y aretes, y anillos, y adornos de cabello, y brazaletes, todo objeto de oro. Y todos los que trajeron ofrendas de oro al Señor, y aquellos entre quienes se encontró lino fino y pieles azules y pieles de carneros teñidas de rojo, las trajeron. Y todos los que apartaban ofrenda trajeron plata y bronce, las ofrendas al Señor; y aquellos entre quienes se encontró madera incorruptible la trajeron para todas las obras de la preparación. Y toda mujer sabia de mente para hilar con las manos trajo lo hilado, el jacinto, y la púrpura, y la escarlata, y el lino fino. Y todas las mujeres a las cuales les pareció bien en su mente con sabiduría hilaron los pelos de las cabras. Y los gobernantes trajeron las piedras de esmeralda y las piedras de engaste para el efod y para el pectoral, y las especias

y para el aceite de la unción y la composición del incienso. Y todo hombre y mujer, cuya mente los movía a entrar para hacer todas las obras que el Señor mandó hacer por medio de Moisés, los hijos de Israel trajeron ofrenda al Señor. Y dijo Moisés a los hijos de Israel: He aquí, Dios ha llamado por nombre a Bezalel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, y lo llenó de espíritu divino de sabiduría y de entendimiento, y de conocimiento de todas las cosas, para diseñar según todas las obras de la artesanía, para hacer el oro y la plata y el bronce, y para cortar la piedra, y para trabajar las maderas, y para hacer toda obra de sabiduría. Y en verdad dio avanzar en la mente a él y a Eliab el hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan. Y los llenó de sabiduría, de entendimiento, de inteligencia, para entender a hacer todas las obras del santuario, y las cosas tejidas y bordadas, para tejer con la escarlata y con el lino fino, para hacer toda obra de artesanía y de variedad.

36

Y Bezalel hizo y Eliab, y todo sabio en la mente, a quien fue dada sabiduría y conocimiento en ellos mismos, para entender hacer todas las obras, según las cosas santas apropiadas, según todas cuantas cosas ordenó el Señor. Y llamó Moisés a Bezalel y a Eliab, y a todos los que tenían la sabiduría, a quienes Dios dio conocimiento en el corazón, y a todos los que voluntariamente deseaban acercarse a las obras, para completarlas. Y recibieron de Moisés todas las ofrendas que trajeron los hijos de Israel para

todas las obras del santuario para hacerlas; y ellos mismos todavía recibían las ofrendas de los que las traían por la mañana. Y venían todos los sabios que hacían las obras del santo, cada uno según su obra que trabajaban. Y dijo a Moisés, que el pueblo trae en abundancia según las obras tantas como el Señor mandó hacer. Y Moisés ordenó, y proclamó en el campamento, diciendo: hombre y mujer que no trabajen más en las primicias de lo santo; y el pueblo fue impedido de seguir ofreciendo. Y las obras eran suficientes para que ellos hicieran la construcción, y dejaron sobrante. Y hicieron todos los sabios entre los trabajadores las vestiduras de las cosas santas, las cuales son de Aarón el sacerdote, así como mandó el Señor a Moisés. Y hizo el efod de oro, y azul, y púrpura, y escarlata hilado, y lino fino torcido; y fueron cortadas las láminas del oro en hilos, para tejerlos junto con el azul, y la púrpura, y con la escarlata hilada, y el lino fino torcido; lo hicieron obra tejida; hombreras que unían de ambas partes, obra tejida entretejidas entre sí. De él lo hicieron según su obra, de oro, y azul, y púrpura, y escarlata torcido, y lino fino torcido, así como mandó el Señor a Moisés; e hicieron ambas piedras de esmeralda sujetadas juntas y rodeadas con oro, grabadas y talladas con grabado de sello con los nombres de los hijos de Israel; y las colocó sobre los hombros del efod, piedras de memorial de los hijos de Israel, así como mandó el Señor a Moisés. Y hicieron un pectoral, trabajo tejido con variedad según el trabajo del efod, de oro, y azul, y púrpura, y escarlata hilado, y lino fino torcido; cuadrado doble hicieron el pectoral; de un palmo el largo, y de un palmo el ancho doble. Y fue tejida junto en él una tela con

piedras en cuatro filas; fila de piedras, sardio y topacio y esmeralda, la primera fila; y la segunda fila, carbunclo y zafiro y jaspe; y la tercera fila, ligurio y ágata y amatista; y la cuarta fila, crisólito y berilo y ónice rodeados con oro, y atados juntos con oro. Y las piedras eran según los nombres de los hijos de Israel, doce, grabadas como sellos según los nombres de ellos, cada una según su propio nombre para las doce tribus. Y hicieron sobre el pectoral cadenas entretejidas, obra de trenzado, de oro puro. Y hicieron dos pequeños escudos dorados y dos anillos dorados; y colocaron los dos anillos dorados sobre los dos extremos del pectoral. Y colocaron las trenzas de oro sobre los anillos en ambas partes del pectoral; y en las dos junturas las dos trenzas. Y los colocaron sobre los dos pequeños escudos y los colocaron sobre los hombros del efod en el lado opuesto, en el frente. Y hicieron dos anillos de oro, y los colocaron sobre las dos esquinas en el borde del pectoral, y sobre el borde de la parte trasera del efod por dentro; Y hicieron dos anillos de oro, y los colocaron sobre ambos hombros del efod por debajo de él, en el frente, en la unión por encima de la banda tejida del efod; y ataron el pectoral desde los anillos que estaban sobre él hacia los anillos del efod, siendo sostenidos con el cordón azul, entretejidos en la tela del efod, para que no se aflojara el pectoral del efod, así como el Señor mandó a Moisés. Y hicieron la túnica bajo el efod, obra tejida, toda de azul; y la abertura de la túnica en el medio, tejida a través y entretejida, teniendo un borde alrededor de la abertura indisoluble; Y hicieron sobre el borde de la túnica por debajo, como de granada floreciente, granaditas de azul, y púrpura, y escarlata hilado, y lino fino

torcido. Y hicieron campanas doradas, y colocaron las campanas sobre el borde de la túnica alrededor entre medio de las granadas; campana dorada y granada sobre el borde de la túnica alrededor, para servir, así como mandó el Señor a Moisés. Y hicieron túnicas de lino fino, trabajo tejido, para Aarón y para sus hijos, y los turbantes de lino fino, y el turbante de lino fino, y los calzoncillos de lino fino torcido, y sus cinturones de lino fino, y azul, y púrpura, y escarlata hilado, trabajo de bordador, de la manera que el Señor mandó a Moisés. Y hicieron la placa dorada, la porción separada de lo santo, de oro puro; y escribió sobre ella letras grabadas, de sello, Santuario al Señor; Y la colocaron sobre el cordón azul, para que estuviera colocada sobre el turbante desde arriba, de la manera que el Señor mandó a Moisés.

37

Y hicieron para la tienda diez cortinas; veintiocho codos el largo de una cortina; lo mismo era para todas; y de cuatro codos el ancho de una cortina. Y hicieron el velo de azul, y púrpura, y escarlata hilado, y lino fino torcido, obra de tejedor de querubines; y lo colocaron sobre cuatro columnas incorruptibles recubiertas de oro; y los capiteles de ellas eran dorados, y sus cuatro bases eran plateadas. Y hicieron la cortina de la puerta de la tienda del testimonio de azul, y púrpura, y escarlata hilado, y lino fino torcido, obra tejida de querubines; y sus columnas cinco, y los anillos; y sus capiteles, y sus molduras

las cubrieron con oro; y sus bases cinco de bronce. Y hicieron el patio hacia el Sur, cortinas del patio de lino fino torcido de cien codos sobre cien codos; y sus pilares veinte, y sus bases veinte. Y el lado hacia el Norte, cien sobre cien; y el lado hacia el Sur, cien sobre cien; y sus columnas veinte, y sus bases veinte; Y el lado hacia el mar cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, y sus bases diez; Y el lado hacia el oriente cincuenta codos cortinas, quince codos la de la parte de atrás; y sus columnas tres, y sus bases tres; Y en la parte de atrás segunda de un lado y del otro junto a la puerta del patio, cortinas de quince codos; sus columnas tres, y sus bases tres; todas las cortinas de la tienda de lino fino torcido. Y las bases de sus columnas de bronce, y sus ganchos de plata, y sus capiteles recubiertos con plata, y las columnas recubiertas con plata, todas las columnas del patio; y la cortina de la puerta del patio, obra de bordador, de azul, y púrpura, y escarlata hilado, y lino fino torcido; veinte codos de longitud, y la altura y la anchura de cinco codos, correspondiente a las cortinas del patio; y sus columnas cuatro, y sus bases cuatro de bronce, y sus ganchos de plata, y sus capiteles recubiertos con plata. Y todas las estacas del patio alrededor de bronce, y ellas mismas recubiertas con plata. Y este es el arreglo de la tienda del testimonio, como fue mandado a Moisés, siendo el servicio de los levitas a través de Itamar el hijo de Aarón el sacerdote. Y Bezalel hijo de Uri, de la tribu de Judá, hizo como comandó el Señor a Moisés, y Eliab hijo de Ahisamac de la tribu de Dan, quien fue artesano jefe de las cosas tejidas y las cosas bordadas y cosas variegadas, para tejer con el escarlata y el lino fino.

38

Y Bezalel hizo el arca, y la recubrió con oro puro por dentro y por fuera; y fundió para ella cuatro anillos dorados; dos sobre un lado, y dos sobre el segundo lado, anchos para las varas, para levantarla con ellas. Y hizo el propiciatorio encima del arca de oro puro, y los dos querubines de oro; un querubín sobre un extremo del propiciatorio, y un querubín sobre el segundo extremo del propiciatorio, cubriendo con sus alas el propiciatorio. Y hizo la mesa puesta delante de oro puro, y fundió para ella cuatro anillos, dos sobre un lado y dos sobre el segundo lado, anchos, para levantar con las varas en ellos. Y hizo las varas del arca y de la mesa, y las recubrió con oro. Y hizo los utensilios de la mesa, los platos, y los incensarios, y las copas, y los vasos de libación con los cuales derramará libaciones, de oro. Y hizo el candelabro que ilumina, dorado, sólido el tallo, y las ramas de ambas partes de él; de las ramas de él los brotes, de las ramas de él los brotes extendiéndose; tres de este lado, y tres de este lado, siendo igualados unos con otros. Y las lámparas de ellos, las cuales están sobre las extremidades, en forma de almendra de ellos; y los insertos de ellos, para que estén las lámparas sobre ellos; y el inserto séptimo, el que está sobre la extremidad del candelabro, sobre la cima desde arriba, sólido, entero, dorado; Y siete lámparas sobre él doradas, y las tenazas de él doradas, y los platillos de ellos dorados. Este recubrió con plata las columnas, y fundió para la columna anillos dorados, y recubrió con oro las barras, y recubrió con oro

las columnas del velo, y hizo los ganchos dorados. Este hizo los anillos de la tienda dorados, y los anillos del patio, y anillos para extender la cubierta desde arriba de bronce; Este fundió los capiteles de plata de la tienda, y los capiteles de bronce de las puertas de la tienda, y la puerta del patio; y ganchos hizo para las columnas de plata, sobre las columnas este las recubrió de plata; Este hizo las estacas de la tienda, y las estacas del patio de bronce; Este hizo el altar de bronce de los incensarios de bronce, que eran de los hombres que se rebelaron con la asamblea de Coré; Este hizo todos los utensilios del altar, y el brasero de él, y la base, y los tazones, y los garfios de carne de bronce; Este hizo para el altar una rejilla, obra de red por debajo del brasero debajo de él hasta la mitad de él; y puso sobre él cuatro anillos de las cuatro partes de la rejilla del altar de bronce, anchos para las barras, para levantar con ellas el altar; Este hizo el aceite de la unción santo, y la composición del incienso puro obra de perfumista; Este hizo la fuente de bronce, y la base de ella de bronce de los espejos de las mujeres que ayunaron, las que ayunaron junto a las puertas de la tienda del testimonio, en el día que la levantó. Y hizo la fuente, para que se laven de ella Moisés y Aarón y sus hijos sus manos y sus pies, al entrar ellos a la tienda del testimonio, o cuando se acerquen al altar a servir, se lavaban de ella, así como el Señor mandó a Moisés.

39

Todo el oro que fue trabajado en las obras según toda la obra de

las cosas santas llegó a ser oro de las primicias: veintinueve talentos y setecientos veinte siclos según el siclo santo. Y plata de ofrenda de los hombres contados de la asamblea: cien talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos; una dracma por cabeza, la mitad del siclo, según el siclo santo. Todo el que pasaba por el examen desde veinte años y arriba: seiscientos tres mil quinientos cincuenta. Y los cien talentos de plata vinieron a ser para la fundición de los cien capiteles de la tienda, y para los capiteles del velo, cien capiteles para los cien talentos, un talento por capitel. Y los mil setecientos setenta y cinco siclos los hizo para los ganchos de las columnas, y recubrió de oro los capiteles de ellas, y las adornó. Y el bronce de la ofrenda: setenta talentos y mil quinientos siclos. E hicieron de él las bases de la puerta de la tienda del testimonio, y las bases del patio alrededor, y las bases de la puerta del patio, y las estacas de la tienda, y las estacas del patio alrededor, y la rejilla de bronce del altar, y todos los utensilios del altar, y todas las herramientas de la tienda del testimonio. E hicieron los hijos de Israel, así como el Señor comandó a Moisés, así hicieron. Y el oro restante de la ofrenda hicieron utensilios para servir con ellos delante del Señor. Y el jacinto dejado atrás, y la púrpura, y el escarlata hicieron vestiduras litúrgicas para Aarón, para servir con ellas en el lugar santo. Y trajeron las vestiduras a Moisés, y la tienda, y los utensilios de ella, las bases y las barras de ella, y las columnas, y el altar, y todos los utensilios de él. Y el aceite de la unción, y el incienso de la composición, y el candelabro puro, y las lámparas de él, lámparas de la quema, y el aceite de la luz; Y la mesa de la proposición, y todas las vasijas de ella; y los panes

puestos delante; Y las vestiduras del santo, las cuales son de Aarón, y las vestiduras de los hijos de él, para el sacerdocio; Y las cortinas del atrio, y los pilares; y el velo de la puerta de la tienda, y de la puerta del atrio; Y todas las vasijas de la tienda, y todas las herramientas de ella; y las pieles, pieles de carneros teñidas de rojo, y las cubiertas azules, y de las restantes las cubiertas; y las estacas, y todas las herramientas para las obras de la tienda del testimonio; Cuantas cosas mandó el Señor a Moisés, así hicieron los hijos de Israel todo el equipaje; Y vio Moisés todas las obras, y habían hecho ellas de la manera que mandó el Señor a Moisés, así las hicieron, y Moisés los bendijo.

40

Y habló el Señor a Moisés, diciendo: en el día uno del mes primero, en la luna nueva, levantarás la tienda del testimonio. Y colocarás el arca del testimonio, y cubrirás el arca con el velo. Y traerás la mesa, y dispondrás lo que se pone sobre ella; y traerás el candelabro, y colocarás las lámparas de él. Y pondrás el altar dorado para quemar incienso delante del arca y pondrás la cubierta del velo sobre la puerta de la tienda del testimonio. Y el altar de las ofrendas colocarás junto a las puertas de la tienda del testimonio, y pondrás alrededor la tienda, y todas sus cosas consagrarás alrededor. Y tomarás el aceite de la unción, y ungirás la tienda, y todas las cosas en ella, y la consagrarás, y todas las vasijas de ella, y será santa. Y ungirás el altar de las ofrendas, y todas sus vasijas; y consagrarás el altar, y el altar

será santo de los santos. Y traerás a Aarón y a sus hijos a las puertas de la tienda del testimonio, y los lavarás con agua. Y vestirás a Aarón con las vestiduras santas, y lo ungirás, y lo consagrarás, y él servirá como sacerdote para mí. Y traerás cerca a sus hijos, y los vestirás con túnicas. Y los ungirás de la manera que ungiste a su padre, y me servirán como sacerdotes, y será de modo que sea para ellos una unción de sacerdocio para siempre, para sus generaciones. Y Moisés hizo todas las cosas que el Señor le mandó, así lo hizo. Y sucedió en el primer mes del segundo año, saliendo ellos de Egipto, en la luna nueva fue levantado el tabernáculo. Y Moisés levantó la tienda, y colocó los capiteles, y insertó las barras, y levantó las columnas. Y extendió las cortinas sobre la tienda, y colocó la cubierta de la tienda sobre ella desde arriba, así como el Señor mandó a Moisés. Y habiendo tomado los testimonios, los metió en el arca; y colocó los postes bajo el arca, y llevó el arca a la tienda, y puso la cubierta del velo, y cubrió el arca del testimonio, de la manera que el Señor mandó a Moisés; Y puso la mesa en la tienda del testimonio, hacia el Norte, afuera del velo de la tienda. Y añadió sobre ella los panes de la proposición delante del Señor, de la manera que el Señor mandó a Moisés. Y colocó el candelabro en la tienda del testimonio, en el lado de la tienda hacia el Sur. Y colocó las lámparas de ella delante del Señor, de la manera que el Señor mandó a Moisés. Y colocó el altar dorado en la tienda del testimonio delante del velo, y quemó incienso en él, incienso de la composición, así como el Señor mandó a Moisés. Y colocó el altar de las ofrendas junto a las puertas de la tienda. Y levantó el patio alrededor de la tienda y del altar, y Moisés completó

todas las obras. Y la nube cubrió la tienda del testimonio, y la tienda fue llenada de la gloria del Señor. Y Moisés no fue capaz de entrar en la tienda del testimonio, porque la nube estaba haciendo sombra sobre ella, y la tienda fue llenada de la gloria del Señor. Cuando la nube subía desde la tienda, los hijos de Israel partían con su equipaje. Y si no subía la nube, no partían hasta el día en que subía la nube. Pues una nube estaba sobre la tienda de día, y fuego estaba sobre ella de noche delante de todo Israel, en todas sus jornadas.

Números

1

Y habló el Señor a Moisés en el desierto de Sinaí, en la tienda del testimonio, en el día uno del mes segundo, del año segundo de haber salido ellos de la tierra de Egipto, diciendo: Tomen el censo de toda la asamblea de Israel según sus familias, según las casas de sus padres, según el número de sus nombres, según sus cabezas; todo varón desde veinte años y arriba, todo el que sale en fuerza de Israel, cuéntenlos con su fuerza; tú y Aarón cuéntenlos. Y con ustedes estará cada uno según la tribu, cada uno de los gobernantes, según las casas ancestrales estarán. Y estos son los nombres de los hombres que estarán con ustedes: de Rubén, Elisur hijo de Sedeur; de Simeón, Salamiel hijo de Zurisadai. De Judá, Naasón hijo de Aminadab. De los de Isacar, Natanael hijo de Zuar; de los de Zabulón, Eliab hijo de Helón; de los hijos de José, de los de Efraín, Elisama hijo de Amiud; de los de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur. De Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni. De los de Dan, Ahiezer hijo de Ammishaddai. De Aser, Pagiel, hijo de Ocrán. De Gad, Eliasaf hijo de Ragüel. De

Neftalí, Ahira hijo de Enán. Estos llamados de la asamblea, gobernantes de las tribus según sus familias, son tribunos de Israel. Y Moisés y Aarón tomaron a estos hombres que habían sido llamados por nombre. Y reunieron toda la asamblea en el día uno del mes del segundo año; y se registraron según sus generaciones, según sus familias, según el número de sus nombres, desde veinte años y arriba, todo varón según su cabeza, de la manera que mandó el Señor a Moisés; y fueron contados en el desierto del Sinaí. Y fueron los hijos de Rubén, primogénito de Israel, según su familia, según sus clanes, según las casas de sus padres, según el número de sus nombres, por cabeza, todos los varones desde veinte años y arriba, todo el que sale a la guerra, su censo de la tribu de Rubén, cuarenta y seis mil quinientos. Los hijos de Simeón según sus familias, según sus clanes, según las casas de sus padres, según el número de sus nombres, por cabeza, todos los varones desde veinte años y arriba, todo el que sale a la guerra, su censo de la tribu de Simeón, cincuenta y nueve mil trescientos. Los hijos de Judá según su parentesco, según sus clanes, según sus casas paternas, según el número de sus nombres, por cabeza, todos los varones desde veinte años y arriba, todo el que sale a la guerra, su censo de la tribu de Judá, setenta y cuatro mil seiscientos. Los hijos de Isacar según sus familias, según sus clanes, según las casas de sus padres, según el número de sus nombres, por cabeza, todos los varones desde veinte años y arriba, todo el que sale a la guerra, su censo de la tribu de Isacar, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos. Los hijos de Zabulón según su parentesco, según sus clanes, según sus casas paternas, según el número de sus

nombres, por cabeza, todos los varones desde veinte años y arriba, todo el que sale a la guerra, su censo de la tribu de Zabulón, cincuenta y siete mil cuatrocientos. Los hijos de José, hijos de Efraín, según su familia, según sus clanes, según las casas de sus padres, según el número de sus nombres, por cabeza, todos los varones desde veinte años y arriba, todo el que sale a la guerra, su censo de la tribu de Efraín, cuarenta mil quinientos. Los hijos de Manasés según su parentesco, según sus clanes, según sus casas paternas, según el número de sus nombres, por cabeza, todos los varones, desde veinte años y arriba, todo el que sale a la guerra, su censo de la tribu de Manasés, treinta y dos mil doscientos. Los hijos de Benjamín según su parentesco, según sus clanes, según las casas paternas, según el número de nombres, según cabeza, todos los varones desde veinte años y arriba, todo el que sale a la fuerza, el censo de ellos de la tribu de Benjamín, treinta y cinco mil cuatrocientos. Los hijos de Gad según su parentesco, según sus clanes, según sus casas paternas, según el número de sus nombres, según su cabeza, todos los varones desde veinte años y arriba, todo el que sale en la fuerza, su censo de la tribu de Gad, cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta. Los hijos de Dan según su parentesco, según sus clanes, según las casas paternas de ellos, según el número de sus nombres, por cabeza, todos los varones desde veinte años y arriba, todo el que sale a la guerra, su censo de la tribu de Dan, sesenta y dos mil setecientos. Los hijos de Aser según su familia, según sus clanes, según las casas de sus padres, según el número de sus nombres, según su cabeza, todos los varones desde veinte años y arriba, todo el que

sale en el ejército, su censo de la tribu de Aser, cuarenta y un mil quinientos. Los hijos de Neftalí según su parentesco, según sus clanes, según sus casas paternas, según el número de sus nombres, por cabeza, todos los varones desde veinte años y arriba, todo el que sale a la guerra, su censo de la tribu de Neftalí, cincuenta y tres mil cuatrocientos. Este es el censo, el cual examinaron Moisés y Aarón y los gobernantes de Israel, doce hombres; un hombre según una tribu, según tribu de casas de familias eran. Y llegó a ser todo el censo de los hijos de Israel con sus fuerzas desde veinte años y arriba, todo el que salía a formar en batalla en Israel, seiscientos mil y tres mil y quinientos y cincuenta. Pero los Levitas de la tribu de su familia no fueron contados entre los hijos de Israel. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: mira, no contarás con censo la tribu de Leví, y no tomarás el número de ellos, en medio de los hijos de Israel. Y tú pon a los Levitas sobre la tienda del testimonio, y sobre todos los utensilios de ella, y sobre todas las cosas que están en ella; ellos llevarán la tienda y todos los utensilios de ella; y ellos servirán en ella, y acamparán alrededor de la tienda. Y al remover la tienda, los Levitas la derribarán, y al acampar la tienda, la levantarán; y el extranjero que se acerque, que muera. Y acamparán los hijos de Israel, cada hombre en su propio orden, y cada hombre según su propio liderazgo, con su fuerza. Y los levitas que acampen alrededor en círculo de la tienda del testimonio, y no habrá pecado en los hijos de Israel. Y los levitas mismos guardarán la guardia de la tienda del testimonio. Y los hijos de Israel hicieron según todo lo que el Señor mandó a Moisés y Aarón, así lo hicieron.

2

Y habló el Señor a Moisés y Aarón, diciendo: cada hombre siguiendo su división, según estandartes, según casas de sus padres, que acampen los hijos de Israel enfrente; alrededor de la tienda del testimonio acamparán los hijos de Israel. Y los que acampan primeros según el este, división del campamento de Judá con su fuerza, y el gobernante de los hijos de Judá, Naasón hijo de Aminadab. Su ejército, los contados: setenta y cuatro mil seiscientos. Y los que acampan junto a la tribu de Isacar, y el gobernante de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar. Su ejército, los contados: cincuenta y cuatro mil cuatrocientos. Y los que acampan siguiendo la tribu de Zabulón, y el gobernante de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón. Su poder, los que fueron contados, cincuenta y siete mil cuatrocientos. Todos los contados del campamento de Judá, ciento ochenta y seis mil cuatrocientos, con su fuerza saldrán primero. Las divisiones del campamento de Rubén, hacia el sur su fuerza, y el jefe de los hijos de Rubén, Elisur hijo de Sedeur. Su ejército, los contados: cuarenta y seis mil quinientos. Y los que acampan junto a él de la tribu de Simeón, y el gobernante de los hijos de Simeón, Salamiel hijo de Zurisadai. Su ejército contado: cincuenta y nueve mil trescientos. Y los acampados junto a él, la tribu de Gad, y el gobernante de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Ragüel. Su ejército, los que han sido contados: cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta. Todos los contados del campamento de Rubén, ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta, con

su fuerza marcharán en segundo lugar. Y será levantada la tienda del testimonio, y el campamento de los Levitas en medio de los campamentos; como acampen, así también partirán cada uno en su lugar según su liderazgo. División del campamento de Efraín junto al mar con su fuerza, y el gobernante de los hijos de Efraín, Elisama hijo de Amiud. Su ejército, los que fueron contados, cuarenta mil quinientos. Y los que acampan junto a la tribu de Manasés, y el gobernante de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur. Los contados de su poder, treinta y dos mil doscientos. Y los que acampan junto a la tribu de Benjamín, y el gobernante de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni. Su poder, los contados: treinta y cinco mil cuatrocientos. Todos los contados del campamento de Efraín, ciento ocho mil cien; con su fuerza marcharán terceros. La división del campamento de Dan hacia el norte con su fuerza, y el jefe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai. Su ejército, los que fueron contados: sesenta y dos mil setecientos. Y los que acampan junto a él, tribu de Aser, y el gobernante de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ecrán. Su ejército, los contados: cuarenta y un mil quinientos. Y los que acampan siguiendo a la tribu de Neftalí, y el gobernante de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán. Su poder, los que fueron contados, cincuenta y tres mil cuatrocientos. Todos los contados del campamento de Dan, ciento cincuenta y siete mil seiscientos; saldrán últimos según su división. Este es el censo de los hijos de Israel según las casas de sus padres; todo el censo de los campamentos con sus fuerzas, seiscientas mil y tres mil quinientos cincuenta. Pero los Levitas no fueron contados junto con ellos, así como el Señor le mandó a

Moisés. Y los hijos de Israel hicieron todas las cosas que el Señor mandó a Moisés; así acamparon según su división, y así partieron cada uno siguiendo según sus clanes, según las casas de sus padres.

3

Y estas son las generaciones de Aarón y Moisés, en el día en que habló el Señor a Moisés en el monte Sinaí. Y estos son los nombres de los hijos de Aarón: el primogénito Nadab, y Abiú, Eleazar, e Itamar. Estos son los nombres de los hijos de Aarón, los sacerdotes ungidos, a quienes consagraron sus manos para servir como sacerdotes. Y murieron Nadab y Abiú delante del Señor, ofreciendo ellos fuego extraño delante del Señor, en el desierto de Sinaí, y no tenían hijos; y sirvieron como sacerdotes Eleazar e Itamar con Aarón su padre. Y habló el Señor a Moisés, diciendo, toma la tribu de Leví, y los pondrás delante de Aarón el sacerdote, y le servirán, y guardarán sus guardias, y las guardias de los hijos de Israel delante de la tienda del testimonio, para trabajar los trabajos de la tienda. Y guardarán todos los utensilios de la tienda del testimonio, y las guardias de los hijos de Israel según todos los trabajos de la tienda. Y darás los levitas a Aarón y a sus hijos los sacerdotes; dados como regalo, estos son míos de los hijos de Israel. Y a Aarón y a sus hijos nombrarás sobre la tienda del testimonio, y guardarán su sacerdocio y todas las cosas según el altar y dentro del velo, y el extranjero que toque morirá. Y habló el Señor a Moisés,

diciendo, y he aquí yo he tomado a los Levitas de en medio de los hijos de Israel en lugar de todo primogénito que abre la matriz de los hijos de Israel; serán el rescate de ellos, y los Levitas serán míos. Para mí pues todo primogénito; en el día en que golpeé todo primogénito en tierra de Egipto, consagré para mí todo primogénito en Israel; desde hombre hasta bestia, para mí serán; yo soy el Señor. Y habló el Señor a Moisés en el desierto de Sinaí, diciendo: examina a los hijos de Leví según las casas de sus padres, según sus clanes; todo varón desde un mes y arriba, examínenlos. Y Moisés y Aarón los visitaron a través de la voz del Señor, de la manera en que el Señor les mandó. Y estos eran los hijos de Leví por sus nombres: Gersón, Coat y Merari. Y estos son los nombres de los hijos de Gersón según sus clanes: Libni y Simei. Y los hijos de Coat según sus clanes: Amram e Izhar, Hebrón y Uziel. Y los hijos de Merari según sus clanes: Mahli y Mushi; estos son los clanes de los levitas según las casas de sus padres. A Gersón: el pueblo de Libni y el pueblo de Simei; estos son los pueblos de Gersón. El censo de ellos según el número de todo varón desde un mes de edad y arriba, su censo, siete mil quinientos. Y los hijos de Gersón acamparán detrás de la tienda, junto al mar. Y el gobernante de la casa de las familias del pueblo de Gersón, Eliasaf hijo de Lael. Y la guardia de los hijos de Gersón en la tienda del testimonio: la tienda y la cubierta, y la cubierta de las puertas de la tienda del testimonio, y las cortinas del patio, y la cortina de la puerta del patio que está junto a la tienda, y todo lo restante de todas sus obras. A Coat: el pueblo de Amram, uno; y el pueblo de Izar, uno; y el pueblo de Hebrón, uno; y el pueblo de Oziel, uno; estos son los

pueblos de Coat, según el número. Todo varón desde un mes de edad y arriba, ocho mil y seiscientos, guardando las guardias de las cosas santas. Los clanes de los hijos de Coat acamparán al lado de la tienda hacia el sur. Y el gobernante de la casa de los padres de los pueblos de Coat, Elisafán hijo de Uziel. Y su guardia: el arca, la mesa, el candelabro, los altares, los vasos del santuario con los cuales sirven, la cubierta, y todos sus trabajos. Y el gobernante sobre los gobernantes de los levitas, Eleazar el hijo de Aarón el sacerdote, designado para custodiar las custodias de las cosas santas. De Merari: el pueblo de Mooli y el pueblo de Mushi; estos son los pueblos de Merari. El censo de ellos según el número, todo varón de un mes de edad en adelante, seis mil cincuenta. Y el jefe de la casa ancestral del pueblo de Merari, Zuriel hijo de Abihail; desde los lados de la tienda acamparán hacia el norte. El censo de la guardia de los hijos de Merari: los capiteles de la tienda, y las barras de ella, y las columnas de ella, y las bases de ella, y todos los utensilios de ellos, y los trabajos de ellos, y las columnas del atrio alrededor, y las bases de ellos, y las estacas, y las cuerdas de ellos. Los que acampan frente a la tienda del testimonio desde el este, Moisés y Aarón y sus hijos, guardando las guardias del santo para las guardias de los hijos de Israel; y el extranjero que toque, morirá. Todo el censo de los Levitas, a los cuales contaron Moisés y Aarón por voz del Señor según sus clanes, todo varón desde un mes de edad y arriba, veintidós mil. Y dijo el Señor a Moisés, diciendo: examina todo primogénito varón de los hijos de Israel desde un mes de edad en adelante, y tomen el número por nombre. Y tomarás los levitas para mí, yo el Señor, en lugar de

todos los primogénitos de los hijos de Israel, y el ganado de los levitas en lugar de todos los primogénitos en el ganado de los hijos de Israel. Y Moisés visitó de la manera que el Señor mandó a todo primogénito entre los hijos de Israel. Y fueron todos los primogénitos varones según el número por nombre desde un mes de edad y arriba de su inspección, veintidós mil doscientos setenta y tres. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: toma a los levitas en lugar de todos los hijos primogénitos de Israel, y el ganado de los levitas en lugar del ganado de ellos, y los levitas serán míos; yo soy el Señor. Y el rescate de los doscientos setenta y tres, los que exceden de los levitas, de los primogénitos de los hijos de Israel. Y tomarás cinco siclos por cabeza, según el didracma santo tomarás, veinte óbolos del siclo. Y darás la plata a Aarón y a sus hijos, rescate de los excedentes entre ellos. Y Moisés tomó la plata del rescate de los excedentes para la redención de los levitas. De los primogénitos de los hijos de Israel tomó la plata, mil trescientos sesenta y cinco siclos, según el siclo santo. Y dio Moisés el rescate de los que excedían a Aarón y a sus hijos, por voz del Señor, de la manera que mandó el Señor a Moisés.

4

Y habló el Señor a Moisés y Aarón, diciendo: toma la suma de los hijos de Coat de en medio de los hijos de Leví, según sus clanes, según las casas de sus padres, desde veinticinco años y arriba hasta cincuenta años, todo el que entra a servir, para hacer todas

las obras en la tienda del testimonio. Y estas son las obras de los hijos de Coat en la tienda del testimonio: lo santo de los santos. Y entrarán Aarón y sus hijos, cuando se levante el campamento, y bajarán el velo que cubre, y cubrirán con él el arca del testimonio, y pondrán sobre ella una cubierta de piel azul, y pondrán sobre ella un manto entero azul desde arriba, y insertarán los palos. Y sobre la mesa puesta delante pondrán sobre ella un manto todo púrpura, y los platos, y los incensarios, y las copas, y los vasos de libación en los cuales se derrama libación, y los panes que continuamente estarán sobre ella. Y pondrán sobre ella un manto escarlata, y la cubrirán con una cubierta de cuero azul jacinto, e insertarán a través de ella las varas para transportar. Y tomarán un manto de jacinto, y cubrirán el candelabro que ilumina, y sus lámparas, y sus tenazas, y sus despabiladeras, y todos los vasos del aceite con los cuales sirven en ellos. Y pondrán esto y todos los utensilios de ello en una cubierta de cuero azul, y lo pondrán sobre varas de transporte. Y sobre el altar dorado pondrán un manto azul, y lo cubrirán con una cubierta de cuero azul, e insertarán sus varas. Y tomarán todos los vasos litúrgicos con los cuales ministran en los lugares santos y los echarán en un manto de jacinto y los cubrirán con una cubierta de cuero de jacinto y los pondrán sobre las varas de transporte. Y pondrá la cubierta sobre el altar, y lo cubrirán con un manto enteramente púrpura. Y pondrán sobre él todos los utensilios con los cuales sirven sobre él en ellos, y los braseros, y los garfios, y los tazones, y la cubierta, y todos los utensilios del altar; y echarán sobre él una cubierta de cuero azul, y insertarán sus palos; y tomarán un manto púrpura,

y cubrirán la fuente y su base, y lo meterán en una cubierta de cuero azul, y lo pondrán sobre palos, y terminarán Aarón y sus hijos, cubriendo las cosas santas, y todos los utensilios santos, al levantar el campamento; y después de estas cosas entrarán los hijos de Coat a llevar, y no tocarán las cosas santas, para que no mueran; estas cosas llevarán los hijos de Coat en la tienda del testimonio. Supervisor Eleazar hijo de Aarón el sacerdote: el aceite de la luz, y el incienso de la composición, y el sacrificio diario, y el aceite de la unción, la supervisión de toda la tienda, y todo lo que está en ella en el lugar santo, en todas las obras. Y habló el Señor a Moisés y a Aarón, diciendo: no destruyáis de entre los Levitas al pueblo de la tribu de Coat. Hagan esto a ellos, y vivirán y no morirán, cuando ellos se acerquen a las cosas santas de las santas; Aarón y sus hijos acérquense, y establecerán a cada uno según su tarea, y no entren a ver de repente las cosas santas, o morirán. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: toma el censo de los hijos de Gersón, y a estos según casas paternas de ellos, según clanes de ellos, desde veinticinco años y arriba hasta cincuenta años examínalos, todo el que entra a servir, a hacer sus obras en la tienda del testimonio. Este es el servicio del pueblo de Gersón, servir y llevar. Y levantará las pieles de la tienda, y la tienda del testimonio, y la cubierta de ella, y la cubierta azul que está sobre ella desde arriba, y la cubierta de la puerta de la tienda del testimonio, y las cortinas del atrio que están sobre la tienda del testimonio, y las sobrantes, y todas las vasijas litúrgicas con las cuales sirven, las harán. Según la boca de Aarón y de sus hijos será el servicio de los hijos de Gersón según todos sus servicios y según todos sus

trabajos; y los examinarás por nombre, todas las cosas llevadas por ellos. Este es el servicio de los hijos de Gersón en la tienda del testimonio, y la guardia de ellos en la mano de Itamar el hijo de Aarón el sacerdote. Los hijos de Merarí según sus clanes, según sus casas ancestrales, examínenlos, desde veinticinco años y arriba hasta cincuenta años examínenlos, todo el que entra a servir en los trabajos de la tienda del testimonio. Y estas son las ordenanzas de las cosas que serán levantadas por ellos según todas sus obras en la tienda del testimonio: los capiteles de la tienda, y las barras, y sus columnas, y sus bases, y la cubierta, y sus bases, y sus columnas, y la cubierta de las puertas de la tienda, y las columnas del patio alrededor, y sus bases, y las columnas del velo de la puerta del patio, y sus bases, y sus estacas, y sus cuerdas, y todos sus utensilios, y todos sus servicios; por nombres inspeccionadlos, y todos los utensilios de la guardia de las cosas que serán levantadas por ellos. Este es el servicio del pueblo de los hijos de Merari en todas sus obras en la tienda del testimonio bajo la mano de Itamar, hijo de Aarón el sacerdote. Y visitaron Moisés y Aarón y los gobernantes de Israel a los hijos de Coat según sus clanes, según las casas de sus padres, desde veinticinco años y arriba hasta cincuenta años, todo el que entraba a servir y a hacer en la tienda del testimonio. Y su censo según sus clanes fue de dos mil setecientos cincuenta. Este es el censo del pueblo de Coat, todos los que sirven en la tienda del testimonio, así como lo registraron Moisés y Aarón por voz del Señor, por mano de Moisés. Y fueron contados los hijos de Gersón según sus clanes, según las casas de sus padres, desde veinticinco años y arriba

hasta cincuenta años, todo el que entraba a servir y hacer los trabajos en la tienda del testimonio. Y fue el censo de ellos, según sus clanes, según las casas de sus padres, dos mil seiscientos treinta. Este es el censo del pueblo de los hijos de Gersón, todos los que sirven en la tienda del testimonio, a los cuales visitó Moisés y Aarón por voz del Señor, en mano de Moisés. Y fueron contados también el pueblo de los hijos de Merari según sus clanes, según las casas de sus padres, desde veinticinco años y arriba hasta cincuenta años, todo el que entraba a servir en las obras de la tienda del testimonio. Y su censo llegó a ser según sus clanes, según las casas de sus padres, tres mil doscientos. Este es el censo del pueblo de los hijos de Merari, a quienes visitó Moisés y Aarón por la voz del Señor, por mano de Moisés. Todos los contados, a quienes contaron Moisés y Aarón y los gobernantes de Israel entre los levitas, según clanes y según casas de sus padres, desde veinticinco años y arriba hasta cincuenta años, todo el que entra para el trabajo de los trabajos, y los trabajos que son llevados en la tienda del testimonio. Y fueron los contados, ocho mil quinientos ochenta. Por la voz del Señor los visitó por mano de Moisés, hombre por hombre sobre sus obras, y sobre las que ellos mismos levantan; y fueron contados, de la manera que el Señor mandó a Moisés.

5

Y habló el Señor a Moisés, diciendo: manda a los hijos de Israel que envíen fuera del campamento a todo leproso, y a todo el que

tenga flujo, y a todo inmundo por un alma. Desde varón hasta mujer, enviadlos fuera del campamento, y no profanarán sus campamentos en los cuales yo habito. Y así hicieron los hijos de Israel, y los enviaron fuera del campamento; tal como habló el Señor a Moisés, así hicieron los hijos de Israel. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: habla a los hijos de Israel, diciendo: hombre o mujer, quienquiera que haga cualquiera de todos los pecados humanos, y pasando por alto lo pase por alto y sea culpable aquella alma, confesará el pecado que hizo, y restituirá la transgresión; la suma, y la quinta parte de ella añadirá sobre ella, y la restituirá a aquel contra quien transgredió. Pero si el hombre no tiene el pariente redentor, de modo que devolver a él la ofensa hacia él, la ofensa siendo devuelta al Señor será del sacerdote, excepto el carnero de la expiación, a través del cual hará expiación en él acerca de él. Y toda primicia de todas las cosas santificadas entre los hijos de Israel, cuantas ofrezcan al Señor, serán del sacerdote; Y de cada uno las cosas consagradas, suyas serán; y lo que el hombre dé al sacerdote, suyo será. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: habla a los hijos de Israel, y les dirás, si la mujer de un hombre transgrede, y habiéndolo despreciado lo menosprecie, y alguien duerma con ella en cama de semilla, y escape de los ojos de su marido, y se esconda, y ella esté contaminada, y no había testigo con ella, y ella no sea atrapada, y venga sobre él un espíritu de celos, y tenga celos de su mujer, y ella haya sido contaminada, o venga sobre él un espíritu de celos, y tenga celos de su mujer, y ella no esté contaminada, entonces el hombre traerá a su mujer al sacerdote, y traerá la ofrenda por ella, la décima parte de un efa

de harina de cebada; no derramará sobre ella aceite, ni pondrá sobre ella incienso; porque es sacrificio de celos, sacrificio memorial, que trae a memoria el pecado. Y el sacerdote la traerá, y la pondrá delante del Señor. Y el sacerdote tomará agua limpia viva en una vasija de barro, y de la tierra que está sobre el suelo de la tienda del testimonio, y habiendo tomado el sacerdote la echará en el agua. Y pondrá el sacerdote a la mujer delante del Señor, y descubrirá la cabeza de la mujer, y pondrá sobre las manos de ella el sacrificio del memorial, el sacrificio de los celos; y en la mano del sacerdote estará el agua de la prueba que trae maldición. Y el sacerdote la hará jurar a ella, y dirá a la mujer: si nadie se ha acostado contigo, si no has transgredido para ser contaminada bajo tu propio marido, sé inocente de esta agua de la prueba maldita. Si pero tú has transgredido siendo casada, o te has contaminado, y alguien puso su cama en ti, excepto tu marido. Y el sacerdote hará jurar a la mujer con los juramentos de esta maldición, y el sacerdote dirá a la mujer: que el Señor te ponga en maldición y juramento en medio de tu pueblo, al hacer el Señor que tu muslo se caiga y tu vientre se hinche. Y entrará esta agua que trae maldición en tu vientre para hinchar el vientre y hacer caer tu muslo; y la mujer dirá: así sea, así sea. Y el sacerdote escribirá estas maldiciones en un libro, y las borrará en el agua de la prueba de la maldición. Y dará a beber a la mujer el agua de la prueba maldita; y entrará en ella el agua maldita de la prueba. Y el sacerdote tomará de la mano de la mujer el sacrificio de los celos, y pondrá el sacrificio delante del Señor, y lo traerá hacia el altar. Y tomará el sacerdote del sacrificio el memorial de ella, y lo ofrecerá sobre el altar, y

después. El agua dará a beber estas cosas a la mujer. Y será si ella está contaminada y escapa a la noticia del hombre de ella, y entrará en ella el agua de la prueba que trae maldición, y se hinchará el vientre, y caerá el muslo de ella, y será la mujer una maldición para el pueblo de ella. Si pero no ha sido contaminada la mujer, y es limpia, e inocente será y concebirá semilla. Esta es la ley de los celos, por la cual transgrede la mujer estando casada, y sea contaminada. O un hombre sobre quien si viniere un espíritu de celos, y celase a su mujer, y pusiere a su mujer delante del Señor, y el sacerdote le hiciere a ella toda esta ley, entonces el hombre será inocente de pecado; y aquella mujer recibirá su pecado.

6

Y habló el Señor a Moisés, diciendo: habla a los hijos de Israel, y les dirás, hombre o mujer, quien grandemente haga voto de consagrarse en pureza al Señor, se purificará de vino y bebida fuerte; y vinagre de vino y vinagre de bebida fuerte no beberá; y cuanto se produce de uva no beberá; y uva fresca y pasa no comerá todos los días de su voto; de todo cuanto viene de vid, vino desde hollejos hasta semilla no comerá todos los días de la purificación; navaja no vendrá sobre su cabeza, hasta que sean cumplidos los días que votó al Señor; santo será dejando crecer el cabello de su cabeza todos los días de su voto al Señor; sobre toda alma muerta no entrará, sobre padre y madre, y sobre hermano y sobre hermana, no se contaminará por ellos al morir

ellos, porque el voto de su Dios está sobre él, sobre su cabeza; Todos los días de su voto santo será al Señor. Si alguien muere sobre él repentinamente, inmediatamente será contaminada la cabeza de su voto; y se afeitará su cabeza el día en que sea purificado; el día séptimo será afeitado. Y en el día octavo traerá dos tórtolas, o dos crías de palomas al sacerdote, a las puertas de la tienda del testimonio. Y el sacerdote hará una por el pecado, y una para holocausto; y el sacerdote hará expiación por él por lo que pecó respecto al alma; y santificará su cabeza en aquel día, en el cual fue consagrado al Señor, los días del voto; y traerá un cordero de un año para transgresión; y los días anteriores serán sin valor, porque la cabeza de su voto fue contaminada. Y esta es la ley del que ha hecho voto: el día en que él cumpla los días de su voto, él traerá él mismo junto a las puertas de la tienda del testimonio. Y traerá su regalo al Señor: un cordero de un año sin mancha para holocausto, y una cordera de un año sin mancha para pecado, y un carnero sin mancha para salvación, y una canasta de panes sin levadura de flor de harina, panes mezclados con aceite, y tortas sin levadura untadas con aceite, y el sacrificio de ellos, y la libación de ellos. Y el sacerdote lo traerá delante del Señor, y hará lo concerniente al pecado de él, y el holocausto de él. Y hará del carnero un sacrificio de paz al Señor sobre la canasta de los panes sin levadura; y el sacerdote hará su sacrificio y su libación. Y el que ha hecho voto se afeitará la cabeza de su voto junto a las puertas de la tienda del testimonio, y pondrá los cabellos sobre el fuego que está bajo el sacrificio de paz. Y tomará el sacerdote el brazo hervido del carnero, y un pan sin levadura de la canasta, y una torta sin

levadura, y los pondrá sobre las manos del que ha hecho voto después de que él se afeite su voto, y el sacerdote traerá ellos como ofrenda delante del Señor; será santo para el sacerdote junto con el pecho de la ofrenda y junto con el brazo de la ofrenda; y después de estas cosas el que ha hecho voto beberá vino. Esta es la ley del que ha hecho voto, quien haga voto al Señor su don al Señor concerniente al voto, aparte de lo que encuentre su mano, según el poder del voto de él, el cual haga voto según la ley de pureza. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: habla a Aarón y a sus hijos, diciendo: así bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles: el Señor te bendiga y te guarde. Que el Señor haga brillar su rostro sobre ti y tenga misericordia de ti. Levante el Señor su rostro sobre ti, y te dé paz. Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo el Señor los bendeciré.

7

Y sucedió en el día en que Moisés terminó de levantar la tienda, y la ungió, y la consagró, y todos los utensilios de ella, y el altar, y todos los utensilios de él, y los ungió, y los consagró. Y trajeron los gobernantes de Israel, doce gobernantes de las casas de los padres de ellos; estos eran los gobernantes de tribus, estos eran los que estaban de pie sobre la supervisión. Y trajeron su regalo delante del Señor, seis carros cubiertos, y doce bueyes; un carro de cada dos gobernantes, y un becerro de cada uno; y los trajeron delante de la tienda. Y dijo el Señor a Moisés, diciendo: toma de ellos, y serán para las obras de servicio de la tienda del

testimonio; y las darás a los Levitas, a cada uno según su servicio. Y habiendo tomado Moisés las carretas y los bueyes, los dio a los levitas. Y los dos carros y los cuatro bueyes los dio a los hijos de Gersón según sus servicios. Y los cuatro carros y los ocho bueyes los dio a los hijos de Merari según sus servicios, por medio de Itamar hijo de Aarón el sacerdote. Y a los hijos de Coat no les ha dado, porque tienen los servicios de lo santo; sobre los hombros los llevarán. Y los gobernantes trajeron para la dedicación del altar, en el día en que lo ungió, y los gobernantes trajeron sus regalos delante del altar. Y dijo el Señor a Moisés, un gobernante por día, un gobernante por día traerán sus regalos para la dedicación del altar. Y el que ofrecía su regalo en el primer día era Naasón hijo de Aminadab, gobernante de la tribu de Judá. Y trajo su regalo, un plato de plata, ciento treinta de peso; un tazón de plata, setenta siclos según el siclo santo; ambos llenos de flor de harina mezclada con aceite para sacrificio. Un incensario de diez piezas de oro, lleno de incienso. Un becerro de bueyes, un carnero, un cordero de un año para holocausto, y un cabrito de cabras por el pecado. Y para sacrificio de salvación dos becerras, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderas de un año; este fue el regalo de Naasón hijo de Aminadab. El segundo día trajo Natanael hijo de Zuar, el gobernante de la tribu de Isacar. Y trajo su regalo, un plato de plata, ciento treinta su peso; un tazón de plata, setenta siclos según el siclo santo; ambos llenos de harina fina mezclada con aceite para sacrificio. Un incensario de diez piezas de oro, lleno de incienso. Un becerro de bueyes, un carnero, un cordero de un año para holocausto, y un cabrito de cabras por el pecado.

Y para sacrificio de paz dos becerras, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderas de un año; este fue el regalo de Natanael hijo de Suar. El día tercero, el gobernante de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón. Su regalo: un plato de plata, ciento treinta su peso; un tazón de plata, setenta siclos según el siclo santo; ambos llenos de harina fina mezclada con aceite para sacrificio; un incensario de diez de oro, lleno de incienso. Un becerro de bueyes, un carnero, un cordero de un año para holocausto, y un cabrito de cabras por el pecado. Y para sacrificio de salvación dos becerras, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderas de un año; este fue el regalo de Eliab hijo de Helón. El cuarto día, el gobernante de los hijos de Rubén, Elisur hijo de Sedeur. Su regalo: un plato de plata, ciento treinta su peso; un tazón de plata, setenta siclos según el siclo santo; ambos llenos de flor fina mezclada con aceite para el sacrificio; un incensario de diez de oro, lleno de incienso. Un becerro de bueyes, un carnero, un cordero de un año para holocausto, y un cabrito de cabras por el pecado. Y para sacrificio de ofrenda de paz: dos becerras, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderas de un año; este fue el regalo de Elisur, hijo de Sedeur. El quinto día, gobernante de los hijos de Simeón, Salamiel hijo de Zurisadai. Su regalo, un plato de plata, ciento treinta su peso; un tazón de plata, setenta siclos según el siclo santo; ambos llenos de flor de harina mezclada con aceite para sacrificio. Un incensario de diez piezas de oro, lleno de incienso. Un becerro de bueyes, un carnero, un cordero de un año para holocausto, y un cabrito de cabras concerniente al pecado. Y para sacrificio de salvación dos becerras, cinco

carneros, cinco machos cabríos, cinco corderas de un año; este fue el regalo de Salamiel hijo de Surisadai. El día sexto, el gobernante de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Ragüel. Su regalo, un plato de plata, ciento treinta de peso; un tazón de plata, setenta siclos según el siclo santo; ambos llenos de flor de harina mezclada con aceite para sacrificio. Un incensario de diez piezas de oro, lleno de incienso. Un becerro de bueyes, un carnero, un cordero de un año para holocausto, y un cabrito de cabras por el pecado. Y para sacrificio de salvación dos becerras, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderas de un año; este fue el regalo de Eliasaf hijo de Ragüel. El día séptimo, el gobernante de los hijos de Efraín, Elisama hijo de Amiud. Su regalo: un plato de plata, su peso ciento treinta; un tazón de plata, setenta siclos según el siclo santo; ambos llenos de flor de harina mezclada con aceite para sacrificio. Un incensario de diez piezas de oro, lleno de incienso. Un becerro de bueyes, un carnero, un cordero de un año para holocausto, y un cabrito de cabras por el pecado. Y para sacrificio de paz dos becerras, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderas de un año; este fue el regalo de Elisama hijo de Amiud. El día octavo, el gobernante de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur. Su regalo, un plato de plata, su peso ciento treinta; un tazón de plata, setenta siclos según el siclo santo; ambos llenos de flor de harina mezclada con aceite para sacrificio. Un incensario de diez piezas de oro, lleno de incienso. Un becerro de bueyes, un carnero, un cordero de un año para holocausto, y un cabrito de cabras por el pecado; y para sacrificio de paz dos becerras, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderas de un año; este

es el regalo de Gamaliel hijo de Fedasur. El día noveno, el gobernante de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni. Su regalo: un plato de plata, ciento treinta su peso; un tazón de plata, setenta siclos según el siclo santo; ambos llenos de harina fina mezclada con aceite para sacrificio; un incensario de diez de oro, lleno de incienso. Un becerro de bueyes, un carnero, un cordero de un año para holocausto, y un cabrito de cabras por el pecado. Y para sacrificio de ofrenda de paz dos novillas, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderas de un año; este fue el regalo de Abidán hijo de Gedeoni. El día décimo, el gobernante de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai. Su regalo, un plato de plata, ciento treinta de peso; un tazón de plata, setenta siclos según el siclo santo; ambos llenos de flor de harina mezclada con aceite para sacrificio. Un incensario de diez piezas de oro, lleno de incienso. Un becerro de bueyes, un carnero, un cordero de un año para holocausto, y un cabrito de cabras por el pecado. Y para sacrificio de ofrenda de paz dos becerras, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderas de un año; este fue el regalo de Ahiezer hijo de Amisadai. El día undécimo, el gobernante de los hijos de Aser, Fagiel hijo de Ocrán. Su regalo, un plato de plata, su peso ciento treinta; un tazón de plata, setenta siclos según el siclo santo; ambos llenos de flor de harina mezclada con aceite para sacrificio. Un incensario de diez piezas de oro, lleno de incienso. Un becerro de ganado, un carnero, un cordero de un año para holocausto, y un macho cabrío de cabras por el pecado. Y para sacrificio de ofrenda de paz dos becerras, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderas de un año; este fue el regalo de Pagiel

hijo de Ocrán. El día duodécimo, el gobernante de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán. Su regalo, un plato de plata, ciento treinta su peso; un tazón de plata, setenta siclos según el siclo santo; ambos llenos de flor de harina mezclada con aceite para sacrificio. Un incensario de diez piezas de oro, lleno de incienso. Un becerro de bueyes, un carnero, un cordero de un año para holocausto, y un cabrito de cabras por el pecado. Y para sacrificio de ofrenda de paz dos becerras, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderas de un año; este fue el regalo de Ahira hijo de Enán. Esta fue la dedicación del altar el día en que lo ungieron, de los gobernantes de los hijos de Israel: doce platos de plata, doce tazones de plata, doce incensarios de oro. Ciento treinta siclos el plato uno, y setenta siclos el tazón uno; toda la plata de los vasos, dos mil cuatrocientos siclos, según el siclo santo. Doce incensarios de oro llenos de incienso; todo el oro de los incensarios, ciento veinte siclos de oro. Todas las reses para el holocausto, doce becerros, doce carneros, doce corderos de un año, y sus sacrificios, y sus libaciones; y doce machos cabríos de las cabras por el pecado. Todas las vacas para el sacrificio de salvación, veinticuatro novillas, sesenta carneros, sesenta machos cabríos de un año, sesenta corderas de un año sin defecto; esta es la dedicación del altar, después de llenar sus manos, y después de ungirlo. Al entrar Moisés en la tienda del testimonio para hablar con él, oyó la voz del Señor que le hablaba desde arriba del propiciatorio, que está sobre el arca del testimonio, entre los dos querubines; y le hablaba.

8

Y habló el Señor a Moisés, diciendo, habla a Aarón, y le dirás a él, cuando coloques las lámparas de un lado, hacia el frente del candelabro darán luz las siete lámparas. Y así lo hizo Aarón; de un lado según la cara del candelabro encendió sus lámparas, así como el Señor mandó a Moisés. Y esta es la construcción del candelabro: sólido, dorado, su tallo, y sus lirios, todo sólido; según la forma que el Señor mostró a Moisés, así hizo el candelabro. Y habló el Señor a Moisés diciendo: toma a los Levitas de en medio de los hijos de Israel, y los purificarás. Y así harás a ellos su purificación: rociarás sobre ellos agua de purificación; y pasará navaja sobre todo su cuerpo, y lavarán sus vestiduras, y estarán limpios. Y tomarán un becerro de los bueyes, y de este el sacrificio de flor de harina mezclada con aceite; y un becerro de un año de los bueyes tomarás acerca del pecado. Y traerás a los Levitas delante de la tienda del testimonio; y reunirás toda la asamblea de los hijos de Israel; Y traerás a los Levitas delante del Señor, y pondrán los hijos de Israel sus manos sobre los Levitas; Y apartará Aarón a los Levitas como ofrenda delante del Señor de parte de los hijos de Israel; y serán para trabajar las obras del Señor. Y los Levitas pondrán las manos sobre las cabezas de los becerros y harás el uno por el pecado y el uno como holocausto al Señor para hacer expiación por ellos. Y pondrás a los Levitas delante del Señor, y delante de Aarón, y delante de sus hijos, y los darás como ofrenda delante del Señor; Y separarás a los Levitas de en medio

de los hijos de Israel; y serán míos. Y después de estas cosas entrarán los levitas a trabajar en los trabajos de la tienda del testimonio; y los purificarás, y los presentarás delante del Señor. Porque estos me son dados como ofrenda del medio de los hijos de Israel; en lugar de todos los que abren toda matriz, los primogénitos de todos los hijos de Israel, los he tomado para mí. Porque para mí es todo primogénito entre los hijos de Israel desde hombres hasta bestias; el día que golpeé a todo primogénito en tierra de Egipto, los consagré para mí, y tomé a los levitas en lugar de todo primogénito entre los hijos de Israel. Y entregué a los levitas como ofrenda dados a Aarón y a sus hijos de en medio de los hijos de Israel, para trabajar los trabajos de los hijos de Israel en la tienda del testimonio, y para expiar por los hijos de Israel; y no habrá entre los hijos de Israel uno que se acerque a las cosas santas. Y Moisés y Aarón y toda la asamblea de los hijos de Israel hicieron con los levitas así como el Señor mandó a Moisés acerca de los levitas, así les hicieron los hijos de Israel. Y los levitas se purificaron a sí mismos, y lavaron las vestiduras; y Aarón los presentó como ofrenda delante del Señor, y Aarón hizo expiación por ellos para purificarlos. Y después de estas cosas entraron los levitas a servir su servicio en la tienda del testimonio delante de Aarón y delante de sus hijos; así como el Señor mandó a Moisés acerca de los levitas, así les hicieron. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: esto es lo concerniente a los Levitas: desde veinticinco años de edad y arriba, entrarán a trabajar en la tienda del testimonio; Y desde los cincuenta años de edad se apartará del servicio, y no trabajará más. Y su hermano servirá en la tienda del testimonio

para hacer guardias, pero no hará trabajos; así harás con los levitas en sus guardias.

9

Y habló el Señor a Moisés en el desierto de Sinaí en el segundo año, habiendo salido ellos de la tierra de Egipto, en el primer mes, diciendo: Di, y que hagan los hijos de Israel la pascua según su tiempo, el decimocuarto día del primer mes hacia la tarde, lo harás según los tiempos; según su ley, y según su ordenanza lo harás. Y habló Moisés a los hijos de Israel de hacer la pascua comenzando en el decimocuarto día del mes en el desierto del Sinaí. Tal como ordenó el Señor a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel. Y llegaron los hombres que eran impuros por alma de hombre, y no podían hacer la pascua en aquel día; y se acercaron delante de Moisés y Aarón en aquel día. Y aquellos hombres le dijeron, nosotros somos impuros por alma de hombre; ¿acaso por lo tanto seremos privados de ofrecer el regalo al Señor según su tiempo en medio de los hijos de Israel? Y Moisés les dijo: Estad aquí, y escucharé qué mandará el Señor acerca de vosotros. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: habla a los hijos de Israel, diciendo: cualquier hombre que se vuelva impuro por un alma de hombre, o esté en camino lejos de ustedes, o en las generaciones de ustedes, y hará la pascua al Señor en el mes segundo en el día decimocuarto; hacia la tarde lo harán, sobre panes sin levadura y hierbas amargas lo comerán. No dejarán nada de él hasta la mañana, y no

romperán hueso de él; según la ley de la pascua lo harán. Y el hombre que si está limpio, y no está en camino lejano, y falla en hacer la pascua, será destruida aquella alma de su pueblo, porque no trajo el regalo al Señor según su tiempo; aquel hombre recibirá su pecado. Si se acerca hacia ustedes un prosélito en la tierra de ustedes, y hace la pascua al Señor, según la ley de la pascua, y según el arreglo de ella la hará; una ley será para ustedes y para el prosélito y para el nativo de la tierra. Y el día en que fue establecida la tienda, la nube cubrió la tienda, la casa del testimonio; y por la tarde hubo sobre la tienda como una apariencia de fuego hasta la mañana. Así era continuamente; la nube la cubría de día, y forma de fuego de noche. Y cuando subió la nube de la tienda, y después de esto partieron los hijos de Israel; y en el lugar donde se paró la nube, allí acamparon los hijos de Israel. Por mandato del Señor acamparán los hijos de Israel, y por mandato del Señor partirán; todos los días en los cuales la nube hace sombra sobre la tienda, acamparán los hijos de Israel. Y cuando la nube se quede sobre la tienda más días, los hijos de Israel guardarán la guardia de Dios, y no partirán. Y será cuando la nube cubra por un número de días la tienda, por voz del Señor acamparán, y por mandato del Señor partirán. Y será cuando se haga la nube desde la tarde hasta la mañana, y suba la nube por la mañana, y partirán de día o de noche. Un mes de días abundando la nube haciendo sombra sobre ella, acamparán los hijos de Israel y no partirán. Porque por mandato del Señor partirán; guardaron la guardia del Señor por mandato del Señor en mano de Moisés.

10

Y habló el Señor a Moisés, diciendo: hazte dos trompetas de plata batida; las harás martilladas; y te servirán para convocar la asamblea y para levantar los campamentos. Y tocarás la trompeta en ellas, y se reunirá toda la asamblea junto a la puerta de la tienda del testimonio. Y si tocaren la trompeta en una, vendrán a ti todos los gobernantes, los líderes de Israel. Y tocaréis la trompeta como señal, y partirán los campamentos de los que acampan al este; y tocaréis la trompeta una segunda señal, y partirán los campamentos de los que acampan al sur; y tocaréis la trompeta una tercera señal, y partirán los campamentos de los que acampan junto al mar; y tocaréis la trompeta una cuarta señal, y partirán los campamentos de los que acampan hacia el norte; con señal tocarán la trompeta en la partida de ellos. Y cuando reúnan la asamblea, tocarán la trompeta, y no con señal. Y los hijos de Aarón los sacerdotes tocarán las trompetas y será para vosotros estatuto eterno para vuestras generaciones. Si ustedes salen a la guerra en su tierra contra los adversarios que se han opuesto a ustedes, y tocan las trompetas, serán recordados delante del Señor, y serán salvados de sus enemigos. Y en los días de su alegría, y en sus fiestas, y en sus lunas nuevas, tocarán las trompetas sobre los holocaustos, y sobre los sacrificios de paz de ustedes; y será para ustedes un recuerdo delante de su Dios; yo soy el Señor su Dios. Y sucedió en el segundo año, en el segundo mes, el día veinte del mes, que la nube subió de la tienda del testimonio. Y partieron los hijos de

Israel con sus provisiones en el desierto de Sinaí; y se detuvo la nube en el desierto de Parán. Y se levantaron primero a través de la voz del Señor por la mano de Moisés. Y levantaron la división del campamento de los hijos de Judá primeros con su fuerza, y sobre su fuerza, Naasón hijo de Aminadab. Y sobre la fuerza de la tribu de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar. Y sobre la fuerza de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Helón. Y desmontarán la tienda, y partirán los hijos de Gersón y los hijos de Merari, los que llevan la tienda. Y levantaron la división del campamento de Rubén con su fuerza, y sobre su fuerza, Elisur hijo de Sediour. Y sobre la fuerza de la tribu de los hijos de Simeón, Salamiel hijo de Surisadai. Y sobre la fuerza de la tribu de los hijos de Gad, Elisaf hijo de Ragüel. Y los hijos de Coat partirán llevando las cosas santas, y ellos levantarán la tienda hasta que lleguen. Y partirá la división del campamento de Efraín con su fuerza, y sobre su fuerza, Elisama hijo de Amiud. Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur. Y sobre la fuerza de la tribu de los hijos de Benjamín, Abidán el hijo de Gideoni. Y partirán la división del campamento de los hijos de Dan, últimos de todos los campamentos, con su fuerza; y sobre la fuerza de ellos, Ahiezer el hijo de Amisadai. Y sobre la fuerza de la tribu de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán. Y sobre las fuerzas de la tribu de los hijos de Neftalí, Aquira hijo de Enán. Estos son los ejércitos de los hijos de Israel y partieron con todo su poder. Y dijo Moisés a Hobab hijo de Raguel el Midianita, el yerno de Moisés: nosotros estamos partiendo hacia el lugar del que dijo el Señor, este daré a vosotros; ven con nosotros, y te trataremos

bien, porque el Señor habló cosas buenas acerca de Israel. Y le dijo: No iré, sino a mi tierra y a mi pueblo. Y dijo, no nos abandones, porque estuviste con nosotros en el desierto, y serás entre nosotros un anciano. Y será que si vas con nosotros, serán aquellas cosas buenas, cuantas el Señor nos haga bien, y te haremos bien. Y partieron de la montaña del Señor un camino de tres días; y el arca del pacto del Señor iba delante de ellos un camino de tres días para buscarles descanso. Y sucedió al remover el arca, y dijo Moisés, levántate Señor, y sean dispersados tus enemigos, huyan todos los que te odian. Y en el descanso dijo: Regresa, Señor, miles de decenas de miles en Israel. Y la nube vino a hacer sombra sobre ellos de día, al sacarlos ellos del campamento.

11

Y estaba el pueblo murmurando cosas malas delante del Señor; y el Señor oyó, y se enfureció con ira; y se encendió fuego del Señor en ellos, y devoró una parte del campamento. Y el pueblo clamó a Moisés, y Moisés oró al Señor, y el fuego cesó. Y fue llamado el nombre de aquel lugar, Incendio; porque fue encendido entre ellos por el Señor. Y la multitud mixta que estaba entre ellos deseó con deseo, y sentándose lloraban también los hijos de Israel, y dijeron: ¿Quién nos dará de comer carne? Recordamos los peces que comíamos en Egipto gratis. Y las calabazas, y los melones, y los puerros, y las cebollas, y los ajos. Pero ahora nuestra alma está completamente seca; nada

excepto el maná ante nuestros ojos. Y el maná es como semilla de cilantro, y su apariencia es apariencia de cristal. Y el pueblo pasaba, y recogían, y lo molían en el molino, y lo trituraban en el mortero, y lo cocinaban en la olla, y hacían tortas de ello, y era su sabor como sabor de torta de aceite. Y cuando bajaba el rocío sobre el campamento de noche, bajaba el maná sobre él. Y oyó Moisés a ellos llorando según sus clanes, cada uno en su puerta; y el Señor se enojó con ira muchísimo; y delante de Moisés era malo. Y dijo Moisés al Señor, ¿por qué has afligido a tu servidor, y por qué no he encontrado favor delante de ti, para poner el impulso de este pueblo sobre mí? ¿Acaso yo concebí en mi vientre a todo este pueblo, o yo los di a luz? ¿Por qué me dices, tómalo en tu seno, como una nodriza levanta al niño de pecho, a la tierra que juraste a los padres de ellos? ¿De dónde conseguiré yo carne para dar a todo este pueblo? Porque están llorando sobre mí, diciendo: Danos carne para que comamos. No podré yo solo llevar a este pueblo, porque este asunto es demasiado pesado para mí. Si así me haces esto, mátame de una vez, si he encontrado misericordia ante ti, para que no vea mi aflicción. Y dijo el Señor a Moisés: reúne para mí setenta hombres de los ancianos de Israel, a quienes tú mismo conoces, que estos son ancianos del pueblo y escribas igualmente; y los llevarás a la tienda del testimonio, y se pondrán de pie allí contigo. Y bajaré, y hablaré allí contigo; y quitaré del espíritu que está sobre ti, y lo pondré sobre ellos; y te ayudarán con el impulso del pueblo, y no lo llevarás tú solo. Y al pueblo dirás: Santifíquense para mañana, y comerán carne; porque lloraron delante del Señor, diciendo: ¿Quién nos dará de comer carne? Que bueno para

nosotros es en Egipto; y el Señor os dará a comer carne, y comeréis carne. No comerán un día, ni dos, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días, hasta un mes de días comerán, hasta que salga de sus narices; y será para ustedes en cólera, porque desobedecieron al Señor, quien está entre ustedes, y lloraron delante de él, diciendo: ¿por qué salimos de Egipto? Y dijo Moisés: Seiscientos mil soldados de a pie es el pueblo, en el cual estoy yo entre ellos; y tú dijiste: Carne les daré para comer, y comerán un mes de días. ¿Acaso ovejas y bueyes serán sacrificados para ellos, y les bastará? ¿O todo el pescado del mar será reunido para ellos, y será suficiente para ellos? Y dijo el Señor a Moisés: ¿No será suficiente la mano del Señor? Ya sabrás si mi palabra te alcanzará o no. Y salió Moisés, y habló al pueblo las palabras del Señor; y reunió a setenta hombres de los ancianos del pueblo, y los colocó en círculo alrededor de la tienda. Y descendió el Señor en una nube, y habló con él; y tomó del espíritu que estaba sobre él, y lo puso sobre los setenta hombres ancianos; y cuando reposó el espíritu sobre ellos, profetizaron, y no continuaron más. Y fueron dejados dos hombres en el campamento, el nombre del uno era Eldad, y el nombre del segundo Medad; y reposó sobre ellos el espíritu; y estos eran de los registrados, y no vinieron a la tienda; y profetizaron en el campamento. Y habiendo corrido el joven, informó a Moisés y dijo, diciendo: Eldad y Medad profetizan en el campamento. Y respondiendo Josué hijo de Nun, el que estaba de pie junto a Moisés, el escogido, dijo: Señor Moisés, prohíbeles. Y Moisés le dijo: ¿Tienes envidia de mí? ¿Y quién haría que todo el pueblo del Señor fueran profetas, cuando el Señor dé su

espíritu sobre ellos? Y se fue Moisés al campamento, él y los ancianos de Israel. Y un espíritu salió del Señor, y trajo codornices del mar; y las echó sobre el campamento a distancia de un día de camino por un lado, y a distancia de un día de camino por el otro lado, alrededor del campamento, como a dos codos de la tierra. Y habiéndose levantado el pueblo todo el día, y toda la noche, y todo el día siguiente, y reunieron las codornices; el que reunió poco, reunió diez coros; y extendieron para sí mismos extensiones alrededor del campamento. La carne todavía estaba en sus dientes antes de acabarse, y el Señor se enojó contra el pueblo, y el Señor golpeó al pueblo con un golpe muy grande. Y fue llamado el nombre de aquel lugar, Tumbas del Deseo; porque allí enterraron al pueblo deseoso. Desde las Tumbas de los Deseos partió el pueblo hacia Hazerot; y estuvo el pueblo en Hazerot.

12

Y hablaron Miriam y Aarón contra Moisés, a causa de la mujer etíope que tomó Moisés, porque tomó mujer etíope, y dijeron: ¿Acaso solo a Moisés ha hablado el Señor? ¿No nos habló también? Y el Señor escuchó. Y el hombre Moisés era muy gentil entre todos los hombres que estaban sobre la tierra. Y dijo el Señor inmediatamente a Moisés y Aarón y María: Salgan ustedes los tres a la tienda del testimonio. Y salieron los tres a la tienda del testimonio; y descendió el Señor en columna de nube, y se paró sobre la puerta de la tienda del testimonio; y fueron

llamados Aarón y María; y salieron ambos. Y les dijo, oigan mis palabras, si hay profeta de ustedes del Señor, en visión me daré a conocer a él, y en sueño le hablaré. No es así mi siervo Moisés, él es fiel en toda mi casa; boca a boca hablaré con él, en forma, y no por enigmas, y vio la gloria del Señor; y por qué no temisteis hablar contra mi siervo Moisés? Y la ira del enojo del Señor cayó sobre ellos, y se fue. Y la nube se apartó de la tienda; y he aquí que María estaba leprosa como la nieve; y Aarón miró a María, y he aquí que estaba leprosa. Y dijo Aarón a Moisés: te ruego, señor, no pongas sobre nosotros pecado, porque actuamos ignorantemente según lo que pecamos. Que no se vuelva como igual a la muerte, como un aborto que sale del vientre de la madre, y devora la mitad de su carne. Y Moisés clamó hacia el Señor, diciendo: oh Dios, te ruego, sánala. Y dijo el Señor a Moisés, si el padre de ella escupiendo escupió en la cara de ella, ¿no sería avergonzada siete días? Que sea separado siete días fuera del campamento, y después de esto entrará. Y María fue separada fuera del campamento siete días; y el pueblo no se movió hasta que María fue purificada. Y después de estas cosas el pueblo partió desde Azerot y acampó en el desierto de Farán.

13

Y habló el Señor a Moisés, diciendo: envía para ti hombres, y que espíen la tierra de los Cananeos, la cual yo doy a los hijos de Israel para posesión; un hombre por tribu, según los clanes de sus padres los enviarás, cada uno líder de ellos. Y Moisés los

envió desde el desierto de Parán por voz del Señor; todos estos hombres eran líderes de los hijos de Israel. Y estos son los nombres de ellos: de la tribu de Rubén, Samuel hijo de Zacur. De la tribu de Simeón, Safat hijo de Suri. De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone. De la tribu de Isacar, Ilaal hijo de José. De la tribu de Efraín, Ausé hijo de Nun. De la tribu de Benjamín, Falti hijo de Rafú. De la tribu de Zabulón, Gadiel hijo de Sodi. De la tribu de José, de los hijos de Manasés, Gadi hijo de Susi. De la tribu de Dan, Amiel hijo de Gamaliel. De la tribu de Aser, Satur hijo de Miguel. De la tribu de Neftalí, Nabi hijo de Sabi. De la tribu de Gad, Gadiel hijo de Maqui. Estos son los nombres de los hombres que Moisés envió a examinar la tierra; y Moisés nombró a Oseas hijo de Nun, Josué. Y Moisés los envió a espiar la tierra de Canaán, y les dijo, suban por este desierto, y subirán a la montaña, y verán la tierra cómo es, y el pueblo que habita sobre ella, si es fuerte o débil, o si son pocos o muchos. Y cuál es la tierra en la cual estos se asientan sobre ella, si es buena o mala; y cuáles son las ciudades en las cuales estos habitan, si en amuralladas o en no amuralladas. Y cómo es la tierra, si fértil o estéril; si hay árboles en ella, o no; y habiendo perseverado tomarán de los frutos de la tierra. Y los días, días de primavera, precursores de la uva. Y habiendo subido, ellos espiaron la tierra desde el desierto de Sin hasta Rehob, entrando a Hamath. Y subieron por el desierto, y partieron hasta Hebrón, y allí estaban Ahimán, y Sesai, y Talmai, descendientes de Enac; y Hebrón fue edificada siete años antes de Tanis de Egipto. Y vinieron hasta el barranco del racimo, y lo espiaron, y cortaron de allí una rama con un racimo de uvas sobre ella, y lo levantaron sobre palos de

llevar, y de las granadas, y de los higos. Y ellos nombraron aquel lugar Barranco del Racimo, a causa del racimo que los hijos de Israel cortaron de allí. Y regresaron de allí habiendo examinado la tierra después de cuarenta días. Y habiendo ido vinieron a Moisés y Aarón y a toda la asamblea de los hijos de Israel, al desierto de Parán, Cades; y les respondieron palabra y a toda la asamblea, y mostraron el fruto de la tierra, y le relataron, y dijeron: vinimos a la tierra a la cual nos enviaste, tierra que fluye leche y miel; y este es el fruto de ella. Pero es que la nación que habita sobre ella es audaz, y las ciudades están fortificadas y amuralladas, muy grandes; y hemos visto allí la generación de Enac. Y Amalec habita en la tierra hacia el Sur; y el Heteo, y el Heveo, y el Jebuseo, y el Amorreo habitan en la región montañosa; y el Cananeo habita junto al mar, y junto al río Jordán. Y Caleb silenció al pueblo delante de Moisés, y le dijo: No, sino que subiendo subiremos, y tomaremos posesión de ella, porque siendo poderosos podremos contra ellos. Y los hombres que habían subido con él dijeron: No subimos, porque no podemos subir contra la nación, porque es más fuerte que nosotros. Y trajeron un informe aterrador de la tierra que espiaron hacia los hijos de Israel, diciendo: la tierra por la que pasamos para espiarla es tierra que devora a los habitantes sobre ella; y todo el pueblo que hemos visto en ella, hombres de gran estatura. Y allí hemos visto a los gigantes, y éramos delante de ellos como langostas; pero así éramos delante de ellos.

14

Y toda la asamblea habiendo alzado, cedió la voz; y el pueblo estaba llorando toda aquella noche. Y estaban murmurando contra Moisés y Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la asamblea: Ojalá hubiéramos muerto en tierra de Egipto, o en este desierto, si hubiéramos muerto; ¿y por qué el Señor nos trae a esta tierra para caer en guerra? Nuestras mujeres y los niños serán saqueados; ahora pues es mejor regresar a Egipto. Y se dijeron unos a otros: Demos un líder y volvamos a Egipto. Y cayeron Moisés y Aarón sobre su rostro delante de toda la asamblea de los hijos de Israel. Josué hijo de Nun, y Caleb hijo de Jefoné, de los que habían espiado la tierra, rasgaron sus vestiduras, y dijeron a toda la asamblea de los hijos de Israel: la tierra que espiamos es muy muy buena. Si nos elige el Señor, nos traerá a esta tierra, y nos la dará; tierra que fluye leche y miel. Pero no se vuelvan rebeldes del Señor; ustedes no teman al pueblo de la tierra, porque comida para ustedes son; porque el tiempo de ellos ha partido; y el Señor está en nosotros; no los teman. Y toda la asamblea dijo de apedrearlos con piedras; y la gloria del Señor apareció en la nube sobre la tienda del testimonio a todos los hijos de Israel. Y dijo el Señor a Moisés, hasta cuándo me provoca este pueblo. ¿Y hasta cuándo no creerán en mí con todas las señales que hice entre ellos? Los golpearé de muerte y los destruiré; y haré de ti y de la casa de tu padre una nación grande, y mucho más que esto. Y dijo Moisés al Señor, y Egipto oirá que sacaste con tu fuerza a este pueblo de ellos. Pero también todos los que habitan sobre esta tierra han oído que tú eres Señor en este pueblo, quien ojos a ojos apareces Señor, y tu nube ha estado sobre ellos, y en pilar de nube tú vas

primero de ellos el día, y en pilar de fuego la noche. Y destruirás a este pueblo como a un solo hombre, y dirán las naciones, todos los que han oído tu nombre, diciendo: porque el Señor no pudo traer a este pueblo a la tierra que les juró, los derribó en el desierto. Y ahora sea exaltada tu fuerza Señor, de la manera que dijiste, diciendo, el Señor es paciente, y abundante en misericordia, y verdadero, quitando iniquidades e injusticias y pecados, y por purificación no limpiará al culpable, devolviendo pecados de padres sobre hijos hasta la tercera y cuarta generación. Perdona el pecado a este pueblo según tu gran misericordia, así como fuiste propicio con ellos desde Egipto hasta ahora. Y dijo el Señor a Moisés: Soy propicio a ellos según tu palabra. Pero vivo yo y vive mi nombre, y la gloria del Señor llenará toda la tierra. Que todos los hombres que vieron mi gloria, y las señales que hice en Egipto, y en el desierto, y me probaron esta décima vez, y no escucharon mi voz, ciertamente no verán la tierra que juré a sus padres; sino sus hijos que están conmigo aquí, cuantos no conocen ni bueno ni malo, todo joven sin experiencia, a estos daré la tierra; pero todos los que me provocaron, no la verán. Pero a mi hijo Caleb, porque hay otro espíritu en él y me siguió, lo traeré a la tierra en la cual entró allí, y su descendencia la heredará. Amalec y el Cananeo habitan en el valle; mañana volved y partid vosotros al desierto, camino del mar Rojo. Y dijo el Señor a Moisés y Aarón, diciendo: ¿Hasta cuándo esta asamblea malvada? Lo que ellos mismos murmuran delante de mí, la murmuración de los hijos de Israel, la cual murmuraron acerca de vosotros, he oído. Les dije a ellos: Vivo yo, dice el Señor; ciertamente de la manera que han hablado

ustedes en mis oídos, así haré a ustedes. En este desierto caerán sus cuerpos; y todo su censo, y sus contados desde veinte años y arriba, cuantos murmuraron contra mí; ustedes no entrarán a la tierra sobre la cual extendí mi mano para que ustedes habiten en ella; excepto Caleb hijo de Jefoné, y Josué el hijo de Nun. Y los niños, que ustedes dijeron que estarían en saqueo, los traeré a la tierra; y heredarán la tierra de la cual ustedes se apartaron. Y los miembros de ustedes caerán en este desierto. Los hijos de ustedes estarán habitando en el desierto cuarenta años; y cargarán con la prostitución de ustedes, hasta que sean consumidos los miembros de ustedes en el desierto, según el número de los días cuantos espiaron la tierra, cuarenta días, un día por el año, recibirán los pecados de ustedes cuarenta años; y conocerán la ira de la cólera mía. Yo, el Señor, hablé; en verdad así haré a esta asamblea malvada que se levanta contra mí; en este desierto serán consumidos, y allí morirán. Y los hombres a quienes Moisés envió a espiar la tierra, y habiendo llegado murmuraron contra ella hacia la asamblea para traer palabras malas acerca de la tierra, y murieron los hombres que hablaron cosas malas contra la tierra en el golpe delante del Señor. Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone vivieron de aquellos hombres que habían ido a examinar la tierra. Y Moisés habló estas palabras a todos los hijos de Israel; y el pueblo se lamentó mucho. Y habiendo levantado temprano en la mañana subieron a la cumbre de la montaña, diciendo: He aquí, nosotros subiremos al lugar que el Señor dijo, porque hemos pecado. Y dijo Moisés: ¿Por qué ustedes transgreden la palabra del Señor? No será próspero para ustedes. No subáis, porque el Señor no

está con vosotros, y caeréis ante vuestros enemigos. Porque el amalecita y el cananeo están allí delante de ustedes, y caerán a espada, porque se apartaron desobedeciendo al Señor, y el Señor no estará con ustedes. Y habiendo forzado su paso, ellos subieron a la cumbre de la montaña; pero el arca de la alianza del Señor y Moisés no se movieron del campamento. Y bajaron el amalecita y el cananeo que habitaba en aquella montaña, y los pusieron en fuga, y los derrotaron hasta Horma; y regresaron al campamento.

15

Y dijo el Señor a Moisés, diciendo: habla a los hijos de Israel, y les dirás, cuando entréis en la tierra de vuestra habitación, la cual yo os doy, y hagáis holocaustos al Señor, ofrenda entera o sacrificio, para magnificar un voto, o según lo voluntario, o en vuestras fiestas para hacer olor de fragancia al Señor, ya sea de los bueyes o de las ovejas. Y traerá el que ofrece su regalo al Señor, un sacrificio de flor de harina, una décima del efa mezclada en aceite, en una cuarta del hin. Y vino para libación, la cuarta parte del hin harás sobre el holocausto o sobre el sacrificio; por cada cordero harás tanto, ofrenda de olor fragante al Señor. Y con el carnero, cuando lo hagas en holocausto o en sacrificio, harás un sacrificio de harina fina de dos décimas mezcladas en aceite, la tercera parte del hin; Y vino para ofrenda de libación, la tercera parte del hin, ofrecerás como olor fragante al Señor. Si hacéis de los bueyes un

holocausto o un sacrificio para cumplir un voto, o en ofrenda de salvación al Señor, entonces traerá sobre el becerro una ofrenda de flor de harina, tres décimas mezcladas en aceite, la mitad de un hin. Y vino para la ofrenda de libación, la mitad del hin, ofrenda de olor de fragancia al Señor. Así harás con un becerro, o con un carnero, o con un cordero de las ovejas o de las cabras. Según el número que hagáis, así haréis con cada uno, según el número de ellos. Todo nativo hará así: ofrecerá tales frutos como olor fragante para el Señor. Y si un prosélito es añadido entre ustedes en su tierra, o quien llegue a ser entre ustedes en sus generaciones, y hará una ofrenda de olor de fragancia al Señor, de la manera que ustedes hacen, así hará la asamblea al Señor. Una ley será para ustedes y para los extranjeros que habitan entre ustedes, ley eterna para las generaciones de ustedes; como ustedes, así también el extranjero será delante del Señor. Habrá una ley y habrá una ordenanza para ustedes y para el prosélito que habita entre ustedes. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: habla a los hijos de Israel, y les dirás, cuando ustedes entren a la tierra a la cual yo los traigo, y será que cuando ustedes coman del pan de la tierra, apartarán una ofrenda, una porción separada para el Señor, las primicias de su masa. Separaréis pan como ofrenda; como ofrenda desde la era, así lo separaréis, primicias de vuestra masa, y daréis al Señor ofrenda para vuestras generaciones. Cuando ustedes pequen y no hagan todos estos mandamientos que el Señor habló a Moisés, así como el Señor les mandó por mano de Moisés, desde el día en que el Señor les mandó y en adelante en sus generaciones, y será si sucede sin intención ante los ojos de la asamblea, entonces toda

la asamblea hará un becerro de ganado sin defecto para holocausto como olor fragante al Señor, y su ofrenda de cereal y su libación según el ordenamiento, y un macho cabrío de las cabras por el pecado. Y el sacerdote hará expiación por toda la asamblea de los hijos de Israel, y les será perdonado, porque es involuntario; y ellos trajeron su ofrenda como ofrenda al Señor por su pecado delante del Señor, por sus pecados involuntarios. Y será perdonado para toda la asamblea de los hijos de Israel, y para el prosélito que habita entre vosotros, porque todo el pueblo actuó involuntariamente. Si un alma peca involuntariamente, traerá una cabra de un año por el pecado. Y hará expiación el sacerdote por el alma que ha pecado involuntariamente, y que ha pecado involuntariamente delante del Señor, para hacer expiación por él. Para el nativo entre los hijos de Israel, y para el prosélito que habita entre ellos, habrá una ley para ellos, para quien hiciere algo sin intención. Y el alma que haga con mano de arrogancia, de los nativos o de los prosélitos, a Dios este provoca, será destruida aquella alma de su pueblo, porque la palabra del Señor despreció, y sus mandamientos esparció; será destruida completamente aquella alma, su pecado en ella. Y los hijos de Israel estaban en el desierto, y encontraron a un hombre recogiendo leña en el día del sábado. Y trajeron a él los que lo habían encontrado recogiendo leña el día del sábado a Moisés y Aarón, y a toda la asamblea de los hijos de Israel. Y lo pusieron en custodia, pues no habían decidido qué deberían hacerle. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: sea puesto a muerte el hombre; apedréenlo con piedras toda la asamblea. Y lo sacaron a él toda la asamblea

fuera del campamento; y lo apedreó toda la asamblea con piedras fuera del campamento, así como mandó el Señor a Moisés. Y dijo el Señor a Moisés, diciendo: habla a los hijos de Israel, y les dirás, y que hagan para sí mismos borlas sobre las esquinas de sus vestiduras para sus generaciones; y pondréis sobre las borlas de las esquinas un cordón de color azul. Y estará para ustedes en los flecos, y los verán, y recordarán todos los mandamientos del Señor, y los harán, y no serán desviados detrás de sus pensamientos, y de los ojos en los cuales ustedes fornican detrás de ellos, para que recuerden y hagan todos mis mandamientos, y sean santos para su Dios. Yo soy el Señor, el Dios de ustedes, el que los sacó de la tierra de Egipto, para ser su Dios; yo soy el Señor, el Dios de ustedes.

16

Y habló Coré hijo de Izar hijo de Coat hijo de Leví, y Datán y Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pelet hijo de Rubén; y se levantaron delante de Moisés, y hombres de los hijos de Israel doscientos cincuenta, líderes de la asamblea, convocados del consejo, y hombres renombrados. Se pusieron juntos contra Moisés y Aarón, y dijeron: Basta ya con ustedes, porque toda la asamblea, todos son santos, y en ellos está el Señor; ¿y por qué se exaltan ustedes sobre la asamblea del Señor? Y habiendo oído, Moisés cayó sobre su rostro. Y habló a Coré y a toda su asamblea, diciendo: Dios ha visitado y conoció a los que son suyos y a los santos, y los trajo cerca de sí mismo; y a quienes

eligió para sí mismo, los trajo cerca de sí mismo. Hagan esto: tomen para ustedes mismos incensarios, Coré y toda su asamblea, y pongan sobre ellos fuego, y pongan sobre ellos incienso delante del Señor mañana; y será el hombre a quien ha elegido el Señor, este santo; que les baste, hijos de Leví. Y dijo Moisés a Coré: Escuchadme, hijos de Leví. ¿No es poca cosa esto para ustedes, que el Dios de Israel los separó de la asamblea de Israel, y los trajo cerca de sí mismo para servir los servicios de la tienda del Señor, y estar presentes delante de la tienda para servirles? Y te trajo cerca a ti y a todos tus hermanos, los hijos de Leví, contigo, ¿y buscan también ser sacerdotes? Así tú y toda tu asamblea están reunidos hacia Dios y Aarón quién es que murmuran contra él Y Moisés envió a llamar a Datán y Abirón, hijos de Eliab; y ellos dijeron: No subimos. ¿No es poca cosa que nos trajiste a una tierra que fluye leche y miel, para matarnos en el desierto, porque gobiernas sobre nosotros? ¿Eres gobernante? ¿Y tú nos trajiste a una tierra que fluye leche y miel, y nos diste herencia de campo y viñedos? ¿Habrías sacado los ojos de aquellos hombres? No subimos. Y se entristeció Moisés excesivamente, y dijo al Señor: no prestes atención a su sacrificio; no he tomado nada deseado de ninguno de ellos, ni he dañado a ninguno de ellos. Y dijo Moisés a Coré, santifica tu asamblea, y estad listos delante del Señor tú y Aarón y ellos mañana; Y tome cada uno su incensario, y pondréis sobre ellos incienso, y ofreceréis delante del Señor cada uno su incensario, doscientos cincuenta incensarios, y tú y Aarón cada uno su incensario. Y cada uno tomó su incensario, y colocaron sobre ellos fuego, y pusieron sobre ellos incienso; y se pusieron de pie

junto a las puertas de la tienda del testimonio Moisés y Aarón. Y Coré reunió contra ellos toda su asamblea junto a la puerta de la tienda del testimonio, y la gloria del Señor apareció a toda la asamblea. Y habló el Señor a Moisés y Aarón, diciendo: Separaos de en medio de esta asamblea, y los consumiré de una vez. Y cayeron sobre su rostro, y dijeron: Dios, Dios de los espíritus y de toda carne, si un hombre pecó, ¿la ira del Señor sobre toda la asamblea? Y habló el Señor a Moisés, diciendo: habla a la asamblea, diciendo: retírense de alrededor de la asamblea de Coré. Y se levantó Moisés, y fue hacia Datán y Abirón, y fueron juntos con él todos los ancianos de Israel. Y habló a la asamblea, diciendo: Sepárense de las tiendas de estos hombres duros, y no toquen nada de lo que es de ellos, no sea que perezcan junto con ellos en todo su pecado. Y se apartaron de alrededor de la tienda de Coré; y Datán y Abiram salieron, y estaban de pie junto a las puertas de sus tiendas, y sus mujeres, y sus hijos, y su equipaje. Y dijo Moisés: en esto ustedes sabrán que el Señor me envió a hacer todas estas obras, que no por mí mismo. Si según la muerte de todos los hombres morirán estos, y si según la examinación de todos los hombres será la visitación de ellos, el Señor no me ha enviado. Pero el Señor mostrará en aparición, y habiendo abierto la tierra su boca los tragará a ellos, y las casas de ellos, y las tiendas de ellos, y todas las cosas cuantas son de ellos, y bajarán vivientes al Hades, y conoceréis que estos hombres provocaron al Señor. Y como cesó de hablar todas estas palabras, se partió la tierra debajo de ellos. Y se abrió la tierra, y los tragó, y sus casas, y todos los hombres que estaban con Coré, y su ganado. Y descendieron ellos mismos, y todo lo que era de

ellos viviente al hades, y la tierra los cubrió, y perecieron del medio de la asamblea. Y todo Israel los de alrededor de ellos huyeron de su voz, porque decían, no sea que la tierra nos trague. Y fuego salió del Señor, y devoró a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso.

17

Y dijo el Señor a Moisés, y a Eleazar el hijo de Aarón el sacerdote, tomen los incensarios de bronce de en medio de los quemados, y el fuego extranjero este espárzanlo allí, porque consagraron los incensarios de estos pecadores en sus almas, y hazlos láminas martilladas como cubierta para el altar, porque fueron traídos delante del Señor y fueron santificados; y se convirtieron en señal para los hijos de Israel. Y tomó Eleazar hijo de Aarón el sacerdote los incensarios de bronce que trajeron los quemados, y los añadieron como cubierta al altar, memorial a los hijos de Israel, para que no se acerque ningún extranjero que no es de la descendencia de Aarón a poner incienso delante del Señor, y no sea como Coré y su rebelión, así como habló el Señor por mano de Moisés a él. Y murmuraron los hijos de Israel al día siguiente contra Moisés y Aarón, diciendo: ustedes han matado al pueblo del Señor. Y sucedió cuando la asamblea se reunía contra Moisés y Aarón, y se precipitaron sobre la tienda del testimonio; y la nube la cubrió, y apareció la gloria del Señor. Y entraron Moisés y Aarón delante de la tienda del testimonio. Y habló el Señor a Moisés y Aarón, diciendo:

Apartaos de en medio de esta asamblea, y los consumiré de una vez; y ellos cayeron sobre sus rostros. Y dijo Moisés a Aarón: toma el incensario, y pon sobre él fuego del altar, y echa sobre él incienso, y llévalo rápidamente al campamento, y haz expiación por ellos; porque ha salido ira de la faz del Señor, ha comenzado a destruir al pueblo. Y Aarón tomó justo como le habló Moisés, y corrió a la asamblea; y ya había comenzado la plaga en el pueblo; y echó el incienso e hizo expiación por el pueblo. Y se paró entre los muertos y los vivos, y cesó la plaga. Y los muertos en la destrucción fueron catorce mil setecientos, aparte de los muertos a causa de Coré. Y Aarón volvió hacia Moisés a la puerta de la tienda del testimonio, y cesó la plaga. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: habla a los hijos de Israel, y toma de ellos una vara, una vara según las casas de los padres de todos los gobernantes de ellos, según las casas de los padres de ellos, doce varas, y escribe el nombre de cada uno sobre su vara. Y escribe el nombre de Aarón sobre la vara de Leví; porque es una vara; según la tribu de la casa de sus padres darán. Y las colocarás en la tienda del testimonio, delante del testimonio, donde me daré a conocer a ti. Y será el hombre a quien yo escoja, su vara brotará; y quitaré de mí la murmuración de los hijos de Israel, la cual ellos murmuran contra vosotros. Y habló Moisés a los hijos de Israel; y todos sus gobernantes le dieron una vara; a cada gobernante una vara según gobernante, según sus casas paternas, doce varas; y la vara de Aarón en medio de sus varas. Y Moisés colocó las varas delante del Señor en la tienda del testimonio. Y sucedió al día siguiente que entraron Moisés y Aarón en la tienda del testimonio; y he aquí había

brotado la vara de Aarón de la casa de Leví, y había sacado un brote, y había florecido flores, y había brotado nueces. Y Moisés sacó todas las varas de delante del Señor hacia todos los hijos de Israel, y vieron, y cada uno tomó su vara. Y dijo el Señor a Moisés, guarda la vara de Aarón delante de los testimonios en preservación, como señal para los hijos de los desobedientes; y cese el murmullo de ellos de mí, y no mueran. E hicieron Moisés y Aarón, así como el señor comandó a Moisés, así hicieron. Y los hijos de Israel dijeron a Moisés: hemos sido completamente consumidos, hemos perecido, hemos sido completamente destruidos. Todo el que toca la tienda del Señor muere; ¿acaso moriremos todos hasta el fin?

18

Y el Señor dijo a Aarón, diciendo: tú y tus hijos y la casa de tu padre recibiréis los pecados de las cosas santas, y tú y tus hijos recibiréis los pecados de vuestro sacerdocio. Y a tus hermanos de la tribu de Leví, el pueblo de tu padre, tráelos cerca de ti, y que sean añadidos a ti, y que te sirvan; y tú y tus hijos contigo delante de la tienda del testimonio. Y guardarán tus guardias y las guardias de la tienda. Excepto a los vasos santos y al altar no se acercarán, y no morirán ni estos ni vosotros. Y serán añadidos a ti, y guardarán las guardias de la tienda del testimonio, según todos los servicios de la tienda; y el extranjero no se acercará a ti. Y guardaréis las guardias de las cosas santas y las guardias del altar, y no habrá ira en los hijos de Israel. Y yo he tomado a sus

hermanos, los Levitas, de en medio de los hijos de Israel, como regalo dado al Señor, para servir en los servicios de la tienda del testimonio. Y tú y tus hijos contigo guardaréis vuestro sacerdocio, según toda manera del altar, y lo de dentro del velo; y serviréis los servicios como don de vuestro sacerdocio; y el extranjero que se acerque morirá. Y habló el Señor a Aarón, y he aquí yo les he dado a ustedes la custodia de las primicias de todas las cosas consagradas a mí por los hijos de Israel; a ti te las he dado como privilegio, y a tus hijos después de ti como ley eterna. Y esto sea para ustedes de las cosas santas santificadas de las ofrendas, de todos los dones de ellos, y de todos los sacrificios de ellos, y de toda transgresión de ellos, y de todos los pecados de ellos, cuantos me rinden de todas las cosas santas, para ti será y para tus hijos. En el santo de los santos los comeréis; todo varón los comerá; tú y tus hijos; será santo para ti. Y esto será para ustedes de las primicias de los regalos de ellos, de todas las ofrendas de los hijos de Israel; a ti te las he dado y a tus hijos y a tus hijas contigo, estatuto eterno; todo el que esté limpio en tu casa las comerá. Toda primicia de aceite, y toda primicia de vino, primicia de grano de ellos, cuantas den al Señor, a ti te las he dado. Las primicias, todas cuantas en su tierra, cuantas traigan al Señor, para ti serán; todo limpio en tu casa las comerá. Todo lo consagrado entre los hijos de Israel será tuyo. Y todo lo que abre matriz de toda carne, tantos como ofrecen al Señor desde hombre hasta bestia, tuyo será; pero con rescate serán redimidos los primogénitos de los hombres, y los primogénitos de los animales inmundos redimirás. Y su redención, desde un mes de edad: la valuación será de cinco

siclos, según el siclo del santuario; son veinte óbolos. Excepto los primogénitos de terneros y los primogénitos de ovejas y los primogénitos de cabras no redimirás; santos son; y la sangre de ellos derramarás hacia el altar, y la grasa ofrecerás como ofrenda en olor de fragancia al Señor. Y la carne será tuya, así como también el pecho de la ofrenda; y el brazo derecho, tuyo será. Toda ofrenda de las cosas santas, tantas como aparten los hijos de Israel al Señor, te he dado a ti y a tus hijos y a tus hijas contigo, estatuto eterno; pacto de sal eterno es delante del Señor, para ti y para tu descendencia contigo. Y habló el Señor a Aarón, en la tierra de ellos no heredarás, y porción no será para ti entre ellos, porque yo soy tu porción y tu herencia en medio de los hijos de Israel. Y a los hijos de Leví, he aquí les he dado todo diezmo en Israel en herencia en lugar de sus servicios, cuantos ellos sirven servicio en la tienda del testimonio. Y no vendrán más los hijos de Israel a la tienda del testimonio para recibir pecado mortal. Y el levita mismo servirá el servicio de la tienda del testimonio; y ellos mismos llevarán sus pecados, ley eterna para sus generaciones; y en medio de los hijos de Israel no heredarán herencia. Que los diezmos de los hijos de Israel, cuantos separen para el Señor como ofrenda, los he dado a los levitas en herencia; por esto les he dicho a ellos: en medio de los hijos de Israel no heredarán herencia. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: A los levitas hablarás, y les dirás: Si recibís de los hijos de Israel el diezmo que os he dado de ellos en herencia, apartaréis vosotros de él una ofrenda al Señor, un diezmo del diezmo. Y se les contará a ustedes sus ofrendas como grano de la era y ofrenda del lagar. Así ustedes apartarán también de todas

las ofrendas del Señor, de todos los diezmos de ustedes, tantos como reciban de los hijos de Israel; y darán de ellos ofrenda al Señor, a Aarón el sacerdote. De todos sus regalos apartarán una ofrenda al Señor, o de todas las primicias la parte consagrada de ellas. Y dirás a ellos: cuando quiten las primicias de él, será contado a los levitas como producto de la era y como producto del lagar. Y lo comeréis en todo lugar, vosotros y vuestras casas, porque este es vuestro salario en lugar de vuestros servicios en la tienda del testimonio. Y no recibirán por ello pecado, cuando ustedes quiten las primicias de él; y las cosas santas de los hijos de Israel no profanarán, para que no mueran.

19

Y habló el Señor a Moisés y Aarón, diciendo: esta es la ordenanza de la ley que el Señor ha mandado, diciendo: habla a los hijos de Israel y que traigan para ti una vaca roja sin defecto, que no tenga en ella defecto, y sobre la cual no se haya puesto yugo. Y la darás a Eleazar el sacerdote, y la sacarán fuera del campamento a un lugar limpio, y la matarán delante de él. Y Eleazar tomará de su sangre, y rociará delante de la tienda del testimonio con su sangre siete veces. Y la quemarán delante de él; y la piel y la carne de ella y la sangre de ella con el estiércol de ella serán quemadas. Y el sacerdote tomará madera de cedro e hisopo y escarlata, y echarán en medio de la quema de la vaquilla. Y el sacerdote lavará sus vestiduras, y bañará su cuerpo con agua, y después de estas cosas entrará al

campamento, y el sacerdote será impuro hasta la tarde. Y el que la quema lavará sus vestiduras, y bañará su cuerpo, y será impuro hasta la tarde. Y un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaquilla, y las pondrá fuera del campamento en un lugar limpio; y estará para la asamblea de los hijos de Israel para conservación; agua de aspersión, es purificación. Y el que recoge las cenizas de la vaquilla lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde; y será para los hijos de Israel y para los prosélitos que habitan entre ellos un estatuto eterno. El que toque al muerto de toda alma de hombre será impuro siete días. Este será purificado el día tercero y el día séptimo, y será limpio; pero si no es purificado el día tercero y el día séptimo, no será limpio. Todo el que toca al muerto de alma de hombre, si muere, y no es purificado, ha profanado la tienda del Señor; aquella alma será cortada de Israel, porque agua de aspersión no fue rociada sobre él; es impuro; todavía su impureza está en él. Y esta es la ley: si un hombre muere en una casa, todo el que entra en la casa, y todas las cosas que están en la casa, serán impuras siete días. Y toda vasija abierta que no tiene atadura atada sobre ella, es inmunda. Y todo el que tocare sobre la faz de la llanura a un herido o a un muerto o un hueso humano o una tumba, será impuro siete días. Y tomarán para el impuro de las cenizas de la quemada de la purificación, y verterán sobre ellas agua viva en una vasija. Y tomará hisopo, y lo sumergirá en el agua un hombre limpio, y rociará sobre la casa, y sobre los vasos, y sobre las personas, cuantas estén allí, y sobre el que tocó el hueso humano, o al herido, o al muerto, o la tumba. Y el limpio rociará sobre el inmundo en el día tercero y en el día séptimo, y será

purificado el día séptimo; y lavará sus vestiduras, y se bañará con agua, y será inmundo hasta la tarde. Y hombre que sea contaminado y no sea purificado, será destruida aquella alma de en medio de la asamblea, porque contaminó las cosas santas del Señor, porque agua de aspersión no fue rociada sobre él; es impuro. Y será para ustedes ley eterna; y el que rocía agua de aspersión lavará sus vestiduras; y el que toca el agua de la aspersión será impuro hasta la tarde. Y todo lo que toque el inmundo será inmundo, y el alma que lo toque será inmunda hasta la tarde.

20

Y vinieron los hijos de Israel, toda la asamblea, al desierto de Sin, en el primer mes, y el pueblo permaneció en Cades; y Miriam murió allí, y fue enterrada allí. Y no había agua para la asamblea y se reunieron contra Moisés y Aarón. Y el pueblo injuriaba a Moisés, diciendo: Ojalá hubiéramos muerto en la destrucción de nuestros hermanos delante del Señor. ¿Y por qué trajeron la asamblea del Señor a este desierto a matarnos a nosotros y a nuestro ganado? ¿Y por qué esto? Nos trajisteis de Egipto, para venir a este lugar malo; un lugar donde no se siembra, ni hay higueras, ni vides, ni granadas, ni hay agua para beber. Y vinieron Moisés y Aarón desde la presencia de la asamblea a la puerta de la tienda del testimonio, y cayeron sobre su rostro; y se apareció la gloria del Señor a ellos. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: toma tu vara, y reúne la asamblea tú

y Aarón tu hermano, y hablen a la roca delante de ellos, y ella dará sus aguas, y sacarán para ellos agua de la roca, y darán de beber a la asamblea y a sus ganados. Y tomó Moisés la vara de delante del Señor, así como el Señor mandó. Y Moisés y Aarón reunieron la asamblea delante de la roca, y les dijo: Escúchenme, desobedientes; ¿acaso de esta roca sacaremos para ustedes agua? Y habiendo levantado Moisés su mano, golpeó la roca con la vara dos veces; y salió mucha agua, y bebió la asamblea, y su ganado. Y dijo el Señor a Moisés y Aarón: porque no creísteis santificarme delante de los hijos de Israel, a causa de esto no conduciréis vosotros esta asamblea a la tierra que he dado a ellos. Esta es el agua de Disputa, porque contendieron los hijos de Israel delante del Señor, y fue santificado en ellos. Y envió Moisés mensajeros desde Cades al rey de Edom, diciendo: estas cosas dice tu hermano Israel; tú conoces toda la dificultad que nos ha encontrado. Y bajaron nuestros padres a Egipto, y habitamos en Egipto muchos días, y los egipcios nos maltrataron a nosotros y a nuestros padres. Y clamamos al Señor, y el Señor escuchó nuestra voz, y habiendo enviado un mensajero, nos sacó de Egipto; y ahora estamos en la ciudad de Cades, en la parte de tus fronteras. Pasaremos a través de tu tierra; no pasaremos a través de campos, ni a través de viñedos, ni beberemos agua de tu cisterna; iremos por el camino real; no nos desviaremos a la derecha ni a la izquierda, hasta que pasemos tus límites. Y Edom le dijo: No pasarás a través de mí; y si no, saldré en guerra a tu encuentro. Y le dicen los hijos de Israel: Pasaremos junto a la montaña; y si bebemos de tu agua yo y mi ganado, te daré el precio; pero el asunto no es nada;

pasaremos junto a la montaña. Y él dijo: No pasarás a través de mí; y salió Edom a su encuentro con multitud pesada y con mano fuerte. Y no quiso Edom permitir a Israel pasar a través de sus territorios, e Israel se apartó de él. Y partieron de Cades y llegaron los hijos de Israel, toda la asamblea, al monte Hor. Y dijo el Señor a Moisés y Aarón en el monte Hor sobre las fronteras de la tierra de Edom, diciendo: sea reunido Aarón con su pueblo, porque no entraréis en la tierra que he dado a los hijos de Israel, porque me provocasteis en las aguas de la riña. Toma a Aarón, y a Eleazar su hijo, y súbelos al monte Hor, delante de toda la asamblea, y quítale a Aarón su vestido, y viste a Eleazar su hijo; y que Aarón habiendo sido añadido muera allí. Y Moisés hizo justo como el Señor le mandó a él, y lo hizo subir al monte Hor, delante de toda la asamblea, y despojó a Aarón de sus vestiduras, y vistió con ellas a Eleazar su hijo; y Aarón murió sobre la cumbre del monte; y Moisés y Eleazar bajaron del monte. Y vio toda la asamblea que Aarón había muerto, y toda la casa de Israel lloró a Aarón treinta días.

21

Y oyó el rey cananeo de Arad, el que habitaba en el desierto, que Israel venía por el camino de Atarim, y luchó contra Israel, y tomó cautivos de ellos. Y Israel hizo un voto al Señor, y dijo: Si tú me entregas este pueblo bajo control, yo lo destruiré completamente a él y a sus ciudades. Y el Señor escuchó la voz de Israel, y entregó al cananeo bajo su control; y lo dedicó a la

destrucción, y sus ciudades; y llamaron el nombre de aquel lugar, Anatema. Y habiendo partido de Hor la montaña por el camino hacia el mar Rojo, rodearon la tierra de Edom; y el pueblo se desanimó en el camino. Y el pueblo hablaba contra Dios y contra Moisés, diciendo: ¿Por qué esto? ¿Nos sacaste de Egipto para matarnos en el desierto? Porque no hay pan ni agua; pero nuestra alma se ha hastiado de este pan vacío. Y envió el Señor al pueblo las serpientes mortales, y mordían al pueblo, y murió mucho pueblo de los hijos de Israel. Y habiendo llegado el pueblo a Moisés, decían: Hemos pecado, porque hablamos contra el Señor y contra ti; ora pues al Señor, y que quite de nosotros la serpiente. Y Moisés oró al Señor acerca del pueblo, y el Señor dijo a Moisés, haz para ti mismo una serpiente, y colócala sobre una señal, y será que si una serpiente muerde a un hombre, todo el que haya sido mordido al verla vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una señal; y sucedió que cuando una serpiente mordía a un hombre, y miraba a la serpiente de bronce, vivía. Y partieron los hijos de Israel, y acamparon en Obot. Y habiendo partido de Oboth, acamparon en Ije Abarim del otro lado en el desierto, que está frente a Moab, hacia donde sale el sol. Y de allí partieron, y acamparon en el barranco de Zared. Y desde allí, habiendo partido, acamparon hacia el otro lado de Arnón en el desierto, el que sobresale desde los límites de los amorreos; pues Arnón es límite de Moab, entre Moab y los amorreos. Por esto es dicho en el libro, la guerra del Señor incendió a Zob, y los torrentes de Arnón. Y Er estableció habitar los torrentes y está adjunto a las fronteras de Moab. Y de allí el pozo; este es el pozo del cual el

Señor dijo a Moisés: reúne al pueblo, y les daré agua para beber. Entonces Israel cantó esta canción sobre el pozo, comiencen a él pozo, gobernantes lo cavaron, reyes de naciones lo excavaron en su reino, en su gobernar, y desde el pozo a Matana, y desde Matana a Nahaliel, y desde Nahaliel a Bamot, y desde Bamot a Jahaza, la cual está en la llanura de Moab, desde la cumbre de lo excavado, lo que mira hacia la cara del desierto. Y envió Moisés embajadores a Sehón rey de los amorreos, con palabras pacíficas, diciendo: pasaremos a través de tu tierra, por el camino iremos; no nos desviaremos ni hacia el campo, ni hacia el viñedo; no beberemos agua de tu pozo; por el camino real pasaremos, hasta que pasemos tus límites. Y Sehón no dio a Israel pasar a través de sus fronteras; y Sehón reunió a todo su pueblo, y salió a formar en batalla contra Israel en el desierto; y vino a Jahaza, y formó en batalla contra Israel. Y Israel lo golpeó con matanza de espada, y tomaron posesión de su tierra, desde Arnón hasta Jaboc, hasta los hijos de Amón, porque Jazer es frontera de los hijos de Amón. Y tomó Israel todas estas ciudades, y habitó Israel en todas las ciudades de los amorreos, en Hesbón, y en todas las pertenecientes a ella. Pues Hesbón es ciudad de Sehón, el rey de los amorreos; y este hizo guerra al rey de Moab anteriormente; y tomaron toda la tierra de él, desde Aroer hasta Arnón. Por esto dirán los habladores de enigmas: venid a Hesbón, para que sea edificada y sea establecida la ciudad de Sijón; porque fuego salió de Hesbón, llama de la ciudad de Sijón, y devoró hasta Moab, y tragó las columnas de Arnón. Ay de ti Moab, has perecido pueblo de Quemos; fueron entregados los hijos de ellos para salvarse, y las hijas de ellos

cautivas al rey de los amorreos Sehón, y la semilla de ellos perecerá, Hesbón hasta Dibón; y las mujeres todavía encendieron más fuego sobre Moab. Y habitó Israel en todas las ciudades de los amorreos. Y Moisés envió a espiar Jazer y la tomaron y sus aldeas y expulsaron al amorreo que habitaba allí. Y habiendo regresado, subieron el camino a Basán; y salió Og rey de Basán al encuentro de ellos, y todo su pueblo a la guerra en Edrei. Y dijo el Señor a Moisés: No le temas, porque en tus manos lo he entregado, y a todo su pueblo, y toda su tierra; y harás con él así como hiciste con Sehón rey de los amorreos, quien habitaba en Hesbón. Y lo golpearon a él y a sus hijos, y a todo su pueblo, hasta no dejar sobreviviente de él, y heredaron su tierra.

22

Y habiendo partido, los hijos de Israel acamparon al oeste de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. Y habiendo visto Balac hijo de Zipor todo lo que hizo Israel al amorreo, Moab temió mucho al pueblo porque eran muchos, y Moab se angustió ante la presencia de los hijos de Israel. Y dijo Moab al consejo de ancianos de Madián: ahora lamerá esta asamblea a todos los que están alrededor de nosotros, como lame el becerro las cosas verdes de la llanura; y Balac hijo de Sefor, rey de Moab, era en aquel tiempo. Y envió embajadores a Balaam hijo de Beor a Petor, que está sobre el río de la tierra de los hijos de su pueblo, para llamarlo, diciendo: Mira, un pueblo ha salido de Egipto, y

mira, ha cubierto la superficie de la tierra, y este se sienta junto a mí. Y ahora ven aquí y maldice por mí a este pueblo, porque este es más fuerte que nosotros, a ver si somos capaces de golpearlos, y los echaré fuera de la tierra; porque sé que a quienes tú bendices, son bendecidos, y a quienes tú maldices, son maldecidos. Y fue el consejo de ancianos de Moab, y el consejo de ancianos de Madián, y los oráculos en las manos de ellos; y vinieron a Balaam, y le dijeron las palabras de Balac. Y les dijo, alójense aquí la noche, y les responderé las cosas que el Señor me hable; y los gobernantes de Moab permanecieron con Balaam. Y Dios vino a Balaam y le dijo: ¿Qué hacen estos hombres contigo? Y dijo Balaam a Dios: Balak hijo de Zipor, rey de Moab, los envió a mí, diciendo: He aquí un pueblo ha salido de Egipto, y ha cubierto la vista de la tierra, y este se sienta junto a mí, y ahora ven, maldícelo para mí, si entonces podré golpearlo, y lo echaré de la tierra. Y dijo Dios a Balaam: No irás con ellos, ni maldecirás al pueblo, pues es bendito. Y habiéndose levantado Balaam por la mañana, dijo a los gobernantes de Balac: Váyanse hacia su señor, Dios no me permite ir con ustedes. Y habiéndose levantado los gobernantes de Moab, vinieron hacia Balac y dijeron: No quiere Balaam ir con nosotros. Y Balac volvió a enviar gobernantes más numerosos y más honorables que estos. Y vinieron a Balaam, y le dicen: Estas cosas dice Balac, el de Sefor: te pido que no dudes en venir a mí. Porque te honraré honorablemente, y haré para ti cuantas cosas dijeres; y ven aquí y maldice para mí a este pueblo. Y Balaam respondió y dijo a los gobernantes de Balac: si Balac me diera su casa llena de plata y de oro, no podré transgredir la palabra del

Señor Dios, hacerlo pequeño o grande en mi mente. Y ahora permanezcan ustedes aquí también esta noche, y sabré qué más me dirá el Señor. Y vino Dios a Balaam de noche, y le dijo: si estos hombres están presentes para llamarte, levántate y síguelos; pero harás esto: la palabra que yo te hable. Y habiéndose levantado Balaam por la mañana, ensilló su burra, y fue con los gobernantes de Moab. Y Dios se enojó con ira porque él fue; y el mensajero de Dios se levantó para oponerse a él; y él iba montado sobre su burra, y sus dos sirvientes iban con él. Y habiendo visto la burra al mensajero de Dios parado en contra en el camino, y la espada desenvainada en su mano, la burra se apartó del camino y se iba hacia la llanura; y golpeó a la burra con su vara para enderezarla en el camino. Y el mensajero de Dios se paró en los surcos de las viñas, valla de un lado y valla del otro. Y habiendo visto la burra al mensajero de Dios, se apretó ella misma contra la pared, y aplastó el pie de Balaam contra la pared; y él añadió todavía azotarla. Y añadió el mensajero de Dios, y habiendo ido se puso en un lugar estrecho, en el cual no era posible apartarse a la derecha o a la izquierda. Y habiendo visto la burra al mensajero de Dios, se agachó debajo de Balaam; y se enojó Balaam, y golpeaba a la burra con la vara. Y Dios abrió la boca de la burra, y le dice a Balaam: ¿Qué te hice, que me has golpeado esta tercera vez? Y dijo Balaam a la burra, que te has burlado de mí, y si hubiera tenido una espada en la mano ya te habría atravesado. Y dice la burra a Balaam, ¿no soy yo tu burra sobre la cual has montado desde tu juventud hasta el día de hoy? ¿No te hice así habiendo despreciado? Pero él dijo: No. Y Dios reveló los ojos de Balaam, y ve al mensajero del Señor

parado en contra en el camino, y la espada desenvainada en su mano, y habiéndose inclinado se postró sobre su cara. Y le dijo el mensajero de Dios: ¿Por qué golpeaste a tu burra esta tercera vez? Y he aquí yo salí para oponerte, porque tu camino no es recto delante de mí, y la burra, habiéndome visto, se apartó de mí esta tercera vez. Y si no se hubiera apartado, ahora por lo tanto a ti ciertamente te habría matado, pero a aquella la habría preservado. Y dijo Balaam al mensajero del Señor: He pecado, porque no sabía que tú te habías puesto contra mí en el camino para encontrarme; y ahora, si no te parece bien, me volveré atrás. Y dijo el mensajero de Dios a Balaam: Ve con los hombres; excepto que la palabra que yo te diga a ti, esta guardarás para hablar. Y fue Balaam con los gobernantes de Balac. Y habiendo oído Balac que había venido Balaam, salió al encuentro de él, a una ciudad de Moab, la cual está sobre las fronteras de Arnón, la cual está en la parte de las fronteras. Y dijo Balac a Balaam: ¿No te envié a llamar? ¿Por qué no venías hacia mí? ¿Verdaderamente no podré honrarte? Y dijo Balaam a Balac: Mira, he venido a ti ahora; ¿seré yo capaz de decir algo? La palabra que Dios eche en mi boca, esa hablaré. Y fue Balaam con Balac, y vinieron a ciudades de caseríos. Y sacrificó Balac ovejas y becerros, y envió a Balaam y a los gobernantes que estaban con él. Y llegó a ser de mañana; y habiendo tomado Balac a Balaam, lo hizo subir sobre la columna de Baal, y le mostró desde allí una parte del pueblo.

23

Y dijo Balaam a Balac: Constrúyeme aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros. Y Balac hizo de la manera que le dijo Balaam y ofreció un becerro y un carnero sobre el altar. Y dijo Balaam a Balac, párate junto a tu sacrificio, y iré por si Dios se me aparece en el encuentro, y la palabra que me muestre, te la anunciaré; y Balac se paró junto a su sacrificio. Y Balaam fue a consultar a Dios y fue derecho y apareció Dios a Balaam y le dijo Balaam los siete altares preparé y ofrecí becerro y carnero sobre el altar. Y puso Dios una palabra en la boca de Balaam, y dijo, habiéndose vuelto hacia Balac, así hablarás. Y se volvió hacia él; y él estaba de pie junto a sus holocaustos, y todos los gobernantes de Moab con él; y vino el espíritu de Dios sobre él. Y habiendo tomado su parábola, dijo: Desde Mesopotamia me mandó llamar Balac, rey de Moab, desde las montañas del oriente, diciendo: Ven, maldíceme a Jacob, y ven, maldíceme a Israel. ¿Cómo maldeciré a quien no maldice el Señor? ¿O cómo maldeciré a quien Dios no maldice? Que desde la cumbre de las montañas lo veré, y desde las colinas lo observaré; he aquí un pueblo solo habitará, y entre las naciones no será contado. ¿Quién ha contado exactamente la descendencia de Jacob, y quién contará los pueblos de Israel? Muera mi alma entre las almas de los justos, y sea mi semilla como la semilla de estos. Y dijo Balac a Balaam: ¿Qué me has hecho? Te he llamado para maldecir a mis enemigos, y he aquí que los has bendecido. Y dijo Balaam a Balac: ¿No guardaré yo hablar esto, todo lo que Dios eche en mi boca? Y Balac le dijo: Ven todavía conmigo a otro lugar desde donde no lo verás desde allí, sino que verás solamente una parte de él, pero no los verás

a todos, y maldícelo para mí desde allí. Y lo tomó a él al campo de atalaya sobre la cumbre labrada y construyó allí siete altares e hizo subir un becerro y un carnero sobre el altar. Y dijo Balaam a Balac: Párate junto a tu sacrificio, pero yo iré a consultar a Dios. Y Dios se encontró con Balaam, y puso una palabra en su boca, y dijo, regresa hacia Balac, y hablarás estas cosas. Y se volvió hacia él, y él estaba de pie sobre su holocausto, y todos los gobernantes de Moab con él, y le dijo Balac: ¿Qué habló el Señor? Y habiendo tomado su parábola, dijo: Levántate Balac, y escucha, presta oído, hijo de Zipor. Dios no es como un hombre para mentir, ni como hijo de hombre para ser amenazado; habiendo él dicho algo, ¿no lo hará? ¿Hablará, y no permanecerá? He aquí, he recibido mandato de bendecir; bendeciré, y no volveré atrás. No habrá trabajo en Jacob, ni será visto dolor en Israel; el Señor su Dios está con él, las glorias de los gobernantes están en él. Dios que lo sacó de Egipto, como la gloria de un unicornio para él. Porque no hay adivinación en Jacob, ni oráculos en Israel; a su tiempo se le dirá a Jacob, y a Israel, qué cumplirá Dios. He aquí un pueblo como cachorro se levantará, y como león será exaltado; no se acostará hasta que coma la caza, y beberá sangre de los heridos. Y dijo Balac a Balaam: Ni lo maldecirás para mí, ni lo bendecirás. Y respondiendo Balaam, dijo a Balac: ¿No te hablé diciendo: La palabra que Dios hable, eso haré? Y dijo Balac a Balaam: aquí te llevaré a otro lugar, si agrada a Dios, y maldícelo para mí desde allí. Y Balac llevó a Balaam sobre la cumbre del Peor, la que se extiende hacia el desierto. Y dijo Balaam a Balac: Constrúyeme aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete

carneros. Y Balac hizo justo como le dijo Balaam, y ofreció un becerro y un carnero sobre el altar.

24

Y habiendo visto Balaam que era bueno delante del Señor bendecir a Israel, no fue según su costumbre al encuentro de los presagios, y volvió su rostro hacia el desierto. Y habiendo levantado Balaam sus ojos, ve a Israel acampado por tribus; y vino sobre él el espíritu de Dios. Y habiendo tomado su parábola, dijo: dice Balaam hijo de Beor, dice el hombre que verdaderamente ve, dice el que oye palabras del fuerte, quien vio visión de Dios en sueño, descubiertos sus ojos. Qué hermosas son tus casas Jacob, tus tiendas Israel; como valles que dan sombra, y como jardines sobre un río, y como tiendas que plantó el Señor, y como cedros junto a las aguas. Saldrá un hombre de su semilla, y gobernará muchas naciones; y será exaltado el reino de Gog, y será aumentado su reino. Dios lo guió de Egipto; como gloria de unicornio para él; comerá las naciones de sus enemigos, y sacará la médula de sus huesos, y con sus flechas disparará al enemigo. Habiéndose recostado descansó como león, y como cachorro; ¿quién lo levantará? Los que te bendicen, son bendecidos; y los que te maldicen, son maldecidos. Y se enojó Balac contra Balaam, y golpeó sus manos juntas, y dijo Balac a Balaam, te he llamado para maldecir a mi enemigo, y he aquí has bendecido bendiciendo esta tercera vez. Ahora, por lo tanto, huye a tu lugar; dije, te honraré, y ahora el Señor te ha

privado de la gloria. Y dijo Balaam a Balak: ¿No hablé también a tus mensajeros que enviaste a mí, diciendo: si Balak me diera su casa llena de plata y de oro, no podré transgredir la palabra del Señor para hacer algo bueno o malo por mí mismo; cuantas cosas diga Dios, estas diré? Y ahora he aquí me voy hacia mi lugar; ven, te aconsejaré qué hará este pueblo a tu pueblo en los últimos días. Y habiendo tomado su parábola, dijo: Dice Balaam hijo de Beor, dice el hombre que verdaderamente ve, oyendo palabras de Dios, sabiendo conocimiento del Altísimo, y habiendo visto visión de Dios en sueño, descubiertos sus ojos. Le mostraré a él, y no ahora; lo considero bendito, y no se acerca; se levantará una estrella de Jacob, se levantará un hombre de Israel; y aplastará a los líderes de Moab, y saqueará a todos los hijos de Set. Y Edom será herencia, y será herencia Esaú su enemigo; e Israel actuó con fuerza. Y se levantará de Jacob, y destruirá al que está siendo salvado de la ciudad. Y habiendo visto a Amalec, y habiendo tomado su parábola, dijo: Amalec es el principio de las naciones, y su semilla perecerá. Y habiendo visto al ceneo, y habiendo tomado su parábola, dijo: fuerte es tu morada; y si pones tu nido en la roca, y si llega a ser para Beor nido de astucia, los asirios te cautivarán. Y habiendo visto a Og, y habiendo tomado su parábola, dijo: ¡Oh, oh! ¿Quién vivirá cuando Dios ponga estas cosas? Y saldrá de las manos de Quitim, y afligirán a Asiria, y afligirán a los hebreos, y ellos mismos de común acuerdo perecerán. Y habiéndose levantado Balaam se fue, volviendo a su lugar; y Balac se fue a lo suyo.

25

Y se estableció Israel en Sitim, y el pueblo fue profanado al fornicar con las hijas de Moab. Y ellos los llamaron a los sacrificios de sus ídolos; y el pueblo comió de sus sacrificios, y adoraron a sus ídolos; Y Israel se consagró a Baal Peor; y el Señor se enojó con ira contra Israel. Y dijo el Señor a Moisés: toma a todos los líderes del pueblo y haz ejemplo de ellos ante el Señor delante del sol, y se apartará la ira del enojo del Señor de Israel. Y Moisés dijo a las tribus de Israel: Maten cada uno a su propio hombre consagrado a Baal Peor. Y he aquí un hombre de los hijos de Israel que había venido trajo a su hermano hacia la mujer madianita delante de Moisés, y delante de toda la asamblea de los hijos de Israel; pero ellos estaban llorando junto a la puerta de la tienda del testimonio. Y habiendo visto Finees hijo de Eleazar hijo de Aarón el sacerdote, se levantó del medio de la asamblea, y habiendo tomado una lanza en la mano, entró detrás del hombre israelita a la tienda, y atravesó a ambos, al hombre israelita y a la mujer a través de su vientre; y cesó la plaga de los hijos de Israel. Y los muertos en la plaga llegaron a ser veinticuatro mil. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: Finees hijo de Eleazar hijo de Aarón el sacerdote detuvo mi ira de los hijos de Israel, al emular mi celo en ellos, y no destruí a los hijos de Israel en mi celo. Así dije, he aquí yo le doy un pacto de paz, y será para él y para su descendencia después de él un pacto de sacerdocio eterno, a cambio de lo cual fue celoso por su Dios, e hizo expiación por los hijos de Israel. Y el nombre del hombre

israelita que había sido golpeado, quien fue golpeado con la madianita, era Zambri, hijo de Salmón, gobernante de la casa de la familia de los simeonitas. Y el nombre de la mujer madianita que fue golpeada era Cozbi, hija de Zur, gobernante de la nación de Omot; ella es de la casa familiar de los de Madián. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: habla a los hijos de Israel, diciendo: sean hostiles a los madianitas y golpéenlos, porque ellos son hostiles a ustedes con engaño, en todas las cosas como los engañan por causa de Peor, y por causa de Cozbi, hija del gobernante de Madián, hermana de ellos, la que fue golpeada en el día del golpe por causa de Peor.

26

Y sucedió después del golpe, y el Señor habló a Moisés y a Eleazar el sacerdote, diciendo: toma el censo de toda la asamblea de los hijos de Israel desde veinte años y arriba según las casas de los padres de ellos, todo el que sale a ponerse en orden de batalla en Israel. Y hablaron Moisés y Eleazar el sacerdote en las llanuras de Moab junto al Jordán frente a Jericó, diciendo, desde veinte años y arriba, de la manera que mandó el Señor a Moisés; y los hijos de Israel los que habían salido de Egipto, Rubén primogénito de Israel; e hijos de Rubén Enoc, y pueblo de Enoc; de Falú, pueblo de Falú. De Asrón, el pueblo de los asronitas; de Carmí, el pueblo de los carmitas. Estos son los clanes de Rubén, y su censo fue de cuarenta y tres mil setecientos treinta. Y los hijos de Falú: Eliab. Y los hijos de Eliab,

Namuel, y Datán, y Abiram; estos llamados de la asamblea; estos son los que se levantaron contra Moisés y Aarón en la asamblea de Coré, en la rebelión contra el Señor. Y habiendo abierto la tierra su boca, los tragó a ellos y a Coré, en la muerte de su asamblea, cuando el fuego devoró a los doscientos cincuenta, y se convirtieron en señal; pero los hijos de Coré no murieron. Y los hijos de Simeón, el pueblo de los hijos de Simeón: de Nemuel, el pueblo de los Nemuelitas; de Jamín, el pueblo de los Jaminitas; de Jaquín, el pueblo de los Jaquinitas; de Zera, el pueblo de los Zeraítas; de Saúl, el pueblo de los Saulitas. Estos son los pueblos de Simeón de su inspección, veintidós mil doscientos. Los hijos de Judá, Er y Onán; y murieron Er y Onán en tierra de Canaán. Y los hijos de Judá llegaron a ser según sus clanes: de Sela, el clan de los selaítas; de Fares, el clan de los faresitas; de Zera, el clan de los zeraítas. Y los hijos de Fares fueron: de Asrón, el pueblo de los Asroníes; de Jamún, el pueblo de los Jamuníes. Estos pueblos de Judá según su examen, setenta y seis mil quinientos. Y los hijos de Isacar según sus clanes: de Tola, el clan de los tolaítas; de Fúa, el clan de los fuaítas; de Jasub, el clan de los jasubitas; de Simrón, el clan de los simronitas. Estos son los clanes de Isacar según su censo: sesenta y cuatro mil cuatrocientos. Los hijos de Zabulón según sus clanes: de Sered, el clan de los sereditas; de Alón, el clan de los alonitas; de Jaleel, el clan de los jaleelitas. Estos son los clanes de Zabulón según su censo: sesenta mil quinientos. Los hijos de Gad según sus clanes: de Sefón, el clan de los sefonitas; de Hagui, el clan de los haguitas; de Suni, el clan de los sunitas; de Ozni, el clan de los oznitas; de Adi, el clan de los aditas; de Arodi, el clan de los

aroditas; de Ariel, el clan de los arielitas. Estos son los clanes de los hijos de Gad según su censo: cuarenta y cuatro mil quinientos. Los hijos de Aser según sus clanes: de Jamín, el clan de los jaminitas; de Jesúi, el clan de los jesuitas; de Bería, el clan de los beriaítas. A Heber, el pueblo de los Heberitas; a Malquiel, el pueblo de los Malquielitas. Y el nombre de la hija de Aser era Sara. Estos son los pueblos de Aser según su censo, cuarenta y tres mil cuatrocientos. Los hijos de José según sus clanes, Manasés y Efraín. Hijos de Manasés. A Maquir, el pueblo maquirita; y Maquir engendró a Galaad; a Galaad, el pueblo galaadita. Y estos son los hijos de Galaad: Ahiezer, el pueblo de los ahiezeritas; y Helek, el pueblo de los helequitas. A Esriel, el pueblo esrielita; a Siquem, el pueblo siquemita; a Semaer, el pueblo semarita; y a Hefer, el pueblo heferita. Y a Salfaad, hijo de Hefer, no le nacieron hijos, sino hijas; y estos son los nombres de las hijas de Salfaad: Maala, y Noa, y Hogla, y Milca, y Tirsa. Estos son los clanes de Manasés según su censo: cincuenta y dos mil setecientos. Y estos son los hijos de Efraím: de Sutala, el pueblo de los Sutalitas; de Tanac, el pueblo de los Tanaquitas. Estos son los hijos de Sutala: de Edén, el pueblo de los edenitas. Estos son los clanes de Efraín según su censo, treinta y dos mil quinientos; estos son los clanes de los hijos de José según sus clanes. Los hijos de Benjamín según sus clanes: de Bela, el clan de los belitas; de Asbel, el clan de los asbelitas; de Ahiram, el clan de los ahiramitas. Al Sofán, el pueblo de Sofán. Y los hijos de Bela fueron Adar y Noemán; de Adar, el pueblo de los adaritas; y de Noemán, el pueblo de los noemanitas. Estos son los hijos de Benjamín según sus clanes, según su censo: treinta y

cinco mil quinientos. Y los hijos de Dan según sus clanes: para Samá, el clan de los Samaítas; estos son los clanes de Dan según sus clanes. Todos los pueblos de Samaí según su supervisión, sesenta y cuatro mil cuatrocientos. Hijos de Neftalí según sus clanes: de Asiel, el clan de los Asielitas; de Guni, el clan de los Gunitas. A Jeser, el pueblo de los jeseritas; a Sellem, el pueblo de los selemitas. Estos son los clanes de Neftalí según su censo: cuarenta mil trescientos. Este es el censo de los hijos de Israel, seiscientos mil y mil y setecientos y treinta. Y el Señor habló a Moisés, diciendo: a estos será dividida la tierra, para heredar según el número de nombres. A los más aumentarás la herencia, y a los menos disminuirás la herencia de ellos; a cada uno, según como fueron contados, les será dada su herencia. Por suertes será dividida la tierra según los nombres; según las tribus de sus padres la heredarán. Por sorteo dividirás su herencia entre muchos y pocos. Y los hijos de Leví según sus clanes: de Gersón, el clan de los gersonitas; de Coat, el clan de los coatitas; de Merari, el clan de los meraritas. Estos son los pueblos de los hijos de Leví: el pueblo de Libni, el pueblo de Hebrón, el pueblo de Coré, y el pueblo de Musi; y Coat engendró a Amram. Y el nombre de su mujer era Jocabed, hija de Leví, quien dio a luz a estos para Leví en Egipto, y ella dio a luz para Amram a Aarón y Moisés, y a Miriam la hermana de ellos. Y nacieron a Aarón: Nadab, y Abiú, y Eleazar, y Itamar. Y murieron Nadab y Abiú al ofrecer ellos fuego extraño delante del Señor en el desierto de Sinaí. Y fueron de la inspección de ellos veintitrés mil, todo varón desde un mes y arriba; porque no fueron contados juntos en medio de los hijos de Israel, porque no les es dada herencia

en medio de los hijos de Israel. Y este es el censo de Moisés y Eleazar el sacerdote, quienes contaron a los hijos de Israel en las llanuras de Moab, sobre el Jordán cerca de Jericó. Y entre estos no había hombre de los numerados por Moisés y Aarón, quienes contaron a los hijos de Israel en el desierto de Sinaí. Porque el Señor les dijo, morirán de muerte en el desierto; y no quedó de ellos ni uno, excepto Caleb hijo de Jefone, y Josué hijo de Nun.

27

Y habiendo acercado las hijas de Salfaad hijo de Ofer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, del pueblo de Manasés, de los hijos de José, y estos los nombres de ellas: Maala, y Noa, y Egla, y Melca, y Tersa, y habiendo parado delante de Moisés, y delante de Eleazar el sacerdote, y delante de los gobernantes, y delante de toda la asamblea sobre las puertas de la tienda del testimonio, dicen: Nuestro padre murió en el desierto, y él no estaba en medio de la asamblea reunida contra el Señor en la asamblea de Coré, porque murió por su pecado, y no llegaron a ser hijos a él; no sea borrado el nombre de nuestro padre de en medio de su pueblo, porque no hay hijo a él; dennos posesión en medio de los hermanos de nuestro padre. Y Moisés trajo el juicio de ellos delante del Señor. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: correctamente han hablado las hijas de Salfaad; como regalo les darás posesión de herencia en medio de los hermanos de su padre, y transferirás la herencia de su padre a ellas. Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: si un hombre muere y no tiene hijo,

transferiréis su herencia a su hija. Pero si no tiene hija, daréis la herencia a su hermano. Si no tiene hermanos, daréis la herencia al hermano de su padre. Pero si no hay hermanos del padre de él, darán la herencia al pariente más cercano de él de su tribu, para heredar lo suyo; y esto será para los hijos de Israel ordenanza de juicio, así como mandó el Señor a Moisés. Y dijo el Señor a Moisés, sube a la montaña que está más allá del Jordán, esta montaña Nebo, y ve la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel en posesión. Y la verás, y serás reunido con tu pueblo tú también, así como fue reunido Aarón tu hermano en el monte Hor. Porque ustedes transgredieron mi palabra en el desierto de Sin, cuando la asamblea se opuso, para santificarme, no me santificaron con el agua delante de ellos; esta es el agua de disputa en Cades en el desierto de Sin. Y dijo Moisés al Señor, que designe el Señor el Dios de los espíritus y de toda carne un hombre sobre esta asamblea, quien saldrá delante de ellos, y quien entrará delante de ellos, y quien los sacará, y quien los traerá, y no será la asamblea del Señor como ovejas a las cuales no hay pastor. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: toma para ti mismo a Josué hijo de Nun, un hombre que tiene espíritu en sí mismo, y pondrás tus manos sobre él. Y lo pondrás delante de Eleazar el sacerdote, y le encargarás delante de toda la asamblea, y encargarás acerca de él delante de ellos. Y darás de tu gloria sobre él, para que los hijos de Israel lo escuchen. Y delante de Eleazar el sacerdote se parará, y le preguntarán el juicio de lo que muestra delante del Señor; según su boca saldrán, y según su boca entrarán él y los hijos de Israel de común acuerdo, y toda la asamblea. Y Moisés hizo tal como le

ordenó el Señor, y habiendo tomado a Josué, lo puso delante de Eleazar el sacerdote y delante de toda la asamblea, y puso sus manos sobre él, y lo estableció tal como ordenó el Señor a Moisés.

28

Y habló el Señor a Moisés, diciendo: Manda a los hijos de Israel, y les dirás, diciendo: Mis regalos, mis dones, mis ofrendas para olor de fragancia guardaréis de ofrecer a mí en mis fiestas. Y dirás a ellos: Estas son las ofrendas que ofreceréis al Señor: corderos de un año sin defecto, dos por día, para holocausto continuamente. Harás el primer cordero por la mañana, y harás el segundo cordero hacia la tarde. Y harás la décima parte del efa de flor de harina para sacrificio mezclada con aceite en la cuarta parte del hin. Holocausto continuo, el que fue hecho en el monte Sinaí en olor de fragancia al Señor. Y su libación será la cuarta parte del hin para el cordero, el primero; en el lugar santo derramarás libación de bebida fuerte al Señor; y el segundo cordero harás hacia la tarde; según su sacrificio y según su libación haréis como olor de fragancia al Señor. Y en el día de los sábados ofreceréis dos corderos de un año sin defecto, y dos décimas de flor de harina mezclada con aceite para sacrificio y libación, holocausto de sábados en los sábados sobre el holocausto continuo, y su libación. Y en las lunas nuevas ofreceréis holocausto al Señor, dos becerros de ganado, y un carnero, siete corderos de un año sin defecto; tres décimas de

flor de harina mezclada con aceite para el becerro, y dos décimas de flor de harina mezclada con aceite para el carnero; una décima de flor de harina mezclada con aceite para cada cordero, sacrificio de olor fragante, ofrenda al Señor. Su libación será la mitad del hin para un becerro; y será el tercio del hin para un carnero. Y la cuarta parte del hin de vino será para cada cordero; este holocausto mes tras mes en los meses del año. Y un macho cabrío de las cabras por el pecado para el Señor será hecho, además del holocausto continuo, y su libación. Y en el mes primero, el día catorce del mes, pascua para el Señor. Y el día quince de este mes será fiesta; siete días comeréis panes sin levadura. Y el primer día llamado santo será para vosotros; no haréis ningún trabajo servil. Y ofreceréis holocaustos como ofrenda al Señor: dos becerros de ganado, un carnero, siete corderos de un año; serán sin defecto para vosotros. Y su ofrenda será flor fina mezclada con aceite: tres décimas para cada becerro, y dos décimas para cada carnero. Harás una décima parte para cada cordero, para los siete corderos. Y un macho cabrío de las cabras, uno por el pecado, para hacer expiación por ustedes; Excepto el holocausto continuo de la mañana, que es el holocausto perpetuo. Harán estas cosas según estas cosas cada día durante los siete días, regalo ofrenda en olor de fragancia al Señor, sobre el holocausto continuo harás su libación. Y el séptimo día será llamado santo para ustedes; no harán ningún trabajo servil en él. Y en el día de las primicias, cuando ofrezcan sacrificio nuevo al Señor de las semanas, convocación santa será para ustedes; ningún trabajo servil harán. Y ofreceréis holocaustos en olor de fragancia al Señor,

dos becerros de ganado, un carnero, siete corderos de un año sin defecto. Su ofrenda será flor fina mezclada con aceite: tres décimas para cada becerro, y dos décimas para cada carnero. Una décima para el cordero, una décima para cada uno de los siete corderos; y un cabrito de las cabras acerca del pecado, para hacer expiación por ustedes; excepto el holocausto continuo; y el sacrificio de ellos harán para mí, sin mancha serán para ustedes, y las libaciones de ellos.

29

Y en el mes séptimo, en el día uno del mes, una convocación santa será para ustedes; ningún trabajo servil harán; un día de señal será para ustedes. Y harán ofrendas quemadas enteras en olor de fragancia al Señor, un becerro de ganado, un carnero, siete corderos de un año sin defecto. Su ofrenda de flor fina mezclada con aceite; tres décimas para el becerro, y dos décimas para el carnero; una décima para cada cordero, para los siete corderos; y un cabrito de las cabras por el pecado, para hacer expiación por ustedes; excepto las ofrendas quemadas enteras de la luna nueva; y sus ofrendas, y sus libaciones, y la ofrenda quemada entera continua; y sus ofrendas y sus libaciones según su ordenanza en olor de fragancia al Señor. Y el décimo día de este mes será llamado santo para ustedes; y afligirán sus almas, y no harán ningún trabajo. Y ofreceréis holocaustos en olor de fragancia al Señor, ofrendas al Señor, un becerro de ganado, un carnero, siete corderos de un año; serán sin defecto para

vosotros. La ofrenda de ellos de flor fina mezclada con aceite; tres décimas para un becerro, y dos décimas para un carnero; una décima para un cordero, para los siete corderos; Y un cabrito de cabras por el pecado, para hacer expiación por ustedes; excepto la ofrenda por el pecado de la expiación, y el holocausto continuo; su ofrenda, y su libación según la norma para olor de fragancia, ofrenda al Señor. Y el día quince de este mes séptimo, convocación santa será para ustedes; ningún trabajo servil harán; y celebrarán esa fiesta al Señor siete días. Y ofreceréis holocaustos como ofrenda de olor fragante al Señor, en el día primero trece becerros de ganado, dos carneros, catorce corderos de un año; serán sin defecto. Sus sacrificios: flor de harina mezclada con aceite, tres décimas para cada becerro, para los trece becerros; y dos décimas para cada carnero, para los dos carneros; una décima para cada cordero, para los catorce corderos; y un cabrito de cabras por el pecado; excepto el holocausto continuo; sus sacrificios y sus libaciones. Y en el día segundo, doce becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto. El sacrificio de ellos y la libación de ellos para los becerros y los carneros y los corderos según el número de ellos, según la comparación de ellos. Y un macho cabrío de las cabras, uno por el pecado; excepto el holocausto continuo; sus sacrificios y sus libaciones. El día tercero once becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto. El sacrificio de ellos y la libación de ellos para los becerros y los carneros y los corderos según el número de ellos, según la comparación de ellos. Y un macho cabrío de las cabras acerca del pecado; excepto el holocausto continuo; sus sacrificios y sus libaciones.

El día cuarto: diez becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto. Los sacrificios de ellos y las libaciones de ellos para los becerros y para los carneros y para los corderos según el número de ellos, según la comparación de ellos. Y un macho cabrío de las cabras acerca del pecado; excepto el holocausto continuo; sus sacrificios y sus libaciones. El día quinto: nueve becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto. Los sacrificios de ellos y las libaciones de ellos para los becerros y para los carneros y para los corderos según el número de ellos, según la comparación de ellos. Y un macho cabrío de las cabras, uno, concerniente al pecado, excepto el holocausto continuo; sus sacrificios y sus libaciones. El día sexto ocho becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto. Los sacrificios de ellos y las libaciones de ellos para los becerros y para los carneros y para los corderos según el número de ellos, según la comparación de ellos. Y un macho cabrío de las cabras concerniente al pecado; excepto el holocausto continuo, sus sacrificios y sus libaciones. En el séptimo día: siete becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin mancha. Los sacrificios de ellos y las libaciones de ellos para los becerros y para los carneros y para los corderos según el número de ellos, según la comparación de ellos. Y un macho cabrío de las cabras concerniente al pecado; excepto el holocausto continuo, sus sacrificios y sus libaciones. Y el octavo día será para ustedes una asamblea solemne; no harán ningún trabajo servil en él. Y ofreceréis holocaustos en olor de fragancia, ofrendas al Señor: un becerro, un carnero, siete corderos de un año sin defecto. Los sacrificios de ellos y las

libaciones de ellos para el becerro y para el carnero y para los corderos según el número de ellos, según la ordenanza de ellos. Y un macho cabrío de las cabras acerca del pecado; excepto el holocausto continuo; sus sacrificios y sus libaciones. Estas cosas harán al Señor en sus fiestas, excepto sus oraciones, y sus ofrendas voluntarias, y sus holocaustos, y sus sacrificios, y sus libaciones, y sus ofrendas de paz.

30

Y habló Moisés a los hijos de Israel según todo lo que mandó el Señor a Moisés. Y habló Moisés a los gobernantes de las tribus de los hijos de Israel, diciendo: esta es la palabra que ordenó el Señor. Un hombre quien haga voto al Señor, o jure juramento, o se obligue con obligación concerniente a su alma, no profanará su palabra; todas las cosas cuantas salgan de su boca, hará. Si una mujer hace un voto al Señor, o se obliga con una obligación en la casa de su padre en su juventud, y su padre oye sus votos y sus obligaciones que ella se obligó contra su alma, y su padre guarda silencio, entonces se mantendrán todos sus votos, y todas las obligaciones que ella se obligó contra su alma permanecerán para ella. Pero si su padre rehúsa en el día que oiga todos sus votos y las obligaciones que ella se obligó contra su alma, no se mantendrán; y el Señor la limpiará, porque su padre rehusó. Si habiendo llegado a ser llega a ser de un hombre, y las oraciones de ella están sobre ella según la distinción de los labios de ella, las cuales ató contra el alma de ella, y el marido de ella oye, y

guarda silencio a ella en cualquier día que oiga, entonces así se mantendrán todas las oraciones de ella, y las obligaciones de ella, las cuales ató contra el alma de ella, se mantendrán. Pero si el hombre de ella rechaza rechazando en cualquier día que oiga, todas las oraciones de ella, y las obligaciones de ella las cuales ella vinculó sobre su alma, no permanecerán, porque el hombre rechazó de ella; y el Señor la limpiará. Y el voto de una viuda y de una repudiada, todo lo que votare sobre su alma, permanecerá para ella. Pero si en la casa de su marido está su voto, o la obligación vinculante sobre su alma con juramento, y su marido oye, y guarda silencio ante ella, y no le prohíbe, entonces se mantendrán todos sus votos, y todas sus obligaciones vinculantes que ella vinculó sobre su alma, se mantendrán contra ella. Pero si su marido las anula habiéndolas anulado el día que las oiga, todas las cosas que salgan de sus labios según sus oraciones y según las obligaciones sobre su alma, no permanecerán para ella; su marido las anuló, y el Señor la limpiará. Todo voto y todo juramento de vínculo para dañar el alma, el hombre de ella lo establecerá para ella, y el hombre de ella lo quitará. Pero si estando silencioso guarda silencio para ella día tras día, entonces establecerá para ella todos los votos de ella, y las obligaciones que están sobre ella las establecerá para ella, porque estuvo silencioso para ella el día en el cual oyó. Pero si su marido, habiendo quitado, quita después del día que oyó, entonces él tomará su pecado. Estos son los estatutos que el Señor mandó a Moisés, entre un hombre y su mujer, y entre padre e hija en su juventud en la casa del padre.

31

Y habló el Señor a Moisés, diciendo, venga la venganza de los hijos de Israel contra los Madianitas, y por último serás reunido con tu pueblo. Y Moisés habló al pueblo, diciendo: Armen de entre ustedes hombres, y tomen posición delante del Señor contra Madián, para dar la venganza del Señor a Madián. Mil de cada tribu, mil de cada tribu, de todas las tribus de los hijos de Israel, enviad para ordenarse en batalla. Y contaron de los miles de Israel mil de cada tribu, doce mil armados para la batalla. Y Moisés los envió, mil de cada tribu, mil de cada tribu con su fuerza, y a Finees hijo de Eleazar hijo de Aarón el sacerdote; y los vasos santos, y las trompetas de las señales en sus manos. Y se dispusieron en orden de batalla contra Madián, tal como el Señor había mandado a Moisés, y mataron a todo varón. Y a los reyes de Madián mataron junto con sus heridos, y a Eví, y a Requem, y a Sur, y a Hur, y a Reba, cinco reyes de Madián, y a Balaam hijo de Beor mataron a espada junto con sus heridos. Y saquearon a las mujeres de Madián, y su equipaje, y su ganado, y todas sus posesiones, y saquearon su fuerza. Y todas sus ciudades en sus moradas, y sus granjas quemaron con fuego. Y tomaron todo su botín, y todos sus despojos desde el hombre hasta la bestia. Y trajeron hacia Moisés y hacia Eleazar el sacerdote y hacia todos los hijos de Israel la cautividad y los despojos y el botín al campamento a las llanuras de Moab que está sobre el Jordán frente a Jericó. Y salieron Moisés y Eleazar el sacerdote y todos los jefes de la asamblea al encuentro de

ellos fuera del campamento. Y Moisés se enojó con los supervisores de la fuerza, comandantes de mil y centuriones que venían de la formación de batalla de la guerra. Y Moisés les dijo: ¿Por qué habéis dejado con vida a toda hembra? Pues estas eran para los hijos de Israel según la palabra de Balaam para apartarlos y hacer pasar por alto la palabra del Señor, a causa de Peor; y vino a ser la plaga en la asamblea del Señor. Y ahora maten a todo varón en toda la asamblea, a toda mujer que haya conocido lecho de varón, mátenla. Y a todas las mujeres del botín que no conocen cama de varón, manténganlas vivas. Y ustedes acamparán fuera del campamento siete días; todo el que haya matado y el que toque al herido será purificado el día tercero y el día séptimo, ustedes y sus cautivos. Y toda cubierta y todo recipiente de cuero, y todo trabajo de cabra, y todo recipiente de madera purificaréis. Y dijo Eleazar el sacerdote a los hombres de la fuerza que venían de la formación de batalla de la guerra: este es el estatuto de la ley que el Señor mandó a Moisés. Excepto el oro y la plata y el bronce y el hierro y el plomo y el estaño, toda cosa que pasará a través del fuego, será purificada, pero con el agua de la purificación será purificada; y todas las cosas que no pasen a través del fuego, pasarán a través del agua. Y lavaréis las vestiduras el día séptimo, y seréis purificados; y después de estas cosas entraréis en el campamento. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: toma la suma de los despojos de la cautividad desde hombre hasta bestia, tú y Eleazar el sacerdote y los jefes de los padres de la asamblea. Y dividirás los despojos entre los guerreros que han salido a la batalla, y entre toda la asamblea. Y apartarán un tributo para el

Señor de los hombres guerreros que han salido a la batalla, una alma de cada quinientos, de los hombres, y de los animales, y de los bueyes, y de las ovejas, y de los asnos; y de la mitad de ellos tomarán. Y darás a Eleazar el sacerdote las primicias del Señor. Y de la mitad de los hijos de Israel tomarás uno de cincuenta de los hombres, y de los bueyes, y de las ovejas, y de los asnos, y de todos los animales; y los darás a los Levitas que guardan las guardias en la tienda del Señor. Y Moisés y Eleazar el sacerdote hicieron así como el Señor mandó a Moisés. Y el excedente del botín que los hombres guerreros habían saqueado fue, de las ovejas, seiscientos setenta y cinco mil; Y bueyes, setenta y dos mil; Y asnos, sesenta y un mil; Y almas de personas de entre las mujeres que no conocieron lecho de hombre, todas las almas, treinta y dos mil. Y la mitad, la porción de los que habían salido a la guerra, del número de las ovejas, fue trescientas treinta y siete mil quinientas. Y el tributo para el Señor de las ovejas fue seiscientas setenta y cinco; y bueyes, treinta y seis mil, y el tributo para el Señor, setenta y dos; y asnos, treinta mil quinientos, y el tributo para el Señor, sesenta y uno; y almas de hombres, dieciséis mil, y el tributo de ellos para el Señor, treinta y dos almas. Y Moisés dio finalmente al Señor la ofrenda de Dios a Eleazar el sacerdote, así como el Señor mandó a Moisés, de la mitad de los hijos de Israel, que Moisés dividió de los hombres guerreros. Y la mitad de la asamblea de las ovejas llegó a ser trescientas treinta mil y siete mil y quinientas; Y bueyes, treinta y seis mil; Asnos, treinta mil quinientos; Y almas de hombres, dieciséis mil. Y tomó Moisés de la mitad de los hijos de Israel el uno de los cincuenta, de los hombres y de los animales, y los dio

a los levitas que guardaban las guardias de la tienda del Señor, de la manera que el Señor mandó a Moisés. Y se acercaron a Moisés todos los que habían sido nombrados en las jefaturas de mil de la fuerza, jefes de mil y jefes de cien, y dijeron a Moisés: Tus siervos han tomado la cuenta de los hombres guerreros que están entre nosotros, y no ha faltado de ellos ni uno. Y hemos traído el regalo al Señor, cada hombre lo que encontró: vaso dorado y brazalete y anillo y brazalete y trenza de pelo, para hacer expiación por nosotros delante del Señor. Y Moisés y Eleazar el sacerdote tomaron de ellos el oro, toda vasija trabajada. Y todo el oro de la ofrenda que apartaron para el Señor llegó a ser dieciséis mil setecientos cincuenta siclos de los tribunos y de los centuriones. Y los hombres guerreros saquearon cada uno para sí mismo. Y tomó Moisés y Eleazar el sacerdote el oro de los jefes de mil y de los jefes de cien, y lo trajo a la tienda del testimonio, memorial de los hijos de Israel delante del Señor.

32

Y ganado en multitud tenían los hijos de Rubén y los hijos de Gad, multitud muy grande; y vieron la tierra de Jazer y la tierra de Galaad; y era el lugar un lugar para ganado. Y habiéndose acercado los hijos de Rubén y los hijos de Gad, dijeron a Moisés y a Eleazar el sacerdote y a los gobernantes de la asamblea, diciendo: Atarot y Dibón y Jazer y Nimrá y Hesbón y Eleale y Sebam y Nebo y Beón, la tierra que ha entregado el Señor

delante de los hijos de Israel, tierra de crianza de ganado es, y tus hijos tienen ganado. Y decían: Si hemos encontrado favor delante de ti, sea dada esta tierra a tus siervos en posesión, y no nos hagas cruzar el Jordán. Y dijo Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: los hermanos de ustedes van a la guerra, ¿y ustedes se quedarán aquí? ¿Y por qué están pervirtiendo las mentes de los hijos de Israel para no cruzar a la tierra que el Señor les da? ¿No así hicieron vuestros padres, cuando los envié desde Cades Barnea a reconocer la tierra? Y subieron al barranco del racimo, y observaron la tierra, y apartaron el corazón de los hijos de Israel, para que no entraran en la tierra que el Señor les dio. Y se enojó con ira el Señor en aquel día, y juró, diciendo: si estos hombres que subieron de Egipto desde veinte años y arriba, los que conocen el bien y el mal, verán la tierra que juré a Abraham y a Isaac y a Jacob, pues no me siguieron completamente; excepto Caleb hijo de Jefoné el apartado, y Josué hijo de Nun, porque siguió completamente al Señor. Y se enojó con ira el Señor contra Israel, y los hizo vagar en el desierto cuarenta años, hasta que fue consumida toda la generación, los que hacían las cosas malas delante del Señor. He aquí ustedes se han levantado en lugar de sus padres, prole de hombres pecadores, para añadir todavía a la ira de la cólera del Señor sobre Israel. Que ustedes se apartarán de él para dejarlo todavía a él en el desierto, y actuarán sin ley contra toda esta asamblea. Y se acercaron a él y decían: Edificaremos aquí rediles de ovejas para nuestro ganado y ciudades para nuestro equipaje. Y nosotros, habiéndonos armado como guardia antes que los hijos de Israel, hasta que los llevemos a su propio lugar; y

nuestro bagaje habitará en ciudades fortificadas a causa de los habitantes de la tierra. No volveremos a nuestras casas hasta que los hijos de Israel sean repartidos, cada uno en su herencia. Y ya no heredaremos con ellos desde el otro lado del Jordán y más allá, porque hemos recibido nuestras porciones en el otro lado del Jordán al oriente. Y dijo Moisés a ellos: Si hacéis según esta palabra, si os armáis delante del Señor para la guerra, y todo soldado armado de vosotros pasa el Jordán delante del Señor, hasta que sea destruido su enemigo de su faz, y sea sometida la tierra delante del Señor, y después de estas cosas os volveréis, y seréis inocentes delante del Señor y de Israel; y esta tierra será vuestra en posesión delante del Señor. Pero si no hacéis así, pecaréis delante del Señor; y conoceréis vuestro pecado, cuando os alcancen los males. Y construirán ustedes para ustedes mismos ciudades para su equipaje, y granjas para su ganado; y lo que sale de su boca harán. Y dijeron los hijos de Rubén y los hijos de Gad a Moisés: Tus siervos harán así como nuestro Señor manda. Nuestro equipaje, y nuestras mujeres, y todo nuestro ganado estarán en las ciudades de Galaad. Y tus hijos pasarán todos armados y dispuestos en orden delante del Señor a la guerra, de la manera que el Señor dice. Y Moisés estableció para ellos a Eleazar el sacerdote, y a Josué hijo de Nun, y a los gobernantes de las casas paternas de las tribus de Israel. Y dijo Moisés a ellos: si los hijos de Rubén y los hijos de Gad cruzan con ustedes el Jordán, todos armados para la guerra delante del Señor, y someten la tierra delante de ustedes, entonces les darán a ellos la tierra de Galaad en posesión. Pero si no cruzan armados con ustedes a la guerra delante del Señor,

entonces ustedes harán cruzar el equipaje de ellos y las mujeres de ellos y el ganado de ellos antes que ustedes a la tierra de Canaán, y heredarán junto con ustedes en la tierra de Canaán. Y respondieron los hijos de Rubén y los hijos de Gad diciendo: Todo lo que el Señor dice a los siervos, así lo haremos nosotros. Cruzaremos armados delante del Señor a la tierra de Canaán, y nos daréis la posesión al otro lado del Jordán. Y Moisés dio a los hijos de Gad, y a los hijos de Rubén, y a la mitad de la tribu de Manasés hijos de José, el reino de Sehón rey de los amorreos, y el reino de Og rey de Basán, la tierra y las ciudades con sus límites, las ciudades de la tierra alrededor. Y los hijos de Gad construyeron Dibón, y Atarot, y Aroer, y Sofar, y Jazer, y las levantaron, y Nimrá, y Bet Harán, ciudades fortificadas, y corrales de ovejas. Y los hijos de Rubén construyeron Hesbón, y Eleale, y Quiriataim, y Baal Meón, fortificadas, y Sibma; y nombraron según sus nombres los nombres de las ciudades que construyeron. Y fue el hijo de Maquir, hijo de Manasés, a Galaad, y la tomó, y destruyó al amorreo que habitaba en ella. Y Moisés dio Galaad a Maquir hijo de Manasés, y habitó allí. Y Jair, el de Manasés, fue y tomó las aldeas de ellos, y las nombró aldeas de Jair. Y Nebo fue y tomó Coat y sus aldeas, y las nombró Nabot por su nombre.

33

Y estas son las etapas de los hijos de Israel, como salieron de tierra de Egipto con su fuerza en mano de Moisés y Aarón. Y

escribió Moisés las partidas de ellos y las etapas de ellos por palabra del Señor; y estas son las etapas de la jornada de ellos. Partieron de Ramesés en el mes primero, el día decimoquinto del mes primero; al día siguiente de la pascua salieron los hijos de Israel con mano alta delante de todos los egipcios. Y los egipcios enterraban a todos sus muertos a quienes el Señor golpeó, todo primogénito en tierra de Egipto; y el Señor hizo venganza en sus dioses. Y habiendo partido los hijos de Israel de Ramesés, acamparon en Sucot. Y habiendo partido de Sucot, acamparon en Etam, que es una parte del desierto. Y partieron de Etam, y acamparon en la boca de Eirot, que está enfrente de Baal Zefón, y acamparon enfrente de Migdol. Y partieron delante de Eirot, y cruzaron el medio del mar hacia el desierto; y fueron camino de tres días por el desierto, y acamparon en Picrías. Y partieron de Picria, y vinieron a Elim; y en Elim había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras, y acamparon allí junto al agua. Y partieron de Elim, y acamparon junto al mar Rojo. Y partieron del mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin. Y partieron del desierto de Sin, y acamparon en Refidim. Y partieron de Rafacá, y acamparon en Ailús. Y partieron de Elim, y acamparon en Refidim; y no había allí agua para que el pueblo bebiera. Y partieron de Refidim y acamparon en el desierto de Sinaí. Y partieron del desierto de Sinaí, y acamparon en las tumbas del deseo. Y partieron de las tumbas del deseo, y acamparon en Aserot. Y partieron de Aseroth y acamparon en Ratama. Y partieron de Ratama, y acamparon en Rimón-Fares. Y partieron de Rimón Fares, y acamparon en Lebona. Y partieron de Lebona y acamparon en Resán. Y partieron de Resán, y

acamparon en Makelat. Y partieron de Makelat y acamparon en Safar. Y partieron de Safar y acamparon en Caradá. Y partieron de Charadath y acamparon en Makeloth. Y partieron de Makelot, y acamparon en Katat. Y partieron de Kataat, y acamparon en Tarat. Y partieron de Tarath y acamparon en Mathekka. Y partieron de Mateca y acamparon en Selmona. Y partieron de Selmona y acamparon en Masurouth. Y partieron de Maserot, y acamparon en Benaía. Y partieron de Bene-jaacán y acamparon en el monte Gidgad. Y partieron de la montaña de Gadgad, y acamparon en Etebatha. Y partieron de Etebata y acamparon en Hebrona. Y partieron de Ebrona y acamparon en Ezión-Geber. Y partieron de Gesión Gaber, y acamparon en el desierto de Sin; y partieron del desierto de Sin, y acamparon en el desierto de Farán; este es Cades. Y partieron de Cades, y acamparon en el monte Hor cerca de la tierra de Edom. Y subió Aarón el sacerdote por mandato del Señor, y murió allí en el año cuadragésimo de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mes quinto, el día uno del mes. Y Aarón era de ciento veintitrés años cuando murió en el monte Hor. Y habiendo oído el rey cananeo de Arad, y este habitaba en tierra de Canaán, cuando los hijos de Israel estaban entrando; y partieron del monte Hor, y acamparon en Selmona. Y partieron de Selmona, y acamparon en Finón. Y partieron de Finón, y acamparon en Obot. Y partieron de Oboth, y acamparon en Gai, en el más allá sobre las fronteras de Moab. Y partieron de Gai, y acamparon en Dibón Gad. Y partieron de Dibón Gad, y acamparon en Almón Diblataim. Y partieron de Almón Diblathaim, y acamparon sobre los montes de Abarim, frente a

Nebo. Y partieron de las montañas de Abarim, y acamparon al oeste de Moab, sobre el Jordán frente a Jericó. Y acamparon junto al Jordán entre Aisimoth hasta Belsa al oeste de Moab. Y el Señor habló antes Moisés en el oeste de Moab junto al Jordán cerca de Jericó, diciendo, habla a los hijos de Israel, y les dirás a ellos, ustedes cruzan el Jordán a la tierra de Canaán. Y destruirán a todos los habitantes de la tierra delante de ustedes, y removerán sus atalayas, y destruirán todas sus imágenes fundidas, y removerán todas sus columnas. Y destruiréis a todos los habitantes de la tierra, y habitaréis en ella, pues a vosotros he dado la tierra de ellos en herencia. Y heredarán la tierra de ellos por sorteo según sus tribus; a los más numerosos aumentarán su posesión, y a los menos numerosos disminuirán su posesión; adonde salga su nombre, allí será suyo; según las tribus de sus padres heredarán. Si no destruyen a los habitantes de la tierra de delante de ustedes, entonces aquellos que dejen de ellos serán espinas en sus ojos y dardos en sus costados, y serán hostiles a ustedes sobre la tierra en la cual ustedes habitarán. Y será que según había determinado hacerles a ellos, así os haré a vosotros.

34

Y habló el Señor a Moisés, diciendo: Manda a los hijos de Israel, y les dirás a ellos: Ustedes están entrando a la tierra de Canaán; esta será para ustedes una herencia, la tierra de Canaán con sus límites. Y será para ustedes el lado hacia el sur desde el desierto

de Sin hasta lo que sigue a Edom, y serán para ustedes los límites hacia el sur desde la parte del mar salado del este. Y los límites los rodearán a ustedes desde el sur hacia la subida de Acrabín, y pasarán por Enac, y su salida será hacia el sur de Cades de Barnea, y saldrá hacia la aldea de Arad, y pasará por Asemona. Y rodeará los límites desde Asemona hasta el torrente de Egipto, y la salida será el mar. Y los límites del mar serán para vosotros, el gran mar marcará el límite, estos serán para vosotros los límites del mar. Y esto será para ustedes el límite hacia el norte; desde el mar grande medirán para ustedes mismos de montaña a montaña. Y desde la montaña medirás la montaña para ellos, al entrar a Emat, y su salida serán los límites de Saradac. Y saldrá el límite de Defrona, y su salida será Arsenain; este será para vosotros el límite desde el Norte. Y descenderá el límite desde Sefamar a Bela desde el este hasta los manantiales, y descenderá el límite desde Bela sobre la espalda del mar de Quineréth desde el este. Y descenderá el límite desde Sefamar a Bela desde el este hasta los manantiales, y descenderá el límite de Bela sobre el lado del mar de Queneret desde el este. Y los límites descenderán sobre el Jordán, y la terminación será el mar salado; esta será para ustedes la tierra y sus límites alrededor. Y Moisés mandó a los hijos de Israel, diciendo: esta es la tierra que heredarán por sorteo, de la manera que el Señor mandó darla a las nueve tribus y a la media tribu de Manasés. Que la tribu de los hijos de Rubén tomó, y la tribu de los hijos de Gad según las casas de sus padres; y la mitad de la tribu de Manasés recibieron sus suertes. Dos tribus y media tribu recibieron sus suertes más allá del Jordán junto a Jericó desde el

sur hacia el este. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: estos son los nombres de los hombres que heredarán la tierra para ustedes: Eleazar el sacerdote y Josué el hijo de Nun. Y recibirán un gobernante de cada tribu para que hereden ustedes la tierra. Y estos son los nombres de los hombres: de la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone. De la tribu de Simeón, Salamiel hijo de Semiud. De la tribu de Benjamín, Eldad hijo de Caslón; de la tribu de Dan, el gobernante Baquir hijo de Eglí. De los hijos de José, de la tribu de los hijos de Manasés, el gobernante Aniel, hijo de Sufí. De la tribu de los hijos de Efraín, el gobernante Kemuel, hijo de Sabatán. De la tribu de Zabulón, el gobernante Elisafán, hijo de Parnac. De la tribu de los hijos de Isacar, el gobernante Paltiel hijo de Uza. De la tribu de los hijos de Aser, el gobernante Aquior, hijo de Selemi. De la tribu de Neftalí, el gobernante Fadael hijo de Amiud. A estos mandó el Señor distribuir a los hijos de Israel en la tierra de Canaán.

35

Y habló el Señor a Moisés en el oeste de Moab junto al Jordán cerca de Jericó, diciendo: manda a los hijos de Israel, y darán a los Levitas de las herencias de su posesión ciudades para habitar; y los suburbios de las ciudades alrededor de ellas darán a los Levitas. Y las ciudades serán para que ellos habiten, y las tierras de pastos de ellos serán para sus ganados y para todos sus animales de cuatro patas. Y las tierras adyacentes de las ciudades que darán a los levitas, desde el muro de la ciudad y

hacia afuera dos mil codos alrededor. Y medirás fuera de la ciudad el lado hacia el este dos mil codos, y el lado hacia el sur dos mil codos, y el lado hacia el mar dos mil codos, y el lado hacia el norte dos mil codos; y la ciudad en medio de esto será para vosotros, y las tierras vecinas de las ciudades. Y las ciudades daréis a los levitas, las seis ciudades de refugio las cuales daréis para huir allí al homicida, y además de estas cuarenta y dos ciudades. Darán todas las ciudades a los levitas cuarenta y ocho ciudades; estas, y los suburbios de ellas. Y las ciudades que ustedes darán de la posesión de los hijos de Israel, de los que tienen muchas, muchas; y de los que tienen menos, menos; cada uno según su herencia que heredarán, darán de las ciudades a los levitas. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: habla a los hijos de Israel, y les dirás: ustedes cruzan el Jordán hacia la tierra de Canaán. Y designarán ustedes para ustedes mismos ciudades; lugares de refugio serán para ustedes para que huya allí el homicida, todo el que habiendo golpeado un alma involuntariamente. Y las ciudades serán para vosotros lugares de refugio del vengador de la sangre, y no morirá el que mata hasta que esté delante de la asamblea para juicio. Y las ciudades que daréis, las seis ciudades, serán refugios para vosotros. Darán las tres ciudades más allá del Jordán, y darán las tres ciudades en tierra de Canaán. Un lugar de refugio será para los hijos de Israel, y para el prosélito, y para el residente extranjero entre ustedes; estas ciudades serán un lugar de refugio, para huir allí todo el que haya golpeado un alma involuntariamente. Si con un artículo de hierro lo golpea, y muere, es asesino; con muerte sea puesto a muerte el asesino. Y si con piedra de mano con la cual

morirá con ella, golpea a él, y muere, asesino es; con muerte sea puesto a muerte el asesino. Si con un objeto de madera de mano del cual morirá en él, lo golpea, y muere, es un asesino; con muerte sea puesto a muerte el asesino. El vengador de la sangre matará al asesino; cuando se encuentre con él, lo matará. Si a través de enemistad lo empuja a él, y arroja sobre él algún objeto desde emboscada, y muere, o a través de ira lo golpeó con la mano, y muere, con muerte sea puesto a muerte el que golpeó, es un asesino; con muerte sea puesto a muerte el asesino; el vengador de la sangre matará al asesino al encontrarse con él. Pero si de repente, no por enemistad lo empuja, o arroja sobre él algún objeto, no desde emboscada, o con alguna piedra con la cual pueda morir, sin saberlo, y cae sobre él, y muere, pero él no era enemigo suyo, ni buscaba hacerle mal; entonces la asamblea juzgará entre el que golpeó y el vengador de la sangre, según estos juicios. Y la asamblea librará al que mató del vengador de la sangre, y la asamblea lo devolverá a su ciudad de refugio, donde huyó, y habitará allí hasta que muera el sumo sacerdote, a quien ungieron con el aceite santo. Si el asesino sale de los límites de la ciudad a la cual huyó, y el vengador de la sangre lo encuentra fuera de los límites de la ciudad de refugio de él, y el vengador de la sangre mata al asesino, no es culpable. Porque en la ciudad de refugio que habite hasta que muera el sumo sacerdote; y después de morir el sumo sacerdote, regresará el homicida a la tierra de su posesión. Y estas cosas serán para ustedes una ordenanza de juicio para vuestras generaciones en todas vuestras moradas. Todo el que haya golpeado un alma, por medio de testigos

matarás al asesino; y un solo testigo no testificará sobre un alma para morir. Y no recibiréis rescate acerca del alma del asesino que es culpable de ser matado; pues será puesto a muerte por muerte. No recibiréis rescate por huir a la ciudad de refugio, para habitar otra vez sobre la tierra, hasta que muera el sumo sacerdote. Y no asesinaréis la tierra en la cual ustedes habitan; porque esta sangre asesina la tierra, y no será expiada la tierra de la sangre que ha sido derramada sobre ella, sino por la sangre del que la derrama. Y no profanarán la tierra sobre la cual ustedes habitan, sobre la cual yo habito entre ustedes; porque yo soy el Señor que habita en medio de los hijos de Israel.

36

Y se acercaron los gobernantes de la tribu de los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de la tribu de los hijos de José, y hablaron delante de Moisés, y delante de Eleazar el sacerdote, y delante de los gobernantes de las casas paternas de los hijos de Israel, y dijeron: A nuestro señor mandó el Señor dar la tierra de la herencia por sorteo a los hijos de Israel; y a nuestro señor ordenó el Señor dar la herencia de Salfaad nuestro hermano a sus hijas. Y serán mujeres de una de las tribus de los hijos de Israel; y será quitada su herencia de la posesión de nuestros padres, y será añadida a la herencia de la tribu de quienes ellas lleguen a ser mujeres, y de nuestra herencia será quitada. Si y llega a ser la liberación de los hijos de Israel, y será añadida la

herencia de ellas sobre la herencia de la tribu de quienes lleguen a ser mujeres, y de la herencia de la tribu de la familia nuestra será quitada la herencia de ellas. Y Moisés mandó a los hijos de Israel por mandato del Señor, diciendo: así dice la tribu de los hijos de José. Esta es la palabra que el Señor mandó a las hijas de Salfaad, diciendo: donde les agrade, sean mujeres, excepto que sean mujeres del pueblo de su padre. Y no será transferida la herencia a los hijos de Israel de tribu a tribu, porque los hijos de Israel se unirán cada uno a la herencia de la tribu de su familia. Y toda hija que herede herencia de las tribus de los hijos de Israel, será mujer de uno de los del pueblo del padre de ella, para que hereden los hijos de Israel cada uno su herencia paterna. Y no será transferida la herencia de una tribu a otra tribu, sino que los hijos de Israel se mantendrán unidos cada uno a su herencia. De la manera que el Señor ordenó a Moisés, así lo hicieron las hijas de Salfaad. Y Tirsa y Hogla y Milca y Noa y Maala, hijas de Zelofehad, se convirtieron en esposas de los primos de ellas, del pueblo de Manasés hijo de José; y pasó la herencia de ellas a la tribu del pueblo del padre de ellas. Estos son los mandamientos y los estatutos y los juicios, que el Señor mandó por mano de Moisés al oeste de Moab sobre el Jordán cerca de Jericó.

Deuteronomio

1

Estas son las palabras que Moisés habló a todo Israel más allá del Jordán en el desierto hacia el oeste cerca del mar rojo entre Parán, Tofel, y Lobón, y Aulón, y Dizahab. Once días de camino desde Horeb por el monte Seir hasta Cades Barnea. Y sucedió en el año cuadragésimo en el mes undécimo el día uno del mes, habló Moisés a todos los hijos de Israel, según todas las cosas que mandó el Señor a él para ellos; después de golpear a Sehón rey de los amorreos que habitó en Hesbón, y a Og rey de Basán que habitó en Astarot y en Edrei, al otro lado del Jordán en tierra de Moab, comenzó Moisés a explicar claramente esta ley, diciendo: El Señor nuestro Dios nos habló en Horeb, diciendo: Baste a vosotros habitar en esta montaña. Ustedes vuélvanse y partan ustedes y entren a la montaña de los Amorreos, y hacia todos los vecinos de Arabá, a la montaña y la llanura, y hacia Liba, y la costa de la tierra de los Cananeos, y el Antilíbano hasta el río grande, el río Éufrates. Vean, ha entregado delante de ustedes la tierra; entrando, hereden la tierra que juré a sus

padres, a Abraham y a Isaac y a Jacob, darles a ellos y a su descendencia después de ellos. Y les dije a ustedes en aquel tiempo, diciendo, no podré llevarlos solo. El Señor su Dios los ha multiplicado a ustedes, y he aquí que hoy ustedes son como las estrellas del cielo en multitud. El Señor, el Dios de sus padres, les añada a ustedes mil veces lo que son, y los bendiga según les habló. ¿Cómo podré yo solo soportar el trabajo de ustedes y la carga de ustedes y las disputas de ustedes? Escoged para vosotros mismos hombres sabios y conocedores y prudentes de vuestras tribus, y yo los nombraré sobre vosotros como líderes vuestros. Y me respondisteis, y dijisteis: Buena es la palabra que has hablado de hacer. Y tomé de ustedes hombres sabios y conocedores y prudentes, y los nombré para liderar sobre ustedes como jefes de mil, y jefes de cien, y jefes de cincuenta, y jefes de diez, y oficiales para sus jueces. Y mandé a sus jueces en aquel tiempo, diciendo: escuchen entre sus hermanos, y juzguen justamente entre un hombre y otro, y entre un hermano y otro, y entre él y su prosélito. No reconocerás rostro en el juicio, juzgarás según el pequeño y según el grande, no te encogerás ante el rostro de hombre, porque el juicio es de Dios; y la palabra que sea dura de vosotros, la traeréis sobre mí, y la oiré. Y les mandé a ustedes en aquel tiempo todas las palabras que harían. Y habiendo partido de Horeb viajamos por todo aquel desierto grande y temible que visteis, camino de la montaña del amorreo, según mandó el Señor nuestro Dios a nosotros, y llegamos hasta Cades Barnea. Y les dije a ustedes: vinieron hasta la montaña del amorreo, la cual el Señor nuestro Dios les da. Vean, el Señor su Dios les ha entregado delante de ustedes la

tierra; suban y hereden de la manera que el Señor el Dios de sus padres les dijo; no teman, ni se desanimen. Y todos ustedes se acercaron a mí, y dijeron: Enviemos hombres delante de nosotros, y que ellos exploren para nosotros la tierra, y que nos declaren como respuesta el camino por el cual subiremos por él, y las ciudades a las cuales entraremos en ellas. Y me agradó la palabra y tomé de vosotros doce hombres, un hombre por tribu. Y habiendo vuelto, subieron a la montaña, y vinieron hasta el barranco del racimo, y lo espiaron. Y tomaron en sus manos del fruto de la tierra, y lo trajeron a vosotros, y decían: Buena es la tierra que el Señor nuestro Dios nos da. Y no estuvisteis dispuestos a subir, pero desobedecisteis la palabra del Señor nuestro Dios. Y ustedes estaban murmurando en sus tiendas, y dijeron, porque el Señor nos odia, nos sacó de la tierra de Egipto para entregarnos en manos de los Amorreos, para destruirnos completamente. ¿Dónde estamos subiendo? Los hermanos de ustedes apartaron el corazón de ustedes, diciendo: una nación grande y numerosa y más poderosa que nosotros, y ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo; pero también hemos visto allí hijos de gigantes. Y les dije a ustedes: no sean aterrorizados, ni tampoco les teman a ellos. El Señor su Dios que va delante de ustedes, él mismo peleará junto con ellos según todas las cosas que hizo para ustedes en la tierra de Egipto, y en este desierto que vieron, el camino de la montaña del amorreo; como el Señor su Dios te llevó como nodriza, como un hombre lleva como nodriza a su hijo, por todo el camino por el cual caminaron hasta que llegaron a este lugar. Y en esta palabra no confiaron en el Señor nuestro Dios, quien va delante de ustedes en el

camino para escogerles un lugar, guiándolos en fuego de noche, mostrándoles el camino por el cual deben ir, y en nube de día. Y oyó el Señor la voz de sus palabras, y habiendo sido provocado juró, diciendo: si alguno de estos hombres verá esta tierra buena que juré a sus padres, excepto Caleb hijo de Jefoné, este la verá, y a este daré la tierra sobre la cual pisó, y a sus hijos, porque él se adhirió al Señor. Y el Señor se enojó conmigo por causa de ustedes, diciendo: Ni siquiera tú entrarás allí. Josué hijo de Nun, el que está de pie junto a ti, él entrará allí; fortalécelo, porque él la hará heredar a Israel. Y todo niño joven que no sabe hoy lo bueno o lo malo, estos entrarán allí, y a estos se la daré, y ellos la heredarán. Y ustedes, habiendo vuelto, acamparon hacia el desierto, el camino del Mar Rojo. Y ustedes respondieron y dijeron: Hemos pecado delante del Señor nuestro Dios; nosotros, habiendo subido, haremos guerra según todo lo que el Señor nuestro Dios nos mandó; y habiendo tomado cada uno sus armas de guerra, y habiéndose reunido, ustedes suben a la montaña. Y dijo el Señor hacia mí, diles, no subiréis ni haréis guerra, pues no estoy con vosotros, y no seréis aplastados delante de vuestros enemigos. Y les hablé, y no me escucharon; y transgredieron la palabra del Señor; y forzando su camino subieron a la montaña. Y salió el amorreo que habitaba en aquella montaña a vuestro encuentro, y os persiguió como harían las abejas, y os herían desde Seir hasta Horma. Y habiéndose sentado, ustedes lloraban delante del Señor nuestro Dios, y el Señor no escuchó su voz, ni les prestó atención. Y ustedes estuvieron en Cades muchos días, tantos días como los que alguna vez estuvieron.

2

Y habiendo vuelto partimos hacia el desierto, camino del mar rojo, de la manera que habló el Señor a mí, y rodeamos el monte de Seir muchos días. Y dijo el Señor a mí: sea suficiente para ustedes rodear esta montaña; vuélvanse pues hacia el Norte. Y manda al pueblo, diciendo: ustedes pasan a través de las fronteras de sus hermanos los hijos de Esaú, los que habitan en Seir, y ellos les temerán, y tendrán mucha cautela de ustedes. No entablen guerra contra ellos, porque no les daré de su tierra ni siquiera la pisada de un pie, ya que en herencia he dado a los hijos de Esaú el monte Seir. Con plata compren comida de ellos y coman, y agua con medida reciban de ellos con plata y beban. Pues el Señor nuestro Dios te bendijo en toda obra de tus manos; reconoce cómo pasaste aquel desierto grande y temible; he aquí cuarenta años el Señor tu Dios estuvo contigo; no te faltó nada. Y pasamos junto a nuestros hermanos los hijos de Esaú, los que habitaban en Seir, desde el camino de Arabá desde Ajalón y desde Ezión Gaber; y habiendo vuelto pasamos por el camino del desierto de Moab. Y dijo el Señor a mí: no sean hostiles a los Moabitas, y no se unan a ellos en guerra; pues no daré de la tierra de ellos a ustedes en herencia, pues a los hijos de Lot he dado Aroer para heredar. Los Ommin habitaban antes sobre ella, una nación grande y numerosa y fuerte, así como los Anakim. Estos serán contados como Refaítas así como los Anaceos; y los Moabitas los llaman Emitas. Y en Seir habitaba el horeo anteriormente, y los hijos de Esaú los destruyeron, y los

exterminaron de delante de ellos. Y se establecieron en lugar de ellos, de la manera que Israel hizo con la tierra de su herencia, la cual el Señor les había dado. Ahora, por lo tanto, levántense y partan ustedes, y pasen a través del barranco de Zared. Y los días que viajamos desde Cades Barnea hasta que pasamos el barranco de Zered fueron treinta y ocho años, hasta que pereció toda la generación de hombres guerreros muriendo del campamento, porque así lo juró el Señor Dios a ellos. Y la mano de Dios estaba sobre ellos para consumirlos completamente del medio del campamento hasta que cayeron. Y sucedió cuando cayeron todos los hombres guerreros muriendo de en medio del pueblo, que habló el Señor hacia mí, diciendo: tú pasarás hoy las fronteras de Moab, Aroer, y os acercaréis cerca de los hijos de Amón; no seáis hostiles a ellos, ni os uniréis a ellos en guerra; pues no daré de la tierra de los hijos de Amón a ti en herencia, porque a los hijos de Lot la he dado en herencia. La tierra de los Refaítas será considerada, pues sobre ella habitaban los Refaítas anteriormente y los Amonitas los llaman Zomzomeos. Nación grande y numerosa y más poderosa que ustedes, así como los Anaceos; y el Señor los destruyó delante de ellos, y tomaron posesión y se establecieron en lugar de ellos hasta el día de hoy. Así como hicieron a los hijos de Esaú los que habitan en Seir, de la manera que destruyeron al horreo de delante de ellos, y los despojaron, y se establecieron en lugar de ellos hasta este día. Y los avitas que habitaban en Asdod hasta Gaza, y los capadocios que habían salido de Capadocia, los destruyeron, y se establecieron en lugar de ellos. Ahora por lo tanto levántense y partan, y pasen ustedes el barranco Arnón; mira, he entregado

en tus manos a Sehón rey de Hesbón el amorreo y su tierra; comienza a heredar; únete en guerra contra él en este día. Comienza a poner tu temblor y tu miedo sobre el rostro de todas las naciones que están debajo del cielo, quienes al oír tu nombre serán turbados, y tendrán dolores de parto ante tu rostro. Y envié embajadores desde el desierto de Cademot hacia Sehón, rey de Hesbón, con palabras pacíficas, diciendo: pasaré a través de tu tierra; por el camino iré, no me desviaré ni a la derecha ni a la izquierda. Comida por plata me venderás, y comeré; y agua por plata me venderás, y beberé; excepto que pasaré con los pies; Así como me hicieron los hijos de Esaú los que habitan en Seir, y los moabitas los que habitan en Aroer; hasta que pase el Jordán a la tierra, la cual el Señor nuestro Dios nos da. Y no quiso Sehón rey de Hesbón dejarnos pasar a través de él, porque el Señor nuestro Dios endureció su espíritu y fortaleció su corazón, para que fuera entregado en tus manos como en este día. Y dijo el Señor a mí: he aquí he comenzado a entregar delante de ti a Sehón rey de Hesbón el amorreo, y su tierra, y a comenzar a heredar su tierra. Y salió Sehón rey de Hesbón a nuestro encuentro, él y todo su pueblo, a la guerra en Jahaza. Y el Señor nuestro Dios lo entregó delante de nosotros y lo golpeamos a él y a sus hijos y a todo su pueblo. Y tomamos todas sus ciudades en aquel tiempo, y destruimos completamente toda ciudad siguiente, y a sus mujeres y a sus niños; no dejamos sobreviviente. Excepto el ganado, saqueamos y tomamos los despojos de las ciudades desde Aroer, la cual está junto al borde del torrente Arnón, y la ciudad que está en el valle, y hasta el monte de Galaad; no hubo ciudad que nos escapara. El Señor

nuestro Dios las entregó todas en nuestras manos. Excepto cerca de los hijos de Amón no nos acercamos, todo lo que bordea el torrente Jaboc, y las ciudades en la región montañosa, según nos mandó el Señor nuestro Dios.

3

Y habiendo vuelto, subimos el camino a Basán; y salió Og rey de Basán a nuestro encuentro, él y todo su pueblo a la guerra en Edrei. Y dijo el Señor a mí: no le temas, porque en tus manos lo he entregado, y a todo su pueblo, y toda su tierra; y le harás así como hiciste a Sehón rey de los amorreos, quien habitaba en Hesbón. Y el Señor nuestro Dios lo entregó en nuestras manos, y a Og rey de Basán, y a todo su pueblo; y lo derrotamos hasta no dejar de él descendencia. Y tomamos todas sus ciudades en aquel tiempo; no había ciudad que no tomáramos de ellos; sesenta ciudades, todas las regiones circundantes de Argob del rey Og en Basán; Todas ciudades fortificadas, muros altos, puertas y barras; excepto las ciudades de los ferezeos, que eran muy numerosas. Destruimos completamente, tal como hicimos con Sehón rey de Hesbón, y destruimos completamente cada ciudad siguiente, y las mujeres, y los niños, y todo el ganado; y los despojos de las ciudades los saqueamos para nosotros mismos. Y tomamos en aquel tiempo la tierra de las manos de dos reyes de los amorreos, los cuales estaban más allá del Jordán desde el torrente Arnón y hasta Hermón. Los fenicios llaman al Hermón Sanior, y el amorreo lo nombró Sanir. Todas las

ciudades de Misor, y toda Galaad, y toda Basán hasta Elca y Edraim, ciudades del reino de Og en Basán. Porque excepto Og rey de Basán fue dejado de los refaítas; he aquí su cama, cama de hierro, he aquí esta en la ciudadela de los hijos de Amón; nueve codos su longitud, y cuatro codos su anchura en codo de hombre. Y aquella tierra la heredamos en aquel tiempo desde Aroer, la cual está junto a la orilla del torrente Arnón, y la mitad de la montaña de Galaad; y sus ciudades las di a Rubén y a Gad. Y el resto de Galaad, y todo el reino de Basán de Og, lo di a la media tribu de Manasés, y toda la región circundante de Argob, todo aquel Basán; será contado como tierra de los Refaítas. Y Jair hijo de Manasés tomó toda la región circundante de Argob hasta los límites de los guesuritas y los maacatitas; las nombró según su nombre, Basán Havot-jair, hasta hoy. Y a Maquir le di Galaad. Y a Rubén y a Gad he dado desde Galaad hasta el torrente Arnón, el medio del torrente como frontera, y hasta el Jaboc; el torrente es frontera para los hijos de Amón. Y la Arabá y el Jordán como frontera desde Quinerot y hasta el mar de Arabá, el mar de sal, bajo Asdot de Pisga al este. Y les mandé a ustedes en aquel tiempo, diciendo: El Señor su Dios les dio esta tierra en herencia; habiéndose armado, vayan delante de sus hermanos los hijos de Israel, todo hombre capaz. Excepto las mujeres de ustedes y los niños de ustedes y el ganado de ustedes, sé que ustedes tienen mucho ganado, que habiten en las ciudades de ustedes, las cuales les di a ustedes, hasta que el Señor el Dios de ustedes dé descanso a los hermanos de ustedes, así como también a ustedes, y hereden también estos la tierra, la cual el Señor el Dios nuestro da a ellos al otro lado del Jordán; y

regresarán cada uno a su herencia, la cual les di a ustedes. Y a Josué le ordené en aquel tiempo, diciendo: Vuestros ojos han visto todo lo que el Señor nuestro Dios hizo a estos dos reyes; así hará el Señor nuestro Dios a todos los reinos por los cuales tú pasas allí. No temerán de ellos, porque el Señor nuestro Dios él mismo peleará por ustedes. Y supliqué al Señor en aquel tiempo, diciendo: Señor Dios, tú comenzaste a mostrar a tu siervo tu fuerza, y tu poder, y la mano fuerte, y el brazo alto; pues quién es Dios en el cielo o sobre la tierra, que hará como hiciste tú, y según tu fuerza? Habiendo cruzado, por lo tanto, veré esta tierra buena que está más allá del Jordán, esta montaña buena y el Antilíbano. Y el Señor se enojó conmigo por causa de ustedes y no me escuchó; y el Señor me dijo: que te sea suficiente, no sigas hablando más de este asunto. Sube a la cumbre de lo tallado, y levantando tus ojos hacia el mar y el norte y el sur y el este, mira con tus ojos, porque no cruzarás este Jordán. Y manda a Josué y fortalécelo y anímalo, porque este cruzará delante de la cara de este pueblo, y este hará heredar a ellos toda la tierra que has visto. Y nos sentamos en el valle cerca de la casa de Fogor.

4

Y ahora Israel escucha las ordenanzas y los juicios que yo les enseño hoy a hacer, para que vivan, y sean multiplicados, y habiendo entrado hereden la tierra que el Señor el Dios de sus padres les da. No añadirán a la palabra que yo les mando, y no quitarán de ella; guarden los mandamientos del Señor nuestro

Dios, tantos como yo les mando hoy. Vuestros ojos han visto todas las cosas que hizo el Señor nuestro Dios a Baal Peor, porque a todo hombre que fue tras Baal Peor, el Señor vuestro Dios lo destruyó de entre vosotros. Pero ustedes, los que están devotos al Señor su Dios, todos viven hoy. Miren, les he mostrado ordenanzas y juicios tal como me lo mandó el Señor, para hacer así en la tierra a la cual ustedes entran para heredarla. Y guardaréis y haréis, porque esta es vuestra sabiduría y vuestro entendimiento delante de todas las naciones, cuantos oigan todos estos estatutos, y dirán: he aquí un pueblo sabio y conocedor, esta gran nación. Porque ¿qué nación grande hay a la cual Dios se acerque como el Señor nuestro Dios en todas las cosas en las cuales lo invoquemos? ¿Y qué nación grande tiene ordenanzas y juicios justos según toda esta ley que yo doy delante de ustedes hoy? Pon atención a ti mismo, y guarda tu alma mucho; no olvides todas las palabras que han visto tus ojos, y no se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; y enseñarás a tus hijos y a los hijos de tus hijos, el día que estuviste delante del Señor nuestro Dios en Horeb el día de la asamblea; cuando el Señor me dijo, reúne ante mí al pueblo, y que oigan mis palabras, para que aprendan a temerme todos los días que ellos vivan sobre la tierra, y enseñarán a sus hijos. Y os acercasteis y os pusisteis de pie junto a la montaña; y la montaña ardía con fuego hasta el cielo; oscuridad, tinieblas, tormenta. Y el Señor habló a ustedes desde en medio del fuego con voz de palabras, la cual ustedes oyeron; y no vieron semejanza, sino voz. Y les declaró su pacto, el cual les mandó hacer, las diez palabras, y las escribió sobre dos tablas de piedra.

Y a mí me mandó el Señor en aquel tiempo enseñarles a ustedes ordenanzas y juicios, para que ustedes los hagan en la tierra a la cual ustedes entran allí para heredarla. Y guardaréis mucho las almas de ustedes, porque no vieron semejanza en el día en que el Señor habló a ustedes en Horeb en la montaña desde en medio del fuego. No actúen sin ley y hagan para ustedes mismos una imagen tallada como semejanza, toda imagen como semejanza de macho o de hembra, semejanza de toda bestia de las que están sobre la tierra, semejanza de toda ave alada que vuela bajo el cielo, semejanza de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, semejanza de todo pez, cuantos están en las aguas debajo de la tierra. Y no habiendo mirado arriba hacia el cielo, y habiendo visto el sol y la luna y las estrellas, y todo el mundo del cielo, habiendo sido desviado los adores, y les sirvas, los cuales asignó el Señor tu Dios a todas las naciones debajo del cielo. Pero a ustedes los tomó Dios, y los sacó de la tierra de Egipto, del horno de hierro, de Egipto, para ser para él pueblo de herencia, como en este día. Y el Señor Dios se enojó conmigo acerca de las cosas dichas por ustedes, y juró para que yo no cruce este Jordán, y para que yo no entre en la tierra, la cual el Señor tu Dios te da en herencia. Yo pues muero en esta tierra, y no cruzo este Jordán; pero ustedes cruzan, y heredarán esta buena tierra. Presten atención ustedes, no olviden el pacto del Señor nuestro Dios, el cual estableció con ustedes, y no actúen sin ley, y no hagan ustedes para ustedes mismos imagen tallada semejanza de todas las cosas de las cuales te comandó el Señor tu Dios. Porque el Señor tu Dios es fuego consumidor, un Dios celoso. Si engendras hijos e hijos de tus hijos, y permanecéis

largo tiempo sobre la tierra, y actuéis sin ley, y hagáis imagen tallada semejanza de todo, y hagáis el mal delante del Señor vuestro Dios para provocarlo a ira, testifico solemnemente ante vosotros hoy el cielo y la tierra, que con destrucción pereceréis de la tierra a la cual vosotros cruzáis el Jordán allí para heredar; no viviréis largo tiempo días sobre ella, sino que completamente seréis completamente destruidos. Y el Señor los dispersará en todas las naciones, y quedarán pocos en número en todas las naciones a las cuales el Señor los llevará allí. Y servirán allí a otros dioses, obras de manos de hombres, madera y piedras, que no verán, ni oirán, ni comerán, ni olerán. Y buscaréis allí al Señor vuestro Dios, y lo encontraréis cuando lo busquéis de todo tu corazón y de toda tu alma en tu aflicción. Y todas estas palabras te encontrarán al final de los días, y volverás hacia el Señor tu Dios, y escucharás su voz. Porque el Señor tu Dios es un Dios compasivo, no te abandonará, ni te destruirá, no olvidará la alianza de tus padres, la cual el Señor les juró. Pregunten acerca de los días anteriores que sucedieron antes de ti desde el día en el cual Dios creó al hombre sobre la tierra, y desde un extremo del cielo hasta el otro extremo del cielo, si ha sucedido según esta gran palabra, si se ha oído tal cosa; si alguna nación ha oído la voz de Dios viviente hablando desde en medio del fuego, de la manera que tú has oído y viviste; si Dios intentó entrar a tomar para sí mismo una nación de en medio de otra nación con prueba, y con señales, y con prodigios, y con guerra, y con mano fuerte, y con brazo alto, y con visiones grandes, según todas las cosas que hizo el Señor nuestro Dios en Egipto delante de ti que veías; para que tú sepas que el Señor tu Dios, este es Dios, y no

hay otro excepto él. Desde el cielo su voz se hizo audible para instruirte, y sobre la tierra te mostró su gran fuego, y oíste sus palabras desde en medio del fuego. Porque él amó a tus padres, y eligió su descendencia después de ellos, a vosotros, y te sacó él mismo con su gran fuerza desde Egipto, para destruir completamente naciones grandes y más fuertes que tú delante de ti, para traerte dentro, para darte su tierra para heredar, así como tienes hoy. Y sabrás hoy, y volverás en tu mente, que el Señor tu Dios, este es Dios en el cielo arriba y sobre la tierra abajo, y no hay otro fuera de él. Y guarden sus mandamientos y sus estatutos, tantos como yo te comando hoy, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, para que ustedes se vuelvan longevos sobre la tierra, la cual el Señor tu Dios te da todos los días. Entonces separó Moisés tres ciudades más allá del Jordán desde el este del sol, para que huyera allí el homicida que matara al prójimo sin saberlo, y este no odiándolo antes de ayer y del tercer día, y huirá para refugio a una de estas ciudades, y vivirá: Bosor en el desierto en la tierra de la llanura para Rubén, y Ramot en Galaad para Gad, y Gaulón en Basán para Manasés. Esta es la ley que depositó Moisés delante de los hijos de Israel. Estos son los testimonios, y los estatutos, y los juicios, tantos como habló Moisés a los hijos de Israel, habiendo salido ellos de tierra de Egipto, en el más allá del Jordán, en un barranco, cerca de la casa de Peor, en tierra de Sehón rey de los amorreos, quien habitaba en Hesbón, a quien golpeó Moisés, y los hijos de Israel, habiendo salido ellos de tierra de Egipto. Y heredaron su tierra y la tierra de Og rey de Basán, dos reyes de los amorreos, que estaban al otro lado del Jordán hacia el oriente del sol, desde

Aroer, que está sobre la orilla del torrente Arnón, y sobre la montaña de Sehón, que es Hermón, toda la Arabá al otro lado del Jordán hacia el oriente del sol bajo Asedot la labrada.

5

Y Moisés llamó a todo Israel, y les dijo, escucha Israel los estatutos y los juicios que yo hablo en los oídos de ustedes en este día, y los aprenderán, y guardarán hacerlos. El Señor, el Dios de ustedes, hizo un pacto con ustedes en Horeb. No estableció el Señor este pacto con los padres de ustedes, sino con ustedes; ustedes todos vivientes aquí hoy. Cara a cara habló el Señor con vosotros en la montaña desde en medio del fuego. Y yo estaba de pie entre el Señor y ustedes en aquel tiempo para anunciar a ustedes las palabras del Señor, porque ustedes temieron ante la cara del fuego, y no subieron a la montaña, diciendo yo soy el Señor tu Dios el que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud. No tendrás otros dioses ante mi rostro. No harás para ti mismo imagen, ni semejanza alguna, de cuantas cosas hay en el cielo arriba, y cuantas en la tierra abajo, y cuantas en las aguas debajo de la tierra. No adorarás a ellos, ni les servirás; porque yo soy el Señor tu Dios, Dios celoso, que castigo los pecados de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y hago misericordia hasta miles de generaciones a los que me aman y guardan mis mandamientos. No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano; porque el Señor tu Dios no dejará sin castigo al que tome

su nombre en vano. Guarda el día de los sábados para santificarlo, de la manera que te lo mandó el Señor tu Dios. Seis días trabajarás y harás todas tus obras; pero el día séptimo es sábado para el Señor tu Dios; no harás en él ninguna obra tú ni tu hijo ni tu hija, ni tu siervo ni tu sierva, ni tu buey ni tu bestia de carga, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que reside en ti; para que descanse tu siervo, y tu sierva, y tu bestia de carga, así como tú. Y recordarás que eras siervo en tierra de Egipto, y te sacó el Señor tu Dios de allí con mano poderosa y con brazo alto; por esto te mandó el Señor tu Dios que guardes el día del sábado y lo santifiques. Honra a tu padre y a tu madre, de la manera que te mandó el Señor tu Dios, para que te vaya bien, y para que vivas largamente sobre la tierra que el Señor tu Dios te da. No asesinarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás falso testimonio contra tu prójimo. No desearás la mujer de tu prójimo; no desearás la casa de tu prójimo, ni su campo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su burro, ni ninguna bestia suya, ni todas las cosas que son de tu prójimo. Estas palabras habló el Señor a toda la asamblea de ustedes en la montaña desde en medio del fuego; oscuridad, tinieblas, tormenta, voz grande; y no añadió nada; y las escribió sobre dos tablas de piedra, y me las dio. Y sucedió que cuando ustedes oyeron la voz desde en medio del fuego, y la montaña estaba ardiendo con fuego, y ustedes se acercaron hacia mí, todos los líderes de las tribus de ustedes y el consejo de ancianos de ustedes, y ustedes decían: he aquí, el Señor nuestro Dios nos mostró su gloria, y oímos su voz desde en medio del fuego; en este día vimos que Dios hablará al hombre, y vivirá. Y ahora no muramos, porque

este gran fuego nos consumirá, si nosotros continuamos oyendo la voz del Señor nuestro Dios todavía, y moriremos. ¿Quién pues, siendo carne, ha oído la voz del Dios viviente, hablando desde en medio del fuego, como nosotros, y vivirá? Acércate tú, y escucha todo lo que diga el Señor nuestro Dios, y tú nos hablarás todo lo que el Señor nuestro Dios te hable a ti, y escucharemos, y haremos. Y el Señor oyó la voz de las palabras de ustedes hablando a mí; y el Señor me dijo: oí la voz de las palabras de este pueblo, todas las cosas que te hablaron; correctamente todas las cosas que hablaron. ¿Quién dará que sea así el corazón de ellos en ellos, para que me teman y guarden mis mandamientos todos los días, para que les vaya bien a ellos y a sus hijos por la eternidad? Ve, les dije a ellos, vuélvanse ustedes a sus casas; pero tú quédate aquí conmigo, y te hablaré los mandamientos y los estatutos y los juicios que enseñarás a ellos, y que hagan así en la tierra la cual yo les doy en herencia. Y guardaréis hacer de la manera que te mandó el Señor tu Dios; no os apartaréis a la derecha ni a la izquierda, según todo el camino que te mandó el Señor tu Dios caminar en él, para que te dé descanso, y te vaya bien, y prolonguéis vuestros días sobre la tierra que heredaréis.

6

Y estos son los mandamientos y los estatutos y los juicios que el Señor nuestro Dios mandó enseñarles a ustedes para que los hagan en la tierra a la cual ustedes están entrando para

heredarla. Para que teman al Señor su Dios, guarden todas sus ordenanzas y sus mandamientos que yo te mando hoy, tú y tus hijos y los hijos de tus hijos todos los días de tu vida, para que prolonguen sus días. Y escucha Israel, y guarda de hacer, para que te vaya bien, y para que seáis multiplicados mucho, así como habló el Señor el Dios de tus padres de darte una tierra que fluye leche y miel; y estas son las ordenanzas y los juicios que el Señor mandó a los hijos de Israel en el desierto, cuando salieron ellos de la tierra de Egipto. Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor es uno. Y amarás al Señor tu Dios con toda tu mente, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza. Y estarán estas palabras que yo te comando hoy en tu corazón y en tu alma. Y las enseñarás a tus hijos, y hablarás de ellas sentado en casa, y yendo por el camino, y al acostarte, y al levantarte. Y los atarás como señal sobre tu mano, y estarán inmóviles delante de tus ojos. Y ustedes los escribirán sobre los postes de las puertas de las casas de ustedes y de las puertas de ustedes. Y será cuando te traiga el Señor tu Dios a la tierra la cual juró a tus padres, a Abraham, y a Isaac, y a Jacob, darte ciudades grandes y buenas las cuales no construiste, casas llenas de todas las cosas buenas las cuales no llenaste, cisternas cavadas las cuales no cavaste, viñedos y olivares los cuales no plantaste, y habiendo comido y habiendo sido saciado, cuídate de no olvidar al Señor tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud. Temerás al Señor tu Dios, y a él solo servirás, y a él te unirás, y por su nombre jurarás. No vayan detrás de otros dioses de los dioses de las naciones que están alrededor de ustedes, porque el Señor tu Dios es un Dios celoso en medio de ti; no sea

que el Señor tu Dios se enoje con ira contra ti y te destruya de la faz de la tierra. No pondrás a prueba al Señor tu Dios, como lo pusieron a prueba en la tentación. Guardando guardarás los mandamientos del Señor tu Dios, los testimonios y los estatutos, todos los que te mandó. Y harás lo agradable y lo bueno delante del Señor tu Dios, para que te vaya bien, y entres y heredes la tierra buena que el Señor juró a vuestros padres, expulsando a todos tus enemigos de delante de tu rostro, así como habló el Señor. Y será cuando tu hijo te pregunte mañana, diciendo, ¿qué son los testimonios, y los estatutos y los juicios que el Señor nuestro Dios nos comandó? Y dirás a tu hijo: Siervos éramos del Faraón en tierra de Egipto, y nos sacó el Señor de allí con mano fuerte y con brazo alto. Y el Señor dio señales y maravillas grandes y malas en Egipto contra Faraón y en su casa delante de nosotros, y nos sacó de allí para darnos esta tierra, la cual juró dar a nuestros padres. Y nos mandó el Señor hacer todos estos estatutos, temer al Señor nuestro Dios, para que nos vaya bien todos los días, para que vivamos así como también hoy. Y misericordia habrá para nosotros, si guardamos cumplir todos estos mandamientos delante del Señor nuestro Dios, así como nos mandó.

7

Y si el Señor tu Dios te introduce a la tierra a la cual entras allí para heredarla, y quite naciones grandes de delante de tu rostro, al heteo y al gergeseo y al amorreo y al cananeo y al ferezeo y al

heveo y al jebuseo, siete naciones muchas y más fuertes que vosotros; Y entregue a ellos el Señor tu Dios en tus manos, y los golpees; con destrucción los destruirás; no harás con ellos pacto, ni tampoco tendréis misericordia de ellos, ni tampoco os casaréis con ellos; tu hija no darás al hijo de él, y la hija de él no tomarás para tu hijo. Porque apartará a tu hijo de mí, y servirá a otros dioses; y el Señor se enojará con ira hacia vosotros, y te destruirá rápidamente. Pero así les harán: derribarán sus altares, y romperán sus pilares, y cortarán sus bosques sagrados, y quemarán con fuego las imágenes talladas de sus dioses. Porque eres un pueblo santo para el Señor tu Dios; y el Señor tu Dios te escogió para ser para él un pueblo especial de entre todas las naciones que están sobre la faz de la tierra. No porque ustedes sean numerosos entre todas las naciones, el Señor los escogió, y el Señor los eligió; porque ustedes son pocos entre todas las naciones. Pero porque el Señor los ama a ustedes, y manteniendo el juramento que juró a los padres de ustedes, el Señor los sacó a ustedes con mano fuerte, y el Señor te redimió de la casa de esclavitud, de la mano de Faraón rey de Egipto. Y sabrás que el Señor tu Dios, este es Dios; Dios fiel, el que guarda pacto y misericordia a los que lo aman y a los que guardan sus mandamientos por mil generaciones, y que da el pago a los que lo odian cara a cara para destruirlos completamente; y no se demora con los que lo odian; cara a cara les dará su pago. Y guardarás los mandamientos y los estatutos y los juicios estos que yo te mando hoy hacer. Y será cuando oigáis estas ordenanzas, y las guardéis y las hagáis, y el Señor tu Dios guardará para ti el pacto y la misericordia que juró a vuestros

padres. Y te amará, y te bendecirá, y te multiplicará, y bendecirá la descendencia de tu vientre, y el fruto de tu tierra, tu grano, y tu vino, y tu aceite, los rebaños de tu ganado, y los rebaños de tus ovejas sobre la tierra, la cual el Señor juró a tus padres darte. Bendito serás entre todas las naciones; no habrá en vosotros estéril ni estéril, y en tu ganado. Y quitará el Señor tu Dios de ti toda debilidad, y todas las enfermedades malas de Egipto, las cuales has visto, y cuantas conociste, no las pondrá sobre ti; y las pondrá sobre todos los que te odian. Y comerás todos los despojos de las naciones que el Señor tu Dios te da; tu ojo no los perdonará, y no servirás a sus dioses; porque esto es una trampa para ti. Y si dices en tu mente, que esta nación es más grande que yo, ¿cómo podré destruirlos completamente? No temerás a ellos; con memoria recordarás cuántas cosas hizo el Señor tu Dios al Faraón y a todos los Egipcios; las grandes pruebas que vieron tus ojos, las señales y las grandes maravillas aquellas, la mano fuerte y el brazo alto; como te sacó el Señor tu Dios, así hará el Señor vuestro Dios a todas las naciones que tú temes ante la presencia de ellos. Y el Señor tu Dios enviará los avispones contra ellos, hasta que sean destruidos los que quedaron y los escondidos de ti. No serás herido por ellos, porque el Señor tu Dios está en ti, Dios grande y poderoso. Y consumirá el Señor tu Dios estas naciones delante de ti poco a poco; no podrás consumirlas completamente rápidamente, para que no se vuelva la tierra desierta, y se multipliquen sobre ti las bestias salvajes. Y el Señor tu Dios los entregará en tus manos, y los destruirás con gran destrucción, hasta que los destruyas completamente. Y entregará a sus reyes en vuestras manos, y

destruiréis su nombre de aquel lugar. Nadie se pondrá de pie ante ti, hasta que los destruyas completamente. Las imágenes talladas de sus dioses las quemarás con fuego; no desearás plata, ni tomarás oro de ellos para ti mismo, no tropieces por ello, porque es abominación para el Señor tu Dios. Y no traerás abominación a tu casa, y serás cosa dedicada como esto; con detestación la detestarás, y con abominación la abominarás, porque es cosa dedicada.

8

Todos los mandamientos que yo les comando hoy, los guardarán para hacerlos, para que vivan y se multipliquen, y entren y hereden la tierra que el Señor su Dios juró a sus padres. Y recordarás todo el camino que el Señor tu Dios te condujo en el desierto, para humillarte y probarte, y para que se conociera lo que hay en tu corazón, si guardarás sus mandamientos o no. Y te afligió, y te causó hambre, y te alimentó con el maná, el cual no conocieron tus padres, para que te declarara que no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios vivirá el hombre. Tus vestimentas no se envejecieron, tus sandalias no se desgastaron; tus pies no se hincharon, he aquí cuarenta años. Y sabrás en tu corazón, que como cualquier hombre disciplina a su hijo, así el Señor tu Dios te disciplinará. Y guardarás los mandamientos del Señor tu Dios para caminar en sus caminos, y temerle. Porque el Señor tu Dios te traerá a una tierra buena y grande, donde hay torrentes de aguas, y fuentes

de abismos que fluyen a través de las llanuras y a través de las montañas; tierra de trigo y de cebada, vides, higueras, granadas; tierra de olivo, de aceite y de miel; tierra sobre la cual no comerás tu pan con pobreza, y no te faltará nada sobre ella; tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyas montañas minarás bronce. Y comerás y serás saciado, y bendecirás al Señor tu Dios sobre la tierra buena que te ha dado. Presta atención a ti mismo de no olvidar al Señor tu Dios, de no guardar sus mandamientos, y sus juicios y sus estatutos, cuantos yo te mando hoy; No sea que habiendo comido y habiéndote saciado, y habiendo construido casas buenas y habitado en ellas, y habiéndose multiplicado tus bueyes y tus ovejas, y habiéndose multiplicado tu plata y oro, y habiéndose multiplicado todo cuanto tengas, te enaltezcas de corazón, y olvides al Señor tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud; que te condujo a través del desierto grande y terrible aquel, donde había serpiente mordedora, y escorpión, y sed, donde no había agua; que te sacó manantial de agua de la roca escarpada; que te alimentó con el maná en el desierto que no conocías tú, y no conocieron tus padres, para humillarte, y probarte, y hacerte bien al final de tus días. No digas en tu corazón, mi fuerza y el poder de mi mano me hicieron este gran poder. Y recordarás al Señor tu Dios, porque él te da fuerza para hacer riqueza, y para que él establezca su pacto que el Señor juró a tus padres, como hoy. Y será si por olvido olvidas al Señor tu Dios, y vas detrás de otros dioses, y les sirves, y les adoras, testifico solemnemente a vosotros hoy el cielo y la tierra, que por destrucción pereceréis. Así como las demás naciones, tantas como el Señor Dios

destruye delante de ustedes, así perecerán ustedes, porque no escucharon la voz del Señor su Dios.

9

Escucha Israel: tú estás cruzando hoy el Jordán para entrar a heredar naciones grandes y más fuertes que tú, ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo, un pueblo grande y numeroso y alto, hijos de Anac, a quienes tú conoces, y tú has oído, ¿quién se pondrá en contra delante de los hijos de Anac? Y sabrás hoy que el Señor tu Dios irá delante de tu rostro; es fuego consumidor; él los destruirá, y él los apartará de tu rostro, y los destruirá rápidamente, así como te dijo el Señor. No digas en tu corazón cuando el Señor tu Dios destruya completamente estas naciones delante de ti, diciendo, por causa de mi justicia el Señor me trajo a heredar esta tierra buena. No por tu justicia, ni por la santidad de tu corazón tú entras a heredar la tierra de ellos, sino por la impiedad de estas naciones el Señor los destruirá de delante de ti, y para que establezca el pacto que juró el Señor a nuestros padres, a Abraham y a Isaac y a Jacob. Y sabrás hoy que no por tus justicias el Señor tu Dios te da esta buena tierra para heredar, porque eres un pueblo duro de cerviz. Acuérdate, no olvides cuánto provocaste al Señor tu Dios en el desierto; desde el día que saliste de Egipto y viniste a este lugar, continuaste desobedeciendo al Señor. Y en Horeb ustedes provocaron al Señor, y se enojó el Señor contra ustedes para destruirlos, cuando yo subía a la montaña para recibir las

tabletas de piedra, tabletas del pacto que el Señor hizo con ustedes, y permanecí en la montaña cuarenta días y cuarenta noches, no comí pan y no bebí agua. Y me dio el Señor las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios, y sobre ellas estaban escritas todas las palabras que el Señor habló a vosotros en la montaña el día de la asamblea. Y sucedió que después de cuarenta días y cuarenta noches el Señor me dio las dos tablas de piedra, tablas del pacto. Y dijo el Señor a mí, levántate, baja rápidamente de aquí, porque ha actuado sin ley tu pueblo, a quienes sacaste de la tierra de Egipto; se apartaron rápidamente del camino que les mandaste, y se hicieron para sí mismos una imagen fundida. Y dijo el Señor hacia mí, diciendo: he hablado hacia ti una vez y dos veces, diciendo: he visto a este pueblo, y he aquí que es un pueblo duro de cerviz. Y ahora permíteme destruirlos completamente, y borraré su nombre de debajo del cielo, y te haré una nación grande, y fuerte, y mucho más que esta. Y habiendo vuelto, bajé de la montaña; y la montaña estaba ardiendo con fuego hasta el cielo; y las dos tablas de los testimonios estaban sobre mis dos manos. Y habiendo visto que ustedes pecaron delante del Señor su Dios, y que ustedes hicieron para ustedes mismos una imagen fundida, y que ustedes transgredieron el camino que el Señor les mandó seguir; y habiendo agarrado las dos tablas, yo las arrojé de mis dos manos, y las rompí delante de ustedes. Y supliqué delante del Señor una segunda vez así como también la anterior, cuarenta días y cuarenta noches, no comí pan y no bebí agua, acerca de todos los pecados de ustedes los cuales pecaron al hacer el mal delante del Señor el Dios para provocarlo a él. Y estoy aterrado a

causa de la ira y el enojo, porque el Señor fue provocado contra ustedes para destruirlos completamente; y el Señor me escuchó también en este tiempo. Y sobre Aarón fue enojado para destruirlo completamente, y oré también acerca de Aarón en aquel tiempo. Y el pecado de ustedes, el cual hicieron, el becerro, lo tomé, y lo quemé en fuego, y lo aplasté moliéndolo muy excesivamente hasta que se volvió fino, y se volvió como polvo; y arrojé el polvo al torrente que descendía de la montaña. Y en el incendio, y en la prueba, y en las tumbas del deseo ustedes provocaron al Señor. Y cuando el Señor los envió desde Cades Barnea, diciendo: Suban y hereden la tierra que les doy, ustedes desobedecieron la palabra del Señor su Dios, y no creyeron en él, y no escucharon su voz. Ustedes eran desobedientes al Señor desde el día en el cual les fue conocido. Y supliqué delante del Señor cuarenta días y cuarenta noches, tantos como supliqué; pues el Señor dijo destruirlos completamente. Y oré a Dios, y dije: Señor, rey de los dioses, no destruyas completamente a tu pueblo y tu porción, la cual redimiste, a quienes sacaste de la tierra de Egipto con tu gran fuerza, y con tu mano fuerte, y con tu brazo alto. Acuérdate de Abraham y de Isaac y de Jacob, tus siervos, a quienes juraste por ti mismo; no mires la dureza de este pueblo, y las impiedades, y los pecados de ellos. Que no digan los que habitan la tierra de donde nos sacaste de allí, diciendo: porque el Señor no pudo traerlos a la tierra que les dijo, y porque los odiaba, los sacó al desierto para matarlos. Y estos son tu pueblo y tu herencia, a los cuales sacaste de la tierra de Egipto con tu gran fuerza, y con tu mano poderosa, y con tu brazo levantado.

10

En aquel tiempo el Señor me dijo, talla para ti mismo dos tablas de piedra así como las primeras, y sube a mí a la montaña, y harás para ti mismo un arca de madera. Y escribirás sobre las tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste, y las pondrás en el arca. Y hice un arca de madera incorruptible, y tallé las tablas de piedra como las primeras, y subí a la montaña con las dos tablas en mis manos. Y escribió sobre las tablas según la primera escritura las diez palabras, las cuales el Señor habló a vosotros en la montaña desde en medio del fuego, y el Señor me las dio a mí. Y habiendo vuelto, bajé de la montaña, y eché las tablas en el arca que hice; y estaban allí, así como me mandó el Señor. Y los hijos de Israel partieron desde Beerot de los hijos de Jaacán Misadai; allí murió Aarón, y fue enterrado allí, y sirvió como sacerdote Eleazar su hijo en lugar de él. De allí partieron hacia Gadgad; y desde Gadgad hacia Etebatha, tierra de torrentes de aguas. En aquel tiempo el Señor separó la tribu de Leví, para llevar el arca de la alianza del Señor, estar de pie delante del Señor, servir y orar en su nombre hasta este día. Por esto no hay para los levitas porción ni herencia entre sus hermanos; el Señor mismo es su herencia, según le dijo. Y yo estuve en la montaña cuarenta días y cuarenta noches. Y el Señor me escuchó también en este tiempo, y el Señor no quiso destruiros completamente. Y el Señor me dijo: Ve, parte delante de este pueblo, y que entren y hereden la tierra que juré a sus padres darles. Y ahora, Israel, ¿qué pide el

Señor tu Dios de ti, sino temer al Señor tu Dios, y caminar en todos sus caminos, y amarlo, y servir al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, guardar los mandamientos del Señor tu Dios, y sus estatutos, cuantos yo te mando hoy, para que te vaya bien? He aquí del Señor tu Dios el cielo y el cielo de los cielos, la tierra y todo cuanto está en ella. Pero el Señor escogió amar a los padres de ustedes, y escogió la descendencia de ellos después de ellos, a ustedes, de entre todas las naciones, hasta el día de hoy. Y circuncidarán la dureza de su corazón, y no endurecerán su cuello. Porque el Señor el Dios de ustedes, este es Dios de los dioses, y señor de los señores, el Dios grande, y fuerte, y temible, quien no hace acepción de personas, ni toma soborno, haciendo justicia al forastero y al huérfano y a la viuda, y ama al forastero para darle pan y vestido. Y amaréis al prosélito, porque erais prosélitos en la tierra de Egipto. Al Señor tu Dios temerás, y a él servirás, y a él te unirás, y por su nombre jurarás; Este es tu orgullo, y este es tu Dios, quien hizo en ti estas cosas grandes y gloriosas, las cuales vieron tus ojos. En setenta almas bajaron tus padres a Egipto; pero ahora te hizo el Señor tu Dios como las estrellas del cielo en multitud.

11

Y amarás al Señor tu Dios, y guardarás sus ordenanzas, y sus estatutos, y sus mandamientos, y sus juicios todos los días. Y ustedes sabrán hoy, que no son los niños de ustedes, quienes no saben ni vieron la instrucción del Señor tu Dios, y sus cosas

grandes, y su mano fuerte, y su brazo alto, y sus señales, y sus maravillas, cuantas hizo en medio de Egipto a Faraón rey de Egipto, y a toda su tierra, y cuantas hizo al poder de los egipcios, y sus carros, y sus caballos, y su poder, como inundó el agua del mar Rojo sobre su cara cuando ellos perseguían desde detrás de ustedes, y el Señor los destruyó hasta el día de hoy, y cuantas cosas hizo por nosotros en el desierto hasta que ustedes vinieron a este lugar, y cuantas cosas hizo a Datán y Abirón hijos de Eliab hijo de Rubén, a quienes la tierra abriendo su boca los tragó, y sus casas, y sus tiendas, y toda su sustancia que estaba con ellos en medio de todo Israel. Porque los ojos de ustedes han visto todas las obras grandes del Señor, cuantas hizo entre ustedes hoy. Y guardaréis todos sus mandamientos cuantos yo te comando hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y habiendo entrado heredéis la tierra, a la cual vosotros cruzáis el Jordán allí para heredarla. Para que prolonguéis días sobre la tierra, la cual juró el Señor a vuestros padres darles a ellos y a su descendencia con ellos, tierra que fluye leche y miel. Pues es la tierra a la cual entras allí para heredarla, no como la tierra de Egipto es, de donde habéis salido de allí, cuando siembran la semilla, y riegan con sus pies, como un huerto de verduras; Pero la tierra a la cual entras allí para heredarla, tierra montañosa y llana; de la lluvia del cielo beberá agua. Tierra que el Señor tu Dios vigila continuamente, los ojos del Señor tu Dios están sobre ella desde el principio del año hasta el fin del año. Si y por oír oyen todos los mandamientos que yo te comando hoy, amar al Señor tu Dios y servirle a él de todo tu corazón y de toda tu alma, y él dará la lluvia a tu tierra según la estación temprana y

tardía, y traerás tu grano y tu vino y tu aceite, y él dará forraje en tus campos a tu ganado; y habiendo comido y habiendo sido saciado, cuídate a ti mismo de que no se ensanche tu corazón y transgredan y sirvan a otros dioses y los adoren, y habiéndose enojado con ira el Señor sobre ustedes, y cierre el cielo, y no habrá lluvia, y la tierra no dará su fruto, y perecerán rápidamente de la tierra buena que el Señor les dio. Y pondrán estas palabras en el corazón de ustedes y en el alma de ustedes, y las atarán como señal sobre la mano de ustedes, y será inquebrantable delante de los ojos de ustedes. Y enseñarán a los niños de ustedes a hablar de ellas estando tú sentado en casa, y yendo tú en el camino, y durmiendo tú, y levantándote tú. Y ustedes las escribirán sobre los postes de las puertas de sus casas y de sus puertas, para que ustedes prolonguen sus días, y los días de sus hijos sobre la tierra que el Señor juró a sus padres dar a ellos, así como los días del cielo sobre la tierra. Y será que si realmente oyen todos estos mandamientos que yo te mando hoy hacer, amar al Señor nuestro Dios, y caminar en todos sus caminos, y adherirse a él, entonces el Señor echará fuera a todas estas naciones de delante de ustedes, y heredarán naciones grandes y fuertes más que ustedes. Todo el lugar donde pise la huella del pie de ustedes, será de ustedes; desde el desierto y el Antilíbano, y desde el río grande, el río Éufrates, y hasta el mar del poniente serán tus límites. Nadie se pondrá de pie en contra de ustedes; y el Señor su Dios pondrá el miedo de ustedes y el temblor de ustedes sobre la faz de toda la tierra sobre la cual pisarían, de la manera que habló a ustedes. He aquí yo pongo delante de ustedes hoy la bendición y la maldición. La

bendición, si ustedes escuchan los mandamientos del Señor su Dios, tantos como yo les mando hoy; y la maldición, si no escuchan los mandamientos del Señor su Dios, tantos como yo les mando hoy, y sean desviados del camino que yo les mandé, yendo a servir a otros dioses, los cuales ustedes no conocen. Y será cuando el Señor tu Dios te traiga a la tierra a la cual estás cruzando allí para heredarla, y darás la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición sobre el monte Ebal. ¿No están estas cosas más allá del Jordán, detrás del camino de la puesta del sol en tierra de Canaán, lo que habita en el poniente junto a Gilgal cerca del roble alto? Pues ustedes están cruzando el Jordán, habiendo entrado para heredar la tierra que el Señor nuestro Dios les da a ustedes en herencia todos los días, y habitarán en ella. Y guardaréis hacer todos sus mandamientos, y estos juicios, cuantos yo doy delante de vosotros hoy.

12

Y estos son los mandamientos y los juicios que guardaréis para hacer en la tierra que el Señor, el Dios de vuestros padres, os da en herencia, todos los días que vosotros viváis sobre la tierra. Con destrucción destruiréis todos los lugares en los cuales ellos sirvieron allí a sus dioses, los cuales vosotros los heredáis, sobre las montañas altas, y sobre las colinas, y debajo de árbol espeso. Y derribaréis sus altares, y romperéis sus columnas, y cortaréis sus bosques sagrados, y quemaréis con fuego las imágenes talladas de sus dioses, y destruiréis su nombre de aquel lugar. No

harán así al Señor, el Dios de ustedes. Pero al lugar que elija el Señor tu Dios en una de vuestras ciudades para nombrar su nombre allí y ser invocado, buscaréis y vendréis allí. Y llevarán allí sus holocaustos, y sus sacrificios, y sus primicias, y sus oraciones, y sus ofrendas voluntarias, y sus acuerdos, los primogénitos de su ganado, y de sus ovejas. Y comerán allí delante del Señor su Dios, y se regocijarán en todo aquello en que ustedes pongan su mano, ustedes y sus casas, porque el Señor tu Dios te ha bendecido. No harán todas las cosas que nosotros hacemos aquí hoy, cada uno lo agradable delante de él; porque no han llegado hasta ahora al descanso y a la herencia que el Señor nuestro Dios les da. Y cruzarán el Jordán, y habitarán sobre la tierra que el Señor nuestro Dios les asigna como herencia, y les dará descanso de todos sus enemigos de alrededor, y habitarán con seguridad. Y será el lugar que el Señor tu Dios escoja para que sea invocado su nombre allí, allí traerán todas las cosas que yo les mando hoy: sus holocaustos, y sus sacrificios, y sus diezmos, y las primicias de sus manos, y toda cosa escogida de sus dones, cuantas voten al Señor su Dios. Y se alegrarán delante del Señor su Dios, ustedes y sus hijos, y sus hijas, y sus siervos, y sus siervas, y el levita que está en sus puertas; porque no hay para él porción ni herencia con ustedes. Ten cuidado, no ofrezcas tus holocaustos en cualquier lugar que veas. Pero o al lugar, el cual el Señor tu Dios elegiría, en una de tus tribus, allí ofreceréis vuestros holocaustos, y allí harás todas las cosas que yo te mando hoy. Pero en todo deseo tuyo sacrificarás, y comerás carne según la bendición del Señor tu Dios, la cual te dio en toda ciudad; el impuro entre ustedes y el

puro igualmente lo comerán, como gacela o ciervo. Excepto la sangre, no la comeréis; sobre la tierra la derramaréis, como agua. No podrás comer en tus ciudades la décima parte de tu grano y de tu vino y de tu aceite, los primogénitos de tus bueyes y de tus ovejas, y todos los votos que hagas, y vuestros acuerdos, y las primicias de tus manos. Pero lo comerás delante del Señor tu Dios en el lugar que el Señor tu Dios escogiere para él, tú y tu hijo, y tu hija, tu siervo, y tu sierva, y el prosélito que está en vuestras ciudades; y te regocijarás delante del Señor tu Dios en todo aquello sobre lo cual pusieres tu mano. Ten cuidado de no abandonar al levita todo el tiempo que vivas sobre la tierra. Si el Señor tu Dios ensancha tus fronteras, tal como te habló, y dices, comeré carne, si tu alma desea comer carne, con todo deseo de tu alma comerás carne. Si pero el lugar que el Señor tu Dios elegiría para que sea invocado allí su nombre está lejos de ti, entonces sacrificarás de tus bueyes y de tus ovejas que Dios te diere, de la manera que te mandé, y comerás en tus ciudades según el deseo de tu alma. Como se come la gacela y el ciervo, así lo comerás; el impuro entre ti y el puro igualmente comerán. Presta atención fuertemente de no comer sangre, porque su sangre es alma; no será comida el alma con las carnes. No lo comeréis; sobre la tierra lo derramaréis como agua. No lo comerás, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, si haces lo bueno y lo agradable delante del Señor tu Dios. Excepto tus cosas santas si llegan a ser tuyas, y habiendo tomado tus oraciones vendrás al lugar que el Señor tu Dios escoja para que su nombre sea llamado allí. Y harás tus holocaustos, ofrecerás las carnes sobre el altar del Señor tu Dios; y la sangre de tus

sacrificios la derramarás hacia la base del altar del Señor tu Dios, y las carnes las comerás. Guárdate y escucha y harás todas las palabras que yo te comando, para que te vaya bien a ti y a tus hijos por la eternidad, si haces lo agradable y lo bueno delante del Señor tu Dios. Si y el Señor tu Dios destruye las naciones a las cuales entras allí a heredar su tierra, de delante de ti, y tomas posesión de ella, y habitas en su tierra, cuídate a ti mismo de no buscar seguir tras ellos después de ser destruidos ellos de delante de ti, diciendo, ¿cómo hacen estas naciones a sus dioses? Yo también haré. No harás así a tu Dios; porque las abominaciones del Señor que él odió, ellos las hicieron para sus dioses, porque queman a sus hijos y a sus hijas en el fuego para sus dioses.

13

Toda palabra que yo les comando hoy, esta la guardarás para hacer; no añadirás a ella, ni quitarás de ella. Si se levanta en medio de ti un profeta o uno que sueña el sueño, y te da una señal o un portento, y viene la señal o el portento que te habló, diciendo, vayamos y sirvamos a dioses otros que no conocéis, no escucharéis las palabras de aquel profeta o de aquel que sueña el sueño; porque el Señor tu Dios os prueba a vosotros, para saber si amáis a vuestro Dios desde todo vuestro corazón, y desde toda vuestra alma. Vayan detrás del Señor su Dios, y a este temerán, y su voz escucharán, y a él se unirán. Y aquel profeta o aquel que sueña el sueño morirá; pues habló para engañarte

apartándote del Señor tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto, que te redimió de la esclavitud, para echarte del camino en el cual el Señor tu Dios te mandó caminar; y destruirás el mal de entre vosotros mismos. Si pero te urge tu hermano de tu padre o de tu madre, o tu hijo, o tu hija, o tu mujer la que está en tu seno, o amigo igual a tu alma secretamente, diciendo, vayamos y sirvamos a otros dioses, los cuales no conociste tú ni tus padres, de los dioses de las naciones alrededor de vosotros, las que se acercan a ti o las lejos de ti, desde el extremo de la tierra hasta el extremo de la tierra, no consentirás con él, y no lo escucharás, y tu ojo no lo perdonará, no tendrás compasión de él, ni lo ocultarás; declarando declararás acerca de él, y tus manos estarán sobre él primero para matarlo, y las manos de todo el pueblo al último. Y lo apedrearán con piedras, y morirá, porque buscó apartarte del Señor tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud. Y todo Israel, al oír, temerá, y no volverá a hacer más esta cosa mala entre vosotros. Si oyes en una de tus ciudades, las cuales el Señor tu Dios te da para que habites allí, diciendo, salieron hombres sin ley de entre vosotros, y apartaron a todos los habitantes de su tierra, diciendo, vayamos y sirvamos a otros dioses, los cuales no conocisteis, y examinarás y preguntarás, e investigarás mucho, y he aquí la palabra es verdadera claramente, ha sucedido esta abominación en vosotros; matando matarás a todos los habitantes en aquella tierra en matanza de espada, con maldición destruirás completamente a ella, y todas las cosas en ella. Y todos los despojos de ella reunirás en las plazas de ella, y quemarás la ciudad con fuego, y todos los despojos de ella con todo el pueblo

delante del Señor tu Dios; y será deshabitada para siempre, no será reconstruida más. Y no se pegará nada de la cosa consagrada en tu mano, para que el Señor se aparte de la ira de su enojo, y te dé misericordia, y tenga misericordia de ti, y te multiplique, de la manera que juró a tus padres, si escuchas la voz del Señor tu Dios, guardando sus mandamientos, todos los que yo te mando hoy, haciendo lo bueno y lo agradable delante del Señor tu Dios.

14

Sois hijos del Señor vuestro Dios; no os haréis calvicie entre vuestros ojos por un muerto. Porque pueblo santo eres para el Señor tu Dios, y te escogió el Señor tu Dios para llegar a ser tú un pueblo para él, posesión especial de entre todas las naciones que están sobre la faz de la tierra. No comeréis ninguna abominación. Estos son los animales que comeréis: ternero de ganado bovino, y cordero de ovejas, y cabrito de cabras; ciervo, y gacela, y antílope blanco, órice, y jirafa. Todo animal que tiene la pezuña hendida, y que tiene las pezuñas hendidas en dos uñas, y que rumia entre los animales, estos comeréis. Y estas cosas no comeréis de los que rumian y de los que tienen las pezuñas divididas y tienen las pezuñas hendidas: el camello, y el tejón de roca, y la liebre; porque rumian y la pezuña no dividen, inmundas son estas cosas para vosotros. Y el cerdo, porque divide la pezuña, y tiene las divisiones de la pezuña, y esto no rumia el rumiar, impuro esto para ustedes; de las carnes de ellos

no comerán, de los cadáveres de ellos no tocarán. Y estas cosas comeréis de todos los que están en el agua, todos los que tienen aletas y escamas los comeréis. Y todas las cosas que no tienen aletas y escamas, no las comeréis; son impuras para vosotros. Toda ave limpia comeréis. Y estas cosas no comeréis de ellos: el águila, y el buitre, y el águila marina, y el buitre, y el milano, y los similares a él, y el gorrión, y el búho, y la gaviota, y la garza, y el cisne, y el ibis, y el cormorán, y el halcón, y los similares a él, y la abubilla, y el cuervo nocturno, y el pelícano, y el chorlito, y los similares a él, y la polla de agua púrpura, y el murciélago. Todas las cosas reptantes de las aves son inmundas para ustedes; no comerán de ellas. Toda ave limpia comeréis. Ninguna carroña comerán; al residente que está en tus ciudades se le dará y la comerá, o la venderás al extranjero, porque eres un pueblo santo para el Señor tu Dios. No hervirás un cordero en la leche de su madre. Diezmarás todo producto de tu semilla, el producto de tu campo, año tras año. Y lo comerás en el lugar que el Señor tu Dios escoja para que sea invocado su nombre allí; traerás los diezmos de tu grano y de tu vino y de tu aceite, los primogénitos de tu ganado y de tus ovejas, para que aprendas a temer al Señor tu Dios todos los días. Si pero el camino se vuelve lejos de ti, y no puedes llevarlos, porque está lejos de ti el lugar que el Señor tu Dios escoja para que su nombre sea llamado allí, porque el Señor tu Dios te bendecirá, y los venderás por plata, y tomarás la plata en tus manos, y irás al lugar que el Señor tu Dios escoja. Y darás plata por todo lo que desee tu alma, por bueyes o por ovejas, o por vino o por bebida fuerte, o por bebida fuerte, o por todo lo que desee tu alma, y

comerás allí delante del Señor tu Dios, y te regocijarás tú y tu casa, y el levita que está en tus ciudades, porque no tiene él porción ni herencia contigo. Después de tres años sacarás toda la décima parte de tus productos, en ese año lo pondrás en tus ciudades. Y vendrá el levita, porque no tiene porción ni herencia contigo, y el prosélito y el huérfano y la viuda que están en tus ciudades, y comerán y serán saciados, para que te bendiga el Señor tu Dios en todas las obras que hagas.

15

Cada siete años harás una liberación. Y así es el mandato de la liberación: perdonarás toda deuda propia que te debe el prójimo, y a tu hermano no le exigirás; porque ha sido proclamada liberación para el Señor tu Dios. Del extranjero demandarás cuantas cosas tuyas haya con él, pero a tu hermano le harás liberación de tu deuda. Porque no habrá en ti necesitado, porque bendiciendo te bendecirá el Señor tu Dios en la tierra que el Señor tu Dios te da en herencia para que tú la heredes. Si escucháis atentamente la voz del Señor vuestro Dios para guardar y hacer todos estos mandamientos que yo te mando hoy, porque el Señor tu Dios te bendijo de la manera que te habló; y prestarás a muchas naciones, pero tú no pedirás prestado; y gobernarás muchas naciones, pero ellos no te gobernarán. Si hay en ti uno que carece de entre tus hermanos en una de tus ciudades en la tierra que el Señor tu Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano de tu hermano que

está en necesidad. Abriendo abrirás tus manos a él, y le prestarás un préstamo cuanto necesite, según necesite. Presta atención a ti mismo de que no haya una palabra oculta en tu corazón, una maldad, diciendo: Se acerca el año séptimo, el año de la liberación, y tu ojo se vuelva malo hacia tu hermano necesitado, y no le des, y él clame contra ti al Señor, y haya en ti un gran pecado. Dando darás a él, y préstamo prestarás a él cuanto necesita, según necesita; y no te afligirás en tu corazón al darle tú a él, porque a causa de esta palabra te bendecirá el Señor tu Dios en todas las obras y en todo donde pongas tu mano. No, porque no faltará el necesitado de tu tierra; por esto yo te mando hacer esta palabra, diciendo: abriendo abrirás tus manos a tu hermano pobre y al necesitado sobre tu tierra. Si tu hermano hebreo o hebrea es vendido a ti, te servirá seis años, y en el séptimo lo enviarás libre de ti. Cuando lo envíes libre de ti, no lo enviarás vacío. Le proveerás provisión de tus ovejas, y de tu grano, y de tu vino; así como te bendijo el Señor tu Dios, le darás. Y recordarás que eras siervo en tierra de Egipto, y el Señor tu Dios te redimió de allí; por esto yo te mando hacer esta cosa. Pero si te dice a ti, no saldré de ti, porque te ha amado a ti y a tu casa, porque está bien para él junto a ti. Y tomarás el punzón, y perforarás su oreja contra la puerta, y será tu siervo para siempre; y a tu sierva igualmente harás. No será duro delante de ti cuando ellos sean enviados libres de ti, porque te sirvió seis años por el salario anual del trabajador contratado, y te bendecirá el Señor tu Dios en todas las cosas que hagas. Todo primogénito que nazca en tu ganado y en tus ovejas, los machos consagrarás al Señor tu Dios; no trabajarás con tu becerro

primogénito, y no esquilarás los primogénitos de tus ovejas. Delante del Señor lo comerás año tras año en el lugar que escoja el Señor tu Dios, tú y tu casa. Pero si hay en él un defecto, cojo o ciego, un defecto malo, no lo sacrificarás al Señor tu Dios. En tus ciudades lo comerás; el impuro entre ti, y el puro igualmente lo comerá como gacela o ciervo. Excepto que sangre no comeréis; sobre la tierra la derramarás como agua.

16

Guarda el mes de los nuevos, y harás la pascua al Señor tu Dios, porque en el mes de los nuevos saliste de Egipto de noche. Y sacrificarás la pascua al Señor tu Dios, ovejas y bueyes, en el lugar que el Señor tu Dios escoja para que sea invocado su nombre allí. No comerás sobre él levadura; siete días comerás sobre él panes sin levadura, pan de aflicción, porque con prisa salieron de Egipto, para que recuerden el día de la salida de ustedes de tierra de Egipto todos los días de la vida de ustedes. No se verá levadura en todo tu territorio por siete días, y no quedará nada de la carne que sacrifiques la tarde del primer día hasta la mañana. No podrás sacrificar la pascua en ninguna de tus ciudades, las cuales el Señor tu Dios te da; sino en el lugar que el Señor tu Dios escoja para que sea invocado su nombre allí, sacrificarás la pascua al atardecer hacia la puesta del sol, en el tiempo en que saliste de Egipto. Y hervirás y asarás y comerás en el lugar que escoja el Señor tu Dios; y volverás por la mañana, e irás a tus casas. Seis días comerás pan sin levadura, y

en el día séptimo habrá asamblea solemne, fiesta al Señor tu Dios; no harás en ella ningún trabajo, excepto lo que será hecho para el alma. Siete semanas contarás para ti mismo; habiendo comenzado tu hoz sobre la cosecha, comenzarás a contar siete semanas. Y harás una fiesta de semanas al Señor tu Dios, según tu mano sea capaz, conforme a lo que el Señor tu Dios te dé. Y te alegrarás delante del Señor tu Dios, tú y tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, y el levita, y el forastero, y el huérfano, y la viuda que está entre vosotros, en el lugar que el Señor tu Dios escoja para invocar su nombre allí. Y recordarás que fuiste siervo en tierra de Egipto, y guardarás y cumplirás estos mandamientos. Harás para ti una fiesta de tiendas por siete días cuando reúnas de tu era y de tu lagar. Y te alegrarás en tu fiesta, tú y tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, y el levita y el forastero y el huérfano y la viuda que están en tus ciudades. Siete días celebrarás fiesta al Señor tu Dios en el lugar que escogiere el Señor tu Dios para él; y si te bendijere el Señor tu Dios en todos tus productos, y en toda obra de tus manos, estarás regocijándote. Tres veces al año aparecerá todo varón tuyo delante del Señor tu Dios en el lugar que el Señor eligiere; en la fiesta de los panes sin levadura, y en la fiesta de las semanas, y en la fiesta de los tabernáculos; no aparecerás delante del Señor tu Dios vacío. Cada uno según el poder de sus manos, según la bendición del Señor tu Dios que él te dio. Harás jueces y escribas para ti en tus ciudades, las cuales el Señor tu Dios te da según las tribus; y juzgarán al pueblo con juicio justo. No tuercen el juicio, ni tomarán regalo; pues los regalos ciegan los ojos de los sabios, y quitan las palabras de los justos. Justamente lo justo

perseguirás, para que vivas, y habiendo entrado heredes la tierra que el Señor tu Dios te da. No plantarás para ti un bosque sagrado; no harás para ti ningún árbol junto al altar de tu Dios. No levantarás para ti una estela, la cual odió el Señor tu Dios.

17

No sacrificarás al Señor tu Dios un becerro o una oveja en la cual haya en ella mancha, toda cosa mala, porque es abominación para el Señor tu Dios Si es encontrado en una de tus ciudades, las cuales el Señor tu Dios te da, un hombre o una mujer que haga el mal delante del Señor tu Dios, transgrediendo su pacto, y habiendo ido sirvan a otros dioses, y los adoren, al sol, o a la luna, o a todo lo del ejército del cielo, lo cual no te mandó, y te sea reportado y investigues diligentemente, y he aquí verdaderamente ha resultado ser cierta la palabra, ha sucedido esta abominación en Israel; entonces sacarás a aquel hombre, o a aquella mujer, y los apedrearás con piedras, y morirán. Sobre la base de dos testigos o sobre la base de tres testigos morirá; el que muere no morirá sobre la base de un testigo. Y la mano de los testigos estará sobre él primero para darle muerte, y la mano del pueblo al último; y removerás al malo de entre vosotros mismos. Si fuera imposible para ti una palabra en juicio entre sangre y sangre, y entre juicio y juicio, y entre toque y toque, y entre disputa y disputa, palabras de juicio en tus ciudades, y habiéndote levantado subirás al lugar que el Señor tu Dios escogiere allí, y vendrás hacia los sacerdotes

levitas, y hacia el juez que llegare a ser en aquellos días, y habiendo inquirido te declararán el juicio. Y harás según lo que ellos te anuncien desde el lugar que el Señor tu Dios escoja, y cuidarás de hacer todas las cosas que te sean instruidas. Según la ley y según el juicio que te digan, harás; no te apartarás de la palabra que te anuncien ni a la derecha ni a la izquierda. Y el hombre que actúe con arrogancia, de modo que no obedezca al sacerdote que está de pie para servir en el nombre del Señor tu Dios, o al juez que haya en aquellos días, ese hombre morirá, y quitarás el mal de Israel. Y todo el pueblo, habiendo oído, temerá y no actuará impíamente más. Si entras en la tierra que el Señor tu Dios te da, y la heredas, y habitas en ella, y digas, nombraré sobre mí un gobernante, así como también las demás naciones alrededor de mí; ciertamente nombrarás sobre ti un gobernante, a quien el Señor Dios escoja; de tus hermanos nombrarás sobre ti un gobernante; no podrás nombrar sobre ti un hombre extranjero, porque no es tu hermano. Porque no multiplicará caballos para sí mismo, ni hará volver al pueblo a Egipto, para que no multiplique caballos para sí mismo; pero el Señor dijo: no volveréis a regresar por este camino otra vez. Y no multiplicará para sí mujeres, para que no se aparte su corazón; y plata y oro no multiplicará para sí excesivamente. Y cuando él se siente sobre su gobierno, y él escribirá para sí mismo esta segunda ley en un libro de los sacerdotes de los levitas, y estará con él, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer al Señor tu Dios, y a guardar todos estos mandamientos, y a hacer estos estatutos; para que no sea exaltado su corazón por encima de sus hermanos, para que no

transgreda de los mandamientos a la derecha o a la izquierda, para que prolongue su gobierno, él y sus hijos entre los hijos de Israel.

18

No habrá para los sacerdotes levitas, toda la tribu de Leví, porción ni herencia con Israel; las ofrendas del Señor son su herencia, ellos las comerán. No habrá herencia para ellos entre sus hermanos; el Señor mismo es su herencia, según le dijo. Y este es el derecho de los sacerdotes de parte del pueblo, de parte de los que sacrifican los sacrificios, ya sea ternero, ya sea oveja; y darás el brazo al sacerdote, y las quijadas, y el estómago, y las primicias de tu grano, y de tu vino, y de tu aceite; y la primicia de las esquilas de tus ovejas le darás a él. Porque a él lo eligió el Señor de todas tus tribus, para estar delante del Señor Dios, para servir y bendecir en su nombre, él y sus hijos entre los hijos de Israel. Si llega el levita de una de las ciudades de todos los hijos de Israel, donde él habita, según desea su alma, al lugar que escoja, servirá en el nombre del Señor su Dios, así como todos sus hermanos los levitas que están de pie allí delante del Señor tu Dios. Comerá una porción dividida, excepto la venta según la familia. Si entras en la tierra que el Señor tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones. No se hallará en ti uno que purifica por fuego a su hijo y a su hija en fuego, adivinando adivinación, interpretando presagios y tomando presagios, cantando encantamiento con

drogas, ventrílocuo e intérprete de portentos, consultando a los muertos. Es pues abominación para el Señor tu Dios todo el que hace estas cosas; porque a causa de estas abominaciones el Señor los destruirá de delante de ti. Perfecto serás delante del Señor tu Dios. Porque estas naciones que tú vas a desposeer escucharán presagios y oráculos; pero a ti no te ha dado así el Señor tu Dios. Un profeta de entre tus hermanos, como yo, levantará para ti el Señor tu Dios; a él escucharéis; según todas las cosas que pediste al Señor tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo, no añadiremos oír la voz del Señor tu Dios, y este fuego grande no veremos más, ni muramos. Y el Señor me dijo: Correctamente todas las cosas que te hablaron. Levantaré un profeta para ellos de entre sus hermanos, así como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará según todo lo que yo le mande. Y el hombre que no escuche todo lo que hable aquel profeta en mi nombre, yo me vengaré de él. Excepto el profeta que actuara impíamente al hablar en mi nombre una palabra que no ordené hablar, y el que hablara en nombre de otros dioses, morirá aquel profeta. Si pero dices en tu corazón, cómo conoceremos la palabra que no habló el Señor Todas las cosas que hable ese profeta en el nombre del Señor, y no se haga, y no suceda, esta es la palabra que el Señor no habló, ese profeta habló en impiedad; no le teman.

19

Si el Señor tu Dios destruye las naciones cuya tierra el Dios te da,

y las heredes, y habites en sus ciudades y en sus casas, tres ciudades apartarás para ti en medio de tu tierra, que el Señor tu Dios te da. Considera el camino, y dividirás en tres partes los límites de tu tierra, la cual el Señor tu Dios reparte a ti, y será refugio para todo homicida. Esto será el mandato del asesino, quien huya allí, y vivirá, quien golpee a su prójimo sin saber, y este no odiándolo antes de ayer y anteayer. Y quien si entra con el vecino al bosque a reunir maderas, y es golpeada la mano de él con el hacha cortando el árbol, y cayendo el hierro del mango alcance al vecino, y muera, este huirá a una de estas ciudades, y vivirá. Para que el vengador de la sangre no persiga al asesino, porque está acalorado en el corazón, y lo alcance, si el camino es más largo, y golpee su alma; y para este no hay juicio de muerte, porque no lo odiaba antes de ayer, ni antes del tercer día. Por esto yo te comando esta palabra, diciendo: separarás tres ciudades para ti mismo. Si el Señor tu Dios ensancha tus límites, de la manera que juró a tus padres, y te da el Señor toda la tierra, la cual dijo dar a tus padres, si tú oyes hacer todos estos mandamientos, los cuales yo te mando hoy, amar al Señor tu Dios, andar en todos sus caminos todos los días; añadirás para ti todavía tres ciudades a estas tres. Y no será derramada sangre inocente en la tierra que el Señor tu Dios te da en herencia, y no serás culpable de sangre. Si y hay en ti un hombre odiando al prójimo, y le ponga emboscada, y se levante contra él, y golpee su alma, y muera, y huya hacia una de estas ciudades; y el consejo de ancianos de su ciudad enviará, y lo tomarán de allí, y lo entregarán en manos de los vengadores de la sangre, y morirá. Tu ojo no lo perdonará, y limpiarás la sangre inocente

de Israel, y te irá bien. No moverás los límites de tu vecino, los cuales establecieron tus padres en la herencia que heredaste en la tierra que el Señor tu Dios te da en suerte. No permanecerá un testigo para testificar contra un hombre según toda injusticia, y según todo pecado, y según todo pecado que cometiere; sobre la boca de dos testigos, y sobre la boca de tres testigos, se establecerá toda palabra. Si pero se establece un testigo injusto contra un hombre, acusándolo de impiedad, entonces se pondrán de pie los dos hombres que tienen entre ellos la disputa, delante del Señor, y delante de los sacerdotes, y delante de los jueces que haya en aquellos días. Y los jueces examinarán exactamente, y he aquí que el testigo injusto testificó injustamente, se puso en contra de su hermano. Y le haréis a él de la manera que actuó malvadamente para hacer contra su hermano, y quitarás el mal de entre vosotros. Y los que queden, habiendo oído, temerán, y no volverán a hacer según esta palabra mala entre ustedes. No perdonará tu ojo sobre él; alma en lugar de alma, ojo en lugar de ojo, diente en lugar de diente, mano en lugar de mano, pie en lugar de pie.

20

Si sales a la guerra contra tus enemigos, y ves caballo y jinete y pueblo más numeroso que tú, no temerás de ellos, porque el Señor tu Dios está contigo, el que te sacó de la tierra de Egipto. Y será cuando te acerques a la guerra, y habiéndose acercado el sacerdote hablará al pueblo, y les dirá: escucha Israel, ustedes

van hoy a la guerra contra sus enemigos, no sea debilitado su corazón, no teman, ni sean quebrantados, ni se aparten de la cara de ellos. Porque el Señor su Dios, el que va delante de ustedes, peleará junto con ustedes contra sus enemigos para salvarlos. Y los escribas hablarán al pueblo, diciendo: ¿Quién es el hombre que ha construido casa nueva y no la ha dedicado? Que vaya y que regrese a su casa, no sea que muera en la guerra, y otro hombre la dedique. ¿Y quién es el hombre que plantó un viñedo y no se alegró de él? Que vaya y que regrese a su casa, no sea que muera en la guerra, y otro hombre se alegre por ella. ¿Y quién es el hombre que está desposado con una mujer, y no la ha tomado? Que vaya y que regrese a su casa, no sea que muera en la guerra, y otro hombre la tome. Y los escribas continuarán hablando al pueblo, y dirán: ¿Quién es el hombre que teme y es cobarde de corazón? Que vaya y que regrese a su casa, para que no haga cobarde el corazón de su hermano, así como el de él. Y será cuando los escribas cesen de hablar al pueblo, y establecerán gobernantes del ejército al frente del pueblo. Si te acercas a una ciudad para hacer guerra contra ellos, entonces llámalos con paz. Si en verdad te responden pacíficamente y te abren, toda la gente que sea encontrada en ella te será tributaria y súbdita tuya. Si pero no te obedecen, y te hacen guerra, la sitiarás, hasta que el Señor tu Dios la entregue en tus manos, y golpearás a todo varón de ella a filo de espada, excepto las mujeres y el equipaje; y todo el ganado, y todas cuantas cosas existan en la ciudad, y todo el botín saquearás para ti mismo, y comerás todo el botín de tus enemigos, los cuales el Señor tu Dios te da. Así harás a todas las ciudades que están muy lejos de

ti, no de las ciudades de estas naciones, de las cuales el Señor tu Dios te da a heredar su tierra. No dejarán con vida a ningún ser que respira, sino que con maldición los destruirán completamente, al hitita, y al amorreo, y al cananeo, y al ferezeo, y al heveo, y al jebuseo, y al gergeseo, de la manera que te mandó el Señor tu Dios, para que no les enseñen a ustedes a hacer todas las abominaciones de ellos, cuantas hicieron a los dioses de ellos, y pecarán delante del Señor su Dios. Si sitias alrededor de una ciudad más días para hacer guerra contra ella hasta la toma de ella, no destruirás sus árboles poniendo sobre ellos hierro, sino que de él comerás, pero ello no cortarás; ¿acaso es hombre el árbol del campo para entrar desde tu cara hacia la empalizada? Pero el árbol que tú sabes que no da fruto comestible, este lo destruirás y lo cortarás; y construirás obras de asedio contra la ciudad que te hace la guerra, hasta que sea entregada.

21

Si se encuentra un herido en la tierra que el Señor tu Dios te da para heredar, caído en el campo, y no saben quién lo golpeó, saldrán tu consejo de ancianos y tus jueces, y medirán hacia las ciudades alrededor del herido. Y será la ciudad más cercana al herido, y el consejo de ancianos de aquella ciudad tomará una becerra del ganado, la cual no ha trabajado y la cual no ha arrastrado yugo. Y el consejo de ancianos de aquella ciudad bajará la becerra a un barranco áspero, el cual no ha sido

trabajado ni sembrado, y romperán el cuello a la becerra en el barranco. Y se acercarán los sacerdotes levitas, porque a ellos escogió el Señor Dios para estar delante de él y para bendecir en su nombre; y por su boca se decidirá toda disputa y todo toque. Y todo el consejo de ancianos de aquella ciudad, los que se acercan al hombre herido, lavarán las manos sobre la cabeza de la novilla degollada en el barranco; y respondiendo, dirán: nuestras manos no derramaron esta sangre, y nuestros ojos no vieron. Sé propicio a tu pueblo Israel, a quienes redimiste Señor, para que no haya sangre inocente en tu pueblo Israel; y les será expiada la sangre. Tú quitarás la sangre inocente de vosotros mismos, si haces lo bueno y lo agradable delante del Señor tu Dios. Si habiendo salido a la guerra contra tus enemigos, y el Señor tu Dios los entregue en tus manos, y tomes como botín el botín de ellos, y veas en el botín una mujer hermosa en apariencia, y la desees, y la tomes para ti mismo como mujer, y la traigas adentro a tu casa, y afeites su cabeza, y le cortes las uñas, y le quites las vestiduras de la cautividad, y ella se sentará en tu casa, y llorará a su padre y a su madre días de un mes, y después de estas cosas entrarás a ella y vivirás con ella, y será tu mujer. Y será que si no la quieres, la enviarás libre, y por venta no será vendida por plata; no la rechazarás, porque la humillaste. Si llegaran a tener un hombre dos mujeres, una de ellas amada y una de ellas odiada, y le dieran hijos la amada y la odiada, y llegara a ser hijo primogénito de la odiada; y será que el día en que divida como herencia a sus hijos sus posesiones, no podrá tratar como primogénito al hijo de la amada, pasando por alto al hijo de la odiada, el primogénito; sino que al primogénito

hijo de la odiada reconocerá para dar a él el doble de todo lo que se encuentre a él, porque este es principio de sus hijos, y a este corresponden los derechos del primogénito. Si pero alguno tiene un hijo desobediente y rebelde que no obedece la voz del padre y la voz de la madre, y lo disciplinan, y no los escucha; Y habiéndolo agarrado su padre y su madre, y lo sacarán ante el consejo de ancianos de su ciudad, y ante la puerta del lugar; Y dirán a los hombres de su ciudad, este hijo nuestro desobedece y provoca, no obedece nuestra voz, es glotón y borracho. Y los hombres de su ciudad lo apedrearán con piedras, y morirá; y removerás el mal de entre vosotros; y los restantes, al oír, temerán. Si se comete en alguno un pecado con juicio de muerte, y muere, y lo cuelgan sobre un árbol; no dormirá su cuerpo sobre el árbol, sino que con entierro lo enterrarán en aquel día, porque maldito por Dios es todo el que cuelga sobre un árbol; y no profanarán la tierra que el Señor tu Dios te da en herencia.

22

No habiéndolos visto, el becerro de tu hermano o su oveja vagando en el camino, los pases por alto; volviéndolos los devolverás a tu hermano, y se los entregarás. Y si tu hermano no se acerca a ti, ni lo conoces, lo recogerás dentro en tu casa, y estará contigo hasta que tu hermano las busque, y se las devolverás. Así harás con su burro, y así harás con su manto, y así harás según toda pérdida de tu hermano; todas las cosas que se pierdan de él, y las encuentres, no podrás pasar por alto. No

verás el burro de tu hermano o su becerro caídos en el camino, no los pasarás por alto, levantándolos los levantarás con él. No habrá vestimenta de hombre sobre una mujer, ni tampoco se pondrá un hombre vestido de mujer, porque abominación para el Señor tu Dios es todo el que hace estas cosas. Si te encuentras un nido de pájaros delante de tu cara en el camino o sobre cualquier árbol, o sobre la tierra, con crías o con huevos, y la madre está empollando sobre las crías o sobre los huevos, no tomarás la madre con los hijos. Enviando enviarás a la madre, y a los niños tomarás para ti mismo, para que te vaya bien y llegues a tener muchos días. Si construyes una casa nueva, harás un borde a tu techo, y no causarás asesinato en tu casa, si cae el que cae de él. No sembrarás tu viñedo con semilla diferente, para que no sea consagrado el producto y la semilla que siembres con el producto de tu viñedo. No ararás con un becerro y un asno a la vez. No te pondrás lo falsificado, lana y lino juntos. Harás torcidos para ti sobre los cuatro bordes de tus vestiduras, con las cuales te vistas. Si alguien toma una mujer y vive con ella, y la odia, y pone sobre ella palabras acusatorias, y trae contra ella un nombre malo, y dice: A esta mujer he tomado, y habiéndome acercado a ella no he encontrado su virginidad. Y el padre de la niña y la madre, habiendo tomado, llevarán la virginidad de la niña hacia el consejo de ancianos a la puerta. Y el padre de la muchacha dirá al consejo: A esta mi hija se la he dado a este hombre como esposa, y habiéndola odiado, ahora este le impone a ella palabras falsas, diciendo: No he encontrado virginidad en tu hija, y estas son las pruebas de la virginidad de mi hija. Y desplegarán el manto delante del

consejo de ancianos de la ciudad. Y el consejo de ancianos de aquella ciudad tomará a aquel hombre, y lo disciplinarán, y lo multarán con cien siclos, y los darán al padre de la joven, porque sacó un mal nombre sobre una virgen israelita, y ella será su mujer; no podrá despedirla todo el tiempo. Pero si en verdad resulta cierta esta palabra, y no se encuentra virginidad en la joven, y sacarán a la joven a las puertas de la casa de su padre, y la apedrearán con piedras, y morirá, porque hizo locura entre los hijos de Israel al prostituir la casa de su padre; y removerás el malo de entre vosotros. Si pero es encontrado un hombre durmiendo con una mujer casada con un hombre, matarán a ambos, al hombre durmiendo con la mujer, y a la mujer; y quitarás el mal de Israel. Si se da el caso de una hija virgen desposada con un hombre, y habiéndola encontrado un hombre en la ciudad se acueste con ella, sacaréis a ambos a la puerta de su ciudad, y serán apedreados con piedras, y morirán; la joven, porque no gritó en la ciudad; y el hombre, porque humilló a la mujer del prójimo; y quitarás el mal de entre vosotros. Pero si en la llanura un hombre encuentra a la joven desposada, y habiéndola forzado se acuesta con ella, mataréis solamente al que se acostó con ella. Y a la joven no hay pecado de muerte; como si un hombre se levanta contra el prójimo, y mata su alma, así es este asunto, porque en el campo la encontró; gritó la joven desposada, y no había quien la ayudara. Si alguien encuentra a la joven virgen que no ha sido desposada, y habiéndola forzado se acuesta con ella, y sea encontrado, el hombre que se acostó con ella dará al padre de la joven cincuenta didracmas de plata, y ella será su mujer, porque la

humilló; no podrá despedirla en todo el tiempo.

23

No tomará un hombre la mujer de su padre, y no descubrirá la cubierta de su padre. No entrará uno con los testículos aplastados, ni uno que haya sido cortado, en la asamblea del Señor. No entrará de prostituta en la asamblea del Señor. No entrará amonita ni moabita en la asamblea del Señor, y hasta la décima generación no entrará en la asamblea del Señor, y hasta por la eternidad; porque no salieron ellos a encontrarlos a ustedes con pan y agua en el camino, cuando ustedes salían de Egipto, y porque contrataron contra ti a Balaam hijo de Beor de Mesopotamia para maldecirte. Y no quiso el Señor tu Dios escuchar a Balaam; y convirtió el Señor tu Dios las maldiciones en bendición, porque te amó el Señor tu Dios. No les dirigirás cosas pacíficas ni cosas ventajosas a ellos todos tus días para siempre. No aborrecerás al idumeo, porque es tu hermano; no aborrecerás al egipcio, porque fuiste residente extranjero en su tierra. Hijos, si les nacen, en la tercera generación entrarán en la asamblea del Señor. Si sales a acampar contra tus enemigos, te guardarás de toda palabra mala. Si hay en ti un hombre que no estará limpio de su flujo de noche, entonces saldrá fuera del campamento, y no entrará en el campamento. Y será que hacia la tarde lavará su cuerpo con agua, y habiéndose puesto el sol entrará en el campamento. Y habrá un lugar para ti fuera del campamento, y saldrás allí afuera. Y una estaca será para ti

sobre tu cinturón; y será cuando te sientes afuera, y cavarás con ella, y al volver cubrirás tu indecencia; Porque el Señor tu Dios camina en tu campamento para rescatarte y entregar a tu enemigo delante de ti; y tu campamento será santo, y no será vista en ti indecencia de cosa, y él se apartará de ti. No entregarás al esclavo a su amo, quien se ha refugiado contigo huyendo de su amo. Con ti habitará, en medio de vosotros habitará donde le agrade; no lo afligirás. No habrá prostituta de entre las hijas de Israel, y no habrá prostituto de entre los hijos de Israel; no habrá prostituta cultual de entre las hijas de Israel, y no habrá prostituto cultual de entre los hijos de Israel. No traerás pago de prostituta, ni intercambio de perro a la casa del Señor tu Dios para ningún voto, porque ambos son abominación al Señor tu Dios. No cobrarás interés a tu hermano: interés de plata, e interés de alimentos, e interés de toda cosa que prestes. Al extranjero le cobrarás interés, pero a tu hermano no le cobrarás interés, para que te bendiga el Señor tu Dios en todas tus obras sobre la tierra a la cual entras allí para heredarla. Si haces un voto al Señor tu Dios, no retrasarás devolverlo, porque el Señor tu Dios ciertamente lo buscará de ti, y será pecado en ti. Pero si no deseas orar, no hay pecado en ti. Lo que sale a través de tus labios guardarás, y harás de la manera que prometiste al Señor Dios un regalo, lo que hablaste con tu boca. Si entras en la cosecha de tu prójimo, y recoges espigas en tus manos, no pongas la hoz sobre la cosecha de tu prójimo. Si entras en el viñedo de tu prójimo, comas uvas hasta que tu alma sea llenada, pero en vasija no pongas.

24

Si alguien toma una mujer y vive con ella, y será que si no encuentra favor delante de él, porque encontró en ella cosa vergonzosa, y le escribirá un documento de divorcio y lo dará en sus manos y la enviará fuera de su casa, y habiendo ido ella llega a ser de otro hombre, y el último hombre la odia y le escribe un documento de divorcio y lo dará en sus manos y la enviará fuera de su casa, y muere el último hombre quien la tomó para sí como mujer, no podrá el primer hombre que la envió fuera, habiendo regresado, tomarla para sí como mujer, después de ser contaminada ella, porque es abominación delante del Señor tu Dios, y no contaminaréis la tierra que el Señor tu Dios te da en herencia. Si alguien toma mujer recientemente, no saldrá a la guerra, y no le será impuesta ninguna cosa; estará libre en su casa, alegrará a su mujer que tomó un año. No tomarás en prenda una piedra de molino, ni tampoco la piedra superior de molino, porque este toma en prenda el alma. Si es atrapado un hombre robando un alma de sus hermanos, de los hijos de Israel, y habiéndolo oprimido lo vende, morirá aquel ladrón; y removerás el malo de entre vosotros mismos. Ten cuidado tú mismo en el toque de la lepra; guardarás de hacer muy cuidadosamente según toda la ley que os declaren los sacerdotes levitas; de la manera que os mandé, guardaos de hacer. Acuérdate de cuantas cosas hizo el Señor tu Dios a Miriam en el camino, cuando ustedes salían de Egipto. Si hay una deuda en tu prójimo, una deuda de cualquier cosa, no entrarás en su casa a

tomar su prenda como prenda. Te pararás afuera, y el hombre de quien es tu préstamo te traerá la prenda afuera. Si el hombre es pobre, no te acostarás con su prenda. Devolverás la prenda de él hacia la puesta del sol, y se acostará en la vestidura de él, y te bendecirá, y será para ti misericordia delante del Señor tu Dios. No retendrás por injusticia el salario del pobre y del necesitado de tus hermanos, o de los prosélitos que están en tus ciudades. En el mismo día pagarás su salario, no se pondrá el sol sobre él, porque es pobre, y en él tiene la esperanza, y clamará contra ti al Señor, y será pecado en ti. No morirán padres por hijos, y los hijos no morirán por padres; cada uno morirá en su propio pecado. No torcerás el juicio de un prosélito y de un huérfano y de una viuda; no tomarás en prenda el manto de una viuda, y recordarás que eras siervo en la tierra de Egipto, y el Señor tu Dios te redimió de allí; por esto yo te mando hacer esta palabra. Si siegas cosecha en tu campo y olvidas una gavilla en tu campo, no volverás para tomarla; para el forastero y el huérfano y la viuda será, para que te bendiga el Señor tu Dios en todas las obras de tus manos. Si cosechas aceitunas, no volverás a espigar lo que queda detrás de ti; será para el forastero y el huérfano y la viuda; y recordarás que eras siervo en tierra de Egipto; por esto yo te mando cumplir esta palabra. Si cosechas tu viña, no la cosecharás de nuevo por detrás de ti; será para el forastero y el huérfano y la viuda; y recordarás que eras siervo en tierra de Egipto; por esto yo te mando hacer esta palabra.

25

Si se produce una disputa entre hombres, y vienen a juicio, y juzgan, y justifican al justo, y condenan al impío; Y será, si el impío es digno de golpes, lo harás acostar delante de los jueces, y lo azotarán delante de ellos según su impiedad. Y lo azotarán cuarenta veces, no más; pero si añades más golpes sobre estos, tu hermano será deshonrado delante de ti. No pondrás bozal al buey mientras trilla. Si habitan hermanos juntos, y muere uno de ellos, pero no tenía descendencia, la mujer del muerto no será para un hombre de fuera no allegado; el hermano del marido de ella entrará a ella, y la tomará para sí mismo como mujer, y vivirá con ella. Y será que el niño que dé a luz será establecido del nombre del difunto, y no será borrado su nombre de Israel. Si pero no desea el hombre tomar a la mujer de su hermano, entonces la mujer subirá a la puerta al consejo de ancianos, y dirá: no quiere el hermano de mi marido levantar el nombre de su hermano en Israel, no quiso el hermano de mi marido. Y el consejo de ancianos de su ciudad lo llamará, y le dirán; y estando de pie él diga: no deseo tomarla; y acercándose la mujer de su hermano delante del consejo de ancianos, ella le desatará una sandalia de su pie, y ella escupirá en su cara, y respondiendo ella dirá: así harán al hombre que no edificará la casa de su hermano en Israel. Y su nombre será llamado en Israel, casa del que se quitó la sandalia. Si pelean hombres entre sí, un hombre con su hermano, y se acerca la mujer de uno de ellos a rescatar a su marido de la mano del que lo golpea, y habiendo extendido la mano agarra sus genitales, cortarás la mano; tu ojo no tendrá piedad de ella. No tendrás en tu bolsa peso y peso, grande o pequeño. No habrá en tu casa medida y

medida, grande o pequeña. Peso verdadero y justo tendrás, y medida verdadera y justa tendrás, para que vivas muchos días sobre la tierra que el Señor tu Dios te da en herencia. Porque es abominación para el Señor tu Dios todo el que hace estas cosas, todo el que hace lo injusto. Recuerda cuántas cosas te hizo Amalec en el camino, cuando salías de la tierra de Egipto, cómo se te opuso en el camino, y cortó tu retaguardia, los que iban cansados detrás de ti, y tú tenías hambre y estabas cansado; y él no temió a Dios. Y será cuando el Señor tu Dios te dé descanso de todos tus enemigos alrededor de ti en la tierra que el Señor tu Dios te da para heredar, borrarás el nombre de Amalec de debajo del cielo, y no olvidarás.

26

Y será si entras en la tierra que el Señor tu Dios te da para heredar, y tomes posesión de ella, y habites en ella, y tomes de las primicias de los frutos de tu tierra que el Señor tu Dios te da, y las pongas en una canasta, y vayas al lugar que el Señor tu Dios escoja para que su nombre sea invocado allí. Y irás al sacerdote que esté en aquellos días, y le dirás: declaro hoy al Señor mi Dios que he entrado en la tierra que el Señor juró a nuestros padres darnos. Y tomará el sacerdote la canasta de tus manos, y la pondrá delante del altar del Señor tu Dios. Y respondiendo dirá delante del Señor tu Dios: Mi padre perdió Siria, y descendió a Egipto, y peregrinó allí en número pequeño, y llegó a ser allí una nación grande y multitud numerosa. Y los

egipcios nos maltrataron, y nos humillaron, y nos pusieron trabajos duros. Y clamamos al Señor nuestro Dios, y el Señor escuchó nuestra voz, y vio nuestra humillación, y nuestro trabajo duro, y nuestra opresión. Y el Señor nos sacó de Egipto él mismo con su gran fuerza, y con mano fuerte, y brazo alto, y con grandes visiones, y con señales, y con maravillas. Y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, una tierra que fluye leche y miel. Y ahora he aquí he traído las primicias del producto de la tierra que me diste, Señor, tierra que fluye leche y miel; y lo dejarás delante del Señor tu Dios, y adorarás delante del Señor tu Dios, y te regocijarás en todas las cosas buenas que te dio el Señor tu Dios, y tu casa, y el levita, y el forastero que está en ti. Si has terminado de diezmar todo el diezmo de tus productos en el tercer año, el segundo diezmo darás al levita y al prosélito y al huérfano y a la viuda, y comerán en tus ciudades, y se alegrarán. Y dirás delante del Señor tu Dios, he sacado las cosas santas de mi casa, y las di al levita y al prosélito y al huérfano y a la viuda, según todos los mandamientos que me mandaste; no pasé tu mandamiento, y no olvidé. Y no comí de ellos en mi dolor, no tomé porción de ellos para lo impuro, no di de ellos al muerto; obedecí la voz del Señor nuestro Dios, hice tal como me mandaste. Mira abajo desde tu casa santa desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y la tierra que diste a ellos, así como juraste a nuestros padres, darnos tierra que fluye leche y miel. En este día el Señor tu Dios te mandó hacer todas las ordenanzas y los juicios y guardaréis y haréis ellas de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma. A Dios elegiste hoy ser tu Dios, y caminar en todos sus caminos, y guardar los estatutos y los juicios, y

obedecer su voz. Y el Señor te escogió hoy para que te conviertas en su pueblo de posesión especial, tal como dijo, para guardar sus mandamientos, y para que seas por encima de todas las naciones, como te hizo renombrado y motivo de orgullo y glorioso, para que seas pueblo santo para el Señor tu Dios, tal como habló.

27

Y Moisés y el consejo de ancianos de Israel ordenaron, diciendo: Guarden todos estos mandamientos, tantos como yo les comando hoy. Y será el día en que cruces el Jordán a la tierra que el Señor tu Dios te da, y levantarás para ti piedras grandes, y las cubrirás con yeso. Y escribirás sobre estas piedras todas las palabras de esta ley, cuando cruces el Jordán, cuando entres en la tierra que el Señor el Dios de tus padres te da, tierra que fluye leche y miel, de la manera que el Señor el Dios de tus padres te dijo. Y será que cuando crucen el Jordán, levantarán estas piedras, las cuales yo te comando hoy, en el monte Ebal, y las cubrirás con yeso. Y construirás allí un altar al Señor tu Dios, un altar de piedras; no pondrás sobre él hierro; con piedras enteras construirás un altar al Señor tu Dios, y ofrecerás sobre él holocaustos al Señor tu Dios. Y sacrificarás allí un sacrificio de paz, y comerás, y serás saciado, y te regocijarás delante del Señor tu Dios. Y escribirás sobre las piedras toda esta ley muy claramente. Y habló Moisés y los sacerdotes levitas a todo Israel, diciendo: guarda silencio y escucha, Israel; en este día te has

convertido en pueblo del Señor tu Dios, y escucharás la voz del Señor tu Dios, y harás todos sus mandamientos y sus estatutos, cuantos yo te mando hoy. Y Moisés mandó al pueblo en aquel día, diciendo: estos se pararán a bendecir al pueblo en el monte Gerizim habiendo cruzado el Jordán: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín. Y estos estarán de pie sobre la maldición en el monte Ebal: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí. Y respondiendo dirán los Levitas a todo Israel con voz grande: maldito el hombre que haga imagen tallada y fundida, abominación para el Señor, obra de manos de artesanos, y la ponga en lugar secreto; y respondiendo todo el pueblo dirá: que así sea. Maldito el que deshonra a su padre o a su madre; y todo el pueblo dirá, así sea. Maldito el que cambia los límites del vecino; y todo el pueblo dirá, que así sea. Maldito el que engaña al ciego en el camino y todo el pueblo dirá que así sea. Maldito quien desvíe el juicio del prosélito y del huérfano y de la viuda; y dirá todo el pueblo, que así sea. Maldito el que duerme con la mujer de su padre, porque descubrió la cobertura de su padre; y todo el pueblo dirá, que así sea. Maldito el que duerme con toda bestia; y todo el pueblo dirá: Así sea. Maldito el que duerme con la hermana de su padre o de su madre. Y todo el pueblo dirá: Así sea. Maldito el que duerme con su nuera; y todo el pueblo dirá, que así sea; maldito el que duerme con la hermana de su esposa; y todo el pueblo dirá, que así sea. Maldito el que golpea al prójimo con engaño; y todo el pueblo dirá, que así sea. Maldito el que tome regalos para golpear el alma de sangre inocente; y todo el pueblo dirá, que así sea. Maldito todo hombre que no permanece en todas las palabras de esta ley para cumplirlas; y

todo el pueblo dirá, así sea.

28

Y será si de verdad oyes la voz del Señor tu Dios, para guardar y hacer todos estos mandamientos que yo te comando hoy, y el Señor tu Dios te pondrá por encima sobre todas las naciones de la tierra, y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te encontrarán, si de verdad oyes la voz del Señor tu Dios, bendito tú en la ciudad, y bendito tú en el campo. Benditos los descendientes de tu vientre, y los productos de tu tierra, y los rebaños de tus bueyes, y los rebaños de tus ovejas. Benditos tus almacenes, y tus remanentes. Bendito seas tú al entrar, y bendito seas tú al salir. Entregue el Señor tu Dios a tus enemigos que han resistido contra ti quebrados delante de tu cara; por un camino saldrán hacia ti, y por siete caminos huirán de tu cara. Enviará el Señor sobre ti la bendición en tus almacenes, y sobre todas las cosas donde pongas tu mano, sobre la tierra que el Señor tu Dios te da. El Señor te levantará para sí mismo como pueblo santo, de la manera que juró a tus padres; si oyes la voz del Señor tu Dios, y caminas en todos sus caminos, y te verán todas las naciones de la tierra, porque el nombre del Señor ha sido invocado sobre ti, y te temerán. Y te multiplicará el Señor tu Dios en cosas buenas en los descendientes de tu vientre, y sobre los descendientes de tus animales, y sobre los productos de tu tierra, sobre tu tierra la cual el Señor juró a tus padres darte. Que abra a ti el Señor su tesoro bueno, el cielo, para dar la lluvia a tu tierra en su tiempo;

que bendiga todas las obras de tus manos; y prestarás a muchas naciones, pero tú no pedirás prestado. Y tú gobernarás muchas naciones, pero ellas no gobernarán sobre ti. Te establecerá el Señor tu Dios en cabeza y no en cola, y estarás entonces arriba y no estarás abajo, si escuchas la voz del Señor tu Dios, todas las cosas que yo te mando hoy guardar. No transgredirás de todos los mandamientos que yo te comando hoy, ni a la derecha ni a la izquierda, para ir detrás de otros dioses a servirles. Y será que si no escuchas la voz del Señor tu Dios, para guardar todos sus mandamientos, tantos como yo te mando hoy, vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán. Maldito serás tú en la ciudad, y maldito serás tú en el campo. Malditos tus almacenes, y tus restos. Maldita la descendencia de tu vientre, y los productos de tu tierra, los rebaños de tu ganado, y las manadas de tus ovejas; Maldito tú al entrar, y maldito tú al salir. Enviará el Señor sobre ti la falta y el hambre y la consumición sobre todo donde pongas tu mano, hasta que te destruya, y hasta que te pierda rápidamente por tus malas prácticas, porque me abandonaste. Que el Señor haga que la muerte se adhiera a ti, hasta que te consuma completamente de la tierra a la cual allí entras para heredarla. El Señor te golpeará con falta y con fiebre y con escalofríos y con inflamación y con tizón y con ictericia y te perseguirán hasta que te destruyan. Y será para ti el cielo sobre tu cabeza de bronce, y la tierra debajo de ti de hierro. Que dé el Señor tu Dios la lluvia de tu tierra como polvo, y polvo desde el cielo descenderá, hasta que te destruya, y hasta que te destruya rápidamente. Que te entregue el Señor al golpe delante de los enemigos; por un camino saldrás hacia ellos, y por siete

caminos huirás de delante de ellos; y serás dispersión en todos los reinos de la tierra. Y serán los muertos de ustedes comida para los pájaros del cielo y para las bestias de la tierra, y no habrá quien espante. El Señor te golpeará con úlcera egipcia en el asiento, y con sarna salvaje, y con picazón, de modo que no puedas ser sanado. El Señor te golpeará con locura, y con ceguera, y con asombro de la mente. Y estarás tanteando al mediodía, como un ciego tantearía en la oscuridad, y no prosperarán tus caminos; y estarás entonces siendo agraviado y siendo saqueado todos los días, y no habrá quien ayude. Tomarás mujer, y otro hombre la tendrá; edificarás casa, y no habitarás en ella; plantarás viña, y no la cosecharás. Tu ternero degollado delante de ti, y no comerás de él; tu burro arrebatado de ti, y no te será devuelto; tus ovejas dadas a tus enemigos, y no habrá para ti quien ayude. Tus hijos y tus hijas serán dados a otra nación, y tus ojos mirarán consumiéndose hacia ellos; tu mano no tendrá fuerza. Los productos de tu tierra y todos tus trabajos los comerá una nación que no conoces, y serás oprimido y quebrantado todos los días. Y estarás fuera de ti a causa de las visiones de tus ojos que verás. El Señor te golpeará con úlcera maligna sobre las rodillas y sobre las piernas, de modo que no puedas ser sanado desde la planta de tus pies hasta tu coronilla. Que el Señor te lleve lejos a ti y a tus gobernantes, a quienes tú puedas nombrar sobre ti mismo, a una nación que no conoces tú ni tus padres, y servirás allí a otros dioses de madera y de piedra. Y estarás allí como enigma y parábola y relato entre todas las naciones a las cuales te lleve el Señor allí. Mucha semilla llevarás fuera a la llanura, y poca llevarás dentro,

porque la langosta la devorará; Viña plantarás y cultivarás, y vino no beberás ni te alegrarás de él, porque el gusano la devorará. Tendrás olivos en todos tus límites, y no te ungirás con aceite, porque tu olivo se caerá. Hijos e hijas engendrarás y no serán; partirán, pues, en cautiverio. Todas tus cosas de madera y los productos de tu tierra los consumirá la plaga. El extranjero que está entre ustedes subirá más y más arriba, pero tú bajarás más y más abajo. Este te prestará a ti, pero tú a este no prestarás; este será cabeza, pero tú serás cola. Y vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te perseguirán, y te alcanzarán, hasta que te destruya, y hasta que te destruya; porque no escuchaste la voz del Señor tu Dios, para guardar sus mandamientos, y los estatutos que te mandó. Y habrá en ti señales, y prodigios en tu descendencia hasta la eternidad, porque no serviste al Señor tu Dios con alegría y buen corazón a causa de la abundancia de todo. Y servirás a tus enemigos, los cuales el Señor enviará contra ti, en hambre, y en sed, y en desnudez, y en falta de todo; y pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta que te destruya. El Señor traerá sobre ti una nación desde lejos, desde el fin de la tierra, como el impulso de un águila, una nación cuya voz no oirás, una nación desvergonzada de rostro, que no respetará el rostro del anciano, y del joven no tendrá misericordia. Y devorará las crías de tu ganado y los productos de tu tierra, de modo que no te deje trigo, vino, aceite, las manadas de tu ganado vacuno y los rebaños de tus ovejas, hasta que te destruya. Y te destruirá en tus ciudades, hasta que sean derribadas las murallas altas y fortificadas en las cuales tú has confiado, en toda tu tierra; y te afligirá en tus ciudades que te

dio. Y comerás la descendencia de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas, tantos como te dio, en tu angustia y en tu aflicción, con la que te afligirá tu enemigo. El hombre tierno entre ti y el muy delicado, mirará con envidia a su hermano, y a la mujer en su seno, y a los hijos que le quedan, que le hayan quedado, para dar a uno de ellos de la carne de sus hijos, que comerá porque no le queda nada en tu angustia, y en tu aflicción, con la cual te afligirán tus enemigos en todas tus ciudades. Y la tierna entre vosotros y la delicada, cuyo pie no experimentó caminar sobre la tierra a causa de la delicadeza y a causa de la ternura, mirará con envidia a su marido que está en su seno, y a su hijo y a su hija, y a su placenta que salió de entre sus muslos, y a su niño que diere a luz; pues los devorará a causa de la falta de todo, secretamente, en tu angustia y en tu aflicción con la cual te afligirá tu enemigo en tus ciudades, si no escuchares para hacer todas las palabras de esta ley, las escritas en este libro, para temer este nombre honorable y maravilloso, el SEÑOR tu DIOS. Y el Señor hará extraordinarios tus golpes y los golpes de tu descendencia, golpes grandes y maravillosos, y enfermedades malas y duraderas. Y volverá todo el dolor malo de Egipto, del cual tuviste miedo delante de ellos, y se pegará a ti. Y toda enfermedad y toda plaga no escrita y toda la escrita en el libro de esta ley, el Señor traerá sobre ti hasta que te destruya. Y seréis dejados en número pequeño, en lugar de lo que erais como las estrellas del cielo en multitud, porque no escuchaste la voz del Señor tu Dios. Y será que de la manera que el Señor se alegró sobre ustedes para hacerles bien y multiplicarlos, así el Señor se alegrará sobre ustedes para destruirlos completamente;

y serán arrancados rápidamente de la tierra en la cual ustedes entran para heredarla. Y te esparcirá el Señor tu Dios a todas las naciones, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de la tierra, y servirás allí a otros dioses, de madera y de piedra, los cuales no conociste tú ni tus padres. Pero incluso en aquellas naciones no te dará descanso, ni habrá reposo para la planta de tu pie, y el Señor te dará allí un corazón desobediente, y ojos que desfallecen, y un alma que se consume. Y tu vida estará colgando delante de tus ojos; y temerás día y noche, y no confiarás en tu vida. Por la mañana dirás, ¿Cómo llegaría a ser tarde?; y por la tarde dirás, ¿Cómo llegaría a ser mañana?; por el miedo de tu corazón que temerás, y por las visiones de tus ojos que verás. Y el Señor te hará volver a Egipto en barcos, por el camino del cual dije, no volverás a verlo más; y serán vendidos allí a sus enemigos como esclavos y esclavas, y no habrá quien compre. Estas son las palabras del pacto que el Señor mandó a Moisés establecer con los hijos de Israel en tierra de Moab, además del pacto que estableció con ellos en Horeb.

29

Y Moisés llamó a todos los hijos de Israel, y les dijo: ustedes han visto todo lo que hizo el Señor en tierra de Egipto delante de ustedes a Faraón y a sus siervos, y a toda su tierra, las grandes pruebas que tus ojos han visto, las señales y aquellas grandes maravillas. Y no les dio el Señor Dios corazón para conocer, y ojos para ver, y oídos para oír hasta este día. Y los condujo

cuarenta años en el desierto; no se envejecieron sus vestiduras, y sus sandalias no se desgastaron de sus pies. Pan no comisteis, vino y bebida fuerte no bebisteis, para que sepáis que yo soy el Señor vuestro Dios. Y vinisteis hasta este lugar; y salieron Sehón rey de Hesbón, y Og rey de Basán a nuestro encuentro en guerra. Y los golpeamos, y tomamos su tierra, y yo la di en herencia a Rubén, y a Gad, y a la media tribu de Manasés. Y guardaréis cumplir todas las palabras de esta alianza, para que entendáis todo lo que hagáis. Ustedes están de pie todos hoy delante del Señor el Dios de ustedes, los jefes de tribus de ustedes, y el consejo de ancianos de ustedes, y los jueces de ustedes, y los escribas de ustedes, todo hombre de Israel, las mujeres de ustedes, y los hijos de ustedes y el extranjero en medio del campamento de ustedes, desde el leñador de ustedes hasta el aguador de ustedes, para entrar en el pacto del Señor el Dios de ustedes, y en las maldiciones de él, cuantas el Señor tu Dios establece hacia ti hoy; para que te establezca a él como pueblo, y él será tu Dios, de la manera que te dijo, y de la manera que juró a tus padres Abraham e Isaac y Jacob. Y no con ustedes solamente yo establezco este pacto y esta maldición, sino también con los que están aquí con ustedes hoy delante del Señor su Dios, y con los que no están con ustedes aquí hoy. Que vosotros sabéis cómo habitamos en tierra de Egipto, como pasamos en medio de las naciones por las cuales pasasteis. Y vean las abominaciones de ellos, y los ídolos de ellos, madera y piedra, plata y oro, que están entre ellos. No hay entre ustedes hombre o mujer o familia o tribu cuya mente se haya apartado del Señor su Dios, habiendo ido a servir a los dioses de aquellas

naciones; no hay entre ustedes raíz que crezca hacia arriba en hiel y amargura. Y será que si oye las palabras de esta maldición, y se bendiga en su corazón, diciendo, que cosas santas me sucedan, porque en el extravío de mi corazón iré, para que el pecador no destruya junto con él al sin pecado. Dios no querrá ser propicio a él, sino entonces se encenderá la ira del Señor y su celo en aquel hombre; y se pegarán en él todas las maldiciones de este pacto, las escritas en este libro; y el Señor borrará su nombre de debajo del cielo. Y lo apartará el Señor para males de todos los hijos de Israel, según todas las maldiciones del pacto escritas en el libro de esta ley. Y dirán la otra generación, los hijos de ustedes que se levantarán después de ustedes, y el extranjero que venga de tierra lejana, y verán las plagas de aquella tierra y las enfermedades de ella que el Señor envió sobre ella, azufre y sal quemada: toda la tierra de ella no será sembrada, ni brotará, ni subirá sobre ella nada verde. Así como fueron destruidas Sodoma y Gomorra, Adma y Zeboim, las cuales destruyó el Señor en ira y enojo. Y dirán todas las naciones: ¿Por qué hizo el Señor así a esta tierra? ¿Quién es esta gran ira de cólera? Y dirán que dejaron el pacto del Señor el Dios de sus padres, que él estableció con sus padres cuando los sacó de la tierra de Egipto, y habiendo ido sirvieron a otros dioses que no conocían ni él les distribuyó. Y se enojó con ira el Señor sobre aquella tierra para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en el libro de esta ley. Y el Señor los arrancó de su tierra con ira y enojo e indignación muy grande, y los arrojó a otra tierra como ahora. Las cosas ocultas son del Señor nuestro Dios, pero las cosas manifiestas son para nosotros y para nuestros

hijos para siempre, para hacer todas las palabras de esta ley. Las cosas ocultas son del Señor nuestro Dios, pero las cosas manifiestas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para hacer todas las palabras de esta ley.

30

Y será que cuando vengan sobre ti todas estas palabras, la bendición y la maldición que puse delante de ti Y recibirás en tu corazón en todas las naciones, donde el Señor te disperse allí, y volverás al Señor tu Dios, y escucharás su voz según todas las cosas que yo te mando hoy, de todo tu corazón, y de toda tu alma, y el Señor sanará tus pecados, y tendrá misericordia de ti, y otra vez te reunirá de todas las naciones, en las cuales el Señor te dispersó allí. Si tu dispersión está desde el extremo del cielo hasta el extremo del cielo, desde allí te reunirá el Señor tu Dios, y desde allí te tomará el Señor tu Dios. Y tu Dios te traerá desde allí a la tierra que heredaron tus padres, y la heredarás; y te hará bien, y te hará más numeroso que tus padres. Y el Señor limpiará completamente tu corazón y el corazón de tu descendencia para amar al Señor tu Dios de todo tu corazón y de toda tu alma, para que vivas. Y el Señor tu Dios pondrá estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre los que te odian, los cuales te persiguieron. Y tú te volverás y escucharás la voz del Señor tu Dios, y harás sus mandamientos, todos los que yo te mando hoy. Y te bendecirá el Señor tu Dios en toda obra de tus manos, en los descendientes de tu vientre, y en los

descendientes de tus animales, y en los productos de tu tierra, porque volverá el Señor tu Dios a regocijarse sobre ti para bien, así como se regocijó sobre tus padres; si escuchas la voz del Señor tu Dios, para guardar sus mandamientos, y sus estatutos, y sus juicios escritos en el libro de esta ley; si te vuelves al Señor tu Dios desde todo tu corazón, y desde toda tu alma. Que el mandamiento este que yo te comando hoy, no es excesivo, ni está lejos de ti. No está en el cielo arriba, diciendo: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y la tomará por nosotros, y habiéndola oído, la haremos? Ni está más allá del mar, diciendo: ¿Quién cruzará para nosotros al otro lado del mar, y la tomará para nosotros, y nos la hará oír, y la cumpliremos? Cerca de ti está la palabra, muy en tu boca, y en tu corazón, y en tus manos para hacerla. He aquí he puesto delante de ti hoy la vida y la muerte, el bien y el mal. Si escuchas los mandamientos del Señor tu Dios, los cuales yo te comando hoy, amar al Señor tu Dios, caminar en todos sus caminos, y guardar sus estatutos y sus juicios, entonces vivirás y serás numeroso, y el Señor tu Dios te bendecirá en toda la tierra a la cual entras para heredarla. Y si tu corazón se aparta, y no escuches, y habiendo sido desviado adores a otros dioses y les sirvas, te declaro hoy que con destrucción pereceréis, y no viviréis muchos días sobre la tierra a la cual vosotros cruzáis el Jordán para heredarla. Testifico solemnemente ante ustedes hoy el cielo y la tierra: he puesto delante de ustedes la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge la vida tú, para que vivas tú y tu descendencia, amando al Señor tu Dios, escuchando su voz, y aferrándote a él; porque esto es tu vida y la longitud de tus días,

habitando sobre la tierra que el Señor juró a tus padres Abraham e Isaac y Jacob darles.

31

Y Moisés completó de hablar todas estas palabras a todos los hijos de Israel, y les dijo: Yo tengo hoy ciento veinte años; ya no seré capaz de entrar y salir; pero el Señor me dijo: No cruzarás este Jordán. El Señor tu Dios que va antes de tu rostro, este destruirá estas naciones de delante de ti, y las heredarás; y Josué que va antes de tu rostro, así como habló el Señor. Y hará el Señor tu Dios a ellos así como hizo a Sehón y a Og, dos reyes de los amorreos, que estaban más allá del Jordán, y a su tierra, porque los destruyó completamente. Y el Señor los entregó a ustedes; y ustedes les harán así como yo les mandé a ustedes. Sé valiente y sé fuerte, no temas, ni seas cobarde, ni te aterrorices ante ellos; porque el Señor tu Dios, el que va delante de vosotros con vosotros, no te dejará ni te abandonará. Y Moisés llamó a Josué, y le dijo delante de todo Israel: sé valiente y sé fuerte, porque tú entrarás delante de este pueblo a la tierra que el Señor juró a vuestros padres darles, y tú se la harás heredar. Y el Señor que viaja junto contigo no te soltará ni tampoco te abandonará; no temas ni tengas cobardía. Y Moisés escribió las palabras de esta ley en un libro, y lo dio a los sacerdotes, los hijos de Leví, los que llevan el arca de la alianza del Señor, y a los ancianos de los hijos de Israel. Y Moisés les mandó a ellos en aquel día, diciendo: Después de siete años, en el tiempo del año

de liberación, en la fiesta de los tabernáculos, cuando todo Israel viaje junto para ser visto delante del Señor su Dios, en el lugar que el Señor escoja, leerán esta ley delante de todo Israel a sus oídos, habiendo reunido al pueblo, los hombres y las mujeres y los hijos y el extranjero que está en sus ciudades, para que oigan, y para que aprendan a temer al Señor su Dios; y oirán para hacer todas las palabras de esta ley. Y los hijos de ellos, los que no saben, oirán y aprenderán a temer al Señor tu Dios todos los días que ellos vivan sobre la tierra a la cual ustedes cruzan el Jordán para heredarla allí. Y dijo el Señor a Moisés: he aquí se han acercado los días de tu muerte; llama a Josué, y estad junto a las puertas de la tienda del testimonio, y le daré órdenes; y fueron Moisés y Josué a la tienda del testimonio, y estuvieron junto a las puertas de la tienda del testimonio. Y descendió el Señor en una nube, y se paró junto a las puertas de la tienda del testimonio; y se paró la columna de la nube junto a las puertas de la tienda del testimonio. Y dijo el Señor a Moisés: he aquí tú dormirás con tus padres, y habiéndose levantado, este pueblo se prostituirá detrás de dioses extranjeros de la tierra a la cual este entra, y me abandonarán, y romperán mi pacto, el cual hice con ellos. Y me enojaré con ira contra ellos en aquel día, y los abandonaré, y apartaré mi rostro de ellos, y será devorado; y le encontrarán muchos males y aflicciones; y dirá en aquel día: porque el Señor mi Dios no está en mí, estos males me encontraron. Pero yo con apartamiento apartaré mi rostro de ellos en aquel día, a causa de todas las maldades que hicieron, porque se volvieron hacia dioses extranjeros. Y ahora escriban las palabras de esta canción, y enséñensela a los hijos de Israel, y

pónganla en su boca, para que esta canción se vuelva para mí un testigo testificando entre los hijos de Israel. Porque los traeré a la tierra buena, la cual juré a sus padres darles, tierra que fluye leche y miel, y comerán, y habiéndose llenado se saciarán, y se volverán a dioses extranjeros, y les servirán, y me provocarán, y romperán mi pacto. Y este cántico se pondrá en su lugar testificando contra ellos; porque no será olvidado de la boca de ellos, ni de la boca de su descendencia; porque yo conozco su maldad, cuántas cosas hacen aquí hoy, antes de que yo los introduzca en la tierra buena, la cual juré a sus padres. Y Moisés escribió esta canción en aquel día, y la enseñó a los hijos de Israel. Y comandó a Josué, y dijo: Sé valiente y sé fuerte, porque tú traerás a los hijos de Israel a la tierra que el Señor les juró, y él estará contigo. Cuando Moisés completó de escribir todas las palabras de esta ley en un libro hasta el fin, mandó a los Levitas que llevaban el arca del pacto del Señor, diciendo: Habiendo tomado el libro de esta ley, lo pondrán al lado del arca del pacto del Señor su Dios; y estará allí entre ustedes como testimonio. Porque yo conozco tu provocación y tu cuello duro; pues todavía estando yo viviendo con vosotros hoy, estabais provocando a Dios; ¿cuánto más después de mi muerte? Congreguen hacia mí a sus líderes tribales, y a sus ancianos, y a sus jueces, y a sus oficiales, para que hable en sus oídos todas estas palabras; y pongo por testigo ante ellos el cielo y la tierra. Sé que al final de mi muerte actuarán sin ley con iniquidad, y se apartarán del camino el cual les mandé, y les encontrarán las cosas malas al final de los días, porque harán las cosas malas delante del Señor, para provocarlo a ira con las obras de sus

manos. Y habló Moisés a los oídos de toda la asamblea las palabras de esta canción hasta el fin.

32

Presta atención, oh cielo, y hablaré, y que escuche la tierra las palabras de mi boca. Sea esperada como lluvia mi máxima, y desciendan como rocío mis palabras, como lluvia sobre hierba, y como nieve sobre hierba. Porque invoqué el nombre del Señor; den grandeza a nuestro Dios. Dios, verdaderas son sus obras, y todos sus caminos son juicios; Dios fiel, y no hay injusticia; justo y santo es el Señor. Pecaron, no hijos de él, sino culpables; una generación torcida y pervertida. ¿Repagan estas cosas al Señor? ¿Así, un pueblo tonto y no sabio? ¿No te adquirió él, este tu padre, y te hizo y te formó? Recuerden los días de la eternidad, entiendan los años de generación en generación. Pregunta a tu padre y te declarará, a tus ancianos y te dirán. Cuando el Altísimo dividía las naciones, como esparció a los hijos de Adán, estableció las fronteras de las naciones según el número de mensajeros de Dios. Y la porción del Señor vino a ser su pueblo Jacob; la porción medida de su herencia, Israel. Lo satisfizo en el desierto, en sed de calor en tierra sin agua; lo rodeó y lo educó, y lo guardó, como la niña del ojo; Como el águila protege su nido, y anheló sobre sus polluelos, extendiendo sus alas los recibió, y los levantó sobre sus hombros. El Señor solo los conducía, no había con ellos un dios extranjero. Los hizo subir sobre la fuerza de la tierra; los alimentó con productos de los campos; mamaron

miel de la roca, y aceite de la roca sólida. Mantequilla de ganado, y leche de ovejas, con grasa de corderos y carneros, hijos de toros y de cabras, con grasa de riñones de trigo, y sangre de uva bebió vino. Y comió Jacob y fue saciado, y dio coces el amado; engordó, se hizo grueso, se ensanchó, y abandonó al Dios que lo hizo, y se apartó de Dios su salvador. Me provocaron con cosas extrañas; con sus abominaciones me provocaron a amargura. Sacrificaron a demonios, y no a Dios; a dioses que no conocían; nuevos y recientes han venido, que sus padres no conocían. Abandonaste a Dios que te engendró, y olvidaste a Dios que te nutre. Y vio el Señor, y tuvo celos, y fue provocado por la ira de sus hijos e hijas, y dijo: Apartaré mi rostro de ellos, y mostraré qué será de ellos en los últimos días; porque es una generación pervertida, hijos en quienes no hay fe. Ellos mismos me provocaron a celos con lo que no es Dios, me provocaron con sus ídolos; y yo los provocaré a celos con lo que no es nación, con nación sin entendimiento los provocaré a ira. Porque fuego ha sido encendido de mi ira, arderá hasta el hades de abajo; devorará la tierra y los productos de ella; quemará los cimientos de las montañas. Juntaré males contra ellos, y haré guerra con mis flechas contra ellos. Consumiéndose por hambre y por comida de aves, y convulsión incurable; dientes de bestias enviaré sobre ellos, con ira de los que se arrastran sobre la tierra. Desde afuera los dejará sin hijos la espada, y desde los almacenes, el miedo; el joven con la virgen, el infante lactante con el anciano. Dije: Los esparciré, y detendré el memorial de ellos de entre los hombres. Si no fuera por la ira de los enemigos, para que no prolonguen el tiempo, para que no se unan los

adversarios en atacar; que no digan: Nuestra mano alta, y no el Señor, hizo todas estas cosas. Es una nación que ha perdido consejo, y no hay conocimiento en ellos. No pensaron en entender; que reciban estas cosas en el tiempo venidero. ¿Cómo perseguirá uno a mil, y dos pondrán en fuga a diez miles, si no Dios los vendió, y el Señor los entregó? Porque sus dioses no son como nuestro Dios; pero nuestros enemigos son necios. Porque de la vid de Sodoma es la vid de ellos, y la rama de ellos es de Gomorra; la uva de ellos es uva de hiel, racimo de amargura para ellos. La ira de serpientes es su vino, y la ira de áspides incurable. ¿Acaso no están estas cosas reunidas junto a mí, y selladas en mis tesoros? En el día de venganza pagaré de vuelta, cuando tropiece su pie; porque cerca está el día de destrucción para ellos, y está presente listo para vosotros. Porque el Señor juzgará a su pueblo, y será consolado sobre sus esclavos; pues vio que estaban debilitados, y abandonados en cautividad, y debilitados; Y dijo el Señor, ¿dónde están sus dioses, en los cuales habían confiado, de los cuales comían la grasa de sus sacrificios, y bebían el vino de sus libaciones? Que se levanten y que los ayuden a ustedes y que se conviertan en protectores para ustedes. Vean, vean que yo soy, y no hay Dios excepto yo; yo mato, y haré vivir; golpearé, y yo sanaré; y no hay quien libre de mis manos. Que levantaré al cielo mi mano, y juraré por mi derecha, y diré: vivo yo para siempre. Que afilaré como relámpago mi espada, y mi mano se aferrará al juicio, y pagaré justicia a los enemigos, y a los que me odian les pagaré. Embriagaré mis flechas con sangre, y mi espada comerá carne con sangre de heridos y de cautiverio, de la cabeza de

gobernantes enemigos. Regocíjense cielos con él, y que lo adoren todos los mensajeros de Dios; regocíjense naciones con su pueblo, y que lo fortalezcan todos los hijos de Dios, porque la sangre de sus hijos es vengada; y vengará y pagará justicia a los enemigos, y a los que odian pagará; y el Señor limpiará la tierra de su pueblo. Y escribió Moisés esta canción en aquel día, y la enseñó a los hijos de Israel; y entró Moisés, y habló todas las palabras de esta ley en los oídos del pueblo, él y Josué el hijo de Nun. Y Moisés terminó de hablar a todo Israel. Y les dijo: presten atención con el corazón a todas estas palabras, las cuales yo testifico solemnemente a ustedes hoy, las cuales ustedes mandarán a sus hijos guardar y hacer todas las palabras de esta ley. Porque esta no es palabra vacía para ustedes; porque esta es la vida de ustedes, y a causa de esta palabra prolongarán sus días sobre la tierra a la cual ustedes cruzan el Jordán allí para heredar. Y habló el Señor a Moisés en este día, diciendo: sube al monte Abarim, este monte Nebo que está en tierra de Moab frente a Jericó, y ve la tierra de Canaán, que yo doy a los hijos de Israel, y muere en el monte al que subes allí, y sé reunido a tu pueblo; de la manera que murió Aarón tu hermano en el monte Hor, y fue reunido a su pueblo. Porque ustedes desobedecieron mi palabra en los hijos de Israel sobre el agua de disputa de Cades en el desierto de Sin, porque no me santificaron en los hijos de Israel. Enfrente verás la tierra, y allí no entrarás.

33

Y esta es la bendición la cual bendijo Moisés, hombre de Dios, a los hijos de Israel antes de su muerte. Y dijo: El Señor desde Sinaí ha venido, y apareció desde Seir a nosotros, y se apresuró desde el monte Parán, con decenas de miles de Cades, a su derecha mensajeros con él. Y perdonó a su pueblo, y todos los santificados están bajo tus manos; y estos están bajo ti; y recibió de sus palabras la ley, la cual Moisés nos mandó, herencia para las asambleas de Jacob. Y habrá en el amado un gobernante, habiéndose reunido los gobernantes de los pueblos junto con las tribus de Israel. Busco a Rubén, que no muera, y que sea grande en número. Y esta de Judá: escucha Señor la voz de Judá, y vengas tú a su pueblo; sus manos contenderán por él, y serás ayudador contra los enemigos. Y a Leví dijo: Den a Leví sus manifestaciones, y su verdad al hombre santo, a quien probaron en prueba; lo insultaron sobre las aguas de disputa; El que dice al padre y a la madre: No te he visto, y no reconoció a sus hermanos, y despreció a sus hijos; guardó tus palabras, y preservó tu pacto. Declararán tus estatutos a Jacob, y tu ley a Israel; pondrán incienso continuamente en tu ira sobre tu altar. Bendice, Señor, su fuerza, y recibe las obras de sus manos; quebranta el lomo de los enemigos que se han levantado contra él, y que los que lo odian no se levanten. Y a Benjamín dijo: Amado por el Señor morará confiando, y Dios hace sombra sobre él todos los días, y entre sus hombros descansó. Y a José dijo: de la bendición del Señor su tierra, de las horas del cielo y del rocío, y de los abismos de las fuentes de abajo, y según la estación de los productos de los caminos del sol, y de las conjunciones de los meses, de la cumbre de las montañas del

principio, y de la cumbre de las colinas perpetuas, y según la estación de la llenura de la tierra; y las cosas aceptables al que apareció en la zarza vengan sobre la cabeza de José, y sobre la cumbre del glorificado sobre los hermanos. Primogénito de toro es su belleza, cuernos de unicornio son sus cuernos; con ellos corneará naciones al mismo tiempo, hasta desde el extremo de la tierra; estas son las diez miles de Efraín, y estas son los miles de Manasés. Y a Zabulón dijo: Alégrate, Zabulón, en tu salida, e Isacar en sus tiendas. Naciones destruirán completamente; y invocaréis allí, y sacrificaréis allí un sacrificio de justicia; porque la riqueza del mar te amamantará, y los mercados de la costa de los habitantes. Y a Gad dijo: Bendito el que ensancha a Gad; como león reposó, habiendo aplastado brazo y gobernante. Y vio sus primicias, porque allí fue dividida la tierra de gobernantes reunidos al mismo tiempo con líderes de pueblos; el Señor hizo justicia, y su juicio con Israel. Y a Dan le dijo: Dan es un cachorro de león, y saltará desde Basán. Y a Neftalí dijo: Neftalí, abundancia de cosas aceptables, y sea llenado de bendición del Señor; heredará el mar y el sur. Y a Aser dijo: Bendito de hijos sea Aser, y será aceptable a sus hermanos; mojará en aceite su pie. Hierro y bronce será tu sandalia; como tus días, así será tu fuerza. No hay como el Dios del amado, el que cabalga sobre el cielo, tu ayudador, y el magnífico del firmamento. Y te cubrirá el comienzo de Dios, y bajo la fuerza de los brazos eternos; y echará de delante de tu rostro al enemigo, diciendo, perece. Y Israel morará confiando, solo sobre la tierra de Jacob, sobre grano y vino; y el cielo para ti estará nublado con rocío. Bendito eres tú, Israel; ¿quién es semejante a ti, pueblo salvado por el

Señor? Tu ayudador defenderá, y la espada será tu orgullo; y tus enemigos te mentirán; y tú pisarás sobre el cuello de ellos.

34

Y subió Moisés desde las llanuras de Moab sobre el monte Nebo, sobre la cumbre de Pisgah, la cual está frente a Jericó; y le mostró el Señor toda la tierra de Galaad hasta Dan, y toda la tierra de Neftalí, y toda la tierra de Efraín, y Manasés, y toda la tierra de Judá hasta el mar último, y el desierto, y las regiones circundantes de Jericó, ciudad de palmeras hasta Zoar. Y dijo el Señor a Moisés, esta es la tierra que juré a Abraham e Isaac y Jacob, diciendo, a la descendencia de ustedes la daré; y la mostré a tus ojos, y allí no entrarás. Y murió Moisés, el siervo del Señor, en tierra de Moab por la palabra del Señor. Y lo enterraron en Gai cerca de la casa de Peor; y nadie vio su entierro hasta este día. Moisés tenía ciento veinte años al morir; no se oscurecieron sus ojos, ni se destruyeron sus labios. Y lloraron los hijos de Israel a Moisés en las llanuras de Moab sobre el Jordán cerca de Jericó treinta días, y se completaron los días de luto y llanto de Moisés. Y Josué hijo de Nun fue llenado de espíritu de entendimiento, porque Moisés puso sus manos sobre él; y los hijos de Israel lo escucharon; e hicieron según mandó el Señor a Moisés. Y no se levantó más profeta en Israel como Moisés, a quien el Señor conoció cara a cara en todas las señales y maravillas, a quien el Señor envió a hacer en tierra de Egipto a Faraón, y a sus siervos, y a toda su tierra; las grandes maravillas,

y la mano fuerte, que hizo Moisés delante de todo Israel.

Josué

1

Y sucedió después de la muerte de Moisés, dijo el Señor a Josué hijo de Nun, el servidor de Moisés, diciendo: Moisés mi servidor ha muerto. Ahora, por lo tanto, levántate y cruza el Jordán tú y todo este pueblo a la tierra que yo les doy. Todo el lugar sobre el cual ustedes pongan la planta de los pies, a ustedes lo daré, de la manera que he dicho a Moisés: El desierto y el Anti Líbano, hasta el río grande, el río Éufrates, y hasta el mar extremo; desde la puesta del sol serán sus límites. No se pondrá de pie ningún hombre delante de ti todos los días de tu vida; y así como yo estaba con Moisés, así estaré también contigo, y no te abandonaré ni te despreciaré. Sé fuerte y sé valiente; porque tú darás como herencia a este pueblo la tierra que juré a sus padres darles. Sé fuerte por lo tanto y sé valiente, guárdate y haz según como te mandó Moisés mi siervo, y no te desvíes de ellas a la derecha ni a la izquierda, para que tengas éxito en todo lo que hagas. Y no se apartará el libro de esta ley de tu boca, y meditarás en él día y noche, para que sepas hacer todas las cosas

escritas; entonces prosperarás, y harás prosperar tus caminos, y entonces entenderás. He aquí te he mandado: sé fuerte y sé valiente, no seas cobarde, ni temas, porque contigo está el Señor tu Dios en todo lugar adonde vayas. Y Josué mandó a los escribas del pueblo, diciendo: Entrad por en medio del campamento del pueblo, y mandad al pueblo, diciendo: preparaos provisiones, porque en tres días más vosotros cruzaréis este Jordán, para entrar a tomar posesión de la tierra, la cual el Señor el Dios de vuestros padres os da. Y a Rubén, y a Gad, y a la media tribu de Manasés dijo Josué: Recuerden la palabra que les mandó Moisés el siervo del Señor, diciendo: El Señor su Dios les dio descanso y les dio esta tierra. Las mujeres de ustedes y los niños de ustedes y el ganado de ustedes que habiten en la tierra que les dio; pero ustedes cruzarán bien ceñidos delante de sus hermanos, todo el que sea fuerte; y pelearán junto a ellos, hasta que el Señor nuestro Dios dé descanso a sus hermanos, así como también a ustedes, y hereden también estos la tierra que el Señor nuestro Dios les da; y regresarán cada uno a su herencia que Moisés les dio al otro lado del Jordán hacia donde sale el sol. Y respondiendo a Josué dijeron: Todo lo que nos comandes, haremos, y a todo lugar adonde nos envíes, iremos. Según todas las cosas que escuchamos de Moisés, te escucharemos; solamente que el Señor nuestro Dios esté contigo, de la manera que estaba con Moisés. El hombre que te desobedezca, y quien no escuche tus palabras según lo que le comandes, que muera; pero sé fuerte y sé valiente.

2

Y Josué hijo de Nun envió desde Sattin a dos jóvenes a espiar, diciendo: Suban y vean la tierra y Jericó; y habiendo ido, los dos jóvenes entraron en Jericó; y entraron en la casa de una mujer prostituta, cuyo nombre era Rajab; y se alojaron allí. Y fue reportado al rey de Jericó, diciendo: Han entrado aquí hombres de los hijos de Israel para espiar la tierra. Y envió el rey de Jericó, y dijo a Rahab, diciendo: Saca a los hombres que han entrado a tu casa esta noche, pues han venido a espiar la tierra. Y habiendo tomado la mujer a los dos hombres, los escondió; y les dijo, diciendo, los hombres han entrado a mí, pero cuando la puerta estaba siendo cerrada en la oscuridad, los hombres salieron; no sé dónde han ido; persigan detrás de ellos, si los alcanzarán. Esta los hizo subir al techo, y los escondió en los tallos de lino apilados sobre el techo. Y los hombres persiguieron detrás de ellos por el camino del Jordán hacia los vados, y la puerta fue cerrada. Y sucedió que cuando salieron los que perseguían detrás de ellos, y antes de que ellos se acostaran, ella subió hacia ellos sobre el techo, y les dijo, sé que el Señor les ha dado a ustedes la tierra; pues el miedo de ustedes ha caído sobre nosotros. Hemos oído que el Señor Dios secó el mar Rojo delante de ustedes cuando salían de la tierra de Egipto, y lo que hizo a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a quienes destruyeron completamente. Y cuando nos enteramos, quedamos aterrados en nuestro corazón, y no quedó más espíritu en ninguno de nosotros ante ustedes;

porque el Señor su Dios es Dios en el cielo arriba y sobre la tierra abajo. Y ahora júrenme por el Señor Dios, porque les hago misericordia, y hagan también ustedes misericordia en la casa de mi padre, y preserven viva la casa de mi padre, mi madre, y mis hermanos, y toda mi casa, y todas las cosas que les pertenecen, y libren mi alma de la muerte. Y los hombres le dijeron: nuestra alma en lugar de la de ustedes para la muerte; y ella dijo: cuando el Señor les entregue la ciudad a ustedes, harán conmigo misericordia y verdad. Y los dejó bajar a través de la ventana, y les dijo: Vayan a la región montañosa, no sea que los perseguidores los encuentren, y escóndanse allí tres días hasta que los perseguidores regresen de perseguirlos, y después de esto irán a su camino. Y los hombres le dijeron: Somos inocentes de este juramento tuyo. He aquí nosotros estamos entrando a una parte de la ciudad, y pondrás la señal, este cordón escarlata lo atarás en la ventana por la cual nos bajaste; y a tu padre, y a tu madre, y a tus hermanos, y toda la casa de tu padre reunirás hacia ti en tu casa. Y será que todo el que salga por la puerta de tu casa hacia fuera, será culpable sobre sí mismo, pero nosotros seremos inocentes de este tu juramento; y todos los que estén contigo en tu casa, nosotros seremos culpables. Pero si alguien nos hace daño o revela estas palabras nuestras, seremos inocentes de este juramento tuyo. Y les dijo: Según la palabra de ustedes, que sea; y los despidió, y se fueron. Y vinieron a la región montañosa y permanecieron allí tres días y los perseguidores buscaron todos los caminos y no encontraron. Y regresaron los dos jóvenes, y bajaron de la montaña; y cruzaron hacia Josué hijo de Nun, y le relataron todas las cosas que les

habían pasado. Y dijeron a Josué, que el Señor ha entregado toda la tierra en nuestra mano, y todo el que habita aquella tierra se ha derretido de miedo de nosotros.

3

Y Josué se levantó temprano en la mañana, y partió de Sitim, y llegaron hasta el Jordán, y acamparon allí antes de cruzar. Y sucedió que después de tres días los escribas pasaron a través del campamento, y mandaron al pueblo, diciendo: cuando vean el arca del pacto del Señor nuestro Dios, y a nuestros sacerdotes y a los levitas llevándola, partirán de vuestros lugares, e irán detrás de ella. Pero que haya distancia entre ustedes y aquella, como dos mil codos estarán; no se acerquen a ella, para que conozcan el camino que van a recorrer; pues no han recorrido el camino desde antes de ayer. Y dijo Josué al pueblo: Purifíquense para mañana, porque mañana hará el Señor entre ustedes cosas maravillosas. Y dijo Josué a los sacerdotes: Levanten el arca del pacto del Señor y vayan delante del pueblo; y los sacerdotes levantaron el arca del pacto del Señor e iban delante del pueblo. Y dijo el Señor a Josué, en este día comienzo a exaltarte delante de todos los hijos de Israel, para que sepan que así como estaba con Moisés, así estaré también contigo. Y ahora comanda a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: cuando ustedes entren en la orilla del agua del Jordán, se detendrán en el Jordán. Y dijo Josué a los hijos de Israel: acercaos aquí y oíd la palabra del Señor nuestro Dios. En esto sabrán que Dios viviente

está en ustedes, y destruyendo destruirá de delante de nosotros al cananeo, y al heteo, y al ferezeo, y al heveo, y al amorreo, y al gergeseo, y al jebuseo. He aquí el arca de la alianza del Señor de toda la tierra que cruza el Jordán. Escojan ustedes doce hombres de los hijos de Israel, uno de cada tribu. Y será, cuando descansen los pies de los sacerdotes que llevan el arca del pacto del Señor de toda la tierra en el agua del Jordán, el agua del Jordán cesará, pero el agua que desciende se detendrá. Y partió el pueblo de sus tiendas para cruzar el Jordán, y los sacerdotes levantaron el arca del pacto del Señor delante del pueblo. Como los sacerdotes que llevaban el arca del pacto estaban entrando al Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto del Señor fueron mojados en parte del agua del Jordán; y el Jordán estaba siendo llenado según toda su orilla, como en días de cosecha de trigo; Y se pararon las aguas que descendían desde arriba, se paró un montón que se había parado lejos muy violentamente hasta la parte de Quiriat-jearim; y lo que descendía descendió al mar de Arabá, mar de sal, hasta que al fin cesó; y el pueblo estaba parado enfrente de Jericó. Y se pararon los sacerdotes que llevaban el arca del pacto del Señor sobre tierra seca en medio del Jordán, y todos los hijos de Israel cruzaban por tierra seca, hasta que todo el pueblo terminó de cruzar el Jordán.

4

Y cuando todo el pueblo terminó de cruzar el Jordán, el Señor

dijo a Josué: Toma hombres del pueblo, uno de cada tribu, ordénales que tomen doce piedras del medio del Jordán, y transportándolas con ustedes, pónganlas en su campamento, donde acampen esa noche. Y habiendo convocado Josué a doce hombres de los distinguidos de los hijos de Israel, uno de cada tribu, les dijo: traed delante de mí ante la faz del Señor al medio del Jordán; y habiendo tomado de allí cada uno una piedra, que la tome sobre sus hombros según el número de las doce tribus de Israel, para que sean estas para vosotros una señal puesta continuamente; para que cuando tu hijo te pregunte mañana diciendo: ¿qué son estas piedras para nosotros? Y tú harás claro a tu hijo, diciendo, que el río Jordán se secó delante del arca del pacto del Señor de toda la tierra, cuando la estaba cruzando; y estas piedras serán para vosotros un memorial para los hijos de Israel hasta la eternidad. Y así lo hicieron los hijos de Israel, según mandó el Señor a Josué; y habiendo tomado doce piedras del medio del Jordán, tal como mandó el Señor a Josué en la terminación del cruce de los hijos de Israel, y las transportaron consigo al campamento, y las depositaron allí. Josué colocó también otras doce piedras en el Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza del Señor, y están allí hasta el día de hoy. Estaban de pie los sacerdotes que llevaban el arca del pacto en el Jordán, hasta que Josué completó todas las cosas que el Señor mandó anunciar al pueblo; y el pueblo se apresuró, y cruzaron. Y sucedió que cuando todo el pueblo terminó de cruzar, cruzó el arca del pacto del Señor, y las piedras delante de ellos. Y cruzaron los hijos de Rubén, y los hijos de Gad, y la mitad de la tribu de Manasés

equipados delante de los hijos de Israel, tal como les mandó Moisés. Cuarenta mil hombres ligeros armados cruzaron hacia la batalla delante del Señor, hacia la guerra, hacia la ciudad de Jericó. En aquel día el Señor aumentó a Josué delante de todo el pueblo de Israel y le temían, así como a Moisés, todo el tiempo que vivió. Y dijo el Señor a Josué, diciendo, manda a los sacerdotes que llevan el arca del pacto del testimonio del Señor salir del Jordán. Y Josué mandó a los sacerdotes, diciendo: Salgan del Jordán. Y sucedió que cuando salieron los sacerdotes que llevaban el arca del pacto del Señor del Jordán, y pusieron los pies sobre la tierra, se precipitó el agua del Jordán a su lugar, y fluía como ayer y anteayer por toda la orilla. Y el pueblo subió del Jordán el día décimo del mes primero; y acamparon los hijos de Israel en Gilgal en la parte hacia el oriente desde Jericó. Y estas doce piedras, las cuales tomó del Jordán, Josué las levantó en Gilgal, diciendo: Cuando les pregunten a ustedes sus hijos diciendo: ¿Qué son estas piedras? Anuncien a sus hijos que Israel cruzó este Jordán sobre tierra seca, habiendo secado el Señor nuestro Dios el agua del Jordán delante de ellos, hasta que cruzaron; así como hizo el Señor nuestro Dios con el mar Rojo, que secó el Señor nuestro Dios delante de nosotros hasta que pasamos; para que conozcan todas las naciones de la tierra que el poder del Señor es fuerte, y para que ustedes teman al Señor nuestro Dios en toda obra.

5

Y sucedió que cuando oyeron los reyes de los amorreos que estaban más allá del Jordán, y los reyes de Fenicia que estaban junto al mar, que el Señor Dios secó el río Jordán delante de los hijos de Israel al cruzarlos ellos, se derritieron sus mentes, y fueron aterrorizados, y no hubo en ellos prudencia alguna ante la presencia de los hijos de Israel. Y en este tiempo dijo el Señor a Josué: haz para ti espadas de piedra de roca afilada, y habiéndote sentado circuncida los hijos de Israel por segunda vez. Y Josué hizo espadas de piedra afiladas, y circuncidó a los hijos de Israel en el lugar llamado Colina de los Prepucios. La manera en que Josué purificó completamente a los hijos de Israel: todos los que alguna vez nacieron en el camino, y todos los que alguna vez estaban incircuncisos de los que habían salido de Egipto, a todos estos Josué circuncidó; porque cuarenta y dos años Israel había andado en el desierto de Mabdaritis. Por lo tanto, incircuncisos eran la mayoría de ellos, de los guerreros que habían salido de la tierra de Egipto, los que habían desobedecido los mandamientos de Dios, a quienes decretó no ver la tierra que el Señor juró a sus padres dar, tierra que fluye leche y miel. Y en lugar de estos estableció a los hijos de ellos, a quienes Josué circuncidó, porque ellos habían nacido incircuncisos en el camino. Habiendo sido circuncidados, permanecieron en quietud allí, sentados en el campamento, hasta que fueron sanados. Y dijo el Señor a Josué hijo de Nun, en el día de hoy quité el reproche de Egipto de ustedes; y llamó el nombre de aquel lugar, Gilgal. Y los hijos de Israel hicieron la pascua el decimocuarto día del mes desde la tarde hacia el poniente de Jericó, más allá del Jordán, en la llanura. Y comieron

del grano de la tierra: panes sin levadura y grano nuevo. En este día cesó el maná después de haber comido ellos del grano de la tierra, y ya no existía maná para los hijos de Israel; y cosecharon la tierra de los fenicios en aquel año. Y sucedió cuando estaba Josué en Jericó, y habiendo levantado los ojos vio a un hombre de pie delante de él, y la espada desenvainada en la mano de él; y habiéndose acercado Josué, le dijo, ¿eres de los nuestros, o de los adversarios? Y él le dijo: Yo soy comandante en jefe de la fuerza del Señor, ahora he llegado. Y Josué cayó sobre su rostro sobre la tierra, y le dijo, señor, ¿qué mandas a tu siervo? Y dice el comandante en jefe del Señor a Josué: Suelta la sandalia de tus pies, pues el lugar sobre el cual ahora estás parado es santo.

6

Y Jericó estaba cerrada y fortificada, y nadie salía de ella, ni entraba. Y dijo el Señor a Josué: Mira, yo entrego bajo tu control a Jericó, y a su rey que está en ella, siendo poderosos en fuerza. Tú coloca a los guerreros alrededor de ella en círculo. Y será que cuando ustedes toquen la trompeta, que grite todo el pueblo al mismo tiempo, y cuando ellos griten caerán espontáneamente las murallas de la ciudad, y entrará todo el pueblo habiendo avanzado cada uno de frente hacia la ciudad. Y entró Josué hijo de Nun a los sacerdotes, y les dijo, diciendo, manden al pueblo ir alrededor y rodear la ciudad; y los hombres de guerra pasen armados delante del Señor. Y siete sacerdotes teniendo siete trompetas sagradas que pasen igualmente delante del Señor, y

que toquen vigorosamente; y que el arca de la alianza del Señor siga. Los hombres de guerra que pasen delante, y los sacerdotes que traen la retaguardia detrás del arca del pacto del Señor tocando trompetas. Y Josué mandó al pueblo, diciendo: no gritéis, ni nadie oiga vuestra voz, hasta el día que él anuncie gritar, y entonces gritaréis. Y habiendo dado la vuelta el arca del pacto de Dios, inmediatamente se fue al campamento, y durmió allí. Y el día segundo se levantó Josué por la mañana, y los sacerdotes levantaron el arca del pacto del Señor. Y los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas iban delante del Señor, y después de estas cosas entraban los hombres de guerra, y la multitud restante iba detrás del arca del pacto del Señor, y los sacerdotes tocaron las trompetas, y toda la multitud restante rodeó la ciudad seis veces desde cerca, y se fue otra vez al campamento; así lo hacía por seis días. Y en el día séptimo se levantaron al amanecer, y rodearon la ciudad en aquel día siete veces. Y sucedió en el séptimo circuito que sonaron la trompeta los sacerdotes, y dijo Josué a los hijos de Israel: Griten, porque el Señor les ha entregado a ustedes la ciudad. Y la ciudad será cosa consagrada, ella misma y todo lo que está en ella, al Señor de los ejércitos; excepto a Rahab la prostituta, presérvenla a ella y todo lo que está en su casa. Pero ustedes se guardarán muy excesivamente de la cosa consagrada, no sea que habiendo considerado ustedes mismos tomen de la cosa consagrada, y hagan el campamento de los hijos de Israel cosa consagrada, y nos destruyan. Y toda plata u oro, o bronce o hierro, será santo para el Señor; será traído al tesoro del Señor. Y los sacerdotes sonaron las trompetas; y cuando el pueblo oyó las trompetas,

todo el pueblo gritó al mismo tiempo con un grito de guerra grande y fuerte; y toda la muralla cayó alrededor; y todo el pueblo subió a la ciudad. Y Josué la consagró al exterminio, y todo lo que había en la ciudad desde hombre hasta mujer, desde joven hasta anciano, y hasta becerro y bestia de carga, a filo de espada. Y a los dos jóvenes que habían espiado dijo Josué: entrad a la casa de la mujer, y sacadla de allí, y todo lo que es de ella. Y entraron los dos jóvenes que habían espiado la ciudad a la casa de la mujer, y sacaron a Rajab la prostituta, y al padre de ella, y a la madre de ella, y a los hermanos de ella, y al parentesco de ella, y todas las cosas cuantas eran de ella, y la pusieron fuera del campamento de Israel. Y la ciudad fue quemada en fuego con todas las cosas en ella; excepto la plata y el oro y el bronce y el hierro, los dieron para que fueran traídos al tesoro del Señor. Y a Rahab la prostituta, y toda su casa paterna, Josué las capturó vivas; y ella habitó en Israel hasta el día de hoy, porque escondió a los espías que Josué envió a espiar Jericó. Y Josué hizo jurar en aquel día delante del Señor, diciendo: maldito el hombre que edifique aquella ciudad; con su primogénito pondrá sus cimientos, y con su menor levantará sus puertas. Y así lo hizo Hiel el de Betel; en Abirón su primogénito la fundó, y en el más pequeño que fue preservado levantó sus puertas. Y el Señor estaba con Josué, y su nombre estaba por toda la tierra.

7

Y los hijos de Israel cometieron una transgresión grande, y

tomaron secretamente de la cosa consagrada; y tomó Acar hijo de Carmi, hijo de Zambri, hijo de Zera, de la tribu de Judá, de la cosa consagrada; y se enojó el Señor con ira contra los hijos de Israel. Y envió Josué hombres a Hai, la cual está cerca de Betel, diciendo: Espíen Hai. Y subieron los hombres y espiaron Hai. Y regresaron a Josué, y le dijeron: No suba todo el pueblo, sino como dos mil o tres mil hombres que suban y tomen la ciudad; no lleves allí a todo el pueblo, porque son pocos. Y subieron como tres mil hombres, y huyeron de delante de los hombres de Gai. Y los hombres de Gai mataron de ellos como treinta y seis hombres, y los persiguieron desde la puerta, y los quebraron desde la bajada, y el corazón del pueblo fue aterrorizado, y se volvió como agua. Y Josué rasgó sus vestiduras y cayó Josué sobre la tierra sobre su rostro delante del Señor hasta la tarde, él y los ancianos de Israel, y echaron polvo sobre sus cabezas. Y dijo Josué: Te ruego, Señor; ¿por qué ha transportado tu siervo a este pueblo a través del Jordán para entregarlo al amorreo y destruirnos? Y si hubiéramos permanecido y nos hubiéramos establecido junto al Jordán. ¿Y qué diré ya que Israel volvió el cuello delante de su enemigo? Y habiendo oído el cananeo y todos los que habitan la tierra, nos rodearán y nos destruirán de la tierra; y ¿qué harás con tu nombre grande? Y dijo el Señor a Josué: Levántate, ¿por qué has caído sobre tu cara? Ha pecado el pueblo y ha transgredido el pacto que hice con ellos, habiendo robado de la cosa consagrada lo echaron en sus recipientes. Y no podrán los hijos de Israel resistir ante la cara de sus enemigos; volverán la espalda delante de sus enemigos, porque se convirtieron en cosa consagrada; no seguiré más estando con

vosotros, si no quitáis la cosa consagrada de entre vosotros mismos. Habiéndote levantado, santifica al pueblo, y di: sed santificados mañana; estas cosas dice el Señor, el Dios de Israel: la cosa dedicada está entre vosotros; no podréis resistir delante de vuestros enemigos, hasta que quitéis la cosa dedicada de entre vosotros. Y serán reunidos todos ustedes por la mañana según tribus, y será la tribu que muestre el Señor, la traerán según clanes; y el clan que muestre el Señor, lo traerán según casa; y la casa que muestre el Señor, la traerán según hombre. Y quien sea señalado, será quemado en fuego, y todas las cosas que tiene; porque transgredió la alianza del Señor, e hizo iniquidad en Israel. Y Josué se levantó temprano y presentó al pueblo por tribus; y fue señalada la tribu de Judá. Y fue traído según los clanes, y fue mostrado el clan de Zaraí. Y fue traído según el hombre, y fue señalado Acar, hijo de Zambri, hijo de Zera. Y dijo Josué a Acar: Da gloria hoy al Señor Dios de Israel, y da la confesión, y anúnciame qué hiciste, y no lo escondas de mí. Y respondió Acar a Josué, y dijo: Verdaderamente he pecado delante del Señor, el Dios de Israel; así y así hice. Vi en el botín una manta variada, y doscientos siclos de plata, y una barra dorada de cincuenta siclos, y habiéndolos deseado los tomé; y he aquí están escondidos en mi tienda, y la plata está escondida debajo de ellos. Y Josué envió mensajeros, y corrieron a la tienda en el campamento; y estas cosas estaban escondidas en su tienda, y la plata debajo de ellas. Y los sacaron de la tienda, y los trajeron hacia Josué y los ancianos de Israel, y los pusieron delante del Señor. Y Josué tomó a Acar hijo de Zera, y lo llevó al barranco de Acor, y a sus hijos, y a sus hijas, y a sus becerros, y a

sus bestias de carga, y a todas sus ovejas, y a su tienda, y a todas sus posesiones, y todo el pueblo con él; y los llevó a Emecacor. Y dijo Josué a Acar: ¿Por qué nos has traído la ruina? Que el Señor te destruya completamente así como hoy. Y lo apedrearon con piedras todo Israel, y levantaron sobre él un gran montón de piedras; y el Señor cesó de la ira de su cólera. Por esto lo nombró Emecacor hasta este día.

8

Y dijo el Señor a Josué: no temas, ni seas cobarde; toma contigo todos los hombres guerreros, y levantándote sube a Hai; mira, he dado en tus manos al rey de Hai y su tierra. Y harás a Hai de la manera que hiciste a Jericó, y a su rey; y el botín de los animales tomarás como botín para ti mismo; pero prepara para ti mismo una emboscada a la ciudad por detrás. Y se levantó Josué y todo el pueblo guerrero para subir a Hai. Y Josué seleccionó treinta mil hombres poderosos en fuerza, y los envió de noche. Y les mandó, diciendo: ustedes pónganse en emboscada detrás de la ciudad; no estén lejos de la ciudad, y estén todos listos. Y yo y todos los que están conmigo nos acercaremos a la ciudad; y será que cuando salgan los que habitan Gai a nuestro encuentro, así como antes, huiremos de delante de ellos. Y cuando salgan detrás de nosotros, los alejaremos de la ciudad; y dirán: Estos huyen de delante de nosotros, de la manera que también antes. Pero vosotros os levantaréis de la emboscada, e iréis a la ciudad. Según esta

palabra ustedes harán; miren, les he mandado. Y Josué los envió, y fueron a la emboscada, y se sentaron entre Betel y Hai, desde el mar de Hai. Y habiendo levantado temprano Josué en la mañana, visitó al pueblo; y subieron él y los ancianos delante del pueblo a Hai. Y toda la gente guerrera con él subió; y yendo vinieron frente a la ciudad desde el este. Y la emboscada de la ciudad desde el mar. Y sucedió que cuando vio el rey de Gai, se apresuró y salió al encuentro de ellos directamente a la guerra, él y todo el pueblo con él. Y él no sabía que había emboscada contra él detrás de la ciudad. Y vio, y Josué e Israel se retiraron de delante de ellos. Y persiguieron a los hijos de Israel y ellos se retiraron de la ciudad. No quedó nadie en Gai que no persiguiera detrás de Israel; y dejaron la ciudad abierta, y persiguieron detrás de Israel. Y dijo el Señor a Josué, extiende tu mano con la lanza que está en tu mano sobre la ciudad, porque en tus manos la he entregado; y la emboscada se levantará rápidamente desde su lugar. Y extendió Josué su mano con la lanza sobre la ciudad; y la emboscada se levantó rápidamente desde su lugar; y salieron cuando extendió la mano, y entraron en la ciudad, y la tomaron; y apresurándose prendieron fuego a la ciudad con fuego. Y los habitantes de Hai habiendo mirado hacia atrás de ellos, estaban viendo humo subiendo de la ciudad hacia el cielo; y ya no tenían dónde huir ni aquí ni allá. Y Josué y todo Israel vieron que la emboscada había tomado la ciudad y que el humo de la ciudad subía al cielo; y cambiando de posición, golpearon a los hombres de Gai. Y estos salieron de la ciudad al encuentro; y fueron vaciados en medio del campamento, estos de un lado y estos del otro lado; y los

golpearon hasta que no quedó de ellos ninguno salvado ni escapado. Y capturaron vivo al rey de Gai, y lo trajeron a Josué. Y cuando cesaron los hijos de Israel de matar a todos los que estaban en Hai, y a los que estaban en las llanuras, y en la montaña sobre la bajada, donde los persiguieron desde ella hasta el final, entonces Josué volvió a Hai, y la golpeó a filo de espada. Y fueron los caídos en aquel día desde hombre hasta mujer, doce mil, todos los habitantes de Gai. Excepto los despojos de la ciudad, todas las cosas que saquearon para sí mismos los hijos de Israel según el mandato del Señor, de la manera que el Señor mandó a Josué. Y Josué quemó la ciudad con fuego; la convirtió en un montículo desolado para siempre hasta el día de hoy. Y al rey de Gai lo colgó sobre madera doble; y estuvo sobre la madera hasta la tarde; y al ponerse el sol mandó Josué, y bajaron su cuerpo de la madera, y lo arrojaron en el hoyo; y pusieron sobre él un montón de piedras, hasta el día de hoy.

9

Cuando oyeron los reyes de los amorreos los del más allá del Jordán, los de la región montañosa, y los de la llanura, y los de toda la costa del mar grande, y los hacia el Antilíbano, y los hititas, y los cananeos, y los ferezeos, y los heveos, y los amorreos, y los gergeseos, y los jebuseos, se reunieron juntos para hacer guerra contra Josué e Israel todos al mismo tiempo. Y los que habitaban Gabaón oyeron todas las cosas que hizo el Señor a Jericó y a Hai. Y ellos mismos ciertamente actuaron con

astucia, y habiendo venido se aprovisionaron y se prepararon, y habiendo tomado sacos viejos sobre sus hombros, y odres de vino viejos y rotos atados, y los huecos de sus sandalias, y sus sandalias viejas y remendadas en sus pies, y sus vestiduras desgastadas encima de ellos, y su pan de las provisiones seco y mohoso y comido. Y vinieron hacia Josué al campamento de Israel en Gilgal, y dijeron a Josué y a Israel: De una tierra lejana hemos venido; y ahora haced con nosotros un pacto. Y los hijos de Israel dijeron al horeo: Mira, no sea que habites entre nosotros; ¿y cómo haré pacto contigo? Y dijeron a Josué: Siervos tuyos somos. Y Josué les dijo: ¿De dónde sois y de dónde habéis venido? Y dijeron, de tierra desde muy lejos han venido tus siervos en el nombre del Señor tu Dios; pues hemos oído su nombre, y todo lo que hizo en Egipto, y todo lo que hizo a los reyes de los Amorreos, que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón rey de los Amorreos, y a Og rey de Basán, quien habitaba en Astarot y en Edraín. Y habiendo oído, nos dijeron nuestros ancianos y todos los que habitan nuestra tierra, diciendo: Tomen para ustedes provisiones para el camino, y vayan al encuentro de ellos, y díganles: Somos siervos tuyos, y ahora hagan con nosotros el pacto. Estos panes, calientes nos proveímos de ellos en el día en que salimos para venir hacia vosotros; pero ahora se han secado y se han vuelto mohosos. Y estos odres de vino que llenamos nuevos, y estos han reventado; y nuestras ropas y nuestras sandalias se han envejecido mucho del largo camino. Y los gobernantes tomaron de sus provisiones, y no consultaron al Señor. Y Josué hizo paz con ellos, e hicieron con ellos pacto de preservarlos; y los jefes de la asamblea les juraron. Y sucedió

que después de tres días de hacer con ellos un pacto, oyeron que estaban cerca de ellos, y que habitaban entre ellos. Y partieron los hijos de Israel, y vinieron a las ciudades de ellos; y las ciudades de ellos eran Gabaón y Quefirá y Beerot, y las ciudades de Jearim. Y no lucharon contra ellos los hijos de Israel, porque todos los jefes les juraron por el Señor, el Dios de Israel; y toda la asamblea murmuró contra los jefes. Y dijeron los gobernantes a toda la asamblea: nosotros les juramos por el Señor, el Dios de Israel, y ahora no podremos tocarlos. Esto haremos, capturarlos vivos, y los preservaremos; y no habrá ira contra nosotros a causa del juramento que les juramos. Vivirán, y serán cortadores de madera y portadores de agua para toda la asamblea, tal como les dijeron los gobernantes. Y Josué los llamó juntos, y les dijo: ¿Por qué me engañaron, diciendo estamos muy lejos de ti? Pero ustedes son habitantes del lugar entre los que habitan con nosotros. Y ahora ustedes son malditos; no faltará de entre ustedes esclavo, ni cortador de leña, ni aguador para mí y para mi Dios. Y respondieron a Josué, diciendo, nos fue reportado todo lo que comandó el Señor tu Dios a Moisés su siervo, dar a vosotros esta tierra, y destruir completamente a nosotros y a todos los habitantes sobre ella delante de vosotros; y temimos muchísimo por nuestras vidas delante de vosotros, e hicimos esta cosa. Y ahora he aquí que nosotros estamos sujetos a ustedes; como les agrada y como les parece, hagan con nosotros. Y les hicieron así a ellos; y Josué los libró en aquel día de las manos de los hijos de Israel, y no los mataron. Y Josué los estableció a ellos en aquel día como cortadores de leña y aguadores para toda la asamblea y para el altar de Dios; por esto

los que habitan Gabaón se convirtieron en cortadores de leña y aguadores del altar de Dios hasta el día de hoy, y en el lugar que el Señor escogiera.

10

Cuando escuchó Adonibezek rey de Jerusalén que Josué tomó Ai, y la destruyó completamente, de la manera que hicieron a Jericó y a su rey, así hicieron también a Ai y a su rey, y que los habitantes de Gabaón desertaron hacia Josué y hacia Israel, temieron de ellos excesivamente; pues sabía que Gabaón era una ciudad grande, como una de las metrópolis, y todos sus hombres eran fuertes. Y envió Adonibezek rey de Jerusalén a Elam rey de Hebrón, y a Fidón rey de Jerimut, y a Jefta rey de Laquis y a Dabeín rey de Adulam, diciendo: venid, subid a mí, y ayudadme, y hagamos guerra contra Gabaón; pues desertaron a Josué y a los hijos de Israel. Y subieron los cinco reyes de los jebuseos, el rey de Jerusalén, y el rey de Hebrón, y el rey de Jarmut, y el rey de Laquis, y el rey de Adulam, ellos y todo su pueblo. Y acamparon alrededor de Gabaón y la estaban sitiando. Y enviaron los que habitaban Gabaón hacia Josué al campamento de Israel en Gálgala, diciendo: no aflojes tus manos de tus siervos; sube hacia nosotros rápidamente y ayúdanos, y líbranos; porque están reunidos contra nosotros todos los reyes de los amorreos, los que habitan la región montañosa. Y subió Josué desde Gilgal, él y toda la gente de guerra con él, todos los hombres fuertes. Y dijo el Señor a Josué, no les temas, porque en

tus manos los he entregado; no quedará ninguno de ellos delante de vosotros. Y como Josué llegó sobre ellos de repente, marchó toda la noche desde Gilgal. Y el Señor los confundió delante de los hijos de Israel y el Señor los aplastó con gran aplastamiento en Gabaón y los persiguieron por el camino de subida de Bet Horón y los cortaban hasta Azeca y hasta Maceda. Y mientras ellos huían del rostro de los hijos de Israel en la bajada de Horón, el Señor arrojó sobre ellos piedras de granizo desde el cielo hasta Azeca; y fueron más los que murieron a causa de las piedras de granizo que aquellos a quienes mataron los hijos de Israel con espada en la guerra. Entonces habló Josué al Señor, el día que Dios entregó al amorreo bajo el control de Israel, cuando los aplastó en Gabaón, y fueron aplastados delante de los hijos de Israel; y dijo Josué, que se detenga el sol sobre Gabaón, y la luna sobre el barranco de Ajalón. Y se detuvo el sol y la luna en detención, hasta que Dios defendió de los enemigos de ellos; y se detuvo el sol en medio del cielo; no iba hacia el oeste hasta el fin de un día. Y no hubo día tal ni antes ni después, de modo que Dios escuchara a un hombre, porque el Señor luchó junto con Israel. Y huyeron estos cinco reyes, y se escondieron en la cueva en Maceda. Y fue reportado a Josué, diciendo: Han sido encontrados los cinco reyes escondidos en la cueva en Maceda. Y dijo Josué: Rodad piedras sobre la boca de la cueva y nombrad hombres para vigilarlos. Pero ustedes no se detengan, persiguiendo a sus enemigos por detrás, y agarren su retaguardia, y no les permitan entrar a sus ciudades; porque el Señor nuestro Dios los entregó en nuestras manos. Y sucedió que cuando Josué y todo hijo de Israel cesaron de cortarlos con

matanza muy grande hasta el fin, los sobrevivientes se salvaron en las ciudades fortificadas. Y todo el pueblo regresó hacia Josué a Maqueda sanos; y ninguno de los hijos de Israel gruñó con su lengua. Y dijo Josué, abrid la cueva y sacad a estos cinco reyes de la cueva. Y sacaron a los cinco reyes de la cueva, al rey de Jerusalén, y al rey de Hebrón, y al rey de Jerimot, y al rey de Laquis, y al rey de Adulam. Y desde que los condujeron hacia Josué, Josué convocó a todo Israel y a los líderes de la guerra que viajaban junto con él, diciéndoles: vayan adelante y pongan sus pies sobre sus cuellos; y habiéndose acercado, pusieron sus pies sobre sus cuellos. Y Josué les dijo: No les teman, ni sean cobardes, sean valientes y sean fuertes, porque así hará el Señor a todos los enemigos de ustedes, contra quienes ustedes combaten. Y Josué los mató, y los colgó sobre cinco maderos; y estaban colgando sobre los maderos hasta la tarde. Y sucedió hacia la puesta del sol, Josué mandó, y los bajaron de los maderos, y los arrojaron en la cueva en la que habían huido, y rodaron piedras sobre la cueva hasta el día de hoy. Y tomaron Maceda en aquel día, y la mataron a filo de espada, y destruyeron completamente todo ser viviente que estaba en ella; y no quedó nadie en ella que se salvara ni escapara; e hicieron al rey de Maceda de la misma manera que hicieron al rey de Jericó. Y Josué partió y todo Israel con él desde Maceda hacia Libná, y sitió Libná. Y el Señor la entregó en manos de Israel y la tomaron y al rey de ella y la mataron a filo de espada y todo ser que respiraba en ella y no quedó en ella ninguno que se salvara ni escapara y le hicieron al rey de ella de la manera que le hicieron al rey de Jericó. Y partió Josué y todo Israel con él desde

Libna hacia Laquis, y la sitió, y la sitiaba. Y el Señor entregó Laquis en las manos de Israel. Y la tomó en el segundo día, y la mataron a filo de espada, y la destruyeron completamente, de la manera como hicieron con Libná. Entonces subió Elam, rey de Gezer, para ayudar a Laquis; y Josué lo golpeó a filo de espada, y a su pueblo, hasta no quedar de ellos ninguno salvado ni escapado. Y partió Josué y todo Israel con él desde Laquis hacia Adulam, y la sitió y la asedió. Y la entregó el Señor en mano de Israel; y la tomó en aquel día, y la mató a filo de espada, y mataron todo ser respirante en ella, de la manera que hicieron a Laquis. Y se fue Josué y todo Israel con él a Hebrón, y la sitió. Y la golpeó a filo de espada, y todo ser viviente que había en ella; no quedó ninguno con vida; de la manera que hicieron con Adulam, la destruyeron completamente, y todo lo que había en ella. Y regresó Josué y todo Israel a Debir; y habiéndola sitiado, la tomaron, y a su rey, y sus aldeas; y la golpeó a filo de espada, y la destruyeron completamente, y a todo ser viviente en ella; y no dejaron en ella a ninguno con vida; de la manera que hicieron a Hebrón y a su rey, así hicieron a Debir y a su rey. Y Josué golpeó toda la tierra de la región montañosa, y el Neguev, y la llanura, y Asdod, y sus reyes; no dejaron de ellos ninguno con vida; y todo ser que respiraba vida destruyó completamente, de la manera que mandó el Señor el Dios de Israel, desde Cades Barnea hasta Gaza, toda Gosén hasta Gabaón. Y a todos sus reyes y su tierra golpeó Josué de una vez, porque el Señor, el Dios de Israel, peleaba junto con Israel.

11

Y como oyó Jabés rey de Hazor, envió a Jobab rey de Marón, y al rey de Simón, y al rey de Aziph, y a los reyes que estaban según Sidón la grande, a la región montañosa y a Arabá enfrente de Quinerot, y a la llanura, y a Fenaeddor, y a los cananeos costeros desde el oriente, y a los amorreos costeros, y a los heteos, y a los perizeos, y a los jebuseos que estaban en la montaña, y a los heveos, y a los que estaban bajo el Hermón en tierra de Massyma. Y salieron ellos mismos y sus reyes con ellos, como la arena del mar en multitud, y caballos y carros muy numerosos. Y se reunieron todos los reyes ellos mismos y llegaron al mismo lugar, y acamparon junto a las aguas de Merón para hacer guerra contra Israel. Y dijo el Señor a Josué, no temas por ellos, porque mañana a esta hora yo los entrego vueltos en fuga delante de Israel; desjarretarás sus caballos, y quemarás sus carros en fuego. Y vino Josué y todo el pueblo guerrero sobre ellos junto a las aguas de Merom de repente, y cayeron sobre ellos en la región montañosa. Y el Señor los entregó sujetos a Israel; y cortándolos los persiguieron hasta Sidón la grande, y hasta Maserón, y hasta las llanuras de Masoc hacia el este; y los cortaron hasta no quedar de ellos sobreviviente. Y Josué les hizo de la manera que le comandó el Señor: desjarretó sus caballos, y quemó sus carros con fuego. Y se volvió Josué en aquel tiempo, y tomó Asor, y al rey de ella; pero Asor era anteriormente la gobernante de todos estos reinos. Y mataron a todo ser que respiraba en ella a espada, y los destruyeron completamente a

todos, y no quedó en ella ningún ser que respiraba; y a Hazor la quemaron con fuego. Y todas las ciudades de los reinos, y sus reyes tomó Josué, y los mató a filo de espada; y los destruyeron completamente, de la manera que mandó Moisés el siervo del Señor. Pero Israel no quemó todas las ciudades que habían sido fortificadas; excepto Asor solamente quemó Israel, y los hijos de Israel saquearon para sí mismos todos los despojos de ella; pero a todos ellos los destruyeron completamente a filo de espada, hasta que los destruyó; no dejaron de ellos nada que respirara. De la manera que el Señor mandó a Moisés su siervo, y Moisés igualmente mandó a Josué; y así lo hizo Josué, no transgredió nada de todo lo que Moisés le mandó. Y tomó Josué toda la tierra montañosa, y toda la tierra del Neguev, y toda la tierra de Gosén, y la llanura, y la hacia el oeste, y el monte de Israel, y las tierras bajas hacia el monte desde el monte Halac, y el que sube hacia Seir, y hasta Baal Gad, y las llanuras del Líbano bajo el monte Hermón; y a todos sus reyes tomó, y los mató, y los mató. Y por más días Josué hizo la guerra contra estos reyes. Y no hubo ciudad que Israel no tomara; todo lo tomaron en la guerra. Que porque del Señor vino a pasar el fortalecer el corazón de ellos para ir a la guerra contra Israel, para que fueran destruidos, para que no les fuera dada misericordia, sino para que fueran destruidos, de la manera que el Señor dijo a Moisés. Y vino Josué en aquel tiempo, y destruyó a los Anaceos de la región montañosa, de Hebrón, y de Debir, y de Anab, y de todo Judá con sus ciudades; y Josué los destruyó. No quedó ninguno de los Anaceos entre los hijos de Israel, excepto en Gaza, y en Gat, y en Asdod quedó. Y tomó Josué toda la tierra, según lo que mandó el

Señor a Moisés; y Josué la dio en herencia a Israel en división según sus tribus; y la tierra cesó de ser guerreada.

12

Y estos son los reyes de la tierra, a quienes mataron los hijos de Israel, y tomaron posesión de su tierra más allá del Jordán desde la salida del sol desde el barranco de Arnón hasta el monte Hermón, y toda la tierra de Arabá desde el oriente. Sehón el rey de los amorreos, quien habitaba en Hesbón, gobernando desde Arnón, la cual está en el barranco según parte del barranco, y la mitad de Galaad hasta Jaboc, fronteras de los hijos de Amón. Y el Arabá hasta el mar de Quinéret al este, y hasta el mar del Arabá, el mar de la Sal al este, el camino hacia Bet Jesimot, desde Temán que está bajo Asdot Pisga. Y Og rey de Basán fue dejado de los gigantes, el que habitaba en Astarot y en Edrei, gobernante desde el monte Hermón y desde Salca, y toda Basán hasta las fronteras de Gergesi, y Maqui, y la mitad de Galaad, las fronteras de Sehón rey de Hesbón. Moisés el siervo del Señor y los hijos de Israel los golpearon y Moisés la dio en herencia a Rubén y a Gad y a la mitad de la tribu de Manasés. Y estos son los reyes de los amorreos, a quienes mataron Josué y los hijos de Israel en el más allá del Jordán junto al mar, desde Baal Gad en la llanura del Líbano, y hasta el monte de Halak subiendo a Seir; y la dio Josué a las tribus de Israel para heredar según la herencia de ellos, en la montaña, y en la llanura, y en Arabá, y en Asdot, y en el desierto, y Neguev; el heteo, y el amorreo, y el

cananeo, y el ferezeo, y el heveo, y el jebuseo. El rey de Jericó, y el rey de Ai, que está cerca de Betel, rey de Jerusalén, rey de Hebrón, rey de Jarmut, rey de Laquis, rey de Elam, rey de Gezer, rey de Debir, rey de Gader, rey de Horma, rey de Ader, rey de Libna, rey de Adulam, rey de Elat, rey de Tapúa, rey de Hefer, rey de Afec de Sarón, rey de Asom, rey de Simrón, rey de Madón, rey de Acsaf, rey de Cades, rey de Jocneam, rey de Maredot, rey de Jocneam de Carmelo, rey de Adulam de Fenneador, rey de Gai de Galilea, rey de Tirsa; todos estos reyes veintinueve.

13

Y Josué era anciano, avanzado en días, y el Señor dijo a Josué: tú has avanzado en días, y queda mucha tierra por heredar. Y esta es la tierra que ha sido dejada: las fronteras de los Filisteos, el Gesureo, y el Cananeo, desde la deshabitada que está frente a Egipto hasta las fronteras de Ecrón a la izquierda de los Cananeos, se cuenta a las cinco satrapías de los Filisteos, al Gazeo, y al Asdodeo, y al Ascalonita, y al Geteo, y al Ecronita, y al Aveo, desde Temán y toda tierra de Canaán enfrente de Gaza, y los Sidonios hasta Afec, hasta las fronteras de los Amorreos, y toda la tierra de Galaad de los Filisteos, y todo el Líbano desde el oriente del sol desde Gilgal bajo la montaña el Hermón hasta la entrada de Hamat, todo el que habita la región montañosa desde el Líbano hasta la Misrefot Maim. A todos los sidonios, yo los destruiré de la faz de Israel; pero distribúyela en herencia a Israel, de la manera que te lo mandé. Y ahora divide esta tierra

en herencia a las nueve tribus y a la media tribu de Manasés. Desde el Jordán hasta el mar grande hacia el oeste del sol la darás; el mar grande será el límite. A las dos tribus, y a la media tribu de Manasés, a Rubén, y a Gad, Moisés les dio en el más allá del Jordán; hacia el oriente del sol les dio Moisés el siervo del Señor, desde Aroer, la cual está sobre la orilla del torrente Arnón, y la ciudad que está en medio del barranco, y toda la Misor desde Medeba; Todas las ciudades de Sehón rey de los Amorreos, quien reinó en Hesbón hasta los límites de los hijos de Amón; Y la Galaad, y los límites de Guesur, y los Maacatitas, todo el monte Hermón, y toda la Basán hasta Salca; Todo el reino de Og en Basán, quien reinó en Astarot y en Edrei; este quedó de los gigantes, y Moisés lo golpeó, y lo destruyó. Y no destruyeron completamente los hijos de Israel al gesureo, y al maacateo, y al cananeo; y habitaba el rey de Gesur y el maacateo entre los hijos de Israel hasta el día de hoy. Excepto a la tribu de Leví no le fue dada herencia; el Señor el Dios de Israel, este es la herencia de ellos, así como les dijo el Señor; y esta es la distribución que distribuyó Moisés a los hijos de Israel en las llanuras de Moab al otro lado del Jordán frente a Jericó. Y Moisés dio a la tribu de Rubén según sus clanes. Y llegaron a ser de ellos los límites desde Aroer, la cual está frente al barranco de Arnón, y la ciudad que está en el barranco de Arnón; y toda Misor, hasta Hesbón, y todas las ciudades que están en Misor, y Dibón, y Bamot Baal, y la casa de Meelbat, y Basán, y Baquedmot, y Mefaat, y Quiriataim, y Sibma, y Serada, y Sión en el monte Enab, y Bet Peor, y Asdot Pisga, y Bet Jesimot, y todas las ciudades de Misor, y todo el reino de Sehón rey de los amorreos, a quien golpeó

Moisés a él y a los líderes de Madián, y a Eví, y a Reba, y a Sur, y a Hur, y a Reba príncipe de los despojos de Sión, y a los habitantes de Sión. Y mataron a Balaam hijo de Beor, el adivino, en la batalla. Y los límites de Rubén llegaron a ser, el Jordán el límite; esta es la herencia de los hijos de Rubén según sus clanes, sus ciudades y sus aldeas. Y dio Moisés a los hijos de Gad según sus clanes. Y los límites de ellos llegaron a ser Jazer, todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de los hijos de Amón hasta Arabá, la cual está frente a Arad. Y desde Hesbón hasta Araboth según Mizpa, y Botanim, y Maan hasta las fronteras de Dibón, y Enadom y Othargai y Bainthanabra y Sucot y Safán y el restante reino de Sehón rey de Hesbón; y el Jordán marcará el límite hasta parte del mar de Quineret al otro lado del Jordán desde el este. Esta es la herencia de los hijos de Gad según sus clanes y según sus ciudades; según sus clanes volverán el cuello delante de sus enemigos, porque llegaron a ser según sus clanes sus ciudades, y sus granjas. Y Moisés dio a la mitad de la tribu de Manasés según sus clanes. Y los límites de ellos llegaron a ser desde Maán, y todo el reino de Basán, y todo el reino de Og rey de Basán, y todas las aldeas de Jair, las cuales están en Basán, sesenta ciudades. Y la mitad de Galaad y en Astarot y en Edrei, ciudades del reino de Og en Basán, a los hijos de Maquir, hijos de Manasés, y a las mitades de los hijos de Maquir, hijos de Manasés, según sus clanes. Estos son los que Moisés asignó como herencia más allá del Jordán en las llanuras de Moab, al otro lado del Jordán frente a Jericó, desde el este.

14

Y estas son las herencias de los hijos de Israel en la tierra de Canaán, las cuales les repartieron Eleazar el sacerdote, y Josué hijo de Nun, y los jefes de las familias de las tribus de los hijos de Israel. Según suertes heredaron, de la manera que el Señor comandó por mano de Josué a las nueve tribus, y a la media tribu de más allá del Jordán. Y a los levitas no les dio herencia entre ellos, porque los hijos de José eran dos tribus, Manasés y Efraín; y no fue dada porción en la tierra a los levitas, sino ciudades para habitar, y las tierras apartadas de ellos para el ganado, y el ganado de ellos. De la manera que el Señor mandó a Moisés, así hicieron los hijos de Israel, y dividieron la tierra. Y se acercaron los hijos de Judá a Josué en Gilgal; y le dijo Caleb hijo de Jefone el cenezeo, tú conoces la palabra que habló el Señor a Moisés hombre de Dios acerca de mí y de ti en Cades Barnea. Pues yo tenía cuarenta años cuando Moisés, el hijo de Dios, me envió desde Cades Barnea a espiar la tierra, y le respondí palabra según su mente. Mis hermanos que subieron conmigo cambiaron el corazón del pueblo, pero yo me mantuve siguiendo al Señor mi Dios. Y juró Moisés en aquel día, diciendo: la tierra sobre la cual pisaste, será tuya en herencia y de tus hijos para siempre, porque te dedicaste a seguir al Señor nuestro Dios. Y ahora me ha sustentado el Señor de la manera que dijo; este es el año cuadragésimo quinto, desde que habló el Señor esta palabra a Moisés; y fue Israel en el desierto; y ahora he aquí yo hoy tengo ochenta y cinco años; Todavía estoy hoy fuerte,

como cuando me envió Moisés, igualmente soy fuerte ahora para salir y entrar en la guerra. Y ahora te pido esta montaña, como dijo el Señor en aquel día, porque tú oíste esta palabra en aquel día; pero ahora los Anaceos están allí, ciudades fortificadas y grandes; si por lo tanto el Señor está conmigo, los destruiré completamente, de la manera que el Señor me dijo. Y Josué lo bendijo y dio Hebrón a Caleb hijo de Jefone hijo de Cenaz en herencia. Por esto vino a ser Hebrón para Caleb, el hijo de Jefone el cenezeo, en herencia hasta este día, porque él siguió el mandato del Señor Dios de Israel. El nombre de Hebrón era anteriormente Ciudad de Argob, metrópolis de los Anaceos; y la tierra descansó de la guerra.

15

Y fueron los límites de la tribu de Judá según sus clanes desde los límites de Idumea, desde el desierto de Sin hasta Cades hacia el sur. Y sus límites fueron desde el sur hasta la parte del mar de sal desde la colina que lleva hacia el sur. Y pasa a través enfrente de la subida de Acrabín; y rodea Sena, y sube desde el sur sobre Cades Barnea; y sale Hezerón, y sube a Addar; y sale hacia el oeste de Cades, y sale sobre Azmón, y se extiende hasta el barranco de Egipto; y será su salida de los límites sobre el mar; este es su límite desde el sur. Y los límites desde el este, todo el mar salado hasta el Jordán. Y sus límites desde el Norte, y desde la cresta del mar y desde la parte del Jordán. Sube los límites sobre Bet-haglá; y pasa desde el norte sobre Bet-arabá, y suben

los límites sobre la piedra de Bohán hijo de Rubén; Y suben los límites sobre el cuarto del barranco de Acor, y desciende sobre Gilgal, la cual está enfrente de la subida de Adumín, la cual está al sur del barranco, y se extiende sobre el agua del manantial del sol; y será su salida el manantial de Rogel; Y suben los límites hacia el barranco de Hinom, sobre la espalda del jebuseo desde el sur; esta es Jerusalén; y se extienden los límites sobre la cumbre del monte, la cual está frente al barranco de Hinom hacia el mar, la cual está en la parte de la tierra de Refaím al norte; Y se extiende el límite desde la cumbre del monte sobre el manantial de agua de Neftoa, y se extiende hacia el monte de Efrón; y llevará el límite hacia Baal; esta es la ciudad de Jearim. Y rodeará el límite desde Baal hacia el mar, y pasará al monte Assar por la espalda de la ciudad de Iarin desde el Norte; esta es Caslón; y descenderá a la ciudad del sol, y pasará hacia el Sur; Y se extiende el límite por la espalda de Ecrón hacia el norte, y se extenderán los límites a Sucot, y pasarán los límites hacia el Sur, y se extenderá hacia Libna, y será la salida de los límites hacia el mar; Y los límites de ellos desde el mar, el mar grande marcará el límite. Estos son los límites de los hijos de Judá alrededor según sus clanes. Y a Caleb hijo de Jefoné le dio una porción en medio de los hijos de Judá por mandato de Dios, y Josué le dio la ciudad de Arba, metrópoli de Anac; esta es Hebrón. Y destruyó desde allí Caleb, hijo de Jefone, a los tres hijos de Anac: a Sesai, a Tolami y a Ahimán. Y de allí subió Caleb contra los habitantes de Debir; y el nombre de Debir era antes Ciudad de las Letras. Y Caleb dijo: Quien tome y destruya la ciudad de las Letras y gane control de ella, le daré a mi hija Acsá por esposa. Y la tomó

Otoniel hijo de Quenaz hermano de Caleb; y le dio a él a Acsa su hija como mujer. Y sucedió que al salir ella, le aconsejó, diciendo: Pediré a mi padre un campo; y ella gritó desde el burro; y Caleb le dijo: ¿Qué te pasa? Y le dijo, dame una bendición, porque me has dado tierra del Neguev; dame la Botanis; y él le dio la Gonailán superior y la Gonailán inferior. Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Judá. Y fueron sus ciudades ciudades hacia la tribu de los hijos de Judá sobre las fronteras de Edom sobre el desierto, y Baiseleel, y Ara, y Asor, y Icam, y Regma, y Aruel, y Cades, y Asorionain, y Mainam, y Balmainan, y sus aldeas, y las ciudades de Aserón, esta Asor, y Sen, y Salmaa, y Molada, y Seri, y Baifalat, y Colaseola, y Bersabé; y sus aldeas, y sus caseríos, Bala, y Bacoc, y Asom, y Elboudad, y Betel, y Horma, y Secelac, y Macarim, y Setenac, y Labos, y Sale, y Eromot; ciudades veintinueve, y sus aldeas. En la llanura: Astaol, y Raa, y Asa. Y Ramen, y Tano, y Iluthoth, y Maiani, y Iermouth, y Adullam, y Membra, y Saocho, y Iazeka, y Sakarim, y Gadera, y sus granjas; catorce ciudades, y sus aldeas. Sena, y Adasán, y Migdal Gad, y Dalad, y Mizpa, y Iacareel, y Basedot, y Ideadalea, y Cabrá, y Maqués, y Maacós, y Gedor, y Bagadiel, y Nomán, y Majedán; dieciséis ciudades, y sus aldeas; Lebná, y Itac, y Anoc, y Ianá, y Nasib, y Keilam, y Akiezi, y Kezib, y Batesar, y Ailom; diez ciudades, y sus aldeas; Ecrón, y sus aldeas, y sus granjas, desde Ecrón Gemná; y todas cuantas están cerca de Asdod; y sus aldeas, Asiedot, y sus aldeas, y sus granjas; Gaza, y sus aldeas, y sus granjas hasta el torrente de Egipto, y el mar grande divide. Y en la región montañosa Samir, y Jeter, y Soca, y Renna, y la ciudad de las Letras, esta es Debir, y Anón, y

Es, y Man, y Aisam, y Gosén, y Calú, y Canna, y Gelom; once ciudades, y sus aldeas; Airem, y Remna, y Soma, y Jemaín, y Betacú, y Facua, y Euma, y la ciudad de Arboc, esta es Hebrón, y Sorait; nueve ciudades, y sus granjas; Maor, y Carmelo, y Ozib, y Itán, y Jariel, y Aricam, y Zacanaím, y Gabaa, y Tamnata; nueve ciudades, y sus aldeas; Ailua, y Betsur, y Geddón, y Magarot, y Baitanam, y Tecum; seis ciudades, y sus aldeas; Cariatbaal, esta es la ciudad de Jarim, y Soteba; dos ciudades, y sus granjas; y Baddargueis, y Tarabaam, y Ainón, y Aioquioza, y Naflazón, y las ciudades de Sadón, y de Arcades; siete ciudades, y sus aldeas. Y el jebuseo habitaba en Jerusalén, y los hijos de Judá no pudieron destruirlos; y los jebuseos habitaron en Jerusalén hasta el día de hoy.

16

Y llegaron a ser los límites de los hijos de José desde el Jordán del lado de Jericó desde el este; y subirá desde Jericó a la región montañosa, el desierto, a Betel Luz. Y saldrá a Betel, y pasará sobre los límites de Achatarothi. Y pasará hacia el mar por los límites de Aptalim hasta los límites de Bet-horón la de abajo, y su salida será hacia el mar. Y heredaron los hijos de José, Efraín y Manasés. Y fueron los límites de los hijos de Efraín según sus clanes, y fueron los límites de la herencia de ellos desde el este: Atarot y Erok hasta Betorón la de arriba, y Gazara. Y vendrán los límites sobre el mar a Icasmón desde el Norte de Terma; rodeará hacia el este a Tenasa, y Seles, y pasará desde el este a Ianoca, y

a Macó, y Atarot, y las aldeas de ellos; y vendrá sobre Jericó, y saldrá hacia el Jordán. Y desde Tafos irán los límites hacia el mar hasta Quelcana; y será la salida de ellos hacia el mar; esta es la herencia de la tribu de Efraín según sus clanes. Y las ciudades apartadas para los hijos de Efraín en medio de la herencia de los hijos de Manasés, todas las ciudades y sus aldeas. Y no destruyó Efraín al cananeo que habitaba en Gezer; y habitaba el cananeo en Efraín hasta este día, hasta que subió Faraón rey de Egipto, y la tomó, y la quemó con fuego; y a los cananeos, y a los ferezeos, y a los que habitaban en Gezer, los atravesó; y se la dio Faraón en dote a su hija.

17

Y vinieron a ser los límites de la tribu de los hijos de Manasés, porque este era el primogénito de José, para Maquir el primogénito de Manasés, padre de Galaad, pues era hombre guerrero, en Galaad y en Basán. Y fue para los hijos de Manasés restantes según sus clanes: para los hijos de Iezer, y para los hijos de Helek, y para los hijos de Asriel, y para los hijos de Siquem, y para los hijos de Semida, y para los hijos de Hefer; estos eran varones según sus clanes. Y Salfaad hijo de Ofer no tenía hijos sino hijas; y estos son los nombres de las hijas de Salfaad: Maala, y Noa, y Egla, y Melca, y Tersa. Y se pararon delante de Eleazar el sacerdote, y delante de Josué, y delante de los gobernantes, diciendo: Dios mandó por mano de Moisés darnos herencia en medio de nuestros hermanos; y les fue dada

por mandato del Señor herencia entre los hermanos de su padre. Y cayó el lote de ellos desde Anassa, y la llanura de Labek de la tierra de Galaad, la cual está más allá del Jordán; porque las hijas de los hijos de Manasés heredaron herencia en medio de sus hermanos; pero la tierra de Galaad vino a ser para los hijos de Manasés que quedaban. Y el límite de los hijos de Manasés vino a ser Delanat, la cual está frente a los hijos de Anat, y va hacia los límites hacia Jamín y Jasib hacia la fuente de Taftot. La será de Manasés; y Tafet sobre las fronteras de Manasés será para los hijos de Efraín. Y descenderá el límite sobre el barranco de Caná hacia el sur según el barranco de Jariel, terebinto de Efraín entre la ciudad de Manasés, y el límite de Manasés sobre el norte hacia el torrente, y será de él la salida el mar desde el sur de Efraín y sobre el norte de Manasés, y será el mar límite de ellos, y sobre Aser se unirán sobre el norte y con Isacar desde el este Y será de Manasés en Isacar y en Aser Bet-seán y sus aldeas, y los habitantes de Dor y sus aldeas, y los habitantes de Meguido y sus aldeas, y la tercera parte de Nafat y sus aldeas. Y los hijos de Manasés no pudieron destruir completamente estas ciudades; y el cananeo comenzó a habitar en esta tierra. Y sucedió que cuando prevalecieron los hijos de Israel, hicieron a los cananeos súbditos, pero no los destruyeron completamente. Los hijos de José hablaron contra Josué, diciendo: ¿Por qué nos diste en herencia una sola suerte y una sola porción? Pero yo soy un pueblo numeroso, y Dios me bendijo. Y les dijo Josué, si eres un pueblo grande, sube al bosque, y despeja para ti mismo si te es estrecho el monte de Efraín. Y dijeron: No nos agrada la montaña de Efraín; y el

cananeo que habita en ella tiene caballo escogido y hierro, en Betsán y en sus aldeas, en el valle de Jezreel. Y dijo Josué a los hijos de José: si eres un pueblo grande y tienes gran fuerza, no tendrás una sola herencia. Porque el bosque será para ti, porque es bosque y lo limpiarás, y será para ti; y cuando destruyas completamente al cananeo, aunque él tiene caballos escogidos; porque tú eres más fuerte que él.

18

Y fue reunida toda la asamblea de los hijos de Israel en Silo, y establecieron allí la tienda del testimonio; y la tierra fue sometida por ellos. Y quedaron los hijos de Israel que no habían heredado, siete tribus. Y dijo Josué a los hijos de Israel: ¿Hasta cuándo seréis negligentes de heredar la tierra que dio el Señor nuestro Dios? Den de entre ustedes tres hombres de cada tribu, y habiéndose levantado que pasen a través de la tierra, y que la describan delante de mí, así como será necesario dividirla. Y fueron hacia él; y él les dividió siete porciones; Judá establecerá para ellos un límite desde el Sur, y los hijos de José establecerán para ellos desde el Norte. Pero ustedes dividan la tierra en siete porciones, y traigan aquí a mí, y echaré para ustedes suerte delante del Señor nuestro Dios. No hay porción para los hijos de Leví entre ustedes; pues el sacerdocio del Señor es su porción; y Gad y Rubén y la media tribu de Manasés tomaron su herencia al otro lado del Jordán hacia el oriente, la cual les dio Moisés el siervo del Señor. Y habiéndose levantado los hombres se fueron,

y Josué comandó a los hombres que iban a inspeccionar la tierra, diciendo: vayan e inspeccionen la tierra, y preséntense ante mí, y aquí echaré para ustedes suertes delante del Señor en Siló. Y fueron, y atravesaron la tierra, y la vieron, y la escribieron según ciudades, siete porciones en un libro, y la trajeron a Josué. Y echó Josué suerte para ellos en Siló delante del Señor. Y salió la suerte de la tribu de Benjamín primero según sus clanes; y salieron las fronteras de su suerte entre los hijos de Judá y entre los hijos de José. Y sus límites llegaron a ser desde el Norte; desde el Jordán los límites subirán por detrás de Jericó desde el Norte, y subirá a la montaña hacia el mar, y su salida será el desierto de Betaven. Y pasará desde allí el límite a Luz sobre el lado sur de Luz; esta es Betel; y descenderá el límite a Maatarob Orec sobre la región montañosa, que está hacia el sur de Bet Horón la baja. Y pasará a través de los límites y pasará sobre la parte que mira junto al mar desde el Sur desde la montaña sobre la cara de Betorón del Sur; y será su salida hacia Quiriat Baal; esta es Quiriat Jearim, ciudad de los hijos de Judá; esta es la parte hacia el mar. Y la parte hacia el sur desde la parte de Quiriat Baal; y pasarán las fronteras hacia Gasín, sobre la fuente de agua de Neftoa. Y descenderá el límite sobre una parte, esto es frente al valle de Sonnam, que está en la parte de Emek Refaim desde el Norte, y descenderá Gehena sobre la ladera del Jebuseo desde el Sur; descenderá hacia la fuente de Rogel; Y pasará por la fuente de Bet Semes y pasará por Galilot, que está enfrente hacia la subida de Etamim; y descenderá hacia la piedra de Baion de los hijos de Rubén; y pasará por la ladera de Bet Araba desde el Norte, y descenderá hacia los límites sobre

la ladera del mar desde el Norte. Y será la terminación de los límites sobre la cresta del mar de sal hacia el Norte, hacia la parte del Jordán desde el Sur; estos son los límites desde el Sur. Y el Jordán marcará el límite desde la parte del este; esta es la herencia de los hijos de Benjamín, sus límites alrededor según sus clanes. Y fueron las ciudades de los hijos de Benjamín según sus clanes: Jericó, y Betegaio, y Amecasis, y Baitabara, y Sara, y Besana, y Aieín, y Fara, y Efrata, y Carafa, y Cefira, y Moni, y Gabaa, doce ciudades; y sus aldeas: Gabaón, y Rama, y Beerot, y Masema, y Mirón, y Amoqué, y Fira, y Cafán, y Nacán, y Zelecán, y Tareela, y Jebús; esta es Jerusalén; y Gabaot, Iarim, trece ciudades, y sus aldeas; esta es la herencia de los hijos de Benjamín según sus clanes.

19

Y salió la segunda suerte de los hijos de Simeón; y vino a ser la herencia de ellos en medio de las suertes de los hijos de Judá. Y la herencia de ellos vino a ser Berseba, y Samaa, y Caladam, y Arsola, y Bola, y Jasón, y Ertoula, y Boula, y Horma, y Sicelac, y Betmaquereb, y Sarsusín, y Batarot, y sus campos; trece ciudades, y sus aldeas. Eremón, y Talca, y Jeter, y Asán; cuatro ciudades y sus aldeas, alrededor de sus ciudades hasta Balec, yendo a Bamet hacia el Sur; esta es la herencia de la tribu de los hijos de Simeón según sus clanes. De la suerte de Judá la herencia de la tribu de los hijos de Simeón, porque vino a ser la porción de los hijos de Judá mayor que la de ellos; y heredaron

los hijos de Simeón en medio de la suerte de ellos. Y salió la suerte tercera a Zabulón según sus clanes; serán los límites de su herencia, Esedekgola sus límites, el mar y Magelda, y se unirá sobre Baitharaba hacia el barranco, el cual está frente a Jekman. Y regresó desde Sedduk desde el lado opuesto desde el este de Bet Semes hasta los límites de Quislot Tabor, y pasará por Dabirot, y subirá hasta Fangai. Y desde allí dará la vuelta desde el lado opuesto hacia el este hacia Geber, hacia la ciudad de Katasem, y pasará hacia Remmona Matharaoza. Y rodeará las fronteras hacia el Norte hacia Amot, y será la salida de ellas hacia Gaifael, y Katanat, y Nabaal, y Simeón, y Jericó, y Baitman. Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Zabulón según sus clanes, las ciudades y sus aldeas. Y a Isacar le salió el sorteo cuarto. Y llegaron a ser sus límites Jazel, y Chasaloth, y Sunam, y Agis, y Siona, y Reeroth, y Anachereth, y Dabiron, y Kishon, y Rebes, y Remmas, y Jeon, y Tomman, y Aimarek, y Bersaphes. Y unirá los límites sobre Gat-hefer, y sobre Salim según el mar, y Bet-semes; y la salida de los límites será el Jordán. Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Isacar según sus clanes, sus ciudades y sus aldeas. Y salió la quinta suerte para Aser según sus clanes. Y los límites de ellos fueron Exeleket, y Alef, y Baitok, y Keaf, y Elimelec, y Amiel, y Maasa; y se unirá al Carmelo junto al mar, y al Sion, y Labanat. Y volverá desde el oriente del sol y Baithgeneth, y se unirá a Zabulón y Ekgai, y Phthael según el norte, y entrará en las fronteras de Saphthaibethme, y Inael, y pasará a través de Chobamasomel, y Elbon, y Rahab, y Ememaon, y Kanthan hasta Sidón la grande. Y volverá los límites a Ramá, y hasta el manantial de Masfasat, y de los Tirios;

y volverá los límites sobre Iasiph, y será su salida el mar, y Apoleb, y Ecozob, y Arcob, y Afec, y Raau. Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Aser según sus distritos, las ciudades y sus aldeas. Y a Neftalí le salió la sexta suerte. Y fueron sus límites Moolam, y Mola, y Besemín, y Arme, y Nabok, y Ieftamaí, hasta Dodam; y sus salidas fueron el Jordán. Y volverá los límites hacia el mar en Atabor, y pasará desde allí a Iacana, y se unirá a Zabulón desde el sur, y Aser se unirá hacia el mar, y el Jordán desde el este del sol. Y las ciudades fortificadas de los tirios: Tiro, y Omathadaketh, y Kenereth, y Armaith, y Arael, y Asor, y Kades, y Assari, y la fuente de Asor, y Keroe, y Megalaarim, y Baiththame, y Thessamys. Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Neftalí. Y a Dan le salió la herencia séptima. Y llegaron a ser sus límites Sarath, y Asa, y las ciudades de Sammaus, y Salamin, y Ammon, y Silatha, y Elon, y Thamnatha, y Ekron, y Alkatha, y Begethon, y Gebeelan, y Azor, y Banaibakat, y Gethremmon, y desde el mar de Hierakon el límite cerca de Joppa. Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Dan según sus distritos, sus ciudades y sus aldeas. Y fueron los hijos de Dan e hicieron guerra contra Laquis, y la tomaron, y la golpearon a filo de espada; y la habitaron y llamaron su nombre Lasendán. Y fueron a tomar posesión de la tierra según su límite; y dieron los hijos de Israel herencia a Josué el hijo de Nun entre ellos por mandato de Dios, y le dieron la ciudad que pidió, Tamnat-sera, que está en la montaña de Efraín; y edificó la ciudad, y habitó en ella. Estas son las divisiones que distribuyó como herencia Eleazar el sacerdote, y Josué hijo de Nun, y los jefes de los padres en las tribus de Israel según suertes en Siló delante del Señor,

junto a las puertas de la tienda del testimonio; y fueron a tomar posesión de la tierra.

20

Y habló el Señor a Josué, diciendo: habla a los hijos de Israel, diciendo: dad las ciudades de refugio de las cuales os hablé a través de Moisés. Lugar de refugio para el matador que ha golpeado un alma involuntariamente; y las ciudades serán para ustedes lugar de refugio, y el matador no morirá por el vengador de la sangre, hasta que se establezca delante de la asamblea para juicio. Y apartó a Cades en Galilea en la montaña de Neftalí, y Siquem en la montaña de Efraín, y la ciudad de Arboc, esta es Hebrón, en la montaña de Judá. Y en el más allá del Jordán él dio Bosor en el desierto en la llanura de la tribu de Rubén, y Ramot en Galaad de la tribu de Gad, y Golán en Basán de la tribu de Manasés. Estas son las ciudades designadas para los hijos de Israel y para el prosélito que habita entre ellos, para huir allí todo el que golpee un alma involuntariamente, para que no muera en mano del vengador de la sangre, hasta que se presente delante de la asamblea para juicio.

21

Y se acercaron los jefes patriarcas de los hijos de Leví a Eleazar el sacerdote, y a Josué el hijo de Nun, y a los jefes de tribus

padres de las tribus de Israel. Y les dijeron en Silo en tierra de Canaán, diciendo: El Señor mandó por mano de Moisés darnos ciudades para habitar, y las tierras de pasto para nuestros ganados. Y los hijos de Israel dieron a los Levitas en la herencia por mandato del Señor las ciudades y sus tierras de pasto. Y salió la herencia para el pueblo de Coat; y les tocó a los hijos de Aarón los sacerdotes los levitas de la tribu de Judá y de la tribu de Simeón y de la tribu de Benjamín por suerte, trece ciudades. Y a los hijos de Coat, los restantes, de la tribu de Efraín y de la tribu de Dan y de la mitad de la tribu de Manasés, por sorteo, diez ciudades. Y a los hijos de Gersón de la tribu de Isacar y de la tribu de Aser y de la tribu de Neftalí y de la mitad de la tribu de Manasés en Basán, trece ciudades. Y a los hijos de Merari según sus clanes, desde la tribu de Rubén y desde la tribu de Gad y desde la tribu de Zabulón, por sorteo, doce ciudades. Y dieron los hijos de Israel a los levitas las ciudades y sus tierras de pasto, de la manera que mandó el Señor a Moisés, por sorteo. Y dieron la tribu de los hijos de Judá y la tribu de los hijos de Simeón y de la tribu de los hijos de Benjamín estas ciudades; y fueron llamadas para los hijos de Aarón del pueblo de Coat de los hijos de Leví, porque a estos les tocó la suerte. Y les dio Quiriat Arba, ciudad madre de los Anak; esta es Hebrón en la montaña de Judá; y las tierras de pasto alrededor de ella, y los campos de la ciudad, y las aldeas de ella, Josué las dio a los hijos de Caleb hijo de Jefone en posesión. Y a los hijos de Aarón dio la ciudad de refugio para el homicida, Hebrón, y las tierras apartadas con ella; y Libna, y las tierras apartadas con ella; Y Ajalón, y las tierras apartadas con ella; y Jatir, y las tierras apartadas con ella;

Y Gat, y las tierras apartadas con ella; y Debir, y las tierras apartadas con ella; Y Asa, y las tierras apartadas con ella; y Jutá, y las tierras apartadas con ella; y Bet-semes, y las tierras apartadas con ella; nueve ciudades de estas dos tribus. Y de la tribu de Benjamín, Gabaón y sus tierras de pastos; y Gat y sus tierras de pastos; y Anatot y sus tierras de pastos; y Gamala y sus tierras de pastos; cuatro ciudades. Todas las ciudades de los hijos de Aarón, los sacerdotes, trece. Y a los hijos de Coat que quedaban, los levitas de los hijos de Coat, les tocó la ciudad de los sacerdotes de la tribu de Efraín; y les dieron la ciudad de refugio del asesino, Siquem, y sus tierras de pasto; y Gazara y sus tierras de pasto; y Bet-horón y sus tierras de pasto; cuatro ciudades. Y de la tribu de Dan, Elteque, y sus tierras de pastos; y Gat Rimón, y sus tierras de pastos; y Ajalón, y sus tierras de pastos; y Gat Rimón, y sus tierras de pastos; cuatro ciudades. Y de la media tribu de Manasés, Tanac y sus tierras de pastos; e Iebatá y sus tierras de pastos; dos ciudades. Todas las ciudades, diez, y las tierras de pastoreo separadas de ellas hacia ellas, a los pueblos de los hijos de Coat los restantes. Y a los hijos de Gersón los levitas, de la media tribu de Manasés, las ciudades apartadas para los homicidas: Golán en Basán y sus tierras apartadas, y Bosor y sus tierras apartadas, dos ciudades. Y de la tribu de Isacar, Cisón y sus tierras de pastos; y Daberat y sus tierras de pastos; y Ramot y sus tierras de pastos; y Fuente de Escritos y sus tierras de pastos; cuatro ciudades. Y de la tribu de Aser: Basela, y sus tierras de pasto; y Dabón, y sus tierras de pasto; y Helcat, y sus tierras de pasto; y Rahab, y sus tierras de pasto; cuatro ciudades. Y de la tribu de Neftalí, la ciudad apartada para el

homicida, Cades en Galilea, con sus tierras de pastos; y Hamot, con sus tierras de pastos; y Cartán, con sus tierras de pastos; tres ciudades. Todas las ciudades de Gersón según sus clanes, trece ciudades. Y al pueblo de los hijos de Merari, los levitas restantes, de la tribu de Zabulón: Maán y sus tierras de pasto; y Cades y sus tierras de pasto; y Sela y sus tierras de pasto; tres ciudades. Y más allá del Jordán frente a Jericó, de la tribu de Rubén, la ciudad de refugio del asesino, Bosor en el desierto; Miso, y sus tierras de pasto; y Jazer, y sus tierras de pasto; y Decmon, y sus tierras de pasto; y Mefaat, y sus tierras de pasto; cuatro ciudades. Y de la tribu de Gad, la ciudad de refugio del asesino, y Ramot en Galaad, y sus tierras de pasto; Camín, y sus tierras de pasto; y Hesbón, y sus tierras de pasto; y Jazer, y sus tierras de pasto; todas las ciudades, cuatro. Todas las ciudades para los hijos de Merari según sus clanes, de los que quedaban de la tribu de Leví; y las ciudades fueron doce en total. Todas las ciudades de los levitas en medio de la posesión de los hijos de Israel, cuarenta y ocho ciudades, y los pastizales de ellas alrededor de estas ciudades; ciudad y los pastizales alrededor de la ciudad para todas estas ciudades; Y el Señor dio a Israel toda la tierra, la cual juró dar a los padres de ellos; y tomaron posesión de ella, y habitaron en ella. Y les dio reposo el Señor alrededor, según como juró a sus padres; no se levantó nadie delante de ellos de entre todos sus enemigos; a todos sus enemigos entregó el Señor en sus manos. No falló ninguna de todas las buenas palabras que habló el Señor a los hijos de Israel; todas se cumplieron.

22

Entonces Josué convocó a los hijos de Rubén, y a los hijos de Gad, y a la mitad de la tribu de Manasés, y les dijo: ustedes han oído todo lo que les mandó Moisés el siervo del Señor, y han obedecido mi voz en todo lo que les mandó. No habéis abandonado a vuestros hermanos estos muchos días; hasta el día de hoy habéis guardado el mandamiento del Señor vuestro Dios. Ahora el Señor nuestro Dios ha dado descanso a nuestros hermanos, de la manera que les dijo; ahora por lo tanto, habiendo vuelto, vayan a sus casas y a la tierra de su posesión, la cual Moisés les dio en el otro lado del Jordán. Pero guárdense ustedes mismos mucho de cumplir los mandamientos y la ley, la cual Moisés el siervo del Señor nos mandó cumplir; amar al Señor nuestro Dios, caminar en todos sus caminos, guardar sus mandamientos, y estar unidos a él, y servirle con toda su mente y con toda su alma. Y Josué los bendijo, y los envió fuera; y fueron a sus casas. Y a la mitad de la tribu de Manasés le dio Moisés en Basán, y a la mitad le dio Josué con sus hermanos al otro lado del Jordán junto al mar; y cuando Josué los envió a sus casas y los bendijo. Y con muchas posesiones se fueron a sus casas, y ganado muy abundante, y plata, y oro, y hierro, y mucha ropa, dividieron el botín de los enemigos con sus hermanos. Y se fueron los hijos de Rubén, y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés de los hijos de Israel en Siló en tierra de Canaán para ir a Galaad a tierra de posesión de ellos, la cual heredaron por mandato del Señor por mano de Moisés. Y vinieron a Galaad del

Jordán, la cual está en tierra de Canaán; y los hijos de Rubén, y los hijos de Gad, y la mitad de la tribu de Manasés edificaron allí un altar sobre el Jordán, un altar grande para ver. Y oyeron los hijos de Israel que decían: He aquí que han edificado los hijos de Rubén, y los hijos de Gad, y la mitad de la tribu de Manasés un altar sobre las fronteras de la tierra de Canaán, sobre el Galaad del Jordán, en el lado de más allá de los hijos de Israel. Y fueron reunidos todos los hijos de Israel en Siló, para subir a hacer guerra contra ellos. Y enviaron los hijos de Israel a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a los hijos de la media tribu de Manasés a la tierra de Galaad, a Finees hijo de Eleazar hijo de Aarón el sumo sacerdote, y diez de los gobernantes con él; un gobernante de casa de familia de todas las tribus de Israel; los gobernantes de casas de familias son jefes militares de Israel. Y llegaron a los hijos de Rubén, y a los hijos de Gad, y a la media tribu de Manasés a la tierra de Galaad; y les hablaron, diciendo: Así dice toda la asamblea del Señor: ¿Qué transgresión es esta que han cometido delante del Dios de Israel, apartándose hoy del Señor, edificando para ustedes mismos un altar, para convertirse en rebeldes del Señor? ¿No es pequeño para nosotros el pecado de Peor, que no fuimos limpiados de él hasta este día? Y hubo una plaga en la asamblea del Señor. Y ustedes se apartaron hoy del Señor; y será que si se apartan hoy del Señor, mañana sobre todo Israel será la ira. Y ahora si la tierra de su posesión es pequeña, crucen a la tierra de la posesión del Señor, donde habita allí la tienda del Señor, y heredarán entre nosotros; y no se vuelvan rebeldes de Dios, y ustedes no se aparten del Señor, por edificar ustedes un altar fuera del altar

del Señor nuestro Dios. ¿No he aquí que Acar el de Zera transgredió con transgresión respecto a la cosa dedicada, y sobre toda la asamblea de Israel vino ira? Y este murió por su propio pecado. Y respondieron los hijos de Rubén, y los hijos de Gad, y la mitad de la tribu de Manasés, y hablaron a los comandantes de Israel, diciendo: Dios Dios Señor es, y Dios Dios él mismo sabe, e Israel él mismo sabrá; si en rebelión hemos pecado delante del Señor, que no nos rescate en este día. Y si hemos construido para nosotros mismos un altar, para apartarnos del Señor nuestro Dios, para ofrecer sobre él sacrificio de holocaustos, para hacer sobre él sacrificio de paz, el Señor lo buscará. Pero a causa de cautela de palabra hicimos esto, diciendo, para que no digan mañana sus hijos a nuestros hijos, qué tienen ustedes con el Señor el Dios de Israel. Y el Señor puso fronteras entre nosotros y ustedes, el Jordán, y no hay para ustedes porción del Señor; y los hijos de ustedes alejarán a los hijos de nosotros, para que no adoren al Señor. Y dijimos hacer así, edificar este altar no por causa de ofrendas ni por causa de sacrificios, sino para que esto sea testimonio entre nosotros y vosotros, y entre nuestras generaciones después de nosotros, para servir el servicio del Señor delante de él, en nuestras ofrendas y en nuestros sacrificios y en nuestros sacrificios de paz; y vuestros hijos no dirán a nuestros hijos mañana, vosotros no tenéis porción del Señor. Y dijimos, si sucede alguna vez y hablan a nosotros, o a nuestras generaciones mañana, y digan, ved la semejanza del altar del Señor, que hicieron nuestros padres no por causa de ofrendas ni por causa de sacrificios, sino que es testimonio entre vosotros y

entre nosotros, y entre nuestros hijos. No sea por lo tanto que nosotros nos volvamos atrás del Señor en el día de hoy apartándonos del Señor, de modo que edifiquemos nosotros un altar para las ofrendas, y los sacrificios y Salamín, y el sacrificio de la salvación, excepto el altar del Señor que está delante de su tienda. Y habiendo oído Finees el sacerdote y todos los jefes de la asamblea de Israel que estaban con él las palabras que hablaron los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la mitad de la tribu de Manasés, les agradó. Y dijo Finees el sacerdote a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés: hoy hemos sabido que el Señor está con nosotros, porque no habéis cometido transgresión delante del Señor, y porque habéis librado a los hijos de Israel de la mano del Señor. Y regresó Finees el sacerdote y los gobernantes desde los hijos de Rubén y desde los hijos de Gad y desde la media tribu de Manasés de Galaad a tierra de Canaán hacia los hijos de Israel; y les respondieron las palabras. Y agradó a los hijos de Israel; y hablaron a los hijos de Israel, y bendijeron al Dios de los hijos de Israel; y dijeron no subir más hacia ellos a la guerra para destruir completamente la tierra de los hijos de Rubén y de los hijos de Gad y de la mitad de la tribu de Manasés; y se establecieron sobre ella. Y Josué nombró el altar de los de Rubén y de los de Gad y de la media tribu de Manasés, y dijo que es testimonio entre ellos que el Señor es su Dios.

23

Y sucedió después de muchos días después de dar descanso el Señor a Israel de todos sus enemigos alrededor, y Josué era anciano avanzado en días. Y convocó Josué a todos los hijos de Israel y al consejo de ancianos de ellos y a los gobernantes de ellos y a los jueces de ellos y a los escribas de ellos, y les dijo: yo he envejecido y he avanzado en días; pero ustedes han visto cuántas cosas hizo el Señor nuestro Dios a todas estas naciones delante de nosotros, porque el Señor su Dios es el que luchó por ustedes. Vean que he echado a ustedes las naciones que han sido dejadas atrás para ustedes, estas por suertes, a las tribus de ustedes, desde el Jordán todas las naciones, y las destruí, y desde el mar grande marcará el límite hacia la puesta del sol. Y el Señor nuestro Dios los destruirá de delante de nosotros, hasta que perezcan; y les enviará las bestias salvajes, hasta que los destruya a ellos y a sus reyes de delante de ustedes, y heredarán su tierra, así como el Señor nuestro Dios les habló a ustedes. Fortalézcanse por lo tanto muchísimo para guardar y hacer todas las cosas escritas en el libro de la ley de Moisés, para que no se desvíen hacia la derecha o la izquierda, para que no entren en estas naciones que han quedado; y los nombres de los dioses de ellos no serán nombrados entre ustedes, ni les servirán, ni se inclinarán a ellos, sino que se unirán al Señor nuestro Dios, así como hicieron hasta este día. Y el Señor destruirá delante de ustedes naciones grandes y fuertes, y nadie ha resistido delante de nosotros hasta este día. Uno de ustedes persiguió a mil, porque el Señor nuestro Dios luchaba por ustedes, tal como nos dijo. Y guárdense mucho de amar al Señor, nuestro Dios. Si pues ustedes se vuelven atrás y se unen a estas

naciones restantes que están con ustedes, y hacen matrimonios con ellos, y se mezclan con ellos y ellos con ustedes, sepan que el Señor no continuará destruyendo completamente a estas naciones de delante de ustedes; y serán para ustedes trampas, y tropiezos, y clavos en sus talones, y dardos en sus ojos, hasta que perezcan de esta buena tierra que el Señor su Dios les dio. Yo me iré por el camino, así como todos los de la tierra; y sabréis en vuestro corazón y en vuestra alma que no ha faltado ni una palabra de todas las palabras que dijo el Señor nuestro Dios acerca de todas las cosas que nos pertenecen, ninguna ha faltado de ellas. Y será que de la manera que han venido hacia nosotros todas las palabras buenas que habló el Señor sobre ustedes, así traerá el Señor Dios sobre ustedes todas las palabras malas hasta que los destruya a ustedes de esta tierra buena que el Señor les dio, al transgredir ustedes el pacto del Señor nuestro Dios que nos mandó, y habiendo ido sirvan a otros dioses y los adoren.

24

Y Josué reunió todas las tribus de Israel en Siló, y convocó a los ancianos de ellos y a los escribas de ellos y a los jueces de ellos, y los puso delante de Dios. Y dijo Josué a todo el pueblo: Estas cosas dice el Señor, el Dios de Israel: Más allá del río habitaron vuestros padres desde el principio, Taré el padre de Abraham y el padre de Nacor, y sirvieron a otros dioses. Y tomé al padre de ustedes, Abraham, de más allá del río, y lo guié por toda la

tierra; y multipliqué su descendencia, y le di a Isaac, y a Isaac le di a Jacob y a Esaú; y di a Esaú el monte Seir para que lo heredara; y Jacob y sus hijos bajaron a Egipto, y se convirtieron allí en una nación grande y numerosa y fuerte; y los egipcios los maltrataron. Y golpeé a Egipto con las señales que hice en ellos. Y después de estas cosas él sacó a nuestros padres de Egipto, y ustedes entraron en el mar rojo; y los egipcios persiguieron a nuestros padres en carros y en caballos en el mar rojo. Y clamamos al Señor, y él puso una nube y oscuridad entre nosotros y los egipcios, y trajo sobre ellos el mar, y los cubrió; y vuestros ojos vieron todo lo que hizo el Señor en la tierra de Egipto; y estuvisteis en el desierto muchos días. Y nos condujo a la tierra de los amorreos que habitaban más allá del Jordán, y el Señor los entregó en nuestras manos, y tomasteis posesión de su tierra, y los destruisteis completamente de delante de vosotros. Y se levantó Balac, el hijo de Sefor, rey de Moab, y se preparó para la batalla contra Israel, y habiendo enviado llamó a Balaam para maldecirnos. Y no quiso el Señor tu Dios destruirte, y con bendiciones nos bendijo, y nos libró de sus manos, y los entregó. Y ustedes cruzaron el Jordán, y ustedes llegaron a Jericó; y hicieron guerra contra nosotros los que habitaban Jericó, el amorreo, y el cananeo, y el ferezeo, y el heveo, y el jebuseo, y el heteo, y el gergeseo; y el Señor los entregó en nuestras manos. Y envió delante de vosotros el avispero; y los envió de delante de nosotros, a los doce reyes de los amorreos, no con tu espada ni con tu arco. Y les dio a ustedes tierra sobre la cual no trabajaron, y ciudades que no construyeron, y se establecieron en ellas, y viñedos y olivares que no plantaron ustedes, ustedes comen. Y

ahora teman al Señor, y sírvanle en rectitud y en justicia, y quiten a los dioses extranjeros, a quienes sirvieron nuestros padres al otro lado del río y en Egipto, y sirvan al Señor. Si no les agrada a ustedes servir al Señor, escojan ustedes mismos hoy a quién servirán, ya sea a los dioses de sus padres, los del más allá del río, o ya sea a los dioses de los amorreos, en cuya tierra ustedes habitan; pero yo y mi casa serviremos al Señor, porque es santo. Y habiendo respondido, el pueblo dijo: No sea para nosotros dejar al Señor, para servir a otros dioses. El Señor nuestro Dios, él es Dios; él nos sacó a nosotros y a nuestros padres de Egipto, y nos preservó en todo el camino por el cual caminamos, y en todas las naciones por las cuales pasamos a través de ellas. Y echó el Señor al Amorreo y a todas las naciones que habitaban la tierra de delante de nosotros; pero también nosotros serviremos al Señor, porque este es nuestro Dios. Y dijo Josué al pueblo: No podréis servir al Señor, porque es un Dios santo; y siendo celoso él no perdonará vuestros pecados y vuestras transgresiones cuando abandonéis al Señor y sirváis a otros dioses; y viniendo sobre vosotros os dañará y os consumirá a cambio del bien que os hizo. Y el pueblo dijo a Josué: No, sino que serviremos al Señor. Y dijo Josué al pueblo: Ustedes son testigos contra ustedes mismos, de que ustedes han escogido al Señor para servirle. Y ahora quiten los dioses extranjeros que están en ustedes, y enderecen su corazón hacia el Señor Dios de Israel. Y el pueblo dijo a Josué: Serviremos al Señor y escucharemos su voz. Y estableció Josué un pacto con el pueblo en aquel día, y le dio ley y juicio en Silo delante de la tienda del Dios de Israel. Y escribió estas palabras en el libro de las leyes de

Dios, y tomó una piedra grande, y Josué la puso bajo el terebinto delante del Señor. Y dijo Josué al pueblo: He aquí, esta piedra será entre ustedes como testimonio, porque ella misma ha oído todas las cosas que le fueron dichas por el Señor; porque él habló a ustedes hoy, y esta será entre ustedes como testimonio en los últimos días, cuando ustedes le mientan al Señor mi Dios. Y Josué envió al pueblo, y fueron cada uno a su lugar. Y sirvió Israel al Señor todos los días de Josué, y todos los días de los ancianos que prolongaron el tiempo después de Josué, y que vieron todas las obras del Señor que hizo a Israel. Y sucedió después de aquellas cosas que murió Josué, hijo de Nun, siervo del Señor, de ciento diez años. Y lo enterraron hacia los límites de su herencia en Tamnat-sera en la montaña de Efraín al norte de la montaña de Galaad. Y los huesos de José los trajeron los hijos de Israel desde Egipto, y los enterraron en Siquem, en la porción del campo que adquirió Jacob de los amorreos que habitaban en Siquem por cien corderos, y la dio José en porción. Y sucedió después de estas cosas que Eleazar hijo de Aarón el sumo sacerdote murió, y fue sepultado en Gabaá de Finees su hijo, la cual le había dado en la montaña de Efraín.